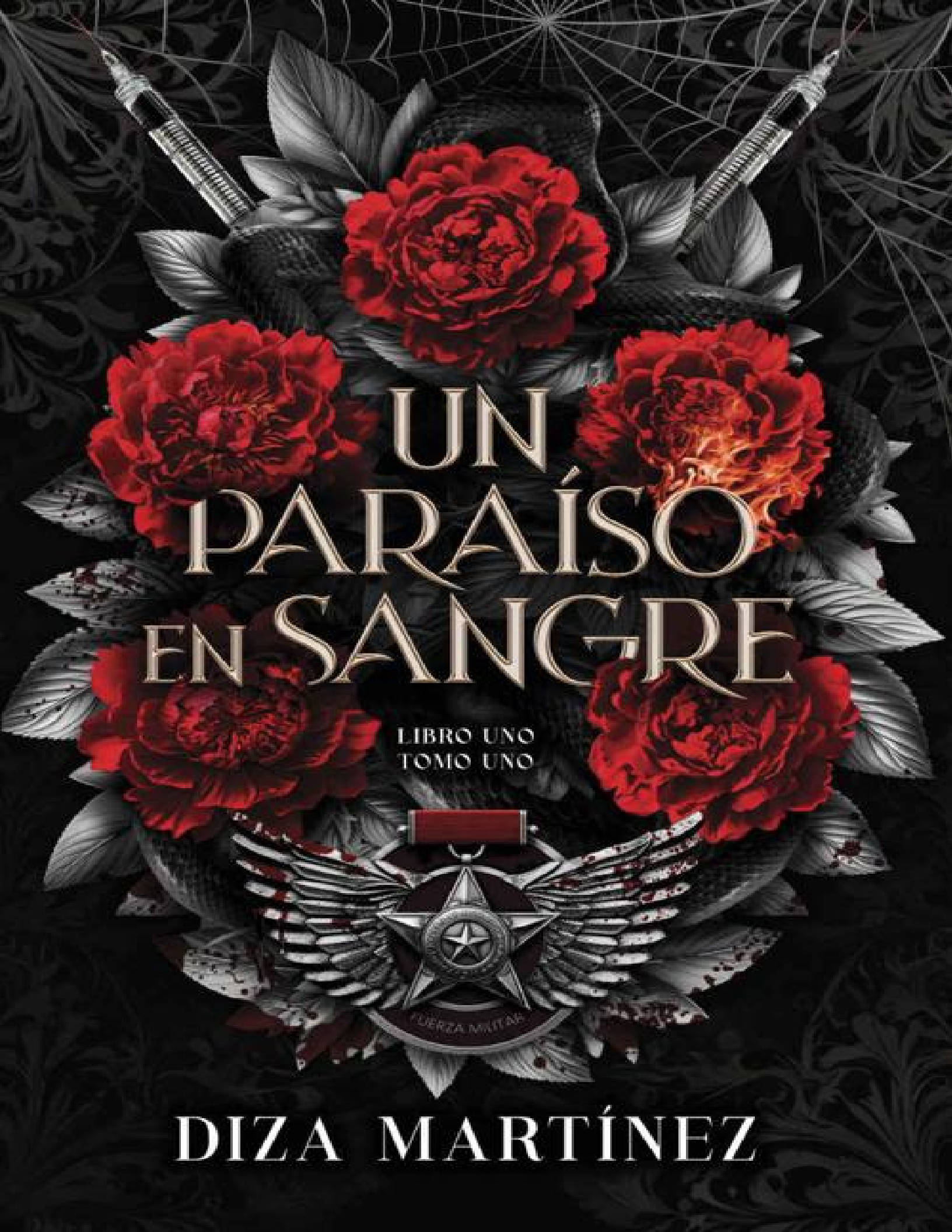

UN
PARAÍSO
EN SANGRE
LIBRO UNO
TOMO UNO
FUERZA MILITAR
DIZA MARTÍNEZ

DIZA MARTÍNEZ

UN PARAÍSO EN SANGRE

TOMO UNO

Un paraíso de Sangre
Tomo Uno
©Diza Martínez
Todos los derechos reservados.
All rights reserved.
Primera Edición: Octubre2024
Corrección: Isaura Tapia
Diseño de portada: JuliJovi Art
Maquetación: Lotus Ediciones
Imágenes y Vectores utilizados: ©AdobePhotoStock./©Freepik.
Ilustración: Patty Art
Manipulción de Imagen Saga Imperios en Sangre: Lotus Ediciones

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro, así como su integración en sistemas informáticos o su transmisión en cualquier forma o medio, sin el permiso previo de la titular del copyright. La infracción de estas condiciones puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Los personajes, eventos y situaciones descritos en esta obra son ficticios. Cualquier similitud con personas vivas o fallecidas es mera coincidencia.

Para las amantes del *instalove*, del *spicy*, de las sagas pesadas que te explotan la cabeza y para aquellas que son subestimadas sin darse cuenta de que son verdaderamente unas personas capaces de comerse el mundo entero.

Y para *RAD*…

SINOPSIS

Denisse Leroux, la capitana de la tropa de Francia, no veía venir la inminente guerra que amenazaba con arrasar con todo lo que conoció.

Estaba enamorada, decidida a caminar por aquel pasillo que tanto soñó, sin sospechar la verdadera vergüenza por la que pasaría. Una vida de ensueño, amigos, familia, la boda que deseaba y su prometido... Ya no estaba en el altar en el que supuestamente unirían sus vidas.

Sin embargo, no hay tiempo para llorar, la misión del Nilo está por comenzar y los operativos a nada de ser estructurados para que los soldados salgan a hacer su trabajo. El fuego de Denisse no solo está en el rojo de su cabellera, ella está lista para demostrar de lo que es capaz, contra quien sea.

Nuevos integrantes se suman a la tropa. Entre ellos el hijo de la antigua gran coronel de las Fuerzas Armadas de Francia. Kylian Vincent Gauthier.

Nuevo general, despiadado, exigente y con un cuerpo que más de una persona desearía tener sobre su cama. Sin embargo, el general no está interesado en relaciones de ese tipo, lo suyo es... Caos, placer, promesas frías y toxicidad en todo su esplendor.

Hasta el más experimentado puede caer en las garras de la pasión, el dolor y el amor.

CONTENIDO

CONTENIDO
ADVERTENCIA
1. SOY LA ENFERMEDAD
2. DETALLES
3. DURO DE MATAR
4. BODA Y LÁGRIMAS
5. SENTENCIA
6. LA TRAICIÓN DUELE
7. AVANCES
8. CASTIGOS
9. MALDAD
10. CORRE
11. HISTORIA A MEDIAS
12. EQUIPO
13. SEÑOR Y SEÑORITA BECKMANN
14. ACEPTAR
15. TU CORONEL
16. BIPOLAR
17. NO MÁS JUEGOS
18. INOCENCIA Y BALAS
19. RETORNO A FRANCIA
20. BAJO MI PROTECCIÓN
21. LA CAÍDA DE UN GAUTHIER
22. UN FRENTE UNIDO
23. ERES MÍA
24. BLOQUE NEGRO
25. LA MUERTE
26. DECLARADA
27. BOMBA
28. ATAQUE
29. GOLPE DE REALIDAD
30. BOMBA DE TIEMPO

31. DECEPCIÓN

ADVERTENCIA

Para una mejor relación libro/lector te recomiendo leer las siguientes advertencias sobre el contenido de esta historia con la intención de dejar en claro lo que se maneja y evitar comentarios fuera de lugar o incomodar a mentes sensibles ante ciertas escenas y situaciones. Este contenido está catalogado como +21, si tienes menos edad está bajo tu responsabilidad proseguir con la lectura.

- Contenido sexual y de tortura altamente explícito.
- Conflictos políticos, se señalan problemas de religión y sistemas dentro de ciertas regiones de países mencionados.
- Manipulación de armas, guerras, mención de drogas y los impactos de estas mismas en el cuerpo humano.
- Tanto dentro de la pareja principal como fuera de esta, hay relaciones tóxicas, con celos, posesividad y comentarios que no entran dentro de lo que debería ser una relación sana.
- Abusos sexuales, psicológicos, violencia física y verbal.

1. SOY LA ENFERMEDAD

DENISSE

16 años de edad

Corro dejando que mi cuerpo me lleve hasta el límite.

Tengo que cumplir con parte de mi castigo, esta tarde cuando nos tocaba el circuito con Fedora, mis manos se aferraron a las cuerdas que teníamos que escalar. Empujaba todo mi cuerpo, el sudor ya decoraba mi piel; el sol me impactaba con una fuerza incontrolable.

Comencé a sentir cómo este mismo sudor empezaba a causarme comezón en la piel. Algo a lo que ya estoy acostumbrada porque en todo momento estoy enferma, mi sistema inmunológico no siempre se encuentra por lo alto debido a mi afección desde nacimiento.

Soy la enfermedad andante que no ha conseguido nombre.

Muchos dicen que soy un zombi viviente, algunos se burlan incluso de mi piel por lo pálida que soy y todas las afecciones que tengo, o lo fácil que me puedo enfermar hasta con el pequeño pinchazo de un mosquito.

Mi cuerpo es débil para otra gran parte de mi escuadrón, hace unos años decidí decirle a papá que quería ser como él y como mamá, aunque ella se concentra en la medicina y en investigaciones de nuestra propia enfermedad más que en la milicia.

Papá es el que siempre marcha con gusto, el que dicta las órdenes y me obligaba a entrenar cuando comencé a crecer un poco más.

Siempre he querido ser como él.

No obstante, mamá me lo advirtió, iba a tener que aguantar todo lo que se me iba a venir encima. No soy un soldado del todo normal, eso ha quedado más que claro cuando estaba escalando, el sudor me irritó, de la misma manera que mis manos y caí por completo a las colchonetas haciendo que Fedora, mi general, me llevara a expulsión del circuito y con una penitencia por pagar.

Estoy enferma. Siempre lo estoy y es lo que me estresa.

Vivo constantemente molesta conmigo misma, sobre todo con mi cuerpo. Para muchos hombres soy atractiva y para muchas mujeres soy la envidia, pero para mí soy mi peor enemigo considerando que desde que nací los hospitales se han vuelto mis mejores amigos.

Siempre estuve bajo pruebas que me hacían gritar, estudios en los que le suplicaba a mamá que me dejara de someter a todo esto porque era doloroso. Afortunadamente, mi madre encontró un tratamiento que mantiene todas nuestras defensas altas, aunque no para siempre.

Una inyección diaria para nuestra condición.

Oh, sí, mamá también la tiene. Aunque ella padece una doble condición y es el problema para coagular. Una gran complicación que, en agradecimiento por primera vez ante la vida, yo no poseo, lo que tengo débil es la piel.

El silbato me obliga a detener mi vuelta número treinta, me acerco a Fedora, repasando mis manos contra mi cara porque el agua no se detiene.

Pareciera que el cielo está por caerse entero.

—Mi general.

Llevo la mano a mi frente para dedicarle el saludo correspondiente, pongo la espalda recta y me quedo esperando bajo su frío escrutinio.

No es mal hombre, es bastante severo con el resto del pelotón, sin embargo, es amigo de mis padres y sabe por todo lo que he pasado. Por lo que muchas veces busca impulsarme a mejorar y hacerme cada día más fuerte.

—Leroux. —Tomo una larga respiración, siento que mis pulmones están ardiendo—. Veo que estás teniendo problemas con la salud, *de nuevo*.

Esa simple frase, el «de nuevo», me pone a hervir la sangre porque tiene razón. Desde que entré, mi salud se fue en picada y no le he querido contar mucho a mamá porque se pondrá como loca al darse cuenta de que enlistarme en la milicia solo ha sido parte de un grave error.

—Lo siento, mi general, haré todo lo que esté en mis manos para mejorar.

—No puede mejorar su enfermedad y eso lo tengo bastante claro considerando que su madre ante el consejo de salud militar ha declarado que la enfermedad que presenta es incurable. —Muevo un poco mi cabeza, afirmando—. Vas para un año, normalmente un soldado normal tarda un par de meses en habituarse a su nuevo entorno.

—Lo sé, señor, en mi caso toma un poco más de tiempo.

—Es lo que tengo en cuenta, admiro la valía que tienes para estar aquí delante de mí y poner todo de ti para demostrar que eres un soldado de verdad como Henry, tu padre. —La simple mención de papá es como una caricia para mi corazón que amenaza con salirse de mi pecho por la aceleración—. Tenemos que forzar más a tu cuerpo para que se acostumbre a todo esto, a este ambiente. Un soldado debe tener la habilidad de soportar las más altas temperaturas y las más bajas y tú no aguantas ni la media.

—Lo siento, señor.

—No tengo más permisos, se supone que eres una Leroux que ya debería de estar demostrando toda su valía. —Mis ojos se cristalizan por el enojo que siento hacia mí misma al no ser alguien normal—. No llevas ni un cinco por ciento, la graduación para que te conviertas en sargento está a la vuelta de la esquina y será el primer año que no puedo encaminar a la cima a uno de mis soldados.

Una vez más, la punzada de decepción me tortura, me oprime el pecho y es bueno que el agua siga cayendo sobre nuestras cabezas porque no nota la lágrima que se desliza por mi mejilla.

—Tengo una semana para que el puto sistema inmunológico y el cuerpo de mi soldado resista lo que un soldado normal ya debería de resistir. No más, el consejo está pidiendo pruebas de que es una buena opción tenerte aquí.

Algo que mi cabeza no ha entendido es el porqué de la insistencia del consejo poniendo presión para que en poco tiempo determinen si me quedo o me voy. Hay soldados que, con el debido respeto que me han inculcado, son peores que yo, no están en forma y tienen mucho con lo cual lidiar como el asma o la ceguera al setenta por ciento.

Sin embargo, conmigo siguen imponiendo, continúan diciéndole a mi general que debo demostrar que es una buena opción tenerme aquí.

Parte de las grandes dudas de mi cabeza es que a mis padres casi ya no les permiten el acceso, sobre todo a papá, quien desde hace tiempo partió de las filas que dominaba y, se quedó grabado como el mejor general, pero que desertó demasiado rápido del puesto.

Mientras que mamá solo sirve para aplicar nuevos tratamientos o mantener vivos a los soldados con afecciones graves.

—¿Estás consciente de todo lo que te estoy diciendo, Leroux?

—Sí, señor.

—Ven conmigo.

Lo sigo sin dudar debido a que es mi superior.

Odio todo esto, odio estar enferma, odio tener un cuerpo débil que siempre se enferma y que a pesar de mis nuevos tratamientos parece que hacer un cambio brusco en mi vida de pasar de los brazos de papi a la crueldad de la milicia, me está cobrando caro.

Odio tener una enfermedad innombrable, odio saber que me están valorando para quedarme o para irme, odio muchas cosas ahora mismo.

Nos adentramos en la central, en el cuadrante en el que se encuentran distintas instalaciones con tecnología de la buena para que los rangos más altos practiquen con esas simulaciones.

Pasamos de las primeras habitaciones para luego adentrarnos a una caja, así lo noto.

Una habitación fría, con un hueco en el centro de cemento y que está semicongelado.

—Tenemos que impulsar a tu cuerpo a que resista y no lo está haciendo, ya no puedo darte más permisos para faltar porque te encuentras enferma.

—Lo sé, mi general.

—Vas a permanecer aquí por un buen tiempo, tienes que sumergirte, vendré a sacarte cuando lo vea necesario.

Sin decir más, me empuja ocasionando que mi pie resbale y me vaya al interior del hueco con fragmentos de hielo. Al salir a la superficie me doy de cara con la puerta cerrada y solo hay luz que proviene de debajo del hueco de cemento que ni siquiera genera calor, todo aquí es frío.

—¡General!

Me atrevo a gritar, nadie viene y a pesar de que en este cuadrante de la central había visto gente allá afuera, ahora no escucho ni un solo ruido.

Comienzo a temblar, el hueco es tan profundo, los bordes de esta piscina improvisada tan solo tendrán unos cuatro centímetros de anchura porque lo demás es este agujero lleno de agua congelada.

Los miembros se me empiezan a congelar, respiro con rapidez sintiendo que el ardor de antes por correr amaina de golpe ante el choque de temperaturas.

—No te debilites, Denisse —me digo a mí misma—. Esto es parte de tu entrenamiento. Esto… es… para… hacerte… fuerte…

Los dientes me castañetean sin parar, froto mis manos contra mis brazos, mis dedos incluso se comienzan a congelar.

Es parte de lo que tengo que hacer, de lo que tengo que soportar para integrarme a las líneas de mi central de la Fuerza Militar de la Unión Francesa.

Es mi deber, es mi merecido, es lo que tengo que aguantar para que la gente se dé cuenta de que sí valgo la pena, que sí puedo con esto y más, que no deben subestimarme ya que mi enfermedad no me detendrá de hacer lo que quiero: ser una buena capitana.

Voy a lograrlo, solo tengo que alejar los miedos, los monstruos que se envuelven en las sombras de la inseguridad y que perforan mis barreras para debilitarme.

Yo voy a poder, soy la enfermedad andante, pero también puedo ser la capitana Leroux.

2. DETALLES
DENISSE

22 años de edad

Regreso del último entrenamiento en el que demostré que mi puntería es de las mejores. El rifle es de mis herramientas predilectas, he dejado en claro que soy muy buena francotiradora a pesar de que muchos hombres por aquí piensan que eso cualquier persona lo puede hacer.

La central de Francia deja mucho que desear en muchos aspectos, se podría creer que debido a los valores y todo lo que nos enseñan están formando soldados enteros, íntegros y respetuosos.

Eso no es así.

No solo se vive un ambiente de competencia, porque, así como en la medicina muchas veces quieren generar experiencia mediante los pacientes que van ingresando y obteniendo más logros, aquí en la central es lo mismo. Está más que claro que lo hacen para que su uniforme esté lleno de condecoraciones que hablan mucho del soldado.

Sin embargo, hay personas aquí que son muy malvadas.

Sé que Nikola, mi novio, regresó hace poco de una de las misiones que estaban dentro de nuestro terreno. Nos encontramos en Marsella, un lugar que aprecio un montón porque aquí nací, mis padres han estado sirviendo para este lugar por años y han puesto el nombre de la central en alto.

No obstante, en lo que respecta a mis padres, de la nada su rendimiento bajó y mamá tan solo se dedicó a lo que mejor sabe que es la investigación y la medicina.

No me desvío demasiado porque estoy emocionada de ver a mi novio. Llevamos muy poco juntos, sin embargo, pienso que estamos llevándolo bastante bien. Todo este tiempo me ha llenado de rosas, me causan un poco de alergia, pero las de la central dicen que matarían porque mi hombre les hiciera caso.

Al ser ciertamente territorial y posesiva con lo mío, no deseo que le regale flores a nadie más y mucho menos que muchas mujeres descaradas de aquí se atrevan a creer que tienen oportunidad. Es decir, pienso que como féminas debemos respetar, tener en cuenta que ese hombre tiene pareja y que trabaja en el mismo sitio.

Pero de nuevo recalco el poco valor que hay aquí y la competencia definitiva hasta de qué mujer tiene mejores polvos.

No soy de muchas amigas, eso creo que es algo que se nota con mi personalidad y la manera en que me ven. Mi enfermedad no se detiene, tampoco es que avance, solo se mantiene como un claro recordatorio de que aquí se va a quedar conmigo.

Por eso muchos me subestiman, creyendo que no debería estar en este lugar y mucho menos debería de estar triunfando, a pesar de que mis logros lo confirman.

Mi única amiga real es Lorraine, la persona más parlanchina que conozco y la única que se ha preocupado por mí desde mi salud hasta mis sentimientos.

No solo me ve como un defecto o una carga, ella no es así.

Me encuentro fuera del área de las duchas, cuando escucho la voz de Zack, el mejor amigo de mi

novio.

—Vamos, Nik, estamos hablando de meses que estuvimos trabajando y no te quieres dar una escapada.

—Zack, hace nada que me hice de una novia, no lo quiero echar a perder.

—¿La enferma andante? Me da risa, siempre va por ahí lastimándose, dejando en claro que el sol le afecta, el aire le afecta, que incluso hasta el mínimo roce de cualquier planta le da cualquier reacción alérgica. —Zack no se calla, habla incluso más fuerte mientras yo me quedo estática, escuchando—. Yo no entiendo cómo puedes lidiar con ella. Me caería mejor si me aseguras que puedes coger con ella y...

—No, una vez lo intenté y me aclaró que era muy pronto, encima que ella siempre iba con condones que no le causaran alergia.

—¿Me estás jodiendo?

Me hago pequeña en el pasillo que está bastante solitario, a mi parecer solo se encuentran ellos dos dentro.

—Es alérgica al látex, aunque puede ser un punto para mí, porque así la follo a pelo.

—No te lo niego, es buena idea, pero...

—¿Pero? Es la mejor idea, Zack, me la follo sin problema y...

—Tú sabes cómo eres, amigo, se dará cuenta de ciertas evidencias y tus despistes si es que no te cuidas o nota que después de toda una ronda de trabajo, no eyaculaste. —Su mejor amigo suelta a reír—. ¿Sería extraño hasta para ella? Sí, probablemente, es ingenua, le puedes ver la cara siempre, pero no podemos mentirnos entre nosotros cuando sabemos que te diviertes con otras a pesar de que tengas a esa mujer con cabello irreal y esas cosas.

Suficiente.

He venido hasta aquí con el temor de que algún superior me pudiera regañar porque no estamos dentro del mismo escuadrón y me vengo a enterar de esto.

Giro sobre mis talones para desaparecerme de ese lugar. Durante años, a pesar de que es bastante común que uno crezca y su forma de pensamiento evolucione, sé que hay cosas que no lo han hecho.

Una de ellas es que me es imposible ir en contra de gente que estimo o que es importante para mí.

Este es un gran ejemplo, con mi fuerza y conocimientos pude haber entrado, no había nadie en los alrededores y queda bastante en claro que pude enfrentarme a ellos para ponerlos en su lugar.

No lo haría y no lo haré.

Yo no soy así, siempre creo que el karma se encargará, incluso aunque este tome años y años en cobrarse la factura pendiente.

Me encierro en mi habitación, empujando una almohada en mi cara para acallar mis sollozos. Esto duele, duele saber que jamás te van a tomar en cuenta como se debe y que quizá siempre te van a mentir para obtener algo a cambio, porque interés, amor y esas cosas... Nunca las tendrás.

Pierdo al menos dos horas tratando de analizar lo que Zack le dijo a Nikola. Su mejor amigo ha dejado bastante claro que no le caigo para nada bien, nos detestamos y sobre todo porque Lorraine nunca ha querido estar sexualmente con él, mucho menos cuando una soldado lo expuso ante su mayor.

Por lo que supo mi amiga, que siempre se entera de cualquier chisme, la chica fue abusada

sexualmente por Zack. Les pidió a los superiores que hicieran algo y no hubo respuesta. A ella la trasladaron mientras que a él simplemente lo suspendieron.

Cuando volvió, estuvo como si nada, como si no hubiera cometido un gran crimen como abusar de alguien.

Por eso, Lorraine lo detiene en seco para devolverlo adonde le corresponde y Zack desde el primer momento nos ha odiado a ambas. Es evidente que cuando Nikola y yo nos juntamos, la bomba se apretó más y acortó los segundos.

Está casi a nada de explotar.

Llaman a la puerta, al no recibir respuesta hay dos opciones: que Lorraine pase porque sabe que lo tiene permitido o que si es Nikola se vaya porque no tiene ese tipo de permiso.

—¿Lor?

—No, soy yo, nena.

Mis músculos se ponen rígidos, reacciono y me levanto para saber que sé cree como para adentrarse así en la habitación.

—¿Por qué pasaste? No tienes ese tipo de permiso.

—Lo siento, no pensé que te afectara, supuse que te iba a alegrar. —Muestra una caja de chocolates que saca por detrás de su espalda donde tenía las manos escondidas—. ¿Qué pasa?

—No voy a dejar que des un paso más.

—¿Por? Nena, estoy cansado, esperaba llegar y acostarnos juntos un rato.

—Te escuché con Zack. —En el momento en el que se desprenden esas palabras de mi boca, avienta la caja de chocolates a la cama y se acerca en dos zancadas.

Su mano rodea mi brazo sensible, lo estruja haciéndome daño y a pesar de que me lo quiero quitar, me empuja contra la pared ocasionando que mi cabeza choque contra el muro.

—¿Por qué mierda te estabas metiendo en conversaciones privadas?

—No lo estaba, dijiste que irías a las duchas, te quería sorprender y ahí estabas con él...

—No te dije que vinieras, Zack habla mucho y yo mismo te dije que iba a buscarte cuando terminara.

—Ya te dije que te quería *sorprender*. —Remarco la última palabra—. Y suéltame que me estás lastimando.

Una de sus manos yace en el hueso de mi cadera, lo ocupa precisamente para mantenerme en mi lugar, oprimida contra la pared sin manera de escapar.

Supongo que mis palabras hacen conexiones en su cabeza porque me suelta. Debido a la luz que baña mi habitación, me doy cuenta de sus dedos marcados en mi brazo.

—Lo siento, no pretendía...

—Vete, esto se acabó.

—¡Ni loco! —De nuevo me toma de la cadera, me empuja a la cama y es cuando pongo un pie contra su abdomen para que no se acerque más—. No me veas como un jodido monstruo, Denisse.

—¡Pues estás actuando como uno!

Lo sé, pese a que he tenido muy pocas relaciones como para definir si es que esto lo hacen las parejas o no.

Sí, en esto del amor soy ingenua, pero en mi trabajo no lo soy, y mucho menos en el área de cómo lastimar a alguien que quizá no es ni de mi altura y mucho menos de mi peso.

—Lo siento, lo siento. —Se aparta y se cubre la cara con las manos, totalmente arrepentido—. Estoy molesto de saber que escuchaste todo lo que dijo el bocazas de Zack. Se le va mucho la lengua, cosa que siempre me ha molestado y era justo lo que estaba evitando.

—¿Evitando que lo escuchara?

—Que incluso estuvieran juntos porque iba a buscar la manera de joder lo nuestro, está bastante celoso, nena.

—¿Por qué?

—Porque siempre hemos sido los dos, mejores amigos, hermanos como siempre; como tú lo eres con Lorraine. —Me recompongo en mi cama, quedando con la espalda recta y con las manos sobre mis muslos tratando de estar con un interruptor alerta—. Es a veces tan idiota que puede dañar a las personas.

—No creo que sea un mentiroso, como tú lo dijiste, con los hermanos nos decimos todo...

—Lo que él dijo es una mentira. —Se sienta a mi lado, intentando capturar mi mano entre la suya —. No me arrepiento de haberte pedido que fueras mi novia, si te soy sincero, espero que duremos mucho tiempo juntos. Podrías llamarme loco, pero he soñado contigo.

Mi bobo corazón se acelera. Mis mejillas se tintan de carmesí y creo que también se debe al cansancio que he acumulado que me dedico a escucharlo.

Hay personas que se merecen que las escuchen.

—¿Es tu manera de cambiar las ideas que tengo en la cabeza? Salí corriendo, me puse a llorar, porque escuchar eso y que tampoco hicieras nada...

—No, no, pero te defendí. —Toma mis brazos de nuevo, surge un ligero escozor en ese brazo donde me pellizcó de más—. Te defendí después, puse en su lugar a Zack. Vamos, nena, estoy demostrándote que incluso no me interesa mi amistad con él si te voy a perder a ti. Te prefiero mil veces a ti.

—¿Estás seguro?

—Nunca antes he estado tan seguro, llevaba ya unos buenos meses ideando la manera perfecta de hablarte para que saliéramos. —Se ríe y repasa sus dedos contra mi cara para apartar unos mechones rojizos que se soltaron de mi moño—. Tenía muchos nervios y miedo. Eres tan hermosa que supuse que me ibas a rechazar.

—Bueno, creo que debes de saber que no he estado con tantas personas como para reunir experiencia. —Asiente ligeramente—. Yo también tengo miedo de que me lastimen.

—Nunca lo haré.

—Promételo.

—Lo prometo, puedo decirle a Zack que nuestra amistad termina hasta aquí y que...

—No, Nik, sé que es tu amigo y no me gustaría que eso pasara a la inversa con Lorraine a pesar de que ustedes dos no se llevan bien y tampoco Zack con Lor

Sus labios tan solo se alzan, podría considerarlo como un pequeño rictus, mismo que se difumina cuando me besa.

—Lo prometo.

No sé si esto sea amor, no sé si esto sea la comprensión, escucha y comunicación que debe de haber en una pareja. Pero sé que lo resolvimos a pesar de que me volviera loca cuando escuché las palabras de Zack.

No obstante, me he dado cuenta de que Nikola de verdad me quiere con él, que se está esforzando y que la tonta he sido yo por salir corriendo y no escuchar antes o tan solo pensar en los sacrificios que Nik debe haber hecho hasta el momento por mí.

Es difícil estar conmigo o al menos eso dice la gente, así que siempre lo he creído.

Dejo que se quite la ropa de entrenamiento y se quede en el bóxer, mientras que yo tomo la caja de bombones, los leo y tienen maní junto con almendras y pasas. Hay cosas a las que yo ya le había dicho que soy alérgica.

Se lo recalqué y... estos chocolates no los puedo comer.

Cuando lo veo se acuesta a mi lado, abriendo sus brazos para invitarme a tumbarme y dormir a su lado.

«Vamos, Denisse, todos pueden tener pequeñas equivocaciones u olvidar ciertos detalles... que son bastante importantes para que no mueras».

Al final, dejo la caja en mi mesita de noche y me giro para quedarme en sus brazos.

Es raro, pero hemos dormido juntos al menos unas cinco veces o más y nunca me siento tranquila, nunca puedo dormir, nunca me siento en paz.

Quizá soy yo que me he creado tantas ideas que no me permito disfrutar nada a su lado.

Tengo que cambiar eso, porque entonces lo perderé y normalmente la gente que llega a mi vida se esfuma demasiado rápido.

Tal vez todo este tiempo ha sido mi culpa, como él me ha explicado varias veces. Yo soy la causante de que la gente se vaya de mi lado.

Yo soy la responsable de que la gente se vaya de mi lado.

3. DURO DE MATAR

KYLIAN

Gran Bretaña – Derry
27 años de edad

No tengo que presentarme ante la gente que aplaude por llegar a tan temprana edad a este puesto. Ya todos me conocen y, cómo no, si soy el hijo de la mejor general de nuestra central. Antonella Gauthier, sobreviviente a la *Bratva*, la primera en la fila de haber recibido una traición mortal y muchas otras cosas más por las cuales hoy estoy parado asumiendo el poder y listo para acabar con el mundo entero.

Ya me estoy cansando de todas las congratulaciones, amo mi trabajo, he estado tan enfocado en esto que es evidente porque he mostrado los resultados necesarios como para que la general entregara su puesto en mis manos y, al antes ser coronel, ahora ella subiera. Lo emblemático del momento es que no solo mi madre asciende, sino que su hijo también lo hace.

En el caso de mi hermano Hassel le hace falta un poco de trabajo, está en la recta final para que escale y también se quede en el puesto de capitán de su propia tropa.

Pero en este día importante, no solo demuestro que fui capaz de dar el ancho y demostrar los cojones que tengo como para encargarme de todo lo que antes mi madre cargaba en sus hombros. Ahora, yo soy el coronel Gauthier.

Dejo que me feliciten, que toquen mi uniforme para que se hagan comentarios de algunos rangos superiores que siempre creyeron en mí y que lo iba a lograr. Sin embargo, me pego a mi madre que se cuelga de mi hombro y mi hermano nos hace segunda cuando nos retiramos.

A pesar de que lleguemos a ser demasiado importantes, la gente de nuestro territorio ya nos conoce y entiende que no nos gusta estar demasiado tiempo frente a las cámaras. No tenemos la necesidad de mostrar mil caras diferentes ante los focos cuando solo nos dedicamos a ayudar con discreción y queda en nosotros haber cometido dicho acto.

Nos trasladamos hasta nuestro hogar en el que ya ansío ver a mi hijo. Ha estado muy triste, busca siempre mis brazos porque la falta de su madre es algo que le pesa bastante. Así como bajo de la camioneta dejo que los demás se adentren a casa y la niñera llega corriendo para entregarme a Mason, cuyo llanto nadie controla.

—Ya, papá está aquí.

Con ojos llorosos me mira, le deposito un beso en la mejilla y se aferra a mi cuello. Mamá no duda en ir por un poco de toallas húmedas que le ayudan a limpiarle la carita mientras que una sirvienta llega con el biberón.

—No ha querido comer nada de nada desde que se fue, señor, hemos intentado con su lechita que siempre le anima y a pesar de que al principio se calmó, luego ya no la quiso más.

—Yo me encargo.

Los tres tomamos asiento en la sala de estar, mi mamá a mano derecha y mi hermano a mano

izquierda tratando de acariciarle la cabeza a Mason para que se tranquilice.

Así como lo acomodo, es perfecto para que se prenda del biberón el cual comienza a succionar. Con su mano, indaga entre mi traje que mamá desabotona y Mason da con mi placa de identificación a la cual se aferra, un claro indicativo de que no quiere que me vuelva a ir.

Tiene ya casi dos años enteros y cumplidos, pero ha sido muy difícil para él que le retiremos el biberón, ya que esto se recomienda de doce a dieciocho meses para que se deje la lactancia materna. Nuestro problema es que su madre murió cuando él estaba recién nacido, no pudo nunca pegarse a su seno y parece que es un niño que ya resiente el abandono de la mujer que lo parió.

Por fin descanso la espalda en el respaldo del sillón, veo a ambos sujetos que me acompañan y mamá me ayuda quitándome el gorro que ahora corresponde a mi uniforme de gala.

—Lo estás haciendo bien, hijo, créeme que lo estás haciendo bien.

—Le está costando bastante dejarme ir, siempre tengo que llevarlo al trabajo o tengo que estar volviendo entre horas para que se tranquilice porque no puede estar solo.

—Hermano, tienes que entender que necesita mucha compañía, sobre todo por la horrorosa madre que escogiste para él.

Ya lo que pasó con esa mujer me da igual considerando que tengo un hijo el que criar, mas no quiere decir que no haya dejado traumas. Me los dejó y son los mismos que dejo fluir por las madrugadas cuando me quedo despierto, pensando, repasando y bebiendo.

—Yo lo sé, el punto es que estamos logrando que aguante más tiempo sin estar tan pegado a mí.

—Eso es gracias a mí, Vincent.

—Lo sé, mamá.

Le doy su pequeño agradecimiento con un simple vistazo que ella entiende.

—No me importa si tengo que pedir salidas o escaparme para estar con mi nieto, me quedaré con él para que no te extrañe tanto y te deje trabajar. —Acaricia mi hombro con ternura—. Después de todo, ahora que eres coronel, queda bastante en claro que tenemos que someternos a la siguiente fase del plan.

—Por fin el mundo sabe que eres coronel —añade mi hermano—. Y sabemos también que hay nuevos enemigos que cargarás contigo, pero para eso estamos, para combatirlos en familia.

—Lo sé, hermano.

—El nuevo Gauthier toma el dominio del tablero. —Antonella se pone de pie para hablar como si me estuviera haciendo una gran presentación—. Kylian Vincent Gauthier toma el dominio, toma su rango con huevos para enfrentarse al mundo y acabar con este a golpes directos, ataques maestros y, sobre todo, para demostrar lo duro de matar que se ha vuelto.

Mis labios tan solo se elevan un milímetro, no soy tanto de sonreír o creo que no es algo a lo que ninguno de nosotros estemos habituados todos los días.

—Claro que soy duro de matar, he trabajado, aprendido y luchado para que en esta ni en mil vidas logren tocarme un solo pelo y mucho menos que jodan a mi familia —afirmo—, porque si eso tan solo pasa, el tablero comenzará a arder.

Y yo nunca me haré cargo de los daños que deje a mi paso.

—No hay códigos para un Gauthier, hijo.

—Exactamente, no hay códigos para nosotros, hermano.

Byron coloca una mano en mi hombro, dándome más apoyo del que sabía que necesitaba.

Aunque siendo sincero, prefiero este apoyo que el de las cámaras, medios o el de la central.

Siempre somos nosotros.

Un Gauthier con el paso medido, siniestro, entre las sombras incluso porque tiene que ser salvaje a la hora de caer, y siempre se tendrán los unos a los otros con el caos neutralmente controlado hasta que todo se acabe y la catástrofe suceda.

Me complace advertir que nuestro plan para tomar venganza recién comienza.

Y el objetivo está directamente en Francia, donde uno a uno caerá, pero es importante saber...

Que todos morirán.

4. BODA Y LÁGRIMAS

DENISSE

Las brochas terminan de deslizarse por mi cara, esparcen la crema sobre mis brazos —que le añadirá más brillo a mi piel— y rocían un poco de fijador en mi cabello para que ningún mechón se escape.

El vestido blanco va a la perfección con el color de mi cabello que es de un rojo intenso, es una furia andante, un pedazo de mí que brinda más poder a mi aspecto. Y seguridad, desde luego.

Mis labios también fueron pintados del mismo color, el tema de la boda no es algo fácil. Mi prometido quería que fuera lo más elegante posible, donde mi belleza se viera todavía pura, intacta, que mi cuerpo se mantuviera con las capas de tela necesarias para que otros no lo desearan.

Tenía en mente un vestido escotado, mismo que se fue a las últimas opciones cuando Olga, la tía de mi prometido, me dijo que tenía mejores opciones. El vestido es largo, con un escote mínimo en la espalda, manga larga y la parte delantera me cubre todo el busto. Tengo que reprimir mis protestas cuando veo que mis padres se adentran.

Sí, el capitán Petrov y yo nos casaremos el día de hoy.

Mi madre es alta, blanca como la porcelana y con el cabello rojizo como el mío, toda su cara es afilada con pómulos pronunciados que me heredó. En el caso de mi padre, también es alto, piel tostada que envidio porque ser demasiado blanca no es nada agradable y menos con la condición de mi cuerpo y mi piel sensible. Papá tiene el cabello negro como el carbón, lacio, mandíbula cuadrada, una barba de candado y ojos azulados como los míos.

El tono aguamarina más bello que más de alguno nos han envidiado.

Aquí tengo a las personas más importantes no solo del centro FMDUF. O para evitar abreviaturas tan complejas: Fuerza Militar de la Unión Francesa. Y más importantes en mi vida, los seres que me dieron la vida; Henry Leroux y Michelle Marie.

—¿Qué es lo que pasa, mi amor?

—Mi vestido no es el que esperaba tener en este día. —Me sincero con mamá cuando pregunta y papá me toma de las manos—. Siento que soy un rollo de tela.

—Hija, todo va a estar bien, al parecer Nikola está bastante nervioso.

Mis ojos impactan contra los suyos, a Nikola no lo he visto por mucho tiempo durante esta semana en la que ya se acercaba el compromiso. Es el encargado de dirigir la llegada de los nuevos miembros que se unen a la misión que estamos a nada de comenzar. Nikola se encargará de darles la bienvenida a los soldados que vienen por parte del ejército británico y todo este tiempo he evitado incordiarlo.

No me molesta, es nuestro trabajo y fue encomendado por méritos de confianza, así que me alegra que esté tomando más poder, que ambos estemos buscando la manera de crecer y llegar a rangos más grandes en nuestra central, aunque no mentiré en que le extrañé en estos días cercanos a la boda.

—¿Estás lista para ir colgada del brazo de papá, mi cerecita?

—Ya no soy una niña pequeña, mamá.

—Siempre serás nuestra pequeña, mi vida.

Mamá besa mi cabeza, papá termina de pasarse las manos por la cara y me extiende su brazo para ofrecérmelo. Lo tomo sin dudar, no tardamos en salir de la gran mansión de los Leroux, una casa en la que viví toda mi infancia, luego me cambié al comando para que mi formación fuera más eficiente y al final...

A los veintitrés años cuando me convertí en teniente, me dieron el mejor regalo y fue mi propio apartamento a unos veinte minutos de la central en Marsella que lo único que me hizo sentir fue la soledad en su totalidad.

No nos llevamos muy bien esa maldita soledad y yo.

Por ende, terminé quedándome en el comando ya que cada soldado y, sobre todo, los rangos mayores en FMDUF tienen su propia alcoba.

Es imposible que no piense en esos años y en todo lo que he pasado durante este tiempo.

Estoy por casarme con el hombre que me hizo pensar que es el indicado, el amor de mi vida y con el que planeo pasar el resto de mis años a su lado.

Sí, soy una soñadora completa y que ama el romanticismo, ama con pasión y dedica el amor a las personas que más importancia tienen para su vida.

La limusina se detiene en la entrada de la iglesia, hay un par de invitados que ya están ansiando verme cuando el coro comienza. Me aferro al brazo de mi padre, subo cada escalón hasta llegar a la puerta. Los invitados se giran, sin embargo, veo el desconcierto en cada cara.

La duda está regada en mis amigos, en los capitanes, los soldados que he tenido a mi mando para entrenar, la duda se extiende hasta la familia y los colegas de mis padres.

Papá se aferra a mi cuerpo cuando ve que el prometido no está en el altar.

Todos cuchichean, cosa que me molesta, elevo el mentón y trato de mantenerme impasible. Mi pecho truena, mi corazón no se detiene y menos cuando estamos a la mitad del pasillo. Ya no me importa la música de entrada en este tipo de eventos, solo me importa escanear la zona.

Hay soldados dedicados a mantener el orden y custodiar la zona por órdenes de mi padre. No obstante, sigo sin ver a la persona que me interesa.

Llegamos a los cortos escalones que me llevarán a la tarima donde el padre ya se encuentra en el podio. La tía de Nikola se acerca a nosotros; es rubia, vieja, con todo el lujo sobresaliendo de su vestido que es de un tono hueso.

Nunca le he caído bien y tampoco es que me caiga de lo mejor, ella es la que ha mantenido a Nikola en pie ya que sus padres murieron cuando él tenía tres años. Es quien se hizo cargo de él, un hombre derecho y de honor, imagen que creo que se rompe ante la noticia que Olga nos ofrece.

—De verdad lo siento, no tengo la menor idea de lo que le pasó a mi hijo, Nikola acaba de salir corriendo. —Su barbilla tiembla y la vergüenza me embarga. Todos los invitados están esperando algo, esperan que suba, papá me entregue y Nikola tome mi mano—. No deseo que tomen represalias en nuestra contra.

Mamá se acerca, me toma del otro brazo y es cuando el ramo que llevo entre mis manos, se cae por completo en el suelo.

—¿Qué es lo que sucede?

—El hijo de puta de Nikola...

—¡No le hables así a mi hijo!

Papá sin duda me suelta, encara a la madre de Nikola mientras las lágrimas se deslizan por mi cara.

Estoy quedando en vergüenza, me está humillando con esto que acaba de hacer.

—Ese hijo de puta acaba de dejar plantada a mi hija en medio del altar. —Mamá suelta un sollozo y me abraza cuando ve el dolor deslizándose en gotas de agua sobre mis mejillas—. Es mejor que se esconda, no voy a tolerar una humillación así y menos que le haga esto a mi hija. ¿Entendiste, Olga?

—Yo tampoco sé las razones, Henry, pero no voy a permitir que le toques un solo cabello a mi hijo. —Apunta un dedo en su dirección, mamá me limpia la cara—. Ya tuve suficiente con aguantar a la mimada de tu hija, a la que quería todo en bandeja de plata y no se daba valor porque aquí todos saben que es una ramera de primera.

—¡No tienes permitido dirigirte de esa manera a mi hija!

Mamá me empuja contra el pecho de papá, mi madre, con esa cabellera ondulando por la brisa que se adentra en la iglesia, toma el cabello de Olga y le revienta la mano contra la mejilla. Toda la gente se levanta, comienzan a pasar la voz de lo que acaba de pasar.

Creo que mañana apareceré en las noticias del cuartel y lo peor es que estas mismas se transmiten a las demás milicias. Es gracioso, río porque ya me imagino el gran encabezado.

Nikola Petrov tuvo la valentía de dejar plantada en medio del altar a la gran hija del antiguo general Henry Leroux y de la asombrosa médico general Michelle Marie.

El mariscal de campo se acerca para terminar con la algarabía que se forma a nuestro alrededor... Mi mejor amiga llega empujando a todo mundo, y sin dudar se enfrenta al mariscal Dubois.

—Mariscal, entiendo que es el de alto rango en este lugar, pero esto —se agarra el cabello lacio, achocolatado—, esto solo es una pelea entre mujeres.

—¡Esto no hablaría bien de usted, teniente Bordeaux!

—Suspéndame, me da igual en estos momentos.

Papá me aleja cuando ve que mamá se va encima de Olga, Lorraine también se une cuando mi padre toma las caderas de mi madre para que deje de estar armando más alboroto. Sin duda, retrocedo, me cruzo de brazos y respiro para seguir viendo parte de la contienda.

Los arreglos florales salen volando, la gente se queda cuchicheando, diciéndome que lo lamentan, hay soldados que toman el atrevimiento de darme sus números para servirme de "consuelo" ahora que no estaré casada. Una de mis comisuras se eleva en un rictus, avientan a un lado al mariscal de campo, los dos comandantes a cargo de los seis capitanes vigentes también se acercan para separar a las mujeres.

Un par de tacones saltan por los aires, papá sigue intentando apartar a mamá, su gran amigo el comandante John Fedora interviene para que deje que las chicas hagan a Olga una tremenda papilla. Lo cual no ayuda en nada porque se sabe que con la furia de una mujer enardecida no vas a poder.

No tengo cabeza, las lágrimas ya no salen, solo una de mis comisuras se estira.

Hay poca familia por parte de Nikola, en su mayoría son amigos y sé que ellos tendrán que saber algo. No obstante, no me dedico a indagar, lo único que hago es quitarme los tacones y salir corriendo.

Hodge está afuera, recargado en la camioneta de seguridad.

—Señorita...

—No te lamentes, vienes cuidándome desde que era una recién nacida, no me compadezcas tú también.

—No lo iba a hacer, le iba a decir que está por caer el cielo.

Elevo mi rostro, la suerte está de mi lado cuando el cielo se oscurece. Pese a que los demás siguen con el caos en el interior de la iglesia, yo solo elevo más la cara para sentir cómo las gotas caen de golpe en mi cara.

Por fin abro los ojos, empujo mis zapatos contra el pecho de Hodge y le hago saber lo que necesito que haga por mí.

—A la casa de Nikola, necesito que me prestes tus instrumentos que llevas en la cajuela y me des mi muda de ropa.

—Enseguida, señorita.

Llevo todo mi cuerpo al interior de la camioneta, Hodge termina de sacar las cosas del maletero y las pasa a mi asiento. Cuando emprende el camino, no me importa arrancarme el vestido, lo hago porque no llevaré una mierda que ni siquiera me gustó.

¡Debí saberlo! Es que todo este tiempo me estaban viendo la cara y la tonta de mí que creía en el amor y cositas de príncipes azules cayó en la trampa... Soy una completa tonta.

—No entiendo cómo no me di cuenta, Olga siempre me ha odiado, Nikola siempre me ha pedido que me vista bien, que me vea como una mujer de alto valor. —Empujo la camiseta blanca sobre mi cabeza, apresando los senos que me hizo mantener cubiertos—. Joder, es que, de ser tonta, yo soy la reina de las tontas.

Voy con los pantalones cargo, deslizo la falda y todo lo que me colocaron abajo. Lanzo el liguero al aire, ¡maldita tela de mierda! Me está picando el cuerpo de tan solo ver el vestido tirado en el suelo del auto.

—Y encima dejo que me haga esta humillación, necesito que mi padre saque la información que necesito —abrocho los pantalones—, lo más seguro es que Nikola no haya estado toda esta semana encargándose del traslado del comando británico, pero no dudo que haya pensado en todo esto y por eso lo tomó como una ventaja para evitarme.

—Le haré saber a su padre que necesita esa información.

—No sabe con quién se metió.

—¿Estás contenta?

La pregunta hace detener mis actividades, me veo en el retrovisor y detallo el vestido que tiene algunas partes rotas por la fuerza bruta con la cual me lo quise quitar. Deseaba esto, en mi cabeza, ya tenía todo un plan:

Pensaba dirigirme con discreción a Olga y mostrarle que no teníamos que estar en guerra, estaba dispuesta a agradarle a la única familia de Nikola, estaba dispuesta a darle el gusto al hombre de vestirme con más elegancia y entender que, después de la boda, debíamos planear tener hijos pese a que se me hiciera algo muy precipitado.

Yo tenía la intención de ser la mujer deseada para Nikola Petrov.

Dejando atrás todo lo que mis padres han construido para mí, estaba dispuesta a cambiar por él, a entender que mis estándares eran demasiado altos y que tenía que conformarme con el caballero que me había tocado.

—No, no estoy contenta.

—Niña, el amor es así, es jodido y sabes que ese hombre realmente no te merecía. —Me hace saber, vuelvo a mis tareas y voy por las botas de cuero—. Tú fuiste la que lo querías ver con ojos de amor, cuando en realidad solo era un hombre que te iba a hacer pequeña. Si de algo sirve —dictamina, dando vuelta en una de las calles transitadas de Marsella—, él no merece tus lágrimas.

Termino de atar los cordones, hago una bola con el vestido y pienso en sus palabras. Yo fui criada por dos padres que estaban entregados a la milicia, nunca me hizo falta nada, siempre mantuvimos en alto a la familia que era lo más importante. Y en todo momento entendí que era una mujer poderosa, importante no solo por mi apellido, sino por todo lo que era capaz.

Y no podía esperar menos de un hombre.

La casa de Nikola está en mis narices, nos demoramos al menos media hora en llegar. Cuando bajo con las cosas que Hodge me ofreció, es cuando vacío la gasolina en toda la casa de un piso; es de soltero. Un lugar que para mí tiene bellos recuerdos.

Y hoy termino con ellos.

Hodge me ayuda a romper el vestido, mismo que desparramo en la entrada y cuando estoy lista tomo el encendedor, no hay ni una sola persona en este lugar, así que tiro el encendedor ocasionando que la llama se extienda y el fuego toque a su puerta.

—Tengo el fin de semana para relajarme, el lunes comienzo con la misión dentro del escuadrón seleccionado por el mariscal. —Trepo al todoterreno—. Lo que quiere decir que estoy calificada para atender esta misión, no me puedo distraer o me van a querer sacar.

—¿La llevo al aeródromo?

—Sí, diles a mis padres lo que hice y explícales que es lo que se merecía por dejar plantada a la hija del general Leroux y de la gran doctora Marie. —Le hago saber, demandante, con furia en mi voz—. Esto es lo que la gente debería de tener como advertencia: «si te metes con nosotros, no tendrás más que fuego, en el mismo que arderás hasta el final de los tiempos».

Me cruzo de brazos, mi mirada se pierde por completo en las vistas de Francia, tengo todavía la idea de disfrutar mi supuesta luna de miel a las Maldivas, no dejaré que ese imbécil tome el privado y se vaya para esconderse.

Esta boda no es la que tenía en mente.

Esto no es la boda de mis sueños.

Esto es boda y lágrimas.

Solo eso, porque sé que este fin de semana me voy a hundir en mi dolor, en saber que me hizo esta jugarreta, que no me amaba como decía y que realmente no podía lidiar con una mujer exigente como yo.

Lo peor es cuando sientes culpa por un hombre, cuando todas las cosas malas que te hizo crees que son tu culpa y solo tuya.

Nikola Petrov, de hoy en adelante, es el hombre que más odio con todo mi corazón, pese a que este le hubiera pertenecido por tres años enteros.

Me lastimó y el karma siempre es una perra que tarde o temprano lo buscará para hacerlo pagar.

5. SENTENCIA
DENISSE

Salgo de la piscina cuando mi reloj digital me avisa que es momento de darme un *shot*. Hodge vino conmigo, tengo una casa preciosa en este lugar, con una vista increíble y en la que he disfrutado de mi propia soledad.

Papá lo mandó conmigo cuando le hizo saber que estaba por tomar mi vuelo y no iba a volver hasta el lunes por la mañana.

Abro mi maleta, preparo la ampolleta, clavo la aguja para luego aspirar todo el medicamento. Cuando está lista, paso el algodón por mi muslo y encajo la inyección para poder insuflar todo el contenido en mi sistema.

A esto me refiero con *shot*, no de aquellos que ponen a uno medio loca, esos *shots* de alcohol no me los tengo tan permitidos por mi enfermedad.

—¿Eso te ha ayudado mucho?

—Bastante, mi madre consiguió que la fórmula fuera más concentrada y ahora puedo beber sin miedo a que mis defensas se vean bajas —explico terminando de desechar el material contaminado —. Mis alergias se detuvieron hace seis años y estas cosas siempre me mantienen sana. No he pescado ningún resfriado o una infección estomacal.

—Me impresiona lo mucho que la medicina está avanzando.

—Tú sabes que mamá estando en el comando por buenos años y estudiando, tiene el poder de sacar estas cosas por mí. —Cierro mi maleta con los demás *shots* o ampolletas—. Sin embargo, es una pena que el resto del mundo no pueda tener estas facilidades.

—Tus padres siempre harán por ti lo necesario, sin importar qué y dando igual si la sociedad sufre o no.

—Lo sé, soy la princesa de casa.

Me recuesto para que el medicamento haga efecto, desde pequeña padecí como mi madre: defensas bajas, alergias y mucho tiempo enferma. Tanto así que no salía de los consultorios de sus colegas. No nací con un sistema inmunológico fuerte, mi madre ha hecho miles de investigaciones para que mi caso se detuviera y no muriera por un simple resfriado en un día de estos.

En su caso, no ha dejado de padecer de anemia, muchas veces tiene muchos dolores musculares y siempre tiene que estarse medicando para que no pesquemos las enfermedades, porque a veces también me sucede a mí.

Es buena en lo que hace, ya veo por qué papá siempre la ha admirado.

Hago lo mismo, desde pequeña ellos dos siempre han sido mis héroes.

Y ahora, puedo vivir una vida más tranquila si es que recuerdo el uso de mis inyecciones. Un *shot* cargado de todo lo que necesita mi cuerpo para estar fuerte y que mi sistema no se desplome en cuestión de días. Es verdad que no puedo dejar de usarlos, esto es para el resto de mi vida y eso puede hacer todo más complicado.

Porque no eres normal como los demás, eres alguien diferente que necesita inyectarse siempre.

Luego de sentir un poco de cansancio y que el medicamento hace efecto, hablo una hora con mi mejor amiga que se quedó en Francia, veo el simple arañón que tiene en la cara.

—Olga salió con la ropa rasgada, un par de comandantes y el mariscal querían que nos detuviéramos y no lo hicimos. —Sus verdosos orbes centellean ante la emoción que rezuma de su garganta cada que habla—. Olga despotricó en tu contra, dijo tantas cosas que tu padre mejor dejó que tu madre le diera su merecido.

—Estabas lista para apoyarme.

—No me iba a detener a decirte que lo sentía o que ese hijo de puta iba a pagar porque son cosas que ya sabes. —Se mete una uva a la boca—. Estaba dispuesta a ayudar a mi segunda madre y ahí me tienes. Michelle salió con el cabello suelto, hermosa, poderosa y solo eso. Ni un solo golpe, nada.

—No sé si sentirme mal, Olga llevaba las de perder teniendo en cuenta que no tiene el entrenamiento de mis padres o el de nosotras.

—No te debes sentir mal, es bueno que no escucharas ni una sola palabra de lo que dijo o te aseguro que te hubieras lanzado también. —Sigue comiendo y yo me relajo en el camastro—. Todo el comando está bastante callado porque tu padre y madre están en la zona. Nikola mandó el aviso sobre lo sucedido con su casa y no lo vas a creer.

Patalea y alza las manos llena de emoción.

—El mariscal de campo recibió la información cuando estaba con tu padre, tu madre y el mejor amigo de ellos dos que es el comandante de la tropa del capitán Maxwell. No dijeron nada, solo le hicieron saber que el comando podía pagar por una parte y que esto no se llevaría ante el consejo. Desearía tener unos padres como los tuyos.

—Son tus padres también, Lor.

Me acuesto de medio lado, Lorraine perdió a sus padres en una misión en Irán, ella tenía quince años y quedó a cargo de su abuela, que en realidad provocó que Lor se hiciera cargo de ella por sus enfermedades.

La amamos, la señora Olivia es un amor, vieja, pero de buena madera porque no pierde la batalla ni porque los tiempos sean muy fríos.

—Lo más seguro es que la tropa se ponga de tu lado, es una desventaja que Nikola también sea un capitán, su tropa lo tiene que apoyar y bueno... ya sabes que los machitos de mierda van a querer ir en tu contra.

—Es algo que no me importa, estoy en la misión más importante de este año, no tendré cabeza para el comienzo de semana, así que es momento de terminar de llorar por ese bastardo.

Me analiza desde la cámara, once años compartimos de entrenamiento, de vivencias y de una amistad inquebrantable. Se lleva la mano a la mejilla y sonríe a medias.

—Tratas de fingir que no duele, aunque sé que lo hace, estabas dispuesta a cambiar por él cuando, en realidad, él tenía que cambiar por ti —asegura tenaz. El llanto amargo aparece en segundos—. Lo sé, lo amabas y no puedo hacer nada en contra de eso.

—Estaba dispuesta a todo y eso es lo que me jode. —Paso las manos por mis mejillas—. Que siempre doy de más, que siempre por las personas que amo doy todo y voy en busca de su felicidad. Pero siento que Nikola en realidad nunca buscó mi propia felicidad y en realidad la gente nunca lo hace en un acto de reciprocidad.

—Yo sé, creo que medio mundo dentro de Francia sabe lo mucho que lo amabas y te desvivías por él. —Muerde sus labios con nerviosismo—. Quizá el que tengas trabajo ayudará a que te

despejes, ni loca creas que vas a perdonarlo o regresar con él.

Me arranca una carcajada de golpe, resuello y mi nariz se pone roja.

Normal, mi piel en sí es sensible y es por eso que odio no poder estar tanto tiempo al sol, porque siempre me quemo o irrito con demasiada facilidad.

—No estoy tan loca, lo que le hice a su casa es un ejemplo de lo que pasa cuando te metes conmigo y créeme que no suelo vengarme por las personas que amé en su momento.

—Querida, yo sé que lo hiciste porque te jodió ante medio mundo, que si todo hubiera quedado entre ustedes no habrías sido capaz de ir en su contra. —Me levanto para adentrarme a la casa—. Si te vengaste es porque detestas que traten de humillarte o cuando tratan de ensuciar el apellido de tu familia. No lo hiciste porque no lo amaras, lo hiciste por la herida a tu orgullo y te apoyo.

Es verdad, tenía tantas heridas en ese momento que me tomé el atrevimiento de respirar por la herida que hacía referencia a mi orgullo jodido. Me humilló ante todos ellos, su tía estaba ahí y no me imagino lo que dijo porque eso solo me hará molestar más.

—Terminé con mi comida, tengo que irme para entregar unos planos que el mariscal me solicitó —informa ya encaminándose a los pasillos del cuartel—. Por si no lo sabías ya que te desapareciste, los del campo británico llegaron esta mañana y el nuevo general al mando del escuadrón vino para dar un vistazo.

Escucho con atención, y me tiro en el sofá luego de beberme un vaso con agua.

—El coronel británico Gauthier ahora es el nuevo general de Francia y quería ver todo el entorno, habituarse, conocer los planos para estudiarlos todo el día y que mañana estuviera preparado porque al parecer ya tiene todo el plan principal para adentrarse a la misión pendiente sobre las drogas prominentes que se están esparciendo en gran cantidad. La llamaron la misión del Nilo, por lo que escuché. Ese no es el punto, amiga, el hombre está para comérselo hasta con ropa.

Mis cejas se fruncen un poco y luego suelto a reír. Lorraine de verdad se enamora de cualquier hombre que le pase por los ojos, es enamoradiza, creo que eso es algo que compartimos.

La diferencia es que a ella se le puede ir el encanto en cuestión de un día, y en mi caso, sé que me tomará un par de semanas olvidarme por completo de mis tres años con la persona con la que iba a pasar el resto de mi vida.

—En fin, creo que ya vi a mi superior, tengo que irme.

—Está bien, te marco más tarde.

Dejo caer el móvil cuando termina la llamada, me estiro para dejar el vaso en la mesa de centro y es cuando comienzo a llorar de nuevo. De verdad quería que funcionara, hice a un lado miles de señales, les dije a mis padres que estaban locos y que solo eran unos jodidos celosos porque su niñita ya tenía a un varón detrás de ella.

Estaba tan equivocada.

Toda la gente o, la mayoría, se daba cuenta de lo que pasaba y es quizá por eso que no me tomaban en serio cuando estaba con Nikola. Él me reducía con su simple presencia, él con tomarme de la mano ya me hacía sentir como un brazalete en su muñeca y no como la mujer de sus sueños o la mujer que respetara.

Muchos chicos siguieron viniendo, agradezco que siga habiendo soldados atrevidos que me hicieron sentir mucho más bonita que ese imbécil. Creí que cuando me decían que estaba mejor sin él, era solo para causar presión y que tuvieran una oportunidad conmigo.

Joder, es que de verdad soy una tonta.

Una estúpida, yo era Denisse Leroux; una gran capitana de veintiséis años, cabello flameante, cuerpo de ensueño, y un par de desperfectos, aunque esos todo el mundo los tiene.

Francotiradora, políglota, estudios diversos en cuanto a las ciencias como la medicina, la física y farmacología; determinados logros en el estudio de las drogas, su distribución —debido a mis estudios con temas internacionales— y estrategias de ventas acompañado de la administración de estas; dedicada, líder nata y una persona que atiende bien las indicaciones.

Era mucho más de lo que Nikola me podía dar.

Y aquí estaba, llorando por el teniente que se unió a mi tropa hace cuatro años y poco después se hizo capitán; tuvimos un año de amistad y tres de entero noviazgo en el que dejé que colocara la venda en mis ojos y los hilos en mis extremidades para tirar de mí cuando quisiera.

Cuando mis ojos se cierran por completo, en mi cabeza se materializa cierto recuerdo.

Suelto a reír cuando me subo a horcajadas sobre su cuerpo, deslizo mis manos sobre su abdomen y dejo que me bese. Decidimos pasar la tarde en un parque bastante alejado de la ciudad en la que estamos casi la mayor parte del tiempo, los pueblos me encantan y más saber que la torre está bastante lejos de nosotros.

—¿No te ha interesado hacerlo... al aire libre? —pregunto, con la rojez en mis mejillas y el calor yendo al sur de mi cuerpo.

—El que este lugar esté bastante desolado no quiere decir que te quiero desnudar y exponer, eso me parece denigrante, nena.

Mi sonrisa se esfuma de golpe, mis manos van a mis caderas y él se mantiene tumbado contra la manta que tenemos debajo. Detallo su cabello rubio caramelo, su cara libre de vello facial, la nariz gruesa pero recta y las pestañas tupidas que cubren la belleza de sus ojos como el oro.

—No te preocupes...

—Lo hago, nena, de verdad no me gusta que tu amiga o la gente con la que te juntas te meta estas ideas de ser demasiado alocada, no me gusta que estés recurriendo a mí para decirme que Lorraine te dijo esto o aquello. —Se frota el cuello—. Lorraine es de las más usadas en el comando.

—No hables así de ella, es mi hermana.

—Es la verdad y lo sabes, que no se lo digas...

—¡No!, ¡esto no lo voy a tolerar!

Me levanto de golpe, dejándolo tirado y me voy hasta la orilla de la manta para poder ponerme las sandalias.

—La encontré en los dormitorios, en plena luz, tenía esposado a uno de mis soldados y estaba dándole bofetadas. De verdad...

—No me vengas a reprochar de esa manera lo que hace mi hermana, mi mejor amiga. —Lo señalo con la rabia meciéndose en mi cuerpo—. Yo te dije que había atrapado a tu amigo Zack con una de las chicas, misma que le estaba pidiendo que parara porque no era correcto. Te pedí que lo solucionaras, la ayudé a poner la queja y ¿qué hiciste, Nik?

—Zack me dijo que la chica solo se estaba haciendo la dura porque es el tipo de rol que llevan, si es la manera en la que llevan su sexualidad, no tengo por qué sentenciar a mi soldado.

—¿Y yo sí tengo que hacer que sentencien a Lorraine? Esto es una mierda, todo esto es una injusticia, Nikola.

Antes de que me aparte con mi bolso, me toma de la muñeca, hace que gire y me doy cuenta que

los dos somos altos. Él mide uno con ochenta, y yo cinco centímetros menos alta.

—Te estoy pidiendo que calmes tu calentura y estas ganas de querer hacerlo de maneras depravadas, soy tu futuro marido y como mi mujer, te estoy pidiendo que me respetes.

—Como sea...

La discusión siguió. No era un sueño, era un recuerdo de una de las muchas peleas que teníamos. El amor me había cegado ya, creía que ese tipo de peleas las tenía todo mundo, que era normal y que debía aguantar porque yo era fuerte.

Yo siempre era fuerte y no me importaba sostener mi mundo y el suyo, lo haría porque lo amaba.

Con el dolor de mi corazón, sé que lo que hizo me llevó a tirar la toalla, ya no más.

Ya no volvería a cegarme por amor.



El avión llega en punto, Hodge mete las maletas en el lugar correspondiente de la camioneta y me da mis llaves del auto que me llevaré para llegar al comando. Por fortuna arribaré diez minutos antes para poder atender mis asuntos antes de que nos llamen a junta.

—Niña, no sé cuándo te vea de nuevo, tus padres vuelven a París esta noche.

—Los voy a extrañar, no había tenido demasiado tiempo para verlos hasta esta semana, misma que fue un fiasco. —Elevo los hombros desinteresada—. Da igual, tengo que trabajar y pronto quizá te diga que gané más medallas en mi misión junto con mis padres.

—Estaré ahí para presenciarlo.

—Cuida a todos por mí.

—Y tú cuida de ti como te enseñaron.

—Lo haré, Hodge.

Lo abrazo por última vez, subo al Camaro y emprendo el viaje. Tuve el sábado y el domingo para llorar lo que tenía que llorar, mas no quiere decir que esto ya está bien, que ya no hay herida cuando sí la hay.

Pestañeo con rapidez para borrar las lágrimas que ya se están arremolinando en mis ojos, tomo un respiro y las puertas de la central se abren. Conduzco con una velocidad media, no obstante, saben de quién es el auto y me miran cuando paso al lado de ciertos soldados.

Aparco en mi lugar correspondiente, tomo mi maleta con los repuestos de mis medicamentos, siempre tengo maletas como esas por todos lados. De esa manera, si no estoy en mi casa o en mi oficina, en todo momento llevo mis medicinas a la mano.

Veo por las ventanas, la gente mira, a lo lejos detecto el Jeep de Nikola. El cabrón está aquí.

Me coloco los lentes de sol, deslizo mis manos por mi cabello acomodado en un moño apretado y perfecto, y bajo sin dudar. La brisa es mi mejor compañera cuando golpea en mi cuerpo, el aire me brinda seguridad y me libra de este peso en mi pecho como si lo arrancara por un momento.

Pese a que todos me miran yo no veo a alguien en específico, solo...

«—Ya padecemos lo suficiente para que la gente crea que, además, padecemos de amor cuando eso nunca nos hará falta. —La voz de mamá ataca mi cabeza—. Eleva la cara, cuadra los hombros y siéntete como el fuego intenso que está por arrasar contra todo un continente, cerecita».

Mis hombres en automático se cuadran, ya los demás no me importan cuando avanzo y me adentro a la torre de control y operación. La siguiente torre es solo de administración, la tercera son los dormitorios y el cuarto edificio es un sitio donde están las piscinas, bibliotecas, zonas de entrenamiento y tiro. Tienen su institución académica aquí mismo para que los soldados nuevos se vayan preparando con la mayor cantidad de conocimiento posible.

—Leroux, en cinco en la sala de juntas del nuevo general Gauthier.

—Entendido, mi comandante.

El comandante Fedora acelera el paso, hago lo mismo hasta mi propia oficina y es cuando me dedico a cambiar mi maleta vieja por la que tiene los nuevos medicamentos. Enciendo mi computador, no tengo mucho tiempo, así que solo registro algunas cosas y salgo en busca de la sala.

Quinto piso de la torre A y estoy delante de la oficina más grande de todo el comando, los cubículos de los demás soldados están repartidos, aunque son mínimos. Llamo a la puerta, me permiten el paso y me adentro.

Todo el lugar es plata con negro, la mesa es de cristal, disponible para dieciséis personas, los ventanales son amplios y reforzados por muros macizos.

—Buenos días a todos —saluda el mariscal—. Como saben, mi cargo es el mayor en este lugar, en el cual solo se me requiere cuando el conflicto es mayor o se extiende a una posible guerra que afecta de manera mundial y también perjudica mucho al país —informa. El mariscal es alto, acuerpado, una sonrisa perfecta, pero con el cabello completamente blanco—. Y hace unos meses se viene preparando la misión del Nilo, una misión en la que intercambié soldados y un general por un coronel.

Pasa sus manos a su espalda.

—Saqué al coronel de la Fuerzas Militares Británicas e hice un intercambio, ya que aquí necesito a los mejores, así que tendremos con nosotros a Kylian Vincent Gauthier Vaughan. Consigo traje a un capitán más, Hassel Byron —los presenta—. Ambos son capitanes capacitados que han llevado mucho tiempo trabajando para la general Gauthier y el comandante Quenting en su respectivo territorio. Por otro lado, si están en la operación del Nilo, quiere decir que están calificados.

Sus ojos de golpe se posan sobre los míos, había seleccionado mi lugar en medio de mi capitán y de mi mejor amiga que también está dentro de esto.

—Lo que sucedió el viernes por la tarde es algo que me parece bastante vergonzoso y no solo por la capitana que dejaron plantada en medio del altar —señala, es bueno que esta gente sea seria, o casi toda porque Zack está aquí y sigue siendo un hijo de perra conmigo—. Me parece desagradable que dos personas de renombre en mi comando se vean metidas en esto, pero de la señora Marie no puedo decir demasiado.

Zack sigue riendo, se cruza de brazos y deja caer su peso contra su cadera.

—Capitana Leroux, hace nada me mandaron el reporte de los daños en contra de su antigua pareja y de su familia, un ataque a la morada, un ataque a uno de sus compañeros y un ataque a una familia de este comando. —Tomo el regaño sin importar nada. No caeré en las burlas de Zack—. Usted y la teniente Bordeaux están sentenciadas. Si en algo fallan dentro de esta misión, el general Gauthier está obligado a devolverlas y perderán su lugar, ¿entendido?

—Sí, señor.

Zack chasquea la lengua, lo que provoca que el hombre al lado del mariscal de un paso hacia adelante para intervenir en la situación. El coronel en Bretaña, pero el general aquí.

—¿Qué tanta risa le da esta situación, teniente Weller?

Él de inmediato palidece, yo no digo nada, con el simple toque de la mano de mi amiga me dedico a detallar al hombre. Bronceado, cabello negro, nariz recta y delgada con una mandíbula dura, cejas pronunciadas que oscurecen más sus ojos dorados con vetas de color oliváceo.

—Lo siento, mi general.

—Entonces cierra la maldita boca antes de que te eche de mi equipo. —El mariscal se aparta al saber que su hombre ya lo tiene controlado—. Que quede claro que aquí no me interesan sus jodidos problemas amorosos, aquí esos se quedan en sus casas porque no voy a permitir a gente estúpida que solo lleva los corazones en los ojos y no me sirve más que para estorbar. —Me mira y estrecha los ojos—. Con la sentencia o no, a cualquiera de ustedes los puedo devolver y sin que hayan cometido una falta antes. Si no me sirven, se van. ¿Entendido?

—Sí, mi general.

Todos respondemos a coro, saca sus ojos de los míos y se cruza de brazos. Cuando veo sus músculos, siento que la saliva se me atasca, las venas le corren sobre la piel, se mantienen a la vista como si hace nada hubiera hecho demasiado ejercicio.

—Siendo el general, soy el encargado de cada uno de ustedes, no me importa si son tenientes, capitanes o comandantes, sé que el coronel está fuera con una tropa —asevera—. Y da igual, estoy por arriba de cada uno de ustedes, yo dispongo, estructuro, muevo y a mí no me van las pataletas. No me interesan sus berrinches, si no quieren este tipo de trabajo tienen un minuto para largarse de este lugar.

Señala la puerta con la mirada, mantengo la vista en alto pese a que tenga dos pares de ojos calándome por completo.

Zack y el general Gauthier.

Nadie abandona su puesto.

—El que sea coronel en las fuerzas armadas británicas y el general en la central de Francia, no quiere decir que alguien me vendrá a pisotear, estoy aquí para dirigirlos a ustedes y es de esta manera como se hacen las cosas estando en mi central. —Empuja las manos contra el borde de la mesa—. Tengo un capitán británico, ¿cuántos franceses tengo?

—Dos, mi general —contesto.

—Preséntamelos.

—El capitán Nikola Petrov y Denisse Leroux.

Analiza cada cara, nos conoce, con lo que me dijo Lorraine, nos debió ver en la base de datos y ya nos tendrá estudiados.

—Por lo que veo el segundo capitán no se encuentra, se queda fuera.

—Señor —interviene Zack—. Mi capitán no pudo llegar temprano, debido al ataque que sufrió por parte de la capitana Leroux, tuvo que internar a su madre en el centro médico de la central.

El general Gauthier voltea a verme por un segundo, un segundo en el que me pone nerviosa y procede a voltear con Zack.

—No me interesa qué tipo de altercados tengan, aquí las responsabilidades ante esta misión son primero y no creo que el centro médico se quede sin enfermeras para atender a la paciente, teniente.

—Pero, señor...

—No llevo ni una jodida hora y ahora mismo, me estás dando más problemas que ventajas al

estar conmigo.

—Lo siento.

Sigue analizando las caras, es raro que se detenga sobre mí un poco más de la cuenta.

—Cuento con dos tenientes, Lorraine Bordeaux y Zack Weller. —Comienza a señalarlos con una simple mirada—. El comandante Fedora viene con nosotros y ¿de cuántos soldados estamos hablando y qué tropas les corresponde?

—La tropa del capitán Petrov se compone de doce soldados, mi tropa contiene a veinticinco debido a que es la principal, la del capitán Petrov es la sexta.

—Entiendo, Fedora. —Se gira hacia mi comandante—. Dentro de los seis capitanes que dirige con todos estos soldados, ¿son capacitados los que tengo aquí?

—La de la capitana Leroux es excepcional, yo mismo fui quien trabajó a toda su tropa y tiene mis mismos métodos de enseñanza; en el caso de Petrov, es más complicada debido a que son más tenaces ya que la mayoría de ellos fueron trasladados de Estados Unidos hacia Marsella.

—Un punto más para que Petrov no esté en mi escuadrón. —Voltea a ver a Zack—. Capitana Leroux, ¿es capaz de dirigir en compañía del comandante Fedora y mi capitán Byron a más de treinta soldados?

—Sí, mi general.

—Hecho, tienen el día para analizar la información que mi capitán les dará. —Señala al hombre que se coloca a su lado—. El que tengamos a un capitán de mi central no nos molesta en nada, nosotros tenemos más información que necesitan revisar y entre Leroux y Byron dirigirán a los soldados de ambas partes cuando se los ordene.

—Sí, mi general.

Poco a poco van pidiendo permiso para que se retiren, Lorraine es la última ya que Zack es el siguiente en solicitar el permiso para retirarse y la respuesta es diferente.

—Permiso para retirarme, mi general.

—Negado.

—Permiso para retirarme, mi general —solicito para poder irme a mi oficina a checar la información.

—A ambos denegado —sentencia, suelta la placa en la mesa y el mariscal vuelve a interponerse entre nosotros que somos los únicos en quedarnos en la sala con ellos y el capitán Byron.

Dubois nos apremia con una pequeña sonrisa.

—Deben entender que los problemas que tengan no se pueden adentrar en esta misión, cuando revisen los informes se darán cuenta de que esto va en serio y que no estamos para putos juegos. —Dirige la mirada a Zack—. No voy a tolerar que haya desigualdades por parte de nadie, Leroux ya tiene una sentencia y digamos que tampoco es manera de atacar a una capitana, Weller.

—Lo siento, señor.

—Y te diré que, de hecho, debería retirarle la sentencia. —Lo encara—. Porque no sabes la infinidad de quejas que he recibido en contra de tu capitán, mismo que fue encontrado follando en el dormitorio de una soldado de rango menor y que, además, tiene mucha mierda por detrás.

Mi corazón se hace trizas, Kylian me mira por un segundo y analiza cada una de mis facciones.

Sí, yo soy la plantada en el altar.

Y soy la mujer a la que le acaban de soltar en cara que su prometido tenía amantes en este lugar.

—Dile a tu superior que me venga a ver, pero te adelanto algo. —Le limpia el uniforme—. Tú y Nikola la han cagado mucho, mientras estás en esta misión él me va a pagar con creces cada error que ha cometido. Dile que terminará como un sargento o un cabo si sigue con su estupidez. —Palmea sus mejillas, bridándome cierta satisfacción—. Ni tú ni nadie va a venir a ensuciar el nombre de una de mis mejores capitanes... No hoy.

Por un momento siento un escalofrío, como en aquellas situaciones en las que el mínimo fallo ante el habla o movimiento de alguien te hace dudar o te pone en alerta.

—Cuando vuelvas de la misión, te toca pagar a ti, no creas que no me entero de las estupideces que hace cada uno de ustedes. Me las sé todas, y esta será tú última misión, luego de esto, te vas al área de limpieza donde pertenecerás por un buen tiempo. ¿Correcto?

De mi lado veo la pequeña contracción del ojo del mariscal, aquí muchas veces estamos al tanto del lenguaje corporal y, sobre todo, cuando tenemos misiones en las que tenemos que saber cómo actúa el adversario.

Por un segundo, el mariscal me hace sentir diferente, como si tratara de darle señales contrarias a Zack. O quizá solo soy yo...

—No, señor, el tema de la chica con la que estaba...

—¿Era un tipo de juego? No lo creo, no te creo porque aquí no se viene a jugar con los fetiches, esto no es un puto club de sexo, aquí se viene a trabajar. —Lo golpea con la mano directo en la mejilla—. Alguien que quiera humillar a una persona con más valor que sí misma, me encargaré de humillarlo peor de lo que esa persona pretendía hacerlo.

Pasa por mi lado cuando termina de reprender al soldado y el general Gauthier por su parte parece que también acaba de analizar hasta el mínimo respiro de estos dos soldados en particular.

—Anulo tu sentencia, de igual manera el general te puede echar si no haces lo que te corresponde, Leroux.

—Entendido, señor.

El mariscal de campo abandona la sala, el general por su lado, analiza al soldado que se mantiene con la cara baja.

—Weller, no tienes por qué investigar, en esta misión te toca cargar con maletas o atender las peticiones de tus mayores, es así como empezará tu castigo.

—Sí, mi general.

—Retírate.

Weller se mueve a una velocidad impresionante para evitar alargar la humillación que le acaban de hacer. Me mantengo en posición de descanso, pensando en lo idiota que fui, pero multiplicado por un millón cuando mi mente procesa la información que el general dio hace un rato de mi exprometido.

Ya se estaba acostando con más, ya me estaba viendo la cara de idiota y, mientras, yo me encontraba viendo la forma de complacerlo con todas sus exigencias.

Quiero salir corriendo, un fin de semana no es suficiente, tengo que ir a llorar ante esta traición. Mierda, qué tonta soy.

—¿Tiene prisa?

—¿En qué puedo ayudar, mi general?

—En irte a llorar por pendejos claramente no me servirá de nada, acompáñame, siendo la mejor

quiero que me lo demuestres y siento que sabes más de esta central que yo. —Toma la *laptop* que estaba sobre la mesa—. En mi oficina verás los datos con el capitán Byron, revisarán todo a fondo y así comenzamos a trabajar.

El rubio detrás de su espalda se mueve, se ha mantenido en silencio, analizando, y sin duda es un poco tétrico. Ojos grises, cicatrices en la cara hasta el cuello que con un estudio rápido aseguro que son de navaja y hechos en medio de alguna pelea.

—General, ¿eso no lo debería de ver también con el comandante? Es un rango más alto que yo.

Se detiene a mi lado, suelto un pequeño jadeo cuando sus dedos de la mano izquierda se cierran sobre mi brazo derecho. Aprieta con una fuerza que me quema, tanto que sé que sus dedos me dejarán marca.

—Si te dije que tú me vas a ayudar, es porque lo vas a hacer —gruñe sobre mi cara—. El mismo comandante fue quien te refirió en todo momento, hora tras hora dejándome en claro que la mejor persona para dirigirme eras tú. —Estruja con más fuerza mi carne—. Si crees que no me sirves, lárgate y no me estorbes.

—No, señor.

—Entonces a trabajar, no quiero gente inepta, aquí no trato con princesas, ¿entendido?

—Sí, señor.

Soltándome, me muevo detrás de los dos hombres que dejan la sala de juntas. Me paso la mano contra el cabello y la bajo hasta mi cuello dejando que mis cadenas se oculten detrás de la playera blanca para, acto seguido, poner a trabajar mis pies y seguirlos todo el tiempo.

Su oficina está lista; oscura, elegante y con todo lo necesario para pasar todo el tiempo aquí sin padecer.

—Byron, tienes tres horas para decirle todo lo que sabemos a la capitana Leroux, no más y no menos.

—Hecho.

No hay ningún tono formal, lo que detecto con la voz oscura y rasgada de Byron es que a Kylian lo considera todo menos su superior.

Me dejo caer en el sillón cuando me dan toda la información.

Son tres horas en las que acumulo datos en mi cabeza y en las que siento cierta mirada sobre mí que me quema durante ciento ochenta minutos seguidos.

Ciento ochenta minutos en los que me intriga saber más sobre el nuevo general de Francia y el coronel de Gran Bretaña.

Ciento ochenta minutos en los que deseo saber cómo es posible que tenga dos cargos, dos personalidades, dos auras diferentes y se vea perfecto en esta dualidad.

6. LA TRAICIÓN DUELE

DENISSE

Tuve el tiempo de analizar todos los informes luego de una retroalimentación de tres horas por Hassel Byron, el capitán que trasladaron a nuestro comando y es de suma confianza para Kylian. Lo he notado, la forma en que se comunican me deja en claro que Byron le tiene respeto, pero que también es un allegado para él.

Cuando nos encomendaron esta misión, nadie sabía nada, el mariscal y general estaban reservando toda la información para cuando se diera el tiempo de iniciarla con el equipo reducido que formaron. Es por eso que no sabía mucho de lo que estaba sucediendo. Al parecer, este problema recién se está extendiendo a Francia, pero el punto principal es en Estados Unidos, Polonia, Gran Bretaña, Italia y Turquía.

Sin contar que recientemente este conflicto se está extendiendo por Francia, España y México.

Tengo ahora todo en manos, mi cuello duele cuando llego a la alcoba de la central, suelto mis botas en el suelo y me tiro en la cama para poder revisar lo que dejaron en mi computador. Acaban de darme una clave para acceder a los expedientes confidenciales y a la base de datos que nos corresponde.

Aquí tenemos una plataforma común, de uso para cada uno de los soldados. Sin embargo, el general nos hizo saber que hay un apartado especial y cerrado para los que estamos trabajando en la misión del Nilo.

Toda la plataforma alterna está bien estructurada, encuentro varios apartados con imágenes, documentos, los que estaremos dentro de esto y los traslados que comenzaremos a hacer. Cada uno tiene su espacio para subir los informes correspondientes y se puede ver en línea a los miembros que están activos. Es similar a la base general de datos de la central, simplemente esta está reducida al equipo de la misión.

Trueno mis dedos, veo la hora y no importa que sea la una de la madrugada, debo tener todo en orden. Cuando busco el expediente de Hassel, no hay más que los logros, que mantiene sus medallas, el respeto de la tropa que dirige y tiene bastante conocimiento en cuanto a armas largas y explosivos.

En el caso del general, o coronel de la tropa de Gran Bretaña, me deja bastante sorprendida. Si nosotros ya teníamos un general y un coronel en la tropa, no entiendo cómo es que lo dejaron a él como general cuando ese puesto se tiene que ganar.

Es un coronel de renombre en su central, justo como su madre que es Antonella Gauthier.

Ahora viene aquí; treinta y dos años, administrador de armamento militar, políglota, aficionado y conocedor completo de las aeronaves de todo tipo, estuvo en las fuerzas aéreas por un tiempo y luego se cambió a las armadas en Gran Bretaña.

Sí, su madre salió de esta central, es francesa y al parecer él también nació aquí, en Toulouse.

Sé que se cambiaron de central, en Londonderry fue que se situaron e hicieron su vida por allá. Aquí solo es una leyenda que poco a poco se va quedando en el pasado y al ser una leyenda queda bastante en claro que las versiones van cambiando.

Eso cambió hace tan solo unos meses desde que el mariscal hizo modificaciones y le dio el puesto de general en este lugar.

Coronel y general de dos tropas diversas y que alterna.

El general de nuestra tropa ahora comanda en la central de Gran Bretaña como coronel, maldita sea, esto es demasiado complicado porque no creí que esto fuera algo válido. Va en contra del sistema, entiendo que tiene todas las habilidades, acudió a Irán, Dubái y Colombia para pelear contra el gobierno y las pandillas en el terreno árabe; y en Colombia contra las guerrillas maliciosas que les daban paso a los traficantes por un poco de dinero.

Tiene todo para ser un general y tiene todo para ser coronel, incluso puedo creer que ambos puestos le quedan grandes. No me cabe duda de que hizo influencia de su apellido y de los aliados que su madre tiene aquí para que le ofrecieran un puesto más grande por acá, mientras dejaba a alguien encargado de su lugar.

Bueno, nuestro general supongo que tampoco servía demasiado aquí, porque según lo que tengo entendido, cuando alguien tiene los suficientes conocimientos dudo mucho que quieran hacer un intercambio por alguien que en otra central es de un rango inferior.

Recién estamos teniendo más voz y movimiento con las tropas o situaciones que abarcan más perímetro o países. Las centrales que conozco van obteniendo poder, es como una escuela en la que sabes que hay niveles y existen mejores escuelas que en la que estás.

Pasa lo mismo en Francia, nuestra central es más calmada y no tiene tanta actividad a nivel internacional a menos que nos necesiten por los alrededores. Es este nuestro momento; dejo de pensar en el poder, en quién es mejor cuando termino de leer su expediente como si fuera una revista con mucha información de fondo.

Kylian Vincent Gauthier Vaughan, nacido en Toulouse el día uno de diciembre, su madre es una antigua coronel de la tropa de Francia, ahora reside en Gran Bretaña y es general retirada. No se sabe nada de su padre. Lo que sí se sabe es que tiene un hijo de diez años llamado Mason Jareth Gauthier. Hijo de una antigua cadete de su tropa llamada Elice Murphy.

Es viudo.

No es que en los expedientes lo diga, solo menciona al hijo y no sé en qué momento me meto a la web para conocer un poco más de él. Encuentro imágenes de su madre; bella, con el cabello rubio platinado y ojos azulados. La esposa también sale a su lado cuando a él lo hicieron capitán de la tropa y se le encuentra en diversos eventos sociales primeramente brindados por su madre.

Elice Murphy, castaña, una cara angelical, una sonrisa que te contagia su propia alegría y al lado de un Kylian que no ha cambiado en nada. Serio, con los gestos endurecidos, teniendo poco contacto físico y nada de sonrisas ante las cámaras.

—¿Ya te dormiste?

No escucho el momento en el que Lor llama a mi puerta y se adentra por completo. Cierro la *laptop* de golpe, recojo las piernas y ella se sienta al borde de la cama.

—Te vi conectada en el sistema, se me hizo raro porque fuiste la única que se quedó bastante tiempo con ellos, llegaste desde la mañana, tres horas para estar con esos cavernícolas y luego te perdí.

—Me dejaron en claro que debía tener toda la información, me bombardearon de cosas y decidí salir para revisar todo lo demás —le explico, ella suelta su cabello atado en un moño y menea la cabeza para liberar tensión—. ¿Qué hay de ti? ¿Qué piensas de todo esto?

—Solo puedo decir que Zack está muy lejos de obtener su merecido al igual que tu ex, la manera en la que los trató el general me heló la sangre. —Suelta a reír y hago lo mismo—. Por el lado de la misión, es bastante complicada, Francia no está tan involucrada en estos conflictos.

—Esta es la oportunidad para que la central tenga mejor alcance. La verdad, prefiero estar en misiones externas que solo pasarme dentro del país que es bastante tranquilo.

—Pienso lo mismo. —Relame sus labios—. Vamos a estar moviéndonos del país para dar con el tema de las drogas que se están esparciendo más de costumbre, ahora entiendo por qué le llamaron la misión del Nilo.

Le hago un espacio en mi cama y ambas nos metemos bajo las mantas.

—El fentanilo —murmuro la sustancia que está poniendo en riesgo a la sociedad—. Lo están esparciendo por todos lados y no hay autoridad que lo detenga. Por lo que vi en los informes, están haciendo pequeñas zonas clandestinas y llenas de pobreza como posibles hogares para los consumidores.

—Lo sé, no puedo creer que haya gente que se va a vivir a esos sitios, es una manera perfecta para que la mafia los ocupe como depósitos de rehenes y les ofrezca la droga que los convierte en zombis vivientes.

—Esto de verdad se pondrá interesante. —Muevo la *laptop* a la mesa de noche y esponjo las almohadas para acomodarme—. Las cosas se pondrán intensas, algo que me emociona y creo que me ayuda bastante a olvidarme de lo sucedido.

Ella toma mi mano para darle un ligero apretón.

—De verdad me sorprende que estés en las filas siendo la mejor capitana y aun así tengas el miedo de enfrentarte a la gente que te hace daño —deduce con voz calma—. Mucha gente aquí te quiere hundir, te tienen envidia; Nikola te puso el cuerno y... Hay gente que te daña y no haces nada.

—Soy fiel creyente de que el tiempo se encargará de acabar con ellos.

—Amor, muchas veces el tiempo no hace mucho, muchas veces el tiempo solo hará que la gente te siga considerando débil y las agresiones pueden continuar por un tiempo si no te defiendes o demuestras que tienes carácter. —Se inclina para depositar un beso en mi frente y salir de mi cama —. Tendré un ojo sobre ti, sé muy bien que todo esto no borrará el daño que te hicieron y espero que me cuentes si te sientes mal para estar contigo y no dejarte sola.

—Gracias, Lor.

—No es nada, fue bueno que no te encontrara llorando en tu habitación.

—Estaba investigando, tengo que concentrar mi cabeza en algo más para no caer.

—Lo entiendo. Eres fuerte. Lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé, buenas noches.

Permito que salga de mi habitación, apago las luces y me doy cuenta de que todo este día después del engaño y la plantada en el altar, he estado sumida en el caso para no darle vueltas a lo sucedido. Cosa que jode, jode en muchos sentidos saber que el hombre por el que pensabas cambiar te pagó de tan mala manera.

El que quemara su casa no fue un acto positivo de mi parte, fue negativo y fruto de mi orgullo herido porque Nikola al hacer eso podía provocar que se burlaran de mi familia.

Pueden hacerme daño a mí.

Se pueden burlar de mí.

Pero no dejaré nunca que se burlen de mi familia.

Yo por ellos dejo mi lado vulnerable, desidioso e inseguro y me enfrento a los culpables de haber manchado su imagen o de agredirlos. En cambio, si hablo de mí, muchas veces se me puede faltar al respeto o se me pueden burlar en la cara y no diré nada.

No lo sé, en ese tipo de cosas siempre me hace falta carácter.

Siempre estoy concentrada en crecer, mejorar, aprender e ir ascendiendo. Cosa que siempre hace callar a los que me subestiman, cuando yo estoy subiendo ya no me importan sus burlas. Encima, estoy siempre preocupada por mi salud y por mantenerme estable. No me interesa quién se burla de mí, qué dicen entre los pasillos, qué piensan los soldados, porque mi cabeza siempre estará puesta en otras cosas que me llevarán a la grandeza.

No obstante, cuando la traición, burla o golpe viene de alguien que estimo, es diferente. Porque me duele, me quema y sigo sin decir nada. Impongo autoridad cuando se trata de manejar a soldados que están a mi cargo, sin embargo, cuando se trata de personas que son mi familia, amigos o pareja... Todo cambia.

Una vez más, me duermo luego de llorar tanto.

Mis labios se resecan, mis mejillas se humedecen y el dolor sigue en mi pecho cuando recuerdo todo lo que ha pasado con Nikola. Un caballero que cubría su maldad de la persona que lo veía con ojos de amor.

Lo imaginaba conmigo en un futuro, la venda no caía de mis ojos, incluso yo misma la ajustaba y justificaba sus acciones o pensamientos cuando mis allegados me hacían saber que eso era incorrecto o me sugerían que lo dejara.

Dejé que me hicieran tonta.

Dejé que me vieran la cara de estúpida.

Y hasta el momento, creo que no sería capaz de darle la cara, porque me pondría a llorar. Lo que me jode es que estaba dispuesta a cambiar, estaba segura de que, si me pedía volverme un ama de casa a tiempo completo, dejaría mis medallas, me despediría de mis soldados y me iría a casa para cuidar de nuestros cuatro bebés que habíamos pensado tener.

Qué tonta fui, qué débil soy y qué ilusa me volví.

El dolor continúa toda la noche, incluso en mis sueños lloro por él y es lo que me molesta. Que no sale de mi cabeza, ahora todo tiene más sentido y hasta cuando duermo, me tortura diciéndome lo mismo:

«Todo este tiempo te lo puse en la cara y no te diste cuenta.

Tonta, qué tonta».



Antes de que suene la trompeta, ya estoy duchada, me cepillo los dientes luego de terminar con el desayuno y coloco mis cremas en la cara para no padecer de irritación por el sol, aire, clima o lo que sea. Tengo que aplicar maquillaje debajo de mis ojos para que no se note la rojez sobre la piel, termino de arreglarme y salgo de mi alcoba para poder dar unas vueltas en el patio de entrenamiento.

Tomo media hora para serenar mi cabeza, vuelvo, doy un retoque a mi cara y me dedico a repasar

la información cuando llego a mi oficina. Teniendo en cuenta la misión, hago que los soldados sigan con el entrenamiento, Deandre entra en mi oficina a las ocho de la mañana para dejar un café.

—Mi capitana, buenos días.

—Buenos días, Prince. —Lo analizo de pies a cabeza. Alto, moreno, cabello negro y ojos avellana protegidos con cejas espesas y pestañas tupidas. Tiene una sonrisa amable—. Quiero que los soldados y tú vayan a entrenar, aquí no pueden hacer mucho teniendo en cuenta que los superiores tenemos que entender la misión y lo que conlleva —demando—. No quiero ni un solo error cuando estemos de frente al conflicto. Lo mejor es que ocupen su tiempo en mejorar, aprender y buscar lo que se les solicita.

—Entendido, mi capitana.

—Gracias por el café, retírese.

Da una pequeña reverencia, este chico atiende muy bien las indicaciones, es servicial y sé que se está preparando para teniente. Digo preparando porque lo que le muestro o recomiendo, no es algo banal o que va reservando, él mismo se dedica a superarse a sí mismo día tras día.

Posee el carácter, las habilidades, tiene todo lo que se necesita.

La segunda persona en llamar a la puerta es Byron, el hombre que ocupa gran parte del umbral y se acerca con una seriedad que me hace tragar en seco.

Me levanto para recibir los papeles que me extiende.

—Buenos días, Leroux.

—Buenos días, capitán.

—Estos papeles son importantes, son las investigaciones que obtuvimos por parte de dos mafias potenciales que podrían estar involucradas y se espera que puedan obtener la siguiente fuente. —Se cruza de brazos y me analiza con su mirada escrutadora—. Kylian asegura que son entre tres y cinco mafias fuertes en total que se están organizando para que el fentanilo sea transportado y regado en varios lugares.

—Por lo que revisé ayer, están haciendo viajar al fentanilo con otras drogas bastante comunes para que no haga mucho ruido. —Dejo los documentos en mi mesa—. Si aumentan el consumo de drogas comunes, nadie hablará, el fentanilo es el que se distribuye de manera silenciosa por lo que veo.

—No estás mal, es lo mismo que pensamos nosotros ya que no hay nadie hablando de él y solo asumen que el consumo de heroína, cocaína y ketaminas aumentaron porque el narcotráfico se está extendiendo como ya lo tenían previsto —asegura, repasando su mano contra su barbilla—. Esperamos que obtengan algo, esta semana todos estamos obligados a conseguir información, se te espera en la sala de juntas a las doce de la tarde y esperamos que tengas algo.

—Hecho, cuente con ello, capitán.

—De acuerdo, no demores.

Da media vuelta, solo veo los músculos en flexión cuando abre la puerta y la cierra con más fuerza de la que acostumbran a cerrar a mis soldados. Abro el expediente, mismo que encargo de revisar y ahora conozco dos de las mafias que tienen en la mira como posibles distribuidoras del fentanilo.

La *Cosa Nostra* y el diamante negro.

Bien, tengo que empezar con la verdadera investigación, tardaré un tiempo, por eso me hago un moño y empiezo a solicitar expedientes o moverme sobre la web para comenzar a conectar todo.

Como siempre, saco mi pizarra para anotar los nuevos datos que van a encabezar esta primera investigación por mi parte. Me emociona saber que tengo este tipo de tareas, la milicia te ofrece eso, el ser útil y saber que en tus manos está cumplir con la tarea. Si lo haces, de verdad es reconfortante saber que añadiste algo muy valioso a la investigación.

Las horas comienzan a pasar, me apoyo de Deandre y Cara Frey, una soldado especializada en la tecnología y que siempre tiene el acceso a varias bases o centros de datos para conseguir lo que se le solicita.

El tiempo se me va acabando, cuando reviso mi pizarra, voy viendo las anotaciones, imágenes, informaciones que agregué en archivos engrapados y todo, aunque parezca que no tiene ni pies ni cabeza, es lo que se necesita para comenzar a hilar todo como corresponde.

Por el momento, debido a los reportajes y todo lo que el gobierno ha soltado, se ha visto poco fentanilo por México y los bordes de Polonia. Tengo que ir por ese lado, saber qué tiene que ver el hecho de que se conozca del consumo y distribución de la droga por esos lares.

—Gracias, soldados, pueden retirarse y ya les haré un llamado cuando lo necesite.

Mis soldados salen de la oficina, tomo una imagen de mi pizarra por si es necesaria y me llevo mi *laptop* con todos los archivos restantes que no mandé a imprimir por lo extensos que son. En el momento que salgo, tengo que ir a la sala de juntas, el ascensor se abre y Nikola aparece en mi radar.

Siento que se me entumece el cuerpo, su mandíbula se aprieta y sus dedos se cierran sobre mi brazo donde la mano de Kylian estuvo el día de ayer.

—No me toques.

—¡Cierra la puta boca!

Su tono me congela, me lleva por el pasillo y me adentra a las escaleras de emergencia que están solitarias. Empuja todo mi cuerpo contra la pared, la *laptop* se me cae por mi estupidez y veo cómo el aparato impacta contra la bota y se parte en pedazos.

—¿Crees que puedes ir por la central tratando de hacerte más tonta de lo que ya eres? Vas, destruyes mi casa, dejas que le revienten la cara y el cuerpo a mi madre y te las das de víctima ante todos. —Suelta una risotada en mi cara. La vena sobre su frente se dilata—. Es bueno que no puedas hacer nada contra mí cuando te doy la cara, porque eres una jodida mojigata, una estúpida a la que le tiembla la mano cuando te dan la cara.

»Pero claro, tienes que enviar a papi, mami, a tu mejor amiga ridícula o al chofer para que nos hagan daño. Sola no puedes contra nadie y de algo estoy seguro, estás donde estás porque esta gente les tiene respeto a tus padres. Pero, ¿a ti? Por favor, no eres más que un culo que se puede desear, azotar y luego desechar.

Mis labios tiemblan, mismos que se mantienen vedados ante tanta ofensa que tira en mi cara. Me froto los brazos y siento que el dolor se extiende más de la cuenta por mi pecho.

—¿Sabes por qué te planté? Porque me di cuenta en ese momento de que eras solo un pedazo de culo, no más. —Se relame los labios y tiembla por la furia que le corroe hasta los huesos—. Te puse el cuerno, hay soldados aquí que son mucho mejor que tú, mujeres que sí me dieron lo que tú no.

—Intenté cambiar... por ti.

—No, no hiciste ni mierda, te importaba más ser la más deseada del comando que ponerte a atender a tu prometido. —Estruja mis mejillas con una fuerza animal—. No me arrepiento de lo que hice, por todos lados se está hablando de lo que quería que se hablara: Por primera vez humillan de manera pública a los Leroux. —Libera mis mejillas, mi cara da vuelta cuando aleja su mano con tanta

rudeza—. Ya se lo merecían. Cuidado con cómo vas a continuar, me sacaron de la misión por tu culpa y eso no me lo voy a callar. Haces algo más y ten en cuenta que te lo devuelvo al triple, maldita puta.

Escupe las palabras en mi cara, me da una bofetada que desata la sangre en mi nariz, se direcciona a la puerta de las escaleras de emergencias y la azota por completo cuando se retira.

Me hago pequeña al dejar que todo lo que dijo se cuele en mi cabeza. Lorraine tenía razón, no soy capaz de vengarme cara a cara, para eso soy una total cobarde.

Recojo los pedazos de mi computador, veo el reloj en mi muñeca y sé que ya voy tarde. Me tomo el atrevimiento de demorar más de la cuenta, me encierro en el primer baño que encuentro y me enjuago la cara permitiendo que el maquillaje se deslice.

Lloro, aferro mis manos al borde cuando el sentimiento sale a borbotones de mi boca.

Estaba dispuesta a cambiar, pensé que mi manera de vestir, ser, hablar y todo eso era parte de lo que él amaba y me doy cuenta de que no. Solo era algo que le molestaba y quería que cambiara para que al final me expusiera como la esposa predilecta, la que cambió por su marido como fue requerido.

Las lágrimas caen de mi barbilla, mi computador ya no sirve, está sostenido solo por los cables que no se trozaron. Saco la memoria, la pequeña USB que iba pegada al aparato y todo lo guardo en mi bolsillo, vuelvo a repararme en el espejo.

No puedo dar esta cara, la ventaja es que la sangre se detuvo desde que me enjuagué.

No sé cómo he mantenido mi nombre, siempre dicen que soy amable, demandante, estricta y a su vez, bastante compasiva o solidaria dependiendo de lo que se requiera. No era ni boba o deficiente, o supongo que lo era a escondidas porque nadie se atrevió a decir nada.

Creo que ahora entiendo cómo es que había mujeres de la tropa que me miraban mal o se reían de mí cuando pasaba a su lado. Muchas de ellas son de la tropa de Nikola, en este momento todo comienza a encajar bastante fácil.

La puerta se abre de golpe, me doy cuenta de que es un hombre quien se adentra y es la misma persona a la que le comenzaré a rendir cuentas porque es mi superior. Da igual que sea un baño de mujeres, inspecciona la zona y me analiza a mí.

—Van veinte jodidos minutos en los que no te veo sentada o ante mí como se demandó —me regaña y me hago hacia atrás cuando acorta el espacio—. ¿Te fallaron los pies?

—No, señor.

—¡Explícame esto, entonces! —Toma los pedazos de mi computador, mismos que avienta de nuevo al lavabo donde están mis papeles con mis lágrimas y sí, mocos con sangre.

—Se calló de mis manos, iba corriendo...

—¡¿Crees que estás en la primaria?! —vocifera, pese a que ya me haya visto vulnerable, elevo la mirada y me enfrento a él—. Estás en una jodida tropa que puede volverse de primera. Todo el mundo dice que eres la mejor y esto —señala con un dedo el aparato roto—, esto no me lo demuestra.

—Lo siento, mi general.

—Te di una orden.

—Ya iré a la sala de juntas, veré qué puedo rescatar de mi computador.

—¡No! —brama con fiereza—. Quiero que me expliques que pasó.

Muerdo por un instante mis labios, en mi cabeza formo la primera respuesta que quizá no me afectará tanto.

—Usted dijo que no quería problemas de amor o parejas, eso se queda fuera de esta misión, así que me encargaré de solucionar eso para que no afecte mi rendimiento, señor.

—El que te dejó plantada, ¿no? —Lo dice con una crudeza que destroza por completo mi corazón. Soy la burla o lo seré. Al final termino asintiendo con la cabeza—. ¿Te destrozó el equipo?

—Sí.

—¿Qué te pasó en la cara?

—Lloré, solo eso.

—¡Mírate en el jodido espejo porque lo que veo no me dice lo mismo!

Está tan tenso y molesto que no tengo los ovarios para enfrentarme a él, retarlo y decirle que me deje en paz. Giro la cabeza para verme, los dedos de Nikola están en mi cara, una reacción normal por parte de mi piel sensible y que se marca a la brevedad.

—No me gusta repetir las cosas, habla antes de que agotes mi paciencia y te saque de esta misión.

Mis sensores se elevan. No, no puedo permitir que me saquen porque eso hará que los demás me vean de bajo rendimiento o añadirá una burla más a mi persona.

—Lo encontré en el ascensor, me llevó a las escaleras de emergencia, me tiró la *laptop* y me la destrozó —confieso sin que la lengua me dé problemas. Es de alguna manera liberador—. Dijo muchas cosas que no repetiré, pero dentro de esas cosas me tomó de las mejillas con brusquedad, dejando así la marca y es más notable por mi condición.

—¿Y qué más? La escena me demuestra que hubo sangre.

—Solo eso, me golpeó, solo eso.

—Solo eso.

Su tono es un simple recordatorio de que el que me haya puesto la mano encima no es algo que se debería de tomar a la ligera.

El silencio se extiende por unos segundos, mis ojos descienden hasta analizar el espejo, mis botas o cualquier cosa excepto él, que oscurece todo el baño con su vibra.

—Él y tú están en el mismo rango, y no puedo creer que no haya manera en la que hayas detenido esto, no veo señales que me indiquen que diste pelea, con la simple cara me lo dejas en claro —puntúa severo. No le caigo bien y eso creo que es evidente—. Si este es el tipo de entrenamiento que te dieron, Leroux, es deficiente. ¿Cómo te voy a llevar si no protegerás a los soldados o a los compañeros? Si tus instintos de defensa son tan bajos, no me sirves.

—Yo lo siento, esto no tiene que ver con el hecho de que no me sepa defender, este es un tema personal —lo enfrento, sintiendo el picor en mis ojos y el nudo en mi garganta—. Lamento que un soldado y ser humano tenga este tipo de reacciones ante una traición, una traición que no deja de doler y que fue por parte de una persona que amaba.

»Una persona por la que pensaba cambiar y me pagó de esta manera. Lo siento, general, lo siento por tener reacciones comunes y humanas. Pero le aseguro que esto no tiene que ver con la manera en la que me desenvuelvo en mi trabajo. Defiendo a mis soldados, los entreno como me entrenaron a mí y daré la vida en el campo, siempre.

Vuelve a analizarme, desmenuza mis palabras para ver el fallo o la mentira. No, no voy a dejar que esta traición, que Nikola que me afecta tanto, me lleve a perder todo solo porque no me controlo.

Lo tengo que sacar de mi sistema.

Eso está seguro, el general ante mí no duda, no tiene compasión, no hay un poco de comprensión y sé que tampoco debería de haberla porque somos soldados de alto rango. Quizá el que no avancemos mucho es porque somos condescendientes, somos más humanos que otras centrales que se nota lo frías y estoicas que son.

—Y lo siento por decir cosas que no le corresponden saber.

—Lo diré una vez, no lo repito. —Eleva un dedo ante mis ojos—. Me corresponde saber por qué es que mis soldados demoran o no hacen las cosas como se las estoy pidiendo. Pero no me corresponde hacerme cargo de solucionarles la vida —aclara—, tienes que hacerte cargo de esto. No dudo de que seas buena, mucha gente duda de los rangos más altos y bastantes más van a pensar que no somos aptos para estar en el lugar que nos corresponde.

—Entiendo, señor.

—Termina con esto antes de que yo lo haga y eso quiere decir que a ambos los mando mejor a hacer servicio, prefiero eso a que me estén estorbando.

—Lo tengo en cuenta, señor.

—Te quiero en mi oficina en diez minutos, no más y no menos.

Muevo la cabeza asintiendo, él se dirige a la puerta, la abre y solo da un paso para luego volver su cabeza en mi dirección.

—Llora por mí, porque te di el regaño de tu vida, no llores por un hombre que no lo vale.

Siento cómo mi cabeza tiene un pequeño cortocircuito, entreabro los labios, respiro por la boca y solo puedo mover la cabeza para indicarle que he entendido.

Claro, llorar por él, por el general frío, genio, el mejor candidato para tener dos puestos en la milicia e ir en contra del sistema en cuanto a ese tema.

Por él...

Es mejor no darle la vuelta a sus palabras porque eso sería muy idiota; tomo los restos del computador para desecharlos, corro a mi oficina para solicitar un nuevo aparato y reviso mi información en mi ordenador estable en mi mesa. Todo sigue bien, se conservó todo y puedo utilizarlo en diez minutos.

Arreglo mi cara, tengo que poner la base con mis manos para que sea rápido y llego corriendo a la oficina del general. Llamo a la puerta, cuando me permiten el paso, me doy cuenta de que mi comandante ya va de salida. Me deja sola con Byron y Kylian.

—¿Conseguiste un nuevo ordenador?

—Sí, señor.

—¿De quién es?

—Un ordenador viejo que ya no se utilizaba en mi área.

—Ya te haré llegar uno más eficiente. —Señala el ordenador entre mis manos—. No creo que resista por mucho tiempo, siéntate, Byron te pondrá al tanto de todo lo que se dijo en la junta.

—Entendido.

Tomo asiento en el sillón correspondiente, Byron empuja el computador en mi dirección para que vea una ruta trazada en un mapa digital.

—Un traslado reciente, desde hace diez horas un camión salió de Polonia y se perdió, no pudieron seguirle el rastro —informa el hombre a mi lado—. Esperamos que tengas algo, tenemos que saber

de antemano con quién estamos lidiando, quién está dentro de esto y qué países están siendo infectados por el fentanilo.

—Pude recopilar información, tengo todo esto en manos.

Le muestro mis anotaciones, es verdad que el computador es lento y muchas veces me saca de las páginas que despliego en la pantalla. Tardo un poco en mostrarles todo lo que conseguí. Poco después, Kylian se acerca y valora los movimientos, las rutas que marqué sobre México y las conexiones en Polonia.

Un punto principal teniendo en cuenta la ruta que ellos tienen, es que —si el traslado fue hace unas horas— tenemos que buscar algo dentro del territorio mexicano que nos lleve a rastrear ese vehículo. Les muestro todo lo que tengo y en dos horas me olvido por completo de lo sucedido.

Tomamos un descanso, en el que Byron toma una llamada fuera y yo termino de ajustar el reporte para tener cada detalle en cuenta.

—¿Cuánto tiempo estuviste con él como para llegar a querer casarte?

La pregunta en su tono grave vuela hasta mis oídos, dejo de teclear, elevo mi mirada con lentitud para encontrarme con la suya. Está inclinado hacia delante con sus codos sobre sus rodillas.

—Tres años.

—¿Tres años para cambiar por él? —Le doy la respuesta con un movimiento de cabeza afirmativo —. ¿Por qué alguien tendría que cambiar por otra persona, Leroux?

—Porque se aman.

La respuesta le hace reír.

—No, no es porque se aman —aclara—. Es porque solo una parte de la relación ama por los dos. Pero no indica que los dos se amen.

—Tal vez... —Pienso por un segundo contradecirlo, sin embargo, mi mente se encarga de valorar la situación. Si él me hubiera amado, ahora mismo estaríamos juntos—. Tal vez... tenga razón.

—La gente se ama cuando los dos se aceptan como son, puede ser una relación no tan sana y te aseguro que habrá personas que se amen de igual manera por más despreciables que hayan sido.

Siento que su cabeza viaja a algo sucedido en su vida, recuerdo la investigación que hice y supongo que sabe más de esto que yo. Al ser la primera vez que intercambiamos este tipo de información, no veo prudente querer meterme en sus cosas.

—¿Cómo consiguió el poder de dos puestos en diferentes centrales? Eso no se puede hacer.

Una de sus comisuras se alza, no tiene una mala sonrisa, es una que te cautiva.

—Ese es un pensamiento bastante mediocre, creer que hay cosas imposibles, en este mundo todo es posible y los límites solo te los pones tú. —Me hace saber, dirigiendo sus ojos por mi cabello, mi cuello y mis pechos remarcándose por la playera fina de entrenamiento—. Yo hago las cosas como yo quiera, si eso quiere decir que quiero el poder de todas las centrales, moveré hasta el infierno para conseguirlo.

Eleva los brazos, desinteresado.

—No tengo códigos, no tengo limitaciones, con el buen uso de mi poder y mi apellido he conseguido muchas cosas y no me detendré a mirar si lo que quiero es posible o no. —Extiende sus manos sobre el sillón individual—. No pensaré si la manera en que lo conseguiré va en contra de lo bueno o lo malo. Solo lo tomaré y listo.

Veo la determinación con la que sus músculos de la cara se mueven, se mantiene serio, con el

ceño ligeramente fruncido. Todo de él rezuma lujo, seriedad, conocimiento y algo que te alerta.

Es algo que te muestra sin decírtelo.

Peligro.

—Aquí está tu encargo.

Byron se adentra sin tocar, le extiende la caja a Kylian, mismo que me la tiende y tiemblo al tomarla.

—Sé que podrías haberte comprado una, pero no estoy para que perdamos el tiempo y quiero que trabajemos rápido.

No necesito abrir la caja, cuando veo el diseño, sé que es el computador de última generación, procesador grande y de una marca muy reconocida.

—¿Estamos listos para continuar? —Byron se deja caer a mi lado, desempaco el aparato y lo pongo en mis muslos.

Cuando giro a verlo, hay algo, no logro definirlo, solo sé que me mira con una intensidad que me debilita las piernas y me es imposible apartar mis ojos de los suyos.

Antes de que Byron sé dé cuenta, guiña un ojo, se levanta y nos entrega botellas de agua fresca para continuar con todo lo que podamos recaudar y hacer saber al equipo cuando ya tengamos un gran avance.

Sigue dándome el mismo sentimiento.

Kylian es el peligro, no es Byron o Nikola, es él.

Y por alguna extraña razón, lo sigo viendo embelesada, me gusta cuando corresponde a mis preguntas. Entre los tres formamos un buen equipo, nos escuchamos y comenzamos a avanzar en esta misión.

Soy parte de esto sin dudar y por eso no voy a perder la oportunidad.

Tengo que acelerar el proceso y no hablo del trabajo, sino de que tengo que vaciar mi sistema de la idea de que Nikola era algo mío, que era para mí.

Tengo que hacer que mi corazón no lo ame más.

Hay un pensamiento persistente cuando pienso en Nikola y cómo lo desecharé.

Dudo que me cueste, mi cabeza me deja en claro que será más fácil y rápido de lo que me imagino.

7. AVANCES
DENISSE

Un día más dentro de esta operación, reviso los informes, lo que mis soldados que recabaron en las últimas horas. Termino de marcar los datos importantes.

Hay rutas claras dentro de México, lo tienen permitido y comprada a la policía para que no digan nada del movimiento de las drogas o incluso de la trata de blancas. La red es algo común, algo que no se controla dependiendo de los gobiernos que están inmiscuidos hasta el cuello. Todo depende también de cómo manejen estos mismos las situaciones que hacen mucho ruido.

El fentanilo está siendo trasladado y vendido de manera silenciosa, no se sabe mucho de lo que está pasando con él, solo se encuentra lo que provoca en el cuerpo y dicen en los informes o artículos: que este tipo de droga no sería capaz de venderse a grandes masas.

Tengo que tomar un descanso al recordar el *shot* que debo ingerir, vine corriendo para continuar con mi labor y ahora, antes de desayunar, me tengo que inyectar.

Preparo todo en mi escritorio, me bajo el pantalón, la pierna siempre es donde me inyecto ya que es donde mejor surte efecto todo el medicamento. Deslizo la borla de algodón contra mi muslo, siseo un poco al sentir el frío líquido deslizándose en mi piel.

La inyección ya está lista, empujo el contenido cuando la aguja ya está dentro de mi muslo y la saco en un movimiento. Esta vez, hay un poco más de sangre y es cuando abren la puerta de golpe. El general se adentra, al verme en bragas con el pantalón a mitad de rodillas y la mano entre las piernas se queda perplejo.

—No es agradable masturbarse en la oficina, capitana Leroux.

Mi cara se pone roja, él cierra la puerta y me vuelvo a vestir, ya no me ocupo de la poca sangre del pinchazo. Termino de tirar todo y es cuando lo hago pasar, voy hasta la puerta, se adentra, giro en mis talones y siento su mirada en cierta parte de mi cuerpo que me hace sentir más caliente de la cara.

—¿En qué puedo ayudarle, mi general?

—¿Ya terminaste? ¿O te jodí el orgasmo?

Me quedo de pie, con las manos en el borde del escritorio, repaso mi lengua en el interior de mi labio.

—Estaba inyectándome como de costumbre, no me estaba metiendo mano.

—¿Se droga en la central?

Entorno los ojos, abro la gaveta de mi escritorio, saco la maleta y se la tiendo. Al ver que duda, la abro ante mis ojos y le muestro las inyecciones selladas que están acompañadas de su respectivo medicamento.

—Sufro de muchas cosas, espero que esto no sea un motivo para que me considere una persona deficiente porque *no lo soy* —recalco, él se mantiene callado y toma las inyecciones para observarlas —. Estoy bastante bien de salud, solo tengo que seguir con mi tratamiento que es de por vida y listo. Un ser humano más y normal.

—Lo de la marca es parte de esto, ¿no? —Analiza toda mi bolsa, siento que está en busca de algo

que me incrimine, cosa que me da un poco de risa.

—Sí, mi piel es sensible y si recibo impactos duros, van a dejar marca, nada que no se pueda solucionar con alguna pomada especial. —Eleva la mirada y analiza mi mejilla, ayer tuve que ponerme pomada por la noche para que se borraran los dedos de mi exprometido—. ¿En qué puedo ayudarle?

—Veo que has venido temprano, cosa que siempre aprecio de la gente que de verdad está interesada en esto, llegaste a las cinco por lo que me hizo saber el registro, estoy aquí desde las cuatro.

Vuelve a poner el contenido en mi maleta, mi ceño se frunce, ayer me fui a las nueve de la oficina. Comimos y cenamos algo en el mismo sitio, después ellos se quedaron más tarde y en el sistema vi que estuvo activo hasta las dos de la mañana.

—¿No durmió, general?

—¿Es lo que le preocupa? —Suelta una risa nasal, abre el compartimento de la tapa de mi maleta y saca las inyecciones selladas del segundo tipo—. ¿Por qué estas son diferentes?

—Porque esas inyecciones son para cuando tengo una alergia muy fuerte, mi organismo está débil, por ende, cuando tengo una bajada de vitaminas y esas cosas, mi sistema está comprometido y las alergias o enfermedades pueden tomar más poder en mi cuerpo.

Lleva a su sitio la inyección, cierra mi maleta y le da un pequeño empujón para que la guarde en su respectivo lugar.

—¿Qué es lo que padeces?

—No es algo que se le conozca por un nombre, mi sistema inmune es bastante débil y al parecer este tipo de cosas pasan cuando no te cuidas de manera correcta —le informo, percibo su atención por completo en mí—. Sin embargo, mi madre y yo tenemos una especie de mutación desde que nacimos, nuestro sistema es débil todo el tiempo, presentamos muchas alergias y tendemos a estar expuestas a enfermar muy seguido.

»Una bacteria mínima o un resfriado nos puede matar si es que no cuidamos nuestro sistema. Tomando estos medicamentos nos aseguramos de que si nos enfermamos, no será tan grave o que nos debilite por completo el cuerpo.

—¿Qué pasa si llegara a suceder?

—Con un simple resfriado, nuestro cuerpo no es apto para mantenerse fuerte y luchar contra el virus, lo que ocasiona que podamos estar expuestas a más bacterias. —Tomamos asiento al mismo tiempo—. Un ejemplo: si llego a pescar un resfriado, no tomo los medicamentos y no he estado inyectando mis *shots* especializados, podré contraer neumonía, algún bicho estomacal, alguna enfermedad de la piel y mi cuerpo absorberá todos los virus... Lo que me puede llevar a la muerte, al igual que mi madre.

Se queda en silencio, su dedo está sobre su barbilla, se rasca la mejilla y luego se inclina hacia delante para dejarse caer con sus brazos en mi escritorio.

Así de difícil es mi vida, encima, saber que no hay un nombre específico o algo que se pueda hacer para estar con un sistema inmune fuerte todo el tiempo sin la necesidad de estarte medicando todo el tiempo.

—¿Están seguros de que esas inyecciones te previenen?

—Totalmente, o ya no estaríamos vivas.

El cuerpo se le tensa, veo cómo aprieta los dientes y agita su cabeza para luego cambiar de tema.

—Desde el punto que partiste el día de ayer, seguí el rastro, es verdad que hay varias rutas que podrían tomar y que podrían estar compradas por los de la mafia. —Me hace saber, cambiando el tema de golpe y me concentro en lo que dice—. Quiero que Byron y tú y se concentren en seguir esas rutas y saber qué es lo que está pasando en ese país. Yo tengo informes de Polonia, algo bastante tenue que no dejaré que se me vaya de las manos y la teniente Bordeaux es la que me puede ayudar por ese territorio.

—Claro, es justo lo que venía a hacer, necesitaba recopilar información de lo que saben sobre ese territorio y dónde es que tienen la ventaja para pasar el fentanilo.

—Tomando eso en cuenta, es momento de adelantar todo lo que tenemos, creo que tener estos dos puntos son perfectos para comenzar, algo que sí debo dejar en claro es que debemos tener todo listo para el viernes —declara—. El sábado estaremos viajando a nuestro primer punto de investigación, como viste en los archivos, el que poseamos más información no quiere decir que ya está ubicados los países, personas y sus movimientos.

—Lo considero, mi general.

—Esto amerita más investigación desde el principio, misma que espero que se recaude mucho antes de que se extienda y la mafia se entere que estamos detrás de ellos. —Muevo la cabeza asintiendo—. ¿Estamos en la misma página?

—Sí, señor.

La puerta se abre de golpe, la sonrisa de Nikola se borra cuando ve al hombre que tengo delante.

—No pensé que estuvieras ocupada.

—Se llama a la puerta, Petrov.

Sale de mí contestar de vuelta porque tengo a mi superior delante, después de lo que me dijo ayer, no le quiero dar razones para que me saque cuando ya estamos arrancando.

—Mi general.

—Ten en cuenta, Petrov, que a la capitana Leroux no se le habla como si fuera una de tus amiguitas, o... prometida, porque ya no lo es, ¿cierto? —Se levanta de golpe, se gira y lo encara—. Me queda bastante en claro que el mariscal de campo ya sabe todas las faltas. Estabas por casarte y fuiste de cabrón a meter la polla en otros lados. —Kylian pone una mano contra su hombro, Nikola se queja cuando el general encaja su mano contra su clavícula—. No quiero ese tipo de hombres en mi misión, esos que pueden traicionar sin dudar, que no se toman en serio las cosas o a las personas.

—Le podría explicar todo, le aseguro que soy apto para la misión.

—Eso no te lo crees ni tú, por mis investigaciones y lo que dijo el mariscal, llegaste a ser capitán solo por la presión de tu exprometida. —Me mira por arriba del hombro—. Me dijeron que estuvo insistiendo para que ascendieras y es como llegaste. Estás parado donde estás, por alguien, no por ti, soldado.

Con lentitud me acerco a ellos, no tengo palabras, el habla se me va y veo cómo le arranca la placa junto con las medallas que llevaba en la chaqueta del uniforme.

—Creo que esto se va para alguien más, tú y el soldado Weller tienen mucho que pagar por las faltas que han incumplido. —Nikola me da una mirada llena de rabia—. ¿Así es como miras a una capitana? Mientras tengas a rangos más altos en tus narices, los ves con respeto. —Suelto un jadeo en el instante en que Kylian le revienta la mano abierta en la cara a Nikola—. Represalias o venganzas, si es que las veo cerca de mi equipo, créeme que vas a conocer al jodido diablo, *Nikola*.

—Sí, señor.

—¡Lárgate! —vocifera, haciendo que un par de soldados en el exterior se detengan—. ¿O cuáles eran las verdaderas intenciones de venir aquí después de lo de ayer?

—¡Yo no le hice nada! —Lo enfrenta sacándose la mano de la mejilla y temblando de rabia o miedo ante el general Gauthier.

—¡Leroux, ven conmigo!

Kylian toma a Nikola de la nuca, lo dobla para poder guiarlo y voy detrás de ellos. No tardamos en llegar a la oficina, empuja la puerta de golpe y Byron nos mira. No dice nada cuando nos para en frente de su escritorio, empuja la pantalla de su computador y vemos la grabación.

Da un clic, transmitiendo con facilidad el audio.

Todo se repite de nuevo, tengo que morderme la lengua para no llorar, él lo sabe todo y escuchó lo que dijo. Nikola se queda blanco, con la respiración en pausa y evitando la mirada del general que nos repasa de uno en uno.

El otro hombre que nos hace compañía no se mueve, no hace ni un ruido, solo escuchamos la voz de Nikola y cómo es que deja en claro que, si hago algo en su contra, me irá peor a mí.

—¡Tienes los huevos de decirme en la cara que no le hiciste nada! —Detiene la grabación justo cuando me agacho para recoger los pedazos de mi *laptop*—. Dejé muy en claro que aquí no me iban a ver la cara de estúpido, soy un Gauthier, un hombre capaz de dirigir dos centrales e incluso estando alejado de mi base —le reprocha en la cara—. Y un imbécil como tú viene a querer burlarse en mi cara y decirme que no atentó contra uno de mis soldados. ¿Me crees o qué?

—No, señor...

—¿Cuál era la razón para que entraras así a la oficina? No estás en esta misión, no tienes nada que hablar con ella y se llama a la puerta, se le habla con respeto y no como si fueras el jefe de todo esto. —Sube los brazos a la altura del pecho, miro solo la placa plateada enganchada a su uniforme—. Te lo dejaré en claro como a tu amiguito Zack —eleva un dedo acusador en su dirección—, tipos como ustedes bien pueden ser mis perras, porque a más no aspiran y ni llegarán. Grábatelo en la puta cabeza, te vas y tomas tus cosas ya que te mandaré a hacer servicio en Rusia en donde han tenido bastantes problemas.

Toma su teléfono, lo maneja sin si quiera mirar a la pantalla.

—Han tenido problemas de clima, desabasto, hay muchos desastres y me servirías bien al ir a recoger escombros, a limpiar calles, justo como te corresponde, Petrov.

—Señor, eso es un total abuso.

—¡Eso es lo que les toca! —Vuelve a gritar, me comienzo a marear, siento tanto y estoy escuchando tanto que creo que me voy a desmayar—. No vuelvo a decirlo, si vine aquí es para hacerme cargo de toda esta gente, eso te incluye, y para idiotas como tú... Créeme, tengo lo mejor. No aprendes a las buenas, aprende entonces a las malas, justo como más me gusta.

Crisis. Ansiedad.

La voz de papá ataca mi cabeza.

«Respira, hija, todo va a estar bien».

Intento hacerlo. Cuando miro a Nikola, me percato de que tendrá todo un plan ya estructurándose en su cabeza para irse en mi contra. No lo sé, comienzo a arrepentirme después de todo lo que pasó. Debí quedarme callada, no debí de hacer o decir nada, debí ser fuerte y decirle al general que me había caído de verdad y que por eso tenía la marca en la cara.

Ja, recordando la cinta, sé que me hubiera regañado peor al saber que tenía una mentirosa en su

equipo.

No, no puedo fracasar.

Ese es mi mayor temor, fracasar y hacer que otros dejen de creer en mí.

No digo nada, no me importa lo que le sigue diciendo a Nikola que trata de rezongarle. Corro fuera de esa oficina, pico varios botones cuando llego al ascensor y busco mi oficina al estar ya en mi piso. Empujo la puerta, dejo que se azote y doy con mis llaves sobre el escritorio.

Crisis. Ansiedad. Falta de oxígeno.

De mi pequeña casilla saco el tanque portátil de oxígeno, lo pongo a funcionar como mis padres me mostraron y me llevo la mascarilla a la cara. Hace cinco años que no tengo un ataque como este, donde la respiración me hace falta, hace cinco años me desaté porque estaba probándome a mí misma, con ganas de subir de puesto y tenía dudas de mí misma.

¿Sería capaz de volverme coronel o comandante?

¿Soy buena soldado o solo es un tema de poder por el apellido?

Mis pulmones agradecen la onda de oxígeno que recibo, mis manos dejan de temblar y esto en definitiva no es un avance. Lo tengo que sacar, me está haciendo mucho más daño del que hacía cuando estábamos juntos.

—Leroux.

La voz de Byron asalta mis oídos, mierda, espero de verdad que no le diga nada porque saber que tengo mi propio hospital aquí, le pondría a valorar mi trabajo.

Fracaso. Miedo.

—Voy a trabajar en lo que me asignaron, creo que tomaré este día para ofrecer un informe completo y que nos ayude a adelantar la investigación como lo pidió el general. —Mi voz sin duda no suena igual, no quiero voltear y dejar que me vea con la mascarilla en la cara—. Me apoyaré de la teniente para complementar lo que ellos saben, conseguiremos llegar al punto antes de que se den cuenta que estamos detrás de esto.

—Bien.

No digo más, la puerta se cierra y le mando un mensaje a mi amiga para que venga. Cuando entra, termino de devolver todo a su sitio y estoy de mejor ánimo.

—¿Qué mierda te pasó?

—No quiero hablar de eso ahora, te lo contaré cuando vayamos a comer, ahora solo quiero concentrarme por completo en el trabajo y avanzar.

—Fue Nikola.

—Lor.

—Solo diré que lo castraré, pero está bien, trabajemos mientras veo las maneras de colarme en su habitación.

Suelto una pequeña risa, me siento y comienzo a dejarle en claro todo lo que tengo sobre la mesa.

Por su lado, encontró actividad sospechosa en Polonia, pensé que había algo raro en los alrededores y no, es en el centro de Varsovia. Un grupo criminal ha estado alertando a la ciudadanía, se apreció un atentado en un lugar público, un supuesto ajuste de cuentas que los llevó a ser investigados y al parecer encontraron una bodega de transportes.

Los autos eran específicos de la milicia, lo cual es raro, si la mafia tiene este tipo de acceso o modelos, es por esa razón que no los podemos rastrear.

—De Polonia están recibiendo los vehículos, en la bodega solo se encontró eso según lo que decía la prensa y yo estoy considerando algo más como un posible contenido fantasma o distractor —me comenta ella—. En la bodega se encontró cocaína ya empaquetada, café para verter en los asientos y que de esa manera los caninos no detectaran la droga.

—Saben nuestros trucos.

Asiente con la cabeza.

—Encima de que se hacen pasar por militares, pudieron sacar identificaciones falsas y lo extraño es que decían que eran por parte de una central bastante reconocida. —Empuja su *IPad* en mi dirección—. Gran Bretaña, el general Solwas que partió de aquí hacia allá, le hizo saber a nuestro comandante que están teniendo problemas porque los quieren poner en evidencia.

—¿Y Gauthier no lo sabe?

—Esto es reciente, lo más seguro es que le dirán el día de hoy porque el comandante mandó este informe hace tan solo una hora. —Me hace saber, se lleva el lápiz a la boca para morderlo—. Estuve trabajando en todo esto, por lo que pude entender, el comandante se quedará aquí para representar la misión y que nada se nos salga de las manos.

—Tengo que hablar con él, el general Gauthier me ha estado recalcando que el comandante Fedora siempre me refiere como un soldado de primera y que puede confiar.

—¡Amiga, lo eres! Yo te confío todos mis pecados.

Soltamos a reír, su compañía de verdad me alivia en muchos sentidos.

—Yo lo sé, pero es extraño que el comandante no me diga nada y solo me aviente al jodido león que es Kylian.

—Es guapo, ¿verdad?

—Como la mierda.

—¡Oh, lo dijiste, lo dijiste en voz alta! —Me señala, Lorraine salta en su asiento con emoción—. Yo diría que te le pegues a él, le lamas la cara como burro, le hagas un amarre, te prendas de su trasero bien formado y listo, nos olvidamos de Nikola Pendejo Insípido Petrov.

Una carcajada más resuena en toda mi oficina.

—Tiene lo suyo, el problema es que cada que lo veo siento que es un peligro total, tiene dos cargos, usa su influencia, es altanero, exigente y entiendo a la perfección que es algo muy común en personas como nosotras.

—Amiga, el problema es que tú eres un osito todo tierno comparado con él o el mariscal —refuta —. Esa cachetada que le dio a Zack, madre mía, sentí esa mano en mi trasero, amor.

—¡Lorraine!

—Lo siento, me enamoro de todo mundo, mi culpa.

—Kylian es un verdadero peligro, es algo que te estoy advirtiendo.

—No sería capaz de meterme con él. —Hago un ruidito con la boca para dejarle en claro que no me la creo—. Necesitas lentes porque creo que eres la única que no te has dado cuenta de las cosas. No te ha dejado de ver, desde que entraste en la oficina con tu cabello lleno de flamas, no te saca la mirada de encima.

—Tú eres la ciega.

Soltamos a reír a la par.

—No, estoy muy bien de la vista o no me estaría enamorando de todo mundo —esclarece

fingiendo que está ofendida como si no la conociera—. Kylian no te ha dejado de ver, si no le interesaras, creo que no hubiera considerado la petición del comandante de ser una persona de confianza. —Se deja caer en el respaldo de la silla—. ¿Sabes cómo es su madre?

—No, he escuchado poco de ella en cuanto a la verdad, lo que dicen siempre lo cambian y tergiversan, pero no tengo el placer de conocerla.

—Antonella Gauthier es muy seria, fría, demandante, dicen que en su mandato como coronel y general, no dejaba de gritar porque no quería ineptos en sus filas. —Mis cejas se elevan, creo que Kylian tiene la personalidad de su madre—. Antonella y Kylian están cortados por la misma tijera, lo que quiere decir que ninguno de los dos se fía de nadie, toman y destruyen. Van por el poder absoluto y se sabe que están relacionados con gente pudiente, sin embargo, no tienen muchos amigos.

De golpe, Byron viene a mi cabeza y puedo jurar que no solo es un capitán de confianza. Podría creer, si es que Kylian tiene amigos, que Byron es uno de ellos.

—Puedo asegurarte que si confió en la palabra del comandante es por algo y ahí lo tienes, considerándote como una pieza muy esencial para él y su misión.

—Es *nuestra* misión —aclaro, incluyendo a todos en esto.

—Parece más de ustedes, no me molesta, porque me hizo saber que estaré en la investigación de las fallas en Polonia y es algo que me emociona porque estaré más cerca de ti. —Me lanza un beso desde su sitio—. Es por eso que no me atrevería a acercarme, porque sé que te mira y no como alguien normal que le estorba en el camino.

—Creo que piensa que soy deficiente.

—Mucha gente lo hará, pero te seguirá conservando, soy bruja, recuerda.

Vuelvo a reír, damos retorno al trabajo para ver qué es lo que podemos seguir consiguiendo y por la tarde salimos a comer. Para nuestra mala suerte, la llaman para atender sus asuntos, yo entreno una hora con mis soldados y vuelvo a mi oficina.

En el camino no me importan las miradas que me dan, solo me interesa pensar en lo que dijo Lorraine. Él es un peligro andante, a pesar de que tengo pocas defensas, mi cuerpo se altera cuando él está cerca y día tras día me hace saber que es un hombre cruel.

Tiro de la puerta y ahí está, viendo los papeles que dejé regados y las anotaciones que hay en mi pizarra. Tengo tanta información que no sé si la entienda, lo único que sé es que va de un lado a otro para comprar los datos y teclea algo en su computador.

—Estos son grandes avances, vine a darte los míos ya que me dieron aviso de lo sucedido en la bodega de Polonia. —No me mira al entrar en mi propio lugar—. Supongo que lo viste o tu amiga te lo dijo, Byron me informó de lo sucedido.

Mi cuerpo en reacción se tensa y me quedo parada.

Recuerdo el ataque, cómo es que tuve que correr para ponerme la mascarilla en la cara.

—Lo que pude obtener es que, en efecto, están sacando vehículos, están dentro del sistema para hacerlos pasar como equipo de las Fuerzas Especiales de Londonderry —explica volviendo su vista a mí—. Tenemos que movernos, debo solucionar esto en mi central y de ahí quizá podemos encontrar algo en Polonia.

—¿Sabes algo más de ese lugar?

—Sí, que todos los culpables y las imágenes de las credenciales que falsificaron e hicieron con fotos reales de nuestros objetivos, están sueltos. —Chasquea la lengua—. Los oficiales no

detuvieron a nadie, lo que quiere decir que iremos a una completa cacería para saber cómo es que mueven los vehículos que van a Estados Unidos y considerando la ruta marcada, desembarcan en Chicago.

—Una ciudad de crimen.

—Al igual que Nueva York ya que ahí se encuentran los Cane —añade—. Es posible que estén enviando cargamentos a México por estas rutas y, si lo están haciendo, quiere decir que estarán distribuyendo por esa zona.

—La cuestión... —acorto el paso, repasando la información—, es que no sabemos quién es el encargado de producir el fentanilo a grandes cantidades, los lleva a Polonia, este hace los envíos a Estados Unidos y entre ese país y algunos de Latinoamérica, los distribuyen.

Me apremia con una sonrisa.

—Es exactamente lo que pensé, si tenemos consideradas la *Cosa Nostra* y el diamante negro que es la mafia turca, agregando a la mafia polaca, está más que claro que puede ser así su manera de trabajar.

—Tendremos que ver qué es lo que la mafia italiana y la turca están haciendo dentro de esta operación.

—Y tenemos que dar con sus aliados. —Él termina de acortar la distancia, se cruza de brazos, tengo que elevar mi cara para verlo a los ojos.

Ojos oscuros, marrones como la miel u oro fundido.

—No dudes que tienen aliados fuertes, en esta mafia siempre tienen eslabones fuertes y dudo mucho que la mafia turca o la polaca tengan tanta magnitud. —Exhala, su aliento huele a menta pura —. De la *Cosa Nostra* lo creo, pero las otras dos recién tienen actividad, hay alguien más fuerte que les está dando paso a que obtengan poder demasiado rápido.

Siento cómo esa potencia, intensidad, ese caos viaja a mi cuerpo. Es como si me hablara, si susurrara «él es el peligro, el caos, el mal que solo se escuda por el uniforme que no lo hace más bueno, aunque la gente quiera creer eso».

—Vamos a hacer esto, hoy salimos Bordeaux, Byron, tú y yo a mi central, no necesitamos de soldados cuando mi comando está repleto y vamos a culminar parte de nuestra investigación — demanda tan autoritario y tan cerca de mi cara que me pone a asentir de manera automática—. Moveremos a los soldados cuando tengamos la situación calculada, lo más seguro es que los veamos en Polonia, mi contacto aquí será el comandante Fedora.

—Entendido, señor.

—Prepara tus cosas, no quiero perder el tiempo.

Salgo de mi letargo, me quedo estática y él me mira con una cara inquisitiva.

—Usted es el que está en mi oficina.

Relaja el gesto cuando lo dejo en evidencia, se gira para ver el entorno y luego voltea a verme.

—¿Y aquí tiene la maleta para viajar?

—No, pero tengo que sacar cosas de aquí para llevarlas en mi maleta.

—¿Quiere decir que le estoy estorbando?

Es imposible no reír, ya veo que él me quería sacar de este lugar que me pertenece y no quiere aceptar que está en mi espacio. Invadiéndolo, claramente.

—Bien, ahora se ríe de mí.

Intento cerrar la boca, mi barbilla tiembla porque quiero volver a reír. Por primera vez, veo una pequeña sonrisa que se asoma, extiende la mirada al techo, se masajea la barbilla y vuelve a mí.

—Eso debería de ameritar un castigo, no se puede burlar de mí, no me puede echar de un lugar cuando yo soy una autoridad más grande que usted. —Meneo la cabeza asintiendo—. Ni puede hablar.

Niego con la cabeza, la carcajada que suelta es... Es algo que pone a animar mi corazón, es neutral, nueva para mis oídos porque solo he escuchado gritos de su parte.

—Es mejor eso, capitana. —Se posa a mi lado, una mano posesiva rodea mi vientre y dejo de reír. Su mano se estaciona en el hueso de mi cadera—. Es mejor que ría.

Por la forma en que lo dice, supongo que Byron le dijo lo sucedido, salí de la oficina sin pedir permiso y eso no es algo bueno.

—Prepararé mis cosas.

—Hágalo, deje de botar baba por mí.

—Tonto.

La palabra sale de golpe, mis orbes se dilatan y más cuando me toma de la barbilla sin aplicar mucha fuerza.

—¿Cómo me dijo?

—Lo siento, fue abrupto, estaba por desatarme en carcajadas y salió de golpe.

—Repítelo, Denisse. —Mi nombre en sus labios hace que me tiemble todo el cuerpo, lo peor es sentir el calor que baja de mi cabeza hasta mis piernas, justo en mi vientre bajo y mis bragas se empiezan a estropear.

No, no es bueno.

—Discúlpeme, discúlpeme, maldita sea.

—¡Repítelo, te lo dije, Denisse!

El alarido no es una advertencia, es una exigencia que me hace tragar en seco, sus ojos ven perfectamente cuando relamo mis labios.

—Tonto.

—La próxima que me llames así, no vas a aguantar el castigo que te corresponde, es mejor que te comportes si es que no quieres que se desate un jodido caos en tu vida, porque cuando pase... Te arrastro conmigo, ¿oyes?

—Lo siento...

—Y para tus tontos lamentos de siempre, te aseguro que te estarás disculpando con algo peor en tu boca o dentro de tu cuerpo. —Suelta mi barbilla de golpe, sus orbes se oscurecen—. Piensa bien lo que dices ante mí, la manera en la que actúas y cómo me ves. No me hago nunca responsable de lo que tú sola ocasionaste.

—Lo siento, señor.

Maldice por lo bajo, de nuevo se abalanza contra mi cuerpo y su mano me rodea el cuello. Lo que llevaba en la mano que era una botella de agua se cae por completo al suelo y me clava en la pared cercana a la puerta.

—Una vez más, una vez más que te escuche decir eso y las pagarás.

—Pero...

—No quieres que te calle con mi polla, ¿verdad?

El calor sube y baja, tiemblo, siento que mis piernas están por fallar y mis manos solo buscan el calor en su pecho duro.

—¿Cuál es el problema en defenderme cuando usted mismo lo sugirió?

Una de sus comisuras se eleva con completa y pura arrogancia.

—¿Defenderte? Uno tiene que estar haciéndote segunda para que no te hagan mierda, tienes los ovarios y no los pones a la vista para que te dejen de joder.

—No necesito un defensor.

Aprieto con más fuerza, me quedo impasible, esperando pese a que mis bragas comienzan a estropearse.

—No, necesitas algo más y yo sé que es —gruñe cerca de mis labios, estoy percibiendo la piel de estos y siento que me muero—. Entiende, yo no soy hombre de códigos cuando de deseos se trata, Denisse.

—Y yo no soy tan mojigata o estúpida como dicen por ahí.

—Primero arregla tus asuntos, que no puedes lidiar ni contigo misma.

Exploto de golpe sintiéndome de nuevo inferior, empleo la maniobra que debí de ocupar hace un rato. Le tomo de las muñecas y lanzo una patada en su entrepierna ocasionando que me suelte.

—No vaya por ahí creyendo lo de los demás, que esto siempre me va a perseguir, que nunca lograré superarlo, porque después de todo lo que me ha hecho, créame que lo que menos quiero es recordarlo —espeto señalándolo con un dedo en su dirección—. Nikola se irá y la antigua hija de puta va a volver, tan buena como siempre lo ha sido.

»Si no voy en contra de los demás es porque es una pérdida de tiempo para mí darle la atención que tanto están pidiendo a ese tipo de personas. Así que no crea que soy un desastre andante que se quedará así el resto de su vida. Las mujeres también superan, no somos como los hombres que al día siguiente tienen un nuevo coño que follar y ya no les dolió la ruptura.

»¿De qué mierda sirve eso? De igual manera, cuando pasa el tiempo y nos ven triunfar, de nuevo quieren volver a nosotras porque se arrepintieron. Yo no tengo que pensar con el coño, yo pienso con la cabeza, así que no se preocupe que el desastre se va en unos días.

No me creo del todo mis propias palabras, es algo complicado teniendo en cuenta que es reciente, fueron tres años y me siento tan estúpida al saber que caía por completo en las mentiras de Nikola.

—Esto te lo dejaré pasar. —Se eleva por completo, colocándose recto cuando el dolor se le pasa a medias—. Y te lo dejaré pasar porque sé que vas a necesitar algo que yo te puedo dar.

—No pensé que era servicio al cliente o reparto a domicilio.

Cierra los ojos un segundo, cuando los abre, veo a la bestia que me dejaba en claro que era un verdadero peligro provocar.

—Sí, creo que Nikola se borrará de tu mente y de tu cuerpo, y no, no soy ningún *sirviente* —enfatiza la palabra con un desprecio rotundo—. Pero soy el hombre que lo tiene todo.

—No me haga creer que llevaremos esto a más, que nos revolcaremos y que encima todo será solo sexo y no me terminará pidiendo más.

—Para que pida más es porque coges bien.

—¿Y por qué cree que tengo infinidad de papeles a la semana con teléfonos de soldados que me quieren dar una vuelta? No creo que sea para sacarme a una cita, sabemos muy bien para qué es tanta la insistencia por parte de un hombre —suelto una carcajada—, usted es uno.

—No te diré que me molesta que me tildes de puto porque soy un cabrón al que le importa muy poco lo que opinen, mismo que no aguanta la vara porque nadie me aguanta la vara a mí. —Se acerca de nuevo, tomándome de las caderas me pega a su pecho—. ¿Quieres sexo? Anda, te cojo en el escritorio, porque yo también lo quiero.

El impulso me ataca, lo tomo del cabello, mis dedos estiran por completo ocasionando que el cuero cabelludo le duela. Lo peor, es que él hace lo mismo y tira de mi cabello ahora que estamos en guerra.

—No me creas una cualquiera porque no lo soy, es un honor estar conmigo, con *Denisse Leroux*; nombre que te sabes a la perfección. —Ambos tiramos de nuestros cabellos al mismo tiempo—. Para estar conmigo te hace falta mucho.

—¿Me falta mucho? —Tira más y más fuerte de las hebras, hago lo mismo—. Pues no lo creo, a cada puto rato me andas follando con los ojos.

—¡Mira tú! El que se cree guapo hasta porque respira, eres egoísta, cabrón, un animal y un hijo de puta que no tiene más que poder por el apellido bonito.

—¡Podría decir lo mismo de ti, muñeca! El que tengas un cabello radiante, una sonrisa que enciende o un cuerpo que calienta, no indica que seas la más bonita.

—¡Acabas de dar calificativos positivos, idiota!

—¡Ya no te soporto! Debería de hacerte tragar mi polla, ya para que dejes de hablar, eres un puto dolor de huevos.

Conecta su mano a mi cuello, lo manoteo y vuelvo a su cabello, tiro de él con fuerza dejando que mis dedos arranquen un par de mechones.

—¡Y tú eres una jodida patada a los ovarios! No creas que eres Dios o el Espíritu Santo, no, eso te queda lejos. —Lo empujo con manos y piernas, él hace lo mismo y me estampo contra la puerta—. Dices que no soy la más bonita, si tanto quieres follar, ¿por qué no estás con alguien más?

—¡Porque tú me tienes con la jodida polla dura desde que te vi!

Mi ego se eleva, por un buen rato me olvido de todo lo que ha pasado porque claramente se siente bien saber esto.

—Sin embargo, eso no hará que vaya por ahí rogándote.

—La puerta es grande, misma por la que te pedí que salieras.

—Eres un dolor de huevos, lo digo en serio, Leroux.

—No te quedas atrás, supongo que si el comandante nos puso juntos fue porque somos tal para cual. —Arreglo mi cabello que desordenó—. Porque estamos jodidos, somos cabrones, somos un dolor de muelas, somos un grano en el culo. Si me jodes, te jodo.

—Si me jodes, te azoto, te machaco hasta que no te puedas levantar y no hablo de golpearte por la rabia, Denisse, hablo de jodidamente romperte el coño

—Te corto la mano antes de que me pongas un dedo encima.

Vuelve a mi escritorio para tomar sus cosas, he visto a un Kylian bastante irascible, que no le importa decir las cosas, lo que siente, porque no le tiene miedo a que sepan sus deseos.

Y un hombre que no acepta que está perdiendo conmigo.

—Vuelves a hablarme así y te hago lo mismo que tu ex, te largas de mi vista, te largas de este comando y no me importa que papi y mami protesten —refuta en mi cara, volviendo a ser el de antes—. A ellos y a todo mundo me los paso por el culo, así como a ti. No me estorbes, no me

jodas, a menos que quieras perderlo todo.

—No me amenaces.

—No me importarán tus órdenes, tú en mí no mandas. —Me empuja fuera de la puerta—. Te dije que metiéndote de una u otra manera conmigo estabas acabada. Soy un puto caos que no controla nadie, ahora te aguantas y no vayas a llorar, porque lameré tus lágrimas y me darás mucho placer cuando te vea lloriquear.

Sale de la puerta, la azota y siento que soy un completo desastre.

Camino a mi asiento, tengo las bragas pegadas al sexo, saco un espejo para mirarme el cuello y sus dedos están ahí. No es una marca muy roja, sus dedos están definidos y mi piel está rosada.

—Hijo de perra.

Suelto el espejo en el escritorio, eso fue muy intenso, fue el peligro dando su última señal y no la escuché.

Me metí con Kylian Gauthier sin dudar.

Y no creo que haya salida para mí después de esto.

Estoy dentro del verdadero caos, caos que tiene nombre, apellido, rostro y rango en este lugar.

8. CASTIGOS
DENISSE

No podía esperar menos del gran Kylian Gauthier, a los miembros necesarios para el viaje nos hizo viajar en un *jet* privado a su nombre, con todas las comodidades y el personal adecuado para hacer sentir cómodo al señor Gauthier.

Llegando a Derry, lo primero que detecto es la constitución de la ciudad, es del tipo de casas de ladrillos con tejas, elegantes y a la vez un poco antiguas. Todo es hermoso, son calles bastante acogedoras, mientras vamos en la camioneta que nos traslada hasta la central de Gran Bretaña que por lo que investigué no es un terreno ni sistema cotidiano como en muchas otras milicias.

El cuartel es enorme; muros altos, cercas con sensores especializados, lectores de rostro y mejor tecnología de la que podría esperar. No está divido por torres, sino que es un enorme edificio extendido a lo largo y a lo alto con las áreas correspondientes, aquí está más que claro que derrochan dinero, están los mejores soldados y uno de sus fuertes es mezclar el servicio militar con la inteligencia avanzada con la que manejan todo el terreno.

Los soldados son amables cuando nos muestran nuestras habitaciones, nos otorgan identificaciones que ya tenían preparadas porque en el puesto que nos asignaron dice «Equipo del coronel Gauthier». Disfruto de las vistas, hay muchas cristaleras, áreas comunes que rezuman elegancia y sobre todo paz.

Todo esto es diferente, no quiere decir que mi central sea un asco, pero no siento que sea elegante o de dinero como si estuvieran en un equipo de soldados que son de primera y despilfarran un montón de dinero en lo más simple. Cuando terminan de mostrarnos las áreas correspondientes, nos llevan al comedor y es bueno que vaya al lado de Lorraine para no perderme.

El traslado fue bastante rápido, salimos a las siete de la tarde de Francia, con todo el trayecto hicimos un par horas, y me impresiona que pese a que sean casi las doce de la noche todavía haya soldados usando cada una de las áreas de su central.

Nos dejan solas, pedimos lo que nos recomiendan y tomamos una mesa para poder platicar un rato.

—¿Qué fue lo que de verdad pasó en tu oficina, Den?

—Ya te lo dije, las cosas se pusieron tensas porque ambos estábamos en desacuerdo con un par de movimientos que queríamos hacer —miento, tengo que bajar la mirada y dedicarme a desdoblar la servilleta de tela.

—Es imposible que me mientas, cuando entré luego de que me dieran el aviso, pude sentir el olor a sexo puro en ese lugar.

Me arranca una carcajada de tajo, Lorraine es una persona a quien no se le escapa nada, muchas veces ve cosas donde no las hay y de verdad me pongo a pensar, cuál es la necesidad de mentir. Esta mujer me conoce a la perfección, creo que callarme solo es una manera de evitar darle pie a lo que Kylian dijo en mi oficina.

—En pocas palabras me hizo saber que me deseaba, que me podía ayudar a olvidar a Nikola por un rato y que después volveríamos a lo nuestro. —Tomo la copa de vino cuando la termina de servir

el camarero—. Me negué, las cosas no son fáciles conmigo y menos después de lo sucedido.

—Pero por lo que me dijiste, él te defendió.

—Es algo que haría cualquier superior.

—¡No mientas! —Empuja sus cubiertos con los que estaba rebanando su costilla bañada en salsa —. Tú de verdad estás peor que un topo, no te das cuenta de las cosas.

—Lorraine. —Hago sonar su nombre con una ligera advertencia—. Se me hace que solo quieres ser Cupido y ver cómo surge un amor imposible entre nosotros. Pero es eso, *imposible* y el hombre de verdad es cruel, es un peligro andante.

—¿Por qué sería imposible? —inquiere un poco molesta—. Por si no lo sabes o no lo has visto, te tiene a su lado, no te echa como a los demás que nos dice en la cara que le estamos robando oxígeno si demoramos mucho en dar nuestros reportes. —Me hace notar, a la par que mueve el cuchillo en el aire—. Contigo comparte todo, te defiende, te da un computador nuevo y encima se va en contra de Nikola después de lo que te hizo.

Suelta una exhalación pesada, me causa un poco de risa saber que Lor de verdad le quiere encontrar el amor perfecto a toda la gente mientras ella se enamora de cinco hombres al mismo tiempo.

—No tiene que ver con que sea imposible. Ese hombre es muy diferente contigo y discúlpame si quiero que mi mejor amiga tenga una distracción o que se aventure a experimentar con alguien más. Eres una guerrera, sé que no vas en contra de la gente devolviéndoles su karma. No obstante, de verdad me molesta que Nikola a su regreso ya les haya contado a todos que tiene citas, que hay una buena soldado en su tropa que llevará a cenar el día de mañana.

Siento de golpe cómo mi cuerpo se tensa, no quiere decir que ella lo haya dicho a la mala, la conozco y siempre me hace saber de lo que se entera sin tapujos porque tiene buen oído o buena suerte para estar en los lugares correctos cuando se dice algo comprometedor.

—Me molesta que te hayan lastimado y encima que el idiota ya ande gritando a los cuatro vientos que tiene conquistas, que está más enamorado de Tessa Petit y que perdió un montonal de tiempo contigo cuando bien pudo estarse casando con ella. —Picotea con agresividad sus verduras, me quedo mirando mi plato al saber todo eso—. Entiendo que tu manera de superar es diferente, sé que has seguido llorando y es normal... Cada quien lleva la superación como quiere, solo te dejo en claro que ganas no me faltan de torcerle el cuello a ese cabrón para que se calle.

—Gracias por decírmelo, Lor.

—Sabes que no lo hago a la mala, pero al bastardo le faltaron huevos, de verdad no se esperó ni una semana para darte un poco de respeto y dejar que la situación se olvidara. —Come con molestia, no me mira y tampoco pido que lo haga porque se daría cuenta de que de nuevo quiero llorar—. Directo a gritar que tiene un mejor coño y estupidez y media. ¡Lo detesto con mi alma!, *lamento* el hecho de querer ver a mi amiga restregarle a ese imbécil que no vale nada —declara con ironía—, que es una mierda que se te pegó al zapato y con mucha facilidad te la sacaste de encima.

Mis labios se estiran, Lor tiene una manera de expresarse muy peculiar, no importa la emoción que sienta, ella siempre te hará reír con un mínimo comentario. Vuelvo a mi copa, tomo el sándwich de tres pisos con pollo especial de la casa y mi estómago agradece los alimentos.

Creo que la comida hace que no piense mucho en lo sucedido, durante la media hora que nos alimentamos, solo le doy un par de datos sinceros de lo sucedido en la oficina. Sí, de nuevo veo que me quiere instar a que vaya para que olvide al idiota de mi ex y continúe, para que me alce como una

reina y le muestre a todo mundo que la plantada que me hicieron junto con la traición, no me afectó en nada.

Es algo imposible, es verdad que no durará para siempre; sin embargo, no sé cómo olvidarme o arrancar todos los recuerdos medio buenos que viví con una persona que no me valoró ni un puto segundo.

—Lorraine, ¿estás ocupada? —La voz de Byron hace que deje de beber, la llama por su nombre, mi piel se eriza y más al ver los corazones que mi amiga tira por los ojos.

—No, no lo estoy. —Se arregla el cabello chocolatoso desordenado—. ¿Qué es lo que necesitas?

—Tenemos un par de cambios. —Por primera vez me dirige la mirada—. Tú y yo vamos a encargarnos del tema de Polonia; Kylian y Denisse del tema de México. Haremos equipos para que todo sea más fácil, la cuestión aquí en Gran Bretaña será por parte de todos.

—¿Qué quieres decir? —pregunto al no entender ciertas partes, tengo que dejar de beber, el vino ya me está causando sueño.

—Que a Gran Bretaña venimos a investigar cómo es que salieron los vehículos, las identificaciones y queremos evitar que nos inculpen, si consideran a esta central coludida con el narcotráfico, tendremos serios problemas —esclarece con un tono frío y sin emociones—. Estamos aquí para saber quién fue y dejar en claro que no tenemos nada que ver. En el proceso, cada pareja se encargará de analizar los territorios que le corresponde, ¿entendido?

—Sí, mi capitán.

Lorraine casi le ronronea en la oreja a Byron, mismo que la repasa de arriba abajo y vuelve a mí.

—Te quiere ver en su oficina, va a querer que le ayudes para comenzar a dar con la rata que tenemos en nuestra central.

—Es medianoche.

—Aquí se viene a trabajar. —Byron empuja sus brazos llenos de músculos contra el borde de la mesa, me amenaza con su mirada plateada—. No nos importa dar nuestros servicios a las tres de la madrugada, trabajamos hasta que sea necesario y es algo que debes de recordar siempre, Leroux. Así nunca avanzará y dudo que hagas bien tu trabajo con el alcohol encima.

—Lo siento.

—Vámonos, Lorraine, hay trabajo que hacer.

—¡Sí, mi capitán!

Ella corre detrás del hombre por el que ya babea, se despide de mí estando ya en las puertas dobles de cristal esmerilado del comedor. Tiro mi cabeza hacia el respaldo de la silla, tomo la botella que dejaron y me sirvo la tercera copa.

Cuando ya me había hecho a la idea de que yo me encargaría de México en compañía de Byron, ahora vienen a cambiarme toda la jugada. No me siento bien, lo agarré del cabello, lo golpeé, estiré de esas hebras suaves y que despojaban el aroma de su gel de baño. Lo agredí, lo peor es que me aseguró que no iba a ir en mi contra. Cosa que no le creo.

Me hará papilla estando a su lado.

¡Mierda!, lo peor es que solo me pongo a pensar en las maneras en que me castigará y no pienso precisamente en la misión.

¿En qué momento dejé mis responsabilidades en segundo plano? La misión y aportar a la operación es lo más importante.

Joder, mi cabeza no deja de pensar en dos personas concretas.

«Nikola y Kylian».

No fue cuestión de días, fue cuestión de horas para que Kylian se hiciera un espacio en mi cabeza y me gritara a todo pulmón que estaría viviendo en mi mente hasta que saciara mis ganas. Hasta que le diera lo que tanto deseaba.

Arrastro mis pies por los pasillos de la central; con el vino encima, olvido por completo dónde se encuentra su oficina. Para mi fortuna, doy con un baño donde logro tirarme agua fría en el rostro.

Enjuago mi boca, voy hasta la pared y dejo que mi trasero toque el suelo. Tomo mi móvil, marco pese a saber las horas en las que se encuentran mis padres, mamá es la que toma mi llamada y escucho cómo bosteza.

—Hola, cariño.

—Hola, mamá.

—¿Todo va bien? —inquiere con una voz de terrón. Misma que me acaricia el corazón que se partió en pedazos desde hace unos días—. No quisimos molestarte más luego de las vacaciones pequeñas que te diste en las Maldivas. Sabíamos que estabas por entrar en una misión importante.

—Ustedes siempre me conocen, pero he de admitir que no me siento bien.

—¿Estás enfermando? —De golpe escucho la zozobra abandonar su voz, me culpo un segundo, no debí llamarla por esto.

—No, estoy cuidándome bien. —Entierro mis dedos en mi cabello—. Estoy sintiéndome mal por lo de la boda y ese idiota. Me está afectando más de lo que pensaba. —Comienzo a contarle—. Siento que estoy perdiendo la cabeza, en todo momento quiero llorar, me reprendo a mí misma todo el tiempo.

»Lo peor es que me está jodiendo en el trabajo, lo traigo en la cabeza y estoy olvidando mis responsabilidades. Estoy sensible, me está costando volver a levantarme y solo me entero de la forma en que está gozando el haberme dejado. Me jode porque le di mi tiempo de oro, le di mi corazón de diamante y ni así me valoró. No lo sé... Solo me siento perdida, siento que no puedo volver a ser yo misma y tengo que serlo porque estoy fracasando.

Aceptar que estoy fracasando en varios aspectos de mi trabajo me forma un nudo en la garganta. No acepto que estoy derrotada, no acepto que fallo o que me es posible fracasar, todo porque sé que mis padres formaron a un soldado desde el vientre de mi madre. De alguna u otra manera, tengo que mantener el apellido limpio y en lo alto.

No puedo caer, no puedo dejarme vencer.

En cambio, lo estoy permitiendo por un hombre que no lo vale.

—Cerecita, lo que debes tener en cuenta es que es bueno que aceptes que las cosas no están bien. —Sus palabras me reconfortan—. Por otro lado, es importante que soluciones tus asuntos, con esto no me refiero a que debes darle otra oportunidad a ese imbécil de mierda que le hace falta una quemada en los huevos.

—¡Michelle, no se maldice en la casa!

—¡Es mi casa también, Henry! Cállate que estoy en algo importante. —Escucho que ambos se gritan, barro mis lágrimas y suelto una pequeña risa—. A lo que iba es a que debes exterminar esos sentimientos, hay mucho tiempo por delante para crear más recuerdos y con otras personas. Tienes que poner tu vida en orden, cerecita.

—Lo sé, mamá.

—Tú sabes qué es tan importante para ti, qué es aquello que no quieres perder y siendo honesta, estamos viejos para estar exigiendo todo el rato que nos des buenos resultados cuando nos demostraste ya que puedes llegar a cargos más altos. —Cubre mis heridas con el bálsamo que es su voz—. Tú decides si perder o ganar. Si pierdes, él gana; y si él pierde, tú ganas.

—En mi mente está muy presente que no quiero perder, he tenido metas claras y quiero volverme la comandante de mi central, no dejaré que joda mis planes solo por haber ostentado el derecho y privilegio de gozar de mi compañía por tres años, mamá.

—Entonces sabes que el tiempo se está acabando, ¿cierto?

—Sí, mamá.

—Ese es el problema de la gente que es *como nosotros*, hoy estamos en casa y mañana estaremos dando nuestra vida en la guerra, no sabemos si será el último momento de nuestras vidas para seguir creando tantos recuerdos como queremos.

Muevo la cabeza asintiendo pese a que no me vea, termino de sorber mis mocos y le doy las buenas noches. Ellos siempre estarán ahí para mí, sin duda le agradezco por defenderme contra la tía abusiva de Nikola, me hace saber que se la tenía guardada y es cuando una vez más caigo al pozo de la razón.

Todo este tiempo el mundo entero lo sabía, menos yo.

Empujo el aparato en mi bolsillo, abro la puerta y me encuentro con el hombre que me ha estado atormentando en las últimas horas.

—Escondiéndote como una niñata de mierda.

—¿Qué?

Kylian me empuja contra su hombro, siento de golpe cómo la mitad de mí cae sobre su espalda y palmeo esta misma con fuerza. Lo peor es que grita mientras camina por los pasillos con mi cuerpo sobre su hombro.

—¡No me sean como esta que es un desorden! —Sus soldados se detienen cuando lo miran—. No quiero a gente incompetente, que me retrasa, que me hace perder el tiempo. Ninguno de ustedes tiene el derecho de considerarme como su imbécil que para eso estoy yo, todos están a mi merced y soy el que manda sobre todos ustedes, mariquitas. —Los soldados se van pegando a las paredes de los pasillos cuando se chocan contra él—. Si no quieren terminar limpiando baños o haciendo la comida para todas las personas que sí hacen lo que les toca, pónganse a trabajar. Este es el jodido mal ejemplo que les doy y no quieren que su carrera se termine en un chasquido de dedos.

—¡Basta, cállate!

—Y encima me refutan cuando ni les he dado permiso de hablar.

—¡Te estoy escuchando, Kylian! Bájame, ya.

—¡Los veo siendo como ella y los reviento a cada uno de ustedes! —Veo cómo los soldados le temen, bajan la cabeza o solo asienten en medio de temblores constantes para hacerle entender a su coronel que entienden la lección—. A trabajar que ya me están jodiendo la puta existencia.

Abre la puerta, la cierra de golpe y me avienta contra el sillón individual de cuero negro. Antes de que pueda escapar, me acorrala colocando sus manos contra los reposabrazos. Bufa en mi cara, yo intento arreglar mi cabello desordenado por su culpa.

—¡Me humillaste! Me tiraste en tu hombro como un saco y me pusiste como un mal ejemplo cuando estaba en el jodido baño terminando con mis necesidades.

—No vengas a creer que me haces idiota, tienes a todo mundo alrededor de tu dedo meñique,

pasándote falta tras falta, siendo condescendiente porque eres la *protegida por todos los hombres de alto rango en tu central*. —Pone énfasis en las últimas palabras—. Pero aquí están en mi zona, en mi jodida central que muevo a mi antojo porque no me importa tener el apellido que mi madre labró con sudor y sangre, por algo lo hizo y ahora le demuestro a esta gentuza que soy peor.

Cada palabra golpea contra mi cara, no tiemblo o dejo que me intimide, le sostengo la mirada y creo que eso es lo que le molesta. Que lo confronte, que no baje la cabeza o me deje intimidar por su gran fuerza.

—Aquí no me importa ser el coronel de esta gente, sigo siendo tu general porque eres de Francia, no estás en el sistema de Bretaña, así que bájale a tu falta de carácter y tu poca responsabilidad con el trabajo. —Exhala con dureza—. Si te mando a llamar es porque quiero tu culo en esta silla en un segundo, no en quince minutos, veinte o en una puta hora. ¿Escuchaste?

—No tenías el derecho de hacerme pasar ese tipo de vergüenza, el que esté en tu central no quiere decir que soy inferior, tu gente no me verá más que como un mal ejemplo y no lo soy ya que, como dije, estaba cubriendo mis necesidades que por eso se llaman así. Por una necesidad.

—¿Qué acaso te planeas quedar? ¿Trasladar? —Hace la preguntar con burla pura—. A ellos no les sirves si no eres de aquí, es a mí a quien deberías de servirle. No me importa que sea hora en que la princesa durmiente tiene que tomar su siesta, mientras duermes o yo lo haga, ya me pudieron haber liberado más vehículos, identificaciones y me pueden estar jugando chueco.

Se aleja de golpe como si no resistiera más tiempo estar tan cerca de mí, me acomodo de manera recatada en el asiento y veo cómo va dando vueltas ante mis ojos.

—Mientras perdemos el tiempo, ya nos pudieron haber matado o sacado de la jugada y algo sí te digo, Denisse. —Trago en seco al sentir la potencia con la que pronuncia mi nombre—: Yo no estoy para idioteces, yo no soy un peón, yo soy el jodido rey y si los de allá afuera creen que me pueden tirar así de fácil, son igual de idiotas que los tantos que conozco.

Lleva sus manos a sus caderas, entiendo qué es lo que provoca porque estoy sintiendo esta doble debilidad por parte suya. Cuando te habla, cuando se impone y saca toda esa rabia, me hace desearlo, me hace querer abalanzarme sobre él para callarlo a besos porque, vamos, también es jodidamente molesto que lo único que sepa es gritar y no hablar.

Y el que quiera besarlo no quiere decir que piense en una relación que no creo que me pueda dar. Me gustan las cosas intensas, esa relación en la que nunca deje de sentir, donde me sienta una jodida reina como mis padres me enseñaron a serlo.

Donde yo me siento la jodida reina del puto tablero.

Si él es directo con lo que quiere en cuanto a deseos, yo soy atrevida cuando de mis placeres hablamos.

—Voy decir esto una sola vez, coronel. —Lo reto con la mirada—. Estaba hablando con mi madre porque esta persona que ve en frente de verdad se siente perdida, no doy con la manera de encontrarme de nuevo, de sentirme en la piel que antes amaba y me gustaba lucir con orgullo. Todo mundo necesita de vez en cuando palabras de aliento y en este caso me pasó a mí.

»Es verdad que no he atendido bien lo que me corresponde, he sido solo una llorona y no una capitana como me corresponde. Entiendo que he cometido varias faltas desde su llegada y lamento que me hayan dejado plantada si es que eso quiere escuchar. Di tres putos años de mi tiempo, de mi amor y eso lo tiraron a la mierda. Lo siento por tener que pasar por este proceso, lo que sí le digo es que esto ya va en la recta final.

Me levanto. Sin dudarlo ni temerlo acorto el espacio que nos mantiene separados. Él con sus manos en sus caderas y yo con mis brazos sobre mis pechos que se empujan hacia arriba cuando cruzo los brazos.

—Estoy harta de que me consuma, de que ese hombre me esté jodiendo todos los planes que tenía como persona, así que le aseguro que esto se acaba ¡ahora! —Elevo el mentón—. Vamos a trabajar, dejará de gritarme como si fuera una puta cría que no sabe ni para dónde ir, porque aún no me ha visto en medio de la acción.

»No se confunda, pues no soy del tipo de mujer que cae fácil, de las que si usted pide ellas corren. Aquí es al revés, es por mí por quien corren, a quien le imploran, y esa Denisse es la que va a volver. Ya guardé esa parte mía por tres años, es momento de sacarla y le aseguro que en su vida me alzará la voz a menos que sea para gritarme de nuevo que me quiere por el deseo que le está quemando el cuerpo.

Una de sus comisuras se estira, relame sus labios y menea la cabeza como si estuviera diciendo boberías.

—Puede reír, puede burlarse todo lo que quiera y pretender que me podrá humillar mientras esté con usted. —Mi sonrisa malévola aparece—. Sin embargo, es una pena que le diga que eso no va a suceder. Gracias, mi coronel, gracias por abrirme los ojos y hacerme entender que no estoy dando el ancho que usted espera. —Pongo mi mano sobre su pecho, deja de sonreír y hago como si le alisara la playera negra—. Eso se acaba ahora, le daré lo que me está pidiendo y es a la capitana que nunca debí de esconder. Si antes era una patada en los huevos, ahora soy una bomba que destruye por completo.

Retiro a medias mi mano porque cierra sus dedos de golpe contra mi muñeca, me empuja contra su pecho. Sumo más a mi borrachera cuando su aroma tan masculino y sensual ataca mis fosas nasales y me embriaga.

—Te tengo a mi lado porque sé que el comandante te quiere dar su puesto, te harías más poderosa de lo que ya eres y es bueno que tengas una pizca de mi compasión porque lo que me mostraste hace unos días no me convence para que permita que subas. —Mis ojos se abren por la sorpresa—. No es una mentira que te deseo, por ti ya me he clavado varias y sabes a lo que me refiero.

El calor sube por mi cuerpo a velocidades increíbles.

—Si vas a ser la cabrona que tanto dices ser, comienza a demostrármelo, pero algo te aseguro. —Suelta una carcajada que envía un escalofrío por mi columna—. Ni de esa forma te dejaré de joder, me buscaste; felicitaciones, me encontraste. Ahora te toca lidiar con el rey, no me importa que seas la reina o princesa de la casa, pero no eres en definitiva mi reina. Así que te jodo hasta que me dé la puta gana. Después de todo, sigo siendo tu superior.

Hay ciertas palabras que impactan con más fuerza de la esperada, tenso la mandíbula mientras él sigue riéndose en mi cara.

—Tú de verdad tienes un conflicto con tu arrogancia y el abuso de poder simplemente por la supremacía que tiene tu apellido.

—¿Y tú no? Si fueras mi capitana, en mi central, me aseguraría de que ni a teniente pasaras por todos los berrinches que haces. —Conecta su mano libre contra mi cuello, intento apartarme, pero él me agarra más duro—. Somos iguales en esencia, la diferencia es que soy mejor que tú, Leroux.

—Eso es lo que te gusta pensar, de seguro en tus sueños es la única manera de aceptar que puedo

ser una rival y ahora mismo te acabo de asegurar que de verdad tendrás guerra estando a mi lado. —Frunzo el ceño por el enojo que va *in crescendo*—. Me alegra saber que estás más interesado en joderme la vida que en buscar a los que se te están saliendo de la central. Muy buen trabajo, mi coronel.

»Un magnífico trabajo justo como el que yo hago y que tanto critica.

De golpe me toma del cabello de nuevo, apresa mis manos contra su pecho, evitando que pueda soltarme. Su frente se sostiene de la mía y sus labios se rozan contra los míos cuando exhala y vuelve a hablar.

—Eres poco inteligente al creer que puedes jugar con fuego, entiende que hasta el momento, yo ya te calciné la mitad del cuerpo. —Da un pico seco en mis labios y se carcajea sobre estos mismos cuando ve que me debilito en sus manos—. No te preocupes, te pago el psiquiátrico cuando termines muerta de locura por mí. Te lo pago todo cuando te des cuenta de que a mí no me sacarás de tu sistema, no soy Nikola, no necesito casamiento, no necesito ni cogerte para terminar adueñándome de ti. —Sigue poniendo fuerza en el agarre sobre mi cabello—. No necesito nada de eso, *mon décès*.

Siento que pierdo la capacidad de respirar cuando me suelta el apodo sin más.

Mi muerte.

Su muerte.

—Y yo tampoco requiero de llegar a decirte nada de eso, ni siquiera te desharás de mí, porque me necesitarás todo el tiempo —aseguro, doblando el cuello para que mis labios casi encajen con los suyos—. Necesitarás que te joda, que te dé la dosis que a cada momento estás suplicando. No te preocupes, que te doy la atención que tanto te hace falta.

—Creo que iré a atender mis asuntos sin ti. No me sirves, solo me quitas el tiempo.

Se aparta de golpe de mi cuerpo, va a su escritorio negro con los bordes plateados y la placa con su cargo sobre la mesa.

—¿Es eso, *Kylian*? —No dice nada cuando lo llamo por su nombre, cosa que por un segundo temo—. ¿Te quito el tiempo?

—Me exasperas, eres un dolor de huevos y empiezas a ser la causante de mi jaqueca.

—Tranquilo, este solo es el comienzo, mi coronel.

—¿Sabes? Te pondré tu primer castigo, justo como lo hace un Gauthier, nos veremos mañana cuando ya haya avanzado sobre este tema. —Abre un cajón de su escritorio—. Cuando vuelva por la mañana, tienes que atender lo que te ordene sin importar la dolencia. Te lo ganaste, felicidades, ganaste un castigo de mi parte.

—¿De qué hablas?

—Denisse, la gente no gana muchas cosas de mi parte más que regaños, castigos y protestas. —Saca unas esposas—. Y no pensé que tendría que imponer castigos mayores por parte de tu central, sin embargo, heme aquí, contigo haciéndome los honores.

Mis pies se quedan en el suelo, él ni se toma el tiempo de correr, se me planta en la cara. Estoy por evitar el ataque, es imposible cuando me esposa una mano y me lleva a jalones hasta el tubo que mantiene la cortina de una de sus ventanas.

—¡Sube el maldito brazo!

Toma mi antebrazo izquierdo, aplica fuerza y me esposa contra el tubo con los dos brazos extendidos hacia arriba.

—Tengo mucho trabajo por hacer, buenas noches, capitana.

—¡No, Kylian! Mierda, no me puedes dejar aquí.

—¿Quién lo dice?

Sale carcajeándose, apaga la luz y de verdad espero que vuelva. Los minutos pasan, estiro las piernas para alcanzar el sillón en el que me aventó y nada. El hormigueo aparece en la siguiente hora, voy contando los segundos con desesperación y más al ver el reloj en su pared.

Una hora.

Dos horas.

Tres horas.

Y nada, el sueño me empieza a vencer, cabeceo, mis brazos duelen, incluso grito para que alguien venga y nada. El cabrón de verdad me ha dejado aquí.



La puerta se abre de golpe, estoy sentada contra el alféizar pequeño de la ventana y él luce fenomenal. Traje hecho a la medida, zapatos de lujo, Rolex en su muñeca y lentes negros que se saca como si fuera el hombre más guapo del universo. Byron entra detrás de él, no dice nada cuando me mira encadenada al tubo de la cortina.

—Con lo que investigaste ayer y lo que hice por mi parte, estamos más cerca y sabemos que es un rango mayor el que está soltando los vehículos junto con las identificaciones de los soldados por los que esa gente se hace pasar —informa Byron, tengo que cerrar las piernas al sentir la necesidad de ir al baño. Ya he durado muchas horas reteniéndolo—. Tenemos que ir por la misma línea, alguien de poder en este lugar nos quiere ver la cara y es algo que no podemos permitir.

—No vamos a demorar más días, quizá dos en dar con la persona que está detrás de esto y haré que me dé lo que necesito porque no es normal que la gente de mi central se venda tan rápido. —Suelta el saco en su silla, los dos hablan como si no existiera—. Tenemos que continuar con el tema de México y Polonia, le diré a Fedora que tenga a los soldados listos porque no estaremos en Bretaña por mucho tiempo.

—Estoy en eso, tienes visitas a las diez, Anto dijo que vendría a esa hora ya que recién tuvo el aviso a las cinco de la mañana.

—Estaré listo, confío en que puedo dejar a mi equipo —tira una mirada desdeñosa en mi dirección—, haga lo que les corresponde mientras estoy fuera.

—Bien, seguiré con Bordeaux en la cuestión de Polonia, creo que tenemos nombres y podemos encontrar algo el día de hoy que nos ayude a llegar a su centro donde laboran o se esconden.

—Anda, yo doy los saludos.

Lo despacha, cuando se cierra la puerta es cuando le hago la petición porque siento que mi abdomen va a explotar.

—Tengo que ir al baño y... —Aprieto los párpados al recordar algo de suma importancia—. Tengo que aplicarme la inyección, siempre lo hago en la mañana o...

Voltea por completo, consigo ver un atisbo de preocupación que reemplaza de inmediato cuando se levanta.

—Esto es tu culpa y lo sabes.

—No me importa orinarme en tu oficina de lujo, solo necesito mis medicamentos. —Sé que estoy suplicando, pero no soy una persona irresponsable en lo absoluto en cuanto a mi salud.

—Ayer estabas bebiendo, no creo que te importe tanto tu salud.

Me quejo cuando elevo los brazos y la urticaria se raspa contra las esposas. El metal debió de abrir mi piel y causarla.

—El medicamento me permite beber, mas no fumar, las drogas me matarían en un santiamén si no se actúa rápido, con ellas tengo un margen de diez minutos para salvarme —me quejo cuando de nuevo siento el metal rasparme la piel afectada—. ¡Mierda!.

Ya no dice más, llega a las esposas que quita con rapidez, caigo hacia delante y me voy contra el suelo. No me importa si se arrepiente o no, me han puesto en baños fríos, caminatas bajo el sol, castigos con cuerdas y mucho más. En la milicia, reprender no se diferencia de otros centros.

—Vamos, sostente de mi cadera.

Le abrazo el torso cuando me levanta, me empuja hasta su baño individual y me coloca contra el inodoro.

—Ocúpate de lo tuyo.

Mi cabeza está muy dormida, suelto un gemido de alivio en el momento que mi vejiga se vacía. Cuando termino, bajo la tapa, tiro de la cadena y me siento en el retrete. Necesito untar la crema para las heridas, así se cerrarán y no pescaré alguna infección.

No es una queja, he recibido impactos, cortadas y mucho más y nunca voy en contra de mis superiores o el sistema. Es lo que me toca, es lo que escogí y es a lo que me atengo.

Mi condición no me limita a nada.

Vuelve corriendo, empuja contra el suelo la maleta que estaba dentro de mi valija y la abre con un poco de nervios. Le señalo la pomada cuando la veo, me la entrega y hace preguntas a secas para saber cuál es la inyección.

Prepara todo el equipo, el algodón, ve hasta la inscripción de mi medicamento y yo termino de untar la crema que me da un fresco alivio en las heridas.

—Toma la inyección.

—Yo puedo hacerlo.

—¡Que la tomes!

No me dedico a pelear, tomo la jeringa y hace que me doble contra su hombro cuando empuja este mismo contra mi abdomen. Sin temer me baja el pantalón, el cual cae en mis tobillos y vuelve a sentarme para desinfectar la zona.

Ya no hace preguntas, toma la inyección, la maniobra en sus dedos y la encaja en mi piel. No me duele, solo respiro al sentir el ligero ardor del líquido. Aparta el contenido y pasa una nueva borla de antiséptico para que se detenga el pequeño sangrado.

Espero unos segundos, mismos en los que me dedico a ver cómo es que guarda todo de nuevo y tira lo contaminado en su bote de basura.

—¿Tiene que hacer efecto?

—Solo con un minuto basta.

Revisa su reloj que me deslumbra, no quiere decir que esté en lo bajo cuando tengo una familia poderosa. No obstante, cada movimiento por su parte me hipnotiza.

—Yo puedo volver a ponerme el pantalón.

No espero que me escuche, me levanto, recojo mis pantalones que se deslizan por mis piernas y los aseguro de nuevo a mi cadera. Elevo mi mirada, está cruzado de brazos con la maleta debajo de su axila, misma que avienta en el lavabo y entierra sus dedos en mi cabello.

—En tu jodida vida me vuelvas a molestar de esa manera.

—Tienes razón, soy berrinchuda y no dudo que por mi apellido me haya salvado de muchas. —Acepto lo mencionado en la noche—. General, me han castigado de formas peores y le aseguro que nunca me he molestado, llorado, quejado o ido con mi superior a anteponer mi condición para que me salve de lo que me corresponde recibir por mis errores.

—¿Qué estás haciendo?

Parpadeo varias veces, me parece incomprensible su pregunta porque no tiene nada que ver con lo que le estoy diciendo o... tal vez sí.

—Recibiendo mi castigo como corresponde, señor.

Da una negación usando solo su cabeza.

—Tienes al menos cinco horas para ponerte presentable, ponerte al corriente y trabajar en lo que se te está pidiendo. Puede ayudar el que hables con mis soldados, intercambiar un poco con ellos, ya entenderás lo que quiso decir Byron.

—El traicionero es un rango alto.

—Sí, y no voy a tardar en dar con él.

—Bien, no gastaré más su tiempo.

No me suelta, por mi parte, tampoco quiero que lo haga.

Sus dedos se van aflojando, me quedo mirando fijamente a sus ojos y es cuando mi mente hace una revisión de la información que tengo sobre él. Tiene un hijo, es viudo, maldita sea.

Pese a que me haya dicho que me desea, no tengo la mejor idea de si sigue honrando a su esposa, si la sigue amando y yo estoy aquí diciéndole cosas que me pueden poner en un muy mal lado del cuadrilátero.

—¿Qué pasa? —Agito la cabeza de golpe, me aparto de su lado al sentirme tan tonta y olvidar algo en lo que no quise indagar, no para aprovechar, lo estaba evitando porque no era algo que quería presionar y tampoco me lo diría.

—Necesito mi maleta, señor.

—Te pregunté algo.

—Mi maleta, señor.

La toma antes de que me aviente para intentar atraparla, la lleva por detrás de su espalda y me mira de nuevo con esas ganas de desafiarme, de escarbar en mi cabeza, manipular los cables para sacarme la verdad.

—Te ordeno que me respondas, no sales de este lugar hasta decirme lo que provocó que me miraras con temor o miedo —pide con cierta arrogancia—. Si me temes, dímelo, para que me quede más claro.

—Usted...

—¿Yo?

—Usted es un hombre casado. —Veo en segundos cómo se le descompone la cara—. Tiene un hijo y ahora mismo llegó esa información de su expediente a mi cabeza. Lo siento, estoy perdiendo

el control...

—Era. —Me hace callar con su voz helada—. Era casado y, sí, tengo un hijo.

Me quedo en silencio, mirándolo.

Un segundo, dos, al tercero me está quemando.

Cinco, seis, al noveno segundo ya me está poniendo a temblar.

—Lo siento de igual manera y le pido que me devuelva mi maleta.

—Cuando termines de hacer tu trabajo quiero que me hagas llegar una maleta como la que tengo en manos con todo lo necesario, saliendo de Bretaña es posible que nos metamos en guerra en Polonia, México o cual sea el lugar que vayamos y que la mafia ya se haya enterado. —Saca sus manos de su espalda y me tiende la maleta—. No quiero que me tomen como un general desinteresado y que dejó morir a su capitana en la misión.

Las yemas de mis dedos tocan sus nudillos cuando tomo la maleta, la llevo a mi pecho cuando la recupero.

—Entendido, señor.

Paso a su lado, sintiendo que no tengo manera de pensar en otras cosas más que en lo que le acabo de decir que pensé.

—Ella era drogadicta —murmura cuando ya estoy sobre la puerta, me detengo—. Era casado, ya no lo soy y no debe preocuparse.

—Bien.

—No se preocupe, que el primero en decir que la deseaba fui yo y no usted a mí.

No digo más, en automático salgo de la oficina con mi maleta presionada contra mi pecho.

La cabeza me traiciona en el instante en que recuerdo el toque de sus dedos contra mi cuerpo. No me importa dónde estuvieron, solo recuerdo su toque, mismo con el que inhibe mis sensores.

Llego a la alcoba, me dejo caer en la cama, me siento y tomo varias respiraciones al repasar todo lo que ha sucedido.

Ya no hay manera de escapar, ya estoy hasta el cuello en este mar sin salida.

9. MALDAD
KYLIAN

Caigo en mi asiento ante el choque de emociones que acabo de recibir.

Elice llega a mi cabeza, es lamentable que no tenga muy buenos recuerdos de mi exesposa, misma que murió hace unos años y le dio igual. No quiso recuperarse, malgastó todo lo que le entregué, le daba igual mi preocupación y tampoco valoró lo que estaba haciendo por ella.

Y eso es algo que no me duele, lo que me quema es saber que no luchó por nuestro hijo.

No me importa que ella no se haya esforzado por mí, estoy acostumbrado a luchar por mí mismo. Pero joder, tendría que haberlo hecho por nuestro hijo.

Elice se olvidó de Mason cuando lo parió; depresión postparto, la investigué, me empapé de información y estuve con los mejores doctores que nos pudieron orientar. Ella obtuvo un brote de ansiedad bestial que la llevó a hacer lo que hizo.

Le di maneras, soluciones, salidas y nada.

Solo quería irse, alejarse de mí, dejar de pertenecer a mi lado.

Ya no me aguantaba.

Froto mis manos entre sí al sentir de nuevo la rabia, bien podría desquitarme contra cualquiera que me pase ahora mismo en la cara, pero la hora se acerca y no puedo permitir que me vean afectado.

Lo cual es una mierda, porque esa mujer de cabello flameante ya me jode bastante.

Es un dolor de huevos, me produce jaqueca, además, es la mujer que me preocupó en segundos solo por su enfermedad. Joder, no puedo perder la cabeza de esta manera, no puedo dejar que se me meta en la piel porque es alguien más. Un ser humano más que puedo patear hasta la otra punta del mundo si me estorba.

Y lo peor es que me gusta que me estorbe.

No entiendo la manía de tirar mocos a cada rato por un pendejo que ya le hizo el favor de irse de su vida. Todavía le sigue afectando, daña su rendimiento, tiene la cabeza descolocada y no entiendo para qué perder el tiempo. Bien podría estar avanzando, aportando grandes cantidades a su carrera en la milicia y lo único que hace es esconderse en el baño.

Es bueno que esté en esa jodida central, es bueno porque de mí nadie logra esconderse y la prueba es clara al tener en cuenta que de hoy no pasa que sepa quién fue el que actuó debajo del agua para mover esos autos e identificaciones.

La puerta se abre dando paso al pequeño terremoto que corre a mi lado, es alto para su edad, sacó los ojos de su abuela por herencia, nariz de botón como su madre, los hoyuelos también, y de mí sacó el porte, la arrogancia y la fuerza. El cabello es algo más que le di.

—Papá, ¿por qué no nos avisaste antes de que venías? No te escuchamos llegar o salir de casa.

—Hola, buenos días a ti también, Mason, ¿cómo estás? ¿Comiste? ¿Jugaste? —Comienza a reír cuando lo pongo en mi pierna y dejo que mi madre se acomode—. No pude hacerlo, las cosas se están poniendo difíciles por este lado y tengo que asegurarme de que no me tomen con la guardia baja.

—Es verdad y yo soy tu debilidad.

—La primera y única, Mason.

Acomodo su cabello, giro para ver a mi madre con una sonrisa inigualable. En cambio ella se saca los lentes, tira la espalda en el asiento y pone las manos en los brazos del sillón para luego cruzarse de piernas.

—No puedo creer que esté creciendo demasiado, cada día que lo voy a despertar está más grande. —Lo analiza en mi regazo—. Y hace un desastre en la casa justo como tú lo hacías, hijo.

—Es bueno también verte a ti, madre.

De ella siempre recibes sus análisis y todo lo que piensa y luego los saludos, o hay veces en que, si se encuentra tranquila y sin ganas de mandar sobre todo el mundo, tendrá la valía de saludarte.

Algo común entre nosotros.

Por lo que me dijeron, hay ratas, deduzco que es por eso que estás aquí.

—Francia no es tan bueno como parece.

—Es por eso que me fui y decidí venir aquí —asegura, dejo que Mason se acueste en mi pecho y juegue con mi reloj el cual desprende de mi muñeca—. Francia tiene la belleza y el romance, cosa que a los Gauthier no nos sirve de nada. Nosotros nacimos para la grandeza, el poder y después de lo sucedido estaba claro que, si me quedaba en Francia contigo, nos iban a matar, cariño.

—Lo sé, encima que es la razón por la que venimos a Derry, para desatar nuestra maldad.

—Es una de las razones escondidas entre nosotros. —Me apremia con una sonrisa—. Después de acabar con la misión de verdad necesitas un descanso, Mason se hace cada vez más grande, no voy a permitir que te mantengas ausente por tanto tiempo.

Volteo a ver a mi pequeña réplica, quien lucha por alcanzar los lentes que dejé en el escritorio.

—Sé muy bien mis responsabilidades como padre.

—Conozco también a tu equipo de trabajo. —Se levanta, lo que me indica que la cosa es seria y le entrego la llave a Mason para que vaya a buscar lo que tiene escondido aquí en mi espacio—. No me parece mala idea que quieras hacerte general de una central que no te pertenece. Movimos cielo e infierno para que fuera posible y no se dieran cuenta de lo que de verdad estás haciendo en ese lugar.

Ella recarga la mano en el borde de la ventana donde recuerdo que dejé a Denisse.

—Una venganza en mi nombre. Cosa que aprecio, sin embargo, tienes que tener cuidado porque esa central es el lugar principal donde se esconden los criminales, donde están los traidores y donde la gente te puede dar la espalda si es que crees que ya la tienes en tu bolsillo.

Gira para verme, vemos cómo Mason llega de abrir la taquilla que hay en el pequeño armario donde están algunas cajas de expedientes y unas mudas de ropa. Saca sus juguetes que deja en el centro de la oficina.

—¿Cómo te va con los Leroux, Vincent?

Posa sus ojos sobre los míos, tiro la espalda en el respaldo y mi sonrisa se llena de arrogancia, *poder*, y disfruto de su aroma en la punta de mi lengua.

—No son tus enemigos, eso me dejaste en claro y eso quiere decir que tampoco son los míos.

—Michelle fue la única que intentó hacer algo por mí, Henry también y de igual manera fue silenciado por el consejo, fue amenazado usando así a la hija que ahora tienes de tu lado. Esa no fue mi pregunta, Vincent.

—Lo estoy llevando mejor de lo esperado, madre. —Le hago saber. Conozco su temperamento,

que me hable de manera fría no me afecta o me hace menos—. Su cabello es una jodida obra de arte, por si te interesa saberlo.

Entorna los ojos, abandona la ventana y se me para en frente.

Me pongo de pie para darle la cara, tiene que elevar el mentón y ni así baja la guardia. Escucho cómo mi hijo se divierte con los autos de carrera de juguete y los obstáculos que le hace.

—¿Es buena mujer? Entiendo que tienes la polla más deseada de tu central, pero si me llegas con un problema a la casa, te aseguro que el día de mañana la encuentras muerta. —Sin apartar la mirada me señala al pequeño—. No voy a dejar que ninguna mujer le haga daño y menos a ti. Mucho me costó sacarlos del hoyo, controlar tu rabia y controlar el dolor de la ausencia que ella dejó en Mason.

—Es una Leroux, tú lo sabes.

—¿Padece lo de Michelle? —Afirmo con un ligero movimiento de cabeza—. Sabes que se puede morir si no se cuida ¿verdad? Claro, no tengo que hacer la pregunta porque lo sé. —Modera su voz —. No quieras hacerte el salvador de nadie porque lo que tenemos en común es que no salvamos a nadie más que a nosotros mismos.

Enmarco su cara en mis manos, acerco mis labios a su frente y veo cómo se tranquiliza.

Ya no sé si el más traumado por lo de Elice fue ella o yo.

—No te preocupes, yo la busqué y ella me tentó de vuelta —la tranquilizo—. Lo que quiere decir que la voy a destruir, seré el caos perfecto para Denisse, solo depende de ella si lucha, me deja hacerla caer o muere en el intento mucho antes de que llegue a destruirla de verdad, porque la cuestión aquí es que *me interesa*.

No permito que siga, voy a mi asiento para ver la hora y revisar por encima los reportes de Byron. Todo va según lo esperado.

—¿Qué la hace diferente, Kylian?

Pienso en una respuesta adecuada, recuerdo nuestros momentos y no puedo decir más que lo necesario. Me divirtió, me conmovió y me sorprendió más de la cuenta.

—Dime ¿qué mujer es capaz de golpear a su general, de casi arrancarle el cabello o levantarle la voz sin temer?

Rodea el escritorio, de lejos superviso a Mason que salta en los sillones y se avienta a los cojines que ya puso en el suelo. Vuelvo a mi madre que se acerca, recargando los codos en la mesa y juntando las yemas de sus dedos.

—En primera, espero de verdad que sepas dividir el cargo que te corresponde de tu interés por ella, porque el que te esté llamando la atención no quiere decir que le pasarás todas. —Asiento con la cabeza. Son cosas que ya sé—. En segunda, me sorprende porque la gente nos huye, nos teme y prefiere no tener problemas con nosotros que estamos bastante bien formados como para romper los códigos.

»No hay muchas personas que nos aguanten, es algo que reconozco y ya tienes suficiente edad para que me reproches por ser mi copia exacta. Lo siento, así te hice, pero esta vez te voy a pedir que tomes buenas elecciones porque no dejaré que el daño los toque a ustedes dos. A ti te puede enamorar, a mí no.

Pellizco el puente de mi nariz, esta mujer es de esas mamás que no te dicen que te aman, pero de las que te defienden a capa y espada, son celosas con sus hijos, con una mujer nueva en sus vidas van y buscan hasta dónde viven, qué amigos tiene la mujer y cuáles son sus debilidades para cuando se necesiten.

Antonella demuestra otro tipo de amor.

Y es justamente este.

—No entiendo de dónde sale esta creencia de que terminaré con ella, amándola, amarrado a su dedo meñique o a su corazón. —Chisto varias veces con la boca—. Joder, puede ser un puto polvo y ya está, puede ser simplemente algo de unos meses. No veo esta necesidad de pensar un futuro.

—La necesidad sí que está, me aventuro a pensar por ti, eres un hombre que se dejó ir con una mujer que no estaba interesada en soportarte y listo, ahí estabas justificándote, diciendo que me apartara porque ya estabas grande y ve dónde terminó la cosa.

Tenso la mandíbula, comienzo a mover mi pierna con insistencia.

—Podría creer que sería un polvo si me hubieras empezado a decir que ya te la tiraste, que lo hace bien, pero que es algo de lo mismo que puedes encontrar en más gente. —Se desliza hacia atrás—. Y no lo hiciste, lo primero en salir de tu boca fue el cabello. El jodido cabello.

No le daré la razón.

Si algo nos hace más parecidos es que no nos damos la razón.

Porque siempre creemos que nosotros la tenemos.

—Puedes decir lo que quieras, cuando veas que eso no fue a más, ahí tendrás la idea que siempre debiste de tener en mente.

—¿Me vas a dar clases a mí? Soy una mujer grande, el que no esté llena de arrugas no quiere decir que esté pisando la tumba y sea tonta —me regaña—. De mí te vas a acordar cuando te vea entrar en la mansión y me digas con toda esa arrogancia que me copiaste: Madre, te presento a mi nueva novia.

Me carcajeo sin más, no me la creo.

Lo bueno es que también suelta a reír, se relaja todavía más; pienso en la mujer pelirroja que me ha mantenido en apuros, con mucha mierda en mi cabeza y mucha tensión en la polla.

Tengo que ver bien mis cartas.

Sin embargo, es muy temprano y hay otras cosas de las que me quiero encargar antes.

—Papá, quiero ver a Cameron, hace tiempo que no lo veo porque siempre dices que tengo que ir contigo para que empiece a entender que también me debe cuidar.

—¿Quieres ir a verlo ahora?

—Sí, deberías ver a Storm, come mucho, es muy grande y cabe en mi cama.

Su inocencia me nubla la cabeza, así sacando solo una parte de Denisse. Lo tomo para echármelo en la cadera, no me importa que haya juguetes regados, le daré a mi hijo lo que está pidiendo y tampoco me importa levantarlo como un bebé porque lo es y siempre lo será pese a que crezca.

Es todo a lo que me aferro

Es casi todo lo que me queda.

—¿Nos acompañas?

—Claro que iré, ya necesito salir con los dolores de cabeza que son ustedes dos.

Mi hijo suelta a reír, le coloco los lentes que tiene en la cabeza y salimos de la central. Tienen preparado mi auto, mi madre se va en su Ferrari y me sigue hasta el santuario donde hay animales exóticos que años o meses atrás fueron encontrados en condiciones deplorables.

El santuario de Jacob los rescata, los lleva a su lugar si es que ya no hay manera de que se recuperen o que estos mismos quieran quedarse en la zona. El sitio es bastante grande, tiene las áreas

correspondientes, me hice cargo del animal después de una misión en la que estaban vendiendo felinos exóticos y en muy malas condiciones.

Cameron se recuperó al cien por ciento luego de un par de fracturas, pero el *cheetah* ya no quiso despegarse de mi lado por más que lo llevábamos a hábitats correspondientes para él.

—Papá, ¿por qué esta vez te estaba regañando la nona?

—Tú sabes que la abuela siempre se molesta por todo y regaña.

—Conmigo no lo hace porque me porto bien. —Empuja los lentes contra su pequeña nariz cuando se le van a caer—. ¿Tú te portas mal?

—Puede ser.

—¿Y dónde estaba Byron? Le iba a regañar por no avisarme que regresabas.

Sí, sin duda el niño es igual que nosotros.

—Byron no es un esclavo, Mason.

—¿Es un sirviente?

Me arranca una carcajada, le picoteo la panza haciendo que se retuerza en el asiento asegurado.

—Es como mi hermano y sabes que es tu tío.

—Ya lo sé, pero cuando me habla solo me pregunta si hice mis tareas, que si me hice más inteligente y que si me porto bien —refunfuña por lo bajo—. Es un amargado de la popó.

—¡Hey, señor! —Lo miro y esconde su sonrisa—. Eso no, es tu tío y sé que es un ogro que lo único que hace es gruñir.

—¡Te lo dije!

—No es forma de referirte a él, te quiere, a su manera.

—Está bien —claudica al ver que estamos en el lugar, lo hago bajar cuando le saco los seguros y pesca mi mano. No necesito presentar nada cuando hago donativos cada año bastante gordos. Me adentro al establecimiento, mismo que conozco con la palma de mi mano debido a que Cameron está conmigo desde hace tres años.

No sería capaz de meterlo en mi casa para que sea un animal doméstico, sé muy bien que se la pasa estupendo aquí y lo único que se necesita es que se le visite cada tanto tiempo para que no pierda el recuerdo de nosotros. Cosa que dudo, es una garrapata.

—¡Mira, ahí está Cheetos!

—Sí, pero Cheetos no es nuestro.

—Me gustaría que fuera nuestro, se parece a Byron.

—Niño.

—Ups.

Pasamos al lado del león amargado que mi hijo saluda con la mano, llegamos a la jaula enorme, con troncos, piedras, bebederos, fuentes y todo lo necesario para que el animal se sienta en casa.

—Vamos a cuidar un rato de Cameron, campeón.

Mi madre se queda afuera, viendo y con disimulo sacándonos fotos cuando cree que no nos damos cuenta.

En esta vida, tolero a pocas personas.

Mi madre, Mason, Byron y los animales.

De ahí en adelante, la demás gente me estorba, incluyendo a la mujer que últimamente me da más

problemas que otra cosa.



Termino de comer y dejar a mi madre junto a mi hijo en la mansión, fue bueno que comiéramos en casa porque pude ver a mi perro Storm. Un can corso bastante protector.

Disfruté esta mañana más de lo que debería, ellos arreglaron el pequeño desajuste que hizo Denisse en mí. Ayer llegué tan tarde que no pude hablar ni un segundo con ellos, salí bastante temprano y tampoco los vi. Es por eso que querían que estuviera en la mansión y, aunque lo estuviera en estas horas, no pasé tiempo con ellos porque me recluí en mi despacho revisando nuevos cargamentos.

En mi oficina me tomo mi tiempo de revisar los reportes que tengo, al parecer Byron y Denisse lograron encontrar algo en cuanto al traidor que tengo en la zona. Pospongo por un rato la investigación de Bordeaux sobre el tema de Polonia.

Lo que me dejan en claro es que el rango alto está entre el comandante de mi central, un capitán o... Un general.

Mi ceño se frunce, Byron es el que acierta más al general y ese solo tiene que ver con Solwas, quien vino de Francia. Por un momento nada encaja, recién acaba de ser trasladado, no entiendo cómo tendría oportunidad de sacar mis suministros como para llenar una bodega y encima las identificaciones.

Escaneo de nuevo todo, reviso mis datos y me entero de que el mariscal le dio acceso a la base de datos de mi sitio para que se acoplara al sistema y que no fuera un golpe duro cuando llegara. No debí quitar el dedo del renglón en cuanto a Dubois.

Es un sospechoso por nuestra parte desde hace años; fue bueno que confiara en mí, pero entiendo que no es una persona de fiar de vuelta, tan solo lo manipulé para que no sacara las garras en cuestión de nada.

Dubois tiene mucho que ver dentro de la historia de mi madre, al parecer solo se justificó al decir que estaba bajo las órdenes del consejo y que no podría hacer nada.

Mi madre no ha confiado del todo en él, yo estoy aquí para probar si es de fiar o no y ya veo que no es así debido a que también detecté amenazas entre líneas después de que regañó a Zack.

Tenerme en su tropa fue un martirio, se estaba negando porque recordaba el problema que se suscitó con mi madre. Tuvimos que chantajearle, él no tuvo la idea de hacer los intercambios, fui yo quien le hizo saber el plan.

Yo sería general por allá y, el que tenían, sería el coronel en mi zona.

Solo un juego a medias porque Solwas no tendría acceso a nada de lo que yo he trabajado o resuelto con años de esfuerzo. Y estando en su central, dejé que se diera todos los méritos, vi cómo actuó ante el abusivo de Zack y por un momento me creí que era defensor de las personas vulnerables en cuanto a ese tema.

Podría ser una mentira.

Dubois solicitó el acceso, mismo que le debieron dar sin mi permiso y Solwas ha estado por tres meses en mi central sin enterarme. No necesito dudar de mi comandante o de mi capitán. Es el general que arrastré de Francia a mi trampa.

Sin duda esa central es un nido de mentirosos y traicioneros.

No tengo control cuando su imagen asalta mi cabeza, Nikola también es un cabrón de primera, uno más que se añade a la lista. ¿Y qué hay de ella? Debo tener cuidado, ahora le doy más peso a las palabras de Antonella.

Tengo que ir paso a paso, si ella no traiciona, se puede dar la vuelta cuando ya no resista las cosas.

En cambio, hay cierta idea a la que no sé si darle más fuerza y fe. No creo que sea de las personas cobardes que luego de tentar al diablo le da miedo y se devuelve por donde vino. Sí, es verdad que veo la poca falta de ovarios que tiene para defenderse, por otro lado, no veo esa decadencia o falta de huevos para cuando se somete a algo más duro.

A algo que puede acabar con ella.

En este caso, yo la acabaría.

Le di todas las señales, solo ella tiene la capacidad de confirmarme si es ciega como todo el mundo piensa y que por su ceguera cayó por un cabrón que no la merecía o que esa misma hace que no me pueda ver. Puede valorar las amenazas, irse antes de que la furia se desate y la consuma.

Solo ella es capaz de ver o hacerse la tonta y luego victimizarse como si fuera el hijo de puta que la rompió.

Es correcto lo que versa el dicho.

Sobre advertencia no hay engaño.

Cosa que no creo que repita, al menos no con la cara que me mostró la noche en que me dejó en claro que toda esa idiotez que tuvo por Nikola solo fue porque quiso cambiar por él. No es esa mujer débil, llorona, que solo tropieza y se encierra en el baño.

Ella no es Denisse.

Denisse es más que eso y quiero descubrirla.

Echo un vistazo por toda la oficina; pero sí está el maletín que le pedí. Me levanto para tomarlo, lo abro y está igual que el que tenía en su maleta de viaje. Camino a mi escritorio para guardarlo bajo llave en mi cajón especializado para ocultar cosas importantes.

Sabía que estaba enferma, mi madre me dijo todo de esa familia y yo hice mis investigaciones aparte. El que no mostrara conocimiento alguno solo era parte de mi jugada.

Teniendo en cuenta que mis enemigos nuevos son Solwas y Dubois, voy y reviso el reporte de Lorraine. Es vasto, conciso, resalto las cosas importantes porque ya me quiero mover a la parte importante. Venir aquí para encontrar a la rata me consume un tiempo valioso.

—Byron —lo llamo—. Es Solwas, el hijo de puta que viene de Francia, estamos en contra de él y del mariscal Dubois.

—Podemos sacarle información y matarlo, el problema es que dejarías tu puesto solo y harías mucho ruido —me aclara—. No es bueno que levantes la voz ahora, te quieren incriminar por supuestamente estar del lado de la mafia. Matar a alguien nos haría más sospechosos, Dubois te daría la espalda, tomaría represalias y ahora no hay más que problemas.

—Lo sé, tendría que aplazar la pelea contra la mafia y enfrentarme a una guerra contra la central de Francia.

—Eso mismo. —Dictamina severo—. Tenemos que pensar con claridad.

Relamo mis labios, pesando ya en algo.

—No hay que decir nada, solo hay que tenerlo en la mira y saber qué tipo de movimientos está

haciendo. Hay que hackear sus dispositivos, cualquier actividad que quiera realizar lo llevaremos a la mierda antes de que la culmine —ordeno—. Ocupemos este momento para decir que el tema de buscar al infiltrado está siendo bastante difícil.

»Solwas irá a decirle a Dubois que soy un idiota, que me están viendo la cara en mi propio comando y que posiblemente estoy bajando el rendimiento. Ese tiempo lo ocuparemos para acabar con sus movimientos, si tiene conexiones con la mafia, dudarán de él y la cosa se le complicará. Estará en evidencia ante nosotros todo el tiempo y tendremos más de este mismo para hacer un poco de manipulación.

—¿Qué es lo que quieres, hermano?

—Gente, gente que me sea leal incluso para acabar con la milicia si me traicionan desde adentro —declaro sin tapujos—. La gente de aquí me tiene miedo, pocos me son leales. Que sea el juego en el que los leales se mantienen y los débiles mueren. —Suelto una carcajada oxidada—. Haré que también muchos de la central francesa terminen rendidos ante mí. Si a alguien le darán la espalda no será a mí, será a Dubois.

—El juego me gusta, ten por seguro que la teniente está de nuestro lado, Fedora también lo puede estar.

—Yo me encargo de Denisse, descuida, será la que menos me dé la espalda y quien me ayude a acabar con su central antes de que tengan un plan de ataque.

—Cuenta con ello, yo me encargo de los soldados, tendrás todo un ejército por si las cosas se ponen duras.

—Tú sabes que lo harán cuando sepan de verdad quién soy y qué vine a hacer a este mundo.

Termino la llamada, estiro las piernas, aviento el aparato en la mesa y me dedico a pensar. Soy un coronel de excelencia, soy tan capaz que logré acaparar dos puestos y estos imbéciles creen que me van a ver la cara porque estoy demasiado ocupado o no doy el ancho para cubrir todo.

Están tan equivocados sobre mí.

Hay muchas maneras en las que pueden calificarme, dentro de esas cosas, lo que menos soy es idiota. Tengo la cabeza, tengo todo para poder darle la vuelta a la jugada y poner a arder el jodido mundo si es que me estropean algo en el camino.

Tengo que hacer bien las cosas.

La jugada está pensada, si funciona ya tengo un punto de mi lado.

Un arma que puedo ocupar en cuanto se me presente la oportunidad.

En cuanto a Denisse, no sería nada complicado volverla de mi bando, tampoco a Fedora, es un hombre fiel. Pero ella será un poco complicada si es que no le doy lo que necesita.

Y lo que necesita es conocerme.

Será una pequeña prueba cruda y directa sin anestesia. Si me aguanta la vara o el ritmo, entonces es la persona indicada para que me conozca con todas las tonalidades de grises que hay en mi alma. Por otro lado, si sale corriendo...

Bueno, sin duda no me servirá y no me sirvió todo este rato.

Una parte de mi cabeza me asegura algo a lo que no le puedo poner confianza por completo. Puede fallar la prueba o la puede pasar y la tendré a mi lado justo como quiero.

—Ella no va a salir corriendo, no de mí.

10. CORRE

DENISSE

Termino de dar el último puñetazo al saco de boxeo, tomo la toalla para poder retirar todo el sudor que me había caído por la frente, doy un respiro y miro mi entorno. Este lugar me gusta, el área de entrenamiento privado para el equipo de alto rango es especial, acogedor, privado y me siento bien en el entorno.

El país es bonito y no se diga de las vistas que logramos apreciar desde ciertas áreas del comando.

Repaso la toalla contra mi nuca, un nuevo miembro ingresa y me extiende la mano cuando llega a mi lugar.

—Bienvenida. —Estira su sonrisa y tomo su mano un poco dudosa—. Soy el comandante Quenting, no tuve el placer de conocer a las nuevas dos integrantes el día de ayer. Recién encontré a la teniente en la zona de informática.

—Buenos días y gracias, comandante.

—¿Te tratan bien aquí? Por lo que supe están en el equipo especial con la misión del Nilo con mi coronel, ese hombre de verdad es de los mejores, no dudo que encuentre a la persona que nos está jugando mal. —Frunzo mi ceño ligeramente—. No podemos permitir que den de baja a la central o metan en disputas al comando. La mafia se reirá de nosotros y agradecerá los crímenes de los que nos quieren inculpar.

—Por lo que veo ustedes ya estaban muy enterados de este conflicto, temo sonar un poco boba, la cuestión es que Francia no sabía nada hasta que el coronel llegó a la central —le explico—. Fue hasta ese día en el que nos enteramos de lo sucedido.

Analiza cada una de mis expresiones, se cruza de brazos y toma un profundo respiro.

—Francia no ha sido de nuestra confianza por muchos motivos. —Pone una mano en mi hombro—. El que llegáramos a considerarlos como parte de nuestra misión solo fue un tema de suerte. De no ser así, tendríamos a mejores aliados.

—Lo siento, pero mi central no es del todo mala, que no nos den la oportunidad para trabajar es diferente.

—Claro —responde poco convencido. Sé que oculta algo, la puerta se abre de nuevo y veo a Kylian con una playera de tirantes gris que le queda un poco holgada y pantalones de chándal de algodón—. No tardaste mucho, Gauthier.

—Estaba atendiendo unos asuntos. —Me analiza de pies a cabeza cuando me mira, hago lo mismo y detecto los tatuajes que le cubren la piel.

Hay una rosa de los vientos enorme, negra y con ciertos trazos finos sobre todo el hombro izquierdo.

—¿Qué haces aquí?

—Terminaba de entrenar, señor.

Eleva una de sus cejas, se gira y es cuando veo la cobra sobre su espalda, tiene la mitad del cuerpo enroscado y la cabeza alzada, le toca los omóplatos, el animal dibujado tiene la boca abierta,

revelando así los colmillos puntiagudos.

—Vamos a entrenar entre los tres ya que estamos. —Suelta la toalla en el suelo junto con su botella y se sube al tatami—. Tengo que probar que las habilidades de mi equipo sean eficientes, nos quedaremos hoy aquí, mañana partimos a Polonia. Byron y Bordeaux encontraron la casa de uno de los jefes de escolta del mafioso que vamos a comenzar a cazar para entender el conflicto que se está suscitando.

El segundo que le sigue el paso es el comandante, mismo que se quita la playera y la suelta en el suelo para luego ponerse cara a cara con el coronel.

Los sigo, me quedo fuera para poder verlos.

—¿Qué hay de la persona que está sacando información? No me quise meter porque sé que detestas que intenten hacer tu trabajo —dice el comandante tronando la mandíbula—. Te doy bastantes libertades porque te conozco, eres mi muchacho y sé que vas a poder con esto.

—Ese es el problema, el que está soltando información a los polacos está entre nosotros y es difícil descubrirlo entre tantos soldados.

Sigo escuchando su conversación, abren las piernas y comienzan a moverse sobre el tatami mientras analizan los puntos débiles corporales del otro.

—¿No diste con él?

—No.

Kylian lo dice tan tenso que se lanza, comienzan a tener combate cuerpo a cuerpo, veo cómo sueltan puñetazos, se toman del abdomen, clavan rodillazos y el comandante le revienta el puño en la mandíbula. Kylian escupe en el suelo, se dan unos segundos de pausa.

—No voy a permitir que te vayas a Polonia y dejes al infiltrado aquí, si lo haces ten en cuenta que yo daré con él y tendrá severos problemas, y tú —Kylian se le va encima—, te aseguro que te castigaré por el hecho de que te dé igual que se estén burlando de ti en tu cara.

El comandante, alto, fornido, moreno, cabello negro y con vetas blancas, ojos verdosos y cara bastante dura con todos sus rasgos tensos, vuelve a al combate en segundos.

Siento en la manera en cómo le habla, que lo estima.

—¡Cállate, Quenting! —Refuta el coronel—. Ya hablaremos de eso después, es momento de pelear.

—Bastardo mimado.

Las palabras desencadenan la furia de la bestia que se abalanza contra su comandante para seguir peleando. Me quedo fría, rodeando mis brazos y sintiendo que mis labios se entreabren para poder respirar por la boca. Tengo que tragar varias veces, me agacho para sentarme en el suelo y dejo mi toalla junto con la botella a mi lado.

Tomo mi tiempo para analizar los movimientos de mi futuro contrincante, no mueve muchos sus pies, tiene las piernas rígidas, pero a su vez listas para moverlas con dureza si es que lo quieren derribar. Sin duda, si lo quiero derribar de las piernas no va a servir a menos que lo haga de la siguiente manera: lo tomo con la guardia baja, hago un combo de golpes, movería las piernas y ahí mismo tomaría la oportunidad de barrerle desde los pies.

Tengo toda la estrategia en mi cabeza, tomo un sorbo de agua al ver demasiada furia en este lugar. Cuando finalizan, de nuevo me pongo de pie y escucho lo que le dice el comandante con el pómulo rojo:

—Te quiero en mi oficina, tienes que decirme todo lo que tienes en mente antes de irte, si te vas

sin hablar conmigo —eleva un dedo acusatorio en su dirección—, te arresto y te hago soltar todo. No quiero creer que estás dejando que el infiltrado haga sus movimientos como si no importara el daño.

—Bien, estaré ahí.

Se da la vuelta, toma sus cosas y sin verme se retira.

El coronel por su parte se pasa la mano por el cabello humedecido para llevarlo a la parte trasera.

—Te toca. —Se acerca con determinación, me quedo de nuevo helada y más cuando me encara. No puedo dejar que me afecte, pero luego de ver cómo ponía a trabajar sus músculos, es un poco difícil—. Tengo sed.

Estrecho mis ojos, volteo para ver dónde está la máquina expendedora y se la señalo.

—Si no quiere el agua que trajo, ahí tiene la máquina.

—Quiero de mi agua, Leroux.

—Bueno, entonces hidrátese, dudo que sea un niño pequeño, ¿verdad?

Estoy por agacharme para dejar la botella de agua, sin embargo, clava sus dedos en mi cuello haciendo que me enderece de nuevo.

—Tú tienes mi maldita agua. —Suelto a reír, volteo de manera involuntaria para ver la botella en mis manos y me doy cuenta de que, en efecto, es la suya—. Misma a la que le metiste toda la lengua, Denisse.

—¡Mierda!

—Tú eres la niña pequeña que ni sabe cuidar sus cosas y anda agarrando las de otra gente.

—Lo siento, yo iré por una nueva.

Estoy por encaminarme a la máquina que al lado tiene el refrigerador con bebidas energéticas y botellas selladas. Una vez más, mi actividad se ve interrumpida cuando me toma de la muñeca, me saca su termo y mirándome con un odio fundido en sus iris, bebe sin más.

Yo sé que le dije que sería una hija de perra.

No obstante, con lo que acaba de ocurrir y ver toda esa acción en el combate cuerpo a cuerpo me cuesta volver a centrarme en esa idea. Al finalizar, ambos nos movemos al tatami. Enciendo mi cabeza, me pongo en posición y recuerdo mi estrategia.

—Me dan ganas de ser jodidamente duro contigo, haces muchas cosas mal y te enseñaría lo que tu coronel sabe hacer para que aprendas. —Eleva los puños a la altura de sus hombros—. Por primera vez, seré suave contigo, Leroux.

—No debe serlo, no me importan los golpes, yo sí sé perder.

—¿Estás diciendo que yo no?

—¿Me equivoco entonces?

No dice nada, cuando lanza el puño lo bloqueo, estaba por pegarme directo en la cara, es ahí cuando ocupo su pierna flexionada dura para saltar y rodearle el cuello con las piernas. Me dejo caer con todo mi peso, me cuesta cuando golpea los tendones sensibles que casi me hacen soltarlo.

Caigo de espaldas, da un golpe más y casi se me escapa, pero esta vez me voy encima como si fuera una masa pesada. Con mis brazos envuelvo su cuello, doy una marometa en su espalda y caigo hacia delante, en medio de sus piernas, haciendo que se doble sobre su torso.

Con el dolor de los tendones y músculos estirándose, es cuando le clavo el puño en el pecho, lo llevo al suelo, me subo sobre su cuerpo y le reviento los puños en la cara dos veces. Cuando me

detiene, golpea su cabeza contra la mía, la sangre fluye, caigo de nalgas y él clava los dedos en mis caderas.

Me empuja contra él, se sube sobre mi cuerpo y da una bofetada certera. Conecto mis nudillos con su mandíbula, detiene el movimiento de mis manos y por instinto propio muevo mi pelvis hacia arriba. Por un segundo creo que eso hará que salga de mi cuerpo, es un error, me dobla el peso o hasta me lo triplica y todo él son músculos como rocas.

Coloca mis muñecas a cada lado de mi cara, las apresa con el uso de sus manos y de nuevo intento clavar mi rodilla en cierto hueso del trasero y la espalda. Nada. Es más alto, lo único que logro es golpearle las nalgas.

—¡Suéltame!

—¿Ya te dio miedo jugar con el peligro? —Se ríe de mí, lo peor es que el sol es su aliado cuando impacta contra su cuerpo y lo ilumina como si fuera un jodido ángel—. La única manera en que quiero ser duro contigo es cuando te corra las bragas, te folle, te parta el culo y al día siguiente no te puedas levantar porque todo te duele.

—Eso no es parte del jodido entrenamiento, coronel o general —escupo con fiereza—. ¿Sabe? No creo que tenga dos cargos por inteligente, los tiene por manipulador, porque no aparta sus deseos de lo que de verdad es importante.

—¿Nos estás describiendo a los dos, *mon décès*? —gruñe cuando acerca su boca y desciende como si pudiera oler el perfume con el que siempre impregno todas mis prendas—. Porque pienso lo mismo de ti, manipuladora con todo el mundo para que te pasen todas o para tener lo que deseas y tampoco creo que apartes tus deseos de tu trabajo. —Dictamina desdeñoso en mi oreja—. ¿Corriste cuando te ahorqué por primera vez? No, no lo hiciste y menos cuando tiro de tu cabello, porque te gusta el dolor que te impongo.

Mi respiración resulta trabajosa cuando se levanta y de nuevo veo su rostro, sigue aplicando fuerza con sus manos sobre la piel de mis muñecas que sanaron luego de estar untando la crema. Sin embargo, no dejan de estar muy sensibles.

—¿Quieres una novedad del caso? —Asiento como tonta, dejando que me mantenga hipnotizada por su voz—. Somos iguales, tenías razón. Bravo, *mon décès*.

—Hay que... trabajar.

—Estamos entrenando, tienes un buen puño, pero tu torso es débil junto con tu cadera, la bloqueas demasiado, ocasionando que tus piernas no fluyan demasiado.

—Tampoco mueves mucho tus piernas.

—¿Me observas? Ja, no me sorprende —se regodea—. El que las ponga duras no quiere decir que no suelte la cadera, las moveré en segundos antes de que lleguen a mí. Tengo muy buenas técnicas para soltarte la cadera, Denisse.

—¿A qué mierda estás jugando, Kylian?

—Estamos, no te hagas la santa, no te hagas la que no te gusta provocarme o que no siente nada cuando hago este tipo de confesiones contigo —se burla de nuevo en mi cara, poco a poco afloja mis muñecas—. Tengo muchos planes en la cabeza, si te interesa ser parte de esto, te espero en la noche que tenemos cosas que hacer y que decir.

—No caigo en esas idioteces, la última vez que me dijeron eso me metieron la lengua hasta los pulmones.

Le robo una pequeña sonrisa.

Mis mejillas se sonrojan, mierda, no lo había visto soltar una risa pequeña como esa.

—Si quieres que te la meta, solo tienes que decirlo. —Me suelta, no obstante, sigue sosteniendo su cuerpo sobre el mío—. Hay cosas importantes en cuanto al caso y que tienes que saber.

—¿Qué tengo que llevar? ¿Portátil, arma, expedientes?

—Un vestido corto y tacones altos. —Mis ojos se elevan un poco por la sorpresa. ¿Está insinuando que es algo como una... cena?—. Hay ligeras advertencias para ti, Denisse.

—Ya, no podría pensar en nada más cuando se trata de ti.

—Me gusta que me vayas conociendo. —Toma mi mentón en sus dedos—. Si hablas, si te mofas, si me traicionas, si corres y me juegas mal... Te voy a matar, Denisse.

La crudeza con la que dice todo eso, no es algo que me ponga a temblar, veo la maldad en sus ojos y supe que después de decirle tonto, estaba arruinada.

¿Dudaba de que Kylian fuera capaz?

No, porque se nota que es un hombre que no tiene códigos, lo que sí encaja hasta el momento es que no ha mentido. No del todo, es lo que creo. Entre sus palabras, hay una verdad tejida.

—Cortaré tu cuerpo, te sacaré los órganos y les mandaré tu corazón a tus padres, no quieres eso, ¿verdad?

—¿Por qué debería de...?

Pone un dedo sobre mis labios.

—Tienes que temer solo si eres capaz de hacer esas cosas que ya te dije, hablar de más, traicionar, dar la espalda, escapar o intentar arruinarme —aclara una vez más, con un tono más serio—. Esta noche diré y haré cosas contigo, porque te tengo la confianza al igual que a Byron. Cometes un error y ni porque te escondas, lograrás vivir.

—Está bien.

—Vestido y tacones, no quiero que te agarres el cabello, me agrada más estando suelto.

—Se levanta de golpe y va por sus cosas que quedan fuera del tatami—. Si no asistes, lo tomaré como escape, como una posible traición.

—Entonces estoy obligada a ir si no quiero que me mates.

Me empujo en mis codos, todavía me quedo tendida en el suelo.

Se gira para verme y su sonrisa llena de oscuridad o malicia se extiende en su rostro.

—Exacto, qué bien que nos comenzamos a entender, es mejor así porque no quiero más problemas y menos ir a Polonia con un corazón en una hielera, no tengo la menor idea de en qué momento le puedo entregar el regalo a tus padres.

Me levanto con la poca fuerza que me queda, no me importan mis cosas, lo encaro y elevo el mentón para que mis ojos se conecten con los suyos.

—¿Tienes algún problema conmigo?

—No.

Las palabras del comandante atacan mi cabeza, no soy tan tonta, el que este espécimen te hechice con sus movimientos y con sus palabras no quiere decir que te suma en una locura perpetua.

—Están en contra de mi central. —No es una pregunta, es lo que deduzco cuando veo el ligero odio que centellea al momento de derramar esa suposición de mis labios.

—Trabaja en lo de México, yo ya tengo cubierto lo de Bretaña, y Byron junto con la teniente ya están en lo de Polonia.

—¿Por qué?

—¿Eres sorda? —inquiere ya con el enojo resurgiendo de su pecho—. Te dije que ya te lo iba a contar en la noche, no me hagas arrepentirme, ¿entiendes?

—Solo dime algo... ¿Qué me espera en la noche?

Tensa la mandíbula, él no es el único que me puede leer o que me puede tener acorralada. Ambos manipulamos para obtener información y, ¿cómo lo hacemos? Con el contacto físico.

Pongo mis manos contra su pecho, no aparto mis ojos de los suyos, me elevo unos centímetros en mis puntas y veo unas cuantas veces sus labios.

—Por favor... Solo es una pregunta pequeña.

No me aparta, sus ojos también examinan los míos, luego mis labios.

—Conocerás al hijo de puta que puede ser tu aliado o tu enemigo —informa con cierto nivel de voz, quizá dándose por vencido y a la vez intentando mantenerse firme—. Yo no pierdo el tiempo con lo que quiero, a mí no me gustan los juegos de estarte buscando, de estarte intentando dar señales. Yo todo te lo digo en la cara.

No retrocedo pese al valor o intensidad de su habla.

—No me importa si te da miedo, es momento de que conozcas al coronel de Bretaña, al general de Francia, a Kylian Gauthier y sus motivaciones en este mundo. Mundo que voy a gobernar, acabaré con quienquiera que intente joderme y me vengaré por las cosas que me han hecho. ¿Tienes miedo de eso? Corre, tienes tiempo, te quiero fuera de la central y te buscaré cuando salga de aquí... Pero no tienes permitido arrepentirte a la mitad de todo lo que tengo en mente y que no te sorprenda si te busco después para acabarte por no unirte a mí.

Su mano va a mi cuello de nuevo, bajo de mis puntas y mis manos migran a su cintura fina.

—Son mis planes, es mi juego y te doy la bienvenida al tablero si es que quieres ser la que también gane en esto. No doy segundas oportunidades, todo eso es lo que debes de tener en cuenta. Es más, te daré la ubicación para que llegues por tu cuenta y después no quieras dártelas de víctima al creer que te llevé a la fuerza. ¿Quieres saber? Te veo allá. ¿Quieres correr? Haz la maleta y vete.

Deja caer mis manos de su cuerpo cuando me suelta y se retira, me quedo en medio del centro de entrenamiento pensando en todas sus palabras. Dirijo mi vista hacia mis manos donde sentí bajo las yemas de mis dedos esa piel lisa, esa piel que despide su aroma masculino pese al sudor. Mis ojos se cierran y mi cabeza se encarga de hacer un modelo exacto de él.

A mi modelo le agrego los tatuajes que vi.

Y es... más que intenso.

Tomando mis cosas vuelvo a mi habitación, queda muchísimo por delante en este día, me pongo a revisar el tema de México y es empezar desde cero con investigaciones. Me tomo mi tiempo, voy a comer, veo a Byron y Lorraine en la sala de operaciones en la que están solos.

El ambiente sin duda es tenso, cuando pienso que Byron seguirá hablando más de la cuenta, se calla y ahora solo resuelve las preguntas que hacemos con respuestas concretas y que no nos darán más dudas que interrogantes.

Me concentro por completo en el trabajo, analizo mis datos, le pido ayuda a mis compañeros y las horas comienzan a correr. Tomo mi comida antes de las cinco de la tarde, vuelvo a mi habitación para hacer una corta llamada con mis padres y me relajo media hora.

Luego de mi descanso, comienzo a hacer el reporte y seguir con lo mío. Llegadas las ocho de la noche, es cuando me aparece su mensaje con la hora y la ubicación. No es sorpresa que tengamos

nuestra primera interacción por un chat aparte del sistema; como orden, debemos tener el número telefónico de nuestros compañeros o superiores por cualquier situación.

Reviso su foto y solo es él con su madre, ambos vestidos con el uniforme, el gorro militar y gafas oscuras para hacerse más interesantes. Apago el móvil, tengo cuarenta minutos para arreglarme ya que de trayecto hago veinte.

Mientras me ducho, recuerdo a Nikola.

El hombre atento que me llevaba de cena, pedía siempre antes de salir que llevara vestidos finos, caros, recatados. Ja, los lugares a los que me llevaba sin duda estaban plagados de señoritas con vestidos de oficina, entubados, tacones cerrados y nada revelador.

Cinco mismos restaurantes durante tres años de relación.

Pagaba un buen dinero en esas cenas y se lo agradecía, siempre se negaba a que cubriera una parte y ese acto me enamoraba. Sin embargo, siempre deseé visitar otros restaurantes donde la gente no me mirara tanto si es que llevaba un vestido más arriba de la rodilla, donde no me juzgaran si llevaba tacones negros, sencillos, pero con una ligera abertura.

La etiqueta que Nikola deseaba que siguiera era en la que me vistiera con una túnica, zapatos bajos y con el rosario en el cuello. Encima, eran lugares en los que solo tocábamos temas serios, no me dejaba bromear porque decía que mi risa era demasiado escandalosa y no tenía respeto por la demás gente.

Termino de subir el cierre del vestido que es de manga larga, me llega arriba de la rodilla, es de color negro, con escote pronunciado. Tiene una abertura que llega a la boca de mi estómago y la forma está perfecta para que retenga mis pechos que se desbordan un poco en la parte del ras del escote diamante.

Dejo que el cabello caiga en ondas hacia atrás, me calzo las zapatillas cerradas, de punta, suela roja y pinto mis labios de un rojo intenso para que no sea un mismo tono que mi cabello.

Lo que veo en el espejo me enamora.

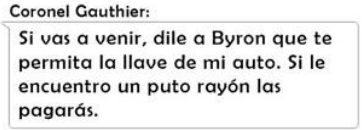
Por primera vez no me visto para alguien pese a que voy a tener un encuentro con una persona importante. Me visto para mí, agrego las cosas que quiero llevar, me siento de nuevo en mi piel.

Una sonrisa radiante aparece en mi rostro.

Ha transcurrido un buen tiempo sin pensar en mi ex.

Y llevo un par de horas volviendo a sentirme yo misma. Poco a poco.

Mi móvil vuelve a vibrar y su mensaje me sorprende un poco.



Frunzo el ceño, no espera más respuesta porque se desconecta y yo tampoco tengo intenciones de contestarle. Quiero que se quede con la duda, que no sepa si soy capaz de ir o de correr.

Al finalizar, salgo de mi habitación, los soldados siguen yendo y viniendo. No me molestan las miradas, muchos soldados me dan sonrisas que les devuelvo y llegando a la puerta del edificio es cuando veo a Byron.

—Hola.

Detiene su andar antes de subir por las escaleras, bajo las que me restan y ordeno mis palabras.

—¿Puedes darme... la llave? —pido—. Dijo que me la podrías dar, y si es así, por favor, te pido que no le digas nada. No quiero que sepa si voy o solo estoy tomando una ventaja para escapar.

—Si fueras a escapar llevarías una maleta.

—Le quitas la emoción a las cosas, Byron. —Refuto dándole una media sonrisa—. Quiero joderle un poco la cabeza, hace eso con todo el mundo, es mi momento.

Por primera vez veo que su comisura se eleva, se lleva la mano a su pantalón cargo y saca la llave de un Maserati.

—Está en el estacionamiento subterráneo que es para los rangos altos, y no le diré, pero jódele bien la cabeza que me tiene bastante harto desde que nació.

—Gracias.

Emprendemos nuestros propios caminos, a base de preguntas llego hasta el estacionamiento que está bastante alumbrado. Tuve que dar media vuelta al edificio. De entre tantos, consigo dar con el Maserati negro que abre sin problema.

Soy una Leroux, nacida en un imperio debido al buen trabajo de mis padres y eso no quiere decir que me gaste todo su dinero. Siempre me inculcaron que de grande formaría mi propio imperio, tendría mi propio dinero y todo lo que quisiera obtener tenía que ganármelo con esfuerzo.

¿Raro? No, que venga de familia rica no quiere decir que hayan perdido la cabeza y menos teniendo en cuenta el tipo de trabajo que hicieron en sus centrales y fuera de estas.

Mis padres tuvieron la oportunidad de desplazarse y hacer bastantes misiones en otras zonas. Antes, la central no tenía tan malas referencias y era de las más solicitadas y después... Dicen mis padres que la central decayó bastante.

Consigo dar después de unos minutos con el sitio, me sorprende ver al hombre fuera, con un traje hecho a la medida de color negro, camisa blanca, zapatos pulidos y un nuevo reloj de oro en su muñeca. Estaciono en el lugar donde él apunta desde la lejanía, cuando bajo, lo hago con elegancia y sintiendo la mirada de las parejas que recién van llegando al restaurante.

Subo las escaleras, me sitúo a su lado y es cuando sus ojos me examinan.

—Por un momento pensé que correrías, esperaba llegar a la central, revisar tu alcoba y darme cuenta de que de verdad habías sido una cobarde.

—¿Tanto te interesaba mi presencia? —contesto con una pregunta arrogante, me siento tan bien en mi ropa que pude mandar a comprar mientras trabajaba, que nadie me baja de mi nube—. Estoy lista para escuchar.

—Veo que sabes manejar muy bien un auto, por un instante creí que eras demasiado humilde cuando esas estupideces no te quedan.

—Yo no gasto el dinero de papi y mami en todo lo que quiera, por si no lo sabías, yo sí me atengo a las consecuencias de mis propios actos, y aprendí que yo misma podía ganarme mi dinero, que yo misma era capaz de cumplirme mis caprichos.

—¿Y desde cuándo no te cumples uno, Leroux?

Eleva la mirada, altivo y prepotente.

—Desde hace un tiempo.

—¿Por qué?

—Porque estaba con una persona que me obligó a encerrarme en un cajón, ya te lo había dicho.

—Elevo también el rostro. No me dejaré intimidar cuando me siento tan poderosa en mis tacones y vestido—. O quizás aquí entres con tu reflexión. Tal vez yo tuve la culpa al dejar que eso pasara, al creer que era amor cambiar absolutamente todo de mi persona por otra. Ya estoy aprendiendo la lección, no tienes que preocuparte.

—Supongo que entonces no eres de las personas que huyen, que tienen miedo cuando creen que jugar con fuego es lo mismo que jugar con agua. —Baja el escalón para estar al mismo nivel que yo, pese a mis tacones, me sigue pasando en altura—. Hay niveles, *mon décès*, tú decides en cuál permanecer.

—Con toda la palabrería siento que me pedirás algo bastante grande como para que me digas esto, sobre el valor, los niveles y la fuerza. —Suelto una risotada—. Algo te diré, Kylian, no me gusta que la gente se la pase dudando o desconfiando de mí.

»Si no paras con estas amenazas y esta mierda, me voy. Esta vez soy yo quien te lee las cartas: dejas de estarme amenazando y creyéndome idiota o me voy y te atienes a las consecuencias. Para que sepas, me cuesta vengarme de la gente que amo, pero a ti nada me costará hacerte la vida de cuadritos si te metes conmigo. He venido a aportar, a trabajar, a salir adelante de una central que no va más allá desde hace unos años.

Acorto la distancia, accediendo a que nuestros alientos se mezclen. Dejando que la bondad y la crueldad se fundan. Permitiendo que las rosas y las flamas se hagan uno solo.

—Dejaste en claro que puedo convertirme en tu enemiga si no hago las cosas bien, va lo mismo para usted, *coronel*. —Deslizo mi mano contra su saco para fingir que lo acomodo—. Tú también te puedes volver mi enemigo si no paras con esto.

—Eres ponzoñosa.

—Manipuladora, bravo, tenías razón. —Imito sus palabras y me río—. O estamos en esto juntos, o estamos separados, peleando y que Dios o el diablo nos ampare cuando vea la guerra que se avecina.

Aparta mi mano de la suya, eleva la mano y entierra sus dedos en mi cabello para comenzar a estirar. Esta vez no hay fuerza, es una caricia suave.

Nuestros ojos no se desconectan.

—Teníamos posibles sospechosos que nos podrían estar jugando mal, ¿cierto?

—Byron mencionó a mi antiguo general que trasladaron, no le creo mucho, pero hasta el momento me han dicho cosas que me dejan en claro que dudan de la gente que está en ese centro.

—Será por algo, ¿no crees? —Relame sus labios, mostrando sus dientes blancos y perfectos en una sonrisa llena de arrogancia—. Piensa muy bien en cómo vas a actuar después de hoy. Solo diré esta última amenaza. —Toma mi cadera y me pega a su pecho—. Tienes la oportunidad, solo una, de conocerme de verdad y dejar que el juego te beneficie en un par de cosas.

—¿Me darás más poder del que ya tengo?

—¿Crees que tienes poder? —se burla en mi cara—. Denisse, en este juego todos comenzamos desde cero y ya no hay valor en el apellido. Eso tenlo muy en cuenta, es la manera de comenzar a dar grandes pasos dentro de esto, no importa quién eres, quiénes son tus padres, importa qué tanta cabeza tienes.

—Tienes que hablarme ya de eso que tienes en mente —reviro impaciente, demostrándole con eso que me está aburriendo.

—¿Por qué viniste? —pregunta con un tono más suave.

Tengo que pasar saliva para refrescar mi garganta que se comenzaba a secar.

—Porque no le tengo miedo a lo malo, sí, supe que eras el peligro andante y durante los primeros días llegué a pensar que ibas a tomar venganza contra mí. —Dictamino, siendo sincera—. No pensé que estuvieras hablando en serio, no me hiciste daño como yo pensaba y si estoy trabajando contigo... Quiere decir que te voy apoyar, creo que, si estuviera en tu lugar, sea la motivación que sea, hubiera querido gente leal y que me apoyara en cuanto a mis objetivos.

—¿No temes morir por una motivación que no te corresponde?

—La verdad; no había tenido tanta intensidad en mi vida, no había estado envuelta en tanta acción y sé que las cosas recién comienzan —suspiro—. Si eso me dará poder desde cero, si me dará valía y me hará mover montañas, estoy dentro.

Suelta mi cabello y mi cadera, repasa sus labios con sus dedos y una mano se la lleva al bolsillo.

—Sabía que la Denisse que vi el primer día no eras tú.

—No he sido yo desde hace unos años.

—Yo siempre he sido yo, pero estoy acostumbrado a que la gente no me tolere, que no luche por mí, que no le interese nada de mí y es lo mismo para con la gente. —Toma mi mano, acaricia mis nudillos—. Te tengo, Denisse.

Estrecho mis ojos.

Esta vez, se carcajea como si estuviera loco.

—Te tengo en mis manos, ya no hay salida, todo lo que quiero lo tengo —susurra en mi oído cuando se inclina sobre mí—. Te obligaré a ser mía, Leroux.

—¿Obligar?

—No hago nunca las cosas de manera correcta, no hay códigos, no hay reglas. —Tira de mí hacia su costado, desliza la mano sobre mi espalda y apresa mi cadera—. No conmigo que he venido a gobernar y por fin tener a la mujer que yo putas quiero.

—Pero...

—¿Tienes miedo? Tranquila, será peor.

Mi cuerpo, no sé qué es lo que le hace, solo tengo en claro que no responde. No corre, no se acelera, no se asusta.

Mi corazón bombea sangre a puntos que me erizan, mi cuello pica porque quiero más de ese contacto posesivo que me ofrece. Cuando me empuja dentro del restaurante veo que la gente se viste como quiere. Claro, con ropas caras, pero las mujeres y hombres no están allí para impresionar a nadie más.

Están para disfrutar de la cena en uno de los mejores restaurantes con dos estrellas Michelín.

—Siéntate, nuestra cena recién comienza, Leroux.

Abre la silla para mí, no se sienta enfrente, se sienta al lado mío y pone una mano posesiva en mi muslo cuando pide la carta y un mesero nos empieza a atender.

Cuando lo miro, está impasible. Sin embargo, lo que rezuma me deja en claro que ya estoy dentro de su círculo, frente a frente, sin oportunidad de saltar a la salida.

Una salida que no me importa.

Lo tomo de sorpresa en el momento en que pongo mi mano en la suya como si fuéramos una pareja más.

—Te crees maestro ante mí, tranquilo, es normal cuando una mujer se vuelve un verdadero reto

para el hombre que siempre ha tenido todo fácil y todas las victorias. —Doy golpecitos en su mano —. No te sientas mal o estresado, eso nos hace mucho daño.

Lo contemplo con una sonrisa maliciosa.

—Yo igual soy maestra dentro de esto, a mí no me enseñan, yo enseño, Kylian.

—Ya es hora de que me muestres de lo que estás hecha.

—Por eso estoy aquí, te estoy dando mi valioso tiempo.

—Cada vez me haces soportarte menos.

—Un logro más en mi nombre, Gauthier.

Estruja mi muslo con su mano, el toque me humedece, retira sus dedos cuando le entrega la carta al mesero y pedimos lo que nos apetezca.

Siento que yo estuve bastante dormida o inactiva por mucho tiempo.

Una vida aburrida a la que le quería poner intensidad o fuego y me apagaban la llama antes de tomar altura. Ahora estoy aquí, por mi cuenta, reconstruyendo mi vida y siendo lo que siempre quise ser.

Una completa amante de los juegos.

11. HISTORIA A MEDIAS

DENISSE

Lujos, comida exquisita que tiene el sabor perfecto para poner a retumbar de nuevo a mi estómago, el vino con el que se acompaña todo es de los mejores. Recuerdo que papá tiene una botella de estas mismas en el bar, la cual mantiene casi con un seguro encima para que la logremos disfrutar.

Eso es lo que hacemos los Leroux, disfrutar todo lo que nos da la vida, no se trata de gastar para cada día tener algo nuevo que nos dará alegría por tres segundos. Se trata de vivir el momento, sentir cada una de las emociones que las cosas nos provocan y de disfrutar lo que tenemos.

—Empecemos por la verdad, no diré todo, hay cosas de ciertas historias que no me convendría decirte ahora mismo, necesito que me hagas confiar, necesito que me muestres que vales la pena. —Ladea la copa en mi dirección—. Francia era una de las centrales mejores referidas, un cuartel de militares que estaban listos para ir a mil guerras seguidas y la cagaron en algo que los llevó a hundirse. No quiere decir que nunca tuvieron actividad, lo hicieron y lo apagaron al cometer un grave error.

—Bueno, es algo de lo que siempre se reniega en Francia, se cree que nuestra época de oro pasó y ahora nos toca intentar levantarnos otra vez con las nuevas generaciones.

—Nuevas generaciones como tú y yo, pero las de antes fueron las que se mantuvieron en el trono máximo por un buen tiempo, con eso me refiero a tus padres y a los míos. —Relamo mis labios y tomo mi copa de vino—. Lo jodieron todo y seré sincero. Lo jodieron porque en Francia resguardan criminales, mantienen de pie a depredadores que solo portaban el uniforme para hacer daño desde el interior.

»En Francia hay mentirosos, traidores, violadores, abusadores y no hay muchos soldados buenos por más que lo quieras creer. Empecemos por el mariscal, un hijo de puta que resguardó a alguien que me debe mucho, el mariscal respalda a gente importante y es de la misma calaña de todos los hombres que estamos buscando pese a que al principio pensé que era buen hombre o que estaba arrepentido.

Siento que mis manos se entumecen.

—¿Quieres decir que cubre a la mafia?

—Sí, desde hace muchos años, no hablo de tres o cinco, hablo de más de una década y lo peor es que nadie ha querido hacer nada desde que nos jugó mal a los Gauthier. —Estiro la espalda y mis ojos se quedan sobre él en todo momento—. Traicionaron a mi madre, la gran coronel de la central francesa, es por eso que se fue.

—Es raro que mis padres no me hayan hablado de ella, es de mi conocimiento que fue de las mejores junto con ellos y el padre del comandante Fedora, en cambio, no han querido decir más.

—No lo hicieron porque mi madre pidió que no se hablara del caso o de lo sucedido hasta que llegara. —Una cruel sonrisa aparece en su rostro—. Dubois encerró a un criminal, a un violador, a un abusivo y, encima, deja que ese criminal y los de la mafia puedan laborar desde el centro hacia fuera. En pocas palabras, desde la cárcel siguen haciendo sus movimientos.

»Lo sé porque el cabrón me ha querido matar en diversas ocasiones, él ha mandado a su gente,

comanda desde el interior y tiene a Dubois en su mano. En varias de mis misiones, extrañamente siempre había alguien que quería matarme en instantes y no iban en busca de nadie más. Solo querían mi cabeza. Llegué a creer que Dubois no era malo, puse un grano de confianza en su historia contada, que el consejo lo había amenazado para que actuara de tal manera y que no pudiera ayudar a mi madre. Destruyó la central de Francia, estuvieron buscándonos por bastante tiempo y ella fue la que se unió a Bretaña para poder mantenerse fuera del radar y a la vez seguir ejerciendo de lo que quería. El comando de Bretaña se puso de su lado, escucharon su historia, me entrenaron para que fuera de los mejores y es cuando la historia comienza. Un objetivo, una venganza, una guerra entre el bien y el mal.

Empuja el pico de la botella contra mi copa al ver que ya no hay contenido.

—A nosotros desde hace tiempo nos dejó de interesar si hacemos las cosas conforme a las reglas, ellos fueron los primeros en fallar y eso nos da el derecho de jugar con nuestras propias normas. —Reposa los codos contra el borde de la mesa y junta sus dedos—. Empezando por tomar dos cargos de la milicia cuando eso es imposible, eres coronel aquí y en todas las centrales, lo que te distingue es el país donde comandas.

»Es verdad que la misión es real, es importante y es algo que vamos a resolver. No obstante, hay más motivos dentro de todos estos movimientos, estoy en ese lugar por varias razones, por distintos objetivos que estoy seguro de que voy a cumplir. Si no me crees, bueno, una de las personas que está en mi comando como infiltrado del bando enemigo es Solwas.

El alma se me va a los pies, el hombre estuvo conmigo mucho tiempo, comandando toda la tropa como general, dejándonos en claro sus consejos y experiencias para que no fracasáramos en ningún momento.

—¿Cómo es eso posible? Los vehículos que encontraron en la bodega eran más de diez, es imposible que en cuestión de un día lograran sacar tantos autos y los llevaran hasta la bodega de Polonia, no lo entiendo.

—Dubois hizo una orden desde hace un par de meses para que su general de Francia pudiera ingresar en el sistema militar de Londonderry, lo que quiere decir que le dieron el acceso y desde Francia podía ver todo lo que pasaba en mi terreno —explica, tira la espalda en el respaldo y estira los brazos sobre la mesa—. Cosa que debo resolver antes de partir mañana, porque quiero saber quién le dio el permiso. Fue suficiente tiempo para que Solwas entendiera nuestra manera de trabajar y pudiera entregar accesos a ciertas cosas.

» Tal vez es difícil de comprender, sin embargo, es posible si el mariscal de campo está de su lado y este mismo tiene en sus manos al consejo. Cosa que no niego que sea la forma en la que llegaron a meterse en nuestra central. Solwas se está comunicando con las mafias que tenemos en la mira, lo que quiere decir que tenemos infiltrados y no necesariamente de mi país. Son del tuyo.

Meneo la cabeza asintiendo, instándolo a que continúe.

—Teniendo en cuenta que tenemos personas que nos están jugando mal desde hace un rato, debemos tener en cuenta un segundo punto, si estás en esto conmigo, quiere decir que desde hoy tu total enemigo es el cuartel de Fuerzas Militares de la Unión Francesa.

Toso al sentir que la saliva se me atasca, pone su mano encima de la mía que está sobre la mesa estrujando la servilleta de tela aperlada.

»Es nuestro enemigo, lo es desde hace unos años y, aunque no lo creas, es la verdad. Puedes preguntarles a tus padres, tienen el permiso de hablar de lo sucedido ahora que un Gauthier ha

vuelto; no obstante, te contaré de ello antes para que solo acudas a corroborar lo dicho en esta cena.

Da pequeñas palmadas a mi mano.

—Hubo alguien que abusó de mi madre, la hizo mierda, la humilló, la traicionó, la echó a los malditos lobos. El bastardo era el comandante de Francia, un gran amigo de Dubois. Las peleas se extendieron, todo el mundo se enteró de lo sucedido y es cuando lo liberaron de la central para que escapara. Ese fue el primer error, querer encubrir al criminal. Poco después lo atraparon luego de todo lo que mi madre y tus padres intentaron conseguir. El padre de Fedora también apoyó en distintas cosas y extrañamente... Cuando arrestaron al sujeto, le hicieron creer a todo mundo que tendría el juicio y condena que se merecía.

Su sonrisa es muy diferente a la que me ha dado en los últimos días.

Es más cruda, ácida, incluso niega varias veces con la cabeza como si todo lo que me está diciendo fuera parte de un cuento. Ya veo que no lo es en el momento que sus facciones se endurecen.

—Lo metieron en la cárcel, y empezaron a cazar a mi madre para matarla, con ella muerta se iban a asegurar de que el sujeto pudiera salir libre y tuviera la oportunidad de rehacer su vida. No lograron matarla, ella se enteró de los supuestos movimientos del consejo, porque he de decirte que Dubois aseguró que este mismo le había amenazado, estaba con las manos atadas y no podía hacer nada: El hombre permanecería en una casa adecuada para él, se mantendría alejado de la milicia por quince años, y luego, tendría el derecho de volver a su vida. No tendría permitido obtener un cargo alto, su único nivel sería hasta capitán y solo eso.

»No hubo nada más, no hubo cadenas perpetuas, sentencias mayores, ni siquiera permitieron que ninguno de los reos en la cárcel se acercara a él porque su casa solo estaría en una zona muy alejada del establecimiento. Lo cual es una mierda, después de todo lo que hizo, no merecía la muerte, merecía cada tipo de tortura existente. Y lo peor, es que nosotros no nos podíamos acercar a ella, le quitarían el puesto a mi madre porque era una "mujer bastante polémica". Gritó lo que le pasó, lo que le hicieron, hizo saber al mundo las injusticias de esa central y la manera de callarla era comenzar a intentar matarla.

»Haciendo uso de su inteligencia, se fue a Gran Bretaña, la central la acogió y es cuando tuvieron el más grande problema los de Francia. Las Fuerzas Especiales de Londonderry estaban dispuestas a respaldar a la coronel Gauthier, expusieron el caso, hubo juicios, denuncias, mucho ruido en contra de Francia y el consejo los silenció. Nadie iba a darle la justicia que se merecía. Francia por la presión recibida solo aseguró que el hombre se mantendría preso por más tiempo hasta que dejara de ser una amenaza. La cuestión es que ese tipo de hombres no dejan de ser una amenaza hasta que matan a la causante de su encierro y eso quiere decir que irían en contra nuestra.

»Él y el comando francés trabajan con la mafia, me consta al ver cómo es que intentaban matarme en mis operativos o en misiones donde requerían que saliera del país. Todo en su nombre, todo ordenado por él y es por eso que estoy aquí. Dubois tuvo que aceptar el intercambio y nuestras normas porque le hicimos saber que todo estaba solucionado, que no habría represalias, que solo íbamos con motivos de trabajo. Es verdad y a la vez no, es una historia a medias.

Suelta a reír, el ambiente es tranquilo, en cambio, con toda la historia la situación se vuelve tétrica. Difícil de digerir.

—Todo es un cuento, es una estrategia para que las cosas se hagan como venimos pensando desde hace un rato, aunque el fentanilo es algo nuevo, es bastante silencioso por lo que te diste cuenta, debido a que no está siendo tan distribuido como para alertar a todo mundo no tiene el

impacto como cuando la marihuana era tan consumida.

—La mafia sigue siendo un peligro que debemos detener, es algo seguro —hablo después de tiempo, intento no quedarme quieta solo escuchando.

—En esta misión, claro que estamos en busca de detener el narcotráfico, acabar con esas mafias y hacer que el fentanilo no se distribuya como un jodido caramelo que va a tomar popularidad por sus supuestos sabores y colores. —Rueda los ojos—. Además de todo eso, estamos en busca de la justicia y esta vez no hablamos de llevarlos ante el juez. La justicia no siempre se viste de blanco, a veces se viste del color más oscuro, el negro.

»El negro es placentero, sabes que no es puro, que no es sano o bueno. Sabes sus peligros y sabes su falta de ciertas cosas que el blanco sí tiene. Es por eso que estás aquí. No preguntes más, no insistas en querer saber todo esta noche, porque eso lo irás descubriendo con el tiempo. Hay historias que deben ser contadas con el tiempo. Y esto no quiere decir que deje de ser el hijo de puta, que todo esto es una farsa solo porque la misión tiene un doble propósito.

»Ese hombre que nos está jodiendo desde hace años, cree que no hay nadie más que lo vaya a enfrentar, cree que mi madre un día de estos se hará débil y será más fácil matarla. Lo cual es incorrecto; estoy yo, por algo existo y eso quiere decir que soy peor de lo que él fue. No, no significa que sea un violador, pedófilo, que prostituya o esté dentro de la trata de blancas. Quiere decir que soy peor cuando de venganza y de lastimar se trata, sé mejores maneras, sé todo lo que se tiene que saber para cobrarme lo que me hicieron.

Pese a que el ambiente en el interior esté cálido, mi cuerpo se enfría de golpe. Recuerdo que a la única persona que me puse a investigar desde su llegada fue a él, no lo hice con Byron o con alguien más, lo hice solo con él.

Bien podría haber encontrado algo de su madre y quizá tener la idea de algo. Aunque después de pensarlo, creo que sería estúpido porque hubiera tenido más dudas y estaría intentando resolver un caso que no me correspondía hace unas horas.

Siento que mi cabeza está llena de cosas.

Muchos datos, mucha información.

Y hay cosas que no sé cómo procesarlas.

—No estaba equivocada, estar a tu lado me dejaba en claro que no eras bueno, que eras bastante peligroso, muchas cosas me parecían fuera de lo común y al saber que eras hijo de una gran coronel, supuse que el apellido influyó.

—Lo hizo, fue bastante trabajo, fue nuestra idea ir a Francia, no fue de Dubois hacer el intercambio, acepté el intercambio porque supuse que tener a alguien de Francia cubriendo mi puesto me podría dar ciertas cosas a cambio —me asegura—. Y lo hizo. Son traidores, todos se protegen para esconder su mierda y no están en ese lugar para ayudar a la sociedad. Son los mismos que apoyan que la destruyan.

—Mierda.

—Y, escucha, no quiere decir que sea un santo, después de todo lo que he visto y vivido, me podría unir a la mafia que me convenga para tomar venganza. —Suelta un suspiro hondo y pesado —. En cambio, no lo hago porque quiero creer que ese lado no me ayudará de mucho porque tendría a más gente siguiendo mis pasos por ser el malo.

—Ya eres malo, Kylian.

—Si soy el malo por querer justicia, por querer pelear por la mujer que siempre luchó por mí y

por querer vengarme luego de tantas veces que me han intentado matar, entonces soy el peor. —Llama al mesero con una pequeña seña y le pide un *whiskey*—. Te dije que corrieras.

Me quedo analizando, no le contesto, cruzo mis brazos y no me importa que mis pechos se empujen hacia arriba. Solo me quedo pensando, entendiendo lo que está pasando y todo lo que me acaba de decir.

—Mis padres salieron del comando mucho antes de que fuera el tiempo acordado, se fueron porque dijeron que ya habían cumplido demasiado y la central quería a gente más joven.

—Tus padres no son tan viejos, era una mentira para que los Leroux no se movieran en su contra y estuvieran dentro del cuartel porque les estorbaban.

—Ahora todo eso encaja, me permitieron la entrada, ellos siempre me decían que tenían muchos acuerdos con el mariscal y el consejo.

—Tuvieron que hacer esos acuerdos para protegerte, mi madre hizo lo mismo para que el comando de Bretaña me protegiera a toda costa.

—¡Jodida mierda!

Siento que mi cabeza explota, hay cosas que comienzan a encajar. Una vez más, siento que mucha gente me ha visto la cara, no culpo a mis padres por ponerse del lado de la víctima que es su madre y respetar el hecho de que ella no quiso que hablaran hasta que fuera el momento adecuado. No obstante, sé que hay mucha gente con la que me llegué a relacionar o con los que comencé a aprender y yo solo pensé que me estimaban por los años de amistad con mis padres.

Ahora mismo todo podría ser una mentira.

Una en la que he vivido por mucho tiempo.

—Esto quiere decir que, si el día de mañana mis papás hablan, irán en su contra, eso me incluye, me cazarán para matarme.

—Sí, te van a cazar para matarte y colgar tu cabeza —contesta con simpleza—. La cuestión aquí es que no dejaré que suceda si es que me ayudas en esto. Si peleas por mi causa y yo peleo por la tuya, Leroux.

—Tú que todo lo sabes... —lo volteo a ver con cierto miedo de que me suelta más bombas—, ¿Lorraine sabe algo de esto?

—No, solo personas de la antigua generación lo saben, eso quiere decir que solo gente del consejo o el mariscal lo tienen en cuenta porque son los únicos que ante ese acto siguen vivos —me explica —. Estamos aquí, haciendo esto, porque he venido para conseguir mi propio ejército.

—¿No lo tienes ya? —pregunto con obviedad, considerando que estamos en su central.

—Esta gente se irá cuando la guerra se desate, muy pocas personas se van a querer quedar porque me tienen miedo, algunos me respetan, sin embargo, no tienen los huevos para proteger a su coronel —musita—. Es así en todos lados, habrá gente que te puede tener respeto, y de igual manera no harán nada por ti porque no tienen los huevos. Tengo el tiempo contado, no puedo dejar que se me adelanten y es por eso que necesito comenzar acercar a la gente que tendré a mi lado.

» Lo mejor sería que gente de confianza y con cojones de Francia vengan conmigo. Yo mismo estaré encargándome de que mucha gente abandone las filas de Dubois, él le dio la espalda a una de sus mejores soldados, así salvando la vida de un criminal. Esta vez es mi turno. Es por eso que te tengo aquí, tú y Bordeaux son las primeras en decidir si pertenecer o terminar muertas cuando vaya en contra de Francia. Fedora estará de nuestro lado, mi madre sabe que tus padres también lo harán.

Siento que estoy a nada de vomitar, es demasiado, hay tantas cosas en mi cabeza que no sé qué

creer y qué no. Sí, todo suena creíble, la cosa es que en estos instantes todo está tan fresco que sé que necesitaré tiempo para analizar bien las cosas.

—Gente que creyeron muerta o que silenciaron, será la que se levante cuando mi plan llegue al final. —Recibe su *whiskey*, mismo que bebe de un trago y sabe que lo estoy mirando—. Tú decides de qué lado estar. Es una lástima que te hayan hecho creer que eres un soldado formado para hacer el bien, para proteger a la población. Ja, lo dice la central que está hasta el cuello dentro de esto y que te puedo asegurar que está permitiendo el paso del fentanilo. Pero eso es algo que podremos confirmar cuando estemos en Polonia y comencemos a desmantelar a todo mundo.

Ya no tengo cerebro, siento que explotó mi órgano que me mantiene cuerda por completo y ahora mis sesos están contenidos en mi cráneo. Ya no funciono bien por los siguientes diez minutos en los que nos quedamos callados.

Lo voy valorando, pensando, pido un *whiskey*. Hay cosas que de nuevo vuelven a encajar. Pienso en mis padres, en la forma en la que me protegían y le hacían recordar cierto "acuerdo" a Dubois que sí o sí debía seguir al pie de la letra.

Una mentira.

Una mentira a medias, porque todavía no la descubro por completo.

La justicia es lo primero que se nos enseña, se nos entrena como animales, se nos castiga hasta por respirar mal o ver en una dirección incorrecta. Se nos prepara con un entrenamiento tan duro que desgasta nuestra fuerza que de todas maneras tenemos que tener cada segundo del día.

Esto de igual manera va a estallar, Kylian tiene un propósito, uno muy grande que va a llevar a cabo sin importar quién esté en medio o cómo esté el clima. Es el verdadero caos.

Y cuando se desate, si es que ni siquiera nos hubiera conocido, habría pagado porque mis padres están involucrados. Mismos que me han protegido, no me importa la mentira si la víctima fue la que lo pidió, misma que es su madre y nadie escuchó. Pienso en lo jodida que estaría mi madre si se encontrara en esta situación y creo que soy igual que él.

Hubiera hecho lo mismo, me hubiera vengado, hubiera buscado justicia.

No sé si sea verdad, no sé si sea mi cabeza que le afecta de mil maneras distintas que pensar en todo esto, en él y en mí, me hace entender que estábamos destinados a conocernos. Con el simple hecho de que nuestras familias estuvieran conectadas, con eso bastaba.

Ahora estamos aquí, ciertas palabras que dijo recaen en mi mente.

—Nadie ha luchado por mí.

Toma mi mano para sacarme del lugar, por lo que veo, su escolta estaba cuidando de los autos, mismo que recibe la orden de llevarse el que manejé hace unas horas a casa mientras me va a dejar. Me meto en el Maserati, permitiendo que esas palabras sigan en mi cabeza.

Es común que las madres peleen por nosotros, es algo que no se necesita pedir o esperar de una madre responsable y que nos ama. Por eso quiero entender que nadie externo a ella o quizá Byron, han peleado por él.

¿Ni su exesposa peleó por él?

—Te llevaré a un departamento que tengo, no quiero que regreses a la central, creo que necesitas pensar y te va a servir que estés fuera de la zona militar.

Doy un corto asentimiento porque de nuevo me sumerjo en mis pensamientos.

Hay huecos en su historia, misma que me interesaría escuchar, quisiera rellenar aquellos espacios para entender qué es lo que de verdad sucedió, lo que hizo que tuviera un hijo, lo que generó que su

exesposa cayera en las drogas. No es un morbo, es una curiosidad por querer conocerlo y escucharlo por primera vez.

¿Alguien lo ha hecho hasta el momento?

Mi mente se mantiene turbada, no tengo capacidad de pensar con normalidad porque siento que en mi cabeza todo pasa como una película. Además, me encargo de imaginarme las cosas, me imagino a mis padres tratando de ayudar a Antonella Gauthier, me imagino a Dubois traicionando nuestros códigos y trabajando para la mafia.

Mentiras. Traidores. Criminales.

Es lo que hay en ese lugar, en el sitio que crecí, donde creí que tendría eterna felicidad, es donde más odio hay. Ahora mismo, se ganan el mío.

Y, sobre todo, porque a mí también me mintieron, me traicionaron.

No hablo de Nikola, hablo de la gente que intentó mantener todo en silencio cuando, quizá, hasta han pensado las formas en matarme, en aniquilar a mi familia.

El departamento es amplio, no me sorprende que haya lujo por todas partes, llego para soltar la bolsa en el suelo cuando cierra la puerta. No me adentro del todo, me giro y él se queda recargado contra la puerta.

Camino como si tuviera miedo.

Pero lo que tengo es ganas de pelear por él.

Nadie más lo ha hecho por mí —aquí sin que contemos a nuestros padres que sabemos que siempre lo han hecho o nuestros amigos que son como hermanos—, nadie externo a ellos ha luchado por mí.

—De igual manera, si me negaba, en algún punto tendría a todos ellos sobre mí y mi familia —le hago notar—. Cosa que no podría permitir, ellos me han mantenido por mucho tiempo con vida y me parece correcto que les devuelva el favor.

—Si es la forma en como lo quieres ver, Denisse.

—No, no solo sería capaz de hacerlo por eso. —Pongo mi mano contra el borde de su saco, subo para desabrocharlo—. Lo haré porque no dejaré que en la vida me vuelvan a mentir; lucho, marcho, peleo por mis códigos y porque mi central se ponga en lo alto. Una central que no ha hecho más que encubrir los crímenes de las personas que estamos persiguiendo.

—¿Sabes cuántas veces se te han burlado en la cara?

—No, pero tampoco tengo que preguntar después de lo que supe esta noche. —Meto la mano, acaricio su torso por encima de la camisa blanca—. Como dices, estás haciendo el bien, aunque mucha gente lo vea a mal. Y es verdad, el mal muchas veces se saldrá con la suya, si lo hacemos así, quiere decir que vamos a ganar.

—Más de lo que podemos imaginar, la gente te tendría miedo y no lástima como ya lo hacen —replica, sus palabras me las creo porque ahora me queda en claro que es algo que podrían haber creído de mí—. No dudo que el consejo o Dubois piensen hasta el momento que en cualquier instante los pueden mandar a matar.

—Cosa que no va a suceder, no dejaré que me maten sin antes haberles hecho tragar cada una de sus palabras. —Detengo mi mano en su cuello, poco a poco voy empujando para que la circulación de sangre se detenga con lentitud—. Kylian Gauthier, pelearé por ti. Pelearé a tu lado y te acompañaré en tu venganza.

—¿Muy segura, Leroux?

—No creas que voy a correr, ya lo hubiera hecho desde el segundo uno en que te vi y aquí me tienes. —Sus ojos bajan a mis pechos—. Justo donde me querías tener. Pero no te equivoques, porque si la cagas conmigo, tendremos problemas y me refiero al equipo que vamos a ser.

—¿Qué hay si quiero que seas mía?

—Te costará mucho, no estaré con alguien que no conozco de nada.

Suelta a reír, aparta mi mano y me gira para que esta vez sea él quien me empotre en la pared y me ahorque.

—A ti lo que te da miedo es que no sea de una sola mujer y, para que lo sepas, no soy mujeriego, pero tampoco me amarro la verga para que llegue de nuevo la indicada —asegura, rumiando contra mi cara—. Yo no estoy con nadie, yo no le lamo las bolas a nadie y no tienes que preocuparte porque a las únicas personas que amo es a mi madre y a mi hijo.

—Eso es bueno, porque si todo esto es algún tipo de mentira, el hecho de que no te ame me da la ventaja perfecta para que te destruya.

—Me gustaría ver que lo intentaras.

—Te arrepentirás de haberme conocido si eso sucede. —Encajo mis uñas contra su mano que sigue en mi cuello—. Comencemos el juego, que se queme el que no pueda avanzar de la primera casilla. De todas maneras, aquí todos ganamos.

—No lo entiendes. —Me suelta, pero empuja sus manos a los lados de mi cara para mantenerme encasillada—. Estando a mi lado, eres completamente mía.

—¡No voy a ser tu puta personal, Kylian!

—Tú eres quien lo quiere ver así; para mí, las cosas no se etiquetan desde hace tiempo y tampoco firmo papelitos que se van a ir a la mierda en cuestión de meses. —Siento que sus palabras son dichas desde la herida—. Eres mía o no. Así de fácil.

Este hombre me hace explotar en segundo.

Altera todo mi sistema, lo descompone, lo destruye.

—¿Sí o no? El tiempo se acaba.

—¡Sí!, ¡joder, sí! —grito en su cara—. Eso quiere decir que también vas a ser mío, como yo quiera. Ambos vamos a obtener beneficios de esto, no solo tú, Kylian.

Me permito caer, me permito olvidar porque me doy cuenta de que desde que él se lleva toda mi atención, no he pensado en nadie más. Solo en él. Solo es él.

—Quiero que lo digas bien, tengo muy en cuenta que tú y yo la vamos a pasar bien, vamos a ganar mucho de esta alianza.

—Ya te dije que sí.

—No. Dilo como se debe. —Toma mis mejillas, enmarca mi rostro en su mano, sus ojos no se disparan a ningún otro lado más que a mi alma—. Dilo a menos que quieras que te vaya mal.

—¿Por qué quieres que lo repita?

—Porque me la pones peor.

Toma una de mis manos para empujarla contra su pantalón, el bulto presiona contra mi carne que ya ansía sentirlo. Ya deseo deslizar la mano contra ese miembro erecto sin ningún tipo de restricción.

—Seré tuya.

—Ya lo eres, eres mía, como yo quiera.

—Y tú eres mío, como yo quiera.

—¿Es un trato? —Muevo la cabeza asintiendo—. Habla. Quiero tus palabras a menos que tengas la boca llena de mi polla, te la puedo pasar.

—Qué bromista.

—Eso no quiero escuchar. —Ruedo los ojos y es cuando se exaspera por completo—. De acuerdo, necesitas un par de lecciones para entender qué es lo que conlleva estar conmigo. Lo siento. Compasión es lo que menos tengo y es algo que ya sabías.

De golpe me lleva contra su hombro, un segundo río y al siguiente le golpeo la espalda. La habitación en la que me mete es bonita, cama *king* y con unos ventanales en los que puedo ver la belleza que hay ante mis ojos.

Dejo de ver todo eso cuando me empuja contra la cama, me giro e intento escapar. Su mano envuelve mi tobillo, seguido de eso recae en mi glúteo y es cuando caigo en el colchón al sentir el azote directo.

—Eres bastante calienta huevos, me das jaqueca, mujer.

—¡Déjame ir! No necesito ninguna puta lección.

Tomo la almohada, giro y la empujo contra su cara, usando mis pies, los coloco y lo empujo del pecho como si fuera a servir. Aparta el saco que suelta en el suelo, se queda en camisa que ya empieza a desabotonar y de nuevo me toma por los tobillos.

Me arrastra por toda la cama, me da azotes cuando puede y me quita los zapatos. Lo mejor es que me divierto pretendiendo que quiero escapar, que no lo quiero cerca o que deseo que me deje sola esta noche cuando no es así.

De mis labios se escapan pequeñas sonrisas, él hace lo mismo, la luna nos acompaña y no necesitamos prender ninguna lámpara. Todo se siente bien, real, intenso y lo mejor es que lo estoy disfrutando.

Poniendo las manos en la tela del escote, lo rompe por completo, mi vestido queda inservible y golpeteo sus manos.

—¡Me acabas de romper el vestido! Lo compré hoy, maldita sea.

—¿Tengo cara de que me importe? Te dije que te estuvieras quieta, te enviaré mejor a dormir al suelo como castigo y donde me digas que no, te rompo entera, Denisse. —Termina de romper la falda—. Es una orden de tu superior.

—¡Superior mis ovarios! Estamos fuera del comando.

—¡Estás en mi apartamento, loca!

—¡No sabes lo mucho que te odio!

Deja caer su peso hacia delante, me toma de las muñecas, lo recibo entre las piernas y le rodeo las caderas con estas mismas.

—Te quiero conmigo, en mi central claramente, porque no te soporto de otra manera.

Suelto una carcajada, mis mejillas se ponen calientes.

—Y yo sé también que quieres estar dentro de mí.

—Es algo que definitivamente deseo; de igual manera, sigues siendo insoportable y desearía tenerte lejos de mí.

—Sí, creo lo mismo, deseo tenerte muy lejos, Kylian.

—Yo deseo que te vayas a otro planeta, me jodes la existencia, me robas aire por si no lo sabías.

Suelto a reír porque no me la creo, con lo que me dijo en la cena y todo lo que ha soltado en estos

días que llevamos siendo general y capitana, me queda en claro que no me quiere a metros.

—¿Nunca dejas de ser tan arrogante?

—No, es parte de mi personalidad y si no te gusta, no me importa.

—Oh, lo odio, como a ti, todo de ti lo odio.

—Yo también te odio en todos los sentidos.

Siento cómo empuja las caderas, su bulto se refriega contra mis bragas negras que ya están humedecidas.

—No podemos.

—¡No me vengas con pendejadas ahora, Denisse!

—De verdad no podemos, no traje mi maleta de maquillaje y donde tengo mis cosas de aseo.

—No necesito que te limpies, te quiero así, te voy a coger así.

—Ya te dije que no, en mi maleta tengo los condones.

—¿Crees que yo no tenía uno? —Se levanta alejándose de mi cuerpo, abre el cajón de su mesa de noche y recuerdo que estoy en uno de sus tantos hogares que debería de tener. El condón aparece en mi radar y sigo sin saber cómo decirlo—. Ya lo tienes.

Froto mi frente, me da un poco de vergüenza porque no quiero que me vea como una oportunista.

Si lo hacemos sin condón, será mejor para mí y es mejor que sepa que estoy bajo control.

—Me controlo con la inyección.

—No te entiendo. —Comienza a molestarse, se lleva las manos a las caderas y me mira de pie al borde de la cama—. Primero me pides el condón y luego ya no. ¿Qué mierda, Leroux?

—¡Es que soy alérgica al látex!

Despotrico en su dirección, cierro las piernas, me levanto y al ver los retales de mi vestido sobre el suelo busco su saco que está al lado de la tela que destrozó. Me detiene, tomándome de la cadera para que no dé un paso más.

—Me tientas y luego te asustas por eso. —Suelta una risa nasal—. ¿Por qué?

—Porque la gente piensa que es un pretexto, he estado una que otra vez con hombres de mi nivel por una sola noche y creen que los quiero amarrar con un hijo cuando no es así y me miran muy raro cuando yo llevo mis propios condones. —Encojo los hombros—. Dicen que eso me hace más guarra o puta, porque en la cabeza de esos idiotas creen que, si la mujer lleva el preservativo, saben que la chica siempre va en busca de un polvo.

—A mi parecer, es porque la mujer es precavida.

—Sí, pero... Son ideas que se te quedan en la cabeza.

—¿Qué pasaba con Nikola?

Dejo descansar mis brazos, me tranquilizo y dejo que me sostenga de las caderas cuando me acuerdo del tipo de sexo que teníamos.

—No hubo problema las primeras veces, con el paso de los años tú sabes que la confianza que formas con tu pareja te lleva a querer que algunas veces sea sin condón y él me decía que no porque eso solo sería cuando estuviéramos casados y buscando hijos, lo cual era un poco tonto porque me estaba cuidando. —Froto mis sienes—. Lo respeté porque él lo hizo conmigo cuando le pedía que no me tocara por el periodo o cosas así. Creo que lo que me empezó a incomodar es que nunca experimentábamos, él siempre llegaba al orgasmo, salía y se iba. No le importaba, siempre tenía que

terminar por mi cuenta y cuando quería una nueva posición, me decía que tenía que dejar de juntarme con Lorraine.

»Ella tiene ciertas preferencias y Nikola la tachaba de puta o mala influencia para mí cuando no era así. Siempre me ha gustado disfrutar del sexo porque me deja en claro que no estoy del todo enferma, que solo es cuestión de mi sistema inmune y ya está. Sin embargo, con él siempre era lo mismo, la misma posición, embestidas de siempre, terminaba y se iba. Me sentí usada por tres años y creí... que era amor.

Su mano sube por mi cintura, llega hasta mi sujetador que mantiene mis pechos en su sitio y va a mi espalda.

—Te quiero follar, es un hecho, no me iré de aquí hasta que pase.

—Yo también quiero que lo hagas, solo...

—Y lo quiero hacer sin nada, confío en que te inyectas, sé que te cuidas mucho en cuanto a la salud. —Desabrocha el sujetador y es cuando la piel se me eriza porque la tela abandona mi cuerpo —. No te quiero hoy a metros de mí.

—Solo por hoy.

—Exacto, porque solo por hoy te quiero montándome.

Mi pulso se acelera, lleva sus dedos al elástico de la tanga, mismos que desliza por mis piernas y sube con lentitud. Deja que le quite la ropa, sus manos acarician solo la piel de mis caderas o de mi espalda.

Cuando los dos estamos desnudos, es cuando me toma y me carga, mis piernas le rodean la cintura. Se sienta sobre la cama, con la espalda sobre la cabecera y es en el momento en que nuestros sexos se encuentran.

Su polla es gruesa, las venas serpentean por la tersa piel que se siente caliente cuando envuelvo la erección con mi mano.

—No tan rápido, *mon décès*. —Detiene mi mano—. Primero quiero esto.

Empuja todo su cuerpo contra el mío, caigo de espaldas a la cama y es cuando sus labios impactan contra los míos.

Tira de mi cabello, toma el dominio de mi boca, mordisquea mis labios.

Es un beso que me arrebata el alma.

Un beso que me hace trizas en su cama, en sus manos que se pasean por todo mi cuerpo como si este tuviera un valor que nadie lograría pagar. No lo admira solo como una cavidad que puede usar para venirse como cierta persona.

Lo admira, lo goza, lo toca como si fuera la fuente de su placer.

El causante de su delirio.

Y lo peor es que pienso lo mismo de su cuerpo, de su toque que me pone a mil y de sus labios que me enloquecen en cuestión de segundos.

Estamos acabados.

12. EQUIPO
DENISSE

El beso me derrite por el salvajismo con el que domina mi boca.

No había creído que un beso podría ser tan fuerte, tan feroz.

Sus manos se deslizan hacia arriba, me toma de los pechos, retuerce mis pezones entre su dedo pulgar y el índice. Elevo mi cuerpo, sintiendo cómo queda en medio y su miembro erecto se refriega contra mi sexo.

Jadeo fuerte en el instante en que toma mis pechos entre su boca, subo los brazos y jalo mi cabello, imaginando que es él quien tira de este como siempre lo hace.

—Deseo correrme en tus tetas, son grandes; exquisitas, Denisse.

—¿Y por qué no te veo marcándolas?

Una sonrisa coqueta aparece en sus labios.

—Ya me tendrás sobre ellas, todo el tiempo, me gustaría verte los escotes más seguido. —Palmea mis pechos con fuerza, ocasionando que grite por lo bien que se siente—. Voy a repetir, vaya que sí, porque quiero que el mundo se dé cuenta de quién te está marcando, quién te está cogiendo cuando no estás trabajando, capitana Leroux.

—Por favor...

Empujo mis caderas contra él, sintiendo la piel caliente de su miembro, me pone como loca cuando se sujeta a mis pechos, aún presionando mis pezones cuando puede. Su punta juguetea con mi entrada, siento que da un empujón y es cuando me contraigo porque es grande, es grueso, me expande y se adentra unos centímetros más para volver a salir y ofrecerle la máxima estimulación a mi abertura.

—¿Es así como te ponías como loca por otros? —Niego varias veces, empujo mis caderas hacia atrás y de nuevo me abalanzo contra él cuando me vuelve a llenar con la mitad de su palpitante erección—. Mírate, Denisse, con la mitad de mi polla en este coño que me exprimirá las veces que yo quiera.

—Más, por favor, más.

Exijo entre jadeos, vuelve a salir, el sentimiento de abandono choca en mi cabeza porque me doy cuenta de que se siente muy bien tenerlo en mi interior. Se sujeta a uno de mis pechos, con la otra mano frota mi clítoris poniéndome a mil. Me destruye a pedazos, me mordisquea el cuello cuando se inclina y da la embestida que me machaca el coño.

—¡Mierda!

—No creo que tu patético ex haya tenido una polla tan grande, siente cómo te estiro, siente cómo te duele por tenerme en tu interior y eso que no eres virgen, Denisse.

—Eres un animal.

—Mismo que provocaste para tenerte aquí.

Kylian comienza a moverse, frota mi clítoris, grito, mordisquea mi cuello y baja a mis pechos. Con sus manos se aferra a cada costado de mi cintura, medio inclinado y con su polla en mi interior, me arquea, me recargo en la parte alta de mis hombros y me elevo unos centímetros con el empuje de la

parte trasera de mis pies.

Manteniéndome con esa pequeña altura, siento cómo su pene entra directo, sin restricciones, hasta el fondo. Se mueve con salvajismo, me marca, me muerde, entierra sus dedos con fuerza en mi piel en el instante en que siente cómo mis paredes se contraen.

—Esta noche te voy a utilizar —gruñe con autoridad—. Te voy a usar como mi puta muñeca que eres.

—Puedes hacerme lo que quieras si juras que es bueno.

—Oh, muñeca, vas a volver pidiendo que te dé más. —Palmea mis pechos, los pone calientes por las bofetadas que arremete contra mis tetas—. Vas a querer que te folle hasta en tus sueños.

—No dejes de tocarme.

—Mírate, tan necesitada, me estás untando la polla de tu simple humedad, ¿desde cuándo no te follaban bien?

—¡Años!

Me contraigo en la cama cuando me empuja hacia abajo y se clava entero. Toma mis piernas para llevárselas a los hombros, desde mi posición noto lo alto que se ve y de nuevo siento que me acerco al borde cuando me rodea las piernas con los brazos. Sus brazos llenos de músculos, mismos que se marcan por la fuerza que ocupa.

Eleva mi cuerpo, no sale de mi interior, mi trasero queda sobre sus muslos y nuestros cuerpos se mantienen conectados en todo momento. Con mis piernas en sus hombros, sujetas por sus brazos, es cuando se comienza a mover con una intensidad que me obliga a gritar por todo lo alto.

No sé si mis gemidos lo llevan a elevarse en la bruma del deseo que está sobre nuestras cabezas, porque siento que cada vez lo hace más duro, echa la cabeza hacia atrás, mira al techo y me gusta cómo se le mueve la manzana de Adán en medio del frenesí.

Mis tetas rebotan, mismas que amaso, aplasto, estiro y disfruto de cada una de las sensaciones que me proporciona. Siento que hay un verdadero lago entre mis piernas, se desliza con facilidad, impidiendo que haya dolor o extrañeza por su tamaño y el grosor que adquirió al estar empalmado.

No me quiero imaginar lo que es verle la polla en un estado normal.

Ambos llegamos a nuestro clímax, entierro mis uñas en sus brazos o en sus piernas que mantiene flexionadas para que la intromisión sea más fácil y solo tenga que mover las caderas. Mi cuerpo está hirviendo, las cosquillas se pasean por mis extremidades y me libero de esta carga masiva de placer que no había tenido desde hace tiempo.

Suelta mis piernas, pero no sale de mi interior, se deja caer contra mi pecho y vuelve a embestir para ponerme a temblar debido a que el orgasmo es reciente. Tengo espasmos, mi cuerpo se contrae, llevo mis dedos a su cabello y empujo su cara en mis pechos para que los siga tratando.

—¿Ya tuviste varios orgasmos seguidos?

—No, solo he conseguido tener uno.

—Pues prepárate, estamos lejos de acabar.

Kylian se retira y toca con su lengua el semen que se desliza de mi interior. ¡Mierda!, tengo que bajar la cabeza para asegurarme de que lo que está haciendo es verdad, no es un sueño. Se prueba a sí mismo, me abre por completo, mantiene una de mis piernas en su hombro y es cuando comienza a prenderse de mi sexo como un hombre verdaderamente necesitado.

Me aferro a la cama, ahora mismo me creería capaz de desgarrar las sábanas porque estoy sensible,

temblando, con el subidón todavía y este hombre no para. Me lame, chupa, muerde, estira y mete los dedos para poder tocar un punto que me pone los ojos en blanco.

—No puedo... Es mucho.

Aparta la cara de mi coño por un segundo, lo que veo es el rostro del diablo, la sonrisa torcida y de verdad estoy jugando con la maldita muerte.

—¿Crees que te creo? No lo hago, porque no has estado conmigo para asegurar eso. —Curva sus dedos en mi interior y gimoteo—. Tan solo tienes que sentir, verte cómo te pones y eso que únicamente tienes dos dedos en tu coño. No me quiero imaginar cuando tengas mi polla en tu culo y mis dedos en tu coño o al revés, las dos me vienen bien.

—Es mucho...

—Y será más, si de algo estoy seguro, es que te haré mi igual. —Suelta una pequeña risa, su aliento frío me eriza la piel y más cuando choca contra mi sexo caliente—. Esto, será nada para ti en cierto punto, te quiero como una perra en celo, ya me encargaré de convertirte en una, *mon décès*.

Vuelve a bajar, me toco las tetas, intento controlar mi mente y es imposible con todas las emociones que afloran, con todas las sensaciones que recorren mi cuerpo a velocidades increíbles.

Insufla su veneno en mis venas.

Un veneno que me carcome, que me mata, que me indica que me volveré adicta entre más le pida que me ofrezca este tipo de droga. Estaré acabada si esto se repite, eso lo sé, y también lo que sé es que tiene razón porque lo más seguro es que le estaré pidiendo por más.

Lo que hace me convierte en su sumisa en segundos.

Pero debe de estar tranquilo, el que me tenga así, no quiere decir que vaya a ser la perra que siempre lo persigue. Estamos a nada de entrar en la fase donde le mostraré que puedo ser su rival si me lo propongo, estoy hecha de acero, estoy formada con dos mentes estrategas, fuertes y capaces de acabar con países enteros.

Yo soy la jodida reina que conocerá en medio de la guerra que está por desatarse.

Llego al borde de nuevo, mi cabeza da vueltas, veo solo puntos a mi alrededor y me cuesta mucho enfocarlo cuando me deja laxa en la cama. Poco a poco, voy sintiendo su boca en mis pechos, me sienta sobre la cama y me mueve a su antojo para que encaje las rodillas en la superficie suave que machacamos con cada uno de nuestros movimientos.

—Mírame, Denisse, quiero tus malditos ojos sobre mí cada segundo que respires.

Voy subiendo la cabeza con lentitud, aparece en mi radar y mi sonrisa se ensancha. Esto es lo mejor que he tenido en cuanto al sexo. ¡Mierda!, quiero que me siga usando y que me permita hacer mis movimientos sin que se percate de ello. Ya sea que lo vaya domando o que, sin que se dé cuenta, termine sirviéndome a mí y no yo a él.

Este juego sin duda me gusta.

—Vas a juntar tus tetas, voy a follártelas.

—¿Te vendrás en ellas? No quiero que te retires cuando te descargues.

—Maldita sucia.

—Estamos hechos el uno para el otro, para coger como equipo o para trabajar en equipo también.

No dejo que diga más, empujo mis tetas para que se junten, se desbordan de mis manos y con mis uñas consigo acariciar mis pezones que están como piedras ante mi tacto. Él me toma de la cabeza,

veo cómo mete su polla en medio y es cuando ambos nos comenzamos a mover.

Vaya, hasta en el sexo nos ponemos de acuerdo para que todo nos salga como queremos.

—¡Mierda!, necesito hacer esto todos los días.

—No vas a abusar de mí de esa manera.

—Te gusta que te use de esta forma, lo sabes, lo estás disfrutando ahora mismo.

Empujo con más fuerza hacia el centro de mis pechos para que se ahogue en ellos. Va tomando velocidad, disfruto de su piel entrando en contacto con la mía y a veces bajo la cabeza para sacar la lengua y permitir que ésta toque con la simple punta toda su piel que sale de entre mis pechos.

—Estás jodida.

—Te equivocas —le digo con la cara acalorada—. El que está jodido eres tú.

Tira la cara hacia atrás, estira el cuello y es cuando los hilos de semen comienzan a salir disparados. Baña con su esperma mi barbilla, mi cuello, mis clavículas y mis pechos, el comienza a caer a cántaros como si se hubiera estado conteniendo por mucho tiempo.

Si los dos estábamos reservándonos, aquí es el momento donde nos dejamos ir por completo.

Me siento en la cama, él se baja y se pasa las manos por el cabello humedecido. Con mis dedos, esparzo la crema blanca pegajosa, la llevo a mis pezones y los rozo con el líquido, sé que está mirando.

—Muy buena noche, pero mañana tenemos que trabajar, coronel.

—Vaya, pensé que después de todo esto me pedirías que me quedara a dormir, te acabo de dar el mejor sexo de tu vida.

—Sí, bueno, no pensé que quisieras mimos y besitos por la noche. —Salgo de la cama también, sintiendo cómo el semen se desliza por mis piernas—. Y me diste el sexo de mi vida porque yo te permití que sucediera.

—Es bueno que me asegures que no eres de las que se apega por un simple polvo.

—Acabo de salir de una relación jodida, recién comienzo a vivir y no la voy a desperdiciar viendo con ojos de amor a una persona con la que lo único que tengo en común es que me detesta. —Tomo las bragas que dejó en el suelo, me las paso por el cuerpo, ya me ducharé cuando se vaya—. Somos un equipo, tal para cual, odiándonos y saciándonos cuando el odio no exista entre nosotros.

—Un equipo, es bueno que lo tenga claro, agradezco que sea ese tipo de mujer.

—Yo agradecería que se fuera ya, tengo que bañarme y prepararme con la información que mandaron, sé que es su casa, pero usted la puso ante mí y tengo que utilizarla.

—Cabrona.

—La peor de todas.

Ambos nos vestimos, dejo que salga de la habitación sin decir nada más y saco las cosas de mi bolso que se quedó en el suelo. Me meto en la ducha para quitarme su olor, el problema es cuando salgo y veo que mi cuerpo está lleno de marcas. No se irán si es que no coloco la crema para este tipo de casos, miro el bote en la encimera y me quedo pensando, no la voy a poner por ahora.

Quiero que tomen su tiempo en irse.

No quiere decir que haya caído por él en esa simple noche, como dijo y le dejé en claro, no me creo que las personas se enamoren solo por una noche de sexo. Que disfrute de este no quiere decir que el día de mañana le pida que me lleve a una cita. Incluso a Nikola le tomó un par de meses conseguirse una cita, no cogimos hasta el año de novios.

Y por el momento, si quiero su marca en mi cuerpo, solo es porque me la pasé demasiado bien. Es la medalla por una buena batalla.

Voy a la cama para revisar todo lo que hay en mi teléfono, recibo la hora de partida y los soldados ya llegaron hace dos horas a Polonia donde tienen un hotel rentado para la estadía. Fedora no va, cosa que no me sorprende teniendo en cuenta que él está con nosotros, es lo mejor para que se quede vigilando todo lo que pase en la central de Francia.

Mierda, recordando la conversación, sin duda me siento asqueada por el tipo de orden y poder que se está llevando en ese lugar. No puedo creer que nos hayan formado con todos los valores, con las leyes de ese lugar cuando fueron los primeros en quebrar con todos los códigos.

Son los que están encubriendo a los que deberían de arrestar.

Y nos tienen a base de mentiras, porque no dudo que, en esa disputa de la antigua generación a la nuestra, varios soldados o altos rangos hayan salido perjudicados. Nadie habla de lo sucedido, cada quién hace su trabajo y por un momento pensé que el mariscal era un hombre de palabra, de honor, con la justicia pintándole la cara.

Era una mentira.

Entonces todo el espectáculo que hizo ante nosotros cuando regañó a Zack puede ser una total farsa. Lo que me clavo en la cabeza es que no debería de sorprenderme si el día en que regrese, me doy cuenta de que en realidad no han sentenciado de la manera correcta a Nikola o Zack. Era una cortina, una careta para que Kylian no dudara de sus intenciones.

Todo encaja en mi cabeza, si Dubois encubrió un abuso y todas las vejaciones por las que pasó Antonella, quiere decir que ante lo que han hecho Nikola y Zack, no hará nada. Solo le dio entender a Kylian que él estaba respaldando a sus soldados, que actuaría con mano dura en cuanto a esos dos para que no dudara de que él podría haber mentido en su declaración a la hora de no poder proteger a su mejor coronel en ese entonces.

Malditos mentirosos.

Tiro el aparato en la mesa de noche, me quedo con las manos sobre el abdomen y con la mirada perdida en el techo.

Son una bola de mentirosos y traidores.



Llegamos a Polonia, lograron trasladar vehículos blindados que no aparentan ser parte de la milicia, pero sí de gente adinerada. Kylian no deja el móvil mientras vamos en camino al hotel, ambos abordamos el mismo vehículo, mientras que los demás se dispersaron en los otros cuatro todoterrenos.

—Lenon —pronuncia el nombre del soldado que nos deja en la entrada del hotel—. ¿Llegaron todos los soldados de Francia?

—La primera tanda, señor, los demás esperan instrucciones si es que es necesario para que vayan uniéndose si lo requiere, no podemos entrar en el territorio con demasiada gente.

—Quiero nombres de los que me voy apoyar.

—De mi parte viene Deandre Prince, Cara Frey, Zack Weller y Stephan Tate. —Le hago saber.

—Del comando de Bretaña es Lynn Rogers, Emma Kent, Roseann Mills y yo, mi coronel.

—Hecho, quiero que llamen a Zack, es el mayordomo en esta misión.

Escucho de lejos cómo se comunica por el intercomunicador, bajamos al mismo tiempo, dejando que la brisa choque contra nosotros. Estamos en septiembre, temporada para que en Varsovia esté la época de lluvias y un poco de frío. Zack aparece en la entrada del hotel, ambos cargamos con nuestras maletas y veo cómo Kylian le avienta al pecho la suya.

—Llévala contigo, quiero que la subas cuando ya tenga mi habitación.

—Sí, señor.

—Esta también.

Me saca mi maleta y se la avienta en la cara. Tomándome del brazo, me ingresa al *lobby* y vemos a los soldados que ya están esperando. Llevan ropa normal, no quieren llamar la atención y es mucho mejor eso. Byron y Lorraine se acercan, tomados de las manos y es cuando mis cejas se elevan con curiosidad.

—Tenemos historias que retener, los soldados que están aquí no son más que nuestros guardaespaldas ya que somos de familia adinerada debido a que somos hermanos. —Byron se señala a sí mismo y a Kylian—. Hemos venido aquí para hacer ciertas inversiones en negocios, clubes y comenzar con la vida de la mafia.

»Tenemos como objetivo simular que vamos a comenzar nuestra vida dentro del crimen cuando no es así, por si es que ven a gente sospechosa, son los de la mafia y nadie de nosotros puedes actuar como un soldado.

—Vaya historia que te montaste, me la explicas en la habitación, ¿cuál tomaste para tu superior, Byron?

—Tenemos *suites* y los demás están en habitaciones normales, venimos con nuestras esposas, hacemos todo juntos y ellas también. —Nos señala, Lorraine se sonroja y yo me quedo pálida—. Así que actúen como un verdadero matrimonio si no queremos que la mafia esté aquí para matarnos antes de lo necesario.

—¿Y dónde está mi esposa?

—¿Eres pendejo? Es Denisse, ya que están dentro de lo de México van a ser pareja —demanda—. Yo estoy dentro de la investigación de Polonia con Bordeaux, con esto quiero decir que nosotros sabemos más de la situación y trabajaremos en equipo, pero considerando que es nuestra zona para desmantelar y ofrecerte la información a ti.

Byron no permite que reneguemos, sale por nuestro lado para organizar las supuestas escoltas, desde mi lugar escucho que les dice cómo tienen que trabajar, los horarios y cómo comunicarse para mantenernos seguros porque es nuestra guardia.

—Qué fortuna tienes de que sea tu esposo, Leroux.

—No me hagas reír, lo de ayer fue lo mejor que me pasó, pero lo de hoy, ten en cuenta que es lo peor que me ha sucedido.

Me toma de la mano con agresividad, me lleva al ascensor y vemos cómo Zack se quiere adelantar para subir con nosotros.

—¡Tú te vas por las escaleras! No me estorbes, Weller.

Intenta no hacerle una mala cara, nos ve con las manos unidas y solo veo cómo mordisquea su labio. Las puertas del elevador se cierran, nos quedamos en silencio y viendo cómo van cambiando los números en la pantalla inteligente.

—Ya no es necesario que me tome de la mano, general.

—Lo hago porque si sube gente o hay alguien en el pasillo, hay que actuar como tal. —Se acomoda el cabello—. Por lo menos sí tuve la oportunidad de estar en un matrimonio, no me dejaron plantado como a ti.

Escupe sus palabras que se clavan en mi pecho.

—¿Por lo menos lo disfrutó? No tiene cara de haberlo hecho, si fuera así, lo vería padeciendo por la falta de su esposa que de seguro la amó demasiado y aquí está, deseándome.

—No tiene que ver una cosa con la otra —responde lleno de frialdad—. Que haya mantenido mi matrimonio no quiere decir que haya amado a mi esposa, hace mucho tiempo dejé de sentir cosas por esa persona que se mató a sí misma. Así que te felicito, por lo menos en este matrimonio vas a obtener algo de mí.

—No me hagas adivinar, porque amor no es.

—Claro que no, obtendrás mi odio, mucho de mi persona te estoy dando, valóralo.

—Valora tú que me tienes a tu lado. —Tiro de su brazo, su hombro se descuadra de la postura recta—. Tienes a una mujer guapa, inteligente, capaz y que puede matar si se lo propone. Me enseñaron a luchar por los míos y también a saber actuar por mi cuenta si la misión se ve comprometida, por lo menos tengo la cabeza para defenderme sola.

—De eso no tengo duda, pero no lo creo con personas que siguen teniendo un valor sentimental para ti, me jacto de ser el hombre que te pudo borrar a cierto idiota de la cabeza por una noche. —Las puertas se abren y me saca a jalones—. No quiero que pienses en él o en nadie más en esta misión, hemos venido a trabajar, los sentimientos no son buenos a inicio de algo que puede terminar en guerra.

—Ya no me importa, pero no quiere decir que tú hayas sido el que lo sacó de mi sistema.

—Cómo te gusta mentirte, ¿cierto? —Pasa la llave por la puerta y me adentra todavía con su mano envolviendo la mía—. No me molesta, sé que lo sigues amando y me da igual que siga así, pero deja esa mierda fuera del operativo.

—No lo amo más.

—Sigues.

Zack llama a la puerta, le abre con facilidad ya que no habíamos movido un pie del recibidor. Cuando lo deja pasar, le indica que deje las maletas en la habitación y él se queda parado, mirándonos.

—¿Dormirán juntos?

—No es de tu maldita incumbencia, Weller —lo regaña, zangolotea mi brazo cuando apunta con su dedo—. Te estoy pidiendo una tarea sencilla, si me causas muchos problemas, te mando a Bretaña donde el comandante Quenting te tratará como mereces. Como puto perro abusador.

—Nunca he abusado de una mujer, señor.

—Eso es lo que les gusta creer a las personas como tú, como le dije a Nikola, despídanse de las medallas que conmigo en esa central se van antes de que logren estar dentro de otra misión.

—No puede hacerlo, usted se terminará regresando a su central.

—¿Y qué? ¿Crees que en ese tiempo no te puedo eliminar? —Suelta mi mano por fin y se acerca a él con determinación—. Están muy equivocados los que piensan que no haré mis jugadas en la central que ahora comando. Puedo con dos, puedo incluso comandar al mundo entero, y te aseguro

que el tiempo no es un impedimento porque ahora mismo te puedo sacar de la central.

No le advierte más, saca su móvil, se nota que con un par de llamadas y siendo quien es, puede sacarlo de las filas por todo lo que ha hecho. Se le incriminaría quizá cuando estuviéramos unos días en Francia y estoy segura de que incluso para eso Kylian aceleraría el proceso para eliminarlo de su camino.

—Es usted quien abusa de la cara bonita, del apellido, del poder y de su rango en la milicia. —Suelta las maletas con coraje—. No es más que un hijo de puta que cree que tiene el poder, que cree que puede hacer con todo mundo lo que le place, eso no es lo que hace un coronel o un general.

—Lo siento, Weller, pero no estamos en la escuela de princesas en la que tanto te gustaría estar.

—El que se la pase ofendiendo a sus soldados solo es una muestra de lo cabrón que es, que no tiene bien situado lo que es liderar y lo que es querer hacerlo bajo una fachada que no le queda.

—Ah, es que claro, querías que te tratara con palabras bonitas. —Se pellizca el puente de la nariz. Guarda su móvil y pone las manos en el cuello de Zack—. Mira, cosa horrenda y putrefacta, es mejor que cierres la boca a menos de que quieras que te meta una bala. Aquí no se viene a pasear, a tratarse bonito, la milicia es dura, se forman soldados que muchas veces ya no sienten o tienen falta de empatía por todo lo atroz que verán en guerras o disputas.

»Y tú que eres un adefesio de quinta, no lo entiendes porque eres de los que se ofendían si lo llamaban marica en las filas. Claro, de los que creían que correr por tantas horas bajo el sol era un castigo máximo cuando eso no es nada. No entiendes de esta vida, es por eso que estoy aquí, para ilustrarte. Vas a encargarte del aseo, de lavar la ropa, de atender los requerimientos de cada soldado y si te digo que me limpias el culo lo vas a hacer. No esperes palabras bonitas, para criadas como tú, no hay manera de hablarles bonito cuando se revolcarán en la mierda que pertenece.

Zack tiembla por la rabia, me cruzo de brazos y veo toda la escena ante mis ojos. Kylian tiene razón, en este lado del mundo las cosas son muy duras, muchas veces no tenemos más lágrimas para desechar porque vemos a nuestros compañeros ser bombardeados, vemos cómo en el campo de batalla hay partes de cuerpos que es imposible reconocer a qué esqueleto le corresponden.

En tema de castigos, si no te dejan bajo el sol sufriendo un golpe de calor, te meten bajo hielo, cosa que ni es un castigo. Nos preparan para sobrevivir a bajas o altas alturas que son inhumanas. Te dan con la cuerda en el cuerpo, en las manos, en la planta de los pies. Te hacen cargar cosas que te triplican el peso, te hacen tomar alambre con púas para poder llevar el dolor de buena manera.

Si necesitamos escapar, no sacaremos la indumentaria para cortar las cercas, tenemos que ponernos a salvo y todo eso no los muestran con el carácter fuerte con el que nuestros superiores fueron formados.

—Es un cabrón y la que pasea como si ya fuera suya o la mujer más deseada, es solo una puta, misma que no sirve para nada, no como yo le podría servir.

—Me sirves más callándote.

Gira en segundos sobre sus pies, como si fuera a retomárselo, un segundo pienso que dará por terminada la discusión. Kylian me mira, eleva el puño y le revienta este mismo en la mandíbula a Zack.

Cae por completo en el suelo, me voy contra este y sé lo que ha pasado.

—¡Lo noqueaste!

—No sé si prefiero que me des jaqueca o dolor en los huevos cada que te tengo que estar defendiendo.

—¡No tenías por qué hacerlo!

—No escuché nada de tu parte, te dijo inservible y cuando no se contesta puede ser una clara señal de que posiblemente tenga razón.

Me aparta de golpe del cuerpo de Zack, toma al hombre como si fuera una pluma, se lo lleva al hombro y lo deja caer de golpe contra el suelo y por fuera de nuestra habitación. Da una patada a la puerta para que se cierre, está muy molesto.

—Ponte a trabajar, hay mucho por hacer, revisa la información mientras yo comienzo a recibir la de mis contactos.

—Sí, señor.

—No más interrupciones.

Toma su maleta para llevarla hasta la habitación donde comienza a desempacar, en mi caso solo saco lo necesario y me quedo en la sala de estar revisando todos los informes que Lorraine y Byron prepararon. Me quedo sentada en el sillón o tirada en el suelo para anotar todo lo que necesito. No nos molestamos por las siguientes cuatro horas, la comida llega, la empuja de mala gana en mi dirección y no le hago caso porque estoy siguiendo todos los puntos que tengo ante mí.

La mafia negra de Polonia lleva en pie cinco años, no es demasiado comparado con clanes más grandes como lo están en Italia o Rusia, podría creer de México y Colombia que son países con el nivel más alto de narcotráfico.

En este caso, nos presentan a dos nuevas mafias: la mafia negra y el diamante negro o la mafia turca.

Dos mafias que están tomadas de la mano con Italia, la *Cosa Nostra* tiene actividad desde hace muchos años, más de una década y podría creer que la mafia rusa también está involucrada. Es de las más grandes, tiene nexos con muchos clanes que vendrían siendo más pequeños o que trabajan incluso para la *Bratva* estando fuera del territorio.

Termino con mi ensalada, me bebo mi jugo entero y comienzo con mis anotaciones al ver que en Varsovia ya tienen la casa de uno de los jefes de escolta de un mafioso. Dejo que él se encargue de estudiar los planos y permito que hable con Byron quien se comunica por llamada.

Voy dando con ciertas señales, desde el programa de la central me comunico con Cara para que me apoye con el resumen de datos que necesito revisar a fondo. Deandre y ella hacen un trabajo excepcional, me lo demuestran en el instante en que me hablan de la familia de mafiosos que emprendió la mafia turca.

Con toda la investigación, me doy cuenta de que tienen fortuna debido al contrabando de diamantes; sin embargo, hace nada comenzaron a tener interacción con Italia y Polonia. Lo que me lleva a entender que en Polonia está el padre que falleció y dejó al hijo en el trono, a los que ha visto tener negociaciones con los turcos.

Doy con los jefes del clan, sus manos derechas y los hombres de mayor confianza que se les verá sí o sí a su alrededor. Tengo que atar mi cabello al sentir la descarga de información en mi cabeza.

Berat Yilmaz contrabandea en Turquía, mismo sitio donde tiene a su mano derecha que es Hamza Yildiz; es un mercenario de primera, hombre que trabaja de la mano con el jefe polaco. Escarbo, encontrando que desde Turquía sale la mercancía, Polonia es el sitio indicado para la distribución por todo el mundo y la administración de esta a diferentes clanes.

La mafia negra por su lado está encabezada por Kacper Dabrowski, su esposa que es la proxeneta de los clubes de su marido llamada Ludka Dabrowski, la mano derecha es el encargado de la bodega

que la policía encontró y estaban por inculpar al ejército de Bretaña. En el caso del jefe de escoltas y soldados es Kaminski, un veterano, ahora asesino y que emplea el papel de lo que en Rusia se le llama como *Vor*.

El líder de todos los asesinos.

—Italia está sacando el fentanilo, lo lleva hasta Turquía para que este mismo se encargue de hacerlo volar hasta Polonia, ellos se encargan de distribuirlo, no entiendo en realidad por qué hacer tantos movimientos cuando Italia puede distribuir.

—Entre más manos toquen ese contenido, es más difícil para las autoridades encontrar la verdad de todo, en caso de que sepan todas las organizaciones que están involucradas, sería difícil para ellos meterse en un problema con tres mafias al mismo tiempo.

—Siento que la mafia rusa tiene que ver en esto, Polonia conserva un estilo parecido en cuanto a la jerarquía de dicha mafia. —Se coloca a mi lado para ver lo que tengo en mi pantalla—. Hay un jefe, un *Vor*, los *voyevikis* y un *brigadier*. Lo que quiero creer es que Turquía es parte de la mafia italiana y Polonia de la mafia rusa.

—Ambas trabajan de la mano, el que haya clanes enemigos no quiere decir que las mafias más comunes vayan a estar rivalizadas, suena coherente.

—Tengo ya los nombres de los jefes de las dos mafias principales.

—Y yo de la mafia italiana. —Pone una hoja en la mesa, misma que tomo entre mis dedos—. Baldassare Vetalio, Don de la mafia en Sicilia, lo más raro es que no hay nada que nos arroje algo de la mafia rusa.

—¿Por qué?

—Porque alguien los está encubriendo, hace dos años el comando estadounidense encarceló al supuesto *Pakhan* de la *Bratva*, solo lo llamaban de esa manera, no arrojaron datos y tampoco dieron a conocer mucho de su caso. —Me muestra lo que tiene en el IPad—. Supuestamente lo tienen retenido, pero por mi experiencia, ya no me confío ni en los soldados que hay en cada central.

Reviso los archivos, en las noticias solo aparece el nombre de *Pakhan*, le censuraron la cara y no hay más datos que nos puedan ofrecer. Solo sabemos lo básico, que es narcotraficante, está en la venta de esclavas, prostituye y tiene redes clandestinas de órganos.

No hay más.

—¿Logró dar con la persona de su central que le permitió el acceso a Solwas y no le dijo nada?

—Sí, Silas Vancouver, un hombre que está en el consejo y a quien lo cuidará en mi lugar el comandante Quenting —informa severo—. Si tengo al consejo cubierto, tendremos más territorio para nosotros.

—Tenemos que organizarnos, no podemos hacer todo a la vez.

—Tenemos que poder, porque no es buena estrategia que vayamos paso por paso cuando alguien ya se nos puede estar zafando.

Muerdo mis labios y veo cómo estruja con fuerza la pelota antiestrés que lleva en su mano desde que nos colocamos en la mesa de la sala de estar para trabajar.

—Hay mucho trabajo por hacer.

—Es verdad, ya no hay manera de que logremos descansar porque esto es mucho por cubrir. —Puntúa, aventando la pelota al aire—. Ve a descansar, son las doce de la noche, tengo que quedarme a planear la estrategia de mañana para el primer operativo. Tendremos que acercarnos a uno de los clubes, ver cómo trabajan y debemos tener en la mira al jefe de escolta Kaminski.

—¿Puedo ayudar?

—¿No quiere descansar, capitana?

—No, tengo mucho que procesar y veo que esto es bastante gordo —comento con el ligero toque de emoción en mi voz—. No había tenido la oportunidad de estar dentro de algo como esto, pensé que era una mala racha por parte de la central y ya veo que no era así.

—Desde ahora todo lo que te espera es acción, Leroux.

—Lo sé, entonces, ¿puedo ayudarlo?

Me analiza por unos segundos, nos quedamos sentados en el suelo, mirándonos a los ojos y luego yendo a nuestros labios. Nadie da un paso, solo esperamos hasta que claudica y me muestra los planos junto con los datos en digital que tiene sobre el club denominado Zeus.

Preparo café luego de un rato, tenemos mucho que hacer, me habla de las estrategias y todo lo que tiene en mente. Apoyo con mis ideas, sé que se da cuenta de que soy inteligente y no es que él me haya subestimado. Solo pienso que vio mi potencial desde antes y no había tenido la manera de mostrárselo hasta aceptar lo que había pasado con Nikola.

Entre más tiempo paso con él, más me animo a dejarle en claro mis puntos, nos movemos por toda la habitación, vamos a la cama cuando estamos cansados y seguimos con el trabajo.

No pensé que la compañía de Kylian fuera tan buena.

Es ruidoso, molesto, te jode la existencia cada que estalla en rabia, es por eso que me parece un tanto diferente encontrar su lado tranquilo donde me toma en cuenta, donde me escucha y donde aporta sin gritar a cada nada.

Este Kylian sin duda alguna es más agradable.

Sin embargo, la otra mitad de su ser es más candente, te prende, aunque no lo quieras, te muestra lo fuerte que es y te hace saber cada uno de sus deseos con una simple mirada. Ese Kylian es el que te moja las bragas.

Y ambos me agradan más de lo que debería.

13. SEÑOR Y SEÑORITA BECKMANN

DENISSE

Logré dormir dos horas mientras él se encargaba de hablar con el resto del equipo. Tomo una ducha en cuanto me levanto, me coloco la ropa y antes de deslizar el pantalón por mis piernas, me preparo con la inyección. Lor llama a la puerta y la recibo sabiendo que tenemos el tiempo contado porque tenemos que prepararnos para salir, rodear el perímetro, analizar las circunstancias y estar listos para ir a Zeus.

—No necesitas decirme lo de la cena, Byron me dijo lo que iba a pasar y siento que esto es irreal. —Meneo la cabeza asintiendo, me pasa la borla de algodón—. ¿Y si nos meten en una secta de los *illuminati*? ¿Y los *illuminati* son ellos?

Suelto a reír con singular alegría, ella también hace eso, se sube a la encimera y por mi lado me subo el pantalón.

—No creo que la central de Gauthier sea una secta, Lor, yo tampoco quería creer lo que me habían contado, pero de igual manera veré a mis padres cuando regrese y les preguntaré porque ellos lo saben.

—¿Puedo ir?

—Claro que puedes ir, tenemos que saber lo que sucedió, lo que sí te adelanto es que estoy del lado de Kylian. —Me lavo las manos y guardo mis medicamentos sobre mi maleta—. Con todo lo que me dijo no me quiero ni imaginar la parte que se han callado. Si ellos son los enemigos, serán los míos también y más si les han intentado hacer daño a mi familia.

—Sabes que estoy contigo. —Balancea los pies—. Byron me gusta, es diferente conmigo y me hizo saber las cosas de una manera amable que me hizo entender que donde estaba parada es un lugar malo. La cuestión es que no podemos darnos la vuelta en un segundo, tenemos que ser cuidadosas, me recomendó que fuera silenciosa porque nos estarán vigilando.

—Es lo mismo que yo deduje; por mi lado, tengo muy en cuenta que tienen en la mira a mis padres y no dudo que hayan querido matarme en algún par de veces. Es verdad, tenemos que ser cuidadosas y esperar a la hora de avanzar con esto.

—¿Todo va bien con el general?

Echo un vistazo por la puerta abierta de la habitación, no hay nadie.

—Después de la cita pasaron cosas que no sé cómo describirlas, está claro que la manera de trabajar de cada uno es diferente, pero una cosa llevó a la otra y fue *eso*. —Sus ojos se abren con sorpresa—. No es para que creas que es una señal para que las cosas vayan a más, él tiene un objetivo y desde que me habló de lo sucedido, yo tengo uno también que tiene que ver con mi familia.

»Tengo muy en cuenta que las cosas se pueden tornar difíciles, estamos hablando de una central que no va a querer que se hable de lo que trataron de acallar por tanto tiempo. El que haya estado con él no quiere decir que estemos unidos para siempre. Hay que tener el enfoque claro, todos aquí venimos a trabajar.

Se baja de la encimera, se cruza de brazos y trata de contener sus palabras.

—Solo diré que me haré la sorprendida si las cosas van a más, ¿de acuerdo?

—No, Lor, entiendo que es el *algo* que deseas o algo que estabas pensando que hiciera por el tema de Nikola —digo un poco exasperada. El tema de Kylian no lo he tocado con nadie más y recordar el momento me hace sentirlo de nuevo en mi cuerpo—. Pero las cosas recién comienzan y hoy tenemos que abarcar parte de la misión. Es todo lo que importa, entiendo que Byron contigo se comporta diferente y es bueno, solo no quiero que a nosotros dos se nos malinterprete porque las cosas se pueden poner peor y en nuestra contra.

—¿De verdad le tienes miedo a que los relacionen a algo más cercano que solo dos compañeros de trabajo?

—Kylian habló con parte de la verdad, hubo traiciones, mentirosos, violadores, abusadores de todo su tipo y no creo que lo acertado sea pensar en amor, en ir a citas, Lor.

Mueve su cabeza asintiendo, lo que destaca de ella es que sigue teniendo mucha pureza en su corazón, quiere ver a las personas felices y disfrutando del amor. Pese a que sea un soldado, sigue teniendo humanidad y sentimientos en cuanto a muchas cosas.

—Tienes razón, creo que muchas veces fantaseo con el hecho de que las dos seamos felices y alejadas un poco de la dureza de nuestro trabajo. —Mordisquea sus labios—. No lo sé, amo mi trabajo, amo ayudar, me gusta que tú o mi abuela estén felices y disfrutando de todo lo que tiene la vida para darles, pero es verdad que hay más cosas importantes que requieren de nuestro enfoque.

—¡Leroux y Bordeaux! Las necesito fuera, ya se terminó la hora del cotilleo.

Tomo mi maleta con medicamentos para llevarla hasta la mesita de noche donde agarro mi móvil para abandonar la habitación. Ambas llegamos a la mesa del comedor donde ya tienen los equipos de comunicación, cinturones para guardar las armas pequeñas y que se disimulen con la ropa y el holograma del club.

—Llegando a Zeus tenemos como objetivo entrar a la zona VIP, tenemos que aparentar ser nuevos, en busca de negocios y que las mujeres se diviertan —aclara Kylian moviendo los dedos sobre el holograma y mostrando la zona VIP—. Por los movimientos y las investigaciones de Byron, el jefe de escolta esta noche está resguardando a Kacper y a su esposa, lo que quiere decir que tenemos la oportunidad perfecta para encontrarlos.

—Iremos en paz, dejándoles en claro que vamos para hacer negocios, les hablaremos de nuestras familias y la expansión que queremos hacer en cuanto al lavado de dinero que vendría siendo una buena entrada —añade Byron—. Mientras todos nos concentramos en el club, tendremos a un par de soldados rodeando la casa de seguridad de Kaminski.

En el IPad que Kylian empuja en mi dirección, veo el nombre de los soldados Cara, Lenon, Roseann y Deandre. Soldados calificados para que coloquen el equipo de vigilancia junto con los micrófonos en la casa del escolta que es la mano derecha del Szef de la mafia negra.

—Ustedes tienen que actuar como lo que les toca, nuestras esposas, pero de cierto modo que están en ese lugar para divertirse y tendrán la oportunidad de acercarse a Ludka Dabrowski —asevera el general dejando en claro lo que necesita—. La dinámica que tenemos con ustedes es la que ya deberían conocer bastante. El hombre manda y la mujer atiende las indicaciones, tienen los datos de la historia que pueden ofrecer para que no haya huecos en nuestras supuestas vidas. Tienen cuatro horas para atender todo lo que necesitan.

Tomo el computador que dejé en la sala de estar para poder revisar toda la historia que se acaban

de montar. No tengo problema en grabarme ninguno de los datos, incluso viene una clara descripción del comportamiento de mi personaje. Amara Beckmann, una mujer sumisa, recatada, simple, un poco rebelde con el toque de pureza solo en la conciencia, aunque la verdad es que no es así mi verdadera persona.

Los suministros llegan a nuestra *suite*, reviso la peluca que es de color chocolate con ondas, hay unas botas altas de plataformas y un vestido rojo con escote en la espalda, lentejuelas y que bien me podría rozar el culo. No va en cuanto a la personalidad de mi nuevo personaje, lo que sí, es que sería una opción adecuada en cuanto a la de mi marido.

Deevil Beckmann.

Hombre adinerado, plantas petroleras, conocimiento vasto en cuanto a negocios y ahora le interesan los negocios turbios, aquellos que son condenados por la ley.

Su hermano Devon Beckmann es el que llevará a mi supuesta mejor amiga, aliada, pareja para hacer todas las cosas juntas, Stella Beckmann. Tenemos una historia que seguir, tengo que comportarme como una sumisa, no puedo ir en contra de lo que mi marido piense y eso solo me hace recordar a cierta persona que me hacía sentir de esa manera.

No sería mi primera vez actuando de esa forma.

Las horas comienzan a pasar, tengo que guardar cada dato en mi cabeza y no me importa que a veces me choque con su presencia, también se tiene que arreglar. Hace varias llamadas, mueve su ordenador de lado a lado, vuelve la pelota antiestrés y escucho que a las siete de la tarde habla con su hijo; que lo llama campeón o por su nombre: Mason.

Tenemos que salir a las nueve, comemos todos los que vamos a partir a la misión y los soldados se encargan de rodear la casa en el barrio de Praga. Comienzo a vestirme luego de terminar de comer, veo que Zack está atendiendo las órdenes de Kylian. El soldado lleva un lado de la cara inflamado, cosa que a su superior le da igual.

No sé qué pensar.

Supuse que no había necesidad de decir nada, hay peores castigos en los que se le puede desgastar las energías o la cabeza a un soldado que cree estar por arriba de sus mayores.

Terminan de colocarme la peluca, dan unos cuantos tirones para asegurarse de que está fijada y me coloco los pendientes de diamantes que tienen el chip de rastreo por cualquier emergencia. Cuando salgo, Kylian es el único que está esperando en la *suite*, sigue trabajando el móvil, dándome la oportunidad para verlo.

Lleva un traje negro, una camisa de seda de color gris perla que se abre por su pecho y permite la salida de una de las puntas de la rosa de los vientos. Las cadenas de plata cuelgan de su pecho, los anillos le decoran los dedos, lleva zapatos abiertos de la parte del talón que son de marca de lujo.

Luce como el infierno.

Cuando guarda el aparato, se acomoda el Rolex, me da un repaso y sé que se detiene en la melena que tampoco creo que vaya conmigo. Me acerco con determinación hacia él, le coloco bien el auricular que medio sobresale de su oreja, le acomodo el cabello y él gira para tomar el auricular de la encimera del recibidor.

Lo coloca en mi oído, toma el cabello falso para cubrir mi oreja y no lo veo del todo convencido.

—No me gusta el cabello.

—Es así como tu esposa se ve, no puedo ir como Denisse.

—Ya lo sé, vamos, no quiero que se nos haga tarde.

Extiende su brazo para que me cuelgue de este, no llevo más que un bolso pequeño donde tengo el arma y el intercomunicador en caso de ser necesario.

Llegamos al *lobby*, Byron espera en la puerta con Lorraine que lleva el cabello rubio, ojos café muy oscuros y sé que son lentillas, su vestido es blanco con un lazo en el cuello. Se ve muy bien.

Salimos del hotel para emprender el camino hacia el club, Kylian va manejando el todoterreno y Byron va detrás junto con mi amiga que me da pequeñas miradas de nervios y confidencialidad. En el momento que llegamos al sitio, ya siento el retumbar de la música, Kylian me ofrece su brazo, tomo un respiro cuando me vuelvo a colgar de este y nos adentramos.

—Equipo dentro de la instalación.

—Copiado, mi general.

Lynn, Emma y Stephan son los que se quedaron con las máquinas listas, las cámaras en orden, la comunicación estable e impidiendo que algo interfiera.

El lugar es azul eléctrico con plateado, hay muchas luces, barras en cada extremo y la tornamesa del DJ en una plataforma giratoria que se eleva sobre toda la gente.

—Vamos a lo que nos interesa, ellos ya llegaron.

Byron se acerca a mi lado acompañado de mi mejor amiga.

—Iré primero para las presentaciones y que no lo vean como algo ofensivo.

—Lleva el dinero como ofrenda.

Lorraine saca el maletín que llevaba escondido entre la gabardina que la mantiene deslumbrante, se lo entrega a Byron y este mismo avanza hacia el primer piso para poder hablar con los dueños del lugar. Llegando con el escolta que resguarda la puerta, le llama a Kaminski; hombre corpulento, barba hasta la mitad del pecho, tatuajes hasta en la cara y cicatrices de navaja en la frente.

—*Czego oni chcą*? —pregunta qué queremos en su idioma, los dos nos acercamos y escuchamos los susurros de Byron tratando de mantener el mismo idioma.

—Yo soy el principal que quiere hacer negocios con los Dabrowski. —La voz de Kylian hablando en polaco causa un choque eléctrico en mi cuerpo—. No venimos para joder, sabemos de estas mierdas, ya me cansé de hacer negocios básicos, vengo por los grandes.

Byron abre el maletín, los fajos de dinero aparecen en su radar y eleva la mano para que podamos aguardar. Pellizco el brazo de Kylian mientras me dedico a analizar el lugar sin que lo tomen como algo sospechoso. El jefe de la guardia de Kacper vuelve y es cuando da un asentimiento.

Movimiento adecuado para que nos dejen pasar, le quita el maletín a Byron y pasa a la mesa redonda con los sillones de cuero, decorados con pieles de animales que no dudo que sean reales. Kaminski deja el maletín en la mesa, lo abre ante sus jefes y es cuando obtenemos la atención de Kacper y su esposa Ludka.

—Pero ¿qué tenemos aquí?, gente de dinero que quiere meterse en el lado sucio de los negocios.

Kacper se levanta, cabello gris por los años, alto, con pocos músculos; se acomoda el pantalón y extiende la mano tatuada en la dirección de los dos hermanos. Se saludan entre ellos, nos mira a nosotras, me percato del escenario que se monta cuando se detiene en nuestras piernas descubiertas.

—¿Qué los trae por aquí? Veo que vienen con mujeres muy hermosas.

—Son nuestras esposas —explica Kylian poniendo una mano posesiva en mi cadera y pegándome contra su costado—. Mi hermano lleva la misma cantidad de años con su mujer que yo con la mía. Sumisas intachables, rebeldes en causa cuando la buena fiesta se les permite.

—¡Oh, pero mira tú! Este lugar es el mejor lugar para las sumisas que ustedes dos manejan, supongo que tienen mucho de qué hablarme. —El hombre voltea a ver a su esposa, cabello rubio cenizo, menuda, piel arrugada y pecosa en las manos, cara y cuello, ojos grises y sonrisa cruel—. Ludka, lleva a estas santas a divertirse, lo necesitan mientras hago negocios.

—Wszystkie będą moje.

Me cuesta entender un poco lo que dice, pero conecto las cosas y sé que estamos a su merced. La mujer nos toma de las manos, nos arranca de los brazos de los otros dos hombres y nos lleva a la barra privada donde pide las bebidas que nos van a ofrecer.

Doy el último vistazo a mis compañeros, se sientan, rodeando a Kacper y el escolta predilecto de la mafia los observa en todo momento. A Lorraine le sacan la gabardina, la mujer que queda en medio de nosotras cambia el idioma, comienza a hablarnos en inglés al darse cuenta de que no la entendemos de nada.

—Siéntanse con la confianza de hablar de lo que gusten, soy la mujer del *szef* en la que pueden confiar ya que, por lo que veo, sus maridos vienen directo a hacer negocios. —Toma el *whiskey* que el barman le ofrece—. Hombres directos, vemos muy seguido a niñatos que solo tienen deudas y creen que vender droga les hará millonarios. Muchos de ellos están en pañales y así se quedan.

—Ellos tienen mucho conocimiento en cuanto al dinero —habla Lorraine fingiendo timidez y toma la margarita con la bola de plástico que lanza luces de colores en el fondo—. Son buenos en lo que hacen.

—¿Tú piensas lo mismo? Te veo y creo que tienes más salvajismo que esta. —Señala con los ojos a mi amiga que de nuevo implementa su papel al cohibirse.

—Trabajan mucho, han estado pensando en expandirse ya que hacer las cosas buenas y sin adrenalina no es vida, ellos quieren algo nuevo, quieren sentirse como nuevos en el mundo de los negocios. —Mi copa de vodka con un toque a frutas llega a mi mano—. Y creo que esto es una gran oportunidad, solo espero que no nos quiten la atención.

—Claro, son dos perras arrastradas por la atención de sus maridos, tranquila, las entiendo porque es el tipo de papel que me toca desenvolver. —Se cruza de brazos, de piernas y se inclina la bebida con absoluta arrogancia—. En este mundo tienen que entender una cosa: deben hacerse de su propia fuerza, aprender a conocer a sus enemigos y son los mismos que duermen en sus camas si es que lo hacen. Ellos siempre tienen ventaja, solo depende de ustedes.

—Ellos nos tratan bien —añade Lorraine, jugando con el vaso y la sombrilla de su bebida—. Nos dan todo lo que pedimos.

—Niña, entrando en este mundo hay putas por montón y te lo dice la persona encargada de reclutar a cada niña, adolescente o mujer que me servirá para vender. —Extiende su brazo para tomar un mechón del cabello de Lor—. Los hombres no son nunca de una sola mujer. Ahora que las veo, no había visto mujeres tan así...

Nos detalla, el análisis empieza y es cuando bajo la cabeza para que note que no estoy interesada en los juegos. Soy una esposa encaprichada, amorosa y sumisa que seguirá cada una de las órdenes de mi marido.

—Bonitas, con el cuerpo fuerte, marcado o trabajado.

—Nuestros maridos dicen que no es agradable tener a una mujer que no se cuida —comento tratando de sonar amable—. Tenemos instructores y rutinas de ejercicio para que el cuerpo esté deseable ante ellos.

—Entiendo. —Valora nuestras palabras—. De igual manera, me convences más para que las pueda poner a trabajar para mí.

Suelta una carcajada áspera, no miro a ningún lado, mi mirada se esconde por el cabello que cae en mi rostro y escucho las órdenes del equipo de resguardo.

—Los dispositivos han sido colocados, procedo a realizar mi trabajo y atender órdenes.

La voz de Frey resuena en mi oído, escucho las risas de los chicos y me percato de la conversación en la que se sume Ludka con Lorraine. Esta misma le habla de nuestra vida, nos hicimos amigas al estar con los hermanos, vivimos en la misma casa y le habla de todas las demandas que tenemos que cumplir como sumisas.

—No siento que hables demasiado, sin embargo, veo que puedes decir mucho. —Me toma con fuerza de la cara, me obliga a verla—. Para que hagan reír a Kacper es la mitad de difícil teniendo en cuenta que siempre está alerta, sus hombres han conseguido algo y yo también lo haré. Habla, nos podríamos llevar muy bien entre las tres.

Mis sentidos se activan, pongo mi mejor cara para que se la crea.

—No me gusta que siempre me tengan encerrada o que siempre tenga que seguir sus órdenes.

—¡Amara! No puedes hablar así de ellos.

—Shh, tranquila, somos amigas, Stella.

Ludka pone los dedos finos sobre los labios de mi compañera para que se calle, vuelve sus ojos a mí y es cuando doy una mirada rápida a mi supuesto esposo.

—Y me gustaría conseguir algo que hacer, algo que me haga estar más tiempo fuera que con mi esposo, es sádico, desinteresado, no creo que sienta lo mismo que yo y estoy cansada.

—Eso me suena a que podemos ser las mejores amigas, Amara.

Tomándonos de las manos, nos lleva fuera de la zona VIP, cuando su marido pide explicaciones, le grita tan fuerte que lo hace sentarse de nuevo. Bajamos para colarnos con todos los demás, nos hace esperar en medio de la pista y nos lleva un par de tragos, cuando lo miro, ella me eleva el mentón.

—Vamos a bailar, tengo mucho que contarte para que te prostituyas conmigo y sea una ganancia para ambas.

Los hielos no flotan y de igual manera, ella empuja el vaso en mi boca, se ríe como si estuviera pasando la mejor fiesta del mundo. Hace lo mismo con Lorraine, le empuja el trago y la obliga a acabárselo.

—Bailemos, así nos calmamos un poco, chicas.

Nos toma de las manos, nos pega a su cuerpo y las tres nos movemos pegado. Tenemos que meternos en el papel, no podemos permitir que dude de nosotras y menos teniendo en cuenta que nos puede ofrecer algo. Yo soy la primera en desatarme, juego con mi cabello, me subo más el vestido para que se vea parte de mi trasero y a Ludka le cuesta adentrar a Lorraine.

Poco a poco se va soltando, sigue el papel que le corresponde, hago lo mismo. En un punto elevo la mirada y veo que los tres hombres nos observan. Los pierdo de vista en el momento que Ludka me toma de la mano, me acerca a su pecho y ambas bailamos pegadas.

No puedo creer que esté vieja y tenga muy buenos pasos.

Toma mi rostro, lo acaricia, desliza las manos por mi cuerpo hasta que me echa los brazos sobre los hombros para acercar su boca con disimulo a mi oreja.

—Te daré una dirección, haré que Kacper y tu marido te dejen salir, fingiremos ir de compras o hacer cosas de señoras casadas —murmura muy cerca y a la vez fuerte para que la escuche con claridad—. Yo misma te daré los conjuntos, podremos explotar tu cuerpo y obtener mejores ganancias que ellos si nos ponemos listas.

—¿Tendré sexo?

—Sí, con muchos hombres o mujeres, pero el dinero estará en tus manos, Amara.

Sé que hace empleo de sus técnicas de manipulación, al final termino asintiendo y siento que mi cuerpo suda. No estaba loca, mis hielos no estaban flotando y el sabor no me sabía del todo a alcohol. Lo pasé tan rápido que al final dejó un rastro amargo en mi garganta.

—Recuerda bien, porque si un día no podemos hacerlo a nuestra manera, tendrás que poner a trabajar tu cabeza.

—De acuerdo.

—Si haces algo en mi contra, tú, tu amiga y los dos hombres se mueren, ¿entendido?

—No quiero morir... señora.

—Yo lo sé, eres salvaje y niñata a la vez, tranquila, estaré aquí.

Tengo que mantener mi mente en control, escucho la dirección que repito constantes veces para que se me guarde en la cabeza. Cuando se gira para encarar a Lorraine, esta misma le baila y sé que le dice algo. No obstante, no logro discernir nada.

Sigo bailando, las luces ahora no son rayos de colores, ahora solo son puntos, las voces parecen fantasmales y las personas se vuelven sombras completamente borrosas. Siento cuando me arrastran de la mano, choco con escalones, intento quedarme en este mundo cuando voy subiendo y por fin ellos aparecen en mis narices.

Kylian me atrapa antes de caer.

—Recomponte.

—No...

—Un poco más.

Me pone recta, el jefe de la mafia extiende su mano, al ver que no hago lo mismo con la mía, la toma por su cuenta y se lleva mis nudillos a los labios.

—Señor y señora Beckmann, fue un placer hacer negocios con ustedes.

—Fue una buena noche, Dabrowski.

Nos despedimos, Kylian pone una mano en mi cadera, me aprieta contra su costado y así me baja. Dice cosas en mi oído, mismas que no logro entender, el aire golpea mi cuerpo y es cuando siento que estoy teniendo una fiebre. Me pongo a temblar, no puedo ver más, la respiración se me dificulta.

Me empujan en el vehículo que arrasa contra las calles, me mareo, creo que suelto pequeñas arcadas porque todo me da vueltas. Hay recuerdos del pasado y del presente que me atacan en desorden.

El auto se detiene de golpe, sigo temblando e intento de verdad controlar mi mente. Pienso que es un ataque como el que tuve hace unos días, pero no se siente de la misma manera. Alguien me carga en brazos, sigo escuchando voces, el timbre de algo suena y las puertas del elevador creo que se abren.

Un portazo más avasalla mis oídos, siento la suavidad de la cama, misma en la que exijo que me cubran con algo porque tengo mucho frío. Algo frío recae en mi cabeza, en ese instante, me doblo

en mi estómago y es cuando expulso todo por la boca.

—¿Qué... pasa?

Suelto a llorar al no entender nada, siento que estoy alejada de la realidad.

—Abre, no lo has sacado todo.

—No... —Sollozo con más fuerza.

—Denisse, abre la boca.

Lo hago cuando me estrujan las mejillas, pican mi garganta y es cuando expulso todo de nuevo en un cubo de basura. Caigo rendida en el colchón, sigo temblando, sudando al grado que las gotas se deslizan por mi frente. Mi visión y mi oído se aclaran en segundos y los veo moviéndose con rapidez y desesperación.

—Todo lo jodió, mierda, ya no tiene repuestos.

—Aguarda aquí, tienes que ayudarme.

Kylian le ordena a Lor que aguarde, ella corre a mi lado para ponerme de nuevo la toalla húmeda en la frente. Él regresa a los pocos segundos con su maleta que había dejado en la sala de estar, Byron sube a mi lado y pone sus dedos sobre mi muñeca.

—Está cayendo de nuevo.

—¡No me presiones carajo!

Veo cómo Kylian rompe el cierre de la maleta con los medicamentos que le había dado.

—Dime cuál tengo que usar.

—¡Es esta, tenemos que prepararla!

—Yo lo hago, solo guíame y sigue intentando bajarle la fiebre.

Lorraine le da las instrucciones para que prepare la inyección de emergencia, la respiración me vuelve a fallar, respiro con fuerza por la boca y sigo sintiendo que mi cuerpo sufre. Kylian se acerca apartando a la mujer que sujetaba el trapo contra mi frente, me toma del brazo y es cuando clava la aguja.

—Ya está. Ya está, Leroux.

Incluso ese simple pinchazo me duele a un nivel diez y no a un uno como suele doler. Sigo temblando, Byron vuelve a comprobar mis signos y siento que los ojos me arden.

No sé cuánto tiempo me quedo dormida, solo sé que dejo de escuchar voces y a la gente andar a las prisas a mi alrededor.

El dolor, los efectos, los temblores y la fiebre van desapareciendo. Mi cuerpo lo agradece porque quiere decir que el dolor es menos intenso.

Creo que duermo al menos una hora, el sueño se me va en el instante que escucho que la puerta se abre y me encuentro en la habitación, vacía, en completa oscuridad. Me analizo de pies a cabeza, tengo una manta delgada, un trapo frío y húmedo en la mesita de noche donde no encuentro mi maleta con mis medicamentos.

Intento levantarme cuando él se adentra, afuera está oscuro y cuando me ve despierta enciende la luz de la mesa de noche que tengo a mi mano izquierda. Se acerca con cansancio, extiende su mano y señala mi brazo, mismo que le doy y veo cómo toma el pulso.

—Está mucho mejor.

—Tengo... tengo una ubicación, ella dijo algo importante, deberíamos de trabajar en eso para poder avanzar, si damos con el prostíbulo que tiene en ese lugar, podremos comenzar a dar de baja

uno por uno.

Kylian se sienta sobre la cama, empuja mi hombro para que me recueste y solo me brinda una sonrisa muy corta.

—Me impresiona que, pese a que te drogaran, recuerdas eso.

—Oh... ¿Es verdad?

—Lorraine me dijo lo que había en sus vasos y que Ludka las obligó a beber, como ella estaba tan interesada en ti, Bordeaux tuvo unos segundos para escupir el trago y por eso no la sedó.

—La tenía encima de mí, tenía que seguir en mi papel y pude conseguir una ubicación que nos funcionará.

No dice nada, los segundos pasan y escucho cómo suelta la respiración que contuvo por unos buenos minutos.

—Llegamos, teníamos cinco a diez minutos para aplicarte la inyección de emergencia según lo que me había dicho la teniente —explica severo, veo las marcas sobre sus ojos. No lo he visto dormir desde que llegamos y tampoco lo he visto desear hacerlo—. Llegamos y todo el medicamento estaba jodido, ampolletas rotas, el suero esparcido por fuera de sus contenedores, las agujas dobladas y las inyecciones abiertas lo que es un indicativo a suministro contaminado.

—Pero la dejé aquí.

—No tengo dudas de quién fue, dicen los soldados que se quedaron que Zack permaneció por aquí un rato más, pidió ir al baño y luego dijo que iría a ver si necesitaban algo más en su central desde su habitación. —Tensa la mandíbula por completo—. Fue el único que logró entrar, y el que podría hacer algo como esto.

Ahora entiendo todo, me tomo unos minutos para pensar, mismos en los que el recuerdo de hace unas horas llega a mi cabeza. Pude haber muerto, estaba segura de que mi maleta estaría sana y salva en mi *suite*, que Lorraine al percatarse de mi estado haría lo que sabe hacer en este tipo de casos.

—Fue una dosis muy baja, de igual manera te pegó muy fuerte.

—No tengo más inyecciones para mañana o los días que restan.

—Yo sí, tengo tus inyecciones de repuesto.

Trago en grueso al recordar la desesperación con la que abrió mi maleta, lo recuerdo bien en mis momentos de lucidez, las manos no le dejaban de temblar mientras preparaba la inyección.

—Perdón.

—¿Por qué? —Frunce el ceño y profundiza mi mirada sobre mí.

—No creo que sea nada agradable pasar por algo así y darte cuenta de que un soldado se te puede morir en segundos, encima, la desesperación no es un sentimiento agradable.

Aparta la mirada, se cruza de brazos y extiende las piernas.

En mi caso, bajo la mirada a mis manos que ya no tiemblan.

—No, no fue agradable, menos cuando eso te recuerda cosas —masculla, el tono se le vuelve agrio y sé que se sumerge en la reminiscencia de su pasado—. Conseguimos una prueba de dos semanas ante Kacper, el equipo de soldados se dio cuenta de que Solwas estaba por dar el aviso de nuestro traslado y misión encubierta. Detuvieron el envío, cambiaron el mensaje para que le dejara en claro a Kaminski que había dos hombres interesados en negociar, es por eso que nos dejaron pasar sin problemas.

—Recuerdo haberlo visto en el reporte, el general Solwas de verdad está jugando muy mal.

—Es un enemigo y ya no hay tiempo para la redención —comenta con los tintes de molestia tiñendo su voz—. Debemos tener cuidado, las cosas ya empiezan a surtir efecto, colocaron las cámaras y los auriculares, aunque están más alejados de lo que hubiera deseado.

—¿Había más soldados en la casa del *Vor*?

—Sí, uno sobre el techo, dos a cada costado, uno por delante y dos por detrás, tuvieron que despistar a los soldados para que se acercaran a la casa y lograran obtener algo.

—Por lo menos los tendremos en la mira.

Chasquea la lengua, se pone de pie y va a la puerta de cristal corrediza que conecta el balcón que va de la habitación hasta la cristalera de la sala de estar.

—Después de casi morir lo primero que haces es hablarme de una ubicación que nos puede servir.

—Sirvo para mi tropa, soy la capitana que puede dirigir a los soldados que le pongan enfrente y no obtuve mi cargo por bonita o mimada, fue a raíz de mis méritos, de mi gran esfuerzo, de mi trabajo.

Ver su espalda tensa, con los brazos alzados para recargarse desde la parte alta de la ventana, me causa un ligero cosquilleo que se difumina en el instante que asocio las emociones que deja a flote con algo más.

—Ya lo habías vivido —aseguro, tronándome los dedos—. Ya habías pasado por algo similar, ¿cierto?

El silencio se extiende por varios minutos, la culpa me embarga, la ansiedad me anega en el instante que me cuestiono si fue bueno decir aquello o no.

—Pagué los tratamientos que encontraba y que me aseguraban que iba a sanar, que iba a dejar las drogas, mismos tratamientos que se iban a la mierda porque era lo mismo de siempre. —Su voz es más fría, una que no me gusta escuchar del todo porque te hace sentir su propio dolor. Su propio trauma—. Mi madre me llamó para decirme que estaba convulsionando en la cama, llegué corriendo, busqué los medicamentos que me habían enseñado a utilizar en caso de emergencia. Los usé, con medida correcta, tiempo correcto y ella murió.

»Una sobredosis con cocaína que me había escondido en la casa. Lo peor fue saber que no había tenido el interés de luchar. Era lo que tanto había deseado, Elice ya estaba cansada de mí y quería irse.

El nudo se forma en mi garganta, tengo miedo de indagar, no obstante, las preguntas florecen con tranquilidad para que no le afecten.

—¿Y Mason?

—Mason nunca le importó, decía que matarse a ese tiempo era mejor que hacerlo cuando tuviera más razonamiento, el hacerlo era como si ella me estuviera haciendo un favor a mí para no traumar a nuestro hijo.

Relamo mis labios, gira sobre sus talones y se lleva una mano al bolsillo de su pantalón de chándal.

—Me quedaré para valorar la información, es mejor que duermas, mañana temprano me hablas de lo que Ludka te dijo y la ubicación.

—Ya he dormido, usted es quien no ha tocado la cama, debe hacerlo o la eficiencia en cuanto al trabajo decae.

—Es mi orden.

—Es mi sugerencia, los dos trabajamos o usted duerme.

Rasca su nuca, sé que no la pasó bien en las últimas horas y entiendo que el ataque que recibí pudo haberle traído muchos recuerdos del pasado.

—No lo haré, sufro de insomnio, el estrés tampoco ayuda para que uno pueda dormir bien. —Señala la puerta—. Tocará trabajar.

—¿Ya se trató?

—¡No eres psicóloga! —Eleva la voz y tensa sus rasgos faciales—. Trabajamos los dos o duermes.

—Ese no fue el acuerdo, trabajamos los dos o duerme usted, coronel.

Lo enfrento cuando me levanto de la cama, sus manos recaen en mi cintura como si fuera a caer. No es así, estoy fuerte, revitalizada y estoy lista para trabajar.

—Pues los dos vamos a dormir, ni tú ni yo.

—Bueno, los dos dormiremos.

Empujo sus manos y lo rodeo desde atrás para poner mis manos en su espalda y empujarlo hacia la cama. Rueda para quedar de su lado, suelta el móvil en la mesa de noche y también me tumbo para luego apagar las luces.

—¿De verdad vas a dormir?

—Si sigues abriendo la boca claramente no lo haré.

—¿Eres grosero de nacimiento o...?

Tomándome de la cadera me hace gritar, me pega a su pecho, me pone la boca sobre la mía y me calla de golpe.

—Silencio. ¿No te enseñaron el significado de la palabra?

—Vale, silencio.

—Silencio absoluto.

Me quedo sobre su cuerpo, sintiendo que su mano me rodea la cadera, empujo la manta sobre nosotros y no creo que ninguno de los dos logre dormir.

—Hiciste un buen trabajo, Denisse, quiero que descanses de verdad, te vi padecer y me gustaría que te quejaras porque te follo fuerte, no porque te atacaron.

—Estoy mejor, Lor sabía qué hacer.

—Yo no, yo no lo sabía.

El tono es más denso, con molestia.

—Bien, usted también debe descansar, mañana hay mucho trabajo por hacer.

—Bien.

Los dos nos relajamos, no decimos nada. En segundos siento cómo apresa uno de mis pechos con su mano y manoteo su brazo.

—¡Oye, no soy tu bola antiestrés!

—Te dije silencio absoluto, maldita sea. —Azota mi culo con fuerza, intento contener la risa y sigo sin darle la cara.

—Ya duérmase, coronel, hasta en mis sueños es un jodido grano en el culo.

—No hablemos de ti, que en los míos eres una patada en el culo y de paso en los huevos.

—Por lo menos sueña conmigo.

—¡Ya vas a empezar!

Toma las almohadas y me las empuja en la cara, pataleo y suelto pequeñas risas que se ahogan por las almohadas.

—Ya duérmete que me estresas.

Se gira sin más, saco las almohadas de mi cabeza y volteo a verlo, ya no se dará la vuelta y es mejor o de aquí saldremos teniendo algo más que sueño.

Vuelvo a acomodar mis almohadas, me recuesto y mi sonrisa se extiende. Bueno, hice un buen trabajo, estoy estable y demostré una parte de lo que me han enseñado en la milicia.

No importa qué, la misión está primero.

Y verifiqué una segunda, se puede jugar un poco con el diablo, se le pueden sacar un par de sonrisas y solo yo tengo la prueba de ello.

14. ACEPTAR
KYLIAN

Está tendida en la cama. No pude dormir por demasiado tiempo, son las cinco de la mañana y después del aseo que me hice vine para verla en la cama, con el cabello flameante sobre las almohadas que compartimos por la mañana. Me sorprende el haber podido dormir sin pesadillas, sin sentir el reflejo nauseabundo asaltar mi garganta al pensar de nuevo en todo lo que he pasado a mis largos años.

No soy joven y mucho menos tengo la cabeza de un niñato.

Tengo treinta y dos años y parezco el niñero de la mujer que me está calentando de más la cabeza, no es en un sentido negativo, es peor de lo que esperaba. No me acojono, no cubro lo que siento porque se me hace estúpido que quieras tapar el sol con un dedo cuando la respuesta es más que clara.

La deseo como el infierno.

Dejo de verla porque creo que me dará algún tipo de enfermedad si sigo viendo a la muerte envuelta en belleza y fuego sobre la cama. Tomo mi computador para ver lo que Byron me ha pasado en cuanto a los informes, dejo eso de lado al darme cuenta de que tengo una reunión con el jefe de la mafia polaca en unas horas y tengo que ir con Byron.

Con todo listo, me meto en el chat con el doctor que traté la última vez y es el de cabecera. Julian Elvort, un médico de excelencia, genio desde pequeño y tiene mucho conocimiento en cuanto a bioquímica, cirugías, herbolaria. Mierda, sus conocimientos son extensos.

Coloco los audífonos cuando me preparo para la llamada, está desocupado y es tiempo que no voy a desaprovechar. Tomo mis cosas para salir a la terraza, me tiro en uno de los camastros y es cuando me enlazo con el doctor de mi familia, de suma confianza y que recién tiene cincuenta años, lo peor es que se conserva y parece uno de treinta que sé que ha estado detrás de mi madre por un tiempo.

—Hace mucho que no te he visto, Kylian.

—Las cosas han ido bien, no hay enfermos que tratar hasta hoy.

—Dime, ¿en qué te puedo ayudar?

Froto mi nuca, recordar el momento en el que cayó en mis brazos, sus temblores, cuando vomitó y supe que no había expulsado todo porque en sus ojos todavía veía esa lucha contra las drogas. Ella sí luchó por las drogas.

—Tengo un soldado que padece de una especie de virus o mutación, su sistema inmune es bastante débil si es que no se inyecta una ampolleta diaria por la mañana —le explico, sus cejas se fruncen—. No hay nombre para la enfermedad, no obstante, hay dos personas que la padecen. Ella y su madre.

—Oh, es una mujer.

—Ya veo por qué estás detrás de mi madre, por chismoso igual que ella. —Suelta una pequeña risa—. Cállate y déjame seguir.

—A ti te daré pastillas para la ira descontrolada que tienes.

Ruedo los ojos, cruzo los brazos, respiro con fiereza desde la nariz y siento cómo el aire fresco me quema el pecho.

—El problema es que ya tuvo una crisis, tuvo que ir para atenderse con una máquina de oxígeno que tiene en su oficina, no estuve presente, Byron la vio y no creo que sea algo que pase todos los días porque en su expediente me aclararon que estaba sana y estable para la misión.

—¿Posible crisis de ansiedad?

—Tal vez. —Chasqueo la lengua, el suceso viene a mi cabeza cuando Byron me contó lo que vio y ya había despachado a su exnovio—. Creo que tiene que ver con una persona que la afecta a ese grado de perder la respiración.

—De acuerdo, si me llamaste, deduzco que es porque está empeorando.

—No he vuelto a ver que padezca de algo así, lo que sí es que hace una noche tuvimos que atender parte del operativo en la que estamos envueltos y aporta a la misión, le pusieron drogas en la bebida, la ingirió y su sistema estaba por colisionar.

—¿Tienes el informe? Me gustaría revisarlo para ver qué tipo de drogas son.

—No, pero no dudo que sean las más comunes, ketamina y flunitrazepam. —Mueve la cabeza asintiendo, veo que está escribiendo algo en su típica libreta—. Tiene una maleta en la que guarda todos sus medicamentos, incluida una inyección de emergencia que viene preparada y tenía que aplicarse desde que llegó. Estaba con fiebre, taquicardia, el pulso se perdía a veces, no respiraba... Tardé en colocarle la inyección, no tengo ni puta idea si eso afecta en algo.

—¿Por qué demoraste? Para ese tipo de cosas corres como la mierda para atender a la persona que se te está muriendo en los brazos.

No lo dice en una mala intención, muchas veces ha pasado con Mason que pilla bacterias estomacales o resfriados y es lo que hago. Corro como si fuera el último segundo de su vida.

—Un hijo de puta al que traje en forma de castigo le quebró todo el medicamento, contaminó el equipo y fue pura suerte que llevara la maleta de repuesto en mi mochila. —Froto mi nuca de nuevo —. La inyecté, el pulso se le mejoró horas después, la fiebre bajó y no hay señales de debilitamiento en el sistema o es lo que creo.

Muerdo mis labios con insistencia, es costoso no quedarme con esa imagen, en la que estaba sufriendo y eso trajo mucha niebla a mi cabeza. Los recuerdos se estancan como una fuerte tortura en la que me recuerdan que esa mujer que le juré juntos hasta la muerte, se mató primero porque todo era una farsa.

Un matrimonio sin amor.

Una venganza solo por el odio que le tenía a su hermano.

Yo no era y nunca fui nada para ella, como ella lo llegó a ser para mí.

—Kylian, te conozco desde que te salieron los primeros bigotes. —Suelto una risotada ronca—. Tienes dudas, tienes miedo de que su sistema no esté bien y decaiga.

—Me dijo que, si se enfrentaba a drogas, la mataban.

—La ventaja es que dices que tiene un tratamiento, si es una buena paciente que sigue el régimen que se le estipula, quiere decir que eso fue de mucha ayuda —explica severo—. Conociéndote sé que pese a que te diga esto, no vas a sacarte la idea que ya tienes en la cabeza. Que quizá ella está mal, decaerá y morirá.

—Necesito que la revises, no voy a confiar en nadie más.

—¿Tienes el expediente y los informes de su enfermedad? —Niego con la cabeza, sin embargo, hay algo que llega a mi cabeza junto con lo que me dijo mi madre. Él la conoce.

—No, pero es la misma enfermedad que padece Michelle Leroux. —Sus cejas se elevan con sorpresa—. Supongo que hay algo que puedas encontrar de ella y de ahí hacerte una idea.

—Maldita sea, es su hija. Sí, Michelle ofreció un estudio en cuanto a lo que padecía. —Se levanta de golpe para buscar algo en sus estanterías, cuando vuelve con una revista y una carpeta es cuando sé que lo he perdido porque se sumergirá en su investigación—. Necesito tiempo para investigar esto, lo que dice sobre su enfermedad. Cuando esté listo, que será en unas horas, me mandas la ubicación. Ah, quiero que me digas si tiene un tanque de oxígeno portátil o algo que la ayude con los ataques.

—Bien, iré a buscar.

—Te ayudaré en esto, nos vemos, Kylian.

Cierro la *laptop*, la pongo en el camastro y me quito los auriculares para luego meterme en la habitación. Tomo la maleta que le corresponde, salgo para que siga durmiendo y es cuando esculco todo. Reviso los bolsos, las partes muy pequeñas escondidas.

Hay polaroids de ella, su familia, su amiga y también hay un pequeño inhalador. Este es diferente, viene compartido con una máscara de oxígeno que solo le cubriría la nariz, abajo está el contenedor para meter el medicamento en tubo y que este comience a funcionar. Encuentro el instructivo, es una especie de vaporizador en caso de que las vías respiratorias se cierren.

No encuentro mucho, más que sus cosas de higiene, ropa interior bien envuelta, un cambio de su uniforme de combate y de pila. Tomo fotos del artefacto médico en mis manos, se lo envío a Julian y este mismo me responde que ya está investigando para tener más conocimiento en cuanto al campo que estoy dejando en sus manos.

Vuelvo a pensar en lo que sucedió, en la manera que estaba temblando y, carajo, pensé que convulsionaría en cualquier momento. Sin duda estaba cagado de miedo.

Elice estaba ahí, diciéndome que me odiaba todo el tiempo, que siempre fui un medio para un fin porque estaba muy molesta con su hermano y casarse conmigo solo era una manera de hacerlo enfadar aún más.

Dejo de pensar en eso porque el coraje trepa por mi cuerpo a velocidades descomunales. Salgo de la habitación, sé dónde se queda a dormir ese bastardo, tengo que bajar dos pisos y encontrar la habitación a la cual solo le tengo que pasar la navaja para que la puerta me permita el acceso.

Todo está oscuro, de seguro el cabrón cree que está libre de cualquier castigo y no es así. No dudo en adentrarme sin importar si hago ruido o no. Escaneo la sala de estar unida a la cocina y nada, cuando empujo la puerta de la habitación veo que está tendido en su cama con el culo al descubierto y bocabajo.

Me dedico a revisar antes, no dejaré que la siga jodiendo porque algo claro que me ha dejado es que no es de las que va soltando diatriba y media o se defiende a golpes como yo lo hago. Es diferente, y esa diferencia me cae en la punta de los huevos porque de mi parte no obtendría un regaño si se le va encima a alguien que le está ofendiendo.

Reviso el portátil que está en el escritorio pequeño, no necesito meterme muy a fondo porque de golpe encuentro la cámara que está apuntando al centro de la cama de nuestra *suite*. Veo cómo Denisse se mueve y suelta un ligero quejido, abraza la almohada que estaba ocupando y solo eso.

El cabrón nos puso una cámara.

Reviso los correos, tiene un chat encubierto con el inigualable Nikola Petrov.

Zack: Llegaron juntos, según la misión tienen que fingir y dudo mucho que eso sea fingir. Hermano, debiste de hacer entrar en cintura a esa perra, cree que ya tiene el camino libre.

Nikola: Ve y destrúyela como ella lo hizo conmigo. Siempre lleva una maleta con sus medicamentos porque más estúpida no podía ser. Es deficiente, una niñita que debería de estar más con los niños discapacitados y no aquí.

Zack: ¿Qué hago con la maleta?

Nikola: Rompe todo, déjale inservible todo lo que encuentres, sí o sí en la mañana va a necesitar la inyección. Se morirá si no la coloca. Sería más un favor para todos nosotros.

Zack: Debiste matarla mucho antes. Tenía pensado poner una cámara, si se lo mostramos a Dubois, este nos va ayudar a mostrárselo al consejo, los darán de baja.

Nikola: De hecho, ya hablé con él, cuando se vaya Gauthier sacará a Denisse y nos pondrá en lo alto para que dirijamos la central.

Estrello mis puños contra el escritorio, él se levanta y es cuando se da cuenta de que el diablo vino a hacerle una visita personal a su cuarto.

—¡Coronel!

Lleva la sábana a su pene de mierda que más de diez centímetros no tendrá. Doy un vistazo de nuevo al computador.

Nikola: Si estuvo conmigo fue favor de Dubois para que yo la matara y la familia no fuera en contra. Esta vez, en el poder, la podré matar junto con su familia y estaremos mucho más alto de lo esperado.

Ellos dos lo saben, Dubois solo planeaba darme una cara de confianza para que no hiciera muchas preguntas y me fuera lo antes posible sin causar conflictos o guerras. Todos son unos idiotas al creer que solo iría a la central para hacerme pendejo en la silla, si fui a ellos, fue solo para desatar la guerra que me corresponde.

No me cabe duda de que Denisse también fue utilizada como un medio para un fin. Vaya, en eso también somos iguales como en muchas otras cosas.

Me giro, Zack ya tiene los pantalones puestos y se queda estático al ver las conversaciones que tiene con su amigo.

—Dubois no es más que una rata que cree que puede ir mintiendo para que se salve, sorpresa, eso no pasa porque la verdad siempre sale a la luz. —Trueno mi cuello y me acerco con lentitud a él—. Con todo lo que acabo de leer tengo muy en cuenta quiénes serán los primeros que voy a matar cuando la guerra se desate. No estoy en Francia para hacer cositas bonitas, sí, he venido para acabar con esta misión y con todos ustedes.

—Señor, lo lamento, lamento hablarle de esa manera.

—No lo hagas, no te lamentes porque eso solo va a pasar cuando te esté retorciendo los brazos, las piernas, cuando te castre, cabrón. —Con una zancada lo alcanzo, clavo mi mano en su garganta y usando mi simple fuerza lo empotro contra la pared. Lo voy elevando para que me vea a los ojos—. Fuiste a la habitación a destruir su medicamento, creyendo junto con ese imbécil que así la mataría. ¿Te digo algo? No lo hará, porque yo mismo tengo el repuesto del medicamento de uno de mis mejores soldados.

Lo sigo ahorcando, viendo cómo intenta patalear, en ese instante saco la navaja para encajarla en

su abdomen. Doy un empuje pequeño, se deja de agitar, de su boca brota un sollozo de dolor y desespero.

—Y encima pones una cámara, con lo que se chismorrea en su central de mierda te aseguro que me quedaba en claro que Nikola estaba más que feliz por dejarla y no creo que ya sea así. —Saco la navaja, lo suelto y cuando cae empujo mis botas contra sus costillas—. Le interesa, la quiere para él y es algo que no va a suceder. Si pensabas mostrarle que dormimos juntos, que la curé, que la besé, te ayudo... hermano.

Tomándolo de la nuca lo arrastro hasta el ordenador, empujo sus manos hacia arriba y paso mi mano a su cabello para mantener su mirada en alto.

—Yo...

—¡Manda las grabaciones! Hazlo.

Solo necesito de su mano izquierda, recupero la navaja y se la entierro en el centro para que quede encajada en la superficie dura de la mesa. Él vuelve a gritar, lo acallo reventando mi puño en su mandíbula. Se muerde la lengua, en segundos sus labios se llenan de sangre, cosa que me da igual porque lo siento en la silla que recorro para que se ponga a trabajar.

—No quieres que esto se alargue, que esto sea peor, hazlo.

Empleando su mano derecha, toma el *mouse* para hacer los movimientos indicados. Extrae la toma, la convierte en el ordenador para que no sea tan pesado y se la envía a Nikola. Noto por la ventana que el sol se comienza a poner.

Tengo que ir a inyectarla.

—Ya... ya lo en-envié.

Tomo el mango de la navaja para sacarlo de su sucia mano, se toma la muñeca y se contrae en el asiento. No dejo que se me escape, lo llevo al suelo y es cuando me voy a los golpes.

—¡En sus vidas van a conseguir lo que yo!

Conecto mis puños con su cara que tengo deseo de desfigurar, no hay dolor cuando mis nudillos se abren y la sangre se revuelve con la suya. Quiebro su nariz, escupo sobre su rostro, abro su ceja y el labio se lo rompo.

Mi rabia sale de golpe, en densas olas que descargo sobre el imbécil que se lo merece. Dios, de verdad esta gente no tiene ni menor idea que están jugando con el diablo. Si Denisse ya está de mi lado, estarían jugando con la muerte, misma que camina a mi lado.

No dudo de ella, revisé todo a fondo de la hija de una de las mujeres que apoyó a mi madre cuando más lo necesitaba. Si muchas veces me hice el desentendido era pura estrategia y porque quería escuchar de su propia voz lo que me tuviera que decir.

Ya sabía de la posible enfermedad, no era algo seguro, en el expediente solo demostraba un soldado de buena salud y condición. Mi madre, sin embargo, no se equivocaba porque me puso en duda, me hizo saber que cabía la posibilidad de que ella sufriera lo mismo que Michelle.

Ya sabía que estaba con alguien de la central, que estaba por casarse y sabía que tenía muy buen reconocimiento en cuanto a las batalles, ataques, combate cuerpo a cuerpo, aéreo, dirección de pelotones y todo se apagó porque Francia no podría adquirir demasiado poder teniendo en cuenta la mancha en su nombre.

Es por eso que no dudaba de ella, necesitaba que sí o sí me mostrara de qué estaba hecha. Me sigue debiendo, cosa que no culpo porque todavía no entramos a la verdadera tormenta que se avecina.

Zack termina en el suelo, inconsciente, llevo mis dedos a su cuello y el pulso es bajo. Vivirá. Saco mi móvil para comunicarme con Quenting, mismo que responde en el segundo tono.

—¿Qué pasa, Gauthier?

—Te voy a enviar a alguien que necesita un buen correctivo, ha dañado a uno de mis soldados, puso cámaras en mi *suite*, ha hecho muchas mierdas que ya me están cansando.

—Te conozco y por eso pregunto, ¿en qué estado va a llegar?

—Medio vivo, se va a recuperar, solo necesito que tú te encargues de él —demando guardando la navaja y saliendo de la habitación—. No estará de nuestro lado, está del lado de Dubois y planeaba pasar información a su lado. Es de cuidado si es que se nos sale de las manos.

—No lo haré, no dejaré que abra la boca, lo tendré amansado cuando llegues.

—Te lo enviará Byron, que no se comunique con nadie, ya hizo demasiado aquí y es momento de ponerse a trabajar de verdad.

—Es momento de ponerse a sufrir, querrás decir.

—Tú me conoces.

Termino con la llamada, cuando llego a la habitación, está recién despertando y es cuando me apresuro a lavarme las manos. La carne está al rojo vivo, terminando con ella me tendré que curar, preparar y ver a Kacper. A Kaminski lo tengo en la mira, pero no es suficiente.

Tomo la maleta que dejé al lado de mis cosas fuera de la habitación, regreso, ella despierta y dejo que se estire mientras saco las cosas.

—Yo lo puedo hacer.

—Ya me dijiste cómo tengo que hacerlo una vez.

No digo más, me pongo a preparar la inyección, le saco el aire, aparto el contenido y busco el algodón.

—Anda, te quiero a la orilla de la cama.

—Siendo médico serías de los más mandones.

—Sí, te diría que abrieras las piernas para encargarme de ti y tomaría mi tiempo, mismo que no me gustaría que presionaras.

—Oh, de ginecólogo no me tendrías en el consultorio.

—Tienes razón, te tendría en mi cama, justo donde puedo hacerte lo que quiera sin que me pongas peros. —Doy una sonrisa ligera, aunque quiero que se agrande—. Claro, todo en términos médicos.

—Claro, que mentiroso eres.

—Habla la reina de las mentiras.

Me dedico a limpiar la zona cuando termina de sentarse a la orilla, pellizco la piel, no se queja cuando le paso el medicamento. Ahora que le pongo atención, se ve mucho mejor que ayer cuando despertó en la madrugada. Limpio de nuevo la pequeña gota de sangre y me dedico a apartar todo lo que dejé en la cama para colocarle la inyección.

Devuelvo la maleta a su sitio, ella sigue en la misma posición.

—¿Qué es lo que pasó?

—Ya te dije ayer.

—No, hoy. —Elevo una de mis cejas, estoy confundido—. Creo que es mi turno de curarte, siéntate en la cama, iré por el botiquín para arreglarte eso.

No deja que proteste porque se levanta con energía, volando en la cama y corriendo al baño. A paso lento me siento en la orilla, viendo todo mi entorno y es cuando noto el punto rojo que se esconde detrás del reproductor de películas que está metido en el mueble que tenemos en frente, este mismo sostiene la televisión.

—No quiero que te quejes o me ordenes, sé cómo curar esto.

—Zack fue el que te rompió el medicamento.

—Recuerdo que me lo dijiste.

—Y es el mismo que puso esa cámara. —Se hiela a mi lado, con las gasas a punto de destapar y ve dónde apunto con el dedo—. Nos estaba grabando, mandó una parte de la grabación a Nikola.

—¿Qué?

Gira, la ingrata me pone el trasero casi en la cara cuando se flexiona, aparta el aparato y es cuando la cámara pequeña aparece.

—No la muevas, déjala donde está.

Vuelve su vista a mí, continúa sacando cosas, cuando toma mi mano siento que todo mi cuerpo se calienta. Ella es un fuego que te quema sin aviso, un fuego preciso donde sientes que te calcina hasta los huesos y lo peor es que no duele. Es jodidamente placentero.

—¿Qué le hiciste a Zack?

—Lo que se merecía, dejé el computador que estaba utilizando afuera, verás que se hablaba con Nikola y este mismo le indicó a Zack lo de la maleta para que la destrozara. Ambos te quieren matar.

—¿Saben lo de...?

—Sí, están de la mano con Dubois, mismo que les entregará sus medallas y les dará un mejor puesto cuando me vayan, a ti te va a expulsar.

Me quedo callado al escuchar cómo rompe los empaques con furia, sí, es lo mismo que yo sentí porque la central no se la merece. La mía vaya que sí, explotará todo su potencial, se sentirá acompañada en todo momento y es un buen lugar si quieres gente leal.

El que yo no tenga a tanta gente de mi lado es porque me tienen miedo.

Cura mis nudillos en silencio, esta vez es bueno que no haya lágrimas, solo está esa furia que enciende sus ojos. Dios, no sé, me mata saber que está enojada porque eso quiere decir que, si me la tiro ahora, será salvaje como la mierda.

Vuelvo mis ojos a la cámara, recuerdo lo adicional que saqué de la habitación de Zack y puedo meterme de nuevo al computador para mandarle el siguiente vídeo.

—¿Viste porno alguna vez?

—¿Qué tiene que ver eso? Tienes las manos destrozadas y esos cabrones me creen una idiota, tantas medallas, tantos combates limpios con menos bajas que el lado enemigo y creen que pueden poner a dos machistas de mierda porque sí.

—Así es en ese lugar, ya te lo había dicho, pero sigues empeñándote en querer salvar a todo mundo, en ser buena con ellos pese a que te den patadas en el culo. —Chasqueo la lengua de nuevo —. Lorraine y tú tienen algo en común. Tienen compasión, ella por gente que no conoce y tú por gente que sí conoces. Creen que el tiempo, que la vida, que los dioses les darán bendiciones, amor, paz y felicidad —niego con la cabeza—, esa mierda no es así. La vida es cruel, Denisse.

Pasa el ungüento por las heridas, he recibido una bala, una acuchillada, golpes, esto no es nada.

—Pocas veces lo hice. —Poso mis ojos en ella, necesito saber a qué me está contestando—. Ver

porno, no soy fan, supuse que teniendo novio esas temporadas se acababan.

—Entonces no has hecho un vídeo porno, ¿cierto?

—No, ¿tú sí? No lo dudaría, eso que te quede claro. —Arranca una carcajada, tiene huevos conmigo, con los demás no y eso es raro—. Tienes un buen culo que a medio mundo lo pusiste a babear desde que llegaste. No estás mal del cuerpo, y tu amigo...

—No me vengas a mí con ridiculeces de esas, es un pene, una verga si lo quieres llamar, créeme que si algo deseo de ti es que me digas las cosas sin pudor, sin temor a nada.

—Bueno. —Rueda los ojos, guarda lo que usó para curarme las manos—. Tu polla es algo... Es gruesa y larga. Maldita sea, los hombres solo suelen tener una de esas o ninguna. Si es larga, es delgada; y si es gorda, es pequeña.

—Bueno... Ahora dime otra cosa.

—Pregunta.

Tomo sus caderas, suelta el botiquín en la cama y la coloco entre mis piernas abiertas. Tengo que elevar la mirada ahora que ella queda un poco alta, el problema es que las tetas que se carga me quedan al nivel de la boca y es momento de preguntar, ya luego la devoro.

—¿Por qué con otra gente no tienes los huevos como los tienes conmigo? Eres descarada, me has faltado al respeto, me has golpeado y te has intentado revelar contra lo que yo te impongo como tu superior.

—Lo hago por una cosa bastante clara. —Pone las manos en mis hombros—. Al ser mi superior un soldado de bajo rango espera ser lo mejor para el equipo, espera que su jefe crea en él y lo que he recibido de ti solo son quejas por mi trabajo. Que si soy tonta, deficiente, que si mejor me voy de la misión y es algo que te dije que ya no te iba a permitir. —Traza círculos en mis hombros que siempre están tensos—. Tú pones en duda de lo que yo creo que soy capaz. Tus palabras muchas veces estuvieron por hacerme sentir insegura y no es algo que te reproche, estamos en la milicia, no en la escuela de princesas.

—¿Entonces?

—Lo hago porque con eso te demuestro que soy un elemento clave, te demuestro que sin mí pierdes peso en esta misión y te aseguro que me necesitas en esta misión a como dé lugar, Gauthier.

Mece sus caderas con lentitud, pasando el peso de su cuerpo de un pie a otro.

Sí, es sensible, y también es cabrona cuando se lo propone.

—¿Y los demás?

—¿No crees que mis resultados hablarían más que mis insultos o bajezas? Estoy donde estoy por algo, tengo poder, tengo fuerza y sé hacer muchas cosas cuando me ponen en el campo. —Me hace saber con la seguridad que me gusta—. Tienes el miedo de todo el comando y si así lo quieres, no es mi problema. Yo estoy concentrada en mis metas, darle importancia a palabras que se van en segundos por el viento no me hará más grande, me quitará tiempo.

La fiereza con la que me mira es inigualable, sé que se sube por mi cuerpo, sé que está metiéndose en mi piel. No sé si sea un error o un acierto. Mis manos migran a su trasero grande, redondo, sus caderas son anchas con los muslos tonificados por el ejercicio.

En mis dedos y cabeza guardo el tacto de todas esas partes que toco o que ya he tocado.

—Vas a quedarte en mi central, darás el informe de traslado mucho antes de que te saquen, estarás en Bretaña con nosotros.

—¿Me darías un lugar?

—Capitana de Bretaña, empiezas desde donde lo dejaste en Francia y seguirás siendo mi equipo de trabajo, ¿entiendes?

—Entiendo.

—Ahora. —Elevo la barbilla, señalándole la parte trasera—. Creo que podemos hacer que cierta persona se retuerza.

—Oh ¡ni loca! —Intenta alejarse de mi cuerpo, no lo permito, junto las piernas para hacer un gancho y clavo mis manos en sus glúteos que sigo amasando—. Si lo mandas a Nikola este lo puede difundir.

—No tienen pensado hacer eso, tienen pensado usarlo en nuestra contra para que Dubois nos elimine, si le muestra las grabaciones... Me encargaré de que no tenga la habilidad de pasarlo a nadie más.

—¡No es de confiar, Kylian!

—Pero yo sí, Denisse.

Encaja las rodillas en el borde de la cama cuando tiro de ella hacia mi pecho, me dejo caer, subo el pantalón corto para dormir. Hice que Lorraine le colocara la ropa para dormir. Sube a mi cuerpo, se sienta en mi abdomen y trabajo la playera de tirantes que saco por su cabeza.

—¿Quieres que te coja fuerte como la otra vez?

—Sí, te sentí todavía al día siguiente.

—Muñeca, es lo que obtienes de un tipo como yo, no me cansaré de follarte, quiero que me sientas por días dentro de ti y no me importa si te tengo que follar varias veces al día.

—Para que lo sepas, siempre he sido una niña consentida, me dan todo lo que pido.

—Si me pides que te coja varias veces al día, no tengo ningún problema.

Ella baja para sacarse el pantalón, dejo que trabaje en mi ropa, misma que avienta al suelo y nos olvidamos de todo. Solo somos nosotros dos, tentándonos, dejando que el deseo florezca pese a que finjamos que no nos soportamos fuera de esta.

Denisse borra el pasado con un simple beso, con su simple toque, con su simple sonrisa. No sé si temer al respecto, solo sé que me gusta sentir cómo es que elimina las cosas de mi cabeza como si ya tuviera poder sobre ella.

Desnudos subimos a la cama, la beso, le rodeo el cuello y profano su boca con mi lengua que la castiga. Muerdo sus labios, mi otra mano se encarga de su pecho que estrujo con fuerza y sus pezones adquieren dureza.

—Te quiero coger en cuatro esta vez, quiero ver tu culo en todo momento.

—Como digas.

Coqueta, moviendo las caderas, se gira para clavar manos y rodillas contra la cama. Tomo su cadera, Dios, su trasero es divino y me inclino para besar su columna. Ella se arquea ante mi toque, la afecto como ella me afecta a mí cada vez que pone un dedo en mi cuerpo. Con un puto dedo me tiene en medio del frenesí.

Bajo y muerdo su trasero, por primera vez soy gentil, sé que su piel se marcará y la última vez no vi que hiciera algo para que se desvanecieran, ni con maquillaje. La marca en sus muñecas se fue al segundo día, vi la crema que se untó para ellas, misma que no usó cuando la follé por primera vez.

Desciendo otro poco, lamo su culo fruncido y ella se alarma.

—¿Qué? ¿Nunca te han comido bien el culo, *mon décès*?

—Kylian...

—Huh, tampoco han estado en ese agujero, ¿cierto?

—No, solo intenté una vez...

—¿Qué intentaste?

—No me hagas decirlo, solo fóllame y ya.

La hago gemir cuando estrello mi mano en su trasero, la piel que tiene es tan suave que se siente como mantequilla derritiéndose en mis dedos.

—¿Qué fue lo que hiciste, muñeca?

—Solo quería sentir la presión si algo entraba allí.

—Ajá, ¿y qué más?

—¡Maldita sea, Kylian! —La reprendo de nuevo con una nalgada fuerte—. Solo intenté meter mi dedo, se llama explorar tu cuerpo, bastardo.

—Pues no necesitas más de tus dedos, por eso estoy yo.

Le propino un azote más. Vuelvo a poner mi cara entre sus nalgas, la abro con mis manos y trazo círculos sobre su culo para luego bajar hacia su coño empapado. Destila sus jugos cuando la abro con mi lengua.

Es un sabor que explota en mi boca.

La pongo a gemir más alto en el instante en que chupo su clítoris, que se va inflamando. Aprieto mis dedos en su carne para marcarla, para aferrarme a ella y cuando sé que está por correrse me detengo.

—No me gusta cuando te detienes.

—Soy el que te regala los orgasmos, yo decido cómo dártelos.

—Maldito arrogante.

—Así sigues dejándome que te haga lo que quiera.

Bombeo unos segundos mi pene haciendo uso de mi mano, golpeo toda la dureza contra ella y luego guío el glande rosado e inflamado por la sangre a su sexo.

—Inclínate, quiero que entre toda sin restricciones.

—Duele cuando vas de golpe.

—No es mi culpa que hayas tenido que divertirte con una pena de dos centímetros.

—Tú deberías de hacerte una reducción.

—Ya deja de hablar que más ganas me dan de metértela en la boca.

Veo cómo se estira hacia enfrente, es una imagen que no me sacaré de la mente y menos cuando veo cómo sus pechos se aplastan contra la cama. Ni puto loco le diría que se reduzca nada. El culo que tengo a mi merced es divino, dos nalgas que se desbordan en mis manos cuando las meneo a mi antojo.

Empiezo a empujar unos centímetros, ella jadea fuerte y luego la dejo ir toda ocasionando que gimotee. Detecto que los dedos de sus pies se curvan, yo me inclino sobre ella para poner mi mano contra su nuca y salir para luego aventarme de nuevo contra ella.

—Duele.

—Tienes que acostumbrarte, yo sé que puedes.

—¡Maldito animal!

—¡Lenguaje!

La azoto de nuevo, la calidez de su coño me exprime por completo, sus paredes me succionan y tengo que centrar mi cabeza porque estoy a nada de correrme y no me he movido. Ella se relaja con el paso de los segundos, va poniéndose más mojada, va apretándome la polla, un claro indicativo para que siga.

Aferrándome a su nuca y a una de sus nalgas, comienzo a embestirla, la follo como bestia porque está hecha para mí. Es perfecta de todos lados, su cuerpo no es diminuto, no es delgado, hay de dónde sostenerse, tiene curvas, tiene pechos exuberantes en los que me podría ahogar y tiene un culo con el que me puede dar unos sentones que me matarán.

Su abdomen es fuerte, mismo en el que me puedo descargar y sé que no se moverá del lugar. Lo que sí es que en esta posición, es evidente que la piel que recubre su cuerpo perfecto se acumula solo un poco en los costados de su abdomen. Sigue siendo una maldita diosa.

Me aferro a ella, masajeo su clítoris con mi mano que llevo hacia abajo, por la parte del abdomen. Dejo que mis dedos se unten de la lubricación que emana de su coño y que llevo al exterior cada que empujo y salgo. Esa misma lubricación la dirijo a su culo, el cual respinga ante mi contacto.

—Ni loco vas a meter tu polla después.

—Meteré mi dedo, te tengo que dilatar, tengo que hacer que te acostumbres a esto.

Asiente con timidez, me gusta que al principio intente ser una mujer santa y pura que no le va el sexo descomunal y salvaje. Después esa careta cae y me demuestra la verdadera perra que es.

Mi perra.

—¿Lista?

—Sí, hazlo...

Empujo mi pulgar en su entrada, misma que se muestra reticente por un instante, la follo más duro, con mi otra mano maniobro su clítoris para que tenga varios puntos dándole placer. Termino de empujar, ella se contrae con una fuerza que me hace derramar casi todo mi semen en su interior.

—Auch.

—No dolió tanto, exagerada.

—¡No eres tú al que le están...!

—De verdad meteré algo más en tu boca para callarte.

Dejo de frotar su clítoris, directamente le lleno la boca con mis dedos y ella eleva la cara para que entren de lleno. Todo se va a niveles incalculables. Acepto que es la primera vez que tengo tanto placer, es la primera vez que libero toda mi bestialidad, mis deseos; que follo sin prejuicios o sin cuidado.

Sí, estoy jodido y eso no lo aceptaré ante ella.

Me dejo llevar, ella hace lo mismo, sé que la excitan los sonidos mojados de nuestros cuerpos porque a veces busca estrellarse con más constancia contra mi verga para que las pieles choquen. No demoramos mucho, los dos estamos en el borde y juntos nos aventamos sin dudas al precipicio.

Me ordeña como la mierda, todo se va en ella, su culo se aprieta alrededor de mi dedo, sus ojos blanquean, me llena los dedos de su saliva que ya cuelga de sus comisuras.

Qué maldito infierno. Qué maldito deseo.

Al salir de sus agujeros, ella se deja caer hacia adelante, voy para lavarme las manos y conseguir

una toalla. Tenemos trabajo que hacer, me encantaría quedarme con ella viendo cómo su coño expulsa todo mi semen, pero no puedo.

—Abre, voy a limpiarte.

Gira con pocas fuerzas, empujo sus rodillas para abrirla y sisea en el instante en que siente la presión de la toalla húmeda.

—Tenemos trabajo que hacer.

—Tengo mucho que investigar y creo que mis piernas ya no sirven.

—No te llevaré cargando, Leroux.

—¡No te lo pedí, idiota!

Lanza con buen apunte la almohada que se estrella en mi cara, la dejo en la cama para meterme a bañar. El choque de emociones llega, son cosas que no había sentido antes, son cosas que no había hecho con nadie más porque con mi exesposa todo fue... plano.

Y no quiere decir que haya sido un puto que iba de cama en cama. Me cuesta confiar, me tomo mi tiempo para investigar a las personas y saber si son de fiar o no. Era difícil que me dejara llevar con una chica para un polvo, en estos años creo que he estado con al menos ocho mujeres que así como las conozco en una noche, nos olvidamos a la mañana siguiente cuando nos largamos.

Cuando termino, ella entra para ducharse y ya lleva el IPad en las manos, me grita la dirección que le dieron y recuerdo que ayer lo que vi en sus ojos fue la lealtad, el esfuerzo por querer luchar. Cosa que no había visto antes.

Pido el desayuno, me pongo a trabajar, le mando la ubicación a Julian cuando me avisa que ya tienen todo lo que necesita. Incluso mando un avión a Alemania para que lo traigan hasta acá en el menor tiempo posible. Ella se pone a investigar frente a mí, le doy órdenes a Byron para que mande a Zack al comando y Denisse se va un rato con la teniente para seguir con el trabajo.

Saco la cámara de su lugar cuando estoy solo, reviso la memoria y recorto las partes que me interesan. Lo bueno es que esto es material de calidad que incluso hago una copia para que se quede para siempre en mi móvil. Tomo el ordenador de Zack para hacer el envío de la información, corroboro.

El vídeo comienza con ella terminando de curarme los nudillos y ya está sentada sobre mi cuerpo. Es jodidamente perfecta. Se lo envío al chat oculto que estaba teniendo con Nikola, no tarda en verlo y me dedico a revisar el mensaje que envió de respuesta al que yo le obligué a mandar.

Nikola: Es una puta barata y el otro cabrón es capaz de dejarla cuando ya se la haya follado. Es chistoso, somos iguales. Ese coño solo es para usar un par de veces, no para toda la vida.

Los músculos de mi mandíbula se tensan. Si supiera.

Responde de nuevo.

Nikola: Te lo dije, después de esto los dos se van a la mierda, si creyeron que eran indestructibles, no es así. Yo me encargo y gracias, hermano. Son un puto chiste los dos.

Sé que irá de cotilla como si fuera vendedor de mercado. Tengo que ir a mi móvil para conseguir el dato que necesito, coloco el número y marco. Sé que se le hará extraño, pero juré que ella podía confiar en mí y es lo que le voy a cumplir.

—Capitán Petrov.

—Soy Kylian, el general que está a cargo de Francia, tu maldito superior, Petrov.

Hay un corto silencio, que se cague en los pantalones si quiere.

15. TU CORONEL

KYLIAN

—¿Qué es lo que demanda, mi general?

—Seré claro, no repito a menos que tú seas el discapacitado. —Utilizo las palabras con las que se refirió a ella en el chat con Zack—. Lo que acabas de recibir en estos instantes es la realidad, es lo que sucedió hace tan solo una hora y media, así que es mejor que atiendas mis indicaciones —demando autoritario—, me entero de que lo has mandado a más personas o lo subes a la web y te aseguro que en menos de una hora tendrás a todo un círculo de seguridad que te va a trasladar a Bretaña.

»Ni creas que vas de vacaciones, vas para que se te atienda como se debe. Un hijo de puta que cree tener poder, que cree que puede estar con otras y sigue molestando a la exprometida, a la cual tú mismo dejaste plantada en el altar. No me vengas con juegos de manipulación porque hasta en eso soy mejor yo que tú. Yo te dejé muy bien claro en la oficina lo que pasaría si llegabas a Bretaña, sería una tortura placentera para los cabrones que no siguen los códigos y se escudan con el uniforme que no les queda.

Su respiración se acelera, me tiene miedo y, aunque no lo emita con palabras, su cuerpo lo delata.

—Puedes decirle al mariscal, es el mismo que me importa un bledo lo que piense. Lo que sí te aseguro es que vas a sufrir mucho, no hay manera de que nadie te salve, y lavar baños o limpiar toda la central es lo único que obtendrás —digo cada vez más cabreado—. Aquí no estamos para niñerías, si creíste que ya recibiste la formación que te correspondía, no sabes lo que te espera en Gran Bretaña. Cuidado, no me costará nada dar de baja ese vídeo en un segundo si lo veo por ahí o si llego a Francia y está en manos de todos, tranquilo... Te cortaré el cuerpo, te romperé los huesos y al final te meteré la bala que ya tengo preparada para ti.

El silencio se mantiene, sé que está ahí por la respiración furiosa que escucho al otro lado. No me importa lo que piense, puede ir a tratar de acusarme como si fuéramos críos, de igual manera tengo muchas formas de mantener en control al mariscal.

—¿Entendiste, soldado Petrov? Porque sí, ya en la base de datos desde hoy no eres más que un soldado y no más.

—Sí...

—¡¿Sí qué?!

—Sí, señor.

—Bien, cuidado, tengo ojos en todos lados, Petrov.

Termino con la llamada, tendré que revisar o mandar a que revisen más a fondo el computador de Zack. Lo siguiente que hago es investigar todo en cuanto a la mafia turca, presiento que el tema en Polonia no será tan largo y tampoco quiero que sea así.

De aquí solo me interesa entender cómo es que pasan la mercancía con el uso de nuestros vehículos, cómo es que están recibiendo nuestro arsenal de autos e identificaciones sin que sean detectados por nuestros sistemas en Londonderry

Llegada la hora me preparo para la cita que tengo con Kacper Dabrowski, ella vuelve para darme

un reporte de todo lo que sabe ya del prostíbulo que maneja Ludka.

—Ponte tu equipo de camuflado, irás conmigo, no llevaremos soldados a nuestros costados para que Kacper tenga más confianza. —Me acomodo el saco—. Necesito una francotiradora a lo lejos por cualquier cosa, lleva el rifle, municiones y prepárate con el auricular y micrófono.

—Entendido.

—Después de eso, tienes el permiso para planear tu propio operativo en contra del prostíbulo, así que regresando quiero que te pongas a trabajar y muevas a los soldados como lo prometiste. —Tomo los zapatos de gamuza, me siento en el borde de la cama para ponérmelos—. Tú tienes que sacar a las chicas de ese lugar, parar con ese negocio y, además, entregar o matar a Ludka. Es el objetivo, con ella de baja, Kacper se alertará, no le daré tiempo para que procese o busque, terminado con tu operativo, voy yo contra él.

»Dándolo de baja, nos movemos a Francia, ya que tendré que arreglar unos asuntos por allá. No vamos a quedarnos mucho tiempo, tendremos que irnos a Turquía para saber qué está sucediendo. Ese es el plan que seguiremos, ¿entendido?

—Sí... Yo me pondré a trabajar terminando con la cita de hoy.

—Andando, Leroux, hay mucho que hacer.

Al salir ella, noto la emoción que incluso deja rastro en la habitación. Podría haberme encargado del prostíbulo junto con ella, sin embargo, prefiero que lo haga y se tome su tiempo para llevar a cabo la misión que le acabo de poner. En ese corto tiempo, que no le permitiré que se extienda por mucho, buscaré lo que necesito.

Es necesario que ya esté buscando más en cuanto al hombre que la central de Francia está resguardando y que sé que comanda desde adentro. No necesité muchas pruebas o años para darme cuenta, mi madre me lo advirtió, trataría de matarme y hasta el momento en mi última misión lo intentó.

Ya lleva más de cuatro fracasos, ventaja para que yo comience a avanzar en cuanto a mi venganza y consiga la victoria.

Media hora después ya estamos en la camioneta donde nos trasladamos Byron, Denisse y yo. La teniente por su lado maneja las cámaras que intercepta para darnos señales desde el hotel.

—Es aquí la parada, corre para situarte en una colina, Leroux.

—Entendido, mi general.

—Tu coronel —amenazo mordiendo las palabras—. Te dije que eres de mi central, no eres más de Francia, soy tu coronel.

—Entendido... mi coronel.

Ella salta por fuera del todoterreno, emprendemos el camino y todavía nos toma diez minutos llegar hasta el punto. Cada tanto tiempo nos da su aproximación al punto en el que tiene la distancia perfecta para disparar, llegamos al hangar en el que Kacper tiene sus nuevos vehículos.

Salimos al ver que se baja del Ferrari, el jefe de escolta se mantiene a su lado, mismo que hace señas para que los soldados se dispersen. Nos damos la mano, el viejo se queda en medio y comenzamos a dialogar.

—¿La pasaron bien sus mujeres?

—He de admitir que no pensé que usarían drogas en la mía. —Su cara se descuadra un poco—. No obstante, me dijo lo que pretendía hacer, si está interesada en venderse no es mi problema. Solo algo sí quiero, Kacper.

—Estoy atento, hombre.

—No quiero que le den nada de las ganancias a ella, no me importa si tu mujer se queda con la mitad, yo me quedaré con la otra mitad.

—¡Vaya! —Me mira con sorpresa—. Por un momento pensé que no estarían tan dentro de esto, son atractivos, tienen dinero, no se ve mucho por aquí a gente como ustedes intentando meterse en el lado malo de este mundo.

Byron se desabrocha el saco y mete las manos en sus bolsillos.

—Como te lo hicimos saber, nuestra vida ya se estaba tornando aburrida y el que mi hermano pida el cincuenta por ciento es porque castigó a su mujer, esa sumisa no merece ni un dólar, ¿entendido?

—Me encanta que hablemos el mismo idioma.

—¿Cómo conseguiste tantos autos de combate? —inquiero, detectando las camionetas de uso militar a las que han de meterles mano para que el sistema ya no las detecte.

Kacper nos mueve hacia un lado de los coches, escucho la voz tranquila de Denisse en el auricular transparente que está al fondo de mi oído.

—En posición, objetivo localizado.

Una de mis comisuras se eleva con suficiencia, rasco mi barbilla y escucho lo que Kacper tiene por decir.

—Tengo a un infiltrado por parte del séquito de militares en Francia, mismo con el que coordinamos las cosas cuando lo pasaron al de Bretaña, desde ese movimiento logró sacar varios vehículos y a mi gente le permitió el acceso para que le ayudaran a desplazar los autos, llegando aquí, pasan por el proceso de revisión y manipulación.

—¿Y este infiltrado no ha dicho nada?

—No, es el que nos aseguró que ustedes iban a venir y que ya lo había detectado —aclara—. El tema ahora es que tiene por entregar una información sobre ciertas personas que estamos buscando. Un hombre y una mujer que pueden ser una piedra o una ventaja en nuestro camino. —Eleva las manos a la altura del pecho—. El encuentro será en una semana, tienen tiempo para habituarse y lavar mi dinero mientras yo lavo el suyo.

—¿Qué tipo de hombre y mujer? —cuestiono cruzándome de brazos, interesado—. Para mí la justicia en el tema de policías o militares siempre ha sido una mierda. Los detesto, nunca hacen nada.

—Es lo mismo que pienso, pero ayudan en mucho cuando están coludidos con el narcotráfico —esclarece—. Si ustedes pueden ayudar a conseguir algo estaríamos en la misma sintonía, lo digo porque no tienen todavía las manos manchadas y nos puede servir de mucho si saben algo. —Tose un poco—. Hay un supuesto coronel que hace tiempo tuvo problemas con la milicia francesa, si es así nos puede tirar ciertos negocios a la mierda. Y hay una nueva mujer que vieron en la central de Bretaña, no sabemos mucho, solo que podría ser buena para que también trabaje para nosotros.

—¡Vaya mierda! —Exhala Byron—. Tenemos mala experiencia con ese tipo de gente, es por eso que no dudaríamos en ayudar. Por la noche te dijimos que estábamos dentro de esto, que somos tus soldados y podremos darte lo que pides.

—No indagues en las milicias, ese tema ya viene del pasado y es muy extenso para contarlo ahora. —Mis nervios se activan. No hablo, me quedo escuchando—. Solo busquen algo sobre Kylian Gauthier y Denisse Leroux. Concertamos otra cita para comparar información. —Señala a sus espaldas con la mirada—. Todo esto viene de ellos, así que sigan con eso, es por eso también que los

traje... Con caras frescas es más fácil encontrar hasta los trapos sucios de las personas que están en lugares donde se hace el bien.

—¿Así que ese es el primer trabajo? —cuestiono con la voz ligera y como si de verdad estuviera interesado en trabajar por ello.

—Y lavar el dinero correspondiente, lo que también venía a decirles es que sin duda pondré ante ustedes unos tres o cinco hombres de mi confianza, se pueden apoyar en ellos.

—Ya tenemos seguridad, Kacper. —Hace saber Byron que masajea su muñeca, contando el tiempo, sabiendo que en cualquier caso que se desate la guerra solo tiene que meter la mano en el saco y sacar el arma.

—No tengo todavía la confianza de dejarlos por su cuenta, el que estemos en el mismo nivel y los mismos intereses no quiere decir que confíe. —Tensa la mandíbula—. Si me consiguen información de calidad de esos dos, hablaremos con mucho gusto de la mafia, cómo se maneja y qué harán ustedes dentro de ella. Antes no.

—Está bien —contesto estoico, sin sonrisas en la cara y con la mano en mi bolsillo y la otra en mi cadera—. Vamos a ver con qué damos, ya nos estaremos viendo para la próxima.

—Y no olvides lo de tu mujer. —Pone una mano en mi brazo, la otra en mi pecho para simular que acomoda mis cadenas del cuello—. Me gustó mucho, si están dentro de esta idea retorcida que terminará siendo un negocio para ti y mi mujer, quiero probarla primero.

—No.

Aparto la mano de su pecho, él suelta a reír y cuando me pongo enfrente escucho su voz.

—Muévete a su lado, necesito apuntarle en la cabeza y estás en medio.

La voz de la mujer a kilómetros de distancia me calma, me vuelvo a mover y relamo mis labios. Dejo el espacio indicado para que le apunte y me relajo.

No puedo pensar como Kylian.

Tengo que pensar como Deevil.

—Primero la vas a mostrar ante el club que tengas, ganamos dinero con su imagen y una pequeña exhibición, ya después te la tiras si quieres, Kacper.

—Ustedes dos serán mis favoritos si siguen de esa manera, excelente, prepárala que en unos días la estaremos promoviendo para que infle las ventas.

—Tenlo asegurado.

Nos damos un apretón de manos para retirarnos, subimos a la camioneta y tenemos que acelerar el paso porque sabemos que irán detrás de nosotros. Me saco el micrófono de golpe.

—Denisse te importa.

—No lo hace, Byron.

—No me mientas, lo hace, no te había visto de esta manera ni por Elice.

—¡Porque jamás me amó y no le importaba! Era un medio para un fin, era la persona que usaba para restregarle a su hermano que sí había tenido la oportunidad de casarse con quien quisiera y no con el que él eligiera por ella.

Tomamos otra ruta cuando vemos que el auto de vigilancia por parte de Kacper se va por otro lado. Byron le da las coordenadas a Denisse para que se mueva.

—Tal vez me importa porque hago buen trabajo con ella. —Claudico un poco—. Y porque se puede morir bajo mi supervisión, cosa que no aceptaré.

—¿Es eso? Porque dudo que alguien más se la haya tirado, para tantas marcas que tiene en el cuerpo que intenta disimular y considerando que es la que duerme contigo dudo que hayas dejado que se metiera en tu cama con alguien más.

—¿Por qué mierda me pusiste como su esposo? Podrías haber sido tú.

—¿Y es lo que querías? ¿Que fuera yo el que durmiera y trabajara con ella? —No contesto pese a que sea mi hermano y le cuente todo—. Te recuerdo que fuiste tú el que me mandaste a decirle a Leroux y Bordeaux que íbamos a cambiar de pareja. Tú con ella y yo con Lorraine.

—¿Y tú ya estás enamorado de ella? ¿La teniente?

—No, me gusta, folla como loca y es dominante, cosa que no me cuesta aceptar ante mi hermano. —Sus palabras solo me empujan a querer soltar lo que está en la punta de mi lengua—. ¿Tú lo vas aceptar ante tu hermano?

Vemos de lejos cómo Denisse va apretando el paso, con el supuesto equipaje de un violín donde lleva el rifle.

—No.

—Si no lo aceptas, quiere decir que no me equivoco, entonces no me trates como el mentiroso porque aquí soy el que menos lo es.

No digo más porque llegamos a ella, trepa a la camioneta y es cuando Byron le hace un pequeño resumen de lo que pudo encontrar del prostíbulo para ayudarla. Maldita sea. Incluso sabiendo que es mi hermano me molesta que hayan trabajado ellos en equipo en cuanto a la ubicación de Ludka.

Y sé que me molesta porque vengo con la cabeza hirviendo.

Mi móvil suena, cuando me lo llevo a la oreja escucho lo que tiene por decir Julian.

—Ya estoy en la suite, te espero.

—Ya vamos para allá.

Cuelgo sin más, la veo por el retrovisor, parece inmersa en el computador que trajo en su pequeño bolso y me doy cuenta de que yo hice esto. Por mi cuenta fui para preguntarle al doctor de confianza que me ayudara en este tema, yo fui quien envió el vídeo con las intenciones claras.

Quería que Nikola se retorciera en su cama, con la idea de que se diera cuenta de que ya había perdido a la mujer que dejó plantada.

—Iré para avanzar el tema de Solwas y la información que supuestamente le dará a Kacper cuando se vean. —Salimos de la camioneta—. Después de esto ¿vamos a México o a Turquía?

Recuerdo los datos de Denisse, la actividad sospechosa, valoro todo y creo que tengo que hacer un cambio de planes. Es muy pronto para enfrentarnos a dos mafias directas.

—México, tú y la teniente encárguense de lo que resta de Polonia junto con Denisse que está como la superior ante la operación del club de Ludka —demando ya en el ascensor—. Yo me encargaré de avanzar en el tema de México y la mercancía que están recibiendo.

—Entendido, buenas tardes entonces.

Byron se va por el camino de la derecha que lo llevará a su suite, yo voy con Denisse a mi lado para llegar a la nuestra. Cuando abro la puerta, veo que Julian siguió el protocolo que le impuse, decir que venía para atenderme en la suite y que lo dejaran pasar sin problema.

—Oh... Hola.

—Buenas tardes, Kylian y... capitana Leroux.

—¿Te sientes mal? —Voltea a verme al detectar el uniforme básico del doctor que es azul marino.

—El doctor Julian te hará unos exámenes, necesito saber que lo de ayer no es un problema a futuro y es mejor que estemos seguros de que las toxinas de las drogas están fuera de tu sistema.

—Pero...

—No estás en posición de negociar, te hará los estudios aquí, por eso tiene ya todo su equipo. —Señalo las máquinas que no están en funcionamiento y no ocupan mucho espacio en la sala—. Andando, es una orden.

—De acuerdo.

Se acerca a saludar al doctor, le indica que dejará las cosas en la habitación y por mi lado le entrego la maleta con medicamentos que tengo a mi disposición.

—¿Está lista, señorita Leroux?

—Sí, supongo.

Dejo que ambos se queden en la sala, me voy a la terraza porque tengo que hacer mis cosas. En cambio, mi subconsciente actúa por sí solo cuando me desplazo mejor a la barra de la cocina para escuchar con atención.

Estando aquí escuchando todo lo que le pregunta será imposible que me concentre.

Lo que me reconforta es saber que está siendo tratada y está en buenas manos.

Eso me deja más tranquilo.

16. BIPOLAR
DENISSE

Respondo las preguntas que el doctor me hace, me pareció extraño que Kylian mandara a llamar a un médico para que me checara. Hace pruebas de sangre, revisa mis vitales y también realiza una prueba de orina. Las preguntas vuelven, tengo que decirle desde cuándo es que estoy con la medicación, los beneficios, todos los cambios que he tenido y las ventajas de que sea constante.

Inspira confianza, es de esos doctores que te motivan a hablar y contar qué es lo que sientes ante cierta dolencia o afección en el cuerpo. Durante mi niñez conocí médicos que no me trataban bien y eso que mi madre los refería bastante, no es que me hicieran daño, pero me tomaban como una rata de laboratorio y no como una paciente de ocho a doce años, que es el tiempo en el que más pasé mis días en hospitales.

—¿Tuviste recientemente alguna crisis de ansiedad, falta de respiración, defensas bajas?

—Ansiedad...

—¿Cómo lo pasaste? Teniendo en cuenta que eres una de las pacientes que lleva un tratamiento de por vida, es importante conocer qué es lo que estás haciendo en estos casos nuevos o qué podría alterar tu sistema.

—Lo sé, uhm, yo tengo un tanque pequeño de oxígeno que sé conectar, limpiar, reponer el contenido y es de esa manera que pude controlar la falta de respiración. —Mis manos sudan porque sé que él está escuchando y no hablo del doctor—. En estos casos, la pérdida de oxígeno puede ser demasiada y en un tiempo corto. Lo que ocasiona que tenga que ponerme la mascarilla antes de desmayarme y quizá quedarme inconsciente por unos días.

—De acuerdo, tengo en consideración tus alergias y es una fortuna que las inyecciones hayan detenido el nacimiento de más en un futuro.

—Soy bastante responsable con mi salud.

—Lo veo; por lo que escucho, tu corazón está bien al igual que tus pulmones, entiendo que venías de una misión así que volveré a ver tus vitales para corroborar que solo haya sido la adrenalina.

—Bien.

No quiero verlo, claro que percibo su mirada sobre mí, solo siento que esto es un poco vergonzoso. Se dará cuenta ante sus ojos de que quizá estoy demasiado enferma o que es mucho para atender teniendo en cuenta la magnitud del conflicto en el que día tras día nos vamos sumiendo.

—Mejor. —Dictamina el doctor que vuelve a su asiento—. Denisse, es imposible no detectar las marcas en tu cuerpo. ¿Es debido a la falta de vitaminas y condiciones de la piel?

Mis mejillas se calientan; recordar cómo empujaba dentro de mí, cómo es que presionaba mis paredes con su dedo dentro de mi culo y cómo es que me dejaba lamerle o chupar sus dedos en mi boca, me ponen mal en este momento.

—Sí, la pomada es hecha especialmente para pieles muy delicadas, es fuerte porque incluso al aplicarla adormece por unos minutos la zona, la ventaja es que desvanece o cura bastante rápido las heridas o marcas.

—Este es un caso complicado, bastante difícil y desconfiado porque no sabemos si es que vamos a presentar algún detonante en el futuro.

—Mi madre me llegó a señalar eso.

—¿No le has comentado?

—No, eso la preocuparía mucho, tendría que volver para que hagan exámenes exhaustivos y la última vez que sucedió, solo fue una picadura de una víbora, estaba bien.

—Bien, todo luce normal, solo me gustaría revisar si tu cuerpo no presenta signos de urticaria, manchas inusuales o cualquier indicativo que quizá podemos pasar por alto y se desarrollará en el futuro, ¿está bien?

—Sí, me parece bien.

Lo que quiero es estar segura de que no existe esa posibilidad de caer enferma, entiendo que por fuera todo se ve bien o que yo por dentro me sienta como nueva. Sin embargo, cabe la posibilidad de que algo se desate a futuro y es mejor checar el estado de mi piel o ver zonas que quizá pueden estar presentando signos y no lo he notado.

—¿Pasamos a la habitación para poder quitarme la ropa?

—Quédate con la interior, solo tengo que asegurarme de que la piel está bien, que no hay señales incluso de alguna hemorragia o urticaria maligna.

—Vale.

Nos levantamos los tres, al mirarlo, sé que no va a desistir y estará de principio a fin en el examen médico. Nos movemos a la habitación, me permiten quitarme la primera capa y me quedo con la ropa interior de encaje en negro.

El doctor examina mi piel, que sin duda por un momento me hace sentir aliviada, el problema es cuando se da cuenta de ciertas marcas que se quedarán en mi cuerpo por al menos dos o tres días si es que no coloco la pomada.

La última vez tampoco lo hice, dejé que sus marcas permanecieran.

—¿Fuiste golpeada o...? Hay marcas bastante bruscas sobre tu espalda y la cadera, mas no me da señales de que sea por parte de la droga, a menos que te duelan o produzcan comezón.

—Son mis marcas —habla Kylian, quien en todo momento se mantuvo en el umbral de la puerta con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Ah.

—Yo se las hice, así que no tienes nada de qué preocuparte, Julian.

Los dos se miran por unos segundos, examina mi cuello, mis brazos, la parte trasera de mis rodillas donde se puede acumular sudor y también puede darse un brote de urticaria por la zona. Termina de analizarme, me permite cambiarme en el baño y cuando veo mi rostro, el calor no se ha ido de mis mejillas.

Maldita sea.

No recordaba todo lo que había pasado ayer, estaba tan concentrada en mi nuevo operativo y tratando de cuidarle que olvidé la intensa sesión de sexo que me ofreció. Se presentó ante Kacper, mismo hombre con el que hizo tratos falsos para mantener la fachada en pie.

Vi cómo la furia se desató en él, había un toque de fuego en sus palabras que salieron despedidas ante el enemigo que por el momento sería nuestro supuesto aliado. Estaba apuntando, con el dedo sobre el gatillo, lista para volarle la cabeza si le hacía daño a Kylian.

Sabía que Byron estaba a su lado, listo para matar, sin embargo, mi concentración estaba en los movimientos sutiles de Kacper y los movimientos agresivos de Kylian.

Empieza a importar, pero es normal teniendo en cuenta que somos un buen equipo, nos comenzamos a conocer, cogemos y seguimos con el trabajo porque es lo más importante.

Vuelvo a la sala de estar donde Julian guarda sus cosas, las máquinas que trajo consigo mismo las saca Lenon que se mantienen sereno y siguiendo las órdenes de su coronel. Me froto las manos contra mis muslos cuando llego a ellos.

—Al parecer la droga no pasó a mayores, Kylian me dijo que fue una dosis pequeña, aunque te pegó demasiado fuerte por la condición que tienes —explica el doctor—. Voy a examinar las muestras para asegurarnos de que no hay problemas. Tú sigue como de costumbre, si presentas más síntomas no dudes en decirle al coronel para que me lo haga saber.

—Nos preguntábamos si has necesitado del inhalador que hay en tu mochila —inquiere Kylian con un deje de preocupación en su voz, mi ceño se frunce al saber que metió mano en mis cosas. No obstante, contesto que no con un movimiento sutil de cabeza.

—No, lo cargo porque no puedo llevar un tanque de oxígeno a las misiones teniendo en cuenta que es pesado y debe cargarse a todos lados, eso impediría mis movimientos en zona de guerra —explico—. No he llegado a utilizar el inhalador, lo cambio cada mes sin importar si lo uso o no, teniendo en cuenta que el componente puede expirar y más al presentarse a diferentes cambios de temperatura mientras trabajo.

—Eso es bueno —comenta el doctor—. Come bien, hidrátate y creo que tendré que hablar con tu madre para estar al tanto de lo sucedido y cómo es que podemos mejorar tu tratamiento.

—¿Por qué mejorarían mi tratamiento? El mío es fuerte, lo consumo desde hace años y es bueno, mi madre lo hizo.

Kylian repasa su mano sobre su frente, la desliza hacia su bolsillo y pone la otra mano contra el hombro del doctor de confianza.

—Muchas gracias, ya me encargaré de que te enlaces con Michelle para que hagas lo que tengas que hacer.

—No es nada, no duden en llamarme.

Permitimos que salga, rodeo mi cintura con mis brazos al sentir que ya han planeado cosas de las cuales ni me he enterado. En el instante en que la puerta se cierra, Kyl rodea mi brazo con sus dedos y me sienta sobre el sillón donde está mi portátil con toda la información del prostíbulo.

—Julian conoce bastante el trabajo de tu madre, haré que se comunique con ella para presentar sus investigaciones y que ambos se puedan poner a trabajar en un tratamiento que me asegure que no vas a decaer por la mínima cosa.

—Mi tratamiento ya es eficiente.

—Ante mis ojos no lo es. —Tensa la mandíbula, se inclina hacia delante para recargar sus codos contra sus rodillas, se mantiene sentado a mi lado y sin mirarme—. Eres uno de mis mejores soldados, pocas veces reconozco cuando uno de los míos es demasiado fuerte o capaz de hacer lo inimaginable por el escuadrón. Sé que te gusta tu trabajo, sé que alejarte de tu antiguo entorno está ayudando en algo.

—Lo hace —confieso, por fin dándole pie a los pensamientos que estaba evitando porque sentía que sería raro admitir lo que me negué a permitir ante él.

Él se encargó de borrar huellas.

Él se encargó de remplazar recuerdos en tan poco tiempo.

—Teniendo en cuenta que Byron, Lorraine y tú son de mis eslabones más fuertes, haré todo lo posible por mantenerlos en pie y tú eres de las que más puede salir afectada con todo lo que se viene.

—No tienes que hacerlo, te aseguro que estaré bien.

Por fin me voltea a ver, su mirada es mordaz, sus ojos están llenos de furia que trata de contener y sus labios están apretados en una línea.

—Los que tendremos noción completa de tu tratamiento seremos Michelle, Julian, tú y yo —propone sin darme espacio para alegar o negociar—. Es por eso que necesito que lo renueven, que ambos se pongan a trabajar para que te hagas más fuerte en cuanto a tu salud y haya menos probabilidades de que te mueras tan solo por un piquete de algún insecto.

—Kylian...

—Y yo lo pagaré, no me importa si tu madre llama, le dices lo que pasó y el porqué es que estoy haciendo esto junto con Julian. —Chasque la lengua, empuja sus puños contra sus rodillas para ponerse de pie—. No te doy el permiso para negociar, renunciar a mi propuesta; nada, Denisse.

Muevo la cabeza asintiendo, veo cómo traslada todo su cuerpo hasta la licorera que hay sobre la isleta de la cocina. Toma un trago de whiskey con hielos, se sirve el segundo trago el cual degusta con más calma y vuelve a sentarse en uno de los sillones individuales.

—Gracias, supongo.

Siento que las preguntas se atascan en mi garganta, no pensé que estuviera bajo los efectos de la zozobra por el tema de la droga. Yo supuse que era la única loca que se estaba preocupando demasiado por él, estaba dispuesta, sudando en frío y queriendo reventarle la cabeza a Kacper si le hacía daño o se enfrentaba a él.

Claro, Kylian hubiera podido, y bien podría haber tirado al caño mi orden cuando le dije que se moviera. En cambio, Kylian desplazó todo su cuerpo a un lado para permitirme apuntar hacia la cabeza del objetivo que deseaba que no le hiciera daño o atacaría a medio mundo.

Byron estaba a su lado, viendo, calculando. Yo estaba muy lejos de la zona, escuchando las pocas órdenes de Lorraine bajo el auricular que solo me conectaba con ella, escuché lo que me dijo:

—Pueden dispararle a Kylian, detrás de la bodega hay más soldados listos para atacar.

—No voy a permitir que eso suceda.

—Mi francotiradora favorita en acción.

Una sonrisa florece en mis labios, misma que se difumina cuando lo veo y sé que me está analizando. No quiero ponerme a trabajar, algo me dice que quiere decir unas cuantas cosas más y solo le doy tiempo para que lo haga.

—Revisé tus cosas, mientras dormías tomé mi tiempo para comunicarme con el doctor de cabecera de casa para que hiciera el trabajo por mí —explica, dándole círculos a su trago, sutiles y suaves—. Es por eso que viajó, yo necesitaba asegurarme de que no te ibas a morir bajo mi mando en los próximos días.

—No lo iba a hacer, suelo tener muy buena percepción de lo que le sucede a mi cuerpo y sé cuándo las cosas no van bien con este mismo.

—Hacemos buen equipo, Denisse. —Estiro mi columna por completo, quiero escuchar más, permitirle que me hable de lo que quiera porque es placentero—. Es por eso que no quiero perderte a medida que las cosas se van poniendo más duras, bajo las investigaciones que hice, el cártel de

México está en Sinaloa, estamos contra los Hijos de la Santa Muerte. Un clan bastante peligroso y que tenemos que dar de baja antes de que sigan haciendo de las suyas.

—Entiendo, terminaré con mis investigaciones, formaré mi operativo antes de tiempo y puedo ayudarte con el tema de México si quieres, conseguí la ruta que ya marcaron para comerciar en Colombia, no dudo que de alguna región de ese país se pasen a Venezuela y Brasil.

—Son de los países con más tráfico.

—Es verdad, te ayudaré para que podamos avanzar rápido.

Sus ojos se mantienen sobre los míos, bebe su siguiente trago y se queda sin alcohol. Al ver que no dice nada, me levanto por la botella, le quito el vaso de cristal con sus hielos todavía conservados y le agrego más alcohol.

Coloco la botella en medio de la mesa central donde está mi computador, la maleta de medicamentos de repuesto que le di y su móvil.

—Eso me vendría bien. —Concede, dejando que la espesa bruma sobre su cabeza se vaya y se quede el Kylian sincero y que escucha lo que tienes que decir—. Tengo que investigar los movimientos de Dubois y seguir el rastro del hombre que están encubriendo. Mi cabeza estará por este día en esa cosa, voy a avanzar, tú avanza con lo del prostíbulo.

—¿Ya le dijiste a Dubois algo? ¿O a Nikola?

Una sonrisa perversa amanece en sus labios comestibles, deseables por el tinte ligeramente rojo que los mancha de comisura a comisura.

—Le hice saber a Nikola que las cosas se pondrían muy malas para él si es que hacía algo con ese vídeo, como dije, tendremos que viajar a Francia para atender unos asuntos —explica severo—. Necesito hablar con Fedora para llevar a cabo nuestros planes, quiero que varios de los soldados de Fedora se vayan a mi central y hacerle un pequeño desabasto a Dubois.

»Tendré que dejar un par de cosas claras con Dubois, ahora mismo no puedo trazar un plan concreto porque no sé cómo vaya a proceder. Lo que sí es que tengo que mantener mis contactos en la cárcel para que me digan qué está haciendo, hasta hace unas horas Dubois se presentó en el reclusorio francés y eso me interesa. Por el lado de tu ex... Digamos que cree que esto es espontáneo, que te dejaré luego de aburrirme de ti.

Las palabras se amargan en mi cabeza cuando entran como una bala a alta velocidad. Si Nikola dijo eso no me cabe duda de que va a seguir detrás de mí, que quiere humillarme y quedarse con el papel de buen hombre que no hizo nada indebido. Que es un caballero ejemplar que solo estuvo con la persona incorrecta.

Yo estuve con la persona incorrecta.

—Cree que solo vamos a follar, que vamos a acabar en cualquier momento y no dudo que piense que cuando yo te deje varada en la nada, me vayas a llorar y él estará ahí para restregarte mierda y media. Eso hacen los pocos hombres sin huevos —deja el vaso vacío en la mesa—; es extraño, porque muchas ideas vienen a mi cabeza.

—Coronel, no es ético, no es correcto que se meta en ese tipo de problemas que usted mismo dijo que mantuviéramos fuera de este operativo.

—¿Quieres decir que no debo ir en su contra, Leroux?

—Lo del vídeo fue un golpe, sí, dejé que pasara porque odio la idea de que esté conspirando con el mariscal de campo y que tengan planeado expulsarme.

—Pero ya sabes que no te quedarás sin nada, estarás en mi central, ¿por qué te preocupa todavía ir

en su contra?

—No es parte de mi naturaleza ir en contra de todo el mundo que me mira o habla mal —confieso con un ligero temblor en mi voz—. Si quemé su casa fue porque trató de humillar también a mi familia, quiso manchar mi apellido con su chistecito cuando bien pudo buscarme antes para que no me presentara en el altar con mi padre.

Rueda los ojos, recarga el lateral derecho de su cabeza contra la mano del mismo lado. Me analiza, calcula cada una de mis palabras, yo solo me dedico a decirle lo que pienso con la absoluta verdad.

—Eres todavía blanda ante ciertas cosas y personas, Denisse.

—No le quiero buscar más problemas, no le estoy pidiendo que tome mis batallas como suyas y si Nikola quiere hacer cosas en contra, que lo haga porque el tiempo que me vaya a quedar no dudo que sea corto.

—¿Te sigue importando?

La pregunta es dura, la lanza sin tapujos y relame sus labios mientras ve que me quedo callada.

—¿De qué le sirve que se meta con un hombre que no le aporta nada? Y segunda, no entendería por qué crear planes o tener ciertas ideas en la cabeza para ir en su contra cuando no es algo que lo comprometa.

—Yo estaba en el vídeo.

—¿Y quién lo mandó? No fui yo quien lo expuso.

—Al ser parte del vídeo también tengo derecho de hacer con él lo que quiera.

—¿Es eso? —inquiero bastante confundida, lo que dice junto con lo que veo no me indica que me esté dando la misma información—. Me acaba de decir que le dejó en claro lo que hará si lo difunde o nos expone a ambos. Nikola tampoco es tonto, sabe que es de armas tomar y dudo que quiera meterse con usted luego de la amenaza que le soltó.

Se pone de pie, veo que vuelve a molestarse y no dejo que me intimide. Se mete entre mis piernas, me mantengo sentada, con las manos a mis costados y él toma mi mentón para elevarme la mirada.

—Contesta la puta pregunta, Denisse.

—No creo que le esté molestando eso, quiere joderlo para divertirse...

—¿Lo sigues amando? —Me hace callar cuando suelta la pregunta—. Si lo amas créeme que te lo dejo intacto, para que ante nuestro regreso le digas que lo amas, que no importa el daño que te haya hecho, le darás el perdón y serás la mujer perfecta que quiere que seas.

Aprieta sus dedos contra mi mentón, tomo un respiro largo cuando pienso en Nikola. Me he sentido mejor estando lejos de él, me he sentido mejor al saber que no tengo que verle la cara, que no tengo que pasarle mi itinerario para que me mantuviera checada y, encima, se siente mucho mejor saber que sus amigos no me vigilan para que no haga nada indebido.

—Contesto la pregunta y usted contesta la mía.

—Hazlo entonces.

—No, no lo amo, ya no. —Sus dedos dejan de tomar mi mentón, ahora es su mano la que se cierra por completo bajo la base de mi barbilla y mi garganta—. No me había sentido tan libre hasta que salí de Francia, estoy concentrada en lo que hago, amando de nuevo a lo que me dedico y disfruto estar aquí... Trabajando, poniendo mis conocimientos sobre la mesa y llegando al límite de mi destreza, no estoy preocupada por lo que piense mi antiguo novio.

Relame una vez más sus labios, se inclina sobre mí, me hago hacia atrás para que mi espalda toque

el respaldo del sillón largo.

—Entonces si no lo amas, no veo por qué no querer joderlo cuando él ya te ha hecho bastantes. —Rumia casi cerca de mis labios, sin despegar sus ojos de los míos—. Desde hoy te adelanto, yo me divierto con los juguetes que me darán placer y gracia cuando los destruya. Si quiero divertirme con Zack, lo haré. Si quiero divertirme con Nikola, lo destruiré y no lo vas a impedir, ¿verdad?

Muevo mi cabeza negando, aunque los movimientos parecen robóticos por la fuerza que va aplicando en los puntos donde la sangre fluye. Empiezo a sentir cómo el hormigueo se sitúa en mi vientre y mis bragas se comienzan a empapar, me gusta cuando hace eso.

Cuando me ahorca.

—No, porque ya no lo amas. —Suelta una pequeña risa que golpea contra mis labios—. De tu coronel créeme que aprenderás a jugar con la gente que te quiere ver en la mierda, que te quiere pisotear, porque no acepto gente débil y menos compasiva en mi comando. ¿Entendido?

—Sí...

—Sí ¿qué?

—Sí, coronel.

Afloja el agarre duro en mi cuello, se levanta con lentitud para estirar su espalda que estaba encorvada, se dirige de nuevo al asiento y es cuando hago mi pregunta porque no voy a permitir que me desvíe el tema.

—¿Por qué su esposa ya no quiso estar con usted? —indago sin miedo—. ¿Por qué dejó de amarla?

Toma en un movimiento brusco la parte alta de la botella que había dejado en la mesa, sirve un trago bastante largo, no es un dedo y tampoco dos, lo llena casi por completo y da un trago largo para digerir lo que le acabo de soltar.

—Porque no soy el hombre perfecto que trata de manera correcta, que no llega a casa con flores ni peluches, no soy un hombre que vaya en busca de cosas sutiles y que en el sexo solo hace el amor. —Chasquea la lengua, froto mis muslos entre sí al sentir que el palpitar entre ellos se va aliviando luego del subidón de calentura que obtuve—. Si llego a la casa es para comerme a mi esposa, para follarla, para contarle mi mierda de día y hacerla quemarse cuando me la tiro. No sigo horarios estipulados, no leo antes de dormir y doy las buenas noches con un simple beso.

» Soy de los que disfruta el sexo con mi mujer, no me importa que folle hasta las cuatro de la mañana y tenga que levantarme a las cinco o seis, lo hago porque me place y porque mi mujer me prende. No llego a la casa con flores y peluches, llego con carros, joyas, diamantes y ganas de aferrarme al coño que me pertenece.

Nop, no creo que la calentura baje y menos hablando de esa manera.

Tengo que cruzar las piernas, cruzar mis brazos y pellizcar uno de ellos para que las cosas que me suelta no me prendan como ya lo están haciendo.

—No le gustaba que fuera dominante, que fuera celoso, que fuera tóxico en ciertos aspectos y menos que disfrutara del sexo duro, salvaje, caótico, porque nuestra relación de porquería tenía que ser sana, bajo los códigos de la santa Biblia. —Una carcajada se desata en su garganta—. La dejé de amar cuando me di cuenta de que ella no estaba conmigo para ser mi igual, para contestarme, para follarme, para dominarme o desearme... La dejé de amar cuando me di cuenta de que estaba sirviendo para un propósito.

»No se trataba de dinero, se trataba de una especie de venganza o de restregarle a su hermano que

consiguió casarse con el hombre que ella quiso y no con el que él dispuso. Y claro, este me odiaba, así que le retorcía las entrañas al ver a la hermana pegada a mi lado. Claro, misma que me impedía dejarle marcas, que impedía que le hablara sucio o nos divirtiéramos un rato porque siempre era un pretexto tras otro.

»¿Sabes? Lo peor es que estaba cansada de mí y me lo hacía notar todo el tiempo. Yo era el idiota que trataba de justificarla. El hermano la condicionó, le dijo que la dejaría en paz si le daba resultados certeros que mostraran que me amaba. Como todo un pendejo, me emocioné al enterarme de que estaba esperando a mi hijo, mi bebé y ¿sabes por qué lo tuvo? Porque solo era una manera de ser libre de su hermano, pero al no ser libre de mí, lo parió y se metió cuanta cosa la pudiera sacar de su realidad.

»Me exigió comprar una mujer que amamantara a nuestro hijo porque ella ya estaba a tope de drogas. Investigué sobre la depresión postparto, justifiqué una vez más su conducta y pensé que eso iba a pasar. Busqué tratamiento, doctores, clínicas y ella siempre conseguía meterse hasta las pastillas más insignificantes y por montones. La dejé de amar en el instante en que acepté que yo no era nada para ella, que me había dado un hijo no por el supuesto amor, sino para quitarse de encima al bastardo que la quería tener bajo su brazo. Me sentí impotente al no salvarla porque sabía que Mason iba a pedir explicaciones en un futuro. Ya no lo hacía tanto por mí y por mantenerme cerca de mi esposa... Ella estaba más que consciente de lo que sentía por mí.

»Yo sabía que ella no lucharía por mí, que no pelearía como yo lo hice muchas veces por ella ante el coraje de su hermano. Y claro, el pendejo caía en la trampa porque nunca iba a recibir lo mismo por su parte. Estaba dispuesto a salvarla, no por mí que ya no la amaba, sino por nuestro hijo que la necesitaría y... Elice tampoco logró congeniar con el pequeño, lo despreciaba, no lo cargaba porque decía que no era lo conveniente teniendo en cuenta que en cualquier momento desaparecería. No era una mentira. Se mató y no hubo ni un te amo para su hijo.

La historia se clava en mis sienes, mismas que punzan porque lo que veo es lo mucho que esa relación lo destruyó. Lo que me cuesta aceptar es que es casi el mismo camino que yo estaba trazando con una pareja que no me valoraba, que no me quería, que me limitaba porque ninguno de los dos éramos iguales y lo patético es la fuerza con la que yo quería agradarle más a Nikola.

Estaba dispuesta a cambiar todo de mí por él.

Mientras él no cambiaba nada por mí.

Se pone de pie, toma la botella y rasca su nuca, con el traje todavía puesto me gusta bastante cómo se ve, sin embargo, sé que ya se le amargó la tarde y tenemos que volver a lo nuestro.

—Tal vez hay razón en algo, no tendría que meterme en tus asuntos, con tu gente que no quieres poner en su lugar. —Mis labios se tensan—. Haciendo eso estaría cometiendo el mismo error. Enfrentarme a batallas contra gente que no me quita ni me da.

—Nikola no importa, lo mejor es preocuparse por el trabajo.

—Es verdad, tranquila que no le haré nada a tu patético ex, gracias por escucharme porque me acabo de dar cuenta de que preocupándome más por ti estaría cagándola de nuevo. —Se empina la botella. Sí, creo que se está poniendo ebrio—. Yo ya no vuelvo a pelear por nadie, yo en mi vida vuelvo a defender a nadie. Defiéndete sola —me señala con un dedo—, deja que te hagan mierda, padece, llora por personas a las que les vales porque hay gente más importante para ellos. Ah, y hay más coños en el mundo, Denisse.

Dejo que sus palabras perpetúen en mi cabeza, no creo que sea prudente ponerme a pelear en su

estado. Las cosas pueden ser peor.

—El que tampoco me digas nada a mí es un claro indicativo de que te gusta que te hagan mierda —se burla—. Tan inteligente, buena de todas partes, pero hueca de la cabeza.

—Ya varias veces he enfrentado sus palabras, no lo haré esta vez teniendo en cuenta que está bebiendo y el alcohol está haciendo sus efectos.

Tomo mi computador, cuando lo abro estoy dispuesta a ponerme a trabajar.

No es día para que me rebaje ante nadie, estaba dispuesta a disparar, la furia estaba dentro de mí al pensar que le podrían hacer daño y sé que tengo que parar con esa mierda porque no es correcta.

Quizá Nikola tiene razón, con el coronel todo puede acabar en segundos, follamos y listo, al día de mañana volvemos a nuestras vidas sin querer saber nada del otro.

Un coño más.

Una polla más.

De los dos hay en todo el mundo.

—¡Sigue así, Leroux! —grita metiéndose al cuarto—. No llegarás a ninguna parte, te matarán antes de tener la oportunidad para mostrar de lo que estás hecha. —Suelta otra carcajada más—. Si todos estos problemas se suscitarán cuando trabajes para mí, definitivamente creo que sería lo mejor si te mueres en mi mando. No estoy para dramas, para sandeces como las tuyas, para ver cómo te humillan a cada rato. —Lo veo desde la sala, se deshace del saco y la camisa con esfuerzos—. Uno va, te defiende, los amenaza y tú... Dios, Kylian, ¿en qué mierda estabas pensando? Tu central está llena de niñitos ineptos, tú incluida.

Tomo los audífonos para sumergirme en mi trabajo, sé que dice más cosas y grita para luego cerrar de golpe la puerta.

No es mi problema que su orgullo siga herido porque la esposa nunca lo haya querido, no es mi culpa que lo hayan utilizado, que nunca lo hayan amado y mucho menos que no le hayan querido dar lo que tanto estaba exigiendo dentro de una relación.

No es mi puta culpa que haya estado con una persona que no haya sido su igual. Espero que Elice esté bien, disfrutando de su vida en el cielo, lo que no se me hace justo es el tema del pequeño que hay de por medio y que se nota que es de las mayores preocupaciones para el coronel.

Y tampoco él tiene que meterse en mis asuntos como si fueran suyos, tampoco es que se lo pidiera, tengo mi propio estilo de vida y mi propia personalidad. No es culpa de nadie más que la mía por haber estado con una persona que me afectaba a niveles negativos más que en los positivos.

Si lo que tanto le molesta es que haya podido sacarle más información que no ha compartido con la demás gente, no lo haré de nuevo, esto se queda hasta aquí para que ninguno de los dos comience con las peleas innecesarias que no aportan nada a lo que es verdaderamente importante.

Paso grandes horas investigando todo sobre el prostíbulo, tengo el holograma del lugar y me dedico a planear mis estrategias. Hablo con el equipo que llevaré a mi cargo.

Lorraine, Deandre, Lynn, Emma y Lenon.

Les hago llegar la información necesaria, les pido un poco de búsqueda para que resulte más vasto mi informe y vayamos con todos los recursos en manos. Lo mejor es tomar la supuesta idea de Kacper a mi favor, sí o sí tengo que presentarme ante el club, mantener la atención de todo mundo y tener cuidado con mis cálculos.

Mi gente estará rodeando el perímetro, también se les dará una nueva identidad para que se puedan adentrar. Tenemos soldados a los alrededores de los cuales podemos disponer para que las

cosas salgan mejor y haya más gente de nuestro lado.

Armo mi propio pelotón, les mando la ubicación y veo que son las nueve de la noche. Estoy cansada, con el ligero dolor en el cuello por estar hora tras hora en el computador. Para finalizar con el día de hoy, mando el armamento que quiero que preparen, es el que ocuparemos en la emboscada para hacer caer al prostíbulo y a Ludka.

Matando a Ludka, tengo que actuar rápido para desplegar a mis soldados y que vayan en busca de los demás prostíbulos. Como ya no habrá nadie dirigiéndolos, podemos sacar a las chicas que han estado bajo el poder de la mafia polaca.

Cansada de todo, apago mi computador, me levanto y voy a la habitación porque no me importa que se haya puesto ebrio. Tomaré mis cosas y dormiré en el sillón, estoy evitando más altercados y más disputas que nos quitan el tiempo.

Es evidente que el con el poder y el cargo más alto que tiene, puede mover, excusarse y creer que tiene el tiempo de su lado. Pierde la cabeza muy rápido y recuerdo que en su expediente solo mencionaba los posibles ataques de ira.

Me coloco a su lado al ver que tiene la botella encajada debajo de su pecho, al estar sobre su abdomen, se puede tronar y tendremos a un muerto el día de hoy. Aflojo su mano fuera de la boquilla del envase vacío, la retiro con lentitud y la tiro en el bote de la basura del baño. Cuando vuelvo, también le saco los anillos y las cadenas que le pueden afectar en la noche.

Toma mi muñeca, si tenía pensado salir, me costará aflojar la mano pesada que tiene.

—¿Qué haces?

—Cuidando al supuesto hombre al mando que no hizo nada más que embriagarse —lo riño, viendo la sonrisa en sus labios.

—Tú tuviste la culpa.

—Ah, vete a la mierda, Kylian.

Intento escapar, se empuja en su codo para atraparme. Su brazo me rodea la cintura cuando ve que estoy emprendiendo la huida, me empuja al borde de la cama y me retiene contra su pecho.

—Tocaste temas que no deberías.

—Bueno, eso quiere decir que te sigue importando la madre de tu hijo y no es algo malo. —Empujo su mano por fuera de mi abdomen, se hace imposible—. Y no te obligué a hablar, tuviste la confianza de contármelo, tampoco es algo a lo que le debas temer.

—No me importa, es el tema que más me molesta porque a la mujer no le importó ni su hijo, un hijo por el que yo sí daría la vida.

—Eso hacen los padres, ella quizá dio su vida para protegerlo de lo que sería capaz de hacerles.

—No la justifiques, no la conoces —me regaña, pellizco sus dedos y nada que me suelta—. Y no toquemos el tema de nuevo.

—En eso estoy de acuerdo. —Miro hacia la puerta para decirle lo que estaba pensando—. Es mejor que las cosas solo se queden en el ámbito laboral, trabajamos en equipo, avanzamos, desmantelamos, vamos en contra de todo aquel que se nos atraviese y esté poniendo en peligro al mundo... —Tomo un respiro—. Nada saldrá bien si nos involucramos a más. Yo no me debo meter en tus cosas y tú no te debes meter en las mías. Cada quien por su lado, de esa manera tu soldado supuestamente inepto no te estorba.

Su mano se afloja en el momento preciso para que salga de la cama, se levanta también para seguirme, tomando mi brazo me zarandea para que le dé la cara.

—¿Qué mierda te pasa?

—Claro, estando ebrio se te olvidó lo que dijiste, dicen que los borrachos no mienten y creo que cada palabra que dijo es la verdad, coronel. —Sigue frunciéndome el ceño—. Todos los de mi central son unos ineptos, yo incluida, incluso estoy mejor muerta. Para no causarle más problemas, hagamos las cosas lo mejor posibles, trabajemos y lo que haya pasado que se olvide así de rápido como empezó.

—¿Es eso lo que quieres?

—Es lo mejor, las cosas serán mucho más sencillas de esa manera, así que... Buenas noches, coronel, no lo molesto más.

Vuelve a empujarme hacia él, esta vez mis tetas chocan contra su pecho y siento cómo el deseo se alebresta en mi interior.

—No lo entiendes.

—¿Qué es lo que tanto quiere que entienda?

—¿Por qué dejaste que yo te dijera eso?

—Estaba bebiendo y es mi superior, no sé qué tipo de educación militar le hayan dado a usted, pero claramente no se parece a la mía.

—No fue de la manera correcta donde las cosas se dicen con palitos y bolitas, Denisse —asevera molesto—. El que sea tu superior...

—El que sea mi superior significa que no le faltaré al respeto, iré en su contra o me rebelaré porque por algo está un rango más arriba que yo. —Me zafo de su agarre—. Si es lo que piensa de mi central, está en su derecho de creer lo que quiera y no lo juzgo, pero estoy aquí para trabajar y, es verdad, a la única persona que le debo mostrar que hago bien las cosas es a mí misma.

»Ya de usted dependerá si mi esfuerzo y trabajo es eficiente o no. Si es bueno o no. Si sigo siendo una inepta o no. Yo no pienso eso de mí misma, ya se lo había dicho, así que no es algo que vaya a dejar que me afecte.

Estira todo su cuerpo, el que sea más alto no me impulsa a que baje la cabeza y deje que me haga lo que quiera. Si uso sus palabras a mi favor, bien, me dejo hacer papilla por los demás porque en mí está la creencia de que el jodido tiempo se encargará de cada uno de ellos.

Incluso de él.

Pero eso no quiere decir que me vaya a crear inseguridades que no tengo, así que me mantengo firme, con las cosas claras.

—Dijiste que no querías drama, no querías problemas, ni cagarla de nuevo como crees que lo hiciste con tu difunta esposa. —Muerdo cada palabra—. Créeme que lo que hago es para ahorrarte todo eso, para que no te molestes más por cosas que ni siquiera te estoy pidiendo que hagas. Y el que se acabe el supuesto sexo que estábamos teniendo o la tensión sexual se rompa, es por el bien de ambos, para que estemos enfocados.

A mi parecer se sorprende porque tengo las cosas más claras que él. Es un supuesto líder que está inmerso en tantas cosas que no se da ni un segundo para ordenarlas parte por parte. Entiendo que los rangos más altos conllevan más responsabilidades, madurez y conocimientos.

Su problema es que tiene un conflicto atorado.

Tiene una venganza en su lista de cosas más importantes para llevar a cabo, lo que quiere decir que su cabeza siempre estará en muchas cosas a la vez y no sé si lo comprendo, justifico o lo evado. Lo que sí sé es que, si puedo ascender o remarcar mi trabajo, lo haré, aportaré todo lo que pueda a

esta misión.

Si soy la que más aporta no me importa, que él se siga concentrándose en su venganza y su plan de guerra mientras hago mi trabajo.

—Buenas noches, coronel.

Empujo mi maleta fuera de la habitación, misma a la que le cierro las puertas para que se vaya a descansar ya. Trabajé mucho como para someterme a más peleas. La de la tarde no la inicié, dejé que me lo contara todo y luego fue cuando soltó lo que supongo que pensaba.

Creo que Kylian es bipolar y tiende a joder un poco las cosas.

En fin, me acomodo en el sofá, me tiro la manta encima y termino de revisar mis mensajes con mi mejor amiga que me hace saber que estará trabajando en el tema de los demás prostíbulos que están bajo el mandato de Ludka.

Meto el aparato debajo del cojín junto con la navaja que normalmente pongo en mi mesita de noche. Tomo un respiro, el día de hoy fue largo, lleno de emociones.

Empecé sintiéndome rara al saber que Kylian estaba poniendo a un médico a atenderme y que encima buscaría un tratamiento nuevo para mí.

Luego, me cuestionaba si había sido normal esa descarga de preocupación cuando estaba dialogando con Kacper y las cosas parecieran ponerse intensas entre los dos cuando el jefe de la mafia mencionó tomarme antes de prostituirme.

Finalicemos con el golpe en seco contra al suelo al decidir que lo mejor es mantener las cosas en la línea de lo laboral, no más sexo, no más preocupación, no más tensión sexual por el bien de todos.

Estoy por caer en un sueño profundo cuando siento que me toman del abdomen, pataleo, nerviosa porque sea algo malo y debo defenderme. Su mano recae en mi glúteo cuando termino tirada en su hombro.

—A la mierda contigo, un día de estos me matarás de estrés.

—¡Bájame y déjame dormir, Kylian!

—¡No tienes permitido hablar!

—¡Tú no dispones eso!

—¿Ya se te fue el discurso de "obedezco a mi superior porque tiene un rango más alto que yo"? —Su risa es lacónica, me tira en la cama y cierra las puertas de nuestra habitación de una patada.

Retiro el cabello rojizo que está sobre mi cara, se saca por último el pantalón que llevaba en la tarde y me mira en todo momento.

—Te mueves de ese lugar y te voy a azotar el trasero hasta que no puedas sentarte por días, Denisse.

—¡Hay que pensar en la misión! Tendremos una rivalidad pronto con Francia, tendremos problemas entre mafias, tenemos que ir en contra del fentanilo...

—Quiero a la capitana de la tropa en mi cama durante toda la puta misión —demanda apuntando con su dedo índice en mi dirección—. Me la voy a tirar cuantas veces quiera, y cuantas veces me pidas que lo haga. Eso es pensar en la misión también.

—De verdad eres el peor...

—Cuidado con la forma que te vas a referir a mí, no acepto tus faltas de respeto cuando te estoy soltando verdades que espero que te entren en la cabeza y no se te salgan para el día mañana. —Desordena la cama para que ambos nos adentremos entre las mantas—. Tengo la habilidad de hacer

varias cosas a la vez. El que no se note o no sepas mucho de mi forma de trabajar es diferente, ahora cállate y duérmete.

—Beber en momentos cruciales no habla bien de ti.

—Lo necesitaba y mientras esté en el mando, decido qué hacer, cuando tú seas la que esté al mando hablamos. —Esponja sus almohadas con absoluta molestia—. Mientras, sigues mis órdenes y punto.

—Y soltar pendejadas al aire te hace ver estúpido, Kylian.

—¿Te dolió que te llamara inepta después de cómo te trato y frecuento? No estaba tan mal, sigues siendo débil y blanda ante ciertas cosas.

Entonces no eran estupideces, eran verdades que piensa.

—Puedo escuchar tus pensamientos hasta acá, ¿sabes?

—Cállate ya, Kylian.

—No pienso que seas de la bola de ineptos. —Me acomodo, ambos nos damos la espalda como un matrimonio que acaba de tener una pelea del día a día—. Pero sí pienso que eres débil y blanda, cosa que puedes mejorar. Y, no, no estarías mejor muerta.

—Eres insoportable.

—Habla la reina de las insoportables.

Le doy un manotazo en la espalda, me doy la vuelta y siento cómo me azota el trasero.

—Te lo merecías, Gauthier.

—Opino lo mismo, me pegas, te lo devuelvo. —Suspiro hondo y con un deje de pesadez—. Quieres venir a jugar y luego te da miedo lo que ves.

—Pareces niño chiquito.

—¿Estás hablando en serio? —Escucho cómo se remueve en la cama, sé que está mirándome—. Eres tú la que se comporta como tal, falta que llores para que pidas como niña mimada lo que tanto quieres. Te puedo alimentar si quieres, con mi polla en tu boca toda la noche, ¿te parece?

—Ya vas a empezar.

—Tú eres la que provoca, metes la mano y la quieres quitar antes de que te hunda. —Suelta una risotada—. Ya estás acabada por mí, te vas y te devuelvo a donde te quiero. Te alejas, me rechazas o planeas huir y créeme que en segundos te atrapo para devolverte a donde te quiero, donde quiero que estés cada puto segundo.

—Huiré de ti algún día, Kylian.

—Claro, eres la única que cree en tus propias mentiras, ¿sabes?

Bien, el Kylian de antes ha vuelto, ya veo que, si no quiero una diatriba ofensiva en mi contra, debo alejar el alcohol de él.

—Por lo menos acepto que me preocupas, que me importa mi coronel, que lucharé por ti y que voy a pelear a tu lado. —Cierro los ojos por fin—. No me cuesta aceptar en voz alta las cosas, son lo que son, las cosas siempre están claras y tú eres quien las tapa.

No escucho que me refute nada, solo oigo su respiración forzada.

—El tratamiento, el que me defiendas cuando no te lo pido, el que me consideres para ser parte de tu venganza, el que me ofrezcas un lugar en tu central, el que te preocupes por mí. Son hechos, no son mentiras y tú lo ocultas, Gauthier.

No digo más, estoy bastante cansada, creo que no había hablado tanto en mi vida hasta que él

llegó y comencé a soltar tantas cosas como si fuera una buena estrategia.

No sé si su estado también se deba a que hay unos cuantos mililitros más de alcohol en su sistema, si mañana se arrepiente o aferra a ciertas ideas, no me importará.

Lo mejor es continuar con el operativo, con la misión.

Sí, tiene mucha cabeza para bastantes temas, pero no quiero ser la culpable de nada. Ja, es gracioso cómo todavía tiene el atrevimiento de culparme de cosas que no pido o hago.

Pero sé que se las provoco.

17. NO MÁS JUEGOS

DENISSE

Por la mañana me dedico a revisar todo lo que los soldados lograron encontrar, Deandre sube con el café que siempre me ofrece y no es que lo tome como un acto romántico porque sé que no tiene inclinación por las mujeres. Tampoco es algo que se mencione mucho por la central, sabemos que bajo el mandato militar hay ciertas ideas en cuanto a ciertos gustos que no deberían ser penados de ninguna manera.

Después de todo, somos moldeados para proteger a la nación, para disparar sin miedo a que estemos matando a un ser humano y encima que no tengamos la habilidad de cuestionarnos si era bueno o malo.

No veo el problema a querer sentir algo por alguien si eso es lo que menos interesa en el comando, interesa que trabajes, que seas un soldado de alto rendimiento y que no dudes en ir a la guerra que te sea asignada porque para eso no hay puerta abierta para los arrepentidos.

—Todo luce bastante bien, sé qué haces muy buen trabajo con Cara, lo que indica que esta información me servirá de mucho. —Le hago saber, dando un pequeño trago al café—. Tenemos que revisar la distancia de cada club, al parecer demora entre diez a treinta minutos en llegar a cada uno, dependiendo la distancia y saliendo desde el club.

—Por la noche Cara y yo también trabajamos en eso, la cuestión es que es un poco más complicado teniendo en cuenta que no queremos que se den cuenta de las redes de información que estamos usando para dar de baja sus sistemas o adentrarnos a sus cámaras y esas cosas.

—Todo con calma, no queremos demorar mucho tiempo en llevar a cabo este operativo, lo que sí se debe considerar es que no pueden darse cuenta de nuestros movimientos.

—Entendido, mi capitana. —Me brinda una sonrisa amable. Desde que Kylian sale de la habitación recién duchado siento la mirada mordaz de su parte—. Byron y Lenon están encima de la casa de seguridad de Kaminski, hemos revisado las cámaras y los micrófonos, lo único que se ha mencionado es que el jefe tiene negocios con los hermanos Beckmann, entran y sale con camionetas, nuevo armamento y Kaminski en efecto es el que mueve a todos los soldados.

Kylian llega para ponerse a mi lado, toma el vaso de café y antes de que le dé un trago se lo quito.

—Hazte el tuyo.

—¿No me trajeron a mí?

—No, déjame escuchar el reporte.

Entorna los ojos, mantengo mi café entre mis manos mientras veo cómo se mueve con pereza hacia la cafetera que está sobre la cocina. Deandre continúa, sentado a mi lado y mostrándome parte de las grabaciones que obtuvieron de la casa de Kaminski en estas horas.

—Trabajan para la Bratva; a mi parecer, capitana Leroux, siempre se dirigen hacia él como Vor y los soldados saben que están bajo la dirección del polaco. —Muevo la cabeza asintiendo, ya también se dieron cuenta de ese detalle—. El idioma es un poco difícil de entender, muchas veces hablan en códigos porque sustituyen palabras o hablan de lugares donde investigamos y no hay nada.

—Es muy común entre las mafias, me parece extraño que no hayan dado con los equipos de comunicación que implantamos.

—El equipo que se encargó de eso es bueno, tratamos de hacerlo rápido y sin que se dieran cuenta, Frey consiguió burlar las cámaras y todo estuvo a nuestro favor.

—Sigamos de esa manera, tenemos que mantenernos en las sombras porque si llegan a saber que estamos detrás de ellos nos joderán los planes —aclaro y él asiente—. Por el momento quiero que hagan una búsqueda de información hacia la Bratva, quiero saber qué saben, qué hay.

—Mi capitana, eso será trabajo difícil. —Se rasca la nuca, Kylian merodea alrededor de nuestra mesa—. Lo tienen muy cubierto y no creo que el mariscal quiera aportar con la información.

—¿Por qué crees que no lo haría, Deandre? —inquiero, estrecho mis ojos al darme cuenta de lo que me está diciendo. ¿Sabrá algo?

—Mientras estábamos en Bretaña planeábamos ayudar para encontrar al infiltrado en la central, le pedimos Frey y yo información y se negó a decirnos quién estaba dentro del sistema. —Ellos no lo saben, pero al ver a Kylian, sabemos quién estaba dentro de todo esto y que siguen encubriendo a los malos—. Teniendo en cuenta que de la mafia rusa no hay mucha información, no creo que nos quieran ayudar en nuestra central, lo cual es raro... Parece que nos quieren sacar, no lo sé, quizá sean cosas mías, capitana Leroux.

Relamo mis labios al sentirlos resecos, Dubois está actuando desde ya, creo que las cosas se pondrán verdaderamente duras cuando vayamos a Francia para enfrentarnos a ellos. Es posible que ese no sea el objetivo principal, sin embargo, sé que las cosas se van a desatar cuando nos presentemos.

—Trabaja con Frey para conseguir lo que puedan, no pidan ayuda de nadie, hagan sus propias investigaciones.

—Entendido, mi capitana.

—Y gracias por el café, ya lo extrañaba.

—No encontraba uno que fuera similar al que le compraba en Francia, por fin di con uno, me retiro.

—Adelante.

Dejamos que el soldado se retire, puedo asegurar que el hombre que se queda conmigo está echando humo por la nariz. Termino con mi bebida caliente, tamborileo los dedos contra la mesa y me preparo para la reprimenda.

—¿Te llevaba el desayuno en Francia?

—No.

—¿El café?

—Sí, como a mí me gusta.

Eleva una de sus cejas, se mantiene con los brazos cruzados, una postura que me mata porque todos los músculos duros de sus brazos se tensan y remarcan en la playera sencilla de color blanco.

—¿Te lo tiraste?

—No.

—¿Te lo vas a tirar?

—¿Sería un problema? Lo que dije ayer iba en serio, es mejor que nuestras mentes estén dentro de esto, totalmente concentradas en el trabajo, cada quien en sus asuntos y sin molestar al otro.

Casi grito cuando deja caer las manos contra la mesa y hace que mis cosas brinquen por la fuerza.

—Yo también estaba hablando en serio ayer, Leroux —masculla con la vena sobresaliendo en su frente—. Para mi misión quiero tirarme a mi capitana, cuando quiera, como quiera y cuantas veces me pidas que lo haga. ¿Qué parte no se entendió, capitana Leroux?

Lo miro con altivez, ayer por la noche acepté situaciones que no debí permitir porque eso le daría a entender que estoy sintiendo cosas que ni siquiera debería permitir que florezcan. Debo marchitar esas emociones, debo cortar de tajo esos tallos que van naciendo alrededor de él y la imagen que permanece como un tatuaje en mi memoria.

Él no aceptó nada.

Pese a que pensara que estaba ocultando esas cosas y que yo estaba aceptando en voz alta, no me negó o aceptó que fuera así. Solo se mantuvo callado y de nuevo me apego a la idea de que es mejor trazar la línea.

—Tengo mucho trabajo por hacer, iré con Lorraine, saldré con un par de soldados para que hagan de escolta y se mantenga la fachada. —Me pongo de pie, tomo mi móvil para meterlo en mi falda de tablas tipo tenis—. Vendré con más información, toda suya la habitación, coronel.

—¿Sigues con la mierda de ayer?

—No es la mierda, es la línea que necesitamos y que ambos vamos a respetar para que las cosas salgan bien y nada se nos escape de las manos para que terminemos arrepentidos de cosas que pudimos evitar.

—¿Arrepentimiento de qué, Leroux? —Me enfrenta cuando ve que rodeo la mesa, me impide el paso y detalla mi atuendo.

Llevo una playera negra, tacones altos y tengo la gabardina lista. Exudo lujo, se nota que soy la mujer de un hombre rico.

—Te pregunté algo.

—De lo que se puede salir del camino.

—A mí no me ocultes las cosas, te dije lo que quería de ti, las cosas como son.

—¡Sentimientos que nos arrepentiremos de darle paso más tarde! Me hiciste olvidar a una persona que llevaba clavada en el corazón pese a que fuera una mierda conmigo —explico con frustración—. Y eso me asusta, no pensé que Nikola se fuera tan rápido porque sentí que perdí tanto tiempo y yo estaba confundida, no sabía cómo recuperar el tiempo, no sabía cómo recuperarme hasta que llegaste.

—¿Y luego?

—Eso me aterra, que mi corazón y mi cabeza nunca han estado conectados de manera correcta porque todavía tengo alma que siente. —Lo miro a los ojos, se lleva las manos a las caderas—. Me aterra que las cosas que haces sean de suma importancia para mi corazón porque no me habían tratado así. Yo quería...

Las palabras no salen, abro la boca y no salen por más que quiero.

—Dilo.

—Yo quería...

—¡Dímelo ya!

Muevo la cabeza negando, sus manos recaen en mi cuello, no es un movimiento agresivo. Acuna mi cara en sus manos y me exige con su mirada que lo suelte.

—Dilo ahora, Denisse, no te arrepientas de expresarlo, no dejes que el miedo te haga tragar tus palabras.

—Yo quería algo como esto... Esto que no tiene nombre, que no va a ir a más porque es indebido. —El nudo de emociones se atasca en mi garganta—. Quería lo que tú me haces sentir: ese deseo, que podamos trabajar juntos, que nos escuchemos, que nos entendamos y que podamos compartir cosas sin miedo. Que los dos nos prendamos fuego porque las ganas son inevitables, que no nos importe dónde estemos, si el cuerpo lo pide, se lo damos y...

»Pese a que es intenso, bueno, candente, delicioso... No se puede, porque sabemos que no vamos a aguantar. No lo hacemos ni siendo compañeros de trabajo porque estamos mezclando todo. Sueltas comentarios que no sé si piensas o no. Te alteras muy rápido, cambias de parecer y yo no voy a darle valor a lo que dice una persona que al final de una semana me gritará que es suficiente. No estoy más para las personas que quieren las cosas por ratos, que es un tira y afloja, conmigo es todo o nada.

Aparto sus manos de mi cara.

—Te lo digo hoy, no soy un peón que puedes mover a tu antojo, soy la reina o nada —aseguro sintiendo el poder fluir en mis venas—. Gracias, Kylian, me hiciste entender que estaba perdiendo el tiempo, que le estaba dando mucha importancia a gente que no lo vale y me abriste los ojos. Desde hoy no quiero mitades o migajas, como ya dije, quiero todo o nada. Y tú —encajo mi dedo en su pecho que retumba bajo mi tacto—, se nota que solo entregas partes y no estoy para eso. Pero muchas gracias, Gauthier.

Tengo la valía de palmear su brazo, es mejor hacerlo ahora, yo sabía que el caos iba a desatarse. Yo sabía que metiéndome con él ya no habría salida y tampoco quiere decir que le dé la espalda ahora, es mejor entender que estamos para el otro en equipo, mas no para coger y combinar las cosas.

No retiro mi palabra, voy a luchar por él, lucharé por su motivación, entraré a su guerra... Pero es lo mejor, en mi cabeza así lo es y eso es lo que necesito para estar de lleno en esto.

Creo que sería un buen trabajo si él se llegara a concentrar en Francia y todo lo que vino a desatar mientras yo me dedico a la mafia. Soy capaz, puedo con eso y más, es mi momento de mostrarme como soy, con todos los colores y con todas mis habilidades.

No dudo en casi correr al lobby donde mi amiga está esperando, va con vestido de gasa que le llega a las rodillas de color lila, una gabardina negra y tacones a juego para que resalte el vestido. Byron está a su lado, besándola con una fuerza que provoca detenerme en seco.

¿Qué es lo que ha pasado?

¿Esto también es fingido por parte de la misión o...?

Terminan con su beso apasionado, mi amiga se relame los labios y cuando me mira me besa ambas mejillas.

—Tendremos cuidado, regresaremos pronto, lo prometo.

—Arma siempre en la bolsa, ¿entendido?

—Todo va a salir bien, los soldados van con nosotras. Te veo más tarde.

Mi amiga se muerde los labios por última vez, está que se lo quiere comer y no sé si prefiero decirle que saldré sola para que tenga su momento de cardio por la mañana.

—Buenos días, Leroux.

—Buenos días, Byron.

—¿Kylian?

—En la habitación. Queda para ustedes, me dijo que tenía mucho trabajo por hacer.

—Bien, iré a ayudarle.

Cada quien toma su camino, abordamos la camioneta y no decimos nada hasta que llegamos al restaurante divino, digno para una mujer de un hombre millonario que se va de brunch con la esposa del hermano del marido.

Tomamos asiento, los supuestos escoltas se repliegan y pido más café porque siento que el cuerpo se me va a vencer.

Han sido demasiadas emociones en tan poco tiempo.

Pido lo más fresco, evitando el pescado, las grasas saturadas, patatas, cebollas o el plátano. A todas esas cosas soy alérgica, lo saco de mis alimentos y volteo a ver a mi amiga que tiene un aspecto radiante, renovado.

—Byron y tú tienen algo, es inevitable disimularlo.

—Bueno, teniendo en cuenta que comparto cama con él y las cosas entre nosotros están bastante bien, decidimos darnos la oportunidad. —Sonríe con completa emoción—. Ese no es el tema, he visto que trabajan mucho, estuve preocupada por el tema de la droga todo este rato.

—Ya lo habíamos hablado, Lor.

—No sale de mi cabeza eso, la manera en la que vi el medicamento y me sentí una tonta porque entré en shock y Kylian fue el que actuó rápido, no pensé que tuviera tus medicamentos.

—Me obligó a hacerle una maleta antes de salir de Francia, solo eso.

—Me alegra que no haya pasado a mayores, ¿qué sucedió ayer? No los vimos, bajamos a comer y dijo Byron que Kylian no le contestó, tú estabas trabajando.

Tuerzo mi cuello y coloco mis codos contra los reposabrazos del asiento.

—Kylian mandó a llamar a un doctor para que me examinara, lo hizo y dice que todo está bien, enviarán los resultados de mis pruebas el día de hoy. —Masajeo mis sienes—. El problema fue que bebió, soltó muchas cosas que pensé que eran por la confianza y al final se arrepintió. Dijo cosas de más, dejé que se fuera a la habitación y me sumergí en el trabajo, no quería saber más.

Lor me conoce bien, sabe que ya empiezo a sentir esa batalla de emociones porque acabo de salir de una relación hace tan solo dos o tres semanas para que ahora ya sienta nuevas cosas.

Nota mi terror, nota mis dudas.

—Algo más pasó, cuéntame, estoy aquí para ti.

—Por la noche le dije que lo mejor es dejarlo hasta lo laboral, creo que ya nos estábamos involucrando demasiado, estábamos cogiendo, preocupándonos, defendiéndonos y... Quería ir en contra de Nikola, para fastidiarlo como él lo hizo conmigo.

—¿Por qué? Creo que hay datos que me siguen faltando.

Le cuento todo desde el tema de Zack, la manera en la que trató de ofenderme y no hice nada porque al final, mis logros, mis resultados y mi trabajo hablarían más de mí que lo que él decía. Después de drogarme en el club, le cuento lo de la cámara en nuestra habitación, lo que hicimos y lo que Kylian tenía planeado.

Le dejo todo en bandeja de plata, el desayuno llega, a veces miramos a nuestros costados para ver si hay alguien o asegurarnos de que estamos en terreno libre de enemigos.

No omito detalles con ella, le digo cómo me siento y cómo es que llegué a la conclusión de que lo

mejor es trabajar solo como un equipo muy unido. Teniendo nuestra unión en el trabajo fuerte, no hay mucho daño que nos lleguen a hacer o que nos hagamos.

Creo que se da cuenta de que ya estoy harta de no recibir lo que me merezco, hasta el momento siento que Kylian es de las personas que dan un paso y retroceden cinco.

No lo culpo, el tema de su difunta esposa será lo que le atasca cuando quiere avanzar y tampoco significa que estaré ahí para ayudar. Sé que no la ama, sin embargo, creo fielmente que está lleno de odio, de coraje que no ha sacado con nadie y siempre saltan sus alarmas cuando nota que me está contando lo que supongo que solo a pocas personas le ha confesado.

—Lo que te puedo decir es que es bueno que reconozcas cuando no quieres ese tipo de trato, no necesariamente tienes que ser grosera, prepotente o matar al que se interponga como muchos de nosotros lo hacemos bajo los efectos de la rabia —dice mi amiga que le da un mordisco a su postre —. Sabes que te voy a apoyar, si no quieres nada con él porque sabes que vas a salir lastimada, cuentas conmigo. Después de todo, sé que no me gustaría verte llorar y menos por un hombre.

—Intento entenderlo, me gusta lo que provoca, me gusta lo que me hace y sé que lo que me molesta es que no acepta las cosas. —Encojo los hombros—. Siento que hace todo eso por mí porque le importo, porque quizá me quiere afianzada siempre a su cama o yo qué sé. Pero no acepta las cosas.

—Y tú en cambio le dijiste que te empezaba a preocupar, que pelearías por él, que entrarías a su guerra y, cariño… —Suelta el aire luego de dar todo ese contexto—. Pude detectar el verdadero terror o pánico cuando te dije que los tenían rodeados, que si Kylian hacía algo, lo matarían y tú... De verdad escuché tu preocupación.

—Lo sé. —Muerdo el interior de mi mejilla como método de tortura por darle paso a ese tipo de cosas—. El problema es que no sé si me debe gustar, no sé si debo entrar a su juego de placeres y deseos. No lo sé porque soy consciente de que él no es de ese tipo, no aceptará nada en voz alta... Es posible que un día me llame su puta y al día siguiente su novia.

—Podrías estar en una relación indecisa si te metes con él por lo que veo, yo creo que lo mejor es que te tomes el tiempo de trabajar, de entenderte, de conocerte y disfrutar de tu trabajo ahora que no tienes a un hombre controlador y loco como Nikola —propone—. Es demasiado pronto para adelantarte a las cosas.

Tomo mi taza de café que ya rellenaron por segunda vez.

—Es eso lo que me aterró, que fue demasiado rápido, no lo amo, podría ir en su contra...

—Pero te gusta y temes recibir un posible rechazo de su parte, tranquila, lo entiendo. —Me regala una sonrisa corta—. Si nosotros como sus soldados tenemos miedo de que nos rechace el trabajo, creo que tú lo sientes potenciado al mil.

—Ese es el problema, y ya no estoy para llorar por alguien, menos para estar tan cerca de una persona que hoy es un sí y mañana es un no.

Es bueno que ambas estemos compartiendo esto, pensé que era la única que estaba juzgando mal a Kylian y la verdad es que es su personalidad la que te hace pensar en todas esas situaciones y hechos.

Bajo la forma de ser de una persona, te deja a ver muchas cosas, te hace sacar conclusiones que tanto pueden ser acertadas como incorrectas. Es por eso que lo mejor para mi mente confundida es acabar con esto antes, no me voy, no le doy la espalda, solo le dejo en claro que no hay que meternos más en lo que sucede entre nosotros.

Pronto el arrepentimiento surgirá en alguno de los dos.

Y tiene el derecho de arrepentirse de mí si quiere, porque sabe que suelo ser un poco dramática. Soy segura, pero también dudo de las cosas. No me defiendo como él quiere que lo haga porque va en contra de mi naturaleza, no hará que mis pensamientos cambien en un santiamén.

Sé a la perfección que, así como tengo cosas que le pueden gustar, tengo que puede detestar y ahí todo se quebrará.

Necesitaba esta charla con Lorraine, ella me entiende, no me juzga e incluso conociendo mejor la situación en la que estoy ya no me presiona a querer quedarme de manera sexual o sentimental con una persona que no me convendrá.

Volviendo al tema del trabajo, tiene mucho que aportar en cuanto a los prostíbulos porque Byron se encargó de mantener en la mira al general Solwas, quien supuestamente en unos días le brindaría información a Kacper sobre Kylian y yo.

Paseamos un rato por los alrededores, es el tiempo perfecto para que nos acerquemos de lejos a uno de los clubes que tiene en su poder Ludka, lo analizamos, fingimos tener una conversación y por dentro sabemos que calculamos hasta el perímetro.

Contamos escolta, puertas, ventanas, hay una azotea y un edificio a su lado que es más alto y nos permite la entrada o salida desde arriba. Terminando con el reconocimiento, volvemos a las tres al hotel, mis pies duelen por los tacones que no suelo usar por tantas horas.

En el ascensor cotilleamos unos segundos antes de saber qué es lo que están haciendo nuestros compañeros de trabajo.

—¿Byron es bueno contigo?

—Bastante, me agrada que se abre conmigo, son cosas que alguna vez te contaré porque por el momento le cuesta decir por todo lo que ha pasado.

—No es algo de lo que te debas preocupar, Lor.

—Lo sé, él era huérfano, la madre de Kylian lo acogió como su hijo, por eso tienen una relación más que de capitán y coronel.

—¿Infancia dura?

—Bastante, hermana.

Esta vez, no veo que sea un enamoramiento espontáneo como los que suele tener. Sé que le importa Byron, sé que está bien con él y eso me brinda calma.

Acercándome a la puerta de mi habitación, paso la tarjeta para que abra, vemos que los dos hombres están en la sala de estar, trabajando y su charla acaba.

—Abre la puerta, Lor —le indico a mi amiga cuando siento que mi móvil vibra, empuja la puerta, me permite el paso y veo el nombre en la pantalla.

Recuerdo que no lo había bloqueado, no habíamos compartido nada, solo había borrado nuestros mensajes y las fotos que tenía con él.

—¿Te vas a quedar parada en la puerta, Leroux?

La voz de Gauthier truena en la habitación, se levanta y decido tomar la llamada cuando viene por segunda vez. Me saco la gabardina, elevo la mano para disculparme con ellos y cierro las puertas antes de que se adentre medio mundo.

O, mejor dicho, que se adentre al jodido caos que ha estado agitando mi vida.

—¿Qué quieres?

—Qué buenas maneras de hablarle a tu exprometido —se burla Nikola del otro lado de la línea—. La verdad no pensé que me tomarías la llamada, con eso de que todo el tiempo te la pasas montada en la verga de Kylian, supuse que tendría tu respuesta en unas semanas cuando te botara como la buena ramera que eres.

Mis entrañas se revuelven, me siento en el borde de la cama y masajeo mi frente.

Estoy harta de esto, no hay más compasión, no ahora.

—Me parece que estás respirando por la herida que yo no te hice, Nikola —digo fuerte y claro—. Es una lástima que hayas perdido la oportunidad de estar conmigo, es terrible que hayas perdido a una mujer como yo a la que ahora no dejas de estar jodiendo porque te duele que no me haya quedado en cama llorando por ti, imbécil.

—Vaya, veo que estar prendida de Gauthier te dio carácter.

—Él no me ha dado nada, es más, soy yo quien le pide que me folle porque claramente siempre mandaré. No estoy para pequeñeces, no estoy para cosas insulsas y sin valor como las que me dabas. —Me voy en su contra, sin piedad, sin remordimiento—. He tenido muchos hombres y te juro que el peor has sido tú. Que tampoco se le olvide a tu amigo que recién cuando comenzábamos a salir me pedía que le diera una cita a escondidas, que folláramos sin que te enteraras. —Me carcajeo con maldad—. Hasta tus propios amigos te traicionarían. Créeme, en esta vida se paga todo lo que haces, cada plato que rompes, cada vida que destruyes y tú estás en el primer lugar de la lista del karma.

Ríe de vuelta como si las palabras no le afectaran.

—Si supieras todo lo que se está formando aquí, muy buen vídeo el que me mandó Kylian, ¿sabías que te grabó mientras follaban?

—Sí, lo sabía tan bien que por eso le pedí que me follara, para que lo vieras en primera fila. —Sé que la respuesta le molesta, no esperaba que yo supiera que la cámara la había puesto Zack y no Kylian—. No hay secretos entre estos verdaderos compañeros con los que trabajo. El único pendejo que hay lo tengo aquí rogando, aunque aparenta querer hacer daño porque no va a bajar la cabeza.

»Noticia de último momento: yo tampoco. Puedes irte a la mierda, puedes seguir molestándome o clamando por mi atención, pero dudo que te la ofrezca porque tengo muchas cosas por hacer. Hay cosas más importantes y créeme que tú ya no eres una de ellas. Me hice la idiota por tres años, suficientes para que me cansara y hoy que tengo la oportunidad, volverá la hija de puta que siempre quisiste cambiar porque si me quedaba como era antes, sabías que te iba a pisotear. Serías la sombra de tu futura mujer.

Escucho cómo Kylian manda a correr a los demás y los murmullos de Lorraine negándose.

—Si es ese bastardo...

—¡No la quiero aquí, teniente! —demanda autoritario—. A menos que se sumen a la orgía quédense, pero, si no, no me estorben y váyanse a su habitación.

—Vamos, Lor.

Sé que es Byron quien la saca, vuelvo a la llamada donde, por la respiración acelerada, sé a la perfección que Nikola no está bien.

—¿Me llamabas para hacer tu chantaje emocional? Lo siento, esa Denisse ya no existe, desapareció cuando el imbécil que tenía como prometido le hizo el favor de dejarla plantada en el altar. —Chasqueo la lengua, elevo el mentón con arrogancia, en señal de desafío como si me estuviera viendo—. Ahora estás ante mí, si quieres venir a ofenderme o rebajarme, es mejor que guardes fuerza porque devolviéndote la mía, te aseguro que terminas en la mierda, Nikola.

—Sigue creyendo que vas ganando, no sabes lo que te espera, te recomiendo que no vuelvas a menos que quieras salir muerta de Francia —amenaza en el instante en que Kylian empuja la puerta —. Y no creo que ni para ese entonces Kylian te respalde, ¿no sabes que los Gauthier solo ven por ellos mismos?, solo se cubren entre sí y es una lástima que nunca llegues a ser parte de ellos.

Me arrebata el móvil, forcejeo y cedo cuando aprieta durísimo mi muñeca. Pone el altavoz.

—¿Querías un apellido poderoso? Créeme que el de los Gauthier no lo vas a conseguir ni porque seas la puta de Kylian. No regreses, Denisse, de igual manera, te estarán cazando para matarte y para que dejes de ser un estorbo. Hasta ese entonces te darás cuenta de que no hay nadie cuidándote la espalda, y tanto empeño que estabas poniendo por follarte bien a Gauthier, qué lástima. Directo estás cavando tu tumba, pero es bueno, nos restas trabajo a nosotros que vamos por ustedes.

Quiero contestarle ahora que tengo la valentía a tope, me empujo contra su cuerpo y Kylian mejor sube el brazo para que no alcance el aparato.

—¿Con quién hablas, muñeca?

Sus palabras me hielan, dejo de saltar cuando me observa con esa mirada oscura, perturbada, llena de deseo y de querer hundir a uno de sus... ¿enemigos?

—¿Denisse? —inquiere Nikola—. ¡Mierda! ¿Lo tienes a tu lado?

—¿Quién es él para ti, mi amor?

Su mano izquierda rodea mi cuello, impide el flujo de sangre que es perfecto para que mi cuerpo se caliente.

—¡¿Escuchó todo este tiempo?! ¡Denisse!

Nikola sigue pidiendo explicaciones, no lo hace con la furia con la que me estaba amenazando, lo hace con el pavor titilando en su voz.

—Contesta o no te voy a follar, mon décès.

—No es nadie para mí, ya no más, Kylian.

—¡Estás acabada, Denisse!

Kylian de inmediato se lleva el aparato a la oreja, la advertencia incluso me paraliza y eso que ya me tiene sin salida con su mano en mi garganta.

—Crees que sigues teniendo la capacidad de afectarla cuando en todo este tiempo me he encargado de que te olvide. Tranquilo, si te recuerda es porque está dispuesta a hacerte mierda como tú lo has intentado —masculla con fuerza, acariciando con sus dedos los costados de mi cuello—. Eres un idiota al creer que como ella es mujer, se va a rebajar ante ti, pero claro, no me puedes dar la cara a mí porque las piernas te tiemblan y te cagas encima mucho antes de que corras.

»Tenlo muy en claro, Nikola, el que está acabado eres tú, tú eres el que se va a someter a la guerra que voy a desatar en tu contra por creer que tienes el derecho de reclamar o amenazar de nuevo lo que me pertenece.

Aguarda en la línea, la sonrisa siniestra sigue creciendo.

—¿Tu mujer? No, ella ya no lo es, ahora es mía. —Disfruta el sabor de las palabras en su lengua —. Es toda mía, ya no te pertenece y como nos investigaste tanto debes saber una cosa… —Una pausa para que su mano baje a mis pechos y los apretuje, jadeo, mis pezones se elevan—. Nadie toca las pertenencias de los Gauthier, nadie se mete con la mujer de un Gauthier, soy el único en pie, mismo que podrá destruir ciudades si te metes conmigo... Igual te encontraré y la tortura, vamos, pedirás a gritos que te mate, Petrov.

Termina con la llamada, el aparato cae en el suelo y sus manos se cierran sobre mis tetas que amasa como si fueran todas suyas. Mi cuerpo se desconecta, mis ojos le pertenecen e intento con fuerzas mantenerme con lo que había dicho antes.

—Con lo que acabo de declarar, es más que suficiente para que entiendas qué es lo que va a pasar, eres mi capitana, eres mía y no me lo vas a negar.

—Kylian, no es lo mejor...

—¿Por qué? —Rompe la playera en pedazos, pasa a mi sujetador y también deja los retales colgando sobre mi cuerpo—. ¿Por qué con Prince sí y conmigo no?

—¡No estoy con Deandre!

—No te creo, vi otra cosa en la mañana.

Ruedo los ojos, caigo en la cama cuando me empuja con su cuerpo y pasa a la falda a la cual trata de la misma manera que mi blusa. Esa me gustaba.

—¿Estás celoso de alguien con el que no estoy de ninguna manera?

—No conozco los celos —dice irónico—. ¿Por qué no le quieres dar una oportunidad a lo nuestro?

—Porque no va a durar y no dejaré que de nuevo me dejen varada a la mitad.

Eleva mi mentón con uno de sus dedos, desliza las bragas por fuera de mis piernas, las cierro por impulso antes de que se meta en ellas.

—¿Quién te dijo a ti que te voy a dejar a la mitad? Es todo o nada, Denisse.

—Es eso lo que yo te pedí.

—Y es eso lo que te voy a dar.

—No te creo.

—Al parecer como nadie en este mundo me cree, terminando aquí, tú y yo nos vamos a Francia para atender ciertos asuntos —informa, con ese tono demandante y metiendo las manos entre mis piernas para abrirlas—. En ese momento me creerás, por el momento, si quieres dudar hazlo mientras yo disfruto de la falta de confianza que me tienes.

Cuando toma mi boca, me hace trizas, siento el latigazo constante de su lengua en mi cavidad.

—Tienes que prepararte para el operativo, en dos días es el evento final, todos caen y nos vamos a Francia.

—Entonces... tengo que trabajar... hay mucho que hacer.

—Trabaja mientras te follo o disfruta mientras te cojo.

De nuevo me besa, me tiene en sus manos en segundos, las promesas que hice y el plan que ya estaba bien situado en mi cabeza se va a la mierda en segundos.

—Dame la respuesta.

—Disfruto mientras me coges.

—Es eso lo que quería escuchar, mon décès.

No hay anticipación para la penetración, con sus manos en la cara interna de mis muslos, solo tiene que trabajar rápidamente sus pantalones para deslizarse hasta el fondo. Chillo con fuerza, lo que me doy cuenta es que duele menos de lo esperado.

—Perfecto, te estás acostumbrando a mí.

—Contéstame, ¿estás celoso por mi soldado?

La bofetada cae en mi pecho, la piel pica, se calienta en segundos y mis paredes se contraen a su

alrededor.

—No más juegos, mon décès.

Empuja su cuerpo por completo, siento que me lleva de golpe ante las puertas del infierno, que al abrirse ya noto cómo las llamas me calientan de golpe. Siento sus dedos sobre mi carne, me aprieta las caderas, se mantiene sentado sobre sus talones y empuja poco a poco su cuerpo, recibo cada pulgada como si mi cuerpo necesitara saciar esta hambre de una buena vez.

—¿Duele?

—No, ya no duele. —Jadeo con fuerza, pellizco mis pezones que están inflamados por la sangre que ya se acumula en la zona—. Se siente bien.

—¿Qué tanto?

—Mucho. —Relamo mis labios—. Me fascina.

—Piensa lo que quieras de mí, Denisse, piensa y conjetura las cosas como te plazcan. —Un azote más en mis muslos, despego mis manos de mi pecho para que azote mis senos—. Pero la poca confianza que me tienes y las señales que te pasas por el culo no me están gustando para nada.

—No eres claro, explotas muy rápido y me terminas culpando.

Vuelve a empujar, esta vez es con más rudeza, me derrite en sus manos y las chispas salen de mi cuerpo. Me estoy acercando al borde, me estira, siento cómo se abre camino sin impedimentos por la lubricación que le hace más fácil el trabajo.

—Es lo que te dije que soy, pero creo que solo escuchas lo que te conviene.

—No es eso a lo que me refiero.

—¿Entonces?

Vaya, no pensé que hablar en medio del sexo fuera estimulante y placentero para ambos.

—No quiero que me revuelques en la mierda como si fuera mía, cada quien tiene sus problemas y si estoy contigo es porque me consideras tu amiga, aliada o lo que sea, no tu saco de boxeo.

—¿Crees que algún día te golpearé en forma de desquite?

—¿Lo harías?

—Si es en las tetas, el trasero o el coño, claro, pero fuera de eso no soy capaz de ponerte una mano encima.

El derrame me llena por completo, grito por lo alto porque estoy tan arriba en esta montaña rusa que el descenso es bastante rápido y brusco. Mi corazón se acelera de golpe, mi respiración se agita y mi pecho sube y baja.

No veo que tenga ganas de abandonar mi sexo, se queda, empujando suavemente las caderas para que seguirme penetrando.

Tiemblo sobre la cama, me contraigo y aprieto para exprimir hasta la última gota.

—No soy capaz de ser o hacer cosas malas contigo como lo soy o hago con otras personas, Denisse. —Provoca mi clítoris con sus dedos, de nuevo me desenfrena—. Pero creo que son cosas que me va a tocar demostrarte a las malas, porque a las buenas no entiendes.

—No sé si asustarme o prepararme.

—Espera, solo espera porque las cosas recién empiezan.

Frota de nuevo, se abalanza contra mi cuerpo, ambos terminamos sudados cuando tenemos al menos tres rondas más y quedo laxa con su semen brotando de mi coño.

Nos tumbamos de medio lado, repasa su mano contra mi mejilla, aparta el cabello de mi cara para

vérmela un poco enrojecida después de todo lo que acabamos de hacer.

—Tenemos que seguir trabajando, no quiero perder más tiempo aquí, me estoy aburriendo.

—¿No soy suficiente para tu entretenimiento?

—No dije eso, pero necesito más guerra, más gente caída y restregándose en su asiento porque conmigo nadie puede, mon décès.

—¿Por qué me llamas tu muerte? Dices que soy blanda, no creo que la muerte lo sea.

—Porque es lo que eres, si no me muero por culpa de mis enemigos, me moriré por tus pataletas, por tus berrinches, por tus indecisiones y la lista sigue… —Me arranca una sonrisa—. No necesito protegerme de nadie, solo de ti, mujer.

—Yo te protejo a ti, aunque no te des cuenta, por lo menos lo acepto en voz alta y tú no.

Me siento sobre la cama, viendo que estoy chorreando su semen, mismo que me empapa los muslos.

—¿Cuándo te toca aplicarte la inyección?

—Mañana, siempre son los días doce.

—¿Es trimestral?

—Para mí desgracia y mi sistema atrofiado, tengo que usar la que es mensual, es la que mejor me protege.

—De acuerdo, las quiero ver.

—No, yo puedo con ellas.

—Soy yo el que te follo, el que te llena el coño sin ningún tipo de protección, dame la maldita inyección.

No lo dice con el tono gruñón de siempre, tengo que ponerme las bragas para ir a mi maleta que se quedó afuera y que vuelvo a meter en la habitación. En la maleta tengo un compartimento especial con mis cosas de higiene personal, entre ellas tampones, toallas femeninas y la inyección.

—Aquí tienes.

Le dejo el empaque cerrado debido a que ya vienen preparadas, bien selladas y solo tienen que ser aplicadas si es que te sabes inyectar por tu cuenta.

—Bien, ahora ve a bañarte, ¿o te gusta andar con mi semen saliendo de tu coño, mon décès?

—Me iré a bañar, egocéntrico.

—No, detente —demanda antes que mueva un solo pie—. Como tu superior te pido que te cambies, que solo te remojes la cara, pero te vas a quedar con las bragas puestas.

—Por Dios, Kylian.

—Quiero que te pongas a trabajar con mi semen goteando de tu coño.

Me llevo las manos a las caderas.

—Tendré que atender a los soldados, están aportando mucho.

—¿Y eso qué? No creo que la ayuda te la vayan a poner en el coño, ¿o me estás ocultando algo tan temprano?

—¡Que no estoy con Deandre!

Le aviento uno de los almohadones que terminó en el suelo.

—Entonces atenderás las órdenes de tu superior, debes ser una niña buena, Denisse.

Cuando veo que se levanta, lo detengo, me aferro a su cuerpo y llevo mi mano a su nuca para que

se agache.

—Entonces te quedas igual, que todo mundo perciba que mi olor está en tu cuerpo, ¿entendido?

—No me mandas, recuerda quién está al mando, quién tiene alto rango.

—Entonces me baño.

Lo empujo con fuerza, dispuesta a meterme en la ducha. Justo como pensaba, me toma de la muñeca, me empuja a la cama con él y termino sobre su abdomen duro.

—Tú no harás una cosa como esa, ya te dije lo que quiero que hagas.

—Y yo igual, usted decide, coronel.

—Bien, me quedaré así también.

—Excelente, qué gran comunicación tenemos, ¿no crees?

Palmea mi trasero cuando me levanto, busco una muda de ropa nueva porque la mía terminó en el suelo. Sé que se da cuenta de la pequeña inconformidad que me causa que me esté rompiendo la ropa como si no me costara. Me gusta vestir con las mejores marcas y el que tenga dinero no quiere decir que me sea cómodo desperdiciarlo o que cierta persona lleve al caño esa inversión.

Volviendo al trabajo, me toma al menos dos horas concentrarme porque me siento pegajosa, encima se queda con el pecho descubierto como si anduviera en su casa. Se pasea, se estira, me da todo un show para que me deleite con sus músculos en movimiento.

No más juegos, necesito concentrarme en esto.

En el momento en que los soldados suben para dar el reporte saben, se nota a simple vista lo que pasó en este lugar porque nuestro aspecto lo deja en claro. Veo incluso a lo lejos las marcas de mis uñas contra sus brazos.

Lorraine tiene detalle de todo cuando Kylian sale a la habitación de Byron, Dios, tengo permitido bañarme mientras ella espera en la ducha y le cuento todo lo que sucedió.

—¿Te rendiste tan fácil, amiga?

—¡No tenía de otra! Dijo tres motes de pareja que me dejó paralizada, no creo que sean bañados en amor, él lo dijo como si fuera su posesión

—Creo que Byron y Kylian comparten eso, mi hombre también es sumamente posesivo y eso que solo llevamos días de meternos juntos en la cama.

—¡Dijiste tu hombre, Lorraine!

Las carcajadas se desatan, no me importa que me vea como mi madre me trajo al mundo, ambas llevamos años de amistad y hemos compartido tantas cosas que vernos desnudas no es algo que nos avergüence.

—Tengo que colocarme la inyección mañana y él me la quitó.

—¿Crees que te quiera preñar?

—No, ya tiene un hijo y es demasiado pronto para esas cosas, me advirtió que espere a ver de lo que es capaz y eso que siempre dice. —Humecto mi cuerpo completo con la crema de arándanos—. No dará etiquetas, eso lo sé.

—Creo que si no lo hace es porque quizá quiera meterse con varias al mismo tiempo.

—Él dijo que no andaba saltando de cama en cama, Lor.

—¡Es un hombre!

—Byron también lo es.

Me coloco el sujetador, luego las bragas y es cuando la puerta se azota.

—¿Por qué la mira desnuda, Bordeaux?

—Coronel. —Mi amiga se recompone, las dos nos quedamos paradas en el interior del baño—. Para que lo sepa, hemos hecho esto muchas veces, le conozco el cuerpo entero y no veo por qué regañarme. Es mi hermana.

—¿Es eso cierto, Leroux?

—Sí, es correcto.

—Vete a tu suite, Bordeaux.

—No he terminado de atender mis asuntos con mi amiga. —Lo reta con la mirada, no sé si la investigación o el trabajo que ha estado haciendo con Byron fue mucho, pero se nota cansado.

No, no va a querer lidiar con ella.

—¡Byron, ven por esta mocosa insolente!

—¡Ay ya!, ¡me voy, me voy!

Lorraine abandona nuestra suite, dejo que se adentre, me quedo en ropa interior, y directamente me estampa en la pared con sus labios ya en mi boca. Nuestras lenguas se hacen una, muerdo sus labios, él sigue disfrutando.

—No quiero ver mañana al hijo de puta de Deandre y que esté en el baño contemplándote desnuda.

—¡Maldita sea! Que no tengo nada con él, carajo.

Empujo contra su cuerpo, se ríe de mí y pone las manos en mis caderas para atascarme sobre la pared.

—¿Entendido, Leroux?

—No tengo que entender nada cuando no hay nada con él, ¿entendido, Gauthier?

—Ya veremos.

—Te odio.

—Opino lo mismo de ti. —Mete la mano dentro de mis bragas, siento que repasa la suave tira de rizos que apenas está en crecimiento—. Esto no estaba así.

—No puedo depilarme con láser para que no crezca por mucho tiempo, el láser me puede dejar marcas en la piel pese a que digan que no, al menos en mi caso lo hace —le explico, rodea mi clítoris con sus dedos, traza círculos—. Tampoco cera, lastima mi piel, la quema.

—Es bueno saberlo, mon décès. —Besa mi cuello—. ¿Todavía me sientes dentro de ti?

—No, pero tengo que trabajar...

—Entonces no estás necesitada como me juraste estarlo.

Muerde la piel de mi pecho, lame las curvas que sobresalen por el sujetador que empuja mis senos hacia la parte alta.

—Mierda, no, sí necesito sentirte de nuevo.

—Ya lo sabía.

El baño no sirve de nada cuando me deja caer en la cama de nuevo.

No había tenido tanto sexo hasta el día de hoy, los orgasmos se repiten. Cuando terminamos un poco cansados continuamos con el trabajo ya que para los próximos días quiero afinar detalles ya con el equipo completo y no quiero tardarme más en el operativo.

Sé que no hay manera de salir de sus garras, por un momento pensé que mi plan funcionaría, que sería lo mejor para ambos y de nuevo me encuentro aquí.

Con él, sujetándome de todos lados.

Besando lugares donde marca con fuerza.

Gustar no es lo mismo que cuidar.

Cuidar no es lo mismo que importar.

Importar no es lo mismo que amar.

Lo supe cuando me puse a ver lo que Nikola me había ofrecido y creía que eso era amor. No, no lo era y tampoco era algo que mereciera. Las cartas están sobre la mesa, o mejor dicho, el tablero está preparado con todas sus piezas.

El rey y la reina.

¿Será eso posible con Kylian?

Porque estoy segura de que en su mundo solo existe él.

18. INOCENCIA Y BALAS

DENISSE

Siento que mis piernas se han vuelto una gelatina, me tiemblan y mientras me ducho, percibo todavía el olor que desprende de mi cuerpo. Un olor que no es mío. Un olor que le pertenece al hombre que me ha mantenido despierta en estas horas desde que decidió pensar en la misión.

Y sobre eso, quiso que la capitana estuviera en su cama siempre que él quisiera y siempre que yo lo pidiera.

Mis labios se estiran en una sonrisa sincera, es la primera vez que me siento tan contenta, radiante y segura de mí misma porque también me lo puedo follar o demandar cuando quiera que lo haga. Soy quien manda en ese rubro de la peculiar relación sexual que estamos desarrollando.

Termino de ponerme la ropa interior, reviso desde el IPad que está recargado contra la encimera del baño lo que han conseguido mis soldados. Él se adentra, dejando la estela de su olor, misma que despide con cada movimiento y sé lo que está por hacer.

Prepara la inyección anticonceptiva; la primera que me puso esta mañana consiste solo en mis vitaminas, porque algo que debo reconocer es que no quiere que le ayude a colocarme mi propia medicina.

Es verdad que es extraño, he estado acostumbrada a velar por mis propias enfermedades, cuando empecé mi entrenamiento entendí que mis padres no estarían todo el tiempo para atender mis dolencias. Ni hablar de mi ex, no le importaba si el día de mañana aparecía muerta porque tenía alguna infección, creo que hubiera sido un alivio para él que eso sucediera.

—Tenemos que adelantar el ataque, Ludka le dijo a Kacper que la subasta y presentación de las nuevas chicas que van a vender será esta noche, por lo tanto, todos nuestros planes se mueven para hoy. —Lo veo, permanece de medio lado, con el ceño fruncido mientras termina de secarse las manos y procede a abrir el empaque—. Le dije que estaba bien, que incluso era beneficioso porque después de esta noche, para mañana en la mañana le tendría la información que pidió sobre nosotros.

—¿No sabe nada todavía?

—No, han estado cambiando los mensajes de Solwas y si no se da cuenta es porque el sistema de mensajería que comparte con Kacper es de cierta duración. —Me mira luego de un rato de mantenerse inmerso en la inyección—. Por lo tanto, no se dan cuenta de lo que él escribe y que se borra cuando ha sido recibido el mensaje. Igualmente, el comandante Quenting lo tiene bajo control.

—Pensé que no lo sabía, cuando entrenaron te dijo que no te dejaría ir hasta que se lo dijeras.

—Y lo hice, esa noche antes de partir hacia Polonia fui a su oficina para decirle quién era, omití el detalle delante de ti para evitar que saltaras en mi contra porque era tu antiguo general.

—Ya no sé en quién confiar.

—En mí, en tu equipo que está aquí.

Me giro y siento el pinchazo sobre el cuadrante que divide sobre el glúteo, me aferro a la encimera porque verlo hacerlo por mí deja cierto sentimiento en mi interior.

«¿Me está cuidando? Sí, sí lo está haciendo, Denisse».

—Mientras estamos en el club, los demás soldados tanto internos como los que desplegamos por los alrededores, se encargarán de matar a todo soldado que esté en la casa de seguridad de Kaminski —informa, terminando de inyectarme y deshaciéndose del equipo contaminado—. Eso quiere decir que durante el ataque no tendrán manera de mandar soldados a los clubes de Ludka para salvar a las chicas.

—Entiendo y, dudo mucho que Kaminski vaya con Ludka, cuando es el escolta quien siempre le sigue la cola a Kacper.

—Eso es lo que va a pasar, Kacper estará fuera atendiendo negocios y Ludka estará en otro punto, no creo que Kaminski sea capaz de atender la matanza contra la esposa de su jefe.

—Va a cubrir sobre todo a su jefe.

—Sí, le mandaré un mensaje cuando culminemos diciendo que por fortuna salimos ilesos y que tengo los datos de la persona que lo tiroteó y mató a su esposa. —Se lava las manos de nuevo—. En la madrugada partiremos para matar a la otra rama polaca por parte de la mafia y nos movemos hasta Francia.

—¿Qué hay del capitán Byron y de Bordeaux?

—Irán a México para desplegar a los soldados, tendremos que asegurarnos un pedazo de terreno antes de que el cártel de los Hijos de la Santa Muerte nos quiera matar. —Se pone en mis narices, pasándose la toalla seca por las manos para secarlas—. Este es tu operativo, tengo fe en que va a salir bien.

—Lo tengo controlado, te envié todo el protocolo hace unas horas.

—Mismo que ya revisé. —Avienta la toalla en la encimera, su mano quema la piel de mi cadera cuando la posa contra esa zona y me atrae a su pecho—. Parece que no tiene margen de error, tengo entendido mi puesto y siempre nos tendrás encima de ti. Deandre, Emma y Stephan serán los que comanden a los soldados que van en contra de la casa de seguridad de Kaminski.

—Lorraine tiene que burlar las cámaras mientras estemos en ese lugar, a Cara la puse con los demás soldados para que sobrepase la tecnología de Kaminski. —Le hago saber, su mano se desliza hacia arriba, apresando uno de mis pechos—. Dos hackers listas para atacar la seguridad de ambos sitios.

—Perfecto, desde ese punto repliegas a los soldados para que vayan a los siguientes clubes.

—Bien, lo tengo todo cubierto.

Su mano no deja de moverse, rodea mi cuello, me elevo en la punta de mis pies cuando aprieta con fuerza y me quiere alzar en el aire, pero lo único que desea es que mis labios rocen los suyos.

—Vístete para la misión, tenemos que repasar y afinar detalles de los tres ataques que se llevarán entre esta noche y la madrugada del día de mañana. —Relame sus labios, su lengua casi toca los míos cuando se hidrata—. Como una inocente puta que se venderá ante los ojos de su marido millonario.

De ambos sobresale la pequeña carcajada que rebota entre nuestros labios.

—Me vestiré como una santa, ya verás, tengo el conjunto preparado con la peluca castaña.

—Es lo que más detesto de tu falsa identidad.

—Claro, te encanta mi cabello, ¿cierto?

Duda unos segundos, sus ojos hacen el examen del triángulo, donde mira mis ojos, luego mis labios y vuelve a mis ojos.

—Es una de las cosas que me está comenzando agradar de ti.

—Vaya, ya no me odias tanto.

—Eso no es lo que quise decir. —Va aflojando el agarre sobre el cuello, perfecto para que baje de la punta de mis pies y me plante bien contra el suelo—. Te sigo odiando.

—Es bueno eso, si me haces daño, no dudes que iré en tu contra.

—Lo tengo en cuenta, la gente que amas es con la única que no tienes los ovarios para darles la puta bomba y guerra que se merecen. —Se eleva, ahora sin verme con el deseo desatado entre sus ojos oscuros—. Dudo mucho que hasta el momento me hayas dicho la verdad.

Ruedo los ojos, me cruzo de brazos porque sé que ya va a comenzar con sus delirios.

—¿Vamos a empezar? A Nikola ya no lo amo y te lo dije, es la verdad, no tienes que preocuparte de eso.

—Ya veremos eso en Francia, allá es donde se define todo.

—Siento que me pondrás a prueba, cosa que me desagrada porque no debes calificarme mediante pruebas insulsas cuando te estoy diciendo las cosas en la cara.

—Tú eres la que no cree en mí, la que desconfía cuando ya te estoy pintando las cosas de frente.

—Sí, claro —suspiro. No quiero pelear—. Supongo que tienes razón.

—Avísame cuando te des cuenta.

Como era lo esperado de un Gauthier, pasa por mi lado, empujándome por el brazo y olvidándose de todo. Hago lo mismo porque tengo cosas que hacer, como ponerme a trabajar y siendo mi operativo no puedo perder los estribos.

En mi cabeza hay tantas cosas desde que salgo de la habitación que me olvido del desayuno, mismo que no me importa porque tengo una llamada con mi madre. Me dirijo a la terraza, con el computador en mano para seguir revisando los detalles de cada uno de los movimientos de los soldados.

Parece que estas horas y días que hemos estado aquí, han mantenido un reporte bastante lleno, lo suficiente como para que no tenga dudas y solo haga pequeñas notas porque no nos podemos permitir fracasar.

—¿Cómo estás, cerecita?

—Hola, mamá, bastante ocupada, tengo un operativo que atender y este es nuestro último día en Polonia. —Exhalo con pesadez, apretándome la nuca para liberar la tensión acumulada—. ¿Qué tal todo?

—Pues todo va bien, sin embargo, me gustaría saber eso de tu parte. —Sé que ya empieza el interrogatorio—. Kylian es tu superior.

—Sí, es el hijo de Antonella Gauthier.

Se queda callada por unos segundos, volteo para ver desde la cristalera a los demás al interior de la suite.

—Un tal Julian Elvort me mandó una solicitud sellada y firmada por tu superior, relata los sucesos de uno de tus operativos y me hace saber el procedimiento que Kylian está solicitando.

—Con respecto al operativo, estoy bien, vimos los resultados y mi cuerpo se encuentra en buen estado. Las drogas no pasaron a afectarme más de la cuenta.

—Lo sé, pero... Me están solicitando a una junta con uno de los mejores médicos de Bretaña, mismo que me dejó en claro que Kylian Gauthier solicitó un nuevo tratamiento. —Muevo la cabeza asintiendo, sintiéndome un poco cohibida por la expresión de preocupación de mamá—. ¿El tuyo

no está funcionando? Necesito saberlo de mi pequeña, cariño.

Tomo un respiro, aparto la computadora de mis piernas, me levanto del sillón y me dirijo hasta la punta de la terraza donde puedo ver a mis pies gran parte del centro de Varsovia.

—No es que no esté funcionando, pero Kylian creo que... Quiere cuidarme, hasta el momento es quien me inyecta, quien me puso la inyección anticonceptiva esta mañana y... —Cierro los ojos, suelto un bufido lleno de frustración—. Creo que estamos juntos, mamá.

—Mi amor, tú no sabes...

—Lo sé, es algo que tengo que hablar con ustedes llegando a Francia porque sé que la central a la que servimos está en nuestra contra. —Muerdo mi labio inferior—. Ahora que lo pienso, no creo que les tenga que pedir explicaciones porque sé que todo lo que me dijo sobre su madre es verdad. La cuestión aquí es que Zack y Nikola están del lado de la central, saben todo y Dubois también está en contra.

—Todo lo que diga es verdad, las cosas fueron bastante duras en esos años en los que Antonella estaba de nuestro lado, intentamos ayudarla y no lo logramos porque nos amenazaron con matarnos y a mí primero.

—De esa manera debilitarían a papá.

—Así es, entonces... Tienes que saber que estamos en peligro, el que Kylian esté aquí solo indica una cosa y es que viene en nombre de la venganza porque era la señal de Antonella para que estuviéramos atentos. —Suelta un largo suspiro—. Por eso me sorprendió que él fuera quien mandó un correo también para que trabajara con Julian y tu tratamiento. No pensé que se estuvieran involucrando.

—No es algo de lo que te debas preocupar, lo que te aseguro es que no los voy a poner en peligro pese a que esté del lado de Kylian.

—¿Te gusta o ya lo amas?

La pregunta suena tan angelical como con un tinte de perturbación en el centro, que parece disuadirse entre la voz suave de mamá, pero que persiste y cosa que detecto porque es mi madre, la conozco a la perfección.

—No, acabo de salir de una relación en la que ya no pienso, ya no siento todo eso que trataba de mantener conmigo como si aferrarme a sentimientos que nunca fueron correspondidos me devolvieran lo que perdí al estar con esa persona —confieso, impermutable—. La cuestión aquí es que es verdad que no quiero sentir todo tan de pronto, hay cosas que tengo en mente, ideas, metas, sueños y ganas de vivir de nuevo mi vida. Creo que encasillarme de golpe con Kylian solo hará que me sume de nuevo en algo que desconozco porque es un enigma y no estoy preparada...

—Pero te gusta.

—Más de lo que desearía, sabes que odio mentirles, es por eso que te soy sincera porque llegando a Francia sé que van a querer ir en nuestra contra.

—De hecho, ahora que lo dices, estaremos preparados para tu llegada, no presiento que el que vuelvan sea algo bueno —masculla con cierta advertencia, directa hacia mí—. Eres libre de ir a tu paso, no dejes que nadie te presione.

—Lo sé, no te diré que lo detesto, aunque a veces lo aparento. —Suelto una pequeña risita—. Sin embargo, es muy pronto para mí, siento que me hace falta algo...

—Tiempo, cariño, créeme que te conozco y creo que me sentí igual con tu padre que era el más temido. El que no miraba a nadie más porque parecía que vivía en su burbuja de egocentrismo y

poder, donde la gente que no fuera él era parte de los plebeyos y él el rey. —No puedo evitarlo y suelto una carcajada, a la par que ella hace lo mismo—. Te diré: creemos que la gente como ellos cambiará por nosotras. Si quieres a alguien como Gauthier, ten en cuenta que no va a cambiar por ti, tú serás la que cambie por él. Porque ellos ven de manera distintas las cosas y ante sus ojos, seguimos siendo blandas y santas cuando nos conocen.

»Ellos conocen más crueldad que nosotras, te lo digo porque tu padre pensaba que siempre tenía que salvarme el pellejo, que siempre tenía que cuidarme y protegerme como si fuera un bebé en pañales. Un día decidí ver el mundo a su manera, bajo sus ojos y todo cambió. Porque me di cuenta de que iba a sobrevivir más siendo como él, su igual, que siendo como era antes.

»Llena de ilusiones, llena de estas ideas en las que yo tenía que ser correcta, obligada a actuar bajo los códigos de la justicia que mis propios superiores se saltaban porque la justicia solo es la cortina que te mantiene a un paso de la farsa. De la violencia, de los abusos y de la realidad que es caótica. Tiempo es lo que necesitas y sobre todo para pensar. Pensar si quieres que cambien por ti, pero si es así, créeme que Kylian no es para ti.

Siento que sus palabras son las adecuadas, aquellas que necesito en este preciso instante porque mi cabeza ya estaba demasiado revuelta. Tomo un respiro, dos y, recuerdo cómo es que era antes papá según las historias que me contaba mamá.

Fuerte, tenaz, gruñón y que no miraba hacia abajo porque ni el propio suelo lo merecía.

Mamá no lo hizo cambiar, ellos me lo contaron, mamá para ese entonces creía que el mundo podía vivir en paz y que era un cuento de princesas donde los malos siempre obtienen su merecido. Nunca los he visto en acción, solo supe que desde que papá se enteró de que iba a tener a una pequeña en sus brazos, bajó la guardia.

Se controló más, pero mamá asegura que en ellos sigue dormida la bestia que un día fue leyenda hace años. Acompañados de Antonella Gauthier, una antigua coronel, llena de fiereza y a la que el comando que amaba le dio la espalda cuando más lo necesitaba.

Así dándole la victoria a los enemigos y no a los héroes.

Entonces... Realmente en esta guerra los buenos nunca ganaremos, en retrospectiva, evocando en mi cabeza muchas de las cosas que me ha dicho Kylian: él no aparenta ser alguien que no es, es lo que es y no tiene nada de bueno porque es el mal y el pecado hecho hombre.

—Bueno, cerecita, veré el asunto con el doctor para mejorar el tratamiento y atender las peticiones de Kylian.

—¿Qué peticiones te hizo?

—Oh, fue específico, deja me pongo los lentes. —Toma un segundo para ponerse las gafas y comenzar a leer—: Por este medio le solicito la evolución del tratamiento de Denisse Leroux, con la única petición de que la administración sea por lo menos una o dos veces por mes y no de manera diaria. De esta forma la soldado descansa de estarse inyectando cada mañana desde que se levanta, se mantiene segura de que solo necesita una o dos dosis por mes y que le garantizarán que estará protegida por el resto de los días en medio de la batalla.

Giro para verlo desde la lejanía, alegando con los soldados y moviendo el holograma de los clubes que vamos a atacar para liberar a las chicas que han sido víctimas de la trata de blancas.

—Tengo mucho trabajo que hacer, tu padre lo sabe y fue cuando detonó la alerta entre nosotros. —Me hace saber—. Con Kylian en la jugada entendemos lo que tenemos que hacer.

—¿De qué lado estarán, mamá?

—Siempre de los malos, mi vida, es lo que nos toca y lo que nos provocaron cuando la familia que suponíamos que teníamos en el ejército nos dio la espalda. —Los vellos de mi nuca se erizan de inmediato—. Estaremos preparados para cualquier cosa, solo necesitaba escucharlo de ti y me quedo más tranquila. Te amo, cerecita.

—Yo igual, mamá, no tardaremos mucho en vernos.

Termino con la llamada, sintiendo que de nuevo soltaron una bomba en mi cabeza. Los malos. Claro, ante cualquier trauma, evento desafortunado, derrota o traición, muchas veces la gente cambia. Es evidente que es algo normal, todo el mundo lo hace, todo el mundo se enfrenta a cambios y no se hable de lo que le hicieron a la antigua generación.

De ser héroes, los pintaron como villanos.

Y el título lo tomaron, sin objeciones, porque les darían a los supuestos héroes lo que tanto querían.

—¡Deni, vamos, tenemos que prepararnos! —grita Lor, que ya está lista con la peluca en mano para que nos comencemos a ayudar entre nosotras.

Termino asintiendo, adentrándome en la habitación con ella para comenzar a vestirme. Como lo habíamos sugerido, me coloco un camisón de dormir de seda, con encaje en los arcos del busto y que me toca los muslos.

Encima llevaré una gabardina negra, no es lo mejor para cometer una emboscada, pero en la milicia te enseñan que ni la ropa, el calzado o la situación te detendrá para hacer tu trabajo. Los zapatos son altos, con la punta cerrada y la suela roja para que no olvidemos el tema de nuestros maridos millonarios.

—Ya tengo a los autos preparados, haré que los soldados salgan hacia la casa de Kaminski a las siete, estarán preparados para las ocho y nosotros entramos a las nueve —informa Byron, lo sé porque su voz se va acercando.

—Eso está bien, todos se tienen que mover, tengan las maletas listas porque en la madrugada partimos después de matar a Kacper.

Es Kylian quien se adentra, con un desayuno completo que deja en la cama, busca algo en su maleta y Byron nos repara a las dos mujeres dentro de la habitación.

—Hablemos un poco de México, tengo cosas que pueden abastecer tu conocimiento e informe.

Salen sin más, dejando que las puertas se cierren tras ellos y Lor me da un pequeño vistazo mientras acomoda la peluca que siempre nos cuesta colocar.

—Supongo que no empezaron bien la mañana.

—Se empeña en el tema de Nikola, en que lo sigo amando, igual está celoso porque Deandre me traía el café, a quien, por cierto, no vi esta mañana.

—¿No te enteraste? No lo creo porque estabas hablando por teléfono. Kylian preguntó que si te habíamos visto desayunar y negamos porque no recuerdo haberte visto desayunar.

—Tenía que afinar detalles, no puedo fallar.

—Lo sabemos, sacó a Deandre y en ese momento tuve que salir para conseguir el pendrive que había dejado en mi mochila —explica, añadiendo laca a mi cabello—. Allí escuché que le preguntó sobre el café y que no te volviera a comprar nada. Se fue para comprarlo, supongo.

Mi corazón da un vuelco, me acerco a la bolsa de papel orgánico y dentro hay una servilleta que por lo que veo tiene algo escrito.

«Come».

Solo eso, mi sonrisa se extiende, Lor termina de ajustar los clips y de mantener rígida la peluca porque en medio del jaleo que vamos a desatar no queremos que se zafe.

—¿Por qué tienen tantos problemas? Deberían solo dejarse llevar.

—Lor, si te soy honesta, siento que es apresurado y como me dijo mamá, necesito tiempo para ver algunas cosas antes. —Le hago saber, pasando a su peluca mientras desayuno—. El que me hayan visto la cara de estúpida una vez, no quiere decir que lo volverán a hacer.

—Lo entiendo, no es por defenderlo, pero Byron es bastante sincero conmigo y hay algo que rescato de lo que me dijo: Kylian se casó, perdió, tiene un hijo y sería bastante inmaduro de su parte que se ande con pendejadas de un niño que apenas se hizo su primera paja y se cree ya el todas mías.

Suelto una carcajada, doy un mordisco al pan con mantequilla y relleno dulce en el interior.

—No lo sé, Lor, siento que me falta algo, siento que no estoy bien...

—¿A qué te refieres? ¿Estás enferma?

De golpe siento la verdadera preocupación por la enfermedad. Sí, creo que el tema del tratamiento que garantice que viviré más tiempo es mejor que quedarme con el que tengo ahora. No creo que sea bueno que mantenga a mi gente preocupada todo el tiempo.

Quizá es por eso que tengo pocos amigos. Sin embargo, son sinceros.

—No, solo siento que primero tengo que asegurar a mis papás, tengo que ver la jugada, cómo está el tablero, quiénes son las piezas y necesito centrar mi cabeza en la estrategia —informo, abrochando los clips de la peluca—. No puedo saltarme todo eso y solo concentrarme en lo que él causa. Hay más. Siento que vienen más cosas que no serán bonitas y tampoco dan pie o tiempo perfecto para una linda historia de romance.

Me roba un poco de mi pan, siento cómo mueve la cabeza para afirmar.

—Tienes razón, Byron también me dijo eso, presiente que las cosas se van a desatar cuando ustedes vayan a Francia y vuelvan.

—No lo dudo, el que ustedes se adelanten a México solo nos conseguirá que sigamos en pie dentro de la misión, movernos en masa únicamente provocará soldados caídos y por montón.

—Cierto, creo que mi enamoramiento con Byron se hace tan fuerte que quiero lo mismo para ti, quiero que estés bien con la persona que te haga sentir como una reina.

—Tranquila, el tiempo lo dirá.

Pasamos horas arreglándonos, poniendo nuestras armas entre la ropa de nuestros supuestos maridos porque en la subasta no creo que me permitan subir sin revisarme antes. Para evitar que la fachada se caiga demasiado rápido, le entrego mis armas a Kylian, mismo que solo me da miradas distantes y pareciera que le jodo la vista cada que me observa.

Al final, volvemos a repasar todo y es verdad, estoy bastante nerviosa porque este es mi primer operativo de este nivel. En efecto dominó. Donde un ataque desata al siguiente y encima lo comando yo sin sentir la presión de un hombre detrás diciéndome a cada rato que la voy a cagar.

Kylian por lo menos siembra esa confianza de que lo voy a lograr, misma que necesito. Es mi superior, no duda como mi antiguo general, comandante o mariscal que ahora que lo coloco en la balanza o mesa de examen, me doy cuenta de que en este tipo de cosas mayores y fuertes siempre preferían a un hombre dirigiendo, soltando órdenes.

La mujer era mejor para que sirviera de soldado nato, olvidando estrellas e insignias. En el campo,

ellos todavía llevaban en la cabeza esa división de poder. Cuando en la milicia te muestran que sea lo que suceda o pase, tienes que pelear y hacer todo lo posible por poner a tus hermanos soldados a salvo y seguir en pie.

Las horas se pasan volando, montados en la camioneta llegamos al club de Ludka que es en tonos rojos, dorados y cuero sobre los muebles. En el centro hay una tarima circular, donde las luces apuntan y donde supongo que nos van a exponer como carne fresca para mancillar.

Nuestros dispositivos están conectados, escuchamos a los soldados que están listos para atacar la casa de Kaminski, Kacper y él están muy por fuera del radar. Al que sí no hemos visto es a su mano derecha, mismo que agregué a mi informe como Pawel Worjcik.

Byron y Lorraine se abren paso entre la gente, buscan un sitio para burlar la tecnología, mi amiga es la que se mueve entre la barra, las personas y los sillones para hacer su trabajo que es mantener en su poder las cámaras. Si Kacper consigue las cintas, se dará cuenta de que Deevil y Amara Beckmann son los que están encubierto y no puede hacerlo antes de tiempo.

—Hola, cariño.

Ludka llega a nuestro lugar, con una falda negra de lápiz, una camisa roja de seda que está arrugada porque encima lleva un tipo arnés de cuero.

—Es lamentable que no hayas convencido a tu marido a tu manera, justo como te dije que lo tenías que hacer.

—Es estúpida si cree que no me doy cuenta de sus intenciones —dice Kylian, metiéndose en su papel—. Acordé algo con Kacper, quiero mi parte, de ahí en fuera es toda tuya.

—Eso me encanta, querido, te veré en mi oficina a la media noche cuando ya se haya terminado la subasta y tenga el dinero en manos.

Sé que la propuesta tiene una doble intención cuando le pasa la mano por el pecho, le guiña un ojo y me toman de la mano para llevarme por detrás de la tarima circular. Antes de subir y que la fiesta empiece, me meten en un camerino amplio en el que al menos veo a cincuenta chicas con lencería blanca o sin ropa.

—Vas a dar mucho a esta presentación en la que desafortunadamente sí o sí te tienes que ir con el hombre que apueste más por ti.

—Ese no era el acuerdo, Ludka...

—Lo siento, querida, estás en mi club y son mis reglas.

Da un golpecito en mi cabeza como si fuera un cachorro, me mete a la fila con las chicas que tiemblan, se ven delgadas, hay marcas púrpuras cubiertas con el maquillaje que ni siquiera cubrieron las manchas.

—Hola.

Le digo a una chica rizada de piel tostada, ella me mira y vuelve la vista hacia el suelo. Me saco la gabardina, repaso con disimulo a las demás y me doy cuenta de que soy la única que tiene más ropa con la cual salir a la subasta.

A las nueve en punto es cuando empieza la presentación de cada una de las chicas, a mí me van dejando al último y escucho por primera vez la voz de Kylian.

—La casa de Kaminski está vaciada, todos muertos, primera fase del plan completada.

Mi sonrisa se ensancha, sé que no debería de ser así porque estoy a nada de ser vendida, expuesta porque tengo que ser una buena actriz en esa tarima.

Sin embargo, me enorgullece que la primera fase esté hecha, que los soldados estén bien y que lograron la victoria.

—Fase dos, Leroux.

Muevo la cabeza ligeramente como si él fuera a ver el gesto. Tomo un respiro al ver que solo quedan cinco chicas, luego quedan cuatro y al final, soy la única que falta por subir a la tarima.

Una canción de Rihanna es mezclada con una de las canciones de The Weekned, misma que me recibe. Camino con lentitud, subiendo los escalones y yendo en línea recta para que los presentes me vean. Veo a los soldados que entraron a diferentes horarios para que no fuera sospechoso.

En el centro, en uno de los sillones está Kylian, sentado junto a su supuesto hermano y tienen a Lor al lado, en una esquina como si la repudiaran, aunque sé que es una farsa.

—¡La nueva adquisición del club, señores!

Todos los hombres se emocionan, si es que ya habían gastado dinero en las otras chicas, sacan hasta lo último que les quedan en los bolsillos para mantenerse listos.

—Pese a que se mencionara que a la chica solo se le iba a presentar, por ser mi club y siempre complacer a cada uno de mis clientes —informa Ludka, desde abajo, con el micrófono en mano—, está en subasta para que cualquiera de ustedes la pueda tener toda la noche. ¡Qué empiecen las apuestas!

Lo que veo en cada rostro que repaso es lo mismo: el hambre por una mujer envuelta en la inocencia. Lo que no saben es que también estaré envuelta en balas dentro de poco.

—¡Qué se quite la ropa!

—Ya los escuchaste, cariño, a los clientes que atendemos se les complace en todo lo que piden.

Miro hacia Ludka que se mantiene abajo, cuando mis ojos se conectan con los de Kylian, sé que está esperando el momento preciso para saltar contra todos. Muevo la cabeza negando, pareciendo temerosa, con el falso nudo de emociones en mi garganta.

Pestañeo, fingiendo que estoy por llorar.

—¡Cien mil dólares por lamer sus lágrimas toda la noche!

—Un cliente da cien mil dólares, ¿alguien da más? —inquiere Ludka ya poniendo en práctica sus estrategias de venta—. Recuerden que se acepta cualquier moneda, no tienen que preocuparse, pero se la lleva quien pague más.

—¡Que se quite la maldita ropa! Va más vestida de lo que merece ir una puta como ella.

Veo al rubio desgarbado y obeso que está sentado con cuatro mujeres a su lado y está a un sillón de Kylian.

Con miedo comienzo a retirar los tirantes de mi blusón, no uso sujetador, solo llevo las bragas. El primer tirante cae; los segundos pasan, mismos en los que el hambre entre cada pervertido que hay en esta noche amenaza con ser descontrolada.

El segundo tirante cae, el blusón se desliza y se estanca a la mitad de mis brazos, así solo mostrando las areolas rosadas por encima y sin llegar a descubrir mis pezones que se mantienen ocultos porque nada de esto me causa satisfacción.

—¡Ludka, arráncale la puta ropa!

Es el momento, todos los que estamos metidos en esto lo sabemos.

Finjo llorar cuando Ludka sube, marcando el tacón, dando pisadas fuertes y gigantescas para intimidarme. Me enfrenta, una sonrisa sardónica aparece en sus labios.

—No me harás perder la oportunidad de tener millones de dólares o euros esta noche, lo siento, niña, acabaste en la boca del lobo.

Pongo mis manos sobre mis pechos cuando la mujer quiere arrancarme la ropa, lloro, grito y la orden llega:

—Listos para disparar, coronel.

—Ahora.

La horda de disparos se desata, es ahí cuando me voy al suelo, le barro los pies a Ludka, su cabeza se estrella contra el suelo y no canto victoria porque se arrastra para salir de la tarima. Veo cómo su cuerpo cae en el suelo, toda la gente se alarma y grita para pedir explicaciones de lo que está pasando.

Dos soldados que custodiaban la tarima se suben para retenerme, no los dejo, a uno le reviento la rodilla en los genitales, el otro me toma del cabello y siento cómo me repasa la navaja contra el antebrazo izquierdo. No me importa, clavo mi mano en su nariz, enterrando el hueso en su cráneo.

Al hombre que se recompone del rodillazo es el que me toma del tobillo, le pateo el rostro, dando igual que lleve tacones de quince centímetros. Una bala le perfora el cráneo desde mi lateral izquierdo, cuando giro, Kylian ya mató al que me llamó puta y se abalanza contra la tarima.

En segundos se quita el saco, me lo avienta y se pone enfrente para disparar en la primera línea mientras me protege.

—¡Póntelo ya y toma las armas!

En segundos le saco las pistolas y navajas que son para mí, le palmeo la espalda, bajamos de la tarima y es cuando nos vamos contra diestro y siniestro.

—¡Teniente, con las chicas!

—¡Estoy en ello, capitana!

—¡Repórtese, capitán Byron!

—¡Persigo a la presa!

Con eso estoy más tranquila, los soldados disparan hacia arriba, teniendo en cuenta que entre la subasta también hay gente de la mafia; soldados que protegen a Ludka y el establecimiento también nos tiran sin parar. En el centro del club, parece que solo estamos nosotros dos y cinco soldados más que nos cubren, sin embargo, se nota que la gente le tiene fidelidad a los Dabrowski porque pelean por ellos.

Entierro una de mis navajas en el cuello de uno de los sujetos, espero que saquen a las chicas, desde que se dio la orden ya debieron de atacar a los demás para liberar a las demás esclavas.

De repente, escucho el gruñido de alguien, veo cómo Kylian cae detrás de un sillón cuando uno de los soldados de la mafia polaca lo ataca. Me cargo a dos de la mafia en instantes, tomo impulso del borde del sillón que está volcado, maniobro la navaja en una mano y es cuando me aviento contra el sujeto que lo tiene en el suelo.

Le entierro la cuchilla en el cuello, la sangre brota a cántaros de la herida que le he provocado. El hombre se retuerce, empujándome en el suelo y aplastando su espalda con mi pecho. Es ahí cuando vuelvo a acuchillarlo, me lo saco de encima, encajo la mierda en su garganta y queda muerto.

Veo a mi alrededor, hay mucha gente muerta.

—¡Necesito ayuda, no quieren que las chicas salgan por detrás! —informa Lorraine, agudizo mis sentidos, sobre todo escucho de fondo cómo las balas rebotan en la parte trasera del club.

Avanzamos sin más, al lado del otro y dando igual que mis pies estén en llamas por el combate en tacones.

—Yo hago la distracción, vaya con el capitán y Ludka.

—Tienes que salir de alguna forma, Leroux.

—Ya veré cómo saldré.

No le doy tiempo a alegar, con su saco en movimiento por la brisa que choca contra mí me voy hacia la parte delantera y costera donde tienen los contenedores de basura. Los soldados tiran a matar, una bala me roza el hombro y es cuando me agacho.

Kylian al parecer toma la pared como guardia para meterse en el callejón donde ya escucho los gritos de piedad de Ludka para que la dejen vivir. Cuando desaparece, la tranquilidad se sitúa en mi tórax y comienza mi combate.

—Prepara mi arma, Bordeaux.

—A la orden, mi capitana.

Deja de disparar, le cubro la espalda mientras saca la metralleta Heckler & Koch MP5.

—Llévate a las chicas, las tienes en el interior y no van a querer salir si no les aseguras una salida —le explico—. Yo te cubro, sácalas de aquí.

—Son al menos ocho hombres.

—Los mismos a los que puede matar su capitana, teniente Bordeaux.

—Bien.

—Siempre la salida al infierno está sobre el cielo, ¿lo recuerdas?

—Lo recuerdo.

—Andando, teniente.

Permito que ingrese por la puerta trasera, forma en línea a las chicas y sé que hay menos. Las demás debieron de recibir una bala. Miro a mi teniente, misma que se prepara y es cuando salgo dispuesta a matar a los cabrones que se mantienen escondidos detrás de sus autos blindados.

—¡Ahora!

Las detonaciones se vuelven a desatar.

Arraso contra todo lo que veo, dando igual que tenga vida o no. Algunas balas rebotan, me escondo en los contenedores cuando disparan de vuelta y las chicas desaparecen a la vuelta del club.

Bien, están fuera de peligro.

—¡Es la puta de Deevil!

—¡No me importa, la quiero muerta! Estoy seguro de que a más de uno le gustará violar un coño muerto.

Me revuelve el estómago escuchar eso, tomo un respiro y salgo de mi escondite para poder disparar. Mato a tres, así quedándome con cinco porque con los dos primeros que maté eran diez.

Vuelvo a la contienda, viendo la escalera metálica que podría escalar y planear mi huida. Como lo estudiamos, este club tiene una azotea que está al mismo nivel que los otros negocios que están a un costado.

La salida está en el cielo.

—¡Que no se escape la puta!

Corro con todas mis fuerzas, me aviento contra el primer escalón de la escalera que es un tubo oxidado y empujo mis piernas. Disparo, uno cae y luego la horda de balas se desata como si me

abrazaran, como si estas me envolvieran en una burbuja de protección solo de balas.

Kylian viene detrás, arma en mano y desatando su furia contra ellos, cae uno, mismo que veo que muere cuando estoy arriba y disparando a los demás. Él también escala, lo protejo porque sé que a la redonda no hay más autos y tenemos que vernos en un punto con los demás.

Acabo con los que faltan, sube sin impedimentos, sofocado y sudando. Da igual, nos movemos sobre la azotea, veo la camioneta que Byron maniobra como un corredor en la pista. Tiro el disparo al aire, esperando que entienda que lo veremos hasta el otro extremo de la manzana.

—Nos toca llegar a como dé lugar, coronel.

—Ponte esto.

De su pantalón saca el pequeño short de licra.

—Wow, no pensé que cargaras con un atuendo para mí.

—No estoy zafado de la cabeza. —Lo miro con duda—. No tanto. No estoy loco para que te vean el coño mientras saltas de edificio en edificio.

—Los celos son enfermizos.

—Para la gente normal todo lo que soy es una enfermedad, un virus, y créeme que no me importa lo que digan. —Tomo la prenda y la paso por mis piernas—. Lo único que importa es lo que opine de mí mismo.

—No creo que opines mal de ti mismo, Gauthier.

—Opino maravillas, no tengo problemas de autoestima.

No es un ataque directo y lo tengo muy en cuenta. Cuando estoy lista, esta vez sí me saco los tacones porque me puedo doblar un tobillo entre cada salto.

—¿Ya le estorbaron los tacones a la damisela?

—Por si no lo viste, pude andar con ellos y matar a los oponentes.

—Como si mis ojos se pudieran salir de tu cuerpo.

Cuando volteo a verlo siento que mis mejillas arden con potencia.

—Te tengo que cuidar, no puedo levantar una guerra contra los Leroux, soy demasiado para este mundo, demasiado guapo para dejarme matar por no cuidar bien a la niñita de papi.

—Sí, claro.

—Bien, te voy a llevar a una cita.

—¿Qué?

—Lo que escuchaste, no acepto un no como respuesta, esta vez para no traer historias del pasado sino para ser solo tú y yo. ¿Bien?

—No me puedo esperar menos de un Gauthier y más si es el mismísimo Kylian Gauthier.

Mueve la cabeza asintiendo, con cierta sonrisa en los labios. Comenzamos a pasarnos de azotea en azotea, la separación entre edificio y edificio no es tan grande, así que es fácil, aunque tenemos que apoyarnos para no resbalar y quebrarnos un hueso.

Llegando hasta el otro extremo que es un edificio de apartamentos con balcón, vamos saltando de uno en uno para llegar hasta el suelo. La camioneta está esperando, abrimos las puertas y nos montamos en la parte trasera.

—¿Qué hay de las chicas, capitán?

—Están en manos de los oficiales que venían en camino, nuestros soldados que estaban sobre las calles les hicieron saber lo sucedido y no intervinieron —informa, severo, con el ceño fruncido—.

Los demás clubes están en la misma situación. No hay más víctimas y los oficiales ya se encargarán de que las chicas vuelvan a sus países o con sus familias.

—De acuerdo.

Él me mira por el retrovisor, estoy segura de que está un tanto nervioso al saber que Lor llegará por su cuenta porque era de las encargadas para acercar a las chicas a manos que las pudieran ayudar.

—Fue un buen operativo. —Se lleva el dedo al oído para marcar al micrófono—. Fase dos del operativo completada, fase tres será llevada a cabo en unas horas.

—Entendido, capitán —contestan por el auricular.

Cuando llegamos al hotel nos apresuramos para cambiarnos. Me saco el camisón, dejo su saco sobre el borde de la cama y me quito la peluca que ya causa comezón en mi cuero cabelludo. Suelto la trenza que Lor hizo, cuando los demás llegan, dan el reporte de todo lo que vieron, hicieron y cuántos soldados perdimos.

Dejo que Kylian se haga cargo de eso, mi trabajo ha finalizado, ahora tenemos que apresurarnos para que terminen con la vida de Kacper. Es evidente que las órdenes son órdenes, el comando de Bretaña al parecer tiene las cosas claras y no es como en Francia que buscan fingir que tienen preso al cazador y al final lo sueltan para que siga con el trayecto de su cacería.

Aquí si no sirves más, es mejor una bala para que no le siga dejando a la sociedad más estragos por su brutalidad y actividades que ponen en peligro a cada habitante.

No te van a cubrir, fingir ante la prensa que son los buenos y que al final se les va a escapar de manera sospechosa. Aquí de verdad se toman el trabajo en serio y eso es lo que me gusta. No te restan valor, no te hacen falsas promesas y al final te dejan como el malo.

Te dan la oportunidad de destacar, te valoran como soldado y es verdad que la dureza con la que te tratan es de lo más normal teniendo en cuenta que tienes que formar cierto carácter.

Lavo mis heridas, las que son graves no son muchas, solo tengo un raspón por la bala y una cortada por la navaja que no sangró demasiado y tampoco es demasiado profunda. En la bañera, con el agua cayendo sobre mis hombros, pienso en todo.

Esto es una bomba.

Este fue mi operativo, exitoso, donde ante cada segundo sentí que valía y que de verdad había hecho un buen trabajo. Todo el entrenamiento y esfuerzo lo llevé al campo, demostrando que por algo soy la capitana de la tropa. No hubo fallos a la hora de mover a los soldados, cosa que también es parte de la estrategia y el trabajo.

Si no sabes cómo mover a tu gente, no serás capaz de liderar y menos teniendo en cuenta que combatir con al menos treinta soldados no es la mínima parte de lo que te toca cuando estás en los altos rangos.

Lo que sí me queda claro es que hago buen equipo con él.

En ningún momento se muestra reticente, como si odiara que a su lado tuviera una mujer que lo salvara. Él no tiene ese tipo de complejos, sabe que soy buena y se lo demostré montada en mis tacones. Kylian me da camino libre para que me desate y lo mejor es que en ningún momento me hizo sentir que la había cagado.

—Me hablaron del operativo del pequeño ring clandestino para las peleas de calle y esas cosas —dijo Nikola, llegando al comedor con cierto enojo envolviéndolo—. Zack me mantuvo al tanto de todo lo que hiciste.

—A nadie le pareció bien que moviera a los soldados a mi antojo, su estrategia iba a fallar, no le

importó más que a la última hora y estaba para ayudar.

—Él sabía lo que hacía.

—Sabía que era un idiota, Nikola. —La vena sobre su frente saltó con intensidad. Pulsando—. Iban a matarnos porque todo mundo estaba listo para la pelea con los hombres más temidos de ese ring. Cosa que teníamos que evitar y ¿qué hizo el señor? Irse a llorar porque al final yo le tuve que arreglar su cagadero.

—No te des muchos aires, porque te conozco tan bien que sé que fallas.

—Soy humano, pero para cualquier misión me lo tomaré tan serio como pueda para no cometer errores de novato.

Era consciente de que lo que le ardía era que yo había salido al rescate, encima, Nikola me reprochaba a los días siguientes que en realidad solo tuve suerte porque mi plan había sido igual de estúpido que los que propone un soldado novato.

Saliendo de la ducha, me curo a mí misma, sintiendo la adrenalina menguar conforme van pasando los segundos. No tengo ganas de dormir, prefiero hacerlo cuando llegue a Francia incluso dudo poder lograrlo porque hasta mis papás ya están en alerta.

Él se adentra, deja la puerta abierta y veo que nuestras maletas están listas para que las llevemos con nosotros al enfrentamiento con Kacper y de ahí partir hasta el aeropuerto donde nos vamos a dividir.

—¿Crees que las cosas en Francia se pongan muy feas? —pregunto de la nada, poniéndome la pomada en las heridas menores para que el feo color rojizo y morado se vayan en dos días.

—¿Por qué lo piensas?

—Hablé con mi madre. —Kylian se saca la ropa, misma que cae con pesadez en el suelo y se mete a la ducha que no tiene cristal, lo veo entero—. Dijo que ante la petición del tratamiento supo que algo andaba fuera de lo normal. Le dije lo que había pasado, que ahora lo sé y ellos están listos porque saben que estás en Francia por algo.

—¿Algo de qué?

—En nombre de la venganza. —Giro para ver cómo el agua se desliza con lentitud por cada músculo de su cuerpo, cierta parte de su cuerpo está caída, sin embargo, sigue siendo grande—. Están listos para que las cosas empeoren y quería hablarte de eso.

—Te escucho.

En el instante que llena una de sus manos de shampoo, el aroma masculino y fresco como la menta ataca mis fosas nasales. Huele bastante bien, no se diga cuando le toca empaparse el cuerpo de alguna fragancia que lo hace oler como un afrodisíaco que sí o sí te elevará la libido.

—Son lo más importante para mí, sé que esto es una guerra que deriva del pasado de nuestra antigua generación. No obstante, quiero mantenerlos a salvo. —Me cruzo de brazos, recargo el trasero en la orilla del lavamanos—. Creo que ustedes tienen más noción de lo que puede suceder, yo solo me hago una idea y es la misma que no me agrada en absoluto.

—Entiendo.

—Los quiero mantener con vida, conociendo Bretaña desde niño, ¿sabes dónde puedo conseguir un departamento o casa en la que puedan estar? No los quiero más en Francia, eso supondría más peligro para ellos. —Tomo un respiro—. Sé que son capaces de cuidarse por sí solos, pero yo estaría lejos porque estoy en esta misión y no quiero enterarme de cosas desafortunadas cuando vuelva y ellos ya no estén.

Mi mirada se pierde en su espalda, termina de eliminar cualquier rastro de jabón de su cabello y voltea a verme con las manos en la cintura. Tengo que desviar los ojos, gira con el pecho mirando hacia la pared y sigue lavándose ahora el cuerpo.

—Si no los quieres en Francia es porque tú tampoco quieres estar allá.

—No es algo que me preocupe ahora, estoy dentro de esto hasta que acabe.

—Esa es la cuestión, Denisse, que si te mando a descansar después de pasar de un país a otro, tendrás que ir a Francia a reponer energías. —Hace que la duda flote y llegue hasta mí—. ¿Es eso lo que vas a hacer?

—No, me quedaría con mis padres.

—¿Y qué si te quiero conmigo? —La propuesta me hace sentir el calor trepar a velocidades inimaginables a las mejillas—. Esa sería la condición, para que lo sepas, tus padres siempre han tenido un refugio en Bretaña por cualquier cosa y lo saben.

»No hay nada de qué preocuparse. Además, ellos van a querer tenerte cerca porque dudo que te quieran lejos de su vista teniendo en cuenta lo que está sucediendo y va a suceder. Tienes un punto. Las cosas van a empeorar con lo que tengo planeado decir y hacer en Francia, no solo voy a ver a Dubois, voy a recibir información de uno de mis contactos en la cárcel para saber en qué anda la persona que quiero en mis manos para terminar con su vida.

Mis ojos vuelven a él, con la esponja se frota los brazos, y la sangre ya no es algo que pinte el suelo. También tuvo heridas menores y que no sangran a cántaros.

—Eso me deja más tranquila, saber que estarán a salvo, además me preparo para la contienda que se avecina.

—¿Estás conmigo?

Siento que sus ojos ya me suplican algo.

—Siempre contigo, Gauthier.

La respuesta le impacta, aunque trata de aparentar que no es así. Dejo que termine con la tarea. En la habitación me preparo con las últimas cosas que tengo que guardar en la maleta.

Pasan las horas, en las que se le da aviso por parte de Kylian ya que él sabe lo sucedido. Lor me manda el reporte, mismo que es exitoso, no hay nada que las cámaras de los clubes le puedan ofrecer y la casa de Kaminski quedó sin nada que pueda utilizar en nuestra contra.

Kylian se prepara, hago lo mismo con las armas que lleno de municiones y a las cinco de la mañana ya estamos partiendo a la ubicación en la que ya habíamos estado. El establecimiento donde tenían los vehículos militares que Solwas sacaba de la central de Bretaña.

Nos mantenemos en silencio, repasando los alrededores.

—¿Estás lista para ponerle punto final aquí?

—Lista.

—Tenías razón en algo más. —Cierra los dedos con fuerza sobre el volante—. Te tengo a prueba, depende de ti lo que decidas estando en Francia, Denisse.

—Ya veo, me lo esperaba, no confías fácilmente.

—Extrañamente contigo lo hago sin tener que pasar años a tu lado para saber si es lo ideal.

—Bueno, te he protegido la espalda dos veces ya.

—Voy más adelantado, porque a ti ya llevo varias que me las termino cobrando yo.

Mi sonrisa se extiende. Es verdad. Y es verdad también que han sido cosas que no le he pedido al

hombre que le cuesta prestar un gramo del oxígeno que ondea a su alrededor.

—Gracias por todo, Kylian.

—¿Por qué me das las gracias? No me digas que te golpeaste la cabeza. —Suelto a reír—. Hablo en serio, te la pasas haciendo berrinches.

Ruedo los ojos y palmeo su brazo para molestarlo.

—Tú sabes por qué.

Cuando nuestros ojos se conectan, la información viaja sin decir una sola palabra.

Todo encaja.

Mamá decía que cuando un enamorado te entiende sin decir una sola palabra es porque ya estás debajo de su piel. Ya no es necesario que hables, porque él ya lo sabe todo.

«Gracias por todo, Kylian».

Mueve la cabeza asintiendo, volviendo la mirada llena de arrogancia al carril como si acabara de obtener el tesoro que tanto ansiaba tener.

Quizá si ya lo esté ganando, pronto lo tendrá en sus manos.

19. RETORNO A FRANCIA
DENISSE

Nos preparamos cuando vemos a tres sujetos, a dos de ellos los reconocemos y el otro es una cara completamente nueva. No me cuesta conectar las cosas: Pawel, la mano derecha de Kacper.

Cuando bajamos, se sorprende al vernos tal y como somos.

—¿Qué mierda?

—¡Ni una puta bala o te reviento aquí mismo! —grita Kylian, apuntando hacia Kacper y los demás los rodeamos para mantenerlos dentro del círculo de personas que formamos.

Byron es quien encañona a la mano derecha de Kacper, yo me encargo de Kaminski y Kylian de Kacper.

En el caso de Lor se quedó en el auto, nos va dando señales de los soldados que son pocos, pero mismos que se mantienen alrededor. Tomo un respiro largo.

—Hay tres soldados a la espalda de la capitana, dos soldados a mano derecha de Byron y tres más del lado de Kylian.

Muevo la cabeza asintiendo, ella nos mira desde el auto. La tensión se intensifica.

—¿Cómo te fue después de lo sucedido hace tan solo unas horas?

—Fueron ustedes. —Kacper no pregunta, ya conecta las cosas para que las respuestas se le brinden—. Algo me decía que no confiara, los mensajes de Solwas no eran muy parecidos a los que me enviaba mucho antes de que ustedes llegaran y nos avisaran de que dos hermanos millonarios venían en busca de negocios en este lado de la moneda.

—Venimos por parte de las Fuerzas Especiales de Londonderry; aquellos a quienes tanto estabas buscando, son los mismos que tienes ahora ante tus narices. —Kylian da un paso al frente, poniendo el cañón del arma contra el pecho del enemigo—. Kylian Vincent Gauthier, el coronel de Bretaña y quien va por cada hijo de puta de la mafia y que tiene también tratos sucios con la central de Francia.

»No creas que no lo sabemos, Solwas ha estado de su lado, al igual que Dubois y si me dices que no lo conoces te las verás duras a partir de ahora. Seré concreto, no quiero perder el vuelo que tengo pendiente.

Mueve la cabeza asintiendo, desplazo mis ojos por todos lados para poder detectar cualquier movimiento inusual y acabar con la amenaza antes de tiempo.

—¿Qué es lo que te puedo ofrecer? En este negocio sabemos que toda persona tiene precio, que toda la gente tiene deseos y no dudo que quieras negociar.

—Es estúpido que creas que saldrás vivo de esta.

—¿Qué pasaría si tú eres el que no sale vivo de esta?

El combate se desata, Kacper lanza la mano a su espalda para sacar el arma, Kylian lo bloquea y se va a los golpes. Yo me giro para encontrarme a los soldados de la mafia negra que quieren acabar con nosotros. Reviento un par de balas contra la pierna de uno, me giro, sacando toda la fuerza que me queda sin importar que mis músculos estén un poco adoloridos.

Me voy en contra de uno rubio, mismo al que le impacto la bota en la cara soltando una patada en el aire y que se conecta con los huesos que quiebro. Más balas resuenan, no soy capaz de poner la

atención en todo mundo porque mi deber es matar a los soldados que nos pueden aniquilar.

Acabo con dos, me voy alejando del centro, una cabeza estalla cerca de mí y es Byron quien le disparó a la mano derecha de Kacper. Pawel yace en el suelo con la materia cerebral fuera.

Estoy por buscar al hombre que mantiene mi mente turbada y sumida en la necesidad o sed por tenerlo cada día más cerca, mi acción se ve interrumpida porque unos dedos gruesos me toman del cabello. No grito o pido ayuda, directamente tomo la muñeca del sujeto y la trueno.

Lor sale para ayudar desde atrás, los soldados que llevamos con nosotros que solo son cinco se unen al combate. Yo me fijo en Kaminski, mismo que se me va encima al haberle roto la muñeca.

Revienta su mano contra mi cara, la piel me arde, pero es lo mismo que me impulsa para clavar mi puño en su nariz que se quiebra y la sangre me salpica el rostro. Rodeo sus caderas con mis piernas, pongo toda mi fuerza para girarlo y cuando estoy encima de él es cuando lo muelo a puñetazos.

Un soldado restante de su bando llega, pateándome las costillas, salgo volando a un costado y es Byron quien le dispara. No pasa desapercibida la maniobra de Kaminski, mismo que toma el arma, rodea mi tobillo con su mano, tira y me golpea la cabeza tres veces hasta que pongo la mano y en segundos su cabeza revienta ante mis ojos.

Las balas dejan agujeros grandes, lo aparto de mi cuerpo, Lor me mira desde la lejanía con el arma que causa ese tipo de agujeros. Tomo la mano que Byron me ofrece, me pongo de pie, sintiendo el hilo caliente de sangre deslizándose por mi frente.

Da igual, nos acercamos a Kylian que está encima de Kacper, ya pasando a la parte del interrogatorio al que llegamos justo en la parte jugosa.

—Tienes un minuto o paso a la lengua.

Miro la mano del mafioso, ya no tiene al menos dos uñas, le faltan dedos en la mano izquierda y en la derecha tiene un agujero grande de bala.

—El clan de México está dominado por Alfonso Quintana Suárez, un hijo de puta que hizo el pacto con los de Estados Unidos para que él se encargara de pasar el fentanilo a los demás países latinoamericanos.

—¿A cuáles está distribuyendo ahora?

—Colombia, Brasil, Venezuela, Argentina y va por República Dominicana.

—¿De cuántos hombres estamos hablando y dónde?

—Sinaloa, su cártel está en esa región y créeme que al entrar tendrás muchos problemas. —Respira, profundo, lagrimeando debido al dolor—. El país está bajo el dominio del narcotráfico, vas a tener encima varios clanes si es que vas en su contra. Está aliado con varias personas que lo ayudarán a atacarte si su territorio se ve amenazado.

Kylian lo piensa, mi amiga me pasa una gasa empapada con el antiséptico para que lo presione contra mi frente. Lo hago al mismo tiempo que escucho lo que tiene por decir la víctima.

—Quintana es salvaje, un animal que detesta a las mujeres, si llevas tan solo a una ten en cuenta que va a querer cazarlas para dejarte sin ellas y enfrentarse solo con hombres —solloza—. Van a terminar muertos, de México no van a salir.

—Eso no lo verás ni sabrás tú, menos él, que no sabe a lo que se enfrenta.

—De verdad...

Sin dudar Kylian le revienta el cráneo, se levanta, se arregla el uniforme sencillo de combate y se gira para ver todo lo que hay a su alrededor. Sí, yo me fijaría en los muertos y en que Lenon obtuvo

una bala en la pierna que Byron intenta curar.

Sin embargo, todo eso se lo pasa por el arco del triunfo cuando posa los ojos sobre la herida que ya estoy controlando en mi cabeza. Es parte del oficio, lo sabe, pero creo que no es algo que le importe porque me toma de la mano para llevarme hasta la camioneta.

—¡Es hora de largarnos! Ya saben quiénes van para México y quién para Francia.

—¡Sí, coronel!

No espera ni a su hermano para que aborde la camioneta que le corresponde, solo emprende el camino, dándome el tiempo de sacar el botiquín y abro el espejo de mi asiento. Tengo que poner solo un poco de cinta, la herida no es grave.

Una llamada entra a su móvil, misma que se refleja en la pantalla inteligente del tablero.

Mason.

Me mira, sé que me tengo que quedar callada y tampoco es algo que me moleste. Repaso la pomada contra la herida, pongo la cinta y toma la llamada.

—Papá... —ruge el pequeño al otro lado de la línea—. ¡Necesito respuestas!

—Para empezar, no me grites, Gauthier.

—Soy tu hijo. —Ya imagino al pequeño Kylian haciendo pucheros—. Y necesitaba saber la razón del por qué no has llamado en un día. Para que lo sepas, estoy contando las horas y hace tan solo unos minutos pasaron las veinticuatro horas

Intento no mirarlo.

Creo que lo de ser altanero, gruñón y que te cuestiona todo viene de familia.

—Te pareces a tu abuela, siempre atacando y para que lo recuerdes, soy tu padre, mismo que tienes que saludar primero, niño.

—Estoy esperando mi respuesta para saludarte.

—Sabes que estoy trabajando. —Kylian se da por vencido. Puedo creer por completo que es su debilidad y que con él no se comporta como con sus soldados—. Tengo cosas que atender, acabo de terminar con un operativo en Polonia y voy hacia Francia.

—Ahhh —comenta el niño, desilusionado—. Yo pensé que vendrías con nosotros, la nona no me quiere llevar a ver a Cameron porque dicen que tiene que entrar un adulto conmigo. Ella no quiere.

—Y es verdad, sabes que solo lo puedes ver cuando voy contigo.

Un resoplido por parte del pequeño casi me hace reír.

Se queja de mí y creo que el pequeño es la persona más demandante que he conocido. Yo quedo en segundo lugar.

—Tengo que atender unas cosas en Francia, pásame a la abuela, debo hablar antes con ella.

—Está aquí conmigo, soy un hombre grande que puede escuchar.

—Mason, es una orden.

—Ya no te quiero porque no me dejas escuchar tus conversaciones privadas y tus batallas —lo regaña como si él fuera el mayor y no su padre—. Nona, mi supuesto padre...

—¡Mason, basta!

—Ya, cariño, ve a ver que está haciendo Storm. —En el fondo escucho cómo el niño se molesta aún más. Hasta el momento no tengo la menor idea de quién es Cameron y quién es Storm.

Lo que sí, es que identifico lo que debería de ser la voz de su madre.

—¿Qué pasa?

—Buenos días para ti también, Mason está chupando como esponja todo lo que le enseñas.

—Por eso ya tengo planeadas las vacaciones que tomarás con él, para que aprenda de ti. —Lo dice en un tono burlesco. Vaya, lo están haciendo papilla ante mí y tampoco es que le importe. Creo que es bueno, permitir que escuche lo que le dice su familia habla de tal vez la confianza que me tiene.

—Voy hacia Francia, no creo que la fachada dure mucho, Denisse ya lo sabe y sus padres están en alerta porque les hice saber que estaba cerca, la alerta está clara.

—¿La comprendieron?

Voltea a verme, asiento sin saber si espera una respuesta.

—Bastante bien, están preparados para lo que se avecina. Nuestros enemigos están más que claros, hablaré con mi contacto con respecto al enemigo en común y bueno...

—¿Salida?

—Por aire, nos van a querer retener cuando vean que vamos de salida con sus soldados que sé que se pasarán a mi central por los informes de Fedora. Es bueno con la palabra —admite—. Lo que tengo en cuenta es que, si ella y yo vamos al lado de los padres, es más fácil matarnos en un solo tiro.

—No, a los Leroux vuélalos por la madrugada, yo estaré ahí y será por mar —afirma como si ya lo hubieran calculado todo desde hace mucho tiempo—. Si ven que la fuga es por tres medios, tendrán que desplegarse y van a tener que trabajar más duro para atraparnos a todos. Más trabajo que Dubois no va a querer hacer porque es bastante perezoso.

Estamos cada vez más cerca del aeropuerto.

Y en mi caso, no sé si lo que hay en mi cabeza son dudas, aunque no lo creo. Es la impresión que me causa que todo esto ya lo hayan tenido calculado.

—Teniendo ese dato en cuenta, tiene a un hijo de puta que estoy seguro de que le puede ayudar.

—¿Quién?

—Nikola Petrov. —Me tenso al escuchar su nombre, ya no hay porque cuestionarse nada, es parte de la lista de enemigos de la milicia de Bretaña—. Estaba antes con su amigo Zack Weller, mismo que mandé al comando para que le enseñaran un par de modales.

Mi ceño se frunce, no pregunté más por Zack, no era de gran relevancia y la verdad pensé que le había dado un vuelo directo a Francia para que dejara de metérsele en el camino.

—Si es un solo seguidor, se puede terminar antes con él.

—Hay que tener en cuenta que salir de Francia será complicado, quieren a los Leroux muertos, que no les haga falta ni uno.

—Es lo esperado, saben que a los Gauthier no les darían la espalda.

—No. —Gira una vez más, sus ojos me penetran el alma—. Ni uno lo haría.

Siento que la saliva se acumula en mi boca, tengo que tragar y respirar al darme cuenta de que tampoco lo estaba haciendo como correspondía.

—Mencionaste un ella, no tengo que preguntar, es algo que te aseguré que iba a pasar.

—No empieces ahora.

—Soy tu madre y soy libre de empezar la diatriba que yo quiera —lo regaña—. ¿Es o no?

—Ya lo verás, tenemos que abordar el avión, te mando todo cuando esté por llegar a Francia y estés preparada.

—Hecho, cuenta conmigo.

La llamada finaliza, no digo nada y tampoco creo que él quiera decir algo más. Llegando al aeropuerto, cargo con mis maletas y dejamos que nos ayuden para que subamos ya al jet que tiene solo para ambos.

—Las dudas se resuelven estando arriba y con menos gente, ¿de acuerdo?

—No es que tenga dudas. —Me sincero—. Solo me parece que todo ya lo tenían calculado.

—Es así, el propósito era uno, mismo que se viene construyendo y mejorando desde hace tiempo.

Tomo asiento en uno de los sillones, él lo hace delante de mí para luego dejarse llenar de atenciones por la azafata. Ajusto el cinturón mientras despegamos, estando más tranquilos y sobre el aire, es cuando me preparo para que esto surta efecto y saber más cosas antes de meterme en aguas desconocidas.

—¿Tu madre estimaba mucho a mis padres?

—Eran mejores amigos, los cuatro. —Frunzo el ceño ligeramente—. Después de lo sucedido estaba más que claro que querían empujar a mi madre fuera de Francia o jodería los planes de la base y los del hijo de puta que le hizo daño, y a tus padres los amenazaron. Si no mencionaron nada creo entender por qué.

—No recuerdo que el apellido fuera algo que se mencionara todos los días, poco se escuchaba.

—Porque la gente que provocó esa traición quería sepultarlo —aclara severo—. Yo tampoco te hubiera dicho nada a medida que fueras creciendo, estabas empecinada supongo que con la idea de ser militar y si te decían la verdad terminarías odiando lo que tanto querías amar. Sin contar que poco después tendrías un novio idiota que, si le llegases a contar algo, ibas a poner a todo mundo en alerta y todavía no era el momento. Es agradable saber que tus padres cumplieron con lo que acordaron con mi madre para que ambas familias estuvieran protegidas.

Junto mis dedos entre sí, lo miro a los ojos donde siento que pertenece mi alma y sigo escuchando.

—No te devanes la cabeza, las cosas se hicieron por el bien de todos y créeme que estás segura conmigo y con lo planeado que ahora se llevará a cabo. —Da un sorbo a su trago—. Si quieres ir a descansar hazlo, hay una habitación solo para dos en el fondo y junto a esa está el baño.

—Siento que Mason es una copia exacta de ti.

—Lo es, vaya que lo es. —Relaja los hombros—. Es mi debilidad, sin duda sabe cómo manipularme y tampoco voy en su contra porque la mayor parte del tiempo estoy ausente.

—Es parte del trabajo.

Mueve la cabeza asintiendo, saca el móvil intacto y al encenderlo, veo la foto de su pequeño con unas pestañas tupidas, un gorro de lana y cómo sonríe ante el muñeco de nieve que supongo que hizo.

Sus ojos son azulados, dos piedras preciosas que el mundo mataría por robar, su nariz es pequeña y de botón, se le forman hoyuelos cuando sonríe y tiene el cabello castaño.

—Lo más seguro es que lo vayas a conocer, el refugio para tus padres está muy cerca de donde se encuentra mi madre y es donde vive Mason.

—¿Tú no vives con ellos?

—Lo hago, pero por el momento, como verás, no tengo la oportunidad de pasar el tiempo en casa.

Retira el aparato, ni haciendo eso se me borrará la imagen de su pequeño, tan parecido a él en cuanto a personalidad que no sé si es correcto que me emocione conocerlo.

—¿Me contarás todo algún día?

—Sí, pronto. —Da otro sorbo—. Cuando estemos fuera de Francia, cuando todos estemos en Bretaña y podamos hablar sin sentir que nos están vigilando.

—De acuerdo.

—Ve a descansar.

Le doy una corta afirmación, cuando me pongo de pie me giro para ver la puerta que supongo que resguarda la habitación. Recuerdo el insomnio, traigo a mi mente datos que me hizo saber y recuerdo que no había dormido hasta que ambos decidimos dejarnos de cosas.

En realidad, fue pensar en la "misión".

Tomando un respiro, me giro para atreverme a tomarlo de la mano, tiro de él, que se levanta un poco confundido.

—Sígueme, iremos a descansar los dos.

—Yo no tengo sueño.

—Te dará, no hemos dormido en todo el tiempo que ha durado el operativo.

—Denisse.

—¿Derecha o izquierda?

Cuestiono en el instante en que las puertas se abren, la cama es grande, va de un extremo a casi el otro porque hay un pequeño pasillo para que puedas caminar hasta el baño.

Cierro la puerta detrás de nosotros, sin miedo a nada me comienzo a quitar la ropa porque sí creo que lo mejor será descansar.

—Solo con una condición.

—Escucho. —Le hago saber, sacándome por fin los pantalones cargo verdes.

—Un orgasmo y dormimos.

Mis ojos se lanzan de manera directa hacia él, mismo que se acerca para dejarse caer en la cama con el trago en la mano con los hielos todavía conservando la temperatura de la bebida

—Si me dejas desnudarte, acepto.

—Soy todo tuyo, mon décès.

El rastro de pena se disipa en segundos. Me subo a horcajadas sobre su cuerpo, consigo sentarme sobre sus piernas y comienzo con la playera que elevo para que salga por su cabeza. La tinta me da una vista hermosa de su piel que es suave, sus músculos se sienten duros cuando presiono mis dedos contra ellos.

—¿Y puedo hacer lo que quiera?

—Si al final me dejarás hacer lo mismo contigo, sí.

—De acuerdo, me gusta cuando sí nos sabemos comunicar.

—No lo jodas ahora.

—Tú eres el errático.

Su mano recae en mi trasero, muerdo mis labios con nerviosismo porque siempre que me toma con fiereza de alguna parte siento que me enciendo en llamas. Lo dejo completamente desnudo, la palpitante erección aparece en mi radar y la tomo en mis manos para bombear.

Con maña me inclino para que mis senos se desparramen hacia delante, mis pezones se endurecen por el cambio de temperatura y siento que me vuelvo resbaladiza. De mi parte, solo queda quitarme la ropa interior porque en la cama no me iba a tirar a dormir con el uniforme teniendo en cuenta que podría haber disfrutado de una cama cómoda.

—Sácate esa mierda, si por mí fuera desearía tenerte siempre desnuda.

—Cuidado que me debes varias prendas de ropa.

—Es algo de lo que no te deberías de preocupar.

—¡Tú no las pagas!

No me refuta nada, bajo su escrutinio me saco la ropa interior, esta vez sí ve el color de mis pezones que se hacen cada vez más rosados por la acumulación de la sangre. Dejo la parte de las manos y lo paso a mi boca, distribuyo besos por aquí y por allá.

Hago un reguero fascinante entre besos suaves y besos húmedos que dejan rastro de mi saliva. Rodeo la corona rosada con mi lengua, disfruto del sabor de su gel de baño y el toque salado. Paso a meterlo hasta la mitad, toca mi paladar, salgo y lo torturo un poco.

—Fóllate la boca ahora mismo a menos que quieras que te la folle yo.

La advertencia me calienta más, ver esos ojos bajo el suplicio desde los efectos de la tortura me mojan aún más. Tengo que respirar profundo cuando dejo que se entierre en mi garganta, el reflejo nauseoso aparece, respiro por la nariz y muevo la cabeza a mi antojo.

Lo meto y lo saco.

Lo deseo y lo saboreo.

Exprimo su saco en mi mano cuando lo acuno, lo acaricio y con mis dientes a veces lo maniobro para que sienta todo con más intensidad. Cada vez voy aumentando la velocidad.

Sé que sus muslos se tensan, mismos que rasguño con mi mano libre. Dejo que se libere en mi boca, termino con esta llena, con su sabor golpeando hasta en mi estómago. Al final, se avienta contra mi cuerpo, río porque las veces que pierde el control me ponen creativa.

Me pone a pensar qué es todo lo que me haría Kylian.

Me devora la boca con rudeza, mordiscos, lengüetazos, azotes en mis tetas y en mi coño que pide un poco de atención. Con el vaso en mano, saca uno de los cubitos de hielo y lo repasa contra mi seno derecho.

Grito porque se siente demasiado frío.

—¿Te gusta?

—Va a quemarme después de un rato.

—No, porque la función de esto es que lo mueva constantes veces sin dejar una quemadura en la piel, también el chiste es derretirlo, así.

Mete el cubito de hielo sobre sus labios, se inclina y es cuando me lo repasa por los pechos, por el abdomen y por el cuello. Toma un segundo porque el primero ya está sobre mi cuerpo, esta vez tiemblo porque lo lleva desde el centro de mis pechos hasta mi pubis y va bajando.

Grito alto por sentir el frío sobre la parte de mi cuerpo que pide un poco más de placer.

—Tranquila, si lo meto, tienes que empujar con tu propio cuerpo para que salga, ¿de acuerdo?

—No me jodas, Kylian.

—No lo has probado.

—Y de seguro tú sí, ¿verdad?

Se ríe, una carcajada sincera que me calienta las mejillas.

—Vamos, si no te gusta no lo hago más.

Termino claudicando. Esta vez desliza el cubito lo desliza con sus dedos, los repasa por mis labios vaginales exteriores, se siente tan frío y tan rico que comienzo a pellizcar mis pezones.

En el instante en que lo empuja contra mi entrada, gimoteo, no lo adentra, mejor lo sube a mi clítoris que también me pone a gemir. Vuelve a bajar, metiéndolo y la sensación de algo helado chocando con el conducto caliente y húmedo de mi coño me hace blanquear los ojos.

Empujo por mi propia cuenta, el cubito sale de mi vagina y va por el tercero porque con el segundo ya hicimos suficiente.

—Kylian, ¿es bueno que no arda?

—No es alcohol, para que lo sepas. —Me quedo confundida—. Cuando la ansiedad me sobrepasa y tengo la necesidad de beber, pido té negro con hielos y hago que mi mente se convenza de que es alcohol.

No me importa hablar mientras me tortura, lo tengo que preguntar.

—¿Es un vicio?

—Lo fue, cuando ella murió pensé muchas veces que sería un mal padre y que Mason me despreciaría por no lograr salvar a su mamá. —Se recuesta, con la cara en medio de mis piernas—. No quiero hablar de eso ahora, quiero comerte el coño con el sabor al té negro, muñeca.

Con su boca maniobra el cubo de hielo que adentra con su lengua en mi canal, empujo por reflejo al sentirlo demasiado frío, mete sus dedos para juguetear en mi interior. No quiero correrme tan rápido, por eso pienso que a lo mejor Kylian al viajar tanto ya tiene en cuenta el tipo de bebida que requiere cuando se monta en el jet.

Ya veo que no soy la única que lucha contra sus propios demonios.

Él también se sumerge en sus propias batallas, esto teniendo en cuenta que solo conozco el quince por ciento de su vida.

Me contraigo, no lo resisto más y me corro con fuerza, dejando que las sensaciones me hagan mantequilla contra la cama. Termino sensible de todos lados, producto del hielo y también de las caricias que me proporcionó mientras aplicaba esa técnica del hielo contra mi piel.

Volvemos a la cama, donde me dejo caer laxa luego del orgasmo y escucho que deja el vaso en la encimera del baño, cuando regresa me hace rodar hasta la pequeña ventanilla que cierro en automático.

Sus brazos me toman con fuerza, siento que de ellos no lograré escapar hasta que lleguemos a Francia. Escucho cómo aspira mi aroma, extiende la sábana sobre nuestros cuerpos y me quedo con los ojos cerrados.

Pienso en lo bien que se siente estar envuelta en sus brazos.

Pienso en lo bien que se siente estar en calma a su alrededor.

Como si él ya fuera más importante de lo que debería.

—Yo no pido permiso cuando quiero algo —menciona, somnoliento, apretujándome contra su pecho, temiendo que vaya a escapar y me aviente de seguro del avión.

—Siento que ya me estás pidiendo permiso sobre algo, Kylian.

—Lo hago, ¿aceptas o no?

—¿Cómo quieres que te dé permiso de algo que no tengo ni la más remota idea de lo que se trata?

—resoplo por lo bajo, con mis manos debajo de mi mejilla.

—Pero ya te pedí permiso, solo tienes que contestar.

—No sé de qué me estás pidiendo permiso —bufo, molesta—. Habla claro.

Ahora mismo podría jurar que se comporta como su hijo, berrinchudo, que reniega a cada rato y no lo tienes contento hasta que le des lo que quiere.

—Ya te lo pedí.

—No eres claro, mientras no sepa de qué se trata, es no.

—¿Hay algún maldito problema si te follo mientras duermes?

La confesión ni siquiera me alerta teniendo en cuenta que muchas veces sí deseaba tener a mi hombre entre mis piernas, despertándome a medio orgasmo mientras está en su trabajo. Adorándome.

Lo que me saca una sonrisa es que se escucha como Mason.

—¿Ese era el tipo de permiso que me estás pidiendo?

—Sí, el caso es que no entiendes, se me hace que tendré que decirle a Julian que te cheque de nuevo —me refuta—. Sobre todo los ojos y los oídos, no creo que estés del todo bien.

—No empieces, Kylian —advierto y él se ríe como si la victoria fuera suya porque le gusta molestarme—. Sí, tienes mi permiso.

—¿Segura?

—Muy segura, claro, si es que me haces correrme y me follas cuando me despierte o no quiero nada —recalco—. Vamos, que si me vas a follar es porque lo harás como tú sabes hacerlo y tendré el orgasmo que quiero.

—De eso ni tienes que dudar, hecho.

—Ahora duérmete, tienes que descansar.

Ya no escucho más alegatos por su parte, con mi mano le acaricio los brazos que me envuelven la cintura y siento que recarga su barbilla contra mi cabeza.

Se va relajando, estando segura de que se ha dormido, procedo a dormirme también.

De verdad tiene que aprender a descansar.



En el retorno a Francia, sin duda siento el ambiente pesado, no se siente como si fuera este mi hogar y tampoco como si tuviera el gran recibimiento. Llegamos a la central, después de esto Kylian quiere que agarre todo lo que pueda para llevármelo a Bretaña.

Este lugar va a pasar a ser zona de guerra.

Las puertas se abren, es más que suficiente para que mostremos nuestras identificaciones y nos tuerzan la boca en la entrada. Bueno, de esa manera identificas más rápido a la gente que no estará nunca de tu lado.

Kylian se estaciona en su lugar, baja y debido a que mi cinturón se atora, alcanza a llegar a la puerta y me mira con extrañeza.

—Tu maldito cinturón se atoró.

—Cómo se nota que eres una bebé, maldita sea.

Lo desabrocha con un solo botón, lo miro un poco enojada y bajo para poder darle frente a lo que hemos venido a hacer aquí. Lor y Byron llegaron a su destino, todo lo tienen bajo control y eso nos dejó mucho más tranquilos.

—Vaya, es grato volver a tenerlos por aquí, general Gauthier.

La voz del mariscal ataca mis oídos, volteamos hacia la izquierda y de mi lado para ver que lleva consigo a Nikola y a cinco soldados más que se nota que le cubrirían la espalda en cualquier momento.

No es difícil identificarlos, sé que son los que vinieron en la tropa de Petrov cuando se unieron a nuestras filas.

—Era momento de poner ciertos asuntos en orden, Dubois. —Ataja Kylian, con un tono de voz mortal—. Ya es momento de que nos dejemos de juegos, la verdadera partida comenzó desde hace tiempo. El séquito que llevas detrás —los señala con la mirada—, me vienen chupando la polla y los huevos, porque nunca llegarán a mi puesto.

—No sé de lo que hablas. —Se jacta Dubois, quien no me mira, pero Nikola sí lo hace y con rabia fundida en sus ojos—. No pensé que el combate en Polonia te hiciera tan hostil. Espero que no sea lo mismo para una de mis mejores capitanas.

Me río de lo que dice, no sabe que ya tengo considerado todo lo que piensan de mí. Es normal, alguien que te detecta como su rival, te va a subestimar y eso solo es una clara señal de que eres una piedra en su camino.

—¿Y dónde dejó al capitán Weller?

—No me hables si no te lo ordeno, Petrov. —Muerde las palabras el coronel que se mantiene a mi lado—. Fuiste de llorón a contarle a Dubois del vídeo, espero que no vayas ahora a llorar porque tu amigo está en mejores manos y siendo reformado como debería.

—¿Qué hizo con el soldado, general?

—Lo mismo que se debería de hacer con los violadores, Dubois. —Lo encuella con solo las palabras—. Es mejor que hablemos en otro lugar y sin la bola de perros que llevas detrás. A menos que quieras que se enteren de cosas.

Remarca la última palabra, una simple advertencia que enerva al mariscal. Cuando miro a Kylian sé que me está pidiendo que vaya a recoger todo y, como lo acordamos, que me apoye del comandante Fedora que está de nuestro lado.

—Vamos a mi oficina, Gauthier.

—Sí general, deje a su nueva zorra con nosotros. —Dictamina la mujer rubia que se cuelga del brazo del capitán Petrov. Tessa—. Que no olvide que este es su hogar y que aquí también hay maneras de reformar.

—¿Disculpa?

Sin pensarlo acorto la distancia, misma que obstruye el mariscal cuando se pone en mis narices.

—¡No creas que te van a dar el apellido Gauthier, Leroux! —se burla la tipa a la cual los demás ni siquiera hacen algo por callarla, empujo al mariscal, mismo que me toma de las muñecas.

—¡Usted no tiene este tipo de comportamiento! Nunca la he visto lanzarse contra uno de sus compañeros, capitana.

—Es una lástima que ya no quiera pertenecer a esta bola de mentirosos.

—¡Y no te atrevas a tocarla! —Kylian empuja la mano contra la clavícula de Dubois, mismo que

me suelta porque está más interesado en retorcerse de dolor—. Para la bola de imbéciles que tengo ante mis ojos, que les quede claro que la capitana Leroux es mi novia. Es mi maldita novia. Quien se meta con ella, se mete conmigo y dudo mucho que vayan a querer pasar el infierno que atraviesa en estos momentos el capitán Zack.

Suelta a Dubois, me mantengo con la mirada sobre la tipa y siempre impávida porque esto ya no me va a rebajar.

—¿Quieres saber cada detalle, Petrov? —Les echa una mala cara a todos—. No te preocupes, lo más seguro es que lo estén poniendo a limpiar celdas con la lengua, que lo estén ahogando antes de dormir, que lo estén electrocutando si quiere revelarse y lo pongan a correr por los terrenos del comando descalzo y donde el sol está pegando con fiereza. Todo eso es a lo que se atienen, suba la mano quien quiera pasar a su nueva diversión.

Cada soldado se queda pálido, retrocediendo, incluso la mujer que se le colgaba a Petrov da un paso atrás.

—Así me gustaban, dispuestos —se burla de ellos—. Encárgate de ellos, Dubois, que le bajen el tono si no quieren que las consecuencias los arrastren por la mierda. Te veo en la oficina cuando hayas hecho bien tu trabajo.

Retrocede para ver al hombre que está arrodilladlo, masajeándose la clavícula y que, al mirarme, sé que ya me odia más de lo que ya lo hacía hace unos instantes. Kylian me rodea los hombros con un brazo, le pisa los dedos a Dubois y este mismo se queja.

—No metas la mano donde camino, ya lo sabes.

Se burla de él, nos adentramos al edificio y al marcar el número correspondiente sobre el ascensor, me pasa a dejar en mi oficina. Misma que sigue estando igual y que por suerte se quedó bajo llave.

—¿Cómo que novia? ¿Nos tocará fingir?

—Si quieres fingir, hazlo, lo harás sola.

—Tú le acabas de decir a medio mundo que soy tu novia, Kylian.

—Lo harás sola porque yo no tendré que fingir nada, eres mi novia, si no te gusta, las quejas son los domingos y para tu mala suerte los domingos no trabajo.

Sin que lo quiera, una sonrisa florece en mis labios. Acaba de hacer lo que le vino en gana, no me dio tiempo a procesar o un aviso por adelantado. Estaba en busca de tiempo, sentía que lo necesitaba y ahora ya lo soy.

Soy suya.

Su novia.

—Acabas de pasar la prueba que necesitaba, no me negaste allá afuera y eso quiere decir que la prueba ha terminado —me aclara, enmarcando mi cara en sus manos, pero no le agrada tanto como cuando baja a rodear mi cuello con su mano—. Si me niegas ahora mismo la oportunidad, bajo y le digo a medio mundo que sigues amando a tu ex. Que te pierdes de lo bueno al amar todavía a un idiota.

—Eso es manipulación, Kylian.

—Bueno, buenas tardes, soy el rey de la manipulación. —Vuelvo a reír, mis cejas se elevan, sorprendida porque me ha hecho reír varias veces ya seguidas—. ¿Entonces te hago un desmadre allá fuera?

—No, no tienes que hacer o decir nada de eso.

—Me encanta cuando tenemos comunicación —dice con simple burla.

—No uses mis frases. —Golpeo su pecho, su mano libera mi cuello—. El que sea tu novia quiere decir que me vas a tratar como tal. No digo que en las misiones o en el campo me trates como una reina o una niña. Me puedes tratar como siempre, pero no soy tu sirvienta....

—Ya basta.

Me calla cuando estrella su boca contra la mía. Sumerge su lengua sobre la mía, latiguea, prueba y me muerde para luego alejarse lo suficiente. Está satisfecho con lo que ha logrado y no se diga de mí.

—Entiende que eres la novia de Kylian Gauthier, nadie tiene el mismo trato que yo doy, por más que andes con riquillos u hombres de poder, nadie es como yo.

—Estoy intrigada, me gustaría saber cómo es que tratas a tu novia.

—No me juzgues tan temprano, que esto recién comienza.

—Recuerdo lo que me dijiste hace tiempo cuando tu segunda personalidad intentaba hacerme trizas. —Traigo al presente la situación, haciendo que se tense un poco—. Que no vuelva a pasar. Pero recuerdo el tipo de hombre que querías ser, felicidades, Kylian Gauthier, tienes libre acceso a ser como tú quieras ser conmigo, ¿entendido?

Una de sus comisuras tira hacia arriba, creo que mis palabras lo impresionan. Dentro de lo que sabemos del otro, entiendo una cosa y es que ninguno logramos ser nosotros mismos con la pareja que pensamos que pasaríamos el resto de nuestras vidas.

—Entendido, capitana Leroux. —Vuelve a mí—. Tienes una hora y media para irte de aquí, ve a tu casa, sabré dónde encontrarte y llévate todo. No quiero que nadie tenga nada de ti.

—Bien, ahora ve con Dubois.

No dice más, me besa con profundidad, como si me quisiera dejar en claro que desde el día de hoy le pertenezco.

Abandona mi oficina, me quedo sola y apenas le dedico unos minutos a lo que acaba de pasar.

Lo hizo realidad, aquello que estaba alargando por las dudas y temores, lo hizo añicos. Acaba de llegar como estampida. Como el caos que es, a revolver todo lo que tenía en mente y ya no tengo que tener más dudas porque ahora estoy con él.

Es bueno que mis padres estén en la casa donde pasaba a quedarme cuando no quería quedarme en la central o cuando llagaban las festividades. Todo lo meto en cajas y, es inevitable que los recuerdos no me asalten cuando veo cada rincón de mi oficina.

No es que haya infinidad de fotos, pero sé que luché por llegar aquí. Esto ya no se siente bien, ya no se siente como mi hogar y creo que la seguridad que necesitaba la encontraré en Londonderry. No aquí, aquí ya no hay nada para mí.

Es difícil meterte en la cabeza que aquel lugar que añorabas y amabas, ahora se convierte en un campo enemigo. No fue mi culpa y vaya que me molesta que esta gente haya tenido la audacia de querer entrenarnos bajo los códigos y leyes universales de la milicia cuando fueron los primeros en incumplirlas.

Cuando termino con lo mío, Fedora ingresa, una cara paternal es la que me muestra. Tantos años, perdió a su mujer en la batalla, sus hijos están en otras centrales y él se quedó aquí.

—Niña.

—Comandante Fedora. —Le ofrezco el saludo militar como es debido, se acerca a zancadas, reparándome y al final suelta el aire contenido en sus pulmones.

—Yo sabía que ibas a estar bien.

Me abraza como muy pocas veces lo llegó a hacer, por ejemplo, aquella vez que me concedió mi medalla y mi placa con la insignia correspondiente. Había ascendido como le había prometido.

Él es un maestro silencioso, no tan afectuoso, sin embargo, cuando está orgulloso te lo demuestra.

—Supongo que lo sabes, trabajé en mi parte que consiste en sacar a los soldados que prefieren cambiar de aires y, sobre todo, confían en que en Bretaña van a conseguir grandes cosas que aquí no lograrán.

—¿Fueron las órdenes de Kylian?

—Sí, si has terminado tengo que sacarte, llevarte a casa de tus padres para asegurarme de que no hay nadie siguiéndote porque al venir, ellos ya saben que es para declarar la guerra.

—También estuviste, ¿lo sabes todo?

—Soy parte de la generación a la que le tocó ver todo por parte de mi padre, nunca me dejé vender, solo juré que me callaría.

—Hay muchas cosas que no sé, Fedora.

—Ya lo entenderás después, ¿estás lista?

Dejándole la respuesta en claro, me ayuda a sacar las cajas y nos da igual que en los pasillos ya se empiecen a preguntar qué está pasando.

—¿Qué hay de las cosas de mi amiga?

—Las envié ayer a la casa de tus padres, ellos se aseguraron de que llegarían a su destino ya cuando se fueran de aquí.

—¿Cuántos soldados tienes de tu lado?

—No son tantos como se esperaba, pero son cuarenta soldados menos de las filas de Dubois.

Bueno, tampoco esperaba que pudieran sacar a medio mundo, pero creo que cuarenta personas más de nuestro lado es mucho mejor de lo esperado. Fedora me sube a su camioneta, sabe dónde queda la casa de mis padres, así que al llegar ellos nos reciben y me ayudan a bajar mis cosas.

—Tengo que volver, me quedan dos tandas de soldados por sacar del país, cuídate, niña.

—Lo haré, comandante.

Lo veo partir en su vehículo, teniendo en cuenta que es un buen mentor, es bastante frustrante para mí saber que esto se está haciendo de esta manera.

—Cerecita, vamos, hay mucho de qué hablar.

—Hola, mamá.

Me adentro a la casa de tres pisos, tienen una fuente enorme en el exterior y los niveles no son rectos o alineados. La casa es asimétrica, pero creada para derrochar el lujo y la ostentosidad de manera muy tenue.

Adentro de casa veo que papá termina de acomodar las tres cajas que saqué de mi oficina.

—Mi princesa, Dios, no sabes lo mucho que estaba rezando para que todo saliera bien.

—Lo sé, pero tienen mucho que contarme.

—Para eso preparé el té.

Sé que esta tarde será larga y también sé que no nos quedaremos por mucho tiempo. Tanto entrando como saliendo de la central sentí lo mismo: guerra.

Mamá y papá me cuentan lo que pueden por unas tres horas, no dicen mucho pese a que les pregunté sobre Antonella, creo que es lo mismo que me dijo Kylian aquella ocasión. Había historias

que a él no le correspondía contar.

Tengo que ser paciente, encajar cosas y aguardar a que mis dudas sean resueltas en un futuro, aunque espero que no sea lejano. Lo que tengo hasta el momento es que Antonella tuvo que ver con el hombre que apresaron y al final querían soltar para que siguiera con sus tratos, mismo hombre que era amigo de papá.

Llaman a la puerta antes de que sigan, voy para encargarme y él está recargado contra la puerta de su camioneta.

—¿Terminaste con el trabajo?

—Ya no soy parte de esa maldita obra de teatro, siendo honesto, no me iba a quedar como general de una tropa deshonesta y prefiero seguir siendo coronel.

—Siendo nuestro coronel.

—Prefiero ser más tuyo que de otros, eso de compartirme o compartirme no me va.

Mis labios se estiran con singular alegría, se acerca, me besa y sé que mira al interior de la casa.

—¿Me vas a dejar pasar para decirle a tus papás que ya te reclamé?

—Con que no se los digas así...

—¿Cómo que reclamar? Mi hija no es una posesión, pequeño Gauthier.

La voz de papá me deja petrificada, Kylian empuja la puerta para ver a mi padre que se acerca con prepotencia.

—Vaya que creciste.

—¿Desde hace cuánto que no me miras?

—Desde recién nacido te conozco, es una lástima que Anto no lograra mandar fotos para proteger el acuerdo.

—¡Podrían dejar de hablar como si ya lo supiera todo! —los regaño y los dos me miran con la disculpa cruzada entre los ojos—. No me excluyan.

—Bien, como digas, pequeña —dice papá, dando más pasos hacia nosotros—. Es bueno verte, pequeño Gauthier.

Sin dudarlo, se estrechan la mano, pero lo que me impresiona es que mi padre se lo tira al pecho para poder abrazarlo como cualquier padre lo haría con su hijo.

Hay una duda que brota en ese instante.

Kylian mencionó cuatro amigos, Anto era una de ellas, mis padres estaban involucrados y había uno más. El abusador y traicionero que pusieron tras las rejas.

Mismo que traicionó a Antonella y quiso matar a Kyl desde que supo de su existencia.

Maldita mierda. Todo encaja.

—Vamos, pequeña, hay que saber qué vamos a hacer después de esto.

—¿Estás bien, muñeca?

Kylian me toma de la mano para tirar de ella por el pasillo del recibidor, cuando lo miro no quiero creer que lo que acabo de deducir es lo que es.

Porque si es así, le juro al papá de Kylian que lo odio desde el día de hoy, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y que merece la muerte a como dé lugar.

—Estoy bien.

—Vincent, pero ¡qué grande estás!

—Hola, Michelle.

Mamá lo revisa por todos lados como si fuera su propio hijo, arrimándome a papá es cuando me doy cuenta de todo.

Antonella Gauthier no era una cualquiera entre la central y ellos, era como una hermana.

Una que traicionaron, le dieron la espalda y que tuvo que apartarse de los suyos para ponerlos a salvo.

20. BAJO MI PROTECCIÓN

KYLIAN

Estaba muy consciente de todo lo que había hecho y es algo de lo que no me voy arrepentir porque puedo admitir que lo estoy disfrutando demasiado. Con sus padres delante de mí, me aseguran una cosa de la que no debería haber dudado nunca. Siguen apoyando a mi madre y eso quiere decir que seguirán apoyando a mi familia.

Quizá no somos demasiados miembros, pero estamos bastante bien con los que somos y llevamos el apellido Gauthier.

Estaba pequeño cuando me sacaron de Francia, a los Leroux no los veía tan a menudo debido a que mi madre siempre me quería proteger y el bastardo con el que estaba le negaba las visitas. A ese infeliz ya le tenía los planes trazados, solo era de esperar que el tiempo correcto llegara para que le cobrara el daño que le hizo.

Solo recuerdo que al llegar a Bretaña ya tenía un año, mamá me habló todo el tiempo de sus grandes amigos y entiendo que es un impacto para los padres de mi ahora novia y se sorprendan de lo mucho que he crecido. Incluso me dejaron de ver mucho antes de que saliéramos de Francia.

Las cosas estaban jodidas, mamá solo quería protegerme y ahora es mi deber porque es para lo que fui hecho. Otro tema es que, pese a que me vieran en los periódicos o en la televisión, es verdad que estaba prohibido mencionarse en Francia el apellido Gauthier, es por eso que dudo mucho que hayan podido encontrar una manera de seguir nuestro rastro y por el bien de ellos es mejor mantenerse alejados de todo eso.

Tomo asiento en el sillón amplio de color hueso con la manta en tono azul cobalto, dejo que ella se siente a mi lado y Michelle llega con la jarra de limonada para ofrecernos un vaso a todos.

—¿En qué los podemos ayudar? —pregunta el padre de Denisse que está delante de nosotros con su esposa a su lado.

—Hablé con Dubois, no podemos pertenecer más tiempo a la central porque los enemigos nos tienen en la mira y eso incluye a su hija. —Pone una mano sobre mi pierna, la cual se mueve con insistencia. Creo que ya le he mostrado mucho de mis manías y los nervios que me carcomen cuando me entran los golpes de euforia y que no es positiva—. Conozco la historia de Nikola y lo que les hizo en medio del altar. Lo que deben de saber de su parte es que fue algo planeado, sabe lo que pasó en antiguas generaciones y tenía en mente matar o entregar a Denisse.

—¡Es un hijo de puta! —Alebresta el padre que está por quebrar el vaso en su mano.

—Opino lo mismo —lo apoyo—. Sin embargo, ahora ella está conmigo y deben de saber que está bajo mi protección. Segundo punto; al ya no pertenecer a la milicia de Francia, nos moveremos a Bretaña donde ustedes ya tendrán un refugio que mi madre preparó con antelación, su hija ya estará en mi base para ser uno de mis soldados, así que por ese lado no hay nada de lo que preocuparse. —Les hago saber cuándo veo ciertas dudas rondar en sus ojos—. Como lo supongo, no nos van a querer dejar salir, Fedora se está encargando de mover a los soldados, pero solo es cuestión de horas para que se den cuenta de que hacen falta soldados.

—Entonces supongo que es el momento de movernos —dice la madre de Denisse, cuando las

comparas podrías decir que estás viendo a la misma mujer, pero con diferentes edades—. No nos importa perder la casa que tenemos aquí, ya tenemos lo más valioso en maletas para llevarlas hasta Bretaña.

Detecto de inmediato la zozobra en su voz, entiendo que es difícil despegarse de una casa en la que viven muchos recuerdos; no obstante, es algo que sí o sí tienen que hacer para mantenerse unidos y a salvo.

—Es verdad que nos tenemos que mover, después de esta plática tengo que ir a atender unas cosas a la cárcel, ustedes tienen que partir a las ocho en un avión que ya estará listo y pueden llevar las cosas que deseen. —Les hago saber—. Denisse se quedará conmigo, cuando Dubois se entere de que Fedora se llevó a sus soldados, va a soltar a los suyos para que hagan la búsqueda y den con pistas. Es en ese momento donde ustedes ya tienen que estar fuera de Francia, al repartirnos, haremos que su trabajo se multiplique.

—Por lo que pude saber —interviene Denisse, que me hace voltear de inmediato porque su voz es algo que te encanta, que te hace mirarla sin objetar—, si partimos todos al mismo tiempo, es más fácil que nos maten y es algo que debemos evitar. Por eso lo mejor es que nos dividamos, yo iré con Kylian.

—¿Y cómo es que saldrán? Teniendo en cuenta que en nada se le caerá la careta a Dubois, los va a querer cazar para retenerlos —pregunta su padre que pone los ojos sobre mí.

—Mi madre está en camino. —Sus sonrisas se extienden—. Ella es la que nos va a ayudar a salir de esta, nos vamos a encontrar todos en el mismo sitio y es la casa que compartimos los Gauthier. —No tengo que mirar a Denisse porque sé que le impresiona la confesión—. Volaremos a Francia para ponerlos a salvo, pero tampoco creo que nosotros dos estemos allá por mucho tiempo porque tenemos cosas que atender en México y no puedo dejar a mi equipo tanto tiempo solo en campo enemigo.

Les doy el tiempo que necesiten para pensarlo. Sin embargo, lo que veo es la gran decisión de los Leroux por dar este paso sin importar qué. Ambos son fieles y no solo hablo de las dos personas sobre las que mamá me estuvo contando todo sobre ellos. Hablo también de la mujer que tenía que aprovechar para reclamar porque no estoy dispuesto a perder el tiempo.

Llevo demasiado encima y acepto que me tiene loco desde que la vi, mis deseos ya no son solo carnales, tienen que ver también con lo que ella ocasiona y cómo es que alebresta mi corazón con sus sonrisas, con solo mirarme o cuando se carcajea.

No pensé que sus risas fueran un tipo de droga.

Por primera vez me siento bien, escuchado por una persona que no tiene la necesidad de aguantarme, pero que sé que sabe cómo hacerlo porque incluso a mí me controla. No tengo que pasar mucho tiempo a su lado para saber cuando está molesta, cuando algo la lastima o cuando tiene muchas cosas en la cabeza.

—Puedes contar con nosotros. —Acota su padre, poniendo la mano sobre el muslo de su mujer que con una simple sonrisa le hace entender que está de acuerdo—. Lo único que quiero preguntar es... ¿Vas a destruir a mi hija como lo hizo ese pendejo de mierda? Porque si es así, te adelanto que mientras duermas te cortaré los huevos, te los haré tragar y te abriré el abdomen para sacarte los órganos, ¿escuchaste, Gauthier?

Mi sonrisa se estira con simpleza, no esperaba nada de eso y puedo decir que ante esta situación me siento como un adolescente que tiene que ir a la casa de su novia a pedir permiso.

—No tienes que preocuparte que no te mancharás las manos con mi sangre, mejor le deberías decir a tu hija que no tiene por qué dudar o temer. —La volteo a ver—. A veces es demasiado terca, se aferra a cosas que le he mostrado en la cara que no son así.

—Ni me digas, Michelle era igual.

La mujer a su lado le suelta un manotazo.

—Cállate, que tú eras peor, hasta el oxígeno no te merecía.

—Eso es mentira. —Refuta y su hija suelta a reír—. Confiamos en que nuestra hija va a tomarse su tiempo, espero que no la estés obligando a nada.

—Siempre le doy opciones, solo que a veces se quiere hacer dura, pero muy dura.

—Es lo que las mujeres hacemos, Gauthier —me aclara su madre—. Sabemos que ustedes no van a cambiar por nosotras porque ven el mundo desde los colores más oscuros. Mientras nosotras lo vemos lleno de fantasías y amor, ustedes lo ven con la pura verdad, misma que es cruda. Y deberían de ser pacientes, porque el que a nosotras nos toque cambiar por ustedes no quiere decir que será en un abrir y cerrar de ojos.

Sus palabras sin duda alguna se clavan en mi cabeza.

Es verdad que en mi caso y en el de mi madre, vemos de manera distinta el mundo. No nos empeñamos en pintarlo de colores, en querer justificar los malos actos y querer hacer de nuestro mundo un lugar lleno de paz donde no existe la maldad. A nosotros nos queda claro que existe, que en este mundo hay gente que traiciona, mata, te da la espalda, te apuñala sin que te lo esperes, que miente o que te vende.

No nos empeñamos en querer justificar a nadie, mientras tu cerebro esté completo y actúe bajo lo normalmente estipulado, eres bastante consciente de lo que haces. No puedes esconder la mano y excusarte con la mierda barata de "no sabía lo que hacía", porque perfectamente uno sabe lo que hace.

Reparando a Denisse, coincido con su madre, creo que todavía le hace falta mucha malicia y no quiere decir que la vaya a terminar deformando para que sea un monstruo. Eso es lo que hará el mundo con ella, no yo.

Nosotros los Gauthier somos bestias que trataron de sepultar y, aunque lo hayan logrado por un tiempo, no quiere decir que siempre vamos a permanecer debajo de la tierra. Ellos fueron los que nos hicieron así, es por eso que vemos el mundo desde su crueldad máxima, sin justificar a nadie, aceptando la verdad sin importar cuánto escueza porque es lo que es.

Nuestra realidad es así.

—Teniendo en cuenta esto, creo que lo mejor es que la plática de lo sucedido hace años se posponga para cuando estemos fuera de Francia, aquí se siente que nos vigilan y no dudo que lo hagan. —Les hago saber, viendo el reloj que permanece en mi muñeca—. Tengo que hacer mi parte antes de irme, de igual manera a la hora estipulada ya tendrán un auto que los llevará hasta el aeropuerto y yo pasaré por Denisse cuando sea el momento de partir.

—Vamos a dejar un par de armas por cualquier cosa —afirma su papá, más que nada para que su hija se mantenga alerta—. Nos mantenemos en contacto, me gustaría saber todo lo que suceda porque el que seas su algo no quiere decir que la confíe por completo en tus manos.

—Ya me encargaré de que esa idea cambie, Henry.

—Mm, no será trabajo fácil.

—Ya veo que lo terco es parte de los Leroux.

—Y lo contestón, gruñón y regañón es de tu parte —dice Denisse, poniéndose de pie al mismo tiempo que yo—. Estaré atenta de ambos, tanto de mis padres como de ti.

—Gracias por esto —termina su madre que se afirma a los brazos de su marido.

Cuando los miro, no es que los envidie, porque la verdad es que no había deseado tener una familia ya que mi madre lo era todo para mí. Sin embargo, ante la llegada de Elice muchas veces me quise hacer a la idea y por alguna razón ella nunca terminaba de encajar.

Ahora que veo a los tres Leroux me doy cuenta de que esto se siente mejor, más sincero y duradero.

—No tienen que agradecer, al que le toca agradecer es a mí en nombre de mi madre y de mi hijo porque gracias a que se mantuvieron callados y cumpliendo su parte del trato, estamos a salvo —les digo sincero.

Poco después me despido de todos ellos, me monto en mi camioneta y pongo el GPS para que me dirija hasta la cárcel donde tengo que hablar con Fausto. Un preso que pude comprar, está de mi lado y es mis ojos en ese lugar, lo sabe todo, con el dinero que le envío mueve a la gente que puede o que se deja vender para que le pasen la información y llegue hasta mí.

Tomo la llamada de Byron que entra sin impedimentos.

—Háblame, voy de camino a ver a Fausto.

—Estamos situados en el lugar que nos corresponde. En el Rosario ya tengo a gente que se está desplegando para comenzar con las investigaciones —informa cansado—. Anto me llamó para contarme qué está pasando, solo quería decirte que por el momento todo se ve tranquilo, creo que podemos tomar unos días escondidos mientras investigamos y te tenemos la información que necesitas.

—No creo que me vaya a quedar en Bretaña por mucho tiempo.

—Escucha, sé que los padres de Denisse irán para quedarse en la residencia de los Gauthier, es por eso que te aclaro que no debes preocuparte porque ya tengo a Lor haciendo buen equipo con Cara en cuanto a la recaudación de datos.

—Bien, pasaré ahí al menos dos días, así estoy un rato con Mason que se vuelve cada día más demandante y parecido a mí —resoplo—. Comiencen con recaudar toda la información posible, no me tomo en vano la advertencia de Kacper, me importa porque sé cómo está la situación de México.

—Lo único que te advierto es que eso es verdad, creo que llegamos en un momento crucial porque por las noticias y lo que encontramos hace unas horas, hace tres días se elevó la voz por treinta mujeres desaparecidas y que hasta el momento solo han encontrado trece.

—¿Estado?

—Muertas, algunas en pedazos, otras sin órganos y todas al parecer fueron violadas.

Aprieto la mandíbula, sintiendo cómo mis muelas rechinan. Dentro del mundo lo que más detesto es la violación, crecí viendo cómo mi madre se enfrentaba a los estragos que esa marca le había dejado y ahora escuchar un reporte así me hace odiar a cada hijo de puta que se atreve a hacer esa mierda y encima que muchas veces consideran como un método de tortura.

—Hay protestas por parte de las feministas, no las culpo, las cosas se ven jodidas por estos lugares.

—Eso quiere decir que el cártel está más activo y es verdad que Quintana odia a las mujeres.

—Lor me ofreció una propuesta y vaya que me interesó: por el momento podemos quedarnos en silencio, pero cuando llegues y nos hagamos notar tenemos que proteger a las mujeres, teniendo en

cuenta que somos militares del escuadrón de Londonderry, van a querer acabarnos.

—Y encima no dudo que el gobierno nos quiera echar la culpa a nosotros, esos bastardos son así, buscan culpables cuando los verdaderos son aquellos con los que toman el desayuno o se van de tragos.

—Es verdad, piénsalo, si es así le dejaré la misión a Lor ya que se merece ese reconocimiento.

No tengo que pensarlo por mucho tiempo.

—Dile que tiene luz verde para hacerlo, pero si nos pone en peligro o nos jode una parte de lo que de verdad fuimos a hacer, será castigada porque si hará esto es porque tiene la cabeza para desplazarse en dos movimientos completamente distintos.

—No te debes preocupar, es buena.

—Lo sé, te llamaré cuando llegue a Bretaña.

—Cuidado, hermano.

—Lo mismo digo.

La cárcel aparece en mi radar, dejo la camioneta afuera y espero unos minutos hasta que hacen el cambio de guardia. Escondo el arma detrás de mi espalda, saco un fajo de billetes para dárselos a mi segundo infiltrado y es el guardia de la puerta que me permite entrar sin ser examinado.

Como lo esperaba, todo sigue siendo lo mismo, los barrotes que mantienen alejados de los pasillos a los presos y las paredes frías. Camino por los pasillos, viendo que va anocheciendo y ya los han metido en las celdas para que dejen de estar jodiendo en el exterior.

Me llevan hasta la sala que siempre pido y, al caballero que siempre me apoya en esto, le hago entrega de la mitad del fajo de billetes que se guarda en el bolsillo bastante contento.

—Ya le traigo al reo.

Voy contando los minutos, esperando que la visita surta efecto y me tenga buena información, aunque la realidad es que siempre me trae cosas buenas. La cuestión aquí es que siento que la situación no va a salir tan bien como lo espero, ya empiezo a sentir que los vellos de mi nuca se erizan.

En mi cabeza se repite lo mismo: «hay que estar alerta».

Trueno los huesos de mis dedos por los nervios, no es que el preso me intimide, nada de eso, solo siento que debo de ser rápido. Mi móvil vibra en el mismo instante en que abren la puerta, le retiran las esposas y lo dejan a solas conmigo.

Ya no puedo tomar la llamada, esa es una de las reglas que se mantiene.

—Mi viejo amigo, hace tiempo que no te veía.

—Vine corriendo, las cosas se están adelantando y, para que lo sepas, no tengo mucho tiempo. —Le paso el resto de dinero y le agrego la cajetilla de cigarros que siempre me pide—. Dime lo que sabes.

—Entiendo la angustia, la verdad no quise llamar antes porque están pasando cosas. —Enciende uno de los cigarros—. Hace una semana sacaron a varios de sus celdas, tuve que meterme en las cabezas de la gente y me enteré de que serán soldados que estarán sirviendo a Murat. Tu padre.

Mi sangre se hiela, tomo un respiro para calmarme, no sé por qué mi cuerpo se siente necesitado por la presencia de la pelirroja.

—Creo que la gente lo dedujo y ya no quiso hablar mucho, pero los reos que se llevaron eran alrededor de diez y al parecer lo van a sacar pronto, no será en esta semana, quizá en dos o tres. —

Muevo la cabeza asintiendo—. Lo que sí te aseguro es que vinieron los de la central, Dubois, Nikola y una mujer rubia a su lado. Todos los movieron escoltados hasta la casa de tu padre.

—Ese bastardo no es mi padre.

—Bueno, sabes que lo digo para molestarte un poco y que sientas las verdaderas ganas de arrancarle la garganta por mí. —Sí, también jodió a Fausto—. Al salir estaba cerca, me tocó lavar los suelos y me ofrecí para limpiar los vidrios de las camionetas en las que se habían transportado.

»Dubois dijo que las órdenes estaban claras, que venían de arriba y que las tenían que seguir al pie de la letra para que todo saliera bien. Escuché que antes de sacar al bastardo de Murat iban a atacar a los Leroux, al parecer era la novia del niñito cagado que metieron y era probable que ella ya supiera todo lo que pasaría. Lo cual es una amenaza para ellos. Nikola dijo que se haría cargo, pero la verdad no le creo, sigue teniendo voz de niño de once años. El punto: van a querer matarlos, el Pakhan ya está haciendo sus movimientos y te tienes que preparar porque van a sacarlo. Encima, por lo que escuché, el niño estaba aferrado a querer matarte y Dubois le dijo que lo tenía prohibido porque Murat lo quiere hacer.

La verdad es que no me sorprende, tengo entendido que muchos de los ataques que pasé en varias de mis misiones fueron enviados por su parte. Al principio lo creía un poco imposible, hasta que lo hablé con mi madre y me dijo que era él y estaba segura. Poco después, el sujeto ante mí me lo confirmó porque escuchaba todo.

Encima, supo que a varios reos los sacaban para mandarlos como supuestos militares de países contrarios por los que estaba luchando y eran los mismos que me intentaban matar.

—Me voy de Francia, este lugar está a nada de convertirse en zona de guerra, ya no voy a poder venir para hacerte las visitas cara a cara, pero acepto que eres buenos ojos y oídos.

—No te pido un puesto en la milicia, hace tiempo que me quedó claro que ya no iba a ser Marín, eso quedó en el pasado.

—Te haré viajar, quiero que seas mi sabueso y eso quiere decir que estarás moviéndote como una sombra cuando saquen a Murat y el Pakhan haga más acto de presencia.

—Lo tengo más que claro, sabes que mi lealtad está contigo y más porque me mantuviste con vida en este cochinero, que, si no fuera por ti, hace tiempo Murat me hubiera mandado a matar.

—Entonces levántate, tengo que dejarte cerca de un aeropuerto y volarte para volver.

—¿No vendrás con nosotros?

—No, tengo bajo mi protección a los Leroux.

Me analiza por un segundo, exhala el humo del cigarrillo que se cuela por mis fosas nasales.

—Estás con la niña, que, si mis informes no me fallan, estaba con el niñito que vino con Dubois.

—Es mi novia, solo necesitas saber eso, ¿te quedas o te vas?

—Me voy, vaya, qué afán.

Ambos nos ponemos de pie, golpeo la puerta para que la abran y el guardia manda la señal para que todo el establecimiento se quede sin luz. Es en ese momento donde salimos corriendo, no importa el disparate que algunos suelten, lo tengo que sacar.

Ya montados en la camioneta, manejo como loco porque no tengo mucho tiempo, cada minuto que paso lejos de ella voy sintiendo que el mal está más cerca de su puerta.

Tomo la llamada de mi madre mientras el hombre en la parte trasera se pone la ropa que dejé en una maleta con papeles nuevos y hasta un nombre listo para estrenar.

—Estoy cerca, tengo todo el radar en la mira.

—Sigue así, los Leroux ya debieron haberse ido al aeropuerto.

—Vuelvan con vida, no importa lo mucho que tengan que correr, lo tienen que hacer.

—Lo sé, mamá.

Cuelgo sin más, llegando a la entrada del aeropuerto lo dejo y es cuando regreso para saber qué pasa. ¿Por qué mierda me estoy sintiendo así?

Marco su número, va una, dos, tres llamadas y nada.

Maldita mierda, golpeo el volante, no me importa generar un caos o alterar el humor de los demás que van en sus autos, me adelanto y golpeo a algunos porque me interesa llegar a ella.

Adentrándome a la calle con casas de lujo, es cuando ya escucho los disparos y mi camioneta se tambalea cuando algo explota en la lejanía.

—¡Te voy a matar, Dubois!

Tengo que rodear las casas, mis ojos identifican la que estoy buscando, no me miento a mí mismo porque sé que acaban de explotar la suya. Tengo que moverme. Sin embargo, como lo esperaba ellos se dan cuenta y es cuando comienzan a disparar a mi camioneta. Las balas rebotan, así solo quebrando la primera capa del blindaje que traigo.

—Vamos, dame una jodida señal.

Comienzo a esquivar los autos, las camionetas de los soldados ya me vienen rozando los talones y es cuando su llamada entra:

—¡¿Dónde carajo estás?!

—Estoy corriendo, no atendí, estaba escapando antes de que me hicieran explotar junto con la casa.

—¡Sigue así! —vocifero, sintiendo cómo hasta mi garganta se desgarra—. Me vienen siguiendo, te voy a cubrir, debemos llegar hasta el mar abierto, por uno de los puentes que ya conoces. Te levantaré antes para ir más rápido.

—Nos vemos en el centro.

—¡Corre!

La llamada se corta, voy esquivando, las balas siguen rebotando y me da igual porque lo único que me interesa es llegar a ella. Es verdad que estaba dudando de que los oídos y los ojos los tuviera bien, porque las cosas se las estaba dejando más que claras y nada que se daba cuenta.

Me importa, es por eso que la cuido.

Me gusta, es por eso que la hice mi novia.

Llego al centro donde es imposible que se confunda porque su cabello se mueve con la brisa y parece una bola de fuego, la monto, sintiendo que de nuevo nos disparan y sé que está alterada. Fuerzo todo lo que puedo el volante para girar, cruzamos uno de los puentes que nos llevarán a la zona portuaria y el mar se extiende a nuestro costado.

Cada tanto voy viendo a los oponentes, mismos que se multiplican y no me cabe duda de que dan la alerta para que nos intenten interceptar los soldados que debieron de replegar antes.

Justamente me impacto contra uno, giro con toda la camioneta, viendo que se aferra a todo lo que puede, bajo la ventana y es cuando echo mano a la pistola para dispararles a los soldados que se asoman.

Muertos.

Enlazo la llamada con mi madre que no duda en contestar.

—Ya nos están siguiendo, tendremos que correr para llegar hasta la orilla.

—¡Ya vienen por mí! Es mejor que se apuren porque no estaré aquí matando a diestro y siniestro.

—Mantente en pie.

—Maldita sea, Kylian, te daré una maldita nalgada si no te veo aquí en diez minutos.

Cuelgo sin más, siguiendo mi trayecto, hago que varios coches se estrellen y es algo a lo que le resto importancia. Poco a poco veo cómo el mar se acerca a nosotros, dentro de nada tenemos que saltar de la camioneta para ir corriendo hasta la orilla.

El problema que detecto en la lejanía es que los soldados que intentan dispararle a mi madre, la obligan a alejarse de la orilla.

—Vamos, no te detengas, ve por delante.

—Dame municiones.

—Maldita sea, mujer.

—¡Maté a seis, tuve varios fallos, todo por ir corriendo!

Le entrego uno de los cartuchos, salimos de las camionetas y nos intentan rodear. Hago que vaya por delante para protegerla, disparo y no me importa que los soldados se escondan o tengan su refugio situado. También hay balas que vienen desde delante por parte de mi madre que hace caer a varios.

Lleva una pañoleta con las gafas de aviador, mismas que se retira y arranca la pañoleta de la cabeza para que la identifiquen.

—¡Mariscal, van a escapar!

No tengo que voltear para detectar la voz del hijo de puta de Nikola.

—¡Mátenlos a todos!

El bote de la naval que lleva es resistente, mismo que maneja con el comandante de mi central que veo desde la cabina. La noche no me obstruye la vista, giro para dispararle a varios y una bala me roza la pierna, no me importa; disparo por todos lados porque todo mundo nos cae de todos los ángulos.

Reviento mis balas contra todo el que se me atraviese, la protejo de vez en cuanto y también hace caer a varios. Creo que va entendiendo que, pese a que entrenara con estos soldados, son los mismos que la quieren matar ahora mismo.

Es verdad que el soldado se mueve bajo la dirección de una orden mayor.

Pero lo que veo aquí es que Dubois ya le metió ideas a todo su escuadrón.

—¡Salta, Denisse, tienes que llegar!

—¡Saltamos los dos!

Nos quedamos al borde, dando la vuelta para comenzar a disparar, saco un cartucho de mi pantalón que llegó de golpe cuando saqueé mi propia guantera. Le entrego otro y es cuando la miro, tiene una herida de bala en la mejilla, va sucia por estar corriendo y no dudo que se haya tropezado u ocultado en el suelo para mantenerse con vida.

—Los dos juntos, pero voy por detrás de ti.

No dejo que alegue, me la pego al pecho, con mi brazo rodeándole la cintura, mato a uno y es cuando los dos nos sumergimos en el agua. Bajo lo esperado, la ropa comienza a pesarnos, pero ambos empezamos a nadar y las balas también cortan contra el agua.

El aire contenido se me escapa cuando siento que una bala se entierra en mi hombro y otra en mi pierna. La sangre empieza a disolverse entre las aguas oscuras, todo lo veo con un poco de luz de la luna la cual corona los cielos que dan inicio a la guerra que puede durar lo que ellos quieran.

Tengo mucho para dar.

Tengo mucho caos por ocasionar, no me dejaré vencer aquí.

Ella llega primero, las balas siguen estallando y me brinda una mano al ver que me cuesta subir por las escaleras. Mamá se desata, con metralleta en mano disfrutando de la tira de balas va corriendo por el cañón, las cuales se acaban en segundos, mismos que son perfectos para que subamos y no se acerquen.

La mierda se va moviendo, ella tira uno de mis brazos contra su cuerpo para cargarme, el comandante Quenting reanima el bote de fuerzas especiales y veo que mamá cambia la artillería. Se lleva la bazuca, dejando que el misil se deslice y apunta.

—¡Por los dieciocho cabrones que me violaron!

El misil sale cortando contra el aire, el fuego se extiende cuando explota y me mareo por todo el movimiento. Mamá también me ayuda para meternos en una de las cabinas, donde el enojo sube a borbotones cuando veo a mi hijo pequeño con una manta alrededor y audífonos con la música a tope.

—¡¿Lo trajiste al puto campo de batalla?!

—¡Sabes que no me fío de nadie! No lo iba a dejar con las sirvientas o niñeras.

—¡Papá!

Denisse me sienta en el sillón, mamá va por un botiquín y Mason se saca los audífonos. Un segundo basta para tener su atención y otro para que pase a ser completamente de Denisse.

—Wow, ¿tú quién eres? —pregunta mi hijo, dándole igual que su padre se esté desangrando—. ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿Por qué estás desnudando a mi papá?

En efecto, el tacto ahora frío de Denisse se encarga de encontrar las heridas de bala. Se apoya de mi madre que no interroga, directamente se pone manos a la obra con las curaciones y es bueno que en los primeros minutos consigan sacar la bala.

—Tu siéntate, Leroux, yo me hago cargo de mi hijo.

—A sus órdenes, coronel Gauthier.

—Llámame Anto y quédate aquí, no te muevas, ya te traigo una manta a ti también.

Mi madre se encarga de darnos mantas y de curarme.

—Bebé, te tienes que preocupar por tu papá.

—Él va a estar bien, está hecho de acero, lo que quiere decir que si le dieron una bala no le va a pasar nada, ¿verdad, papá? —No digo nada porque mamá tira media botella de alcohol para que la sangre deje de obstruirle el paso—. Y me dijiste bebé, me gusta cómo suena eso.

—¿Estuviste aquí sin pasar miedo?

—Síp, soy un hombre fuerte, papá dice que no debo temerle a nada y así lo hago. —De reojo los veo, Denisse le acaricia la cabeza y parece que Mason está anonadado.

Sí, hijo, me pasó lo mismo cuando la vi.

—Me llamo Denisse, soy la amiga...

—Es mi novia.

Acoto, gruñendo por lo bajo porque mi mamá ajusta de más el vendaje y veo que lo hizo a

propósito.

—Eres como una princesa de Disney, esa que vive debajo del mar, pero más bonita.

—Gracias por ese cumplido, bebé.

Sigo escuchando lo maravillado que está mi hijo por Denisse, llegando a zona segura, desembarcamos y subimos al auto que mamá maniobra para llevarnos al aeródromo donde ya está el jet preparado.

Mamá se apresura para tirar los galones de gasolina en el auto, al llevar sus huellas y ser usado por ella, se encarga de borrar la evidencia y que no hagan nada con el auto.

Cargo a mi hijo, a mi lado, abrazo a Denisse que está temblando por el frío. Subiendo, hacemos que se apresuren porque no podemos permitir que nos alcancen. Para eso, el buen Quenting se va a la cabina para maniobrar por su lado el avión.

Ya estando seguros sobre el aire, nos cambiamos de ropa, volvemos a nuestros asientos donde Mason le guarda un asiento a Denisse que está a mi lado, lo cargo y besa mi mejilla para luego pasarse a las piernas de mi chica.

—¿Tu cabello es natural? Si es falso me vas a caer mal.

Ella suelta a reír, cuando miro a mi madre, veo esa alegría oculta porque es la primera vez que Mason se entrega en confianza a una persona que no conoce. Creo que Denisse causa ese efecto en todos nosotros.

—No es falso, es mi verdadero color.

—¡Wow!, me gusta. —Le acaricia el cabello húmedo—. Eres la princesa más hermosa que he conocido, papá tiene buen gusto.

Ella nos mira a ambos, su sonrisa se extiende.

—Es bueno que estén juntos —le habla mamá, percibiendo el toque autoritario como siempre—. Supongo ya que si estás con mi hijo es porque sabes todo, porque estás con él en esta batalla.

—Lo hago, le dije que estaría peleando por él y con él en esto, siempre con él. —Nuestros ojos se conectan—. Y por ustedes.

—Créeme que nosotros haremos lo mismo por ti, Denisse.

—Gracias, señora...

—Anto —la corrige—. Estoy emocionada por ver a mis amigos, o sea tus padres. Supe por las noticias que Henry y Michelle habían tenido una pequeña, hubiera deseado haber estado ahí. Sin embargo, ahora estoy aquí, viéndote tan grande y una copia exacta de Michelle.

Sus labios se estiran en una sonrisa amplia, Mason pesca mi mano, la abraza mientras deja caer la cabeza en el pecho de mi chica. Eleva la cara para seguir viéndola.

¿Es tan hermosa para adorarla de esa manera? Sí, lo es.

—Mis padres estarán en las mismas, les emocionó ver a Kylian, ya que por lo que entendí él ya estaba antes de todo lo sucedido.

—Sí, lo saqué cuando era muy pequeño.

—Lo siento por lo que sea que mi antigua central le haya causado.

—No eres la culpable, Denisse.

—De igual manera, ofrezco una disculpa porque muchas veces creí que ese lugar era honesto. Sin saber que le habían fallado a uno de los suyos.

Mi madre la mira con admiración.

—No es nada, pronto lo sabrás todo.

Se levanta de su asiento para ir a la cabina y saber cómo va el trayecto, sé que después de eso va a querer ir a la habitación para controlar sus emociones.

Denisse y yo nos vemos, no me importan las balas que recibí, como dijo mi hijo, estoy hecho de acero y nada me vencerá así de fácil. Dos balas es lo normal para mí, algo que se va a terminar curando y algo que no me llevará a la tumba.

Si un día muero, será porque he terminado de cubrir mis años en este mundo, más no estando en la guerra.

—Logramos salir, vivos.

—Es lo esperado, no me iba a dejar vencer tan fácil —simplifico, dejando que la arrogancia flote —. Lo que mostraste estando allá afuera, me gustó, hacemos un buen equipo.

—Eso es parte de lo que yo hago como novia. —Entrelaza nuestros dedos, la caricia me parece tan íntima que me intimida, pero en segundos siento la ligereza en mi cuerpo—. No solo soy la persona con la que puedes pasar el tiempo de cierta manera, soy tu compañera y siempre te puedes apoyar en mí cada que lo necesites.

Siento que sus palabras son irreales.

Tengo que hinchar mis pulmones de aire, bajo la mirada a mi hijo que no lo había visto tan tranquilo y sonriente mientras duerme. Sus pestañas tupidas cubren sus pequeñas mejillas, sus labios se mantienen estirados y respira con una tranquilidad que manda abajo mis muros.

¿Es esto lo que se siente al estar tranquilo?

No soy un hombre correcto, que no comete errores o que es bueno. Tengo mis propias batallas, desde hace años que siempre me he sentido en alerta y no solo por mí, sino por Mason. No quiero que nadie le haga daño.

Los Gauthier también compartimos algo más y es la desconfianza que tenemos de primer impacto cuando estamos cerca de gente nueva.

No se trata de ser antisociales, simplemente nos toma más tiempo conocer a la persona y puede durar años hasta que tenemos la primera muestra de confianza. Lo que me saca un poco de mi zona es que con ella no nos tomó mucho tiempo, te hace confiar y no sé si sea el destino.

Solo sé que me está gustando mucho lo que provoca.

Es evidente que terminaré guardando por el momento todo eso para mí, no soy capaz de mirarla y decirle que tengo miedo por lo que provoca, que muestro fascinación por ir más lejos por y con ella. No lo sé, es algo que por el momento no se desprenderá de mi pecho porque no sé si estoy en peligro.

Es uno de mis estados más comunes. No todo el tiempo estoy enojado o feliz, pero todo el tiempo sí que estoy alerta, concentrado en los posibles peligros.

No sé cuánto dormimos, solo sé que salimos del jet y me toca estirarme porque Mason se quedó abrazando mi mano, que estaba cerca del pecho de Denisse donde varias veces sentí su corazón salirse de control; por ejemplo, cuando la besaba.

Dejamos que Quenting regrese a la central, tiene cosas que atender y estar al tanto de lo que se dice en Francia para que más tarde me pase los reportes. Mamá nos lleva hasta casa, donde ya vemos que los Leroux salen acompañados de las sirvientas.

Cargo a Mason que sigue adormilado.

—Deni, dame tu mano, quiero dormir con ella.

—Mason, no podemos hostigarla, campeón.

—¿Para qué tener una novia o mami si no le vas a pedir mimos, papá? —replica el pequeño grandulón de diez años—. ¿Tienes miedo de que te la robe? Tranquilo, que no será hoy.

—Madre mía, eres igual que tu abuela.

Denisse le besa la frente, le entrega su mano y Mason la abraza como si fuera un peluche; por otro lado, su abuela abandona el coche y se queda a mi lado. Leo todo en su rostro como un poema abierto, está completamente impresionada, boquea varias veces, las palabras no le salen.

Los tres van acortando el camino, hasta que se abrazan entre ellos haciéndose una bola. No nos metemos, mirando a mi mujer, sé que este es su momento. Escucho que lloran, mamá se aferra a ambos como si por fin la batalla por encontrar a sus almas gemelas o hermanos haya culminado.

Una victoria más para nosotros los Gauthier.

Murat Durand, te puedes ir a la mierda, porque todo lo que habías preparado fue en vano. Mi madre logró salir de Bretaña y ante tus narices pudo volver a la tierra que la despojó como si ya no valiera para nada.

La entregaste, te hiciste el idiota e hiciste que su rescate durara más de la cuenta para que dieciocho hombres la violaran con el paso de los días. Encima, la culpaste, la trataste como la mierda y ante tu superior le hiciste saber que te era imposible dar con su paradero.

Cuando tú ya te habías vendido a la Bratva y como muestra de fidelidad le entregaste a tu esposa, una coronel reconocida, militar de respeto, mi madre que aventaste con los lobos para que la destrozaran.

Y encima vienes más tarde para querer aniquilarnos.

Lo siento, siento mucho romper la burbuja de tus ensoñaciones, pero eso es algo imposible.

—Papi...

—Dime, pequeño.

—Me encanta que tengas una novia hermosa y cariñosa, me hace feliz por ti y por mí.

—¿Me la vas a robar, pequeño Gauthier?

—Obvio que lo haré.

Su risita inocente anima mi corazón que se estaba oscureciendo con las reminiscencias de dos pasados. Adentro a todo el mundo porque estoy cansado, la pierna me duele, cargo a un niño de diez años y no me quedaré parado por muchas horas.

La mansión le da entrada a todo mundo, Denisse camina a mi lado, sosteniendo la mano de Mason mientras da un vistazo a sus alrededores.

—Vamos a ponerte cómodo, ¿quieres que te revise las heridas, Kylian?

—No eres mi enfermera.

—Señor, usted gritó casi a los cuatro vientos que era su novia, si no es así me iré y se cuida usted solo.

—¡No, Deni, no te vayas! —Mason pierde hasta el sueño al escuchar el alegato de la pelirroja en mis narices—. ¿Ves? ¿Para qué la haces enojar?

Ja, encima el pequeño de la casa me regaña a mí.

—Vas a dejar que te llene de atenciones, ¿entendido?

—Vale, está bien.

A regañadientes voy al sillón donde acomoda los cojines, mi madre termina de hablar con los padres de Denisse para luego adentrarlos a la sala de estar y llamar al servicio. Hace un montón de peticiones, una cosa más agrego a la lista de cosas nuevas que vi este día.

Mi mamá luce tan emocionada que eso calienta mi pecho, no la había visto así, pese a que tuviera porte, siempre luce hermosa y poderosa, no la había visto genuina.

—¿Te sientes bien o quieres medicamentos?

—Te quiero a ti sentada a mi lado, ahora, mon décès.

—Vale, pero más tarde tienes que enseñarme el lugar y dónde encuentro cosas para cuidarte.

—Tú también estás herida.

—El mar se llevó la sangre y no me duelen como las dos balas que te metieron.

Se deja caer a mi lado, la abrazo y Mason está más tranquilo ahora que está cerca de nosotros.

—Bien... Creo que se deben muchas explicaciones —dice mamá, atrayendo nuestra atención—. Y es lo que aclararemos hoy. No pueden pasar más días sin que uno de nuestro grupo no sepa nada de lo sucedido y solo se le hable en códigos. —Se compadece de mi novia—. Pueden tomar el té y comer todo lo que quieran.

Señala la mesa de centro que se empieza a llenar de cosas.

—Estamos aquí para escucharte, hermana —menciona Michelle—. Sé que no es algo fácil, pero todos estamos contigo para revivir el pasado.

—No tienes que temer, estamos todos aquí para cuidarte, para cuidar de nuestros hijos y de tu nieto —añade el padre de mi novia—. Todos estamos a salvo si estamos juntos.

—Gracias, lo aprecio demasiado.

Mamá mira a mi novia, toma la taza de té, posa unos segundos los ojos sobre los míos y le regalo una corta afirmación para que lo haga.

Ella necesita saberlo y yo no soy quién para contarle lo que mi mamá vivió.

—Esto es lo que sucedió... Esta es mi historia.

Denisse se acomoda en el sillón, deslizo mi mano por su espalda y ver la atención que le pone a mi mamá es lo que me detona.

Es algo que no quería que sucediera, por un segundo la comparé con Elice y sé que es una mierda, pero tenía miedo de que se llevaran mal y que a Denisse solo le importara saber la historia o acortar ya tanta la habladuría.

Cuando no es así, escucha con atención, admirando a la mujer que tiene delante, la cual es una guerrera. Lo mismo que pienso de Denisse, sé que ella no lo creería en estos instantes, todavía le cuesta asimilar que es capaz de muchas cosas.

Está debajo de mi piel, la tengo ya clavada en el corazón como un puñal.

Esta mujer en mi casa, es la que deseo llenar con diamantes, coches, joyas, ropa cara, lencería sexy que le pueda romper, carros en los que se pueda mover con seguridad y baje portando algo tan valioso. Lo mío no solo se resume en lo material.

Una mujer como ella, que es el fuego hecho persona, desatará un caos cuando porte mi apellido.

Y sí, estoy deseando dárselo.

Porque es mía, de hoy en adelante.

Siempre será mía, mi muerte, mi tormento, mi complemento que se une a mi caos interno.

21. LA CAÍDA DE UN GAUTHIER

ANTONELLA

Pasado: Este acontecimiento se relata desde el punto en el que Antonella Gauthier fue traicionada y vendida por su propia pareja para entrar en la Bratva.

Tenemos el operativo contra la mafia irlandesa, han estado pasando grandes toneladas de opioides, lo peor es que en los cargamentos logramos encontrar a niñas de no menos de quince años y son las mismas que ocupan para esclavizarlas. Hace tan solo una semana encontré la red en la que la propia mafia vende la pornografía infantil haciendo uso indebido de las pequeñas indefensas que sacan de las manos de sus familias.

Llego a casa para atender al pequeño, mi bebé, tan hermoso como yo lo soy, aunque sacó el cabello oscuro de su padre. No lo sé, siento que me alegra más el que se parezca a mí que a Murat.

Ha estado agresivo, últimamente errático y no ha pasado tanto tiempo con nosotros porque dice siempre que tiene mucho trabajo encima.

Los dos estamos en la misma misión, solo que su sector ahora se ha dividido porque les agregaron una nueva misión que tiene que ver con las pandillas que venden los órganos de las víctimas que atrapan.

—Mamá siempre te va a cuidar, mamá nunca te faltará.

Completamente dormido lo dejo en su sitio, me apoyo de una de las niñeras para que se encargue de él porque tengo que trabajar esta noche. Me coloco las armas entre el cuerpo, le doy un beso en la frente a mi pequeño Kylian y salgo con la capucha ya sobre la cabeza porque lo mejor es que vaya a pie.

Meto mis manos en mis bolsillos, paso a la siguiente cuadra, tengo que bajar tres más, dar vuelta a la izquierda, parar un taxi y llegar a los suburbios que están en la pobreza. Allí es cuando me meteré con quien se me cruce para ajustar los detalles en mi informe y saber cómo es que están capturando a tantas niñas pequeñas.

Cuando voy sobre la tercera cuadra, siento que los vellos de mi nuca se erizan, una camioneta se acerca a alta velocidad y desfundo la navaja cuando saltan los hombres para retenerme. Todos llevan capuchas, lo que me da igual en el instante en que me quieren agarrar para subirme con ellos.

Les ofrezco pelea, le rebano la garganta a uno cuando se me lanza, la gente cercana mejor huye y tampoco es que grite porque tengo el entrenamiento para encargarme de esto. Las nubes se tornan grises, el agua se desata y sigo con lo mío.

El que va en la parte delantera, baja la ventana al ver que ya solo quedan tres hombres porque los otros dos están en el suelo, muertos. La bala estalla, me voy contra el suelo al sentir que me quema el muslo.

—¡No me toquen! Van a acabar muertos.

Pataleo con fuerzas, a uno le reviento el puño en la cara cuando se me viene encima y la segunda bala impacta en mi abdomen. Por un segundo me quedo sin aire, sintiendo que el ardor se extiende como un ácido sobre las venas.

Ellos me levantan, encajan algo en mi cuello y es cuando todo se vuelve oscuro.

Sé que esto es por parte de la mafia, despertando, tendré que buscar las maneras de escapar. Es parte del oficio que los enemigos quieran detenerte, cuando saben que eres buena y estás cerca de hacerles caer todo su teatro, siempre hacen este tipo de cosas.

Lo que me resulta curioso en medio de mi sueño, es que nadie sabía a qué hora iba a dejar la casa, incluso no había avisado por la base de datos de la central que haría una pequeña investigación por mi cuenta para avanzar más en la misión.

Tengo que volver con Kylian, debo protegerlo, tengo varias casas a las que nos podemos mover porque estoy segura de que ya me estaban siguiendo porque si no ¿cómo es que tan rápido darían con mi casa que tiene la máxima seguridad? Tontos no son, saben que, si se hubieran adentrado en mi casa, las alarmas se hubieran disparado y acabarían muertos recién con los pies en la entrada.

Cosa que por lo que deduzco, ya lo sabían, pero una vez más me doy cuenta de que nadie más sabe del sistema de inteligencia y protección de la casa.

Alguien está de rata, vendiéndome y, la verdad no me impresiona porque mucha gente desearía estar en mi lugar. Soy la mejor, esto solo quizá me lleve a la ratonera por parte de la mafia que podría acabar desde el interior. Sé que, si Murat vuelve, verá que no regreso y si no aparezco por más de un día, comenzará a mover a los soldados.

Después de todo, es el comandante de Francia.

No sé cuánto tiempo ha pasado, despierto porque siento que me ahogo y son los encapuchados que tiran al menos tres baldes de agua helada contra mi cuerpo. Me levanto con inquietud, pestañeo bastantes veces para que el agua no me obstruya la visión.

—Díganle al jefe que el regalo ya despertó.

No es francés, tampoco es inglés, es ruso y lo entiendo porque es uno de los idiomas que estudié en mis años de formación.

Tengo que respirar por la boca, veo a mis alrededores y estoy en una especie de bodega sucia. Sobre la pared delantera tienen cajas de madera y metal, ambas tienen dos leyendas diferentes: frágil y tóxico.

Me recompongo, mi rabia se desata al darme cuenta de que solo llevo un camisón que por el agua permite una vista fija de mis partes íntimas. Tironeo, mis tobillos están envueltos en una cadena que me muerde la piel al igual que las muñecas.

Si estoy de esta manera, me costará soltarme en menor tiempo, cosa que tengo que buscar que juegue a mi conveniencia. Tiempo es el que necesito.

—¿Qué es lo que quieren?

Nadie me contesta, pocos segundos después la puerta más lejana se abre y entra un hombre. Alto, pelinegro con barba del mismo tono y en forma de candado, se va acercando, permitiendo que mi análisis sea más amplio.

Tiene ojos feroces, oscuros, su piel está cubierta de cicatrices que se mezclan con los tatuajes que reconozco. Son hombres de la *Bratva*, son hombres que pertenecen a la hermandad de sangre.

—No pensé que fueran capaces de ofrendarte a la *Bratva*, es grato saber que nos vamos a divertir contigo: cortándote parte por parte, sacándote los órganos si es necesario. —El *Pakhan* se burla de mí en mi cara—. En el fondo de mi cabeza, supuse que tu marido no sería capaz, dudé que alguien de la milicia fuera capaz de entregarse.

—¿Conoces a Murat?

—Sí, mi nuevo soldado. —Le acercan una silla para que quede sentado delante de mí—. Niña, es

mejor que te diga todo lo que sucedió, de esta no vas a salir viva y prefiero que la verdad te consuma la cabeza antes de la ofrenda que vamos a tomar.

—Escucho.

Elevo el mentón con mi integridad intacta, soy de las mejores, eso hasta mi padre me lo hacía saber cada mañana. Era pequeña, él se encargaba de mi peinado diario y ante el espejo siempre me llenaba de cumplidos para que su hija no dudara de sí misma.

—Tu marido ahora trabaja para la mafia, veo que tiene mucha hambre de poder y le di la oportunidad que él necesitaba —comenta, la sangre se va drenando de mi cuerpo a medida que avanza—. Para medir su lealtad eterna a la hermandad, tenía que dar algo como ofrenda, para que cada hermano de esta familia pudiera satisfacerse y aquí estás.

—Y yo pensando que eras parte de los irlandeses.

Se burla de mí.

—Esa plaga va a terminar muerta, no me importan, los pueden matar, lo único que deben tener en cuenta es que a la *Bratva* no se le derriba —advierte—. Estás aquí para que probemos, para que con tu sangre se firme la unión de Murat Vaughan a nuestra mafia. Nuestra familia.

—Podría creerte, pero no hay señales que me aseguren el que mi marido haría semejante cosa.

—Crees que estás en ventaja, es una lástima decirte que ya no es así y ese es el problema que te costará entender. —Chasquea la lengua—. Murat nos hizo saber todo sobre la misión en la que estabas, fue al único que le mencionaste que hoy por la tarde saldrías para meterte en los suburbios y conseguirías cazar algo. —Mi rostro se tensa. Ahora comienzo a obtener respuestas a las preguntas que surgieron bajo mi inconsciencia—. Él fue quien te vendió, nos hizo saber todo el sistema de inteligencia que tenía la casa, así que por obvias razones teníamos que atraparte lejos de tu zona.

Siento que la saliva se me atasca a la mitad de la garganta, las únicas personas que sabían sobre mi sistema de seguridad eran Murat, Henry y Michelle. Por un segundo podría culpar a mis mejores amigos, sin embargo, al único que le comenté sobre mi pequeña visita a los suburbios fue a mi marido.

No lo hice en un lugar público, lo había dicho una noche antes de lo sucedido y justo cuando los dos ya estábamos listos para meternos en la cama.

No dijo nada, solo apagó las luces, se giró y no dejó que lo abrazara por la espalda.

—Eres la ofrenda para que él entre a la *Bratva*, sabe que estás aquí, está enterado de que te tenemos porque desde hace dos horas que estuviste fuera de batalla le avisé que estaba dentro de la hermandad.

—Sabrán a lo que me dedico, mi equipo se encargará de encontrarme y es mejor que corran porque todos ustedes van a terminar muertos.

—Niña, vine desde Rusia para dejarte las cosas claras, cuando nos vayamos estarás muerta y tus amigos solo encontrarán tu cuerpo sin vida. —Dicta desdeñoso—. Y saldremos mucho antes de que lleguen, porque Murat tiene la orden de alargar tu búsqueda, de hacer que no te encuentren hasta que estés muerta.

Mis nervios se tensan también. Cuando tiro de las cadenas, no consigo más que una risa colectiva por parte de todos ellos. Tengo que ser fuerte, saber que Murat fue capaz de hacer eso es lo que no me puede doler ahora, lo que me duele es pensar en los días que estaré lejos de mi bebé.

Tengo que ser fuerte, ya pensaré más tarde sobre la traición.

Por el momento tengo que ser una mujer fuerte por mi pequeño.

Mismo al que le tengo que enseñar los colores en muchos idiomas.

Al que le tengo que ayudar con sus tareas.

Al que tengo que ayudar a hacer figuras con sus bloques de construcción.

—Acaben con ella, muchachos.

Cinco hombres tiran de mis cadenas para ponerme de pie, escurro de todos lados el agua que me aventaron. Tiro de mis piernas para alcanzar a golpearlos y no consigo nada más que sus burlas.

Del lateral derecho consigo que alguien me aseste un puñetazo en la cara, se abre mi ceja y la sangre se desliza con facilidad por el líquido que me mantiene humedecida.

Los golpes van y vienen, solo escucho cómo me arrebatan el aire, me llenan de puñaladas, bofetadas y rodillazos que en algún punto me quiebran un tobillo. No suelto más que bufidos porque mi bebé tiene una madre fuerte, una mujer que no se deja decaer tan fácil y menos ante la mafia.

Es la *Bratva*, una de las más despiadadas.

Puedo aguantar.

Truenan dos de mis dedos, no sé si duro horas siendo golpeada, pero en el instante en que me dejan, llega el ruso que manda por arriba de todos ellos. Tomando mi mano, me arranca tres uñas, mismas que suelta en el suelo.

Son uñas, van a crecer en unos ocho meses, pero crecerán.

—Veo que te resistes a gritar.

—Si crees que será tu mejor logro, es algo que no vas a obtener, no te voy a suplicar, no te voy a pedir piedad porque me enseñaron que ante la mafia no cae un soldado —escupo toda la verborrea en su cara—. Es la mafia quien se sume en la desesperación por no lograr corromper a uno de los nuestros.

Empuja su cuerpo sobre el mío, sus dedos se cierran alrededor de mi cuello y me voy quedando sin aire. Pese a la fea situación, lo miro a los ojos porque se quedará con las ganas de destruirme.

—Ya veremos si lo que profesas es verdad, porque yo siento que vas a caer en cualquier momento y créeme que voy a disfrutar a la hora de lamer tus lágrimas, Gauthier.

—Sigue... intentando... el tiempo se te va... acabando.

Me suelta por completo, los hombres me aflojan las cadenas y es cuando caigo de rodillas contra el suelo. Cuando abandonan la bodega me quedo más tranquila porque tengo quizá algunos minutos para pensar en soledad.

Soy Antonella Gauthier, misma que pueden torturar, pero la fuerza en mi cabeza es la más potente. No me volverán loca, no me van a sacar datos o lo que sea que quieran por adelantado.

No necesité nunca de un hombre, papá no se confiaba de Murat, en sus últimos días de vida me decía que me iba a traicionar. Antes lo consideraba como una alucinación, uno de sus desvaríos, pero ahora me enfrento a la cruda verdad.

No puedo llorar y tampoco me puedo dejar derrumbar.

No necesito pensar en el hombre que me acaba de dar la espalda, el hombre que me hizo papilla en cuestión de segundos y que encima llegaba a dormir a mi lado. Todo es verdad. Muchas veces hasta el enemigo duerme contigo y yo fui una tonta al no querer darme cuenta.

Papá decía que no podía dejar que el amor me cegara por completo, es lindo cuando es correspondido, sin embargo, siempre debes tener un ojo descubierto para que no dejes de ver la

realidad como es.

Vincent Gauthier, hombre que siempre me pidió que uno de mis hijos llevara su nombre y vaya que lo hice. Se lo puse a mi pequeño, no me arrepiento porque todos en la familia somos de madera fuerte, si sobrevivo después de esto, ahora sí podría asegurar que nos volveremos de acero.

Papá nunca me soltó la mano, era un excelente hombre, pero el cigarro lo llevó a la tumba antes de poder conocer a su nieto. Claro, estando a la merced de Murat, él ya me tenía dando vueltas a su alrededor, ya me tenía bajo su hechizo y me siento culpable.

No fui capaz de detectar la verdad.

Todo por el jodido amor.

Volviendo a casa, tengo que sacar a Murat de nuestras vidas y me aseguraré de que Kylian, al ser mayor, sepa que el amor no es más que destrucción. Un amor que te hechiza puede ser el más peligroso.

—Es momento de hacer el primer juego, gatita militar.

Un ruso se adentra, va por su cuenta, con la bragueta ya abajo y supongo que solo si es en mi boca tengo ventaja para hacerle daño.

Mi cabeza solo piensa en alertas, peligros, daños, salidas.

«Mamá será fuerte por ti, bebé».

La imagen de mi hijo viene a mi memoria cuando siento que me toma con brusquedad, no puedo hacer nada con la boca porque él me mete un pedazo de trapo con un sabor desagradable que me quema la garganta cuando paso saliva.

—¡Grita para que mis hermanos sepan que lo disfrutas!

¿Este es el tipo de tortura que ellos consideran que me va a corromper?

El día de hoy me siento afortunada de ser una Gauthier, porque sé que ni esto, ni siquiera mutilándome serán de las cosas que me vencerán.

La caída de un Gauthier solo puede ser la muerte.

Y yo todavía vivo, respiro, desconecto mi cabeza y me aferro a las ideas de mi hijo creciendo. Kylian me va a necesitar, es un pequeño que todavía necesita mucha atención y llegando a casa lo mimaré, le daré muchos besos en su carita angelical y le haré cosquillitas en la panza.

—¡Llora, perra!

No creo que vaya a dormir, termino de rodillas, chorreando la mierda que ese bastardo despojó en mi cuerpo como si fuera su contenedor y dos más se adentran para la misma situación.

«Recuerda, Antonella, si viven, en algún momento los vas a matar».

Un hombre está en mi lista.

—¿Se van a sumar a la lista?

—No te queremos hablando, que hables ruso no te da ventaja de nada si crees que nos puedes manipular.

—La carne es carne y necesita a alguien que la trate como se debe.

Tengo a los dos sujetos detrás de mí, tratando de humillarme, uno de ellos se pone en mi radar y me elevan en el aire para clavarse en mi cuerpo. Mirando al techo, por mi propia cuenta pinto el cielo donde estaría mi papá.

«Dame la fuerza para aguantar. Dame la fuerza para regresar con mi bebé, papá».

Muerdo mis labios, una vez más desconecto mi mente y me pongo a repasar los planes que tenía

con la mafia irlandesa. No obstante, es complicado porque mi cabeza recae en Murat, si es verdad que alargará mi búsqueda, estoy segura de que Henrry y Michelle buscarán maneras de llegar a mí.

Tres sujetos a mi lista de futuros objetivos a matar.

—Ya mañana que le den el desayuno, hermano.

—*Da*.

Los dos se van, cierran la puerta y me tengo que poner de rodillas, no importa que el cemento me vaya abriendo la carne, pero me aseguraré de sacar esa mierda de mi sistema. Sé que es complicado, no obstante, me las ingenio para pujar todo lo que puedo, no me importa que incluso la orina fluya porque solo necesito asegurarme de que no estaré llena de semen.

—Ante ti prometo que todos van a pagar —pronuncio en medio de la soledad, sintiendo que papá está conmigo—. No me van a tirar, no me van a matar, esto... Es nada para una Gauthier, lo único importante es salir de aquí, poner a salvo a Kylian y matar a todos los hijos de puta.

Mi respiración se agita.

Cuando la palabra violación quiere amanecer en mi cabeza, la borro de inmediato, respiro, centro mi mente y muerdo mis labios para no desatarme. Donde me escuchen llorar o gritar les estaré dando lo que el *Pakhan* tanto quería.

No van a obtener eso de mí.

No, no lo harán.

«Centra tu mente, centra tu mente, centra tu mente».

Kylian... Tengo que volver a casa para cambiarlo, para jugar con él y repasar las lecciones con las caricaturas que tanto le gustan ver. Creo que de desayuno puedo hacer algo con frutas, sus arándanos no pueden faltar y tampoco su leche porque es un pequeñín que está a nada de cumplir su primer año.

Debí abrir los ojos cuando Michelle me dijo que Murat me estaba alejando de todo el mundo. Sus tíos, que son ellos dos por ser mis mejores amigos y hermanos, no han podido ver al bebé en tanto tiempo porque Murat se niega a tener contacto con gente en la que ya no confía.

Antes éramos los cuatro, imparables, poderosos.

Y Murat se alejó en el instante en que le quitó el puesto de comandante a Henry, este mismo no se molestó, simplemente se desilusionó y yo tenía claro que ellos sabían lo que había pasado. Murat había chantajeado al consejo para que al final le entregaran el poder.

De ahí se alejó de nuestros amigos, yo no lo podía hacer, eran mis hermanos, Michelle estaba enamorada de Henry y me encantaba el matrimonio que ellos sí supieron llevar de manera correcta y no como el nuestro.

No, tengo que volver, tengo que vivir porque cuando Kylian crezca debo demostrarle qué tipo de amor se merece por parte de una pareja. No puedo creer en el amor eterno si la persona con la que comparte su tiempo solo lo rechaza, lo usa o lo ve como un medio para un fin y le da la espalda cuando más lo necesita.

Las horas pasan, como prometieron, el desayuno llega cuando los rayos del sol van chocando contra la bodega. Los veo porque en la parte alta de la edificación, hay barrotes que permiten el paso del aire y el sol.

Mi desayuno no es lo esperado, no me importaría comer algo echado a perder, lo haría.

Pero tengo delante de mí a cuatro hombres.

—Veamos si resistes porque el desayuno siempre debe de ser un buen plato, uno que se disfrute quizá por varias horas, coronel.

No me dedico a repasar sus rostros, sé que en el momento en que tenga un arma voy a estallar contra todos.

Golpes, escupitajos, sus dedos en todos lados.

Y todo es lo mismo una vez más, por más de treinta minutos.

Marcas. Marcas. Marcas.

Huellas. Huellas. Huellas.

Siento que mi cabeza punza, al final el *Pakhan* vuelve antes de mandarme a dormir para golpearme con brutalidad. Al ver que sus hombres han terminado, encaja sus puños sobre mi cuerpo, su ventaja es que lleva anillos con pinchos que me hacen agujeros en la piel.

—No vas a durar mucho, no te contengas, terminarás muerta.

—Y tú deseando que llore y te pida piedad. —Me golpea y me quedo en el suelo—. Buena suerte con eso, *Pakhan*.

Mis ojos se cierran por completo.

Siento que el dolor se sitúa en cada mínimo pedazo de piel, respiro con dificultad y en mis sueños agradezco que lo único que piense o repase sea a Kylian en sus últimos once meses.

«Tranquilo, pequeño, mamá no tardará en volver».



Tengo el derecho de preguntar, me mantengo en un estado de disociación o alejamiento de mi realidad por mi bien y en ese instante aprovecho para hacer la pregunta cuando dos de ellos están por irse.

—¿Cuántas horas llevo aquí?

—¿Horas? —Uno de ellos se burla—. Lleva tres días con nosotros, el *Pakhan* felicitará a su marido porque la ofrenda fue demasiado buena, exquisita, y con la que nos divertimos bastante.

Elevo mis cejas, dejo que salgan para luego hacer el repaso de todo lo que ha sucedido en estos días que yo siento que solo son horas tratándose de alargar.

Quince hombres.

Quince caras nuevas y enemigas.

Sin contar que muchas veces ellos han repetido.

No hablemos de veces que han atentado de esa manera contra mi cuerpo porque he perdido la cuenta. Solo tengo la habilidad de contar cuando aparece una nueva cara.

Kylian no me ha visto en tres días.

A estas alturas creo que la niñera ya estaría buscando maneras de mantenerlo controlado, cuando estoy fuera por mucho tiempo siempre le cuesta tranquilizarlo. Es un bebé, mi bebé.

Mismo por el que sigo luchando.

«Mami va a volver pronto para verte crecer».

Me lo juro varias veces para quedarme en este mundo, no he emitido ningún sonido, no he molestado a nadie y cada que viene el *Pakhan*, se marcha molesto porque no consigue lo que quiere.

Como si lo hubiera invocado, se acerca, con el andar suelto y la mirada altiva. Agachándose para estar a mi altura, inicia una llamada que pone en altavoz. Mis ojos se quedan sobre los suyos, para que entienda que lo mataré cuando tenga la oportunidad.

—Murat, es bueno escucharte, soldado.

—¿En qué le puedo ayudar, jefe? —No hago ningún gesto con la cara, poco a poco lo voy conociendo y si cree que me puede manipular con eso, está mal—. Estoy un poco ocupado.

—¿Cuáles son los problemas?

—Michelle y Henry cada día se acercan más al punto en el que se encuentran, tengo que desviarlos y fingir como si la ramera me importara —le aclara—. No creo que los pueda contener por mucho tiempo.

—Mátalos entonces.

—Eso me pondría la soga al cuello, la niñera desapareció con mi hijo y hasta el momento les he tenido que decir que lo tengo con gente especializada porque Michelle lo quiere proteger en lo que encuentran a Antonella.

Los labios del ruso se tuercen, disfruta mucho que sus planes se estén llevando a cabo y justo como él los tiene organizados.

—Bien, solo te puedo dar dos días más, ¿los tomas o los dejas?

—Los tomo, tiene que marcharse antes de que les permita llegar a ella.

—Asegúrate de que el consejo y el mariscal estén contigo, no vaya a ser que los amigos de tu esposa vayan a querer irse en contra y pedir venganza, es mejor prevenir —demanda—. En dos días encontrarás a tu mujer muerta, ya sabes que tienes que fingir y mejor si te deshaces del niño. De esa manera te quitas estorbos.

—Entendido, jefe.

—Nos seguiremos comunicando, soldado.

Deja caer las manos en medio de sus piernas que siguen flexionadas, me analiza, sé que no tengo el mejor aspecto. Hay manchas púrpuras por todos lados, mi tobillo se ha hinchado, donde había uñas ahora lo sustituye una infección y donde estoy sentada está la evidencia de lo que sus hombres han hecho.

—Dos días más, niña, dos días para que esto se acabe y pueda ver si soy capaz de romper a un Gauthier.

—Sigue intentando, ya lo sabes, dos días para que sigas *intentando*.

—Siento que sigues teniendo esperanza.

—No compares eso con la fuerza, fuerza que no tendrá otra persona más que una Gauthier. —Relamo mi labio, inflamado y roto por los golpes—. Debiste hacer una investigación antes, no somos fáciles de derribar.

—Podría ser el primero.

—No lo serás, te lo aseguro, a las bestias que nacen desde el infierno puedes mandarlas a dormir, mas no las puedes aniquilar.

No dice más, se pone de pie y en las siguientes horas solo repaso mi cuerpo, imagino que estoy en la ducha, dejando que el agua lave las marcas que no permití que dejaran en mi cuerpo.

La tormenta hace su llamamiento, las gotas de agua entran por las rendijas por la parte alta de la bodega.

No quiero decaer, dos días para que esto se acabe.

Cuento los minutos como si lograra saber en qué hora exacta estamos, no creo que esté tan alejada de mi suposición porque en la milicia te enseñan a estudiar la posición del sol y la luna. No es algo que sea tan marcado como si fuéramos al espacio, pero en lugares desconocidos y si no tenemos un reloj, podemos apoyarnos de la sombra que emite el sol.



Dos días y se han sumado más personas.

Tres hombres más.

En total dieciocho.

Que se burlan, me golpean ante el *Pakhan*, sé que se han terminado los dos días en los que no he hecho nada más que respirar. No voy a llorar aquí, no voy a gritar, pedir ayuda o clemencia. Eso no hace un Gauthier.

—Es una lástima que no nos volveremos a ver, ganaste la apuesta, lo único que ganarás por parte de la *Bratva* porque acabas de perderlo todo en estos instantes.

Entierra una navaja tres veces en mi abdomen, me sueltan, las cadenas liberan mis extremidades y mis manos van directamente hacia mi abdomen para contener la sangre.

Sobre el suelo veo cómo sus pies se van alejando, el sol baja, me aprieto el abdomen y por la noche intento levantarme. Ya no hay ropa que me cubra, pero tengo al menos mis manos para hacer presión.

Estoy sucia de todos lados, pero no se han asegurado de que haya muerto y creo que ese es el peor error que podrían cometer. Creen que moriré después de ser violada por dieciocho hombres, golpizas, torturas y tres apuñaladas en el abdomen.

No, tengo que llegar con mi bebé.

Me arrastro por el suelo frío, cuando salgo por la puerta, me doy cuenta de que estamos muy lejos de las casas y edificios, no hay autos, no hay nada más que esta bodega que está sucia mires por donde le mires.

Sigo empujándome con mi cuerpo, dejando un rastro de sangre a medida que avanzo y es cuando los helicópteros aparecen. Las sirenas se escuchan en el fondo y los convoyes militares se acercan, los dos primeros que veo que corren hacia mí son mis amigos.

Mismos que me envuelven en una manta y sé lo que tengo que hacer.

Me aferro al cuello de Henry y susurro en medio de la cara de Michelle que se aproxima al cuello de su marido.

—Fue Murat, me vendió a la *Bratva*... está con ellos.

—¡Antonella!

El susodicho llega, Henry me deja caer en el suelo y veo cómo le revienta el puño en la cara. Murat cae sobre el suelo, el mariscal sale de su camioneta para saber qué pasa. Mi hermana solo me abraza con fuerza, envuelta en la manta y dejando que los paramédicos lleguen.

—¡Este imbécil la vendió a la *Bratva*!

—¡Cálmese, general Leroux!

—¡No, acaba de darle la espalda a un soldado! Vea en qué estado está, el maldito la vendió porque trabaja para la *Bratva*.

Levantándome en la camilla veo que Murat posa los ojos sobre mí.

—¿Está viva?

—¡Más que viva, imbécil!

No le agrada la idea de que esté viva, él esperaba encontrarme muerta y era lo ideal porque se desharía del estorbo mayor. Mi amiga se sube a la ambulancia, no me suelta de la mano y cuando ponen la máscara de oxígeno es la primera vez que me suelto a llorar.

«Bebé, ya voy por ti, solo resiste».



Han pasado varias semanas en las que he tenido que relatar todo al menos quince veces para que repasen cada dato. Sé que no me creen, la ventaja es que encontré a la niñera en su departamento, estaba cuidando de mi bebé y es la misma que se ha quedado conmigo al igual que mis amigos.

Saliendo de la central, corro llena de desesperación para reunirme con mis amigos, dicen que saben algo que es importante que escuche. A mi central no le importo, ya hubieran tomado cartas en el asunto y lo único que hicieron fue mantener alejado de mí a Murat.

El aire azota contra mi cuerpo, los veo en un puente concurrido y es cuando me quito la bufanda para que me vean. Saben que hasta el momento tienen prohibido tocarme.

Dieciocho hombres.

Muchas veces bajo sus manos.

Muchas marcas.

No quiero que nadie más que mi hijo me abrace o tan solo me dé un beso en la mejilla.

—Tienes que irte —dice Henry, la llovizna se desata, dentro de poco le dará paso a la tormenta que me recuerda cómo me arrastraba en el suelo con los intestinos casi de fuera—. No lo van a meter a la cárcel, te van a comenzar a cazar para matarte y dejarlo fuera.

—Tenías razón, está con la *Bratva* y no dudamos de que tengan a más soldados comprados —añade mi amiga—. Nos van a querer cazar para matarnos y que no seamos una piedra en el camino. No te preocupes por nosotros, tienes a tu bebé y debes cuidarlo.

—No, nos vamos todos —afirmo, mis dientes castañean por el frío—. Sé que ustedes también quieren tener bebés, Henry paga tu tratamiento de fertilidad para embarazarte y que este mismo sea sano de principio a fin, Mich.

—Eso es lo de menos, te queremos proteger —replica Henry—. Van a atacarte con todo si se enteran de que continúas aquí. No podemos seguirte, ya habrá una manera de encontrarnos, lo que debes de saber es que... —Toma un respiro—. Nos van a silenciar, al quedarnos y saber el tipo de amistad que teníamos entre los tres, nos van a querer amenazar para que guardemos silencio a menos que queramos morir.

Lo que dice tiene sentido, mis ojos se llenan de lágrimas porque ya veo que mi hogar se acaba de convertir en una zona de guerra.

Tengo que dejarlos, abandonar a mis hermanos y poner a salvo a mi bebé.

—No te dejes engañar por lo que veas, estamos siempre contigo y veremos la manera de volver a estar unidos —clama mi amiga, con la voz pendiendo de un hilo—. Te amo, eres mi hermana, lucharé las veces que quieras por ti... Pero tienes que irte o te van a matar con tu bebé.

Miro el mar que se extiende por todos lados.

Es ahora o nunca.

Prometí vivir y esta también es una prueba.

—No quiero que intenten contactarme antes, me iré, buscaré refugio, pero no quiero que se adelanten a buscarme o comunicarse conmigo —demando pese a que las lágrimas se deslizan por mis mejillas—. Yo les mandaré la señal, a mi manera les haré llegar la alerta para que se preparen y nos volvamos a reencontrar.

—Deseamos que sea pronto, esta gente nos acaba de dar la espalda, no es una familia —rumia Henry—. Sabes dónde encontrarnos, siempre estaremos de tu lado.

—Lo sé, son mis mejores amigos, pero tienen razón. —Me alejo tres pasos—. No los voy a poner en peligro. Solo aguanten, esperen la señal y no desesperen.

—¿Cuál será? —Michelle quiere ir conmigo, su marido la detiene, este encuentro lo tuvimos que hacer fuera porque sabemos que la central está sobre mí.

—Alguien, alguien llegará y lo sabrán para que se preparen.

Los veo por última vez.

La central de Francia no solo me vendió, me dio la espalda, le creyó y respaldó al infeliz que me entregó, acaban de destruir a mi familia. Me tienen en la mira, me quieren muerta.

Ellos me están obligando a dejar atrás a mis dos mejores amigos.

Los veo por última vez, cuando les doy la espalda sé que tengo el tiempo contado para planear mi estrategia de escape y hacer que se pierdan a medida que me sigan.

Ni saliendo de Francia los detendré, dependiendo de mis rutas van a querer seguirme para matarme.

Que lo intenten porque los mataré.

Ellos destruyeron lo que amaba, podría decir que me destruyeron, pero tengo muy claro que soy capaz de repararme por mi propia cuenta. Lo que sí es que en algún momento me cobraré todo lo que me hicieron.

Y si se atreven a tocarle un solo pelo a mi hijo, arderá el mundo.

Porque nadie más se burlará de mi apellido, la gente lo comenzará a ver de dos formas: con respeto o miedo. Que todos se preparen, que no se confíen porque hasta el momento solo mandaron a dormir a la bestia.

Pronto volveré, me cobraré todas.

Y destruiré todo lo que aman como ellos lo hicieron conmigo.

En venganza de Antonella Gauthier.

22. UN FRENTE UNIDO

DENISSE

Quedo sorprendida con todo lo que me acaban de contar.

No soy capaz de ver a Kylian, saber que es su padre el que le hizo todo a su madre mantiene un desconcierto en mi cuerpo que me pone a debatir si debo hacer todo lo posible para matarlo o acercarlo a nosotros para que muera. De igual forma, en las dos opciones tengo en cuenta que ese bastardo debe morir.

No creo que sea muy adecuado pensar de esa forma sobre el padre de mi ahora novio, sin embargo, es lo que él provoca ahora que sé la historia de los Gauthier. Encima, me causa cierto pánico saber que mis padres estaban involucrados y pueden salir perjudicados ahora que ambos apellidos se mantienen como un frente unido.

Tengo que respirar con fuerza, ver a Antonella despojar todas esas lágrimas hace que yo esté a punto de unirme a ella, tomada de la mano del dolor que todavía alberga porque borrar semejantes marcas sería imposible.

Dieciocho hombres que mancillaron un cuerpo, que destrozaron un alma, pero que no lograron joderle la mente porque ahora está de pie aquí. Dispuesta a dar pelea. En estos años, me queda en claro que no solo se concentra en la venganza de Antonella.

Esta motivación u objetivo que los Gauthier tienen va más allá del pasado. Ahora quiere luchar por mantener seguro al pequeño que entra en el corazón de todos los presentes y por mantener a Kylian en pie teniendo en cuenta que varias veces han intentado matar a su hijo.

¿Qué se sentiría perder a un hijo?

¿Qué se sentiría que el pequeño en mis brazos creciera sin un padre?

Mis padres en sus temporadas estaban desesperados cuando empezaba a enfermar constantemente. Le pedían a la ciencia y al Todopoderoso que me salvara, que no me apartara de sus brazos porque estarían destrozados si un día de estos moría y no podían hacer nada por remediarlo.

Sin embargo, estoy aquí, viendo a mis padres que escuchan con atención parte de su pasado y entiendo por qué hicieron lo que tuvieron que hacer. No dijeron nada. No abrieron la boca. No faltaron a la regla impuesta. Se mantuvieron callados pese a que le tuvieran que ocultar todo a su hija porque también trataban de ponerme a salvo.

Y lo entiendo todo, los hijos son tan valiosos que uno haría lo imposible por ellos.

Bajo la vista al pequeño dormido en mis brazos, pasó de las manos de su padre a las mías, lo tengo atravesado sobre los brazos con su cabecita pegada a mi corazón y su mano en el centro de mi pecho. Antes de dormir me dijo:

—No te vayas, quédate con nosotros, por favor.

Y aquí sigo, sosteniéndolo, con la espalda pegada al sillón en el que siento que me sostengo para no caer ante tantas cosas que me acaban de soltar. Mismas que intento procesar.

Mis ojos pican, ya no sé si están pesados por el hecho de que no he dormido bien o porque el dolor se está agolpando de manera descomunal en mi pecho donde el pequeño mantiene su mano como si fuera de acero para retenerme en mi lugar. No hablemos de su padre, cuyo brazo cruza por

mi espalda y su mano se mantiene en mi cintura como si me fuera a ir y no lo deseara de esa manera.

Esta familia necesita muchas cosas.

Podrían tener más dinero que nosotros por la trayectoria y por lo bien que les fue estando en Bretaña, pero les falta algo esencial que los tres expresan de manera distinta.

Antonella necesita compañía, por eso la expresa mirando a los ojos a sus antiguos amigos, mismos a los que les deja en claro con una mirada afligida que se queden con ella.

Kylian necesita compañía, por eso es que su contacto físico es posesivo y siempre está pendiente de tenerme cerca; con el uso de ciertas palabras o la manera en la que me apresa a su lado me pide que no piense en correr porque necesita de mí en este instante.

Mason necesita compañía, por eso es igual que su padre con el contacto físico. Sin embargo, al ser un niño de diez años el suyo es más suave y menos posesivo que el de su padre. No obstante, pide lo mismo, que no me vaya porque me quiere a su lado.

Mirando a mis dos padres, la información viaja sin importar que no digamos ni una sola palabra.

Ellos nos necesitan, nosotros siempre nos hemos encargado de crear una familia unida, que se apoya en todo, que se sostiene en los momentos difíciles y sabemos que por más poderoso o temido sea el apellido Gauthier, no tienen lo que nosotros tenemos.

—Vamos a estar contigo en cualquier momento que lo necesites —asegura mamá, quien se arrodilla al lado del sillón de Anto, la toma de las manos para verla a la cara y decir—: Eres mi hermana, no te dejaré a la deriva y puede haber guerras, pero nadie me volverá a separar de ti.

—No lo vamos a permitir.

—Estamos en la misma línea —dice papá que gira la cabeza en la dirección de su amiga—. No obstante, no habrá fuerza mayor que nos saque de este lugar para partirnos en más pedazos de lo que ya lo han hecho. —Vuelve la mirada a nosotros—. Estando nuestros hijos juntos, da más pie a nuestros objetivos y es mantenernos juntos para protegernos entre todos.

—Como una familia —concluye Antonella, mamá vuelve a su asiento y la señora Gauthier mira a su hijo que le regala un pequeño asentimiento—. Creo que fue suficiente de charlas, tienen que descansar y lo poco que vayan a estar aquí servirá para trazar planes que nos lleven a la victoria.

Mirándola muy en el fondo, no veo a la Antonella Gauthier que comentan por ahí: despiadada, mezquina, fría, arrogante, prepotente y demandante. Veo a una mujer que necesita apoyo, que abre las puertas de su alma para que entendamos el dolor por el que pasó y que eso no la va a detener.

—Vamos a luchar por todos nosotros —afirmo—. Vamos a ver la manera de conseguir esa victoria sin importar nada porque nos la merecemos. Aquí no solo una persona está en riesgo, toda la familia lo está y nos quedaremos juntos para pelear.

—Gracias, pequeña Leroux.

Sonrío hacia la madre de mi novio, tomo un respiro, me pongo de pie y viendo a Kylian le dejo en claro que debemos cambiarnos, debo mirar sus heridas y me despido con una sonrisa de mis papás que sé que tienen mucho por hablar con su vieja amiga.

Con obediencia Kylian se pone de pie, se toma de mis caderas para dirigirme por toda la mansión, subimos las lujosas escaleras y me guía por un pasillo a mano derecha para volver a subir otras escaleras que dan al segundo piso. Hay dobles puertas que abre cuando llegamos y una enorme habitación se extiende ante mis ojos, creo que aquí podrían entrar cincuenta camas, pero veo que ocupó el espacio como es debido.

Tiene un arco para pasar a su clóset privado que, desde mi posición, se ve que tiene muebles de

madera muy oscura. Al lado hay una puerta más de color blanco que supongo que dará a un baño privado. Delante de mí, hay puertas de cristal corredizas que te dan acceso a una terraza. De la cama salta un cane corso, enorme, fuerte y de color negro que ya busca la atención de su amo.

Kylian se sienta a la orilla de la cama para mimar al que veo por la placa que le cuelga del cuello que se llama Storm.

—Esta es mi habitación, aquí al lado queda la zona de juegos para Mason, su habitación está en el primer piso, que es donde duerme mi madre.

—La casa es bastante grande, creo que aquí podrías tener tu propio departamento.

Admiro el sillón de media luna que queda enfrentado a una chimenea de alta tecnología y un plasma bastante grande. Tiene su propia sala, no hay escritorio y eso me parece curioso porque sé que es un hombre trabajador.

—¿Tienes despacho o trabajas aquí dentro?

—Mi propio despacho, un pequeño espacio también invadido por mi hijo, aunque sabe que mientras trabaje debe ser silencioso.

Muevo la cabeza asintiendo, me dirijo a su cama *king* con la cobertura completamente negra. Esponjo las almohadas, hago una pequeña cuna en medio para dejar al niño que sigue dormido en mis brazos, lo deposito con cuidado para que no se despierte y cuando estoy libre, me retraigo de la cama para poder ir con Kylian que me mira con determinación.

—Vamos a curarnos las heridas.

—Un baño primero, lo necesitamos, *mon décès*.

—De acuerdo.

Con la mirada señala la puerta blanca a la cual veo que le atiné porque sí es un baño. Bastante grande con un *jacuzzi* el cual, por las etiquetas exteriores, me deja en claro que es de lo más reciente porque tiene sistema de masaje, regulación de temperatura, dispersores de agua a potencia, burbujas y muchas otras cosas más.

Al cerrar la puerta, comenzamos a sacarnos la ropa, en lo que lo hacemos pone en funcionamiento el *jacuzzi* que ya empieza a burbujear y prepara dos batas que saca de uno de los muebles que tiene cerca del lavamanos y pegado a la esquina de la pared.

Tomándome de la mano, me guía al interior del agua que es lo suficiente caliente para calmar la tensión de mis músculos. Los dos nos zambullimos, tomo un respiro, ondeo las manos en el agua y veo que me mira en todo momento.

—¿Hay algo de lo que quieras hablar?

Mueve la cabeza regalándome una certera afirmación.

—¿Qué es lo que piensas? Me sienta bien que quieras estar en esto, de verdad creo que considerarnos como una familia de combate que se apoya es lo mejor, teniendo en cuenta que mi madre ya consideraba a tus padres como sus hermanos. —Acota cansado, su voz sale más rasgada de lo normal—. Denisse.

—Ajá.

—Soy el hijo de traidor que ha hecho todo tipo de movimientos mal intencionados contra mi familia, el mismo que no dio la cara cuando se presentó el caso de mi madre luego de haber sido violada y que lo encubrieron —menciona—, prefirieron protegerlo pese a que el fuera cómplice y eso lo hace parte del séquito.

Siento en ese instante cómo mi pecho estalla en mil pedazos, dejo mi esquina y me muevo hasta la suya, me subo a sus piernas importando poco que nuestros cuerpos entren en contacto con ese toque cálido. Cierro mis dedos sobre su nuca, donde comienzo a acariciar y hago que me mire.

El oro fundido de sus ojos ahora se ha opacado, ya no veo el brillante dorado en la mirada poderosa que siempre tiene. Solo noto el dolor que contiene por lo que acaba de decirme con el tinte de temor bañando las palabras que reverberan en mi cabeza por unos segundos.

—Es una ventaja que no fuera algo que haya compartido, el psicoanálisis que me hice hace tiempo dictaminó que mi único problema era la ira que no sabía cómo combatirla o controlarla, que eso potencia mi impulsividad. —Me hace saber—. Ellos tenían una explicación y es acertada: guardo tanto odio y enojo hacia mi padre por hacerle eso a mi madre que es imposible que controle ese tipo de cosas. No puedo y... muchas veces me pongo a pensar si seré como él.

—No eres como tu padre que sería capaz de traicionar a uno de los tuyos —digo con la voz a punto de romperse—. No es algo fácil y tampoco puedo decir que te comprendo porque no es algo que me haya pasado. Lo que sí puedo decirte es que no eres como él, puedes decirle a medio mundo que eres frío y que nadie te importa, pero te mientes a ti mismo porque amas a tu madre, amas a tu hijo y sé que Byron es tu hermano.

—Es lo que es, un hermano, hijo de mi madre y yo...

—No eres el hijo de un violador indirecto, un traidor, porque a ese tipo de personas se les borra el título desde el instante en que lastima a la madre que te parió, yo ya no lo vería como un padre porque ese derecho se pierde en el momento en que dañan algo sagrado como lo es una madre. —Sus ojos se pierden en las ondas del agua, lo que indica que mantiene la cabeza gacha—. Eso no es lo que me querías dar a entender.

Conecto las cosas, se me haría incoherente que me saque a relucir esto en este momento cuando siempre se le ve seguro de sí mismo. Sin problema de autoestima como él me lo había dicho.

No es que dude de sí mismo, es que duda de mí.

—Ya veo. —Deslizo mis dedos por su nuca—. Piensas que voy a desertar, que los dejaré en medio de esto por el simple hecho de que tengas problemas de ira y que tu padre haya hecho esa mierda que deberá de costarle la vida porque no merece respirar.

—Cuando te dije que corrieras no estaba hablando de hacerte daño y que al final te arrepintieras de estar conmigo. —Coloca sus manos en mis caderas, acaricia la piel caliente por el agua—. Lo decía por el tipo de problema que cargaba en ese entonces sobre la espalda... Y porque quizá te subestimé un poco al creer que tú... Pensarías que yo sería igual, que huirías o me reprocharías en la cara que por él soy así cuando... He tratado de... yo... Lo he intentado...

Sé que cuesta decirlo, elevo su cara porque diciéndolo al agua no servirá de nada.

—Lo has intentado, intentaste cambiar, eso ya es algo, Kylian.

—Elice fue la que me dejó en claro que mi manera de ser se debía a la aberración que era mi padre, que dentro de nada me convertiría en su ejemplo porque estaba claro que mi madre estaba podrida y uniendo eso a la mentalidad de mi padre yo era un monstruo que acabaría con la integridad total de la persona que decidiera amar. —Toma un respiro—. Porque ella lo dejó en claro: no habría nadie en el mundo que amara a alguien como yo.

Mi corazón colisiona, no sé si sea correcto, sin embargo, me dejo llevar por el momento porque de nada sirve que ahora mismo me comporte como una perra o un soldado entrenado para no tener ningún tipo de afecto ante este tipo de situación.

Desde hoy no tengo un resentimiento hacia la difunta esposa de Kylian, le tengo respeto y espero que esté descansando donde sea que se encuentre, pero ese respeto no indica que me abstendré de hacer o decir lo que me place si puedo ayudar en algo y cambiar lo que piensa de sí mismo.

—Lo intento, siempre lo intento y no lo logro. —Se da por vencido con la mirada que me otorga —. He intentado cambiar y no lo consigo. Por eso aseguré que eras mía, porque sabía que si te lo pedía me ibas a negar, me ibas a decir que no y... no quería esa respuesta. Por primera vez quería un sí con seguridad. —Sus pulgares se mueven de arriba abajo sobre mis muslos—. Lo siento.

—¿Por qué, Kylian?

—Porque no te pregunté nada, no te pedí tu opinión y tampoco hice las cosas como debían ser, solo lo aseguré sin saber si estabas dispuesta o no y supongo que eso es un error, estoy tomando una respuesta por adelantado sin saber lo que piensa la otra parte y eso es un indicio... Eso puede ser...

—No, no, Kylian, mírame. —Busco su mirada que revolotea por toda la habitación. No puedo ocultarlo más, me lastima saber lo que piensa de sí mismo como si se estuviera convirtiendo en un abusador con el paso de los días. Como si llevara un virus que se extiende con lentitud—. Tú no lo preguntaste por miedo, delante de todos ellos me defendiste como siempre lo has hecho y es algo que agradezco. Es verdad que me quería tomar un tiempo, no porque dudara, no porque estuviera aterrada de ti. Lo quería porque deseaba asegurar a mi familia antes de soltar esa bomba en campo enemigo. Lo que me importaba en ese momento era poner a mis padres en una burbuja de protección y luego continuar con lo mío sin temor a que los aniquilaran. No es un indicio, es algo que hiciste por miedo y en cualquier momento te pude decir que lo dejáramos porque no era lo que quería.

Tomo un respiro dejando que el silencio nos abrace por un momento, mismo que espero que le sirva para que entienda todo lo que le estoy diciendo.

—Mas no lo hice porque lo deseaba, sabía que las cosas iban a salir bien así que ya no tenía que preocuparme de mi familia porque me aseguraste que la pondríamos a salvo. Kylian, me has hecho sentir tantas cosas que cierta persona no me hizo sentir en tres años —digo con honestidad—. Nunca me has dicho que cambie, solo que abra los ojos porque el mundo es una mierda y más de nuestro lado. Nunca me has dicho qué tengo que ponerme, cómo tengo que verme, cómo tengo que trabajar, que me abstenga de tener amigos porque crees que te pondré el cuerno como si fuera fácil. No me has hecho sentir miserable con mis avances, sí, a veces se te va la boca y quisiera darte un manotazo en ella... Pero sé que no lo dices como tal.

Sus manos se sitúan en mi cadera, sube un poco para acariciar en la curva de mi abdomen y baja.

—Te molesta que sea blanda, te molesta que no me defienda, que me calle y que me deje rebajar cuando ya te había explicado el porqué de hacerlo. Es parte de mi personalidad y es verdad que desde que estoy a tu lado trabajando, me dan ganas de ser más fuerte porque me impulsas a demostrarte el tipo de capitana que soy. Fuerte, tenaz, capaz. No hablemos del sexo porque lo sabes y sé que esa noche te costó pedirme permiso porque deduje que era algo que no habías intentado nunca con nadie más. —No me lo niega y esa es ya una respuesta—. ¡Sorpresa! Yo tampoco, te dije que sí porque estaba segura, es algo que me puedes pedir porque es mejor preguntar a hacerlo sin consentimiento sin saber qué pensará la otra persona. Ante mí, pídeme los permisos que quieras, lo hablaremos y ya lo definiremos, pero dentro de esa estrategia ten en cuenta que te voy a escuchar. Kylian, nadie en tu presente te está pidiendo que cambies, no te estoy diciendo que lo hagas por mí y te vuelvas mi igual porque eso te destrozaría. En cambio, entiendo que soy yo la que debo volverme más fuerte porque... me acabarán, me matarán si no me vuelvo dura y sigo pensando que la vida me

dará la justicia que pido con el paso del tiempo. A ese paso, ellos me matarán primero.

Sus ojos permanecen sobre los míos, justo como lo hizo Mason en mis piernas mientras íbamos en el bote en el que nos recogieron de Francia.

Sigo acariciando su nuca, sintiendo la suavidad de su cabello recortado.

—Veo que eres más madura que yo en esas cosas. Mis relaciones han sido una mierda y en realidad tuve muy pocas.

—Tres años intenté conseguir el tipo de amor que creía que me merecía, no lo conseguí y ahora si puedo, lo haré porque sé que no me merezco menos. —Doy un suave beso en sus labios que lo deja tranquilo—. En cambio, tú tienes mucho que mostrarme de este ambiente, la guerra y todo lo malo de este mundo que trataba de evadir porque creía que el mío era perfecto cuando la realidad es que no lo era.

—Eres tan diferente.

—Tal vez, pero soy Denisse, es lo que siempre debes recordar y no te impido que pienses en la persona con la que quizá te imaginaste toda una vida, solo te pido que me conozcas por mí y no a través de lo que viviste con ella.

Mueve la cabeza asintiendo, me toma de sorpresa cuando sus brazos me rodean toda la cadera y me aprieta contra su pecho. Suelta su cabeza para reposar en mi pecho, mismo que se infla con lentitud, aunque mi corazón amenaza con salir.

—Mon décès.

—Kylian.

—Quédate, conmigo, con nosotros.

Abrazándome a él, asiento con la cabeza, movimiento que él siente y por mi parte detecto cómo con ese gesto todo su cuerpo se relaja.

—Tenemos que bañarnos bien y curarnos, ¿entendido?

—Está bien.

Sin pedir algún tipo de permiso, me atrevo a enjabonarle la cabeza, cepillo su cabello, cierra los ojos y se deleita con mis dedos moviéndose contra su cuero cabelludo. Dejo que se enjuague y pasamos a lavarnos el cuerpo, en el mío detecto moretones que me salieron por el combate, él los mira y tomándome del tobillo me atrae a él para lavarme el cuerpo.

—No me gusta que tengas ese tipo de marcas.

—Es normal por mi condición, ya me acostumbré.

—Hablaré con Julian y Michelle de los avances que tengan, me urge que ya tengan tu nuevo tratamiento que evite que con cualquier cosa termines marcada. —Talla mis senos más de la cuenta —. La única marca que deseo ver en tu cuerpo es la mía.

—Puedes marcarme cuando quieras, por eso te pertenezco.

En mis manos cargo modestas cantidades de agua para que el jabón se deslice de mis tetas que ya acarició y casi llena de espuma por tanta fricción. Cuando quedo limpia, lo miro, de nuevo está perdido en mi ser.

—¿Qué?

—Repítelo.

—Te pertenezco, ¿no es así?

—Sí, me perteneces, cada centímetro de tu cuerpo y de tu alma me pertenece, *mon décès*.

Rodeando mi cuello con su mano me estampa contra sus labios. Disfruto del beso por unos minutos y a los siguientes ya estamos haciendo que el agua se tambalee y se derrame por el suelo. No demoramos mucho, nuestros cuerpos están cansados y solo necesitábamos un poco de acción para terminar más tranquilos.

Cuando estamos fuera, me encargo de curar sus heridas, las suturas de Antonella son perfectas y la piel ahora se ve menos amoratada, está mejor de lo que imaginaba. Lo vendo y él me ayuda a colocar la pomada sobre los raspones que tengo para que no duren tanto tiempo en mi piel.

Como un equipo nos ayudamos a curarnos.

Al finalizar, volvemos en bata a la habitación donde el pequeño está abrazado al perro que duerme con el estómago mirando al techo. Vaya, hasta el perro es como ellos, como un rey en su propia cama, plácido y descansando.

—¿Me prestas algo de ropa? Mis cosas estarán en las cajas y no tengo la energía para ponerme a sacar todo.

—No tienes que hacerlo, ve al armario y saca lo que quieras.

—De acuerdo, gracias.

Me giro en mis pies para pasar por el arco con detalles grabados sobre el borde. Cuando me adentro veo que tiene todo dividido, desde lo más formal, lo de combate y parte del trabajo, hasta lo más básico para andar en casa.

Tomo una sudadera, el clima en Bretaña está siendo un choque en mi cuerpo y sé que las temporadas son el enemigo ahora que estamos cambiando de estación al otoño. Deslizo la sudadera por mi cuerpo, me cubre bastante bien el culo y casi me toca las rodillas.

¡Maldita sea!, no me había sentido tan enana hasta que lo conocí y me probé su ropa.

Volviendo a la cama, veo al pequeño que se frota los ojos, al mirarme se desliza hasta el borde de la cama para alzar los brazos.

—Pensé que te habías ido, solo vi a papá.

—No, solo me fui a bañar para evitar oler mal.

—Mmm, no te vayas nunca.

Lo cargo para que se cuelgue de mi cuerpo, en el instante que llaman a la puerta Kylian atiende y es una de las chicas de servicio que nos manda a comer con la familia.

No tenía muchas ganas de comer, creo que la cama me llamaba más la atención, sin embargo, bajamos para encontrarnos a mis padres y a la madre de Kylian listos en el comedor para doce personas. La comida sin duda alguna me levanta el apetito, Kylian abre mi silla y el pequeño se sienta en mis piernas.

—Quiero quitarme los zapatos.

—Vale, yo te ayudo.

Desato las agujetas de sus pequeños tenis para luego sacarlos y ponerlos sobre el suelo.

—¿Así mejor, bebé?

—Mucho mejor.

—Mason, tu silla está lista y no puedes comer mientras interrumpes a Denisse —dice su padre que ya está preparando el plato de su hijo—. Y no acepto berrinches, eres el gran pequeño de la casa, las pataletas no van contigo.

—¡Pues no quiero! Comeré encima de ella. —Me mira para que le haga segunda—. ¿Verdad? Ella

dice que sí, que podré comer mientras me carga.

—Mason...

—¡¿Por qué me la quieres quitar?! Ya la perdiste, ahora la quiero para mí y quiero comer con ella.

Kylian se gira, pone el plato en la silla que queda en medio de nosotros y toma a Mason que patalea. No creo que un niño de diez años se comporte de esa manera, pero tampoco lo juzgo porque entiendo que no es algo fácil.

Al momento no sé lo que Mason sepa de su madre; sin embargo, no es difícil hacerte tus propias conclusiones cuando se nota que el pequeño es muy apegado a ellos dos debido a la falta de algo o alguien y en realidad si sufre la ausencia de una figura materna.

—¡*Nona*, mi papá es malo conmigo!

—Cariño, come o la comida no te sentará bien si solo te molestas.

—Estoy muy molesto y lo estaré siempre. —Suelto una risotada, le sirvo un poco de agua en su vaso y le acaricio la cabeza—. ¿Lo amas? Porque yo a veces.

—Bebé, los berrinches no son buenos para un niño tan grande e inteligente, de igual manera estoy a tu lado, no me levantaré hasta que termines y tu padre está del otro lado, mirándote por la pataleta que acabas de hacer. —Mason gira la cabeza, le saca la lengua y Kylian creo que se traga su propio karma porque él de grande es igual que el niño a mi mano derecha—. Come o se te va a enfriar.

—Papá malo.

—Mason, vamos a tener una conversación después de esto, ¿entendido?

—Le diré a Cameron que te coma enterito.

—No pensé que fuera una copia tuya, Kylian —dictamina papá al terminar de sentarse enfrente de nosotros con mamá a su lado—. Es un niño bastante manipulador pero lindo.

Todos comenzamos a comer y Kylian le da la razón.

—Dicen que es mi copia y no lo dudo, aunque yo no era así de pequeño.

—No mientas —lo regaña su madre que va a la cabecera de la mesa—. Tenía que estarte amenazando con darte una nalgada de la buena porque no te estabas quieto y siempre me querías manipular.

Estoy que escupo lo que llevo en la boca, veo a mi novio y es él mismo quien le lanza una mirada llena de advertencia a su madre.

—Oh sí, señor, te quejas de tu propio hijo y recuerdo muy bien que un día ibas por toda la central gritando que era una mamá que no te quería porque no te dejé jugar videojuegos por más tiempo.

—Mamá...

—Y te dije que te iba a bajar el pantalón, ya sabías lo que supuestamente pasaría después, aunque no sería capaz, nunca me desafiaste cuando ya sabías que me estabas haciendo enojar mucho y mi mano —eleva la mano derecha con la palma abierta—, iba a intervenir.

—Yo no me acuerdo, así que supongo que mientes.

—Claro que no. —Nos comenzamos a reír—. Tengo varios vídeos que lo prueban porque en las cámaras de seguridad del cuartel siempre te veía haciendo un berrinche. Como la vez que te tiraste en medio del patio y pataleaste para alertar a todos los soldados...

—¡Mamá!

—Papi malo. —Mason se ríe de él, mismo que ya tiene pinchada una salchicha en su tenedor—. Eras muy malo y te quejas de mí.

—Eso mismo. —Acota su madre—. Eras peor que tu hijo, así que no te quejes.

Volteo a ver a mis papás, mismos que se divierten, y cuando yo estaba pensando que me salvaría de la humillación, mamá interviene.

—Denisse también era muy berrinchuda, hacia berrinche por todo y siempre ocupaba a su padre de escudo, mismo que le pasaba todo y la mimaba. —Muevo la cabeza negando—. Igualmente la amábamos, era nuestra princesa y...

—Recuerdo muy bien el día que me dijo que tenía novio —añade papá y las mejillas se me ponen calientes—. Fui a la casa para inspeccionar todo de piso a techo y analizar a los padres. A la señorita le daba vergüenza y más porque se enamoraba muy rápido. Encima, no era un hombrecito de bien, era un maldito pandillero que tatuaba en las calles con la misma aguja en la que podría compartir miles de enfermedades...

—¡Papá! Suficiente.

—Su hija siempre ha tenido mal gusto —suelta Kylian cortando un pedazo de carne—. Ya veo que eso ya lo lleva desde hace años.

—Eso quiere decir que tú eres una mala opción, ¿no?

Voltea a verme con una sonrisa socarrona en los labios.

—Eso quiere decir que soy el primer hombre divino que te toca y qué bueno que puse los ojos en ti —me señala con su tenedor—, porque ahorita andarías con un imbécil de cuarta. Hasta podría creer que te enamorarías del señor de la basura.

—¡No me insultes!

—Insulto tu mal gusto y ojo para elegir un buen novio, Denisse.

Ruedo los ojos, mejor me concentro en Mason que no para de mover la cabeza de un lado a otro, así disfrutando de las peleas que se desatan. Pasamos más de una hora escuchando cómo nos avergüenzan a ambos, pero rescato que la paso bien.

Porque entre todos, nos olvidamos de Francia y de todo lo que está por suceder, solo nos concentramos en nosotros, en reír y compartir experiencias que eran necesarias.



La mañana llega, cuando terminamos con la comida pasamos un rato en la sala de estar para seguir platicando de cosas que desataron varias sonrisas. Por la noche Kylian tardó bastante en dormir a Mason y por la madrugada ya había estado en medio de nosotros, aferrándose a ambos como si para el día siguiente nos fuera a perder.

Seré honesta, el que ambos piensen que eso va a suceder me hace sentir mal en cierto sentido. Siento que siempre están a la espera de que la desgracia suceda y eso no es agradable. No están viviendo, solo sumiéndose en los temores y preparándose para que todo mundo los deje cuando posiblemente puede ser el inicio para que lo que ellos tienen hasta el momento dure por mucho tiempo.

Me levanto para ducharme, en las cajas que trajeron consigo mis padres busco la ropa que deseo y por fin uso uno de mis vestidos con mi color favorito que es el *beige*. Siento que no es ni muy oscuro ni tan claro como lo es el blanco.

El vestido llega a mis rodillas, la falda es suelta, aunque se acentúa en mis caderas y no lleva tirantes. Solo un *top* que sujeta mis pechos. Al finalizar, bajo para adentrarme a la cocina donde las chicas no aparecen por ningún lado y eso es mejor.

No es muy bueno que ya abra cajones y puertas en una casa que no es mía, sin embargo, quiero hacer un desayuno para subirlo y que más tarde mis padres y Antonella bajen para tomar su ración si lo desean.

Me pongo manos a la obra, hago algo básico como el chocolate denso con un poco de nata que encuentro perfecta para que se disuelva con el chocolate y se vuelva más cremoso. Hago lo que en mi país se conoce como *croque-monsieur* que es un pan de molde con jamón, queso y salsa *bechamel*. Las tostadas francesas no faltan con la miel, almendras que doro en la sartén y fruta.

Con todo listo, encuentro en la alacena una mesita donde cabe todo a la perfección, giro para poner los platos y veo a la señora Gauthier que se amarra el lazo de su bata de seda.

—Hola, tengo una buena justificación para haber tomado la cocina y es que esperaba hacerles el desayuno para llevarlo a la cama y si ustedes se despertaban más tarde pues tomaran su ración...

—No tienes que darme explicaciones, querida.

—Lo hago porque sé que no es correcto que una invitada al día siguiente de llegar tome la cocina como si fuera suya, pero le prometo que todo sabe bien, el desayuno es típico de Francia, aunque el chocolate es una receta de Italia que me encanta y creo que estoy hablando mucho.

—Lo haces, creo que te pongo nerviosa. —Muevo la cabeza asintiendo—. No debes tener miedo, por las mañanas siempre soy la que se levanta antes porque me gusta cocinar también. Era algo que siempre despejaba mi mente después de toda la bruma que llevo encima.

—Entiendo.

—Tú sigue emplatando.

—¿Le sirvo?

—Sería un gusto, Denisse.

Volteo para encargarme primero del plato de la madre de Kylian, ella se sienta en la isleta y el sol nos baña a ambas cuando giro para servirle. Antes de retirar mi mano, ella la pesca y mis ojos se posan en los suyos azulados que son iguales que los de Mason.

—No necesito preguntarte si lo quieres porque se nota que lo haces, sé que es complicado quererlo y es por eso que te pido que le des tiempo, nuestra vida no ha sido fácil y menos teniendo en cuenta que él vio el daño que yo trataba de ocultar, no fue fácil hacerlo por demasiado tiempo porque comenzó a crecer y él pedía explicaciones. —Toma un respiro—. Yo sé que puede ser demasiado intenso, su expareja siempre me hizo saber que yo había creado un monstruo y, aunque no lo creas, él se quedó con esa idea porque como debes de saber, ella murió en sus manos.

—Lo sé, aunque no creo que sea su culpa teniendo en cuenta que ella ya tenía un motivo claro y él siempre le dio las herramientas.

Una sonrisa de completo agradecimiento aparece en sus labios.

—Así es, Kylian teme que un miembro más de su familia se le escape de las manos y es por eso que también consentimos mucho a Mason. Ha sido difícil, es un pequeño bastante inteligente y peor que mi hijo cuando estaba pequeño. —Sonrío al recordar las anécdotas de ayer—. Mason sí ha necesitado mucho de una figura materna, en su escuela es evidente que los niños pese a que vengan de una familia rica, tienen una madre de la cual presumir y Mason ha deseado eso por mucho tiempo.

»Mason ha tenido muchos episodios en los que se vuelve un completo mimado, o está muy molesto, muy triste o pide a gritos que Kylian le conceda el deseo de tener una madre porque la anhela. Es una travesía difícil desde ese punto de vista, es mi nieto, lo amo y sé que le ha lastimado mucho la ausencia de su madre.

—¿Él sabe lo que sucedió?

—Se lo tuvimos que decir, llegó un punto en el que pedía tantas explicaciones que sabíamos que no queríamos que nos odiara por una idea errónea. Ahora que lo sabe, entiende que una mujer que no estaba interesada más que de salir de su propio martirio, lastimó mucho a su padre. —Suspira con pesadez—. Por un momento la odié por todo el daño que le estaba haciendo a Kylian, mismo que él justificaba para que no me metiera y me dolió más la manera en que despreciaba a Mason, el cual era un recién nacido.

—Entiendo que no es fácil y se nota que les afectó.

—Sí, y ahora que ella no está creo que es un alivio para todos porque estamos más tranquilos. Pero es verdad que Mason sufre mucho y creo que es por eso que mi hijo se mantiene siempre molesto con Elice, porque el daño que le hizo a Kylian es algo del pasado y que ya fue, sin embargo, sigue afectando a mi nieto y no es grato ver cómo tu propio hijo sufre.

—No tengo hijos, sin embargo, entiendo a la perfección lo que me quiere decir. Entiendo que también esta lucha no se trata solo de una persona, vi mientras contaba todo lo sucedido, las enormes ganas de querer proteger a su propio hijo.

—Claro, es evidente que lo haré porque si pierdo a Kylian, perderé a Mason en un segundo y no me puedo permitir eso.

Muevo la cabeza asintiendo, no se necesita tener hijos para entender la posición de Antonella, soy empática con ella, escucho lo que me tiene que decir y solo afirma esa necesidad de permanecer juntos.

Nosotros también somos un dominó.

Si tiran a uno, todos caen en cadena.

—No se preocupe, que Mason se comporte de esa manera no quiere decir que me vaya a afectar o me desespere, si le soy honesta, siempre me llevé mejor con los niños sin importar cuán grande estuviera. —Eleva las cejas, sorprendida—. Debido a mi enfermedad, he tenido muy pocos amigos, los que eran de mi edad creían que yo era un adefesio, que era una pérdida de tiempo porque siempre me tenían que estar cuidando y eso de alguna manera me hizo tener más conexión con la gente menor. —Mueve la cabeza, dejándome en claro que está escuchando—. Solo tengo una amiga que está fuera de aquí, atendiendo la misión mientras estamos aquí. Se llama Lorraine y fue la única que no me juzgó o se cansó de que siempre estuviera enferma.

Acaricia mis nudillos en forma de consuelo, no es fácil hablar de ello porque me recuerda que en realidad fui de las personas rechazadas con pocos amigos pese a que tuviera dinero y estatus. Cuando creces te das cuenta de que eso no sirve para nada, es un pensamiento recurrente en los adolescentes creer que el dinero, la popularidad y siempre creerse demasiado te llevará a un lado, cuando eso te hará caer en el instante en que te enfrentes a la vida y te des cuenta de que aquí sobrevive el más inteligente y no el que más amigos —en muchas ocasiones falsos— tiene o más seguidores en redes sociales consume.

—Mason ya te quiso desde que te vio.

—Sí, lo sé, por eso le aseguro que no me molesta porque entiendo la situación y si puedo ayudar,

será algo que voy a hacer —afirmo ante su mirada—. Por ambos, por todos ustedes, no solo por Mason.

—Gracias, querida.

—¡Papá, Deni desapareció! —Escuchamos el grito desde la segunda planta—. ¡Vamos arriba, búscala, vamos, vamos!

Ella entiende el llamado, acomodo las cosas a toda velocidad en la mesita de desayunos y me despido para subir antes de que pongan la mansión en zona de combate por mi supuesta desaparición.

Empujo la puerta que abro en silencio y veo que Kylian recién se está colocando los pantalones de dormir.

—Tienes que encontrarla, ¿dónde la buscamos? ¿Dónde se puede esconder?

—Créeme que no logrará esconderse de mí. —Ninguno de los dos me ve, me quedo estática como si eso fuera a servir, aunque lo hará por un tiempo—. Mason, baja tus niveles de energía.

—¡Tú la dejaste escapar! ¿Y si vuelve con el hombre miserable que me contaste ayer que era su ex?

—No lo hará, ella está conmigo.

Creo, por los movimientos lentos de Kylian al meterse en la playera, que es un claro reflejo de que está más dormido que despierto. Mason está de espaldas, sin verme aún.

—Pero si vuelve con él tienes que desaparecerlo, hazle *puff* para que no la vuelva a molestar. —El pequeño se cruza de brazos—. ¿Cómo dijiste que se llamaba? Solo lo llamaste hombre miserable que no merece lo que nos pertenece, pero eso es un nombre muy largo, papá.

—El desayuno está listo.

Intervengo mucho antes de que sus planes macabros se activen, pongo la mesilla del desayuno en la mesa central y Mason se da la vuelta para ver lo que traje para los tres. Kylian por su lado me mira con cara de pocos amigos, detecto las ojeras que antes eran más densas y ahora solo se han desvanecido un poco.

Me saca una carcajada cuando Kylian se deja caer rendido a la cama, con la cara enterrada en las almohadas y todavía descalzo.

—Me levanté para nada.

—¿A dónde más podría ir? No quise hacer ruido porque los dos estaban bastante dormidos y necesitaban descansar —digo con la advertencia señalando más a Kylian que a Mason—. ¿Storm desayuna más tarde?

—Oh, Storm come de todo, mira. —Mason me muestra cómo le ofrece un arándano y Storm se lo come—. Esto se ve delicioso.

—¿Y no recibo un *gracias* en recompensa por mi buen trabajo? —Me llevo las manos a la cadera, viendo al pequeño que ya está por meterse una fresa a la boca.

La saca de inmediato, mira a su padre que sigue enterrado en las almohadas y luego a mí.

—Se ve muy bueno.

—Se dice *gracias* o no lo haré de nuevo, tienen que ser agradecidos con lo que tienen para que se multiplique o se les puede acabar —hablo en voz alta para que los dos me escuchen—. Si son agradecidos no les hará falta esto.

Mason en ese instante corre al borde de la cama donde tengo la rodilla izquierda encajada, me

rodea la cintura y lo escucho.

—¡Gracias, gracias, gracias! Gracias por esta bendición, que se repita todos los días, que no nos falte nunca, gracias, gracias, muchas gracias.

—Ah, pequeño, está bien, de nada.

—De nada a ti también, eso significa que se multiplicará todo siete veces por las siete veces que dije gracias.

Suelto una pequeña risita, el pequeño se mete en la comida de lleno con el perro a su lado al que le invita de la comida que hice. Rodeo la cama para tirar de la playera de Kylian, abre un ojo y lo vuelve a cerrar.

—Primera vez que lo escucho agradecer por algo.

—Las cosas van a cambiar y eso te lo aseguré, es momento de que ustedes se ablanden un poco y tengo muy buenas técnicas para eso. —Masajeo sus hombros—. Y tú tienes que desayunar.

—En la madrugada solo recibí patadas porque Mason es muy inquieto, por primera vez... quiero dormir.

—Dormirás lo que quieras, necesito que desayunes, tienes dos heridas de bala y necesitas los medicamentos para que no se infecten en el futuro.

Lo dejo otro rato en la cama, voy por las pastillas que vi en el botiquín que tiene en el baño y vuelvo. Tomándolo del brazo hago palanca, es obvio que no le daré la vuelta, la ventaja es que coopera y se endereza para sentarse.

—Primero come algo y ya te tomas los medicamentos.

—¿La inyección? —Abre los ojos como si hubiera olvidado algo de vida o muerte.

—Ya me la puse desde que me desperté.

—Tienes que avisarme para que yo lo haga, ya te lo había dicho. —Tuerce la boca, le entrego las pastillas y le mete un mordisco a una tostada—. ¿Entendido? No lo voy a repetir.

—Sí, entiendo.

No quiero pelear, así que me siento en la cama para comenzar a desayunar y sé que no está muy contento porque se mantiene en silencio. Poco le dura el enojo cuando sus manos me rodean la cintura y tira de mi cuerpo para arrastrarme y pegarme a su pecho.

—Papá me contó todo de ti —dice Mason que terminó con su ración y se relame los labios al beber un trago de chocolate—. Dijo que... estás enferma desde bebé y eso es malo, ¿verdad?

—Lo tengo controlado, bebé.

—Igual te vamos a cuidar, porque cuando uno se enferma se le cuida, a veces me da resfriado y la *nona* hace un caldo de pollo delicioso. —Relame sus labios de nuevo—. Papi es muy terco, no deja ni que la *nona* le ponga un trapo en la frente cuando tiene fiebre porque dice que no tiene nada, ¿verdad, papá?

—No es así, solo sé que se va a ir en cualquier momento.

—No, mientes, una vez la *nona* lo tuvo que llevar al hospital porque dijo lo mismo y ya estaba en el baño sin dejar de vomitar. —Lo volteo a ver y Kylian se hace el desentendido—. No se deja cuidar, tienes que hacer algo al respecto, Deni, él solito se pone en peligro... ¿y si me quedo sin papá?

—No digas eso, Mason, no me iré de aquí hasta que tengas los suficientes años para presentarme a tu novia y tu futura familia —asegura Kylian con cierto toque de miedo y calor que no sé cómo tomármelo.

Siento que es algo que deja más tranquilo a Mason, sin embargo, lo que dice es algo que también alerta a Kylian por lo que piensa su propio hijo al no querer dejarse cuidar. —Storm es el que cuida la casa. —El pequeño cambia de tema—. Es muy protector y grande, mi cama es bastante grande porque me gusta extenderme a todo lo ancho, pero con Storm siento que me quedo sin cama —se queja con frustración—. Papá, necesitamos una cama más grande.

—Conseguiré una más grande para que los dos duerman.

—Ah y tenemos las vacaciones pendientes, estoy muy emocionado por ir a Aspen. —Volteo a ver a su padre y no dice nada—. Papá cumple años el primero de diciembre y, siempre vamos a Aspen a pasar una semana de vacaciones allá.

—No lo sabía, lo de Aspen —aclaro porque en la placa que llevamos y la base de datos siempre viene la fecha de nacimiento del soldado y recuerdo haber visto algo—. Eso quiere decir que tenemos mucho trabajo por hacer para que tu padre vaya tranquilo a sus vacaciones y no se preocupe mientras trabajamos en la central.

—Oh... ¿No vas a ir con nosotros?

Los dos nos tensamos, Kylian aprieta mi abdomen y niego con la cabeza.

—Son vacaciones perfectas para que tengan un tiempo de padre e hijo, bebé.

—Bueno... Si tú lo dices.

Baja la cabeza y roba una fresa de las tostadas de su padre, continuamos con el desayuno, el pequeño sale de la habitación cuando escucha que hay más gente despierta. Storm se va cuando el pequeño desaparece por la puerta, yo también salgo unos segundos para entregar los platos sucios y cuando vuelvo él ya está bañándose.

Tomo el atrevimiento de salir a la terraza para hablar con Lorraine.

—Mujer, tú te desapareces y son tus padres los que tienen que avisarme de que todo va bien.

—Lo siento, las cosas resultaron bastante pesadas y no tenía cabeza para comunicarme porque tenía que asentar todo lo que pasó aquí —me excuso—. ¿Cómo van las cosas allá? No pude revisar el reporte que mandaron desde México, el pequeño de Kylian se encariñó conmigo y ahora parece que soy una niñera.

—Pero yo sé que te gusta porque entiendo el amor que le tienes a los niños. —Al estar en lo correcto no digo nada, solo sonrío—. En México las cosas por el momento las llevamos a escondidas, no queremos que nos rastreen tan pronto y más porque están en problemas.

Lorraine no demora mucho en contarme todo lo que pasó. Como teniente tiene un encargo que llevar a cabo y que tiene bastante fe en que saldrá bien. Se han presentado varios feminicidios en los últimos días, hay protestas, el gobierno no ha hecho nada y creen que la mafia está detrás de todo ello. Teniendo en cuenta donde estamos parados, Byron asegura que las cosas no saldrán tan fáciles como esperamos.

Por el momento Lorraine muestra apoyo para con las víctimas que perdieron a una mujer dentro de sus casas por los levantamientos de chicas que violan y asesinan. Me gusta escuchar su entusiasmo, encima, el apoyo que está ofreciendo hace que también obtenga información enriquecedora para la misión.

La apoyo en todo lo que me dice porque sé que para su carrera va a servir demasiado. Según sus advertencias en cuanto al ambiente en la zona en la que se encuentran me queda más que claro que, partiendo de aquí, las cosas se ponen más serias.

—Byron está muy metido en analizar todo sobre Alfonso Quintana, el patrón del clan que vaya

que tiene a toda la zona bajo su mandato y es bastante temido —afirma del otro lado de la línea—. Lo bueno es que recibimos el entrenamiento adecuado o estaría con mucho miedo. El cártel es cosa seria, ya te darás cuenta cuando lleguemos.

—Estaré preparada y durante el vuelo estaré maquinando algunas cosas para que vaya informada, igual me pasaré por tus archivos y los de Byron para que nada nos haga falta.

—Sí, estoy de acuerdo, cambiando del tema —propone—, por el tono de tu voz te noto bastante alegre. Si las cosas salieron bien me alegro muchísimo.

Esta vez es momento de contarle sin tantos detalles lo sucedido. Para mi sorpresa es algo de lo que ella se enteró hace un día porque Byron se lo contó todo. No sé si sea un plan que Kylian tenía pactado con Byron, no obstante, me alegra saber que también incluyeron a mi mejor amiga y que no la dejaron por fuera.

Cuando termino con la llamada me quedo a admirar los alrededores de la residencia, es un lugar amplio, árboles frondosos y un patio extenso donde hay bancas, fuentes y un laberinto sencillo. A mano derecha escucho voces y veo la segunda casa que es más pequeña que la mansión, Antonella les muestra todo el lugar a mis padres, se pierden cuando cierran la puerta.

Abajo, veo cómo Mason corre detrás del perro hasta llegar a un árbol, lleva a dos chicas de servicio detrás. Se tumba, deja una hoja, tijeras y colores mientras le indica al perro que se eche a su lado, mismo que hace caso.

Unas manos fuertes me rodean la cadera, me empuja para que mi espalda se recargue contra su pecho y al elevar la mirada, me doy cuenta de que en efecto me saca una cabeza y media o casi dos. Mis papás debieron de hacerme más alta.

—¿Todo bien?

—Estaba hablando de Lorraine sobre el trabajo, dice que las cosas en México sí son pesadas y debemos prepararnos cuando salgamos de Bretaña.

—Pasaremos todavía el día de mañana aquí, solo que por la noche partimos para estar temprano por allá y ponernos a trabajar.

—Lo sé, me pondré a ver los informes en la tarde noche, por el momento se siente bien cambiar de ambiente y poder disfrutar de la tranquilidad estando aquí.

Sus manos me masajean las caderas, encaja la barbilla en mi hombro y besa la curva desnuda de mi cuerpo.

—Terminando con México vamos a volver para atender ciertos asuntos por acá, sería demasiado acelerado que vayamos directamente a Turquía teniendo en cuenta que tenemos cosas por atender en cuestión a la central enemiga —me informa con cierto tono autoritario, mismo que golpea contra mi cuello a medida que me besa—. Teniendo eso en cuenta, debemos descansar y es posible que nos dé el tiempo preciso para que me vaya con Mason, por una semana trabajan en la central y luego partimos a Turquía.

—¿No pasarás la Navidad o Año Nuevo con ellos? Lo pregunto porque tienes ciertas libertades al ser un coronel, entiendo que el deber llama, la diferencia aquí es que tienes un pequeño que sé que desearía tenerte en ese día.

Deja de besarme, me toma de la mano y me lleva hasta el camastro en donde se tira para abrir sus piernas y con la mirada señalarme que me quiere encima suyo.

—Siempre estoy en esos días, hasta el momento no me puedo adelantar a planear cosas porque no sé cómo vaya a darse nuestro trayecto, no te preocupes, que siempre hago malabares para estar en

esos días importantes.

—No sé si te lo han dicho, pero lo diré de mi parte, y es que la verdad eres un buen padre. —Pongo mis manos en sus hombros—. Tú y Mason se entienden a su manera, sin embargo, se nota el amor y orgullo que siente de que seas su padre. Eso es de admirar.

Sus ojos me penetran el alma cuando me mira, bajo los rayos del sol veo ese oro fundido que esta vez sí se enciende, no es como ese tono oscuro que te indica que algo dentro de él se ha oscurecido.

—Es bueno saberlo.

—Tú tampoco dices gracias, ¿cierto?

—No es algo a lo que acostumbro, aunque no me cuesta como a Mason que lo único que sacó y es firme dentro de él es regañar y cuestionar cuando lo llamas y no agradecer, solo dice si lo hiciste bien o mal.

—Eso suena muy tú, ya veo que son una copia exacta.

Me calla con un simple beso que me derrite en sus brazos. No me importa que en este momento no pensáramos nada referente a la misión, me interesa esto. Sentirlo, confirmar que estamos en el mismo ángulo o en el mismo escalón.

Sus manos se encargan de bajar la parte del *top* que cubre mis pechos, sus manos toman ambos y con sus dedos pellizca mis pezones, ocasionando que él beba de mis gemidos que se derraman de mis labios.

Arqueo la espalda cuando ya siento que mi cuerpo clama un poco más y dentro de nada le suplicaré que vaya tan duro como pueda. Me sorprende cuando se detiene de besarme, me acomoda en sus piernas y sigue jugueteando con mis pechos con una sola mano, la otra la mete desde la falda de mi vestido para llegar a mis glúteos que amasa con fuerza.

—Hay algo que viene por ti, algo que me pediste y es momento de dártelo.

—No entiendo.

—Lo más seguro es que llegue en unos minutos, no sé cuántos.

—No te estoy entendiendo nada.

Ruedo los ojos, tuerzo la boca y vuelve a vestirme.

—Quiero decir que tienes que esperar para que te folle, tampoco es algo que deseo posponer, pero estuve viendo eso después del desayuno y solo tenían espacio para el día de hoy.

No me permite alegar, mandan a llamar a la puerta, en la habitación ya le dicen que lo están buscando y me saca corriendo. Mis pies lo siguen sin duda, voy tomada de su mano, bajamos y en la sala de estar veo cómo empiezan a meter los *racks* rodantes llenos de ropa.

Me quedo con la boca abierta, Kylian les permite la entrada a tres chicas que vienen en nombre de tres diferentes marcas y llega un chico con una bufanda característica, mano alzada, maquillaje tenue y que viene de parte de otra tienda.

—Soy Louis, tu nueva mejor amiga, querida.

—Hola, Louis.

—Me pediste que te repusiera la ropa que te rompía cuando te cogía —lo dice con tanta sutileza que las chicas sueltan un jadeo—. Aquí lo tienes, compra todo lo que quieras, lo que te agrade llevar y que lo coloquen en mi armario. Ya tienen instrucciones de cómo hacerlo, todo se carga a mi tarjeta.

En ese instante Louis se acerca para agradecer la confianza y Kylian saca la tarjeta negra que deja

en sus manos.

—Que se compre todo lo que desea, eres el encargado de que no salga corriendo con dudas.

—Eso jamás sucede bajo mi mando —comenta el chico pavoneándose—. Tu mujer saldrá destilando el poder y dinero que le pertenece, ¡manos a la obra!

No me dejan hablar con él porque me jalan hasta la tarima circular que colocan en el centro, vienen con sus ayudantes que se adentran con un espejo de cuerpo completo y las mejores horas de mi vida comienzan.

Kylian se mantiene en el sillón, cuando Mason vuelve le pide ayuda para hacer algo en la hoja de papel en la que estaba trabajando cuando lo vi dirigirse al árbol. Ellos se pierden en lo suyo y yo en lo mío.

Mis padres vuelven, su madre también, y se quedan asombrados con la infinidad de ropa, vestidos, zapatos, bolsos y joyería que tienen desperdigados en la sala de estar.

Pasan las primeras dos horas en las que siento que me he cambiado al menos quinientas veces, me traen algo de beber y pasamos a las joyas que hay desde las más sencillas hasta collares que llevan tremenda gema brillante de colgante.

Veo un collar con una gota rojiza envuelta en pequeños diamantes brillantes.

—Déjame colocártelo, eso quedaría perfecto con un vestido negro y sencillo para que este collar y los aretes sean los protagonistas que te eleven ese rostro bello que tienes.

—De acuerdo, tú eres el experto.

Mayor parte del tiempo me la paso con Louis, las otras chicas creo que estaban más empeñadas en recibir la atención de Kylian, mismo que se fue con Mason a jugar en el exterior con mi padre.

Es bueno tener la compañía de mi madre y Anto, ambas se mantienen en el sillón con una copa de vino.

—Te queda perfecto, aunque optaría por una gema verde o azulada, con el rojo de tu cabello desentona a menos que te lo recojas y no haya ni un mechón que intervenga.

—¿Qué hay de esas piezas doradas como el ámbar?

—Uy, son de las más nuevas, el verde y el amarillo te podrían venir bien, vamos a intentar.

Nos sumergimos tanto que al final tengo cinco juegos de gemas preciosas, pendientes de perlas, arneses de plata que son *sexys* para usar con lencería o desnuda, anillos y me van haciendo la cuenta cuando la requiero.

—¡¿Qué?!

—¿Qué sucede? —inquiere Kylian, cargando a Mason que lleva una paleta helada y se colocan a mi costado.

—Le dije el costo de solo las joyas, creo que es en lo único que pidió el precio.

—¿Cuánto es?

—No, esto es demasiado, de un solo collar son casi noventa mil libras esterlinas por los diamantes, la forma y... un solo collar cuesta más de cien mil dólares.

—¿Y luego? —Me mira con duda—. ¿Qué es lo que de verdad te preocupa?

—Que tengo varios juegos, collares, pendientes, anillos y...

—La señora Gauthier dice que es demasiado por todas estas joyas, señor, usted dirá ya que es el marido quien paga y la reina de la casa parece que no se dejará consentir.

—¿Cuánto es?

—Cien mil libras en puras joyas, señor.

Puede que mi familia sea de dinero, pero no tenemos el mismo nivel que el de los Gauthier y solo en Navidad es cuando gastamos en pequeñas joyas que pueden ser caras, mas no abismales como lo son aquí.

¡En solo las joyas!

—¿Junto con la ropa?

—Casi el millón, quizá más si es que añadimos los bolsos y zapatos.

—En total, Louis, te estoy pidiendo el total.

Me quedo tonta, empiezan a sacar el total y siento que estoy por desmayarme. Sé que son marcas muy reconocidas, algunas solo especiales que la corona ocupa porque estamos en un país que se basa en la monarquía.

—Cuatro millones...

Dejo de escuchar, me llevo la mano a la boca, Kylian pone en el suelo a Mason y le pide que vaya con su abuela que está viendo un par de joyas que le llamaron la atención. Él me toma de la mano, nos apartamos un poco y nuestros ojos se conectan.

—Es demasiado, estás pagándome un guardarropa nuevo de pies a cabeza, con todo incluido y eso es demasiado.

—Te dije que era algo de lo que no deberías preocuparte.

—Con todo eso voy a vivir sin tener que comprar ropa por al menos ocho años.

—Menos, quizá unos meses porque te aseguro que la terminaré rompiendo —asegura con cierto toque arrogante y coqueto—. Y más porque vi las elecciones que hiciste, estaré todo el tiempo duro al verte en esas cosas.

—Kylian, en mi vida he gastado tanto dinero en ropa, está bien que use ropa de marca y de la más cara, pero he trabajado por ello porque es lo que mis papás me han enseñado.

—Bueno, deja de fuera a tus padres porque ellos no van a querer pagarte toda la ropa que tu novio te rompe cuando te folla, ¿cierto?

—No, solo quiero que entiendas que es demasiado, es como si fuéramos a vivir juntos con su guardarropa para cada uno.

—Esa es la idea, ¿cuál es el punto que a ti no te queda claro?

Mis ojos se abren en grande.

—¿Cómo que vivir juntos?

—Dios, Denisse, Julian de verdad necesita revisarte los oídos. —Tuerzo la boca y me cruzo de brazos—. Te dije que esta gente lo iba acomodar todo en mi armario porque así lo quiero. Eres pésima en recibir indirectas y detesto tenértelas que explicar en la cara —me reprende—. Ya veo por qué te enamorabas de puro imbécil, que de seguro no te insinuaban nada porque con poco te conformabas.

Abro la boca, ofendida, chasquea los dedos y Louis se para enfrente de nosotros.

—Cárgalo todo, que lo suban a mi habitación, cuanto antes se vayan, mejor.

—Excelente, señor Gauthier.

Se da la vuelta para comenzar a dar órdenes, no sé qué decir, mis padres me mostraron que en el futuro ganaría mi propio dinero y así fue. Sin embargo, no lo despilfarraba en cualquier cosa, siempre supe que en cualquier momento lo podría ocupar en mejores cosas que en un guardarropa

que ni iba a utilizar porque siempre andaba en uniforme militar.

—¿De dónde sacaste tanto?

—Trabajando duro, haciendo inversiones, invirtiendo en muchas cosas y mi madre tiene un amigo que se encarga de conseguir bienes para vender y se reparten todo. Por parte de los negocios estamos en todos lados, es una ventaja de tener una madre administradora y adicta a las finanzas.

—Kylian, de verdad....

Se pone enfrente de mí, impidiendo que alguien más lo vea, rodea mi cuello y me oculta detrás del muro que divide el vestíbulo principal de la sala. Me pega a la pared y aprieta mi cuello.

—De verdad te voy a follar, no puedo creer que estés molesta por reponerte más de la cuenta la ropa cuando sería un sueño para muchas, te dije cómo era y aquí estoy —declara un poco molesto —. Dándotelo todo, comprándote lo que mereces. Acéptalo y ya, ¿o qué? ¿Solo te voy a tener contenta cuando te compro y te follo al final?

Me rindo sin más, sintiendo su molestia y sabiendo que en realidad es algo que me dejó en claro que le gustaba hacerlo. Muevo la cabeza asintiendo, suelta mi cuello, su mano migra a mi cadera y es cuando me alzo en mis zapatillas bajas para alcanzar sus labios.

—Lo siento, es nuevo para mí.

—Pues acostúmbrate, a mi mujer la tengo contenta, da igual la forma, siempre estarás bien entre mis brazos, ¿oíste?

—¿Y si te pido un Mercedes?

—¿Camioneta o auto?

Mi corazón se acelera, la vergüenza mezclada con el deseo me colorea las mejillas.

—Camioneta.

—Bueno, pues es lo que te voy a comprar. —Sus manos apresan mi trasero, lo estruja con fuerza —. Si pides es porque sabes que te lo mereces y es lo que te voy a dar. Siempre quise hacer eso con mi mujer, ya lo sabes, ya te lo había dicho.

—Lo había olvidado.

—Pues muy mal. —Besa mi frente—. Me hace feliz saber que me pides lo que tanto necesitas o deseas porque seré solo yo quien cumpla cada una de tus necesidades.

—Está bien, ya entendí.

—Ya veremos en la noche.

—Sucio.

—Mira quién habla, si meto los dedos en tus bragas me saldrán empapados, ¿no es así?

Asiento, derrotada una vez más, muerdo mis labios y me deja escapar cuando escucha que papá se acerca. Recibe a Mason que se lanza hacia él.

Dios mío, si lo creía imposible, creo que la vida me cierra la boca en estos momentos.

Kylian me está haciendo caer.

Y muy fuerte, solo por él.

—Ah, *mon décès* —dice y elevo las cejas esperando lo que tiene que decir—. Hoy te llevaré a una cita, es el momento perfecto para que uses tu nueva ropa.

—Entendido, coronel.

Sonríe, ahora tengo que pensar en el atuendo que me voy a poner.

La noche nos alcanza, tomo la mano de Kylian cuando me saca del Aston Martin y elevo la mirada viendo la torre. Hay un restaurante en lo alto del edificio de lujo y es al que vamos. Pone su mano posesiva alrededor de mi cintura para llevarme al elevador, las puertas se cierran y marca el último piso.

—¿Una cena en una terraza?

—Es para que conozcas Bretaña, estarás en lo más alto.

—¿Cómo me veo?

Kylian toma mi mano para hacerme dar un giro en el elevador en el que solo estamos nosotros. Llevo un vestido negro ceñido con una abertura en la pierna, la falda llega hasta mis tobillos y en el escote tengo una bandana de tela plisada de seda. Lo acompañé con joyas sencillas y un bolso nuevo.

—¿Ya te dije que me gustan mucho tus piernas? No, bueno, es algo que al ver me pone como loco.

Me pega a su pecho, sujeta mis caderas y su mano izquierda se desliza para tocar mi piel tersa que se expone por la abertura. Las puertas se abren y los dos nos separamos cuando los de recepción nos reciben como reyes. Me quitan el chal gris que llevaba en los hombros y nos llevan hasta nuestra mesa que es en el exterior.

Derry es magnífico, un lugar perfecto y sobre todo en esta zona de lujo. No es la gran ciudad de parte de la Corona, pero sí es un lugar acogedor.

—Pedí vino especial para ti considerando que aún no puedes llenarte de tanto alcohol por el tratamiento.

—Qué considerado.

—Con mi mujer siempre.

El vino en mi copa es sencillo, no deja un solo toque amargo o el sabor distintivo del alcohol. Sabe demasiado bien, con su mano tira de mi silla para poder colocarme cerca de él y poner sus dedos contra mi muslo.

—¿Por qué no has querido ascender en la milicia? Tienes todo para ser comandante o general.

—No es algo que vaya buscando ahora, si me dedico a subir de nivel y mis enemigos se enteran buscarán la manera de joderme mi jugada y la verdad es que en mis planes está dejar en mi puesto a una persona competente y no a alguien que no cubra ni la mitad que yo hice en mi puesto.

Toma la carta y con una mirada me cuestiona si puede pedir por mí, acepto.

Algo que me agrada es que comencemos a hablar con nuestra mirada, que poco a poco se haga menos necesario el compartir palabras para todo.

Llama al mesero para poder pedir la orden de ambos, toma mi mentón al darse cuenta de que estoy viendo todo el lugar desde la terraza, las estrellas, la luna coronando los cielos oscuros.

—Me gusta cuando tengo tus ojos en mí, muñeca.

—Necesitado de atención.

—Solo de la tuya.

Sonrío y es cuando se acerca, con su mano ahueca mi mejilla para poseer mis labios. Mi cuerpo comienza a arder, no quiere decir que siempre sienta la necesidad de lanzarme sobre él y prenderme de su virilidad, nada de eso. Cada que me toca o me enciende de una manera extraña, como si en verdad fuéramos fuego puro y aviváramos lo que hay en nuestro interior cada día más.

Nos separamos y sonreímos como unos bobos.

—¿Cómo se siente tu cuenta bancaria luego de perder unos buenos millones en mi guardarropa nuevo?

—Se siente bastante bien, mis tarjetas son para eso, *mon décès*.

—Te entenderías muy bien con papá porque le gusta eso de hacer más dinero.

Sonríe de medio lado, sé que él y mi padre fueron iguales sobre todo cuando este último era más joven y es por eso que Kylian por el momento no empatiza mucho con él.

—Ahora mi dinero es tuyo mientras seas mía, es lo único que te debe de importar.

—Gastaré tus millones hasta que te quedes en ceros.

—Eso es imposible, muñeca, pero te agradezco que gastes medio millón como mínimo al mes.

Río porque este hombre en verdad es diferente, es de otro mundo y de los que no se encuentran fácilmente.

La comida llega, el filete que me pidió está exquisito y sobre todo el puré de papa con un toque de especias que resaltan los sabores de la carne y de las verduras junto con su salsa de mango. Esto sabe delicioso.

Platicamos de Mason; de sus inversiones y me cuenta que en realidad lo que también elevó este año su patrimonio fue invertir en una constructora, así que tiene todo para ofrecer el servicio como para tomarlo y construir su próxima casa o hasta una base militar desde cero.

Su mentalidad es impresionante y es que, pese a que tenga su lado posesivo y tóxico, es un hombre analítico, de números y de suma inteligencia que siempre quiere lo mejor para su familia. No tocamos ese tema en sí, sin embargo, hace referencia a que todo lo que haga ahora será para el futuro de su familia y sé que no es en preciso para Antonella.

Sino para Mason.

—Te tenías todo bien guardado cuando llegaste a la central para hacer la parte de tu trabajo, algo me dijo que era muy raro, quitaron a nuestro general de Francia y luego te colocaron a ti cuando aquí seguías siendo coronel.

—¿Quieres saber cómo se logró eso?

—Ilústrame.

Pongo mi mano en su muslo y se relaja mientras toma un pedazo de su comida.

—Dubois sí suponía que iba a ir para vengarme por lo que le hicieron a mi madre, su problema es que el dinero siempre lo hace tan tonto que le di una buena cantidad para que me aceptara, yo tenía que ir a tu central para conseguir más avance en el tema de las mafias sobre todo la italiana y la polaca, entonces aceptó, aunque mi tiempo era limitado y dijo que después de irme tenía negada la entrada.

—Al final le convenía tenerte en su central para elevar su popularidad de nuevo, aunque Dubois trabajara para la mafia siempre es evidente que tenía que dejarte derrotar las organizaciones criminales para que su central tuviera poder por el uso de tu apellido ante un gran puesto.

—Exactamente —sonríe—, yo realmente tenía la intención de entrar para quitarle a su gente, para joderlo y ya está. Aunque no dudo que el mariscal también me haya dado la entrada para que mi padre se enterara y que me mataran en su territorio fácilmente.

—No lo lograron.

—No, pero cuando escapamos te diste cuenta de que estaban dispuestos a matarnos porque era parte de su plan. —Asiento—. Pasaron muchos años, años de preparación, estudio, yo como

teniente o sargento no iba a lograr nada y la idea no era que mamá enfrentara todo eso sola. Tenía que llegar a un puesto más alto para comenzar con el plan y al tener ya un avance en este mismo decidimos comenzar.

—Fueron muchos años, pero… creo que valieron la pena porque de haber sido antes no creo que las cosas te hubiesen salido de la misma manera.

Da una corta afirmación, los dos dejamos los cubiertos en el plato luego de terminar.

—Lo sé, ha valido la pena y seguirá valiéndolo, aunque las cosas no vayan como se pensó desde hace tiempo.

Analizo sus palabras, en esta guerra muchas cosas pueden cambiar, no estamos exentos de que nos toque un golpe, una bala, una muerte, porque es la guerra y por más paloma blanca que seas no significa que no te mancharás de sangre.

Lo haremos.

—Somos un frente unido y nadie podrá con nosotros ahora que ambas familias son una sola.

—Para siempre.

—Para siempre.

Los dos tomamos nuestras copas y bebemos dejando en claro nuestra unión. Cuando terminamos paga la cuenta y no me permite tan siquiera ver cuánto fue el costo de todo. Me toma de la mano para sacarme del lugar, me coloco el chal en el elevador y al bajar me rodea con uno de sus brazos, su mano cayendo por mi lateral derecho y entrelazo mis dedos con los suyos.

—El negro le sienta bastante bien, capitana.

—A usted también, coronel.

—Es nuestro color.

Muevo la cabeza asintiendo, me pega a su auto dejando en claro lo necesitado que está de mis labios. Su lengua se adentra a mi boca.

—Hay recuerdos que mi propia mente se encargó de sepultar luego de tanta puta mierda que llevo encima, sin embargo, algo me dice que siempre fuiste mía, *mon décès* —susurra en mi cuello.

—¿Desde siempre?

—Sí —besa la tierna piel de mi clavícula—, Antonella me contó de sus amigos y que al irse ella sabía que Michelle estaba en varios procesos de fertilidad. No tenía idea si es que habían tenido una bebé o no hasta años después, pero al enterarme de que su mejor amiga estaba enferma y era una cuestión hereditaria no sabía nada de ti. Si eras igual o incluso si seguías viva. Cuando llegué no esperaba verte a ti, solo a sus amigos.

—Entiendo.

Me aparta de la puerta de mi asiento para abrirla, aún sosteniendo de la cadera.

—Hasta que se me reportó lo sucedido de tu boda y la puta sabandija que tenías como prometido, ahí supe que sí había una Leroux, y esa eras tú.

—No despegaste los ojos de mí cuando me llamaron a la sala de juntas.

—Era imposible con ese cabello tuyo.

Toma mi muñeca antes de inclinarme para subir al auto, desliza los dedos sobre mis hebras de cabello suelto que perfeccioné en ondas, con un movimiento casi fantasma saca algo de su bolsa y lo prende a mi cabello.

—Adentro, ahora.

Me meto y la puerta se cierra, por el espejo analizo el detalle.

Una horquilla en forma de serpiente y que está cubierta de diamantes.

Mi pelo ahora recibe un toque más de brillo por el accesorio que colocó.

Es perfecto y siento que la serpiente es algo que nos identifica, por eso tiene una tatuada en la espalda.

Nuestros dedos se entrelazan cuando emprendemos el camino *a casa*.

23. ERES MÍA

DENISSE

Duele entre mis piernas, me folló tan duro en la noche que siento que no puedo caminar. Me río de mí misma al despertarme porque me doy cuenta de que si me levanto podría parecer un venado recién parido y sin la habilidad de mantenerse en pie.

Mason esta vez durmió en su habitación, se fue rendido a la cama porque pasó toda la tarde jugando con mis padres, algunos ratos nos turnábamos, sin embargo, siempre pedía jugar otro poco y nada lo cansaba.

Teniendo la habitación para nosotros solos, hicimos de la noche una verdadera habitación del infierno porque cogimos como locos hasta las tres de la madrugada. Ahora, sé que está entre mis piernas, lamiendo la raja de mi sexo humedecido.

Por la noche pidió mi consentimiento, estaba por apremiarlo porque esta vez lo hizo de manera correcta, lo hablamos y acepté ya que sería la primera vez que lo intentaríamos. Pese a que sienta el coño en llamas, con su lengua hace que todo ese fuego y dolor se disipe.

—Ah, mierda.

—Buenos días, muñeca.

Me contraigo cuando chupa mi clítoris, lame por aquí, chupa por allá, mordisquea y luego presiona su lengua en mi entrada, provocando que mi mano salga disparada a mi boca para no despertar a su madre.

—Si esto lo tomo antes del desayuno créeme que soy el hombre más afortunado de la historia.

Sigue succionando, el sexo oral es tan bueno con él que incluso estoy por romper las sábanas. Me contraigo una vez más, tiro una de mis piernas sobre su hombro y tomo la otra para abrirme cuanto puedo.

Sus manos pasan de estar en mis caderas a mis labios, mismos que abre con sus dedos para tener más acceso al conducto que desea profanar con su lengua. Respiro con fuerza, sintiendo cómo mis latidos se disparan y poco después me corro en su cara.

Me arrastra por la cama, me coloco en mis rodillas cuando quedo al borde y me toma de la cara para ver cómo el orgasmo pasa por mis rasgos. Mis labios están entreabiertos, el colorete en mis mejillas es natural y pueden tomarme el pulso sin presionar demasiado en mi cuello.

—Quiero correrme en tu culo, para eso tienes que follarme con las nalgas, muñeca.

—No he hecho eso.

—Para todo siempre hay una primera vez.

Besándome con fiereza me gira de golpe con una mano, suelto a reír, me acomodo y me abro pensando que eso ayudará a que ponga en medio su miembro erecto y palpitante.

—Ahora cierra, aprieta ambas nalgas contra mi polla.

Dejo de extender mi piel para poder envolver su miembro, cuando la siento envuelta es cuando él mismo comienza a subir y bajar. Aprieto con dureza para que no se salga, con mis propias manos hago una barrera en medio de la hendidura de mis nalgas para que no se escape.

Sube y baja, mete y saca, sus gruñidos se hacen más intensos y a mí me gusta cómo se siente su piel deslizándose contra la mía. Incluso roza un poco mi coño, sus testículos son los que golpean ciertas partes de mi cuerpo que me ponen a gemir.

No tardamos mucho, aprieto más fuerte y empujo mis nalgas para que se asfixie en ellas hasta sentir cómo el derrame se extiende por mi espalda baja y los hilos de semen salen disparados en todas direcciones, siempre en mis piernas, culo o espalda.

Me levanta para que no me siente en la cama, tomándome de sorpresa me carga como a una princesa y me mete en la ducha para comenzar a lavarme. No demoramos mucho, quizá dejo que folle un rato mi boca y luego él se prende de mis pechos.

Cuando terminamos, nos cambiamos, uso unos nuevos pantalones acampanados de color negro y un *top* que tiene ese estilo de corsé de color azul para resaltar mi piel, tiene una división en el centro del pecho que permite la vista de mis senos turgentes que se unen por la presión de la ropa. De zapatos opto por unos tacones de punta y me coloco los primeros pendientes pequeños de diamantes.

Voy hasta su espejo, repaso mi imagen y me gusta mucho lo que veo, el *top* no cubre del todo mi abdomen, da una pequeña vista de mi ombligo y creo que me siento bien... Muy bien.

No quiero traer más recuerdos de mi pareja pasada, solo sé que si me viera en estos instantes me diría que no soy una jovencita y menos de esas que anda de puta creyéndose mucho por tener a hombres mayores que yo.

Aparto incluso esa idea, tomo un respiro y veo cómo aparece sobre mi espalda, el reflejo que me muestra es perfecto porque me toma de la cintura para pegarme a su pecho.

—¿No te gusta?

—No es eso.

—¿Entonces?

—Me gusta mucho. —Vuelvo a repasarme de pies a cabeza—. Es como si me sintiera yo de verdad y no tengo esta necesidad de querer agradarle a alguien más que a mí misma. Estaba dudando mientras me mostraban las prendas porque creí que no eran adecuadas.

—Pero te gustaron y eso es lo único que importa.

—¿Te gusta a ti?

Toma un segundo para pensar, es tan alto incluso con mis tacones, lo que me permite ver cada facción y gesto de su rostro.

—No tendría que dar una opinión cuando la tuya debería de ser suficiente, no obstante, ya que me lo preguntas... Me encanta cómo te ves, me gusta cómo te queda el *top*.

—A mí también, ¿no es malo enseñar tus atributos?

—No, no lo es, muñeca, enseña lo que quieras. —Besa mi cuello descubierto—. Siempre estarás segura conmigo.

Con eso tengo para empezar mi día de la mejor manera.

Bajamos a desayunar, todos están listos y el pequeño Mason está preparando la mesa con ayuda de mi padre. En mi asiento hay un florero pequeño y delgado que contiene dos rosas, veo la carta de papel al lado de mis cubiertos, antes de sentarme me coloco el accesorio que Kylian me dio ayer para mantener mi cabello un poco en orden.

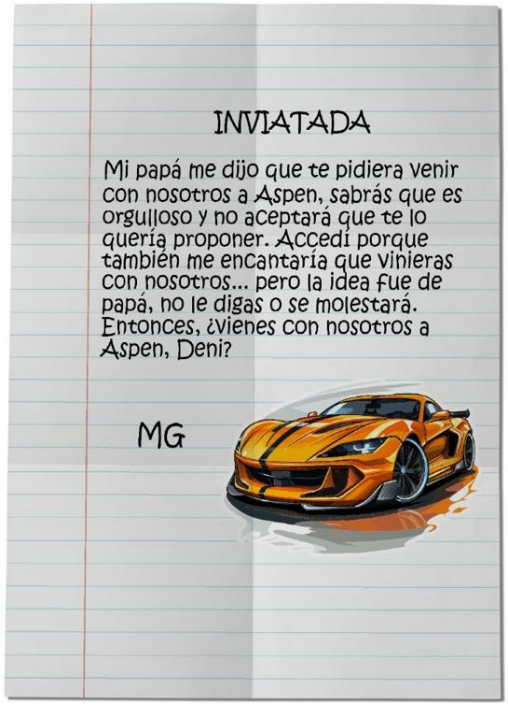
Kylian desliza hacia atrás mi silla. Mason se sienta a mi lado, en medio de nosotros. Inclino mi

cuerpo para besarle la mejilla.

—Gracias, bebé.

—Ábrela —pide bastante demandante, ya con la emoción chispeando de sus ojos.

Cuando lo hago veo un letrero hecho con hojas de colores que dice "invitada", abajo ya viene todo lo que tengo que saber sobre esta invitación.



Me impresiona que su letra no sea desordenada, es delgada, uniforme y me encanta todo lo que dice. Cuando lo miro asiento con la cabeza y me inclino nuevamente para besarle la frente. Volvemos al desayuno que es perfecto, mantengo la carta a mi lado y escuchamos todas las novedades que nuestros padres tienen por decirnos.

Al parecer Anto ya había preparado una casa para mis padres, misma que pueden decorar a su gusto y de esa manera siguen viviendo cerca del otro como lo había deseado hace tiempo.

No me molesta en lo absoluto, sé que necesitan su espacio y justo cuando siento que yo podría estar ocupando mucho espacio en esta casa, Kylian le dice a todo mundo que viviremos juntos en la mansión, sin embargo, ya se sabe cómo es nuestro trabajo y no estaremos todos los días usándola a menos que la misión se dé aquí mismo.

Me siento en casa, me siento segura.

Ahora tengo lo que tanto estaba anhelando tener en algún punto de mi vida y es lo que más me gusta.

Este día será muy bueno, sé que es el último en el que veo a Mason hasta nuevo aviso, cuando salimos al patio, tomados de la mano y sin compañía, me habla de lo que ya esperaba, algún tipo de reproche.

—Sé que esta noche tienen que salir hacia otro país y me pone triste porque quería que pasáramos

más tiempo juntos. —Hace un puchero—. La cuestión es que nos volveremos a ver y papá me lo aseguró.

—Voy a volver, Francia ya no es mi hogar, ahora estaré aquí más seguido.

—Lo sé, solo te quería pedir que llamaras. —Salta en sus pies—. La abuela tiene un móvil para mí que lo ocupamos todos los días para cuando mi papá se quiere comunicar y tú también puedes llamar.

—¿Me añadirás a tu lista de contactos?

—Sí, eso haré.

—De acuerdo, está bien.

Seguimos caminando, dando la vuelta y regresamos a casa luego de que Kylian le haya dado un paseo a Storm. Pasamos las horas en el mismo sitio, subiendo y bajando, conviviendo con Mason que me cuenta del *cheetah* que rescataron de una situación bastante desfavorable para el pequeño animal.

Me muestran fotos sobre Cameron, las vacaciones que han estado haciendo y Kylian se va por la tarde para atender asuntos en la central. Teniendo en cuenta que al pequeño le toca tomar su siesta, bajo para ver que las chicas están afuera y que papá está en el sillón, tomando una taza de té que le han preparado. Me siento a su lado, recargando mi cabeza en la punta de su hombro.

Su mano me da una pequeña caricia, se inclina para dejar la taza, vuelve a recargarse en el respaldo del sillón y me abraza.

—¿Cómo te sientes? Esta mañana Kylian estuvo hablando con tu madre acerca del tratamiento que quieren mejorar, se nota que el chico te quiere cuidar.

—Tiene muchas cosas encima, papá, pensé que no sería un buen líder considerando que me quería solo para él, pero veo que tiene la cabeza para estar atendiendo varias cosas a la vez.

—Es cansado cuando eso sucede, en el instante en que me dejaron como general, tuve muchas responsabilidades de las cuales hacerme cargo. —Suelta un ligero suspiro, uno que me indica que no extraña mencionar esas etapas y lo podría creer teniendo en cuenta todo lo que estaba sucediendo—. En el caso de Kylian tiene que mantener a salvo a su madre, criar a su hijo, mantener una relación, estar al tanto de su central, estar con un ojo en el enemigo, mover y maniobrar a la gente que dispersó a México.

Muevo la cabeza asintiendo, pongo mi mano en su pecho sintiéndome como cuando era pequeña y amaba estar en sus brazos.

—Incluso para mí suena demasiado, estaré encargada solo de mi trabajo cuando lleguemos a México, de ahí en fuera solo estoy disponible para apoyarlo en todo lo que necesite para terminar con esto.

—Debemos tener cuidado, tenemos que estar pendientes todo el tiempo porque el enemigo no respeta tiempo ni el amor que se puedan tener entre ustedes. —Acaricia mi cabellera rojiza que se extiende por mi brazo cuando deja caer las hebras—. La felicidad es dura de conseguir para que perdure estable y constante. Por el momento, en tiempos de guerra es imposible que tengamos días seguidos llenos de felicidad.

—Me quedo más tranquila al saber que ya están seguros, que ya están en buen lugar y que no les pasará nada.

—No lo hará, el pequeño de Kylian es bastante enérgico y travieso, entre los tres lo cuidaremos muy bien hasta que regresen.

—Es muy lindo.

—Se nota que te quiere mucho, conociendo a Antonella sé que algo debió de heredarles a su hijo y nieto, lo que me lleva a asegurar que es la desconfianza. —Muevo la cabeza asintiendo—. No confían demasiado fácil en las personas, lo sorprendente es que el hijo y el pequeño lo han hecho contigo.

—¿Es malo sentirme como... única en sus vidas?

—No, no es malo, es algo que conseguiste y que puedes presumir siempre que quieras porque significa que hiciste las cosas bien, mi pequeña princesa.

Nos relajamos por un instante, hasta que vemos al pequeño bebé adormilado que se frota los ojos y a su lado va caminando el perro que siempre lo protege. Salgo de entre los brazos de papá para ver al pequeño que tiene unas cuantas lágrimas en los ojos.

—¿Qué pasa, bebé?

Abro mis piernas y brazos para recibirlo, él hace un puchero y cuando se hunde en mi cuerpo comienza a llorar. Lo cargo sin más, llevándomelo a la cadera y poniendo una mano en su cabeza, cuando miro a mi padre entiende que me iré a la habitación para intentar controlar su llanto.

Subo las escaleras, sintiendo cómo solloza y sorbe la nariz, Storm viene detrás de mí, entramos a la habitación que he compartido con su padre y veo que sigue intacta mi cuna de almohadas.

No he tenido hijos, eso se nota, pero la convivencia con los más pequeños hace que ya tenga cierto instinto.

Cuando me saco los zapatos subo a la cama, nos recostamos en medio de todo el colchón y se abraza a mi pecho. Lo arrullo, tarareo una canción de cuna francesa que mamá me cantaba cuando no podía dormir y solo lloraba por el dolor que en aquel entonces cualquier enfermedad me provocaba.

—Tuve una pesadilla. —Se pasa la manito por la cara y suelta un sollozo que me parte el alma—. Deni, ¿tú sabías que mi mamá no me quería y tampoco a papá?

Mi corazón se hace trizas, cierro los ojos, estampo mis labios contra su frente y me doy cuenta de que de verdad estos chicos me están ofreciendo sus manos para que me entregue. Para que me agarre a ambos y no los quiera soltar jamás.

—Pero papá y la abuelita que tienes te aman mucho, bebé.

—Lo sé, solo que en mi pesadilla ella estaba sentada en la camita, gritándole a papi que nunca lo amaría y yo estaba sosteniendo tu mano —solloza de nuevo—. Y cuando te vi... Sonreíste, pensé que nos salvarías. —Hace un puchero—. Pero no lo hiciste, dijiste que te ibas porque no nos amabas.

Mis dedos se entierran en las hebras suaves de su pelo, esta vez no me mira con esos ojos llenos de ganas de vivir, explorar y luchar, solo veo cómo sus lágrimas corren sin descanso por su cara.

—No lo haré, ¿te cuento un secreto? —Mueve su cabecita asintiendo—. Los amo, aunque ese es un sentimiento bastante fuerte —lo digo para que quede convencido de ello. Puede que a su padre lo quiera y lo desee, sin embargo, me queda más que claro que eso va a trascender a algo más grande—. Y eso no va a cambiar, nunca en mi vida dos personas se habían adueñado de mí tan rápido y sé que las cosas no han sido fáciles para ustedes. Ahora se están tornando un poco oscuras, pero te aseguro que estaremos unidos y nadie se va a ir.

Por primera vez eleva el mentón, cuando me mira sé que sigue albergando la tristeza. No creo que tengan problemas con ciertas cosas como lo monetario o el cariño que se dan entre ellos. Temen al

abandono.

—Deni... —Traga con fuerza, pestañea así exprimiendo las gotas de agua acumuladas contra sus ojos—. Ámanos, por favor, sé mi mami, te lo suplico. —Mis ojos comienzan a picar y más cuando se suelta a llorar.

Pega su frente a mi pecho, su mano se aferra a mi cabello para que no me vaya.

—Por favor, te necesitamos, por favor, ámanos —continúa suplicando, las lágrimas se deslizan por mis mejillas—. Seré buen hijo, no me portaré mal, no haré berrinches... Haremos todo lo que pidas... Pero, por favor... quédate con nosotros, ¡ámanos! —Lo abrazo tan fuerte que siento cómo se me quiebra en los brazos—. Por favor, por favor, por favor... es todo lo que te pido... por favor.

—Shh, no supliques más, no llores más, bebé.

Lo aprieto con mi cuerpo, sintiendo cómo su pecho sube y baja, es tan duro lo que estoy viviendo que es imposible contener las lágrimas. Intento guardar silencio, le sobo la espalda y voy sintiendo cómo poco a poco se va calmando.

—No me iré, bebé, los amo, los cuidaré y no quiero que seas alguien que no eres. Quiero que seas el pequeño más feliz de la historia, quiero que seas la persona más amada y la más juguetona que disfrute de su vida. —Tomo un respiro, tengo que soltar el sollozo en medio de un soplido estrangulado para no alterarlo—. No quiero que llores, no quiero que pienses que me iré y que no volveré, porque siempre lo haré. Prometo que también voy a cuidar a papá para que vuelva contigo, para que te mime, para que te vea crecer y tú también crezcas a su lado.

—¿Lo... prometes?

—Lo prometo con mi corazón, lo prometo con mi alma y lo prometo con cada célula atrofiada que hay en mi cuerpo pero que es capaz de amar hasta el final de los tiempos.

Cuando por fin se va aligerando su cuerpo, me voy controlando a su paso. Lo que acabo de ver es lo que me destroza. No quiere decir que tenga en un altar a su madre, porque por lo que veo les ha hecho daño y como dije una vez, solo tengo el respeto que les ofrezco a las personas pese a que hayan hecho la peor jugada de su vida.

No puedo ir en su contra ahora que ni siquiera se encuentra en este mundo, lo que sí puedo es ayudar a sanar, a reparar. ¿Y cómo no lo haría? Kylian me ha cuidado, ha visto las maneras para que sane también.

Y a mí me enseñaron que todo es recíproco, así que no me importa si tengo que ir hasta el infierno o tengo que escalar la montaña más grande para encontrar formas y razones. Será algo que haré, porque ellos lo necesitan, no han conocido un amor de verdad, no han tenido relación con una pareja o madre de verdad.

Lo que conocen es el dolor, el abandono, el miedo a que lo bueno que tienen se les vaya en un segundo porque creen que nada es duradero a su lado. Una de las cosas que más me lastima es saber que Mason a sus cortos años ya está experimentando y sintiendo tan malas emociones y pasando por momentos tan dolorosos.

Un bebé como él no se lo merece.

Una familia como ellos no se lo merecen.

Quizá justifico la actitud, los problemas, los demonios que la familia carga en sus hombros de manera individual; sin embargo, lo tienen justificado porque la gente y el mundo son los culpables de que ellos se hayan vuelto más salvajes y crueles. El mundo no cambia, la sociedad lo hace y muchas veces las malas personas te obligan a despojarte de una parte de tu alma que no volverá a ser igual.

Un poco más calmado, comienza a jugar con mi cabello, le paso las manos por la cara para limpiarlo y me agradece con una sonrisa inigualable que me explota el corazón.

—Tengo diez años y soy el favorito de todo mundo.

—Oh, veo que eres un pequeño mimado.

—Sí, me gusta serlo, pero... ¿yo también seré tu favorito?

—Tú y tu padre lo son.

Alza el mentón, mirándome con molestia.

—No, inaceptable, descarta a papi.

Suelto una risotada como nunca, él también se ríe como el pequeño bebé que es y vuelvo mis ojos a él.

—¿Eso quiere decir que tú... ya eres mi mami?

—Lo soy, bebé, soy la novia de tu papá, lo que debes de saber es que muchas veces las parejas pueden tener discusiones, desacuerdos e incluso se pueden tomar un tiempo separados. —Hace un puchero—. No obstante, no importa qué es lo que pase entre él y yo, Mason. Yo siempre seré tu madre si es que así lo quieres.

—No se peleen, no se separen, eso sería muy feo.

—Lo sé, bebé.

—También serías la mami de Storm y Cameron, me gustaría incluso tener a un león que tienen en la reserva que se llama Cheetos, pero papá dice que es de alguien más —se enfada—. Da igual, te tengo a ti, a papi, oh... ¿Tendré más abuelitos? Mi *nona* me enseñó muy bien los títulos de todos los miembros de la familia.

—¿Ah sí? A ver refréscame la memoria.

—Como papi es tu novio, tus papis se vuelven sus suegros y si tienen hijos, tus papis se vuelven mis abuelos, ¿estoy bien?

—Muy bien, una estrellita para ti.

Pongo mis labios en su frente, él se mueve con emoción y demoramos al menos diez minutos en platicar y cinco en quedarnos dormidos. Con Storm entre mis piernas y el bebé en mis brazos tomo un respiro largo, cierro los ojos y no puedo pensar en otra cosa.

No sé si sea un error, acabo de atribuirme por mi propia cuenta algo que se me debió de conceder por su padre y no por mí. Sin embargo, ante la mirada y todo lo que estaba diciendo Mason, era inevitable, no podía decirle que era imposible o que no quedaba en mí.

No podía dejarlo sin respuestas, mi cabeza me pedía que calmara su dolor, que calmara sus pequeños demonios como lo he intentado hacer con Kylian que a paso lento pero seguro lo voy conociendo.

Hay tanto que los atormenta que no es una mentira aceptar que eso también me comenzará a afectar, cuando decides ayudar y convivir con una persona tan atormentada, la bruma y la tormenta arrasan contigo. De ti depende la fuerza que tengas para salir de esa tormenta y te enfrentes a los cálidos rayos del sol.

Podrían sonar como si justificara la toxicidad y las relaciones violentas donde la mujer compra maquillaje no para verse bonita, sino para cubrir la evidencia que su novio ha dejado. Sin embargo, ese no es mi caso porque, aunque Kylian tenga problemas de ira, sé que no sería capaz de ponerme un dedo encima.

Yo lo sé.

Cuando abro los ojos siento la presencia densa de alguien, al girarme en la cama veo por la ventana y me doy cuenta de que las nubes ya se están poniendo grises. El reloj que tiene al lado de la mesita de noche dictamina que son las seis de la tarde y él está parado en la ventana, con el trasero recargado en el alféizar, cruzado de brazos, piernas extendidas y recién guardando su móvil.

Volteo a ver al bebé en la cama, saco mi brazo de debajo de su cuerpo y me retiro del lecho con lentitud. Cuando estoy de pie, paso mis manos por mi cabello, lo miro y una pequeña sonrisa aparece en sus labios.

—Tu padre me contó que Mason...

No dejo que hable más, me abalanzo sobre él, le rodeo el cuello con los brazos, lo abrazo tan fuerte que siento cómo me mezclo con la oscuridad que invade su alma.

—¿Denisse?

Siento cómo cada uno de sus músculos se tensan con fuerza, no me importa, lo sigo abrazando, mirando las nubes que están a punto de llorar al mismo ritmo que yo. Cuando se relaja, sus brazos me rodean la espalda y me aprieta contra su cuerpo.

—¿Qué fue lo que te dijo?

No me despego del todo de su cuerpo, solo calculo la distancia para que lo vea y mis manos le enmarcan el rostro. Se da cuenta de inmediato de que mis ojos están por desbordar el dolor que contengo.

—Me suplicó, Kylian —hablo tan bajo como puedo, mordiendo mis labios para no soltarme a llorar—. Me dijo que su madre no lo amó y que a ti tampoco. Tuvo una pesadilla en la que se la imaginó, diciéndote que no te amaba y yo estaba a su lado, pensó que lo *salvaría* —enfatizo con fuerza la última palabra—. Y me fui, los dejé porque le dije que no los amaba. Lo llevé a la cama para calmarlo, pero no pude porque me suplicó, lo hizo llorando.

Los músculos de la cara se tensan, los ojos se le oscurecen e incluso frunce las cejas con verdadera molestia. Sé que esa rabia no va destinada a Mason ni a mí.

—Me suplicó que los amara, que fuera su madre, que no me fuera, que harían todo lo que yo quisiera pero que me quedara al lado de ambos porque me necesitaban. —Las primeras lágrimas florecen—. En mi maldita vida creí que un niño tan pequeño me estuviera suplicando y encima lo sentí... sentí el dolor que lleva dentro, Kylian.

Deja caer las manos en mis caderas, cuando voltea a ver a su hijo, hago lo mismo y nos damos cuenta de que duerme con una sonrisa cómoda en los labios.

—Yo sé que pude haber cometido un error. —Vuelve sus ojos hacia mí, ya estallando en rabia—. Le dije que los amaría siempre, que en todo momento estaría con ustedes, que sería su madre y que pese a todo por lo que podríamos atravesar, siempre sería lo que él necesitara. —Tomo un respiro, sus gestos se relajan, con incredulidad por lo que veo en su cara—. Pude haber cometido un error porque recién comenzamos con esto, es pronto, aunque el tiempo es lo de menos. Las cosas tanto pueden terminar bien como mal y quiero que sepa que estaré para él porque lo necesita...

No hay nada de su parte, se inmuta cuando deja caer la cabeza hacia delante, aún con las manos sobre mis caderas y respirando de una manera tan ruidosa que no sé cómo tomarme. ¿Estará molesto? Porque si es así, está en su derecho ya que ese tipo de decisiones se tienen que hacer con cuidado y no debería de haber jurado tanto teniendo en cuenta que él es su padre.

Él, sobre cualquiera, es quien decide por el momento todo lo que le conviene y lo que no a su

hijo.

Mis manos se deslizan de su cara, estoy por dar un paso hacia atrás cuando apresa mis muñecas con sus manos.

—No.

Al aflojarlas, vuelvo a mi lugar que es entre sus piernas y mis manos en las curvas de su cuello donde por la playera veo el tatuaje de la rosa de los vientos sobre el hombro.

—No puedo asegurar que los dos nos amemos porque eso es un sentimiento demasiado fuerte, lo que sí te dejo en claro es que lo podríamos hacer bien, que lleguemos hasta donde tengamos que llegar —explico con extrema calma debido a que en estos momentos no sé lo que pueda pensar—. Me tienen y a ti te quiero decir que me tienes como tu soldado, como tu novia, amiga, amante, confidente o solo para que te escuche si es que lo necesitas.

»No quiero que se sientan solos, de mí siempre ha nacido la necesidad de cubrir en lo que sea a los míos. Quizá por eso pasaba por alto las acciones de cierta persona que no me convenía. Siempre he dado tanto sin esperar lo mismo a cambio; sin embargo, al analizar las cosas me doy cuenta de que en tu caso ya me has cuidado, me has atendido y estás de alguna forma pendiente de mí. No endulzas tus palabras, eres directo y con las acciones demuestras mucho más que una oración sencilla que podría significar nada.

Tomo un largo respiro, las gotas comienzan a golpear contra el cristal.

—Permíteme ser algo para los dos, Kylian, no importa si no es duradero, quiero disfrutarlo y que por un maldito segundo no sientan que siempre estarán en medio de la soledad y abandono.

Sus manos migran con lentitud hasta mi cintura, donde me aprieta con fuerza y eleva la vista para permanecer un buen rato en silencio, aunque con los ojos clavados sobre los míos.

—¿Crees que diciendo todo eso te dejaré ir tan fácil? —Se yergue por completo, estirando la espalda y manteniendo la calma, aunque sé que desea decirlo con fuerza—. ¿Crees que te diré que sí, que disfrutemos y que en un mes nos demos la espalda así de fácil sin que sienta nada? Podré ser un hijo de puta, pero este hijo de puta está comenzando a sentir cosas por ti que ni por Elice sentí.

—¿De verdad? —lo pregunto dubitativa, ya que todo en mi cabeza se encuentra confuso por las emociones tan intensas que me asolan.

—No soy un puto mentiroso, a mí no me va mentirte a la cara porque eso es de cobardes y de mí siempre vas a tener la verdad —afirma con dureza—. Con todo lo que acabas de hacer y decir me queda más que claro que quieres hacerlo. Me doy cuenta de que en esto no he lanzado una respuesta que yo deseara, fuiste tú. —Hunde el dedo índice en medio de mi pecho—. Y es eso lo que me está matando. Que poco a poco estás tomando lo que quieres porque sabes que es así, lo quieres, te pertenece.

Sus ojos se mantienen todo el rato en los míos, no sé si cree que voy a correr con la potencia con la que dice las cosas y me parece también que es lo que piensa porque su mano izquierda es la que se aferra a mi cadera.

—No sé qué tenga que hacer, pero ten en cuenta que lo voy a hacer todo porque no sería capaz de perderte ahora que sé que influyes de una manera abismal en nuestras vidas y no tienes ni un jodido año de conocernos. —Mi sonrisa crece al ver que él también se dio cuenta de ello—. Eres mía. Eso que te quede claro porque lo que estoy sintiendo por ti a medida que pasas a mi lado es algo que no logro explicar, pero te aseguro que nadie más sentirá de la misma manera de como yo lo estoy sintiendo.

Los músculos de su mandíbula se tensan, mi mano se conecta con su mejilla para que se relaje y tenga que decir todo lo que desee decir.

—Me estás matando, Denisse.

—Lo siento.

—No, mierda, no te lamentes por matar a esta bestia que por ti es que mantienes en su sitio porque ahora mismo estaría acabado. Créeme, hubiera perdido el sentido hace meses porque... Estaba en el borde —confiesa, traga con fuerza, así moviendo la manzana de Adán con dureza—. Tomé la misión porque sabía que iba a perder la cabeza y te digo algo... Lo hice, pero no fue por el pasado, no fue por lo que se había perdido en mi interior. Fue por una mujer.

Sus labios se tensan en una fina línea.

—Una mujer llamada Denisse Leroux de veintiséis años, francotiradora, políglota, con estudios diversos en cuanto a las ciencias como la medicina, la física y farmacología, determinados logros en el estudio de las drogas. Con medallas de valor heroico, mérito militar, de la legión de honor y que sé que vas a ganar la medalla de mérito en la campaña contra el narcotráfico porque te la mereces.

Mis ojos se abren con sorpresa al escuchar que grabó en su cabeza todo eso que sé que es parte de mis habilidades.

—Te lo dije, tú —pone el dedo en mi pecho—, tú eres mi muerte. Porque me tienes loco, porque todo el día tengo que prepararme mentalmente para que me sorprendas con algo que digas o hagas. Porque de la puta cabeza ya no te saco, porque quiero mandar a la mierda mis problemas, montarte en un avión y desaparecernos hasta que nadie nos recuerde porque deseo ser el único que tenga recuerdos contigo, Denisse.

En ese instante siento cómo sus palabras son pequeñas dagas que salen disparadas en mi dirección y se me clavan por todos lados. La verdad se disuelve en mis venas, sus palabras fluyen hasta ser insertadas en mi cabeza y las cuales esta misma se encarga de destacar porque no olvidaré este momento.

—Y eso es algo que no volveré a decir porque, como dices, mis acciones hablarán más que mis palabras. —Se lleva las manos a las caderas—. Sobre todo, sé que no lo volvería a decir porque espero que te quede claro y que entiendas que te entregaste. Que ahora te tengo, que no hay manera de escapar y mucho menos de que te suelte.

—Kylian...

—Pídeme todo, menos que te deje porque es a lo que me rehusaré a hacer, no la cagaré con la primera persona que me hace olvidarme del pasado, que me mantiene en el presente y que me hace imaginarme un futuro a su lado pese a que ella no me ame o me quiera por más que el tiempo pase.

—No digas eso.

—Lo digo porque puede ser una posibilidad, pero no te detengo a nada, porque yo seré quien soy, porque ya estoy harto de que nada bueno me llene las manos y que siempre tenga que pensar en las palabras de Elice porque puede que haya tenido razón y que a este monstruo que te está declarando todo esto nadie lo ame —dice con simpleza, encogiéndose de hombros como si no le doliera—. No me importa, tengo gente en la que me puedo apoyar, igualmente disfrutaré cada momento y si se termina... Será porque alguno de los dos muera.

—Nadie lo hará. —Vuelvo a enmarcar su rostro en mis manos, los leves ronquidos del bebé me aclaran que sigue en su sueño y que tengo todo el tiempo del mundo para aclarar las cosas con su padre—. Somos buen equipo y espero que te hayas dado cuenta. Me gusta trabajar contigo, me gusta

ser tu equipo y créeme que nadie va a morir.

—Bien.

—Soy tuya, si tú eres mío.

—Lo soy, lo soy con las rodillas en el suelo y con las manos abiertas para que me hagas lo que sea que quieras, Denisse. —La confesión me sacude con fuerza—. Porque de nada me sirve dominar cuando sé que alguien más me está poniendo en el suelo cuando siempre he estado arriba.

—El tablero muchas veces tiene muchas jugadas, pero no significa que con un movimiento vayas a perder.

—Quédate —pide en un tono posesivo—. Quédate, porque así, todos estarán de pie ante el mundo y de rodillas por nosotros, muñeca.

La promesa es algo que me hace sentir cierto fuego deslizarse por mis venas. Algo en mi interior me grita que lo tome, es mi oportunidad de escalar y no se trata de usar a otros.

Estaré con ellos, recibiendo y dando, siendo feliz y experimentando nuevas cosas como hasta el momento lo ha hecho.

Es la oportunidad que tanto estaba exigiendo, hace casi ya un mes que estaba en medio de un altar, viendo que me habían plantado, sabiendo perfectamente que con la persona que estaba no iba a conseguir nada.

Incluso, me sentía como un rollo de tela, no me sentía bien, estaba enojada al principio y ahora es un alivio que las cosas hayan sido de esa manera porque algo mejor me estaba esperando en mi vida.

Algo más poderoso, algo más intenso.

Todo lo que le estaba pidiendo al cielo que tuviera Nikola, es lo que me da con Kylian, es lo que me ofrece y que solo yo decido si tomar la oportunidad o no.

Deseaba ser la reina del tablero y veo que es aquí donde puedo conseguir serlo.

—Soy completamente tuya, Kylian. —Elevo mi cuerpo sobre mis puntas, cierro los ojos para besarle los labios—. Lo prometo con mi corazón, lo prometo con mi alma y con cada célula atrofiada que hay en mi cuerpo, pero que es capaz de amar hasta el final de los tiempos.

Tomándome con fuerza de la nuca y apresando uno de mis glúteos, termina de estamparme con su boca que me deja en claro que me acabo de entregar al cien por ciento.

Ya no hay cabida para las dudas.

Ya no hay lugar para los cuestionamientos.

Estamos en el aquí y en el ahora, recién preparados para mostrar quiénes son el rey y la reina del tablero.

24. BLOQUE NEGRO

DENISSE

Retrasamos el vuelo hasta la madrugada para que Mason pudiera dormirse tranquilo, ahora tengo el contacto que, si marco, me enlazará con él y eso es lo que me deja más tranquila. Llegando a México, veo cómo todo cambia a mis ojos como lo esperaba, estamos en un nuevo territorio y tenemos que mantener las apariencias por lo bajo para que no nos detecten.

Estuve repasando todo lo que hay de Alfonso Quintana, las chicas desaparecidas y que en la noche mientras seguíamos en Bretaña, encontraron a ocho chicas más que estaban en las mismas condiciones.

Alfonso tiene ranchos, departamentos, casas y hasta haciendas repartidas por todo el país, lo cual no me sorprende porque por lo que escuchamos en la radio del taxi que nos recogió, es el cártel que mantiene a esta ciudad bajo el temor y dominio.

Llegamos a una casa bastante aislada, metida entre calles que están desoladas y en las que también a los alrededores hay departamentos o viviendas que tienen grietas. Un barrio, por lo que dijo Kylian, lo que me sorprende de este lugar es que los niños juegan en las calles, andan sin ningún adulto siguiéndolos y también hay personas dormidas en la acera con pequeñas camas de cartón y sus perritos a un lado.

Tenemos que mantener el perfil bajo, por eso nos cambiamos de ropa y la maleta es negra como si solo estuviéramos de inmigrantes intentando cruzar a alguna parte que México nos proporcione como ruta de escape.

La casa alquilada es bastante reconfortante, no sé ve que esté casi en las ruinas o cayéndose, se nota que la mujer que nos la alquiló cuidaba mucho de ella. Hay platos de talavera, los vasos son pequeños jarros de barro, aunque también hay de cristal. Esta casa es bastante hogareña, antigua y que mantiene el estilo de las casonas que se veían como en las películas de hace muchos años.

Me gusta mucho que haya una explosión de color que combina entre sí, es hermoso aquí, las habitaciones son amplias y hay flores por todos lados. Luego de darme una ducha bajo para ver qué es lo que tienen, el equipo sigue siendo el mismo y ahora que Kylian termina de dar a entender todo lo sucedido, les aclara a mis soldados de Francia que pueden quedarse con él y pertenecer a Bretaña o largarse ahora mismo.

Nadie dice nada.

Kylian, Byron, Lorraine, Deandre, Stephan, Lynn, Cara, Emma, Roseann y Lennon ahora pertenecen al mismo ejército junto conmigo. Lo que hace que todo sea más ameno, en el viaje Kylian me dijo que el comandante Fedora se pasó a la central de Bretaña y está haciendo buena dupla con su comandante Quenting.

Durante el trayecto también me enteré de algo que me brindó bastante satisfacción, no me mostró nada, simplemente confío en su palabra y es que a Zack le están dando su merecido porque en Bretaña no aceptan a violadores que se creen mejor por tener una polla, que obligan a las soldados de rangos más bajos y encima quieren darse los aires de ser mayores que sus superiores.

—Tengo a mi bloque de soldados para que se encarguen de vigilar a las chicas que están

mostrándose en protestas para que el gobierno y la fiscalía hagan algo —dice Lorraine mostrándonos todos los planos, sobre todo los lugares donde están protestando—. Al parecer, están mandando alertas para que se calmen y hasta el momento las noticias se están callando. No hablan de lo que está sucediendo en las calles.

—Con las redadas que hemos estado haciendo, nos dimos cuenta de que se están sumando más mujeres para alzar la voz —afirma Deandre—. Pero hay algo raro, en las grabaciones que hemos visto al menos hay dos mujeres que siempre están ahí sacándole fotos a cada mujer que protesta. No hacen entrevistas, las chicas solo sacan fotos y hemos empezado a buscar.

—Al parecer en la siguiente protesta que es a las siete, estarán listos parte de los soldados del cártel para atacar a las chicas que se manifiestan —interviene Byron—. Cara y Lorraine buscaron esas fotos en cualquier sitio y no hay nada. Buscaron los perfiles de las mujeres y son parte del cártel, lo que nos llevó a pensar que en la siguiente protesta ya van a atacar porque tienen los rostros de las mujeres que se están manifestando.

—¿Ustedes tienen información de las chicas que fotografiaron en las manifestaciones? —inquiere Kylian, con la mano en la cintura y viendo todos los informes en la mesa.

—Sí, tenemos a varias y reconocemos que se dividen al menos aquí en Sinaloa en dos bloques, las manifestantes y las del bloque negro que se encargan de proteger a las demás —añade Lorraine—. Es justo por ellas por quienes van, si las dan de baja quiere decir que las demás manifestantes quedan desprotegidas porque dudo mucho que más mujeres del bloque negro quieran salir a unirse cuando muchas de las suyas fueron masacradas.

Repaso de nuevo los informes, la estrategia está en que logremos mantener a las mujeres a salvo, que nuestro mensaje llegue a ellas para que por el momento no intervengan porque tenemos que acabar con el cártel.

De esa manera sabremos cómo es que están trabajando con el fentanilo, una de las cosas más importantes a considerar ahora mismo, pero es verdad que este movimiento que mi mejor amiga ya tiene en mente también nos puede ayudar a avanzar.

—Podría ser bueno que fuéramos más mujeres en las filas —digo teniendo en cuenta lo que Lorraine quiere hacer por la noche ante la siguiente manifestación—. El problema es que somos pocas si es que nos mezclamos con el bloque negro. Al hacerlo estaríamos cubriendo nuestra identidad y no sabrían que somos soldados.

—Podemos vestir a algunos soldados de mujeres —dice Lorraine al aire—. Lo que necesitamos es estar cubiertas, el cártel atacará con fuerza al darse cuenta de que hay un escuadrón de militares ajenos al de su país.

—Teniente Bordeaux —pronuncia Kylian con prepotencia—. ¿Cómo mierda pretende disfrazar a los soldados de mujeres? La estatura promedio de este país en mujeres es de un metro con sesenta y cuatro. Aquí hay hombres fuertes, llenos de músculos y que van arriba del uno con ochenta —la reprende—. Byron con uno noventa y tres y no se diga de mí.

—¿Cuánto mide?

—Teniente.

—Lo siento, coronel, hice una pregunta porque... bueno, no sé, en mi cabeza ya estaba planeando cómo hacer que ustedes se mezclen. —Vuelve a reconsiderarlo todo—. La idea es que todos nos mezclemos en el mismo bloque, la desventaja es que en las manifestaciones solo aceptan mujeres y no pueden dividirse para estar en los exteriores.

Kylian se inclina hacia delante y hago lo mismo, poniendo las manos en el borde de la mesa.

—Si los hombres se quedan en los bordes puede que los del cártel se den cuenta, ya que serán ellos los que estén rodeando el perímetro y no dudo que tengan a varios de los suyos cada tantos kilómetros, alejados del centro a modo de refuerzo —suelto al considerar esa posibilidad—. Tienen que mezclarse, pero será muy complicado debido a que las mujeres van a querer sacarlos.

—Considerando esa parte, podemos llegar por uno de los helicópteros a nuestra disposición —propone Byron—. Tenemos que ver las salidas y a pie por las calles no es seguro.

—No, el cártel como dice la capitana estará por los alrededores, si ven que los intentamos atacar y alguno nos atrapa volviendo aquí, será todo en vano. Nos matarán y tendremos que movernos con los que sobran porque llegarán muy rápido a nosotros —determina el coronel—. El helicóptero nos dejará en la parroquia de la Virgen del Rosario, ustedes estarán mezcladas con el bloque y nosotros llegaremos.

Sigo el hilo de todo, los soldados comienzan a trazar el mapa y todo lo que se necesita mientras pasamos al menos media hora deliberando cuáles serían las mejores rutas. Me hago ajena a la conversación cuando busco centros turísticos y que nos permitan una salida por el agua, comienzo a estructurar todo en mi cabeza.

—Byron ya consiguió los permisos del helicóptero —intervengo dándome igual de lo que estaban hablando—. Quien sea que pilotee la nave, tiene que asegurarse de soltarnos en la Laguna del Iguanero que es un centro turístico. Una laguna extensa y en la que desde ahora podemos mandar a uno de los nuestros para que prepare algún tipo de medio que nos lleve a tierra firme —explico mostrando todo el mapa y trazo lo que haremos—. Para ese tiempo y lo que ocuparemos en el operativo, estaremos en la noche en la laguna cuando ya no haya muchas formas de encontrarnos. Tenemos que hacerlo bien, se dice que las lagunas pueden ser peligrosas.

»No obstante, podemos saltar desde el aire, el que pilotee va hasta la base que mantiene a cada avioneta en piso firme, mientras nosotros buscamos regresar sin causar mucho revuelo. Sé que sería un poco descarado pensar que caer en una laguna es lo mejor, pero lo que necesitamos es que no nos sigan y para esas horas, después del ataque tendremos la vía libre para volver y tener a una parte escondida y a otra parte de los habitantes entretenidos en el centro de la parroquia. Y por aire no nos podrán seguir.

Tomamos un tiempo para pensarlo bien y añadir más cosas necesarias a nuestra forma de escape. Al parecer a las chicas las tienen alejadas de la fiscalía pese a que sean los encargados de hacer algo al respecto, es por eso que optaron por ir a un sitio que es uno de los atractivos principales del lugar.

—Vamos a realizar todo el movimiento con la entrada y salida ya estipuladas —ordena Kylian, al menos esperamos avanzar rápido, todo el equipo apoya y por mi parte veo que los soldados que estuvieron conmigo en Francia se sienten mucho mejor.

No dudo que se haya corrido la voz, que Dubois se haya metido para querer lavarles la cabeza. Nuestra ventaja es que Byron está aquí, al tanto de todo lo que había sucedido y estoy segura de que ha sido claro con los soldados para ver quién se iba y quién se quedaba.

Pasan las horas, todo queda como acordamos y nos preparamos con ropa negra que también cubra las armas que escondemos entre el cuerpo. Es bueno que la casa tenga varias habitaciones, porque de esa manera estamos cerca de los soldados que más requerimos, aunque los que no alcanzaron un lugar se mantienen en el edificio contiguo en el que también estaban rentando pequeños cuartos.

Comienzo a cepillar mi cabello para hacer una coleta alta, Lorraine llega corriendo para entregarme el pañuelo negro y me lo coloco sobre el puente de la nariz, lo anudo en la parte trasera de mi cabeza así cubriendo mis mejillas.

Bajo para ver al equipo que ya se está terminando de preparar, salimos las chicas primero cuando el sol se está escondiendo entre los cerros, aunque todavía nos brinda un poco de luz. La calma no es algo que sienta en mi cuerpo, cada que caminamos por esta o aquella calle hay algún tipo de insulto.

Nosotras comenzamos a hacernos pequeñas, incluso nos tomamos de la mano y vamos siguiendo las instrucciones del GPS para llegar hasta la parroquia. Poco a poco vamos viendo la gran estructura que es bastante bonita, mis labios se estiran cuando veo que las chicas se van uniendo y comienzan con el canto que te hace retumbar de pies a cabeza.

Su voz es tan fuerte que mi pregunta es, ¿por qué no las escuchan?

No quiere decir que la violencia y los feminicidios solo se den en este país, es algo que se puede encontrar en todo el mundo, la gran diferencia es que las estadísticas no fallan y este país está teniendo índices muy altos de feminicidios. Con las investigaciones, contando todos los estados, nos arrojó que al menos quince mujeres desaparecen en un solo día.

Los cálculos se elevan y es lo que me hace odiar al sistema. En general tendemos a culpabilizar al país, cuando es un simple pedazo de tierra dividido por estados o regiones en los que encontrarás algo diferente pero que sigue siendo distintivo del país. De ahí en fuera, el sistema es lo que lo hace así de peligroso.

Llenan el suelo de pintura, mis ojos repasan todo y me doy cuenta de que las chicas que van en el centro llevan manos marcadas en pintura roja dispersas sobre el cuerpo. Alzan pancartas, gritan nombres, cantan y de verdad me parece una burla lo que está haciendo el gobierno porque no veo que las chicas estén reventando edificios con bombas de última generación, no están matando niños, hombres, no están masacrando.

¡Están gritando, cantando!

¿Cómo las podrían tomar como mujeres que están locas si están cantando y pidiendo justicia?

Nos vamos moviendo hasta el bloque negro, ninguna mujer aquí presente nos rechaza y menos las del bloque que nos dicen todo lo que necesitan, que es tener un frente unido porque saben que el gobierno estará a nada de querer poner a los policías a contenerlas.

—¡Cantamos sin miedo, pedimos justicia!

La canción sigue, retumbando en las bocinas que incluso, aunque me cuesta entender, me eriza la piel. Volteo a ver a mis colegas que llevan maletas negras donde ocultamos las armas y nos movemos a como las del bloque nos lo pidan.

—¿Todo bien, capitana?

—Todo bajo control, coronel —comento por lo bajo cuando me llega la pregunta de Kylian.

—Nos estamos acercando, estamos pilotando por los aires y es una buena fachada, ya que están desplegando a los oficiales.

No digo más porque desde las esquinas de las calles de grandes camionetas saltan los policías con los escudos de metal. Se forman en filas, van conteniendo en un círculo a las que se manifiestan.

Mi corazón se hace pequeño porque cuando alzo la vista para ver los carteles me doy cuenta de que hay madres, hermanas, amigas buscando a mujeres de todas las edades, incluso a las más pequeñas de cinco años o menos.

—¡Nos falta Sofía, nos falta María, nos falta Gabriela, me falta mi hermana que hace cinco meses no regresó y la fiscalía no nos ayuda! —gritan de un lado.

Las del bloque nos movemos cuando notamos que están empujando a las más cercanas al muro de contención de los oficiales. Tantos nombres gritan que me impresiona y siento que ahora mismo se me forma un nudo en la garganta. Tomo un respiro y es cuando avientan la bomba de gas.

—¡Apártense!

El humo se esparce, llevo mi lengua a mi paladar para respirar por la boca y que no entre nada por mi nariz. Me cuelgo la mochila como se debe, protejo a madres que vienen llorando y gritando por el caso de su hija de quince, diez, doce, treinta, veinticinco años que desaparecieron.

Volvemos al ruedo, cantando, gritando, alzando las manos en puños para pedir que se haga justicia.

—¡Hoy a las mujeres nos quitan la calma, nos sembraron miedo, nos crecieron alas! —siguen y siguen, un orgullo amanece en mi pecho—. ¡A cada minuto, de cada semana, nos roban amigas, nos matan hermanas!

Lo que sigue me deja fría porque recuerdo las imágenes de los forenses que nosotros logramos obtener. Esas mujeres estaban partidas en pedazos, brutalizadas, unas imágenes tan viscerales que tomo fuerza para empujar con tanta magnitud al oficial que se me viene encima.

Mismo que termina en el suelo, dos de ellos se me van encima, las del bloque se les avientan para que no me lleven. Grito para que se alejen, solo mandé al suelo a uno de ellos y ahora estos dos me retienen de los brazos.

No saben con quién se meten.

A las mujeres no siempre las tendrán de sumisas.

—¡Estamos llegando!

La orden llega a mi auricular, me zafo de los dos oficiales y elevo el pecho con fuerza.

—¡Está detenida por agredir a la ley!

—¡Lléveme, que no le tengo miedo!

Sé que mi español no es el mejor, ellos sacan las esposas, se detienen ante el ruido de las hélices y se dan cuenta de que los soldados bajan. Todo se desata, Lor me lanza el rifle que no dudo en tomar y los del cártel salen de su escondite.

No me sorprende que incluso los oficiales se vayan, avientan a las mujeres, una madre con una bebé en brazos termina en el suelo luego de que un oficial la empujara con el escudo. Suben a sus patrullas, el cártel se toma el terreno y las chicas se van al suelo, pero la fuerza nadie se las arrebata.

Corro hasta la madre que tomo de los brazos para levantarla.

—¡Mátenlas a todas! —gritan los del cártel—. El patrón no quiere a ni una viva, pa´ que aprendan a cerrar el pinche hocico.

Hago caer a dos de los hombres. El bloque, pese a no tener armas, se ponen enfrente y dos caen. El corazón me da un vuelco, parece que estoy bufando puro humo porque por dentro me estoy quemando como fuego.

Nuestros compañeros se unen, recargo y apunto a todo el enemigo que se vaya acercando. El suelo se va tapizando de cuerpos, hay soldados que se encargan de escoltar a las chicas para que no las maten, pero tropiezo con un cuerpo y al mirar su cara veo que tiene los labios entreabiertos, una pañoleta morada en la muñeca y sangre en un orificio de bala en el centro de la cabeza.

Me levanto furiosa, veo a las dos fotógrafas con las que dimos de perfil y me enfrento a ellas. Las agarro del cabello, las desarmo, a una le tuerzo la muñeca y la otra se escapa para querer degollar a una niña que pide que encuentren a su madre.

—¡Quítame las manos de encima, esquincla pordiosera!

Detengo a la morena que tomo del brazo con la navaja en el aire, estrello mi bota en su cabeza, rebota, se da la vuelta y le reviento una patada en la cara que la lleva al suelo. Clavo balas por todos lados, muertas quedan en el suelo y me doy cuenta de que llevan tatuada a la Santa Muerte sobre el brazo izquierdo.

Tomo a la niña que incluso se ha hecho en los pantalones, tienen a la madre en el suelo golpeándola con una piedra y son tres hombres, Kylian llega como un salvaje a arroyar a uno. Me apresuro y mato a otro, la madre se zafa y toma a la pequeña.

—¡Corra!

—¡Gracias!

No importa que lleve la cara manchada en sangre, se levanta como una guerrera para envolver a la niña.

Siento de golpe la piedra contra mi cabeza, caigo al suelo y uno de los del cártel me toma del cabello para golpearme la cabeza. Lo impido, le barro los pies y tomando la piedra que se le ha zafado la elevo en el aire.

—¡Por todas las que te has llevado!

Mi fuerza es abismal, hago una brecha y veo que Kylian parece que solo da vueltas. Se muele a puñetazos con el hombre, un segundo lo veo arriba y al otro está abajo.

Corro como el viento que nos comienza a azotar, disparo a diestro y siniestro cuando me llegan por ambos lados. Lanzo la navaja que le cae en el cuello al objetivo, giro en mis pies para rodearlos y que Kylian termine con él.

Lo protejo, los demás están dispersos por todos lados, sigo disparando y voy viendo cómo se alejan los del cártel al saber que van a terminar con cero soldados que le pasen los informes detallados a su patrón.

Kylian se pone a mi lado, está sangrando del pómulo y veo que se relame el labio inferior para borrar el rastro de sangre. Ya no hay enemigo que le esté golpeando de vuelta.

—Vamos, ya las mujeres están fuera de esto y veo que los del cártel se han retirado.

—No se diga de los oficiales, corrieron al verlos.

—Los tendrán comprados, órdenes son órdenes y, así como nosotros, tenemos que seguir las indicaciones.

Lo sé muy bien, están haciendo su trabajo y si son órdenes no se puede hacer nada en contra. Lo que sí no me agrada en absoluto es que haya policías en ese círculo de contención que estaban disfrutando de aventar a las chicas y encima de querer huir mientras les hacían un poco de daño a otras.

El helicóptero baja para poder recibirnos, recién nuevos oficiales se acercan y creo que es por el hecho de ya no ver a los del cártel cerca. Nosotros no nos confiamos tanto, subimos al helicóptero que nos eleva por el aire, todo aparece en nuestro radar, estamos completos y fue bueno que algunos se quedaran en la casa para seguir viendo los perímetros y estar atentos.

Nada nos caería de sorpresa. Recién acabamos de llegar, por unos días ya se han mantenido ocultos los de nuestro escuadrón y era momento de saltar para hacernos notar. Cara desde nuestro

punto de descanso nos avisa que al parecer casi todas las chicas pudieron salir con vida, al menos en el campo de batalla solo se encontraron cinco cuerpos de feministas y que buscarán la manera de recompensarlo.

De eso a tener a las cuarenta chicas que estaban en la parroquia, creo que es mejor. De igual manera, el cártel iba por un motivo, mismo que estaban listos por cumplir y muchos no salieron para volver a la finca donde sea que rinden cuentas al patrón.

—¡Es momento de saltar! —ordena el piloto que es Byron. La laguna aparece en nuestras narices y al menos tendremos que nadar un tramo de tamaño medio para llegar a la islita que se conecta a la superficie normal por medio de un puente. Comenzamos a saltar, dejamos las armas largas en el helicóptero y escondemos las más pequeñas en el uniforme. Cuando toco el agua, la ropa me empieza a pesar, está bastante oscuro aquí abajo y más porque el sol se ha ocultado por completo. Salgo a la superficie donde veo la cabeza sobresaliente de Lennon, Lor, Emma y Deandre. Kylian es el último en saltar acompañado de Stephan.

Nadamos con fuerza, voy sintiendo que el frío se apodera de mis extremidades y ni eso me detiene porque sé que para esto fui hecha. Fue extraño no ver a ningún otro militar, no sé qué tipo de órdenes tengan ellos porque se sabe que, entre oficiales, los militares van más arriba y tienen más restricciones.

Con ayuda de los soldados que llegaron antes, nos dan la mano para subir a la parte diseccionada de la orilla que queda alejada, misma que ayuda a que se conecte con el puente por el que caminamos para llegar hasta nuestro destino. No hay gente que mire, como lo esperado, las personas están alertadas con lo que acabamos de hacer.

—Me queda más que claro que Quintana se va a molestar.

—Da igual, sabe que somos un equipo fuerte, que no nos vencemos tan rápido y de aquí no nos vamos hasta que lo matemos —dice él a mi lado, cojeando de una pierna—. Lorraine consiguió un rehén, lo subieron antes de hacernos subir a nosotros. Lo haremos hablar para estar al tanto de lo que están haciendo con el fentanilo.

—Eso suena bien, los interrogatorios me gustan.

—No son injustos como los de tu antigua central, aquí no importa si tienes que llegar hasta ciertos métodos de tortura —declara con un gruñido—. Cuando se trata de criminales, se les trata como ellos tratan a los demás.

—¿Por qué crees que en mi central era diferente?

—Se nota por la simple forma en la que fueron formados, suena redundante, pero a lo que voy es que siguen siendo todavía como unos adolescentes que se están enfrentando a su primer día de pubertos en una escuela secundaria —añade molesto—. Hay potencial y eso lo sé, simplemente soy realista y les hace falta mucha mano dura. Supongo que en Francia no fue tan aplicada la estrategia que en Bretaña se ocupa o se hubieran dado cuenta al primer instante que su central ocultaba algo.

—Los entrenamientos y la formación fueron duros, tampoco fue algo fácil y donde siempre nos sentíamos en vacaciones.

—No digo que sea así, quiero que entiendas que no es suficiente comparado con la forma en la que te educan en Bretaña.

—Entiendo, ¿tienes una herida?

Señalo con mis ojos lo evidente y es que no deja de recargarse en la pierna derecha, la izquierda es en la que dura pocos segundos.

—El cabrón estuvo por darme un tiro en la rodilla, como lo arroyé, no lo logró y lo que hizo fue clavarme todo el rifle en la rodilla que a los pocos segundos le quité.

No digo más, sé que estamos en medio del frenesí, un poco molestos o cansados. Cuando llegamos a nuestro refugio, los soldados comienzan a irse a sus habitaciones para darse un baño, cambiarse de ropa y tener listos los reportes que deben estar al día.

Nosotros subimos a nuestra habitación, me despido con un abrazo de Lor y en el oído le digo lo orgullosa que estoy. Sé que ella estuvo al tanto de todo esto, solicitó el permiso de su coronel y lo obtuvo.

Llegando a la habitación me arranco todo, me meto a la ducha y tiro de la cortina para que el agua caliente no se escape. Mis músculos se comienzan a tranquilizar, todo lo que vi el día de hoy me ha dejado con cierto sabor de boca.

No lo sé, sentí que nadie en verdad estaba escuchando lo que las chicas necesitaban, no sentí que estuvieran protegidas por nadie más que por las del bloque que son mujeres normales como las que se estaban manifestando en el centro.

Incluso las imágenes de los restos que encontraron de las chicas es algo que me genera un coraje inmenso. Quintana de verdad tiene un jodido problema, no tengo ni la más puta idea de lo que vayamos a ir encontrando a medida que nos vamos acercando.

Eso sí, después de este baño tengo que ahondar mucho en el tema de México, todo lo que pueda recaudar es útil para acabar con un país que ya está manejando el fentanilo a ciertos lugares que no se pueden seguir contaminando de esa mierda.

Los efectos son fatídicos, es una droga que te deja sin la capacidad de pensar y muchas veces quedas como un muerto viviente entre más lo vayas consumiendo. Al consumirla una de las principales cosas que verás en un adicto será: la debilidad, dificultad para respirar, aletargamiento, cuerpo flácido, piel fría; ya sea húmeda o pegajosa. No hablemos de todo el daño que provoca en el cerebro.

Tenemos que detener todo esto.

Después de esto debemos ver lo que hace Turquía y la *Bratva*, por el momento hay que ir con cuidado para que nos salga bien.

Kylian tira de la cortina, se mete para bañarse conmigo y le permito remojarse. Bajo la mirada para beber de cada músculo que se flexiona a medida que se mueve. Veo el hematoma púrpura en la rodilla, debió de pegar de frente porque se nota que le ha dejado marca y le dolerá bastante.

Tomándolo de las caderas, los dos nos metemos bajo el rocío, su mano se sitúa en la parte alta de mi cabeza y en segundos sus dedos se deslizan por mi cabellera húmeda.

—Me gustó bastante lo que vi, estabas masacrando a todo el mundo.

—Es lo que necesitaba, la manera en la que los oficiales me habían empujado y me querían llevar me enervó por completo. —Su mandíbula se tensa—. Lo bueno es que llegaron en ese instante o hubiera tenido que atacar de verdad a la ley.

—Lo escuché —admite—. Y no sabes lo verdaderamente encabronado que estaba al ver que uno de ellos te había empujado, no puedo permitir que toquen a mi reina, ¿entiendes?

La forma en que lo dice me obliga a asentir inmediatamente.

—Estaba bien, tienes una reina que sabe defenderse, ya van varias veces que me ves en acción y creo que no te he defraudado.

—Jamás, admito que te mueves mucho mejor que tus soldados.

—Papá hizo un excelente trabajo, en vacaciones siempre me entrenaba y él sí era bastante duro.

—Como se tiene que ser para formar un buen soldado.

—Lo sé, por un segundo, quiero dejar de pensar en ello.

No dice más, tomándome de la nuca me estampa contra sus labios, le rodeo el cuello y él me carga para empotrarme contra la pared del baño que ya se siente húmeda por el vapor que se acumula a nuestro alrededor.

Rodeo sus caderas con mis piernas, su verga se mantiene erecta y golpea contra mis nalgas. Cuando se abre paso, siento cómo estamos piel con piel, su miembro se sitúa en mi entrada, mis labios vaginales lo abrazan ya sabiendo que es lo que necesito.

Se hunde de golpe, entierro mis dientes en su cuello, gruñe, le rasguño toda la espalda y me vuelvo una perra en celo cuando me empieza a follar con fuerza. Sus músculos son tan duros que me gusta cuando se debilitan porque mis uñas le hacen daño, lamo su cuello, beso por aquí y por allá.

Gimo alto, poco después se bebe mis jadeos en un beso desesperado.

—No quiero que ninguno de los soldados escuche cómo gimes por ahora, todo eso lo quiero para mí el día de hoy.

—¿Te gusta cuando gimo tu nombre?

—Sí, será el único que grites mientras te tengo así, clavada a mi verga.

Muevo la cabeza asintiendo, de nuevo nos sumergimos en un beso que me hace pedazos. Me contraigo a su alrededor, sus manos me amasan las nalgas, subo y bajo sobre la pared porque me embarra contra ella con una fuerza que me encanta.

Desaparece en segundos toda la bruma que había en mi cabeza.

—En la vida dejes que hagan conmigo alguna atrocidad como esas.

Sus ojos chispean de pura furia al entender de lo que estoy hablando.

—No tienes que preocuparte por ello, si alguna persona se atreve a tocarte un solo cabello… estará pidiendo que Dios lo ampare porque yo soy el puto diablo, *mon décès*.

—Eso me gusta.

—Me encanta cuando te pones agresiva, cuando me exiges. —Empuja fuerte, duro y sin permitirme un descanso—. Cuando te apoyas en mí como la puta reina de un verdadero imperio como el Gauthier.

—Es a lo que vine a este mundo, enferma y todo, pero siempre con la corona bien puesta.

—¡Maldita sea! —gruñe contra mi cuerpo, ambos nos marcamos con besos, uñas o mordiscos. Me muele, me hace papilla en sus brazos, no me sorprendería si al día de mañana me deja en la cama.

—¿Te gusta cuando te machaco el coño, muñeca?

—Sí, me gusta cuando me dejas dolorida.

—No estaba jugando cuando te dije que deseo que siempre me sientas en tu vagina, una vagina codiciosa, solo siente cómo me estás chupando. —Gimo sin impedir que el sonido estalle en la ducha—. Así que cuando no me sientas, vienes y te doy más porque quiero que mi mujer siempre esté llena.

—Me tendrás montada sobre ti todo el tiempo.

—No me importa, bebo de tu necesidad, de tus súplicas.

—Y yo bebo del monstruo que albergas, pero es el mismo que quiero amar, cuidar, contener y

tener a mis pies.

—Dalo por hecho, mujer.

Vuelve a besarme, creo que tengo un segundo orgasmo cuando termina con el primero. Mis pies tocan el agua y siento que estoy por caer, me toma de los brazos con una sonrisa socarrona en el rostro.

—Eres mía.

—Tuya, Kylian.

Me elevo en mis puntas para besarlo en la boca.

Un beso suave pese a que los dos ya tengamos los labios hinchados de ser tan bruscos.

Volvemos a lo que estábamos haciendo que era bañarnos de verdad, cuando terminamos estamos casi cayendo a la cama para follar de nuevo, sin embargo, me aparto para poder curarle lo de la pierna y él se prepara para ayudarme con la herida de la frente.

—Te abrió solo dos centímetros.

—Yo le abrí la mitad de la cabeza.

—Qué ruda, capitana Leroux.

—Es una advertencia. —Unto la pomada refrescante en su rodilla, me mantengo en el suelo para quedar a la altura—. Me haces molestar y de verdad no vas a querer atreverte a decir una sola palabra más, incluso dejarás de respirar por minutos a menos que quieras perder toda tu virilidad.

—A mi pene déjalo en paz.

—Y tú protege tus bolas, cuidado con hacerme enojar, ¿entendiste?

—¿O qué? Te puedo azotar si te enojas conmigo.

Elevo la mirada, lo veo con cara de pocos amigos y cerrando mis dedos en un puño macizo se lo estampo en la rodilla afectada. Kylian se dobla por la mitad, se cubre la rodilla y trata de no bufar como toro.

—Hija de...

—Cuidadito, Vincent, eso no es nada comparado con lo que hago cuando me enojo.

—¡No me digas Vincent!

Lo vuelvo acomodar al borde de la cama, encuentro una rodillera perfecta para que los músculos se contengan en una presión idónea. Termino de curarlo, molesto me mira y me toma de las caderas para meterme entre sus piernas.

—¿Entendiste, *Vincent*?

No dice nada, me alejo antes de que me toque la cara.

—Te pregunté algo, no estoy jugando.

—Sí, sí entendí. —Me toma de la cadera para pegarme a él y curarme la herida de la frente—. No me digas Vincent.

—Entonces no me hagas enojar, *amour*.

Sus ojos se iluminan de lo que ya sé que es deseo y posesividad.

Mi acento hace que se inquiete más, llevo mis manos a su miembro para darle calor mientras cura mi frente.

—Eso me gusta más.

—Ya sabes qué no tienes que hacer, Kylian.

—Lo sé, tengo que tener a mi mujer siempre contenta, para tu suerte —me toma de las nalgas para situarme arriba de él—, eso es trabajo fácil para mí.

No dudo de eso porque hasta el momento ha hecho muchas cosas que me hacen sentir única.

No hay nada mejor que cuando un hombre te hace sentir única en su vida, en su corazón, en su mente y en su reino.

Y sé que soy única para él. Como él lo es para mí.

25. LA MUERTE
KYLIAN

Admito que en el pasado no he tenido los huevos para volverme débil ante nadie, ni con Elice sentía la confianza total para hacerle entender todo lo que estaba sucediendo. Ella se enteró sobre lo sucedido con mi padre y como era lo esperado me recordaba cada vez que intentaba tocarla que no quería el cuerpo contaminado con las huellas de un traidor

Sus palabras, pese a que fueran pequeñas o sutiles para no hacerme cabrear en ese momento, sin duda alguna se me clavaban en el pecho, encima esas navajas o dardos que iba asestando en el centro de mi pecho solo los retorcía más al fondo cuando soltaba la siguiente frase con la que buscaba insultarme.

La vez que concebimos a Mason recuerdo que solo fue en una noche de copas en la que ni siquiera los dos estábamos sobrios, solo teníamos una botella que comenzábamos a compartir y todo fluyó. Ella se sentó en mis piernas, me besó y me lo pidió.

Caí de nuevo en la trampa.

No estaba ahí pidiéndome que le hiciera un hijo por el amor, ese supuesto amor era inexistente por su parte y desde ese entonces he entendido que en una relación sí se necesita de ambos. No se trata de ser el mayor, el dominante o el hombre que va a llevarse la relación entre las manos y tirar de las cuerdas por ambos.

Tomo un respiro, las cosas estaban planeadas por su parte y la vez que me vi vulnerable ante Denisse entendí que era diferente. Las cosas encajaron en mi cabeza, ella no me consideraba un hijo de un violador porque tenía razón, ya no tenía que pensar nunca más que Murat era mi padre. Después de lo que le hizo a mi madre y las tantas veces que me ha perseguido, ese cabrón solo merece morir.

Me vi de frente con una mujer a la que le dejé examinar cada una de mis capas, la dejé entrar en mi cabeza y se dio cuenta de todo. Ahora mismo, Denisse tiene la clave perfecta y las herramientas para destruirme y hacerme pedazos. Por la noche no conseguí conciliar el sueño, mi rodilla estaba jodiendo y es normal porque últimamente he estado en constante movimiento y ese hijo de puta me golpeó duro en los músculos.

Me llevo el móvil a la oreja, la voz somnolienta me recibe del otro lado.

—¿Cómo va todo?

—El primer paso para adentrarnos al cártel de México y dar con la ruta exacta y todos los movimientos fue bastante bien. —Masajeo mi nuca con mi mano—. Ya le pasé todos los informes a Quenting, es buen soldado, un buen comandante que confía en mi trabajo y no mete las narices de más.

—Eso es agradable de escuchar, cariño —dice mamá bostezando, mi sonrisa se ensancha. Ambos padecemos de insomnio—. Me la he estado pasando fenomenal con mis mejores amigos, Mason está más que encantado por tener dos abuelitos más.

Escucho la pregunta que, pese a que no la materialice con sus palabras, la leo entre sus labios.

—Suéltalo, madre.

—Me dijiste que no iba a pasar a más y mira dónde estamos, no me molesta, confío plenamente en ella y sé que las cosas están a salvo con Denisse. —Sé que con "cosas" se refiere a todo lo que le hemos contado y que hemos ocultado de gran parte de nuestros allegados—. Mason la ama, dice que supo que sería su mami desde que la vio dentro del bote donde los rescaté. Eso me deja tranquila, anima más mi corazón, hijo.

Una sonrisa sincera aparece en mis labios.

Mi madre de verdad es la mejor, no me cabe duda de que hará todo lo que esté en sus manos para protegernos. Sí, puedo estar grande y sé que siempre me llama como su padre cuando está molesta conmigo, por eso mismo le prohíbo a Denisse que me hable de la misma manera.

—Lo sé, también me di cuenta de la emoción que rezumaba de sus poros, es la primera vez que lo veo tan feliz y no soltando todo el coraje que se guarda dentro.

—Es muy pequeño para que esté sufriendo demasiado, Kylian.

—Eso me deja en claro que te gusta Denisse para mí, mamá.

Un pequeño silencio se extiende, es remplazado por la risa titubeante de mi madre y hago lo mismo mientras me mantengo en el salón de estar de la casa que alquilamos.

—Es hermosa, igual que Michelle con ese pelo rojo intenso que parece que no es real —suspira —. Y se nota que los quiere cuidar, al padecer la misma enfermedad extraña que Mich, te puedo asegurar que todo el tiempo se ha asegurado de cuidarse y cuidar de otros.

—Lo hace a menudo, tiende a no ir en contra de la gente porque es demasiado noble y no sé si soberana —digo ofuscado de repente—. Ahora la cuido, nació esta necesidad intensa de querer protegerla, incluso Julian me dijo que estaba por traerme buenas noticas y espero que ya lleguen.

—Sí, su madre me habló de lo que hiciste en cuanto a su tratamiento y puedo asegurar que es la primera vez que te veo verdaderamente enamorado, hijo. —Mis músculos se tensan en un abrir y cerrar de ojos—. Tal vez lo dudes, tal vez te lo cuestiones, pero las madres lo vemos y lo sabemos todo. Con ella no me dan estas ganas de decirte que te alejes porque no es buena para ti como lo hice constantes veces en cuanto a Elice.

Llevo mi mano a mi nuca para causar presión, libero esa parte de mi cuerpo y siento que todos mis músculos se relajan.

—No tienes que temer, Kylian, es mejor intentarlo, probar y disfrutarlo, que arrepentirse porque dejaste que el miedo te avasallara.

Llevo mi lengua a mi labio inferior para poder relamer, tengo que cerrar los ojos por un segundo, pellizcar el puente de mi nariz y recordarme que nada de esto es malo.

—Tienes razón. —Claudico dejando que mi fuerza se apodere de mis pensamientos y destrone por completo la inseguridad que amenaza siempre y me hace retroceder—. Ella es mía en todos los sentidos, lo voy a disfrutar bastante porque conseguí en segundos lo que su bastardo ex no consiguió ni en años, es imposible que la suelte ahora y menos con las promesas que han salido de nuestros labios —le confieso directo y sin esperar respuesta—. Me gusta para mí y me quedaré con ella. Nadie me arrebata mis posesiones de las manos como si nada.

Una carcajada llena de satisfacción retumba en su garganta, mi madre siempre ha sido así, ante todo mundo y como primera impresión puede hacer que muchos se meen encima. Ella no se empeña en agradar, ninguno de nosotros lo hace, siempre somos directos y decimos lo que pensamos sin tentarnos el corazón porque en este mundo no estamos para pendejadas.

Es una estupidez que todo el mundo esté sometido a la idea de que cuando alguien mayor llega a

una sala y dice o hace, tiene uno que bajar la cabeza, juntar sus manos y poner los ojos de cachorro para que de esa forma transmita una disculpa. Este mundo te acaba en segundos cuando te sales a vivir de verdad, si te duermes y no haces las cosas como son es seguro que vas a terminar pisoteado en el suelo por todos los demás.

—Me encanta cómo suena eso, necesitaré más detalles en cuanto a todo porque mientras están por allá vamos a tener un ojo en los franceses, no quiero que se muevan por las sombras, yo soy la reina de las penumbras y no dejaré que se me burlen en las narices.

—Como siempre, te daré el resumen de todo lo que hago en mi vida, hasta de cuándo me echo un polvo, madre.

—Tenías que ser hombrecito con dos pelotitas entre las piernas —suspira como si de verdad fuera un fastidio, aunque es fingido porque hay veces en las que le sale lo meloso y parece un oso cariñosito—. Mañana llama a Mason, el que no llamaran hoy temprano no causó conflictos en él, está con Mich y Henry así que hace menos pataletas que de costumbre, pero igual necesita escucharlo.

—Los Leroux harán un verdadero cambio en nuestras vidas, madre.

—Tenlo asegurado, son almas llenas de luz y nosotros somos lo opuesto, quizá ya es algo que merecemos.

Termino asintiendo, viendo por los ventanales y cómo es que se reflejan las luces de los autos que van pasando por las calles, mismas luces que desaparecen en segundos cuando se pierden en alguna esquina.

Me despido de ella, apago el móvil y me llevo ambas manos detrás de la nuca. Estuve mucho tiempo al borde, me quedaba con la boca cerrada y seguía con la vida porque tenía que sacar a mi hijo adelante. No soy una persona a la que le guste perder el tiempo, si quiero llorar mejor me torturo un rato y al siguiente minuto continúo con el trabajo porque mi vida no se presta para esas estupideces.

Debo tener la cabeza en muchas cosas, en misiones, operativos, planes, en Murat, Francia, la posible guerra que se avecina, mi familia y se añade una preocupación que tiene como nombre Denisse Leroux.

Reviso los datos que Julian ha enviado, descargo todo en mi móvil y me aseguro de que Fausto está en buen estado. Me dijo que durante el día iba a estar en Rusia, paseando como un nuevo turista y que él hablaba cuando tuviera algo. Vuelvo mis ojos al tema del tratamiento, tomo un respiro cuando leo la primera página.

No, tengo que marcar y asegurarme de que todo va a salir como quiero.

—Sabía que dentro de poco te tendría en la línea, chico.

—En los informes me dices que ajustaste los últimos detalles de la investigación con Michelle y que ahora que ambos están más cerca, vas a proceder con las pruebas.

—Mira, Alemania me gusta, pero si la auténtica Michelle Leroux está en Bretaña no me importa viajar —lo dice con completa admiración—. Tiene infinidad de investigaciones y sí, es verdad que tenemos que hacer las pruebas, aunque no serán demasiadas porque lo único que estamos haciendo es una dosis fuerte para que sea duradera y el tratamiento se extienda por más días.

»Lo cual es mi completa especialidad, hablando con Michelle me hizo entender los componentes que ya había estudiado por su parte desde años atrás, hacemos un buen equipo y su marido Henry es bastante bueno, pacífico, tiene bastante esperanza en que esto va a funcionar.

—Tiene que hacerlo, Denisse ya se siente cómoda con el tratamiento, la inyecto todos los días por la mañana, pero no es algo que le vaya a rendir para siempre. Es un soldado de primera, de las mejores dentro de su campo, la cual hasta el momento me ha demostrado mucho y no puedo permitir que en cualquier momento se me quede atrás.

Toma un largo respiro, lo escucho teclear algo y vuelve a mí.

El que no me pongan atención cuando les estoy hablando me encabrona por más mínima que sea la distracción. Julian lo sabe y muchas veces hace amago de evitarme con sus cosas para luego volver para atajar el tema.

—Debemos tener paciencia, te aseguro que esto va a llevar una semana o quizá dos porque, pese a que no hagamos pruebas exhaustivas, tampoco queremos atrofiar el sistema de tu novia.

—Puedo tener un poco de paciencia —aclaro, masajeándome las sienes—. Si es que lo van a tener listo, quiero que lo probemos estando en Bretaña y terminando con México vamos a regresar al comando, a nuestra zona. Estando allá me aseguras más las pruebas, con un resultado bueno.

—Sí, eso suena perfecto porque mientras Denisse esté en tratamiento nos gustaría tenerla en observación, de esa manera también nos aseguramos de que las cosas salieron bien.

—Eso suena mucho mejor.

Escucho ruido, dejo de menear mi pie con insistencia y veo por arriba de mi hombro. Lorraine está despierta, con el pijama puesto, el cabello espantoso como si un águila hubiera deseado tirar de ella hacia el cielo y está buscando pastillas en nuestra maleta que compartimos con todo el equipo.

—Hablamos más de eso en cualquier de estos días.

—Entendido.

Termino de colgar, cuando me pongo de pie hago una mueca cuando el tirón me llega a la rodilla. Sin dudar me voy a la cocina que está dividida de la sala de estar con un muro partido a la mitad.

—¿Byron?

—Ajá. —Comienza a regar todas las pastillas en el suelo y en la encimera de la cocina, me acerco para poder ayudarla, está temblando y es cuando la tomo de las muñecas para que se detenga—. Despertó diciéndome que estaba sintiendo mucho dolor en la cabeza, tomó una pastilla, fuimos a dormir y después se levantó de golpe. Lo tuve que amarrar, Kylian...

—¿Qué más pasó?

—Quería golpearse contra todo, no sé si sea parte de los sueños profundos de los que me habló en los que cae, quería herirse y no quiero alertar a los demás soldados. —Comienza a llorar—. Lo metí en el baño, lo dejé en la bañera y... prometí volver con algo que lo tranquilizara. El agua ayudó.

—El agua siempre ayuda —digo poniéndome a recoger las pastillas regadas en el suelo—. Hace que el trance en el que se somete choque con el cambio de sensaciones y temperaturas. Fue bueno que al amarrarlo no te hiciera daño.

—Prometió que nunca lo haría, ha pasado por tanto...

La levanto, está a nada de caerse en el suelo y tomo el vaso de agua, echándome unas cuantas pastillas en las manos. Cuando la tomo de la muñeca, la arrastro hasta la habitación que comparten y dejo que se siente en la orilla de la cama.

—Yo me encargo, si lo vas a sacar del agua lo más seguro es que cargues con un muerto.

—Bien, estaré aquí si necesitas ayuda.

No digo más, me adentro al pequeño baño que por fortuna tiene una bañera donde está Byron,

tiene un cinturón en los brazos y muñecas, se mueve de un lado a otro, con los ojos cerrados y murmurando lo que siempre murmura.

—Byron, hermano. —Pongo una mano en su hombro y se rehúsa—. Todo va a estar bien, tienes que salir del agua para descansar. Mañana tenemos que seguir con la captura de los malos.

—Ellos eran los malos. —Sigue meciéndose, el agua solo le cubre hasta las rodillas y la mitad del abdomen, lo que hace que no se riegue en el suelo—. Ellos lo eran, muchos niños y no los salvé. Nunca lo hice. Lloraba y lloraba.

—Pero lo hicimos después —le recuerdo, presionando mis dedos en su nuca y el nacimiento de sus hombros trabajados para que se relaje—. Recuerda que cuando cumplimos dieciocho, mamá nos dio permiso de llevar armas, nos llevó hasta la iglesia en la que te estabas quedando.

—No hice nada por los demás. No lo hice.

—Sí lo hiciste, los liberaste al vengarte de todos y por lo que te hicieron a ti. —Sigue con los ojos cerrados, bien, esta crisis viene fuerte—. Al llegar ya habías reconocido a muchos y muchas de las monjas que guardaron silencio. Los matamos, Byron, mamá quemó la iglesia por hacer lo que hicieron y encima callarlo.

Menea la cabeza por el frío y los temblores se extienden por todo su cuerpo, estiro la mano para apagar la luz, él se relaja y me acerco para rodearlo de costado. No me importa que tenga agua corriendo de su cabello, lo más seguro es que Lorraine haya intentado mojarlo o bañarlo para que se relajara.

De igual manera lo pego a mi pecho, en un modesto abrazo en el que siento cómo tiembla en mis manos.

—El cura violó a ocho chicas. —Comienza con el conteo, vamos bastante bien, cuando empieza con el conteo es un indicativo de que se está relajando—. Dos sacerdotes a quince niños cada uno. Las monjas eran seis, seis para seleccionar a los niños y dirigirlos a los curas o sacerdotes.

—¿Y cómo les mentían?

—Les decían a sus madres que los niños iban a recibir un trato especial, que el Señor había venido para iluminar la cabeza del cura y sus hermanos, así que el niño tenía que asistirlos. —Toma un largo y furioso respiro—. Más de cincuenta niños y niñas salieron violados de esa iglesia.

—Nunca hicieron nada hasta que llegamos nosotros, los matamos, les dimos su merecido y mamá prendió fuego a la iglesia.

—El cura me tomó como su aprendiz. —Lo sostengo con fuerza, porque si viene una réplica de su furia y trance sé que voy a recibir un par de golpes—. Me violó tres veces a los dos años, me golpeó a los cuatro cuando me negaba, me violó con el palo de una escoba a los cinco años... —Empieza a tiritar y lo abrazo con más fuerza—. Cortó mi espalda haciendo una talla en nombre del Señor... Me violó por última vez junto con sus hermanos los sacerdotes la noche en la que cumplí seis años...

—Y acabamos con ellos. —Lo aprieto en mis brazos intentando tranquilizarlo—. ¿Mamá cuándo te encontró?

—Cuando tenía seis años y tres meses desde que los había cumplido. —Traga con fuerza—. Me escapé y me encontró. Ella me rescató.

—Sí, nuestra madre lo hizo y ella se vengó en tu nombre.

Al quedarse en silencio mi pecho se afloja, el estrés postraumático es el pan de cada día para muchos de los soldados que marchan aquí o en China. Es algo de lo que no se salvan, sin embargo,

es imposible creer que un niño tan pequeño ya lo estuviera viviendo en carne propia mucho antes de enlistarse en las filas.

Hassel Byron, un niño de seis años —recién cumplidos hacía tres meses— había sido encontrado en la calle, tirado al lado de un banco de un parque y con las manos en la cabeza como si tuviera una intensa migraña.

Antonella dio con él, lo llevó a casa y le ayudé en todo lo que necesitaba porque tenía heridas graves, cortaduras infectadas e incluso en medio del baño Byron chilló del dolor como nunca porque había sangre supurando a cántaros de su ano.

—Mamá lo hizo.

—Lo hizo, hermano, me tienes aquí contigo y no te dejaré por nada del mundo.

Crecimos juntos desde pequeños, teniendo casi la misma edad, aunque yo ya tenía siete. Lo cuidamos, alimentamos, Antonella pidió ayuda a Quenting para que buscaran toda la información de Hassel Byron, lo único que encontraron es que su madre lo había abandonado en la iglesia que siempre frecuentaba y poco después nos enteramos de que uno de los hermanos dentro de la congregación había violado a su madre, la preñó y ella escapó de todo el martirio que estaba pasando luego de dar a luz a Byron.

Él es mi hermano.

Y es el segundo hijo de Antonella, en sus papeles siempre se verá su nombre completo: Hassel Byron Kennedy. Sin embargo, ante todo mundo se sabe que es un Gauthier y no es algo que me pese.

Cuando se queda dormido en mis brazos, lo desato y lo saco de la ducha, la ropa se me empapa de inmediato y no me importa. Tengo que contener mi fuerza para llevarlo hasta la cama donde Lorraine llora en silencio, se apresura cambiarle el calzoncillo para cubrirlo con la manta hasta el cuello.

—El día de mañana se dará cuenta de que algo pasó, siempre se siente distanciado de la realidad y le puede durar la sensación hasta tres días. —Le doy los preliminares de lo que puede presenciar mañana—. Si no está muy comunicativo no es personal, está tratando de reencontrarse de nuevo y hay dos opciones: que lo recuerde todo o que no recuerde nada.

—Es la primera vez que yo lo presencio, lamento si mi reacción no fue la mejor, coronel.

Baja la mirada para verse los pies descalzos, llevo mis manos a mi cadera y relamo mis labios.

—Te dará las señales por sí solo si es que quiere hablar de ello o quiere saber si pasó algo. Debes tener paciencia y, si crees que no puedes, llámame para estar ahí. —Agita la cabeza en un gesto negativo—. Dejaré algo muy en claro, es mi hermano y no me importa que seas la mejor amiga de mi chica, le haces daño y es mejor que corras porque el corazón que entregaré será el tuyo y no el de ella como alguna vez le prometí.

—No pretendo hacerle daño, me ha contado mucho, esta fue la primera vez que presenciaba ante mis ojos una de sus crisis. Lo único que le pido es que quizá me hable más de ellas y lo que tengo que hacer porque supongo que amarrarlo no es lo mejor.

Muevo la cabeza negando, trueno mi cuello.

—No es lo mejor teniendo en cuenta que en este tipo de trances donde la reminiscencia ataca, puede golpear, atacar porque no estará cuerdo y es algo que preferiría evitar.

—¡No me alejará de él! —Se me para al frente, dando borrón a sus lágrimas y dejándome en claro que me mostrará su fuerza si es que pretendo separarlos.

—Sigo siendo su coronel, no lo olvide. —Le doy una mirada amenazante—. Los dos hemos hecho de todo para que la gente no se meta en este problema, Byron no ventila lo que le pasa y prefiero que tampoco lo hagas, Denisse eventualmente se enterará por mí, pero ni se te ocurra abrir la boca.

—¿Por quién me toma?

—Por chismosa sí —digo sin rodeos—. Cuando se ponga agresivo en un estado en el que ya no puedas intervenir no dudes en hablar, si influyes en él, al día de mañana cuando vea que te hizo daño no se lo va a perdonar y te adelanto que cuando es así desaparece a la gente de su vida para no seguirla lastimando.

Sus ojos oscuros y grandes vuelven a humedecerse por las lágrimas, gira el cuello para ver a Byron, mi hermano, tendido y respirando con tranquilidad.

—Está bien, gracias, coronel.

—Bien, ya veremos qué tal despierta mañana.

Giro sin más para salir de la habitación, llegando a la mía veo que mi chica está tendida en la cama con el cabello en fuego desparramado contra la almohada. Tiene elevado el culo porque debajo de su abdomen metió una almohada que también abraza con una de sus piernas.

Esto es el principio de nada y hablo en general.

La situación entre nosotros recién empieza y las cosas en cuanto a nuestro plan también lo hacen.

Me siento en la orilla de la cama y contemplo la ventana, tengo que tomar la bola antiestrés que coloco en mi mesa de noche siempre para poder contener el ansía. Estoy trastornado, hay muchas heridas en mi cuerpo, hay muchos estragos de la mierda que ha intentado acabar conmigo.

Y sigo en pie, hasta el momento siempre me ha quedado más que claro que es imposible derribarme. Teniéndola a ella, no sé si estoy protegido o más empeñado en hacerme grande, porque ella camina de mi lado, no detrás, sujeta de mi mano para ir a la par.

Un gemido abandona sus labios, se gira para pasear su mano por la cama y supongo que al no encontrarme se incorpora, empujándose en sus manos para verme encorvado, sentado en la orilla del lado que me corresponde y estrujando con una fuerza animal la bola que tiene grietas. Al ser de espuma, no tardará en romperse cualquier día de estos.

—Ven, quiero abrazarte, tengo frío.

Excusa barata, pero que funciona perfecto para que la bola caiga al piso sin el menor cuidado. Me saco la ropa por completo quedándome en el bóxer, extiende las mantas, se cubre las piernas y me meto con ella.

Acomoda la cabeza en mi pecho, se arrima a mi cuerpo y mi mano se desliza a su trasero para acariciar con delicadeza. Todavía llevo encima el recuerdo de la crisis de mi hermano, así que estoy a tope de emociones, rabia, y deseo enterrar mis manos en algo de concreto hasta hacerme sangrar y liberar la ira.

—Tienes que dormir.

Toma mi mano libre que es la derecha, para dirigirla a sus pechos turgentes, aprieto con gracia, deleitándome con la calidez de la piel que se filtra incluso por la tela de su pequeña playera de tirantes.

—Duerme.

Besa mi mejilla, tira la cabeza en mi pecho y me permite tocar su trasero y apretar sus senos a mi antojo.

Se siente bien, se siente cálido, se siente como una fuente de paz.

Mi cabeza incluso trabaja por sí sola, no puedo apretar las mejillas de su culo o los dos inmensos pechos en mis manos porque le causaré un daño que no será para nada placentero.

«¿Acaso sabe lo que hace y es por eso que no tiene miedo? ¿Por qué quizá ya sabe que controla cada día más mi mente?».

No quiero seguir pensando.



Por la mañana las noticias están soltando un montón de disparates, termino mi llamada con Quenting y reparo lo que dice la televisión:

«Es una desgracia que este equipo de soldados en realidad sea una banda criminal encubierta. El gobernador del Estado nos ha declarado que a quienes vimos ayer por la tarde en medio de las protestas ante la parroquia, no era nada más que un grupo de delincuentes y narcotraficantes que tenían deudas pendientes con el cártel de Sinaloa».

Mis labios se fruncen al escuchar las mentiras que ese hijo de puta mandó a decir, quien sea el gobernador necesita una charla urgente conmigo para volarle un par de dientes y que ahora sí tenga los huevos de decirme en la cara que soy un puto traficante que ayer comandó matar a las feministas que estaban pidiendo justicia.

«Nuestro pueblo debe tener cuidado, ayer salvaron a estas chicas porque nos aseguran que el bando contrario de soldados encubiertos posiblemente levantaría en cualquier momento a las mujeres y quizá enfrentarse con más fuerza ante el clan de los Hijos de la Santa muerte.

La ciudad se ve en peligro, tomen medidas de seguridad y no duden que nuestro gobierno hará todo lo posible por sacar a los delincuentes extranjeros de nuestro país y dejar en calma a nuestra ciudadanía».

Ja, como si eso fuera posible.

Los presidentes, gobernadores o senadores siempre son la careta, siempre son la figura buena que el narco utiliza para enmascarar y ocultar bajo tierra a los verdaderos hijos de puta que controlan cada país. No solo se trata de este clan, la mafia italiana hace lo mismo, al igual que la rusa y no hablemos de las favelas en Brasil donde abunda el tráfico de menores.

La ventaja de Bretaña y mi comando es que somos leales, firmes a nuestros códigos, cualquier error que se cometa en contra de nuestra élite o ante un soldado, es castigado en cuanto a la gravedad del delito. No somos buenos ni malos según la percepción de cada quien, no estamos ceñidos a nadie y es por eso que Bretaña nunca estuvo sostenida por el consejo como lo son las centrales de Estados Unidos, Francia, Alemania, México, Pakistán, Vietnam, Irán y China.

Ante la noticia sobre Francia al ser un traidor, Bretaña y algunos otros cuarteles nunca más fueron comandados por el consejo. Un grupo de personas que se constituye por el presidente y cuatro vocales de sus propias unidades. Mayormente familias que son leyendas en cada central, es aquí cuando ellos intervienen para tomar medidas más fuertes, poderosas, que pueden tener un margen de error, que amenazan contra le entidad y la ciudadanía.

El consejo no nos sirve a nosotros, tanto se hace llamar Consejo de Honor Militar y no hay nada de honor dentro de esas cabezas que lo engloban.

Ya será algo de lo que se dé cuenta Denisse, misma que termina de hacer una investigación y recopilación de datos en cuanto a las víctimas de ayer. Me hace llegar la ruta que están utilizando para traficar en Colombia, cae en el acierto porque es la misma de la que me habló hace unos días, sigo la ruta y la reviso con Byron quien, como dije, parece fuera de este lugar, pero con muchas ganas de gastar energía en el trabajo.

—Tengo a una víctima en la mira —indica Denisse acercándose a mi lado, estoy en la mesa del comedor con todos los documentos desplegados y computador delante de mí—. Quiero verla para atender su caso, fue apedreada y necesita alguien que la escuche, encima, los seguros sociales no la quisieron recibir porque había más hombres del cártel heridos que sí o sí tenían que atender.

—Supongo que a los heridos no los arrestaron, no he escuchado nada de ellos.

—Solo a unos cuantos —interviene la teniente Lorraine con un aspecto diferente, aunque con el semblante caído y rezumando zozobra la cual refleja en mi mesa—. Al ser un enfrentamiento en dos supuestos bandos del crimen organizado, estaban buscando a quién arrestar del lado contrario para que fuera real. No dudarán en soltarlos, por el momento pretendemos ayudar a las víctimas y también revisar un poco en las calles.

—Para eso me llevaré a Deandre, Cara y Lynn. —Volteo a verla, lleva dos hombres consigo y con ella—. Esperamos recuperar todo lo que se pueda, tenemos que investigar a fondo y ver la manera de operar en las calles. Vamos a prepararnos para cubrir nuestra identidad antes de salir.

Me aclara como si eso fuera a dejarme más tranquilo, evalúo la situación, deslizando el dedo por el *mouse pad* de un lado a otro como si estuviera haciendo algo. Deandre Prince, revisé todo el expediente y no era un mal soldado, tiene potencial para ascender a teniente, mismo puesto por el que se estaba preparando en Francia.

—Está bien, quiero reportes cada media hora y desplieguen bien a los soldados. No quiero errores o tener que estar buscando a mis soldados como si fueran mis críos —ordeno sin más, despachándolos, aunque veo la mirada de Deandre enfocada en alguien más. Stephan. Oh... ¿qué?

Incluso Denisse pasa a su lado y la mirada del soldado se mantiene en alguien más, ni siquiera yo evito mirarle el culo a la mujer que me pertenece, ese pedazo de culo es mío.

—No me digas, ¿te gusta que te cele? —inquiere Byron terminando de ajustar algunas cosas en sus informes.

—No sé de qué me hablas, esas cosas o sentimientos me parecen estúpidos.

—Ya, y yo creo que el aire no existe.

Ruedo los ojos, me pongo impaciente porque ahora entiendo muchas cosas y me estaba encabronando de tan solo ver a Deandre respirarle cerca de la oreja. Dejo a mi hermano en la mesa, subo de dos en dos los escalones para meterme en nuestra habitación y sin llamar empujo la puerta, Lorraine está en la cama intentando disimular los ojos hinchados.

Paso de ellas, voy a mi maleta y tiento con la mano hasta encontrar lo que quiero.

Un rastreador de clip, es sencillo, pequeño y se sujeta a la prenda que desees con un pequeño seguro como aquellos que les colocan en las tiendas, así ocasionando que los sensores piten al momento de pasar por las puertas de cualquier *boutique* que identifican si hay un robo de alguna mercancía.

Es negro, del tamaño de una uva y plano, cuando lo separo, veo la pequeña chincheta que se adhiere cuando unes las dos piezas y me le paro en las narices. Está por meterse los pantalones de *jean* de color gris con ciertas partes rotas.

—Detente.

No me importa que la amiga me esté viendo, ella acata mi orden con una ligera confusión ya titilando de su cara. Meto mis dedos en el elástico de las bragas de mi mujer, son las caras, nuevas y que le arrancaré más tarde.

—Oye aquí no, está Lor.

—Estate quieta.

Vuelvo a tomarla de la tela de las bragas, tiro hacia arriba dejando que la tela se le meta entre los labios del coño y me da igual si la teniente Bordeaux piensa que soy un degenerado. Lo único que me importa es la mujer ante mis ojos que me pone mal a medida que está más lejos de mí.

No quiero que se vaya.

Entre más tiempo pasa fuera de mi radar el monstruo se alebresta en mi interior.

—Auch, estás tirando muy duro...

—Te dije algo.

Tiro para provocarla un poco, meto el dispositivo que ni le va a molestar en la piel, cuando junto ambas partes aprieto con mis dedos para que se unan y solo las pueda extraer con un pequeño imán especializado que viene con el rastreador. Estos solo se fabrican en mi central, tenemos acceso a ellos y es fácil de camuflar en la ropa.

En el instante en que juntas ambas partes con fuerza ya está en marcha y en mi sistema va a aparecer su ubicación. Dejo de tironear de su pequeña braga que ahora parece tanga por la manera en que se introduce en ese coño que desearía comérmelo a gusto hasta cansarme, no se puede y es lamentable por mi pobre polla que desea sentirla de nuevo.

—El que lleves un rastreador de última generación no quiere decir que no me vas a mandar tu reporte cada treinta minutos —demando, empujando mi dedo índice en su barbilla y elevando su cara—. Quiero el puto reporte de todos. Incluida tú.

—No tenías que ponerlo así.

—¿No que tu amiga te veía varias veces así, como Dios te trajo al mundo? —Paladeo la pequeña humillación que le hago, sus mejillas se tintan de rojo y sé que ahora mismo también desea decirle a su amiga que la espere abajo—. Esto es nada, *mon décès*.

—Está bien.

—¿Así le hablas a tu superior?

—Está bien, mi coronel.

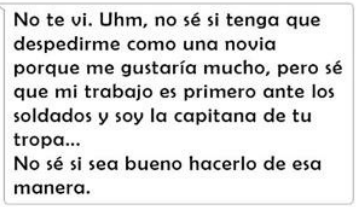
Con la mirada lo digo todo «buena chica».

Ya la recompensaré más tarde, salgo de la habitación para ponerme a trabajar en lo mío. Junto con Byron nos olvidamos de todo, hablo con Fausto para enterarme de sus movimientos y me meto en la casi diminuta biblioteca que es también un despacho, cierro la puerta y tomo la llamada.

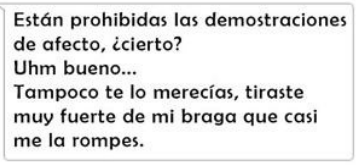
—¿Qué tienes para mí?

—Algo que te hará cagarte en los pantalones. —Sigo esperando—. Estuve vagando, metiéndome en mis servidores viejos que todavía puedo manejar bien sobre todo para ver los movimientos marítimos. El afán me llevó a encontrar oro puro. —Suelta una vil carcajada—. El *Pakhan* acaba de conseguir más gente, soldados que por lo que pude investigar salieron expulsados de sus comandos por alguna razón.

Jalo mi cabello, sintiendo que me vibra el celular en la oreja y lo aparto para ver quién es.



Mis labios tiran hacia arriba.



Una risotada se me escapa, Fausto deja de hablar, sigo leyendo el último mensaje.



Vuelvo a lo que estaba haciendo que es escuchar lo que Fausto tenía para mí.

—Viejo, creo que estás muy perdido.

—Estaba atendiendo unos asuntos importantes, sigue.

—Sí, ya veo. —Por la manera en la que me contesta sé que no me cree en lo absoluto—. Trajeron más soldados que fueron vetados, estuvieron exiliados y los sacaron de algún lado. Dubois vino, lo vi entrar por mar y vaya que el encuentro con el *Pakhan* fue tenso, tengo mis métodos para escuchar y ver todo, me pediste ser una sombra y lo he estado siendo —afirma dándose aires—. Sé que le dijo que no revelará algo de una persona, es hombre por la manera en la que se referían. Aquella persona se iba a enterar cuando el tiempo perfecto llegara.

—¿No escuchaste algo más que los involucrara?

—Te estoy diciendo todo lo que escuché por mis dispositivos —me reprende—. No hay nombres, solo quiero que sepas que están escondiendo a alguien más y no es Murat. Hay una identidad quizá oculta entre las calles o en la central de Francia.

—Bien, veré si por mi parte puedo tirar de algunos hilos.

—Estaré en contacto, espero obtener más.

—Lo mismo.

Es evidente que los enemigos no van a dejar de salir, hay mucha gente que está aliada con la mafia y no dudo que Dubois también haya hecho de las suyas para tener a ciertos contactos de su parte.

Bien, ya tendré que apartar un poco de tiempo para ver qué están haciendo en Francia y Rusia, en nada van a sacar a Murat para llevarlo ante el *Pakhan* y en Francia todavía queda mucho por ver, por saber, sus movimientos recién van a ser vistos.

Pasan cinco horas en las que recibo los reportes de todos, vuelvo a la mesa y luego me levanto para estirarme. Hablo con Mason, le tengo que aclarar que Denisse está trabajando y que llamará por la noche, no tiene nada de qué preocuparse porque me encargaré de que se quede con nosotros por

un buen rato.

Byron y yo comemos juntos, nos unimos a los soldados restantes que se quedaron para poder continuar con las investigaciones. Son soldados eficientes y es por eso que me tomo la libertad de ponerlos a trabajar a ellos mientras yo busco algo jugoso en cuanto a Murat y la *Bratva*.

Pasa la siguiente media hora, voy viendo los minutos cada tanto y no hay nada, son las cinco de la tarde, ya he comido, atendido esto y aquello.

Veo su rastreador, no se está moviendo con lentitud.

—Iré a sacarle algo a la rehén, ya es momento, con el estómago lleno me van mejor los interrogatorios —señala Byron, lo escucho de fondo porque mis ojos están puestos en el punto verde que se mueve tramos bastante largos y bastante rápido—. ¿Vienes?

Algo no va bien, veo los reportes y me doy cuenta de que el de Lorraine también se demora. Me hicieron saber que se iban a separar para investigar y ayudar a una de las víctimas. Tenían un punto de encuentro, Lorraine llegó a él hace quince minutos y ahora se mueve por otro lado incorrecto, no mencionado.

—Supongo que eso es un no.

—Algo anda mal.

Me levanto de golpe, viendo de nuevo el computador, mi hermano se acerca para echar un vistazo y no tiene que hace repreguntas porque hace las mismas conjeturas que yo al ver los reportes que hicieron.

Un móvil suena, es el mío y Byron me lo pasa.

—Coronel Gauthier.

—Es un gusto hablar con usted. —Una voz gruesa y hablándome en español me asalta el oído—. Tiene dos horas para encontrarse conmigo en el siguiente punto de encuentro que le haré llegar. Tengo a su soldado, tiene que venir para escuchar las órdenes del patrón.

—Quiero a mi soldado intacto, es al único que tomaste por lo que escucho y deduzco.

—Buena cabeza tiene, no es tan pendejo como creíamos —se burla de mí, no caigo, aunque siento la ira convertirse en ácido sobre mis venas—. Tenemos que llegar a un acuerdo, venga para que charlemos, no tarde porque si se retrasa un minuto de más la pelirroja *va a pelar gallo*.

Suelta palabras de su propia jerga, cosa que no me importa, porque a Denisse no me la tocan.

—¿Entendiste, pinche gringo? El patrón no lo verá, soy el mensajero, pero no me quiera ver la cara porque a esta puta me la quiebro y a usted lo mando a la verga, ¿estamos?

—Un pelo que le haga falta y te abriré el puto cráneo.

Cuelgo sin más, viendo a Byron y traspasando un poco de la información.

—Tengo que encontrar a Lorraine, espera, todos iremos contigo.

—¡Ni una mierda!

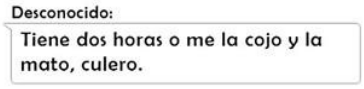
Me lanzo para colocarme todas las armas que puedo, la ubicación llega a mi móvil junto con una foto en la que la están arrastrando para encadenarla y sostenerla sobre el aire a un gancho que ya tienen listo sobre el techo de concreto liso.

Hijos de la gran puta.

Lo que sea que pidan, estarán acabados, acaban de tocar a mi reina.

Y un jodido rey no se hace a un lado, no se esconde como cobarde o sacrifica a los demás. Si la tocan, con solo poner un dedo sobre su piel estarán muertos en las próximas horas.

Recibo el mensaje.



Salgo casi llevando la puerta de la casa conmigo, no necesito dos horas, en menos de media hora estaré ahí.

Hasta de religión van a cambiar cuando se enfrenten a mí porque yo sí soy la verdadera muerte.

26. DECLARADA

DENISSE

Me venían siguiendo o dieron con mi paradero al acercarme a la casa de una de las víctimas, Lorraine y yo nos habíamos separado para poder investigar las cosas cada quien por su cuenta. En las calles ella podía conseguir información que nos sirviera mientras yo hablaba con una de las víctimas y cuando salí de la casa me di cuenta de que algo andaba mal.

Habíamos situado un punto para encontrarnos y volver juntas, ellos no me dejaron llegar ni a la esquina porque una camioneta se me puso en las narices y me golpearon hasta adentrarme en el vehículo. No he dejado de dar guerra, soy fuerte y el que me hayan conseguido colgar de un gancho oxidado no quiere decir que me quedaré aquí pidiendo clemencia.

Conecto mi bota contra la cara de un hombre de bigote y nada de cabello, tiene la piel tatuada y en el brazo izquierdo lleva a la Santa Muerte como las dos mujeres que masacré mucho antes de que acuchillaran y destriparan a la pequeña que estaba llorando porque no estaba cerca de su madre.

—Esta zorra es de las difíciles, pero con un poco de mano dura afloja, cualquier puta lo hace. —El hombre obeso que estaba sentado en la silla se pone de pie y aparta a su colega—. Chema, deja que me encargue, casi me saca las muelas.

—Cálmate, cabrón, tenemos dos putas horas para que esta perra entienda la lección, cualquiera de los tres se la puede tirar, tranquilo, Rober. —Pataleo de nuevo, el tal Chema empuja mis pies y saca el arma detrás de su espalda para ponerla en medio de mis piernas—. Mami, tú de verdad tienes carne de la buena, tu jefe va a estar aquí, espero que demore más de la cuenta para disfrutar de esas nalgas que te cargas.

—¡Eres un imbécil si crees que vas a poder! —Me remuevo y siento cómo presiona el cañón del arma contra mi centro, la ropa sigue en su lugar, mas no quiere decir que no sienta la amenaza—. Tú y todo tu séquito se pueden ir a la mierda. Son bastante idiotas para creer que van acabar con todo lo que les rodea para ser los jefes del mundo.

—Déjame decirte, reinita, que las cosas son así. —Sigue subiendo el arma por mi abdomen—. Aquí los pendejos de los presidentes y gobernadores solo son nuestra cortina, la máscara que nos ayuda a ocultar la realidad. Nosotros los cabrones somos el temor de mucha gente, es mejor tener una careta buena que son ellos para que crean que están en un país a salvo y protegidos.

»Hablo de todos, muchas veces creen que es una guerra contra las mujeres y, aunque Quintana las odia, también vamos contra los maricones y las machorras. No hablemos de los niños, son los mejores para la venta de órganos y también para que los grandes disfruten de un coño apretado y dulce o una polla pequeña, delicada y de un bebé angelical.

La carcajada que suelta es un escalofrío directo para mi cuerpo, cuando aparta la pistola me abalanzo, me empujo contra el aire para envolver mis piernas alrededor de su cuello. Chema se mueve con insistencia y sus hombres me apuntan, con toda la fuerza que he aumentado y trabajado en la milicia, lo elevo como si estuviera haciendo un abdominal en una barra.

El disparo me llega al muslo, lo suelto y el cabrón clava las rodillas y manos contra el suelo para toser con fuerza. Rober cabreado a más no poder en tres zancadas se acerca y se sube a la silla de su

superior para reventarme el puño en la mandíbula. La sangre sale despedida, dejo caer la cabeza y veo cómo salpica el suelo.

—Vamos a acabar con todos ustedes, aunque no lo crean, muchas víctimas tanto hombres, mujeres, niños, niñas o bebés van a volver al mundo normal —advierto con una sonrisa cruel en los labios, los dientes se me manchan de sangre—. El que me tengan aquí amarrada no quiere decir que deje de ser un peligro.

—Mira, pendeja de cuarta, es mejor que te calles antes de que te meta la verga en la boca. —El sujeto aprieta mis mejillas con una fuerza que dejará sus dedos marcados—. Ya me tienes hasta la madre, cuando llegue Quintana es mejor que le reces a todos los santos porque va a terminar contigo. No sabes en lo que te metes.

Baja de la silla para ayudar a levantar a Chema, sé que el otro sujeto se llama Sergio. Solo tres hombres en mi contra, elevo la mirada para ver el agarre que hicieron con las cuerdas y mientras están distraídos es cuando me disloco el pulgar, la cuerda se suelta de mis muñecas y mis pies caen sobre el suelo.

—Te dije que no dejaba de ser un peligro.

Arrollo por completo a Rober, lo llevo contra el suelo, su cabeza rebota contra el cemento porque estamos en una casa abandonada y me colocaron detrás sobre el patio. Estando en el suelo, lo giro para que las balas le penetren el pecho, Chema suelta improperios al ver que a su colega acaba de masacrarlo con todas sus balas.

El que lo ocupe de escudo no quiere decir que me va a mantener segura todo el rato, los proyectiles pueden buscar una salida y penetrar mi cuerpo. Lo empujo contra Chema quien por el peso de Roger y agregando el suyo se va al suelo. Sergio se me va encima, nos revolcamos en el suelo y cuando estoy por reventarle el puño en la cara como me enseñaron, me saca un jodido *spray* de pimienta que impacta en mi cuello.

Me hago para atrás, comienzo a toser, le tuerzo el tobillo y su grito florece con potencia. Chema me revienta la silla en la espalda, termino en el suelo sintiendo cómo el picor se extiende por mi piel y terminaré con unas ámpulas que me harán llorar de dolor.

Un golpe más con la silla, me giro y le barro los pies ocasionando que la mitad de su cuerpo me caiga en el pie. Suelto un rugido, tomo el mueble y salgo debajo de su cuerpo para poder rompérselo en la cara. Sergio vuelve cojeando y da un golpe en mi garganta que me atraganta.

—¡Sucia perra, vas acabar suplicando, cabrona!

—Hazme suplicar... Sergio.

Toso para recomponer mi voz, me pongo en posición de combate y evito cada golpe que me asesta, le golpeo el abdomen seis veces hasta hacerlo escupir, pateo sus bolas y en el aire doy una voltereta para impactar una de mis piernas en la conexión precisa de su rostro y el cuello.

Los huesos crujen, parece que su cabeza está por girar ciento ochenta grados, cae laxo en el suelo. La comezón se intensifica, mi cuello pica como la mierda, tengo una bala en la pierna que comienza a dejar estragos porque me duele cuando recargo el pie y no se diga de este mismo que es el izquierdo y lo siento resentido por la caída de Chema.

No alcanzo a llegar, Chema se levanta con la nariz rota y escupiendo sangre, mis rodillas se encajan en el suelo, mis manos se aferran al cemento. El aire comienza a hacerme falta, direcciono una mano hacia la herida de bala para impedir la fuga de más sangre.

El zapato de Chema impacta en mi cara, caigo al suelo, giro en mi espalda y cuando mis ojos se

encuentran con los suyos entiendo que, pese a que hayan sido más, no voy a poder con él y menos con esta afección que me está cobrando bastantes deudas.

Rompe mi ropa, se deja caer en una rodilla y humecta sus labios ensangrentados para luego tocarme los pechos por encima del sujetador con ambas manos. Lucho con las pocas fuerzas que me quedan, la tosedera no se acaba, la mierda de pimienta está impidiendo que haga mi trabajo.

—¡Ahora sí me las vas a pagar, putita!

Dirige su mano derecha hacia mi pantalón negro el cual desabotona, quiere meter la mano y en segundos desaparece de mi radar. Comienza a berrear, patalea en el piso, giro mi cuello y me doy cuenta de que *él* está ahí tomándolo de la camisa blanca con bordados para sacarlo fuera de mi cuerpo.

—¡Te dije que si la tocabas eras hombre muerto! —Lo empuja contra el suelo, me quedo de medio lado, medio viva para ver la matanza que se avecina—. Vas a decirnos todo lo que necesitamos, por el momento hay que ponerte cómodo.

—¡Denisse!

Una voz femenina ataca mis oídos, Lor aparece en mi radar y sigo viendo a Kylian, mismo que es respaldado por Byron quien se apresura para hacer ciertos nudos en el cuerpo de Chema. Lo arrastra con fuerzas para proceder a colgarlo justamente como lo habían hecho conmigo.

—Tienes las pupilas dilatas, frecuencia cardíaca baja y falta de aire.

Lor pasa todos los datos, me arrastran fuera de sus brazos y paso a unos que son más fuertes.

—Hey, mírame, ¿estás conmigo?

Me cuesta mucho enfocar, cuando lo hago me doy cuenta de que está sacando cosas de la maleta que traía pegada a su espalda. Toda la ira circula a su alrededor, Lorraine empieza por mi pierna y rompe la ropa para ver que no haya más heridas.

—¿Kylian?

—Sí, soy yo, muñeca. —Besa mi frente, procede a poner una de las máscaras de oxígeno que porto en mi mochila, pequeña y precisa para que no ocupe el espacio de un tanque—. Respira, quiero que lo hagas, respira todo lo que puedas.

—Tengo que encontrar la bala, está perdiendo mucha sangre.

—¡Lennon, llama al puto hospital, necesito transfusión de sangre y un quirófano! Prepara a todo el puto hospital.

—¡Entendido, llevaré a Lynn que es cirujana!

—¡Muévanse!

Siento que mis pulmones se abren, mi cabeza está sobre su brazo izquierdo que parece una suave almohada, sigo respirando, aunque las lágrimas florecen porque mi cuello pareciera estar en llamas.

—Toma, coloca la pomada en la urticaria, la zona está enrojecida.

—Entendido, coronel.

Lor y Kylian se vuelven uno solo cuando se ayudan para curarme, una compresa fría se adhiere a mi cuello, la zona afectada pierde intensidad ante el fuego que se estaba avivando a medida que pasaban los minutos.

Me relajo porque siento que ese dolor está siendo despedido de mi cuerpo, vuelvo a respirar, sé que mi máscara tiene un pequeño tubo con medicamento, el oxígeno que sale despedido está combinado con un medicamento especial para abrir las vías respiratorias.

—Estoy mejor...

Intento apartar la máscara de oxígeno, él lo impide cuando ajusta los resortes que pasa por mi cabeza para que se quede en mi cara.

—Ve a la camioneta, prepárala y que Byron se encargue de mover al imbécil a nuestro punto de refugio.

—Entendido, coronel.

—Yo me la llevaré, manda a Deandre, Emma y Stephan sobre mí, tenemos que estar resguardados.

—Oído.

Lor besa mi frente, pellizca mi mejilla y comienza a ladrar órdenes para que los soldados se muevan detrás de ella. Cuando Kylian me levanta en sus brazos, mi brazo decae sobre el aire, no tengo fuerzas, no tengo ganas ni de mantener los ojos cerrados.

Acabé con dos, me haría falta uno.

—¿Denisse? Abre los ojos, tengo que asegurarme de que estás bien en lo que te traslado a un hospital.

—No... lo mates —pido en su oreja, sintiendo que mi cuerpo exige un poco de descanso—. Lo quiero para mí.

—¡Entonces mantente despierta! No te voy a dar el puto gusto de matarlo si no te quedas despierta. —Siento que va corriendo—. Me harás el trabajo más difícil, Leroux.

—Te haré la vida muy... difícil, amor.

Mi cuerpo se desconecta en segundos, no tengo ganas de quedarme despierta, puedo respirar, mi cuello ahora se mantiene templado, aunque sé que voy a tener quemaduras por el componente químico que estará mezclado con otros ingredientes para que sea así de potente.

Llegué a hacer gas pimienta casero y mi madre siempre me decía que el alcohol era una de las bases junto con la pimienta y otros ingredientes que eran bastante fuertes.

Tengo que respirar y dormir.

Solo sé que tengo que hacer eso.



Mi cabeza duele un poco, cuando abro los ojos sé que estoy en un hospital, mi espalda duele y todo pasa como una película a alta velocidad sobre mis ojos. Lo repaso todo, Chema logró golpear mi espalda varias veces y también cayó sobre mi tobillo.

Al girar mi cuello siento cómo los huesos truenan, suelto un gemido y veo que tengo la pierna izquierda vendada de dos regiones diferentes. Hay venda sobre mi tobillo y también sobre mi muslo donde la bala debió de perforar.

Llevo la mano a mi cuello, está descubierto, sin embargo, mis yemas se impregnan de un ungüento refrescante que libera otro gemido de mi pecho. La mascarilla sigue en mi cara y tengo una vía en mi mano que está sujeta con una cinta para que no se suelte.

—Capitana Leroux.

La puerta se abre y Lynn se adentra, Lynn Rogers se movió con nosotros desde el comando

británico y por el momento la mantuvimos fuera de la ecuación. No estaba en servicio porque lo suyo tiene que ver con heridas muy graves al grado de necesitar una cirugía, era con ella con la que iba a llevar a la víctima que apedrearon ante mis ojos y que posiblemente necesitaría suturas.

—Me emocionó mucho cuando me llamaron y me dijeron que me necesitaban en el hospital, pero no pensé que fueras tú, te admiro. —Toma mi tensión y una sonrisa tensa aparece en mis labios, siento dolor en todo el cuerpo—. Cuando te vi en la central me di cuenta de que eras la hija de Michelle Leroux, la admiramos mucho en el comando y tenerte con nosotros es un honor.

—Tu coronel me humilló en ese momento.

—Oh siempre lo hace cuando uno de nosotros desacata sus órdenes. —Abre el tubo de pomada para poner otra capa contra mi cuello—. Es normal, es bastante estricto y demandante como su madre. Estamos acostumbrados.

—¿Cuánto llevas en Bretaña?

—Desde los doce años, capitana. —Me regala una sonrisa, sus dedos se vuelven algodón cuando aplica la pomada en mi cuello—. Curamos todas las heridas, has estado fuera de combate ocho horas y los soldados están custodiando el hospital. Las cosas no van bien entre el gobierno, el narco y nosotros.

—Malditos.

—Lo mismo pienso, mira cómo te dejaron, pequeña. —Sé que es mayor porque se notan las líneas de expresión en sus ojos, su tono es maternal y me calma por completo—. Lo que te aseguro es que vas a tener marcas en el cuerpo, tienes dedos marcados en las mejillas.

—Fue uno de ellos, acabé con él.

—Como debe de ser.

Vuelve a revisarme los vitales, examina mi corazón y anota cosas en su IPad, poco después Lorraine se adentra en mi habitación, pone una mano en el hombro de nuestra doctora y le ofrece una sonrisa.

—Me dijeron que podía cambiar de guardia.

—Qué bueno, el coronel me estaba desesperando, no dejaba de pasearse por la habitación y preguntaba cada tres minutos que cuando iba a despertar. —Lynn acaricia mi cabeza—. Todo luce bien, si necesitan algo me avisan y si el dolor es insoportable puedo agregar un poco más, solo un poco, pequeña.

—Gracias, Rogers.

La doctora abandona la habitación, Lorraine se sienta en la orilla de la cama y me toma de la mano para besar mis nudillos.

—No sé lo que ha pasado después, lo que sí te puedo decir es que me encargué de dos y todo porque me disloqué el pulgar.

De golpe poso mis ojos en mi mano derecha donde no está la vía, tengo un soporte de férula que rodea mi pulgar y la tela negra se extiende hasta mi muñeca, sujetándose con cintas a esta misma y a la parte alta de mis dedos que se mantienen libres menos el que fracturé con intención.

—No te vi llegar al punto de encuentro, volví a la casa de la víctima justamente donde te había dejado y encontré uno de tus coleteros —me explica con lágrimas en sus ojos—. De verdad pensé lo peor, me puse a correr para buscarte, para dar contigo y solo quería... llegar.

»Pasé unos días investigando la manera de operar de ese bastardo sin corazón, no quería que llegaras a las manos de Quintana. Eres mi hermana y pensé por un segundo que te perdía.

Bate sus pestañas para tratar de que las lágrimas no se desaten, aprieto su mano con mi mano izquierda para brindarle un poco de consuelo.

—No tienes que culparte de nada, sé que estabas como loca buscándome y fue bueno que me encontraran.

—Hoy de verdad agradezco que Kylian te haya puesto un rastreador en las bragas. —Ambas nos soltamos a reír y ella sorbe la nariz—. He perdido a mis padres, cuando me fui de Francia tus padres me dijeron antes el plan y mandé a mi abuela con su hermano que está en las mismas. Tenía trabajo y en un momento de lucidez por su parte, me dijo que fuera a explorar el mundo, que acabara con los malos, ella estaría bien. —Agacha la cabeza, acaricia mi mano una y otra vez—. Confío en que estará bien con su hermano, a veces los llamo, son tan viejos que me puse a pensar un poco. Solo te tengo a ti, Den.

—Lo sé, Lor, también tienes a mis padres —le digo un poco dolorida—. Lo que más me ha gustado es que nos movemos juntas, que no nos separamos y te agradezco. No he tenido el tiempo de hacerlo, creo que te he separado de tu abuela sin preguntarte, sin cuestionar e indagar. Estaba tan ensimismada con muchas cosas a la vez, que no me voy a victimizar, estaba también muy inmersa en cuanto a Kylian y lo lamento si no me he preocupado por ti.

—No digas tonterías. —Da golpecitos en mi hombro—. Sé lo que sucede, aparte que cada mañana hablamos de nuestras relaciones, que he de decir que me pasó lo mismo con Byron. Estamos unidos, conociéndonos, y con respecto a la abuela no tienes que preocuparte porque ella está bien, al lado de su hermano y me mandó a luchar contra los malos. —Sorbe la nariz para tomar un respiro largo—. Solo quiero que sepas que daré hasta mi vida si eso significa que estarás a salvo, me abriste las puertas de tu casa, me consideraste tu hermana sin dudar y siempre me tendrás de tu lado. Peleando, luchando, llorando o tan solo respirando, ¿de acuerdo?

Acaricia mi mejilla, de verdad no tengo la menor idea de en qué condiciones me vieron cuando ya estaba en el suelo tratando de pescar un poco de aire para sobrevivir; por otro lado, entiendo que Lor es bastante sensible cuando se trata de mi salud.

Por eso la considero una hermana, con los supuestos amigos que iba haciendo, al hablarles de mi padecimiento, salían mejor a conseguir amigos normales y, por otro lado, nadie quiere cargar con la necesidad de tener que cuidar a una enfermita que se puede morir en cualquier momento.

Ella fue la única que se quedó, que aprendió a preparar los medicamentos, aunque siempre les ha tenido fobia a las agujas y es por eso que no se atrevía a inyectarme por miedo a hacerme daño. Siempre fuimos ella y yo, no necesitamos más amigos porque nos tenemos una a la otra.

—¿Tienes dolor o hay algo que pueda hacer?

—No, me gusta cuando me hablas y me das un resumen de todo lo que ha pasado. —Me pongo cómoda en la cama—. He dormido bastante bien, aunque sé que levantándome acabaré como una cáscara pisada de plátano sobre el suelo.

—Oh no, mi cielo, yo te pondré hermosa a como dé lugar para que salgas como una reina de este lugar.

Una sonrisa se desata, la mejor medicina que me pueden otorgar es la felicidad y ella siempre sabe qué hacer para hacerme sentir mucho mejor.

—Hay cosas que tengo que hablar contigo, eres mi hermana y mereces saberlas.

—Te escucho, aquí me tienes todo el tiempo que quieras, cariño.

Retira los mechones rebeldes que se quieren venir sobre mi cara, le hablo de lo vivido en Francia

cuando Kylian declaró que era su novia, después lo de la llegada a Bretaña y la historia de Antonella. No hay mejor persona que ella para contarle todo lo que siento con completa sinceridad, me gusta que siempre añade cosas que por parte de Byron sabe y me doy cuenta de que de verdad ellos hacen buena pareja.

De un introvertido y una extrovertida puede salir algo bueno.

Le hablo también de Mason, el pequeño que me ha hecho llorar porque supo cómo llegarme al corazón en cuestión de segundos. Sé que puede ser un error darle esperanzas a un pequeño, pero no tuve de otra, él tomó mi corazón y me aseguró que lo iba a cuidar, así que tomé el suyo y le di lo que tanto necesitaba.

Amor maternal.

No tengo la intención de alejarme de sus vidas, Kylian también me ha dicho y ha hecho cosas que me aclaran varias situaciones. No hay cabida para las dudas, estamos en medio de una guerra.

Y somos nosotros juntos o por separado.

Ahora mismo no me interesa estar lejos de sus brazos, su toque me tiene como una adicta y no hay manera de que algo o alguien me lo saque de la cabeza. Ese hombre pudo hacer lo que Nikola consiguió después de años de esfuerzo, Kylian arrasó conmigo, su caos me llevó con él y ahora no quiero abandonar este desastre natural, este caos en conjunto que somos.

—He de admitir que Byron me habló del pequeño, dice que es su sobrino y que se preocupa mucho por él, al ser pequeño nadie de los miembros de esa familia quiere que le suceda algo malo. —Termina tumbada a mi lado, acariciando mi cabello y dando la compañía que necesitaba—. Te diré algo más, desde que Kylian te trajo al hospital no ha querido abandonarte, está siempre presente y escuché que se metió al quirófano para asegurarse de que tu sistema estaba bien, que la bala estaba fuera y que la trasfusión había sido un éxito.

»No demoraron mucho, el quirófano era la zona de seguridad para ti que él dispuso porque nosotros estábamos asegurándonos de que el cártel de Quintana no nos siguiera hasta el hospital. Nos tienen en la mira y desde que te sacaron con vendas y curaciones, se pasó las ocho horas aquí, esperando que despertaras.

Su confesión hace que mi cuerpo colisione, las emociones que causa son simplemente nuevas porque no he tenido a una pareja que se preocupe demasiado por mí.

—Como sabes, siempre me entero de las cosas y cuando lo acompañé a la cafetería para que dejara de rondar como león encerrado en tu habitación, llamó a un médico. Escuché un poco.

—Ese don tuyo siempre es bueno, Lor.

—Yo lo sé. —Suelta una pequeña risita y juega con la punta de mi cabello—. Está pidiendo retroalimentación en cuanto a la medicina, Den. Lo creo posible porque en su mochila literalmente llevaba un hospital, yo no pude porque iba contigo y teníamos que mantener la guardia baja para no levantar sospechas. Su mochila es militar y lo equipó todo, habló con un doctor y le dijo que necesitaba saber más. —Mi pecho se comprime, mi corazón se acelera—. Pidió un curso intensivo cuando volviera, te quiere ayudar y eso se me hace muy lindo de su parte.

»Incluso Byron que me atrapó un poco en medio del asunto me lo dijo. Kylian es obsesivo, es posesivo y celoso con sus adquisiciones. Dice que hará todo lo que esté en su poder para mantenerte a su lado y no dudo de nuestro coronel. ¿Tú que crees, Deni?

Veo que la emoción aparece en sus ojos, agradezco a mi hermana que me soportó muchas horas de llanto y coraje cuando Nikola me hacía papilla. En todo momento estuvo conmigo, incluso me

dijo que lo engañara, que no tuviera remordimiento porque él no me merecía y creo que ahora que ve que tengo a alguien completamente diferente, siente emoción por mí.

Mis logros son los suyos, y los suyos son los míos.

—Creo que sí es una bestia obsesiva, posesiva, celosa y tóxica.

Ella suelta a reír.

—Byron es muy diferente, más serio, maduro y no tan intenso. Me controla, aunque yo a veces lo enseño a ponerse travieso.

—¿Te está cuidando?

Un segundo de silencio.

—Ambos lo hacemos, controlamos nuestros demonios.

—Justo como nosotros dos lo estamos haciendo.

La abrazo de medio lado, la puerta se abre y sé que es él porque la oleada de perfume masculino ataca mis fosas nasales sin importar que tenga una mascarilla de oxígeno.

—¡¿Por qué mierda está tirada en la cama de la capitana?!

—¡Coronel!

Lorraine gira de golpe, cae como saco de papas al suelo y se levanta como un resorte. Se aplaca los pelos, pasa las manos por su pantalón y le dedica el saludo militar.

—Fuera.

—Claro que sí, coronel, lo siento.

Mi hermana gira, me besa la frente y sale corriendo para luego azotar la puerta. Pongo mis ojos en la bestia que me ha estado cuidando por ocho horas, se acerca manteniendo el semblante frío y se cruza de brazos.

—¿Cómo te sientes? No quiero que te calles nada, dilo todo.

—Me siento dolorida, no creo que ahora mismo pueda levantarme, mi espalda duele.

—¿Y qué más?

Me analiza, repasando una y otra vez las heridas que supongo que él nota con claridad y yo no me he tomado el tiempo de analizarlas. Ni hablemos de las que tengo en la cara.

—Desearía comer algo, tengo hambre.

Analiza mis palabras, duda un instante, saca el móvil de su pantalón cargo y manda un mensaje para luego revisar las máquinas como si ya supiera de términos médicos.

—Luces fatal.

Una sonrisa aparece en mis labios, extiendo mi mano izquierda para tomar la suya, duda un instante y al siguiente ya estoy entrelazando mis dedos con los suyos.

—¿Y he dejado de gustarte así? —Frunce el ceño—. Estoy llena de marcas, vendas, una herida de bala, moretones por todos lados y no estoy bonita.

—El que luzcas fatal no tiene que ver con que me dejes de gustar. —Acaricia mis dedos, aprieta mi mano—. Podrías estar llena de barro y seguirás causando lo mismo.

Pierde los ojos en nuestras manos unidas, sé que algo sucede, algo no va bien con él.

—Creo que estás preocupado porque de nuevo tienes que estar metido en cosas médicas, sé que el pasado te ataca, tenías que cuidar de una persona que estaba muriendo y yo... Bueno he estado cerca, siempre estoy al filo de la muerte.

Repasa la lengua por el interior de su labio y limpiando así sus dientes inferiores, blancos, rectos, que me gusta ver cuando sonríe.

—Mi conflicto es que no sé qué hacer para que dejes de estar al filo de la muerte, yo soy un hijo de puta, podría matar por deporte y no lo hago, pero no soy bueno. —Suelta mi mano, el abandono cala en mis huesos—. Yo soy el único que podría hacerte daño, te lo dije, entregaría tu corazón...

—Si salía corriendo, lo recuerdo, y aquí me tienes, me voy a curar.

—¿Cuántas veces te tengo que ver metida en un hospital?

Lo dice con un tono de reproche que no me gusta nada.

—Si crees que voy a pedir perdón por haber nacido enferma, te equivocas, todo el puto tiempo me he culpado y he recibido mierda del mundo porque soy anormal y una enfermita más —digo con las lágrimas ya picando en mis ojos—. No te voy a pedir perdón por la manera en la que nací, esto es lo que soy y te lo aseguré. Me puedo cuidar sola.

Se debate entre seguir, no seguir, no lo sé.

Muchas cosas pasan por mi cabeza, tengo que respirar hondo para que las lágrimas no salten de golpe. De todo mundo esperaba el rechazo o darse por vencido cuando se dieran cuenta de que yo soy de muchos cuidados, pero no pensé que vendría ese golpe de él.

Se lo piensa, lo sé, lo estoy conociendo y el simple hecho de que se vaya a la ventana para pensar me deja en claro que sigue en medio del debate para tomar una decisión.

—Tranquilo, Kylian, no tienes que tomar una decisión. —Tiro de las sábanas, me estoy cagando de hambre y el que lleve en picada mi humor solo hará que explote—. ¿No quieres hacer esto? No te preocupes, siempre lo he hecho sola, con la ayuda de los míos y no necesito que te metas a ningún curso de nada porque para eso es que siempre tengo a médicos de confianza a mi lado. Como mi madre, ella que siempre ha hecho todo lo posible por mantenerte bien y me es suficiente con ella. —No lo digas, cállate, que te truene el estómago no quiere decir...—. No tienes que hacer esto, créelo, tampoco es que te...

—¡Cállate! Ni te atrevas a decirlo. —Eleva un dedo acusatorio en mi dirección—. Y no salgas de la puta cama.

Mis ojos están empañados, tomo el soporte para el suero y con las pocas fuerzas que me quedan planto los pies en el suelo. Da un paso y yo me paro recta. Da otro paso y yo me agarro la bata para caminar.

En tres zancadas ya lo tengo a mi lado, tomándome de las caderas y empujándome de nuevo en la camilla. Me sienta por completo, suelto el soporte para el suero y el momento me parte a la vez que me molesta.

Todo parecía lindo, quizá solo Kylian estaba buscando maneras de acabar con el martirio de tener que estarme cuidando.

—No sé lo que dije.

—No me vengas con eso, todos somos conscientes de lo que decimos.

Lo miro al borde del llanto, pone las manos en mis caderas para que no me mueva.

—¿Es verdad? ¿Eres consciente de lo que ibas a echarme en cara? —Me quedo callada, la lengua se me pega al paladar—. ¿Es verdad que no me necesitas?

Siento cómo las lágrimas comienzan a caer en espiral por mi cara.

—¡Contesta!

Los labios comienzan a temblarme, empuja mi mentón hacia arriba para que lo mire.

—Quiero necesitarte, pero no creo que sea la decisión correcta.

—¿Por qué?

—Porque te vas a aburrir, esto es cansado, incluso a veces me reprocho por haber nacido enferma y deseo ser normal —sollozo con fuerza—. Y está claro que te cansarás de cuidar literalmente a un muerto. ¿Cuántas veces me verás en un hospital? Millones de veces, Kylian, porque esta soy yo, un adefesio. —Voy en mi contra, clavándome el puñal yo sola—. Una muerta viviente, una estúpida, una enferma y que no es normal. Solo soy esto, la pura enfermedad, no entiendo ni qué me ves cuando...

Estampa los labios contra los míos, cierro los ojos un segundo, al siguiente los abro y siento cómo mis labios se mueven a la hora que habla, diciendo:

—Cállate, no sigas, ¡no lo hagas! —suplica con los ojos cerrados y los labios sobre los míos. Deja caer su frente contra la mía—. La pregunta la hice porque entre más grave sea, más tengo que aprender, más tengo que estudiar y créeme, Denisse, estoy dispuesto a hacerlo hasta que todo tu cuerpo esté fuera de peligro. —Su mano ahueca la zona de mi cuello—. Me preocupas, me pongo mal cuando te veo padeciendo. Ante nada ni nadie he temblado, pero cuando se trata de ti mis manos parecen un puto terremoto incontrolable.

Acomoda la mascarilla en mi cara, para que respire y usa sus pulgares para barrer las lágrimas que me mojaban la cara hace unos segundos.

—Tiemblo de la rabia y la zozobra, es imposible mantenerme impávido cuando se trata de ti porque contigo me muestro tal cual, demuestro lo que estoy sintiendo en ese momento. —Retira el cabello de mis hombros, lo deja caer en mi espalda—. Temo perderte y mi miedo se dirige por otra vía que estabas tomando.

»Si mueres en mis manos esta vez sí será porque no pude hacer nada para detenerlo. Con Elice lo hice todo, pagué y pagué para encargarme de ella y me di cuenta de que por más que hiciera o moviera cielo y tierra, la decisión ya la había tomado. Tu decisión es diferente, quieres vivir y quiero que tú vivas sometida siempre a mi lado.

Entiendo sus palabras, no tengo que rebuscarle o tergiversarlas para llevarlas por un camino incorrecto.

»Y si no hago nada, te voy a perder. Tengo que aprender por mi cuenta, tengo que buscar formas porque en medio de las contiendas es imposible que pague en ese segundo a un hospital para que se trate. El lema de un soldado es que no abandona el campo hasta acabar con el objetivo y volver a su base a como dé lugar. No podré mandarte a un hospital en ese instante, no pagaré a alguien cuando lo puedo hacer yo mismo. Y lo quiero hacer yo mismo.

Esa es la diferencia que detecto, es muy difícil poder y otra querer, cuando ambas se mezclan estás creando una bomba perfecta para que tú termines en la cima y los enemigos terminen en el suelo abatidos por la destrucción que tu propia bomba del poder y querer han creado.

—Muñeca, no soy paciente. —Eleva mi rostro aún más, las lágrimas caen sin descanso—. Y si todo el rato estás dudando, eso sí llegaría a cansarme, entiendo que no sepas lo que pienso. No es fácil determinarlo, pero de ti me doy cuenta en un segundo porque para mí piensas en voz alta y es cansado saber que es duda tras duda. —Aprieto mis labios en una sola línea—. ¿Qué tengo que hacer para que me creas?

»Hoy por hoy no tengo la intención de dejarte, tengo la intención de mantenerte con vida sin

importar cuánto me cueste. No eres anormal, no eres una enfermita, no eres una carga. Eres la puta reina de mi jodido imperio que solo te entregaré cuando pares con tantas dudas y encima las que cargas encima con respecto a ti misma.

Le rodeo el cuello, me suelto a llorar en su pecho y aparto la mascarilla porque no puedo hacerlo a gusto. Todo el tiempo el ser humano está expuesto al autosaboteo, no se diga de alguien que ha vivido siempre con el rechazo constante y que ahora sabe lidiar con él.

No se trata de lidiar, se trata de evitarlo, detenerlo y encima no permitir que el rechazo por parte de otras personas se convierta en un rechazo propio constante.

—¿Ahora entiendes todo lo que quería darte a entender?

—A veces eres muy complicado.

—Habla la reina de hacerme la vida complicada.

Suelto a reír, me soba la espalda dolorida y me quejo.

—Bien, lo siento, no recordé que te dolía.

—No es bueno hacerme molestar cuando no he comido nada. —Me paso las manos por la cara cuando me alejo de su cuerpo—. Lo siento, pensé de más y cosas incorrectas. Me dejé llevar y luego...

—Entiendo, solo ten en cuenta todo lo que te acabo de decir, tengo mucha paciencia contigo y pese a que no me guste repetir las cosas, aquí me tienes, diciendo una y otra vez la verdad para que te lo grabes.

Ahora me cae todo ese peso encima, creo que durante este tiempo solo he pensado en mí, solo pienso en el futuro, en mis tiempos, en mis deseos y no me doy cuenta de que estoy unida a alguien que también es igual de importante.

Eso lo tengo que cambiar, tengo que entenderlo, así como él me entiende, el proceso será lento para mí porque yo no he estado en una relación así de intensa, sincera, potente, densa y llena de un fuego que se las apaña para esquivar todos los obstáculos para quemarme hasta las entrañas.

—Tengo mucha hambre.

—Pídemelo bien, como lo hiciste cuando estabas por desmayarte y te dije que no lo hicieras.

Me hace reír porque recuerdo la palabra que floreció de mis labios, toma un mechón rojizo entre sus dedos y lo pone detrás de mi oreja.

—Puedes traerme un poco de comida, por favor, am...

Byron casi manda al suelo la puerta, las detonaciones de bala se escuchan afuera y me quedo blanca.

—¡Quintana está atacando! Andando.

La doctora atropella al capitán Byron, me saca todas las mangueras y Kylian comienza a ladrar órdenes ante los soldados que se paran afuera de mi puerta. Me deja en completa privacidad, la propia doctora me cambia a una velocidad impresionante y no me importa quejarme, tenemos que salir de aquí.

—En el nuevo punto en el que nos vamos a ubicar te vuelvo a monitorear, estarás bien.

—¿Ya está?

—Sí, mi coronel.

Ella se aparta, sale para tomar la maleta médica que uno de los soldados le entrega y Kylian se adentra permitiendo que todo su cuerpo deje en claro que está en modo ataque.

—Vas a tener que sujetarte de mi cuerpo, toma el arma y vigila mi espalda, debemos desalojar el lugar y tener la menor cantidad posible de bajas.

—De acuerdo.

Tomo el arma que me entrega, le rodeo las caderas con las piernas, el cuello con los brazos y reviso que el seguro no está puesto para poder disparar en cualquier momento.

—Espere, hay que cubrirle la espalda, está en una zona con una temperatura moderada y son las cinco de la tarde, la temperatura del exterior está bajando.

—¡Andando!

Kylian le grita a la doctora que me cubra con la manta que le roba al hospital, él termina de abrazarme para cargarme y llevarme fuera. Byron y Lorraine ya están listos para mover a los soldados que tienen las armas largas.

—Es momento de salir, en cuanto estemos en terreno seguro daremos caza a Alfonso Quintana.

—¡Sí, mi coronel!

Gritan todos a la par.

La guerra ha sido declarada.

No podemos demorar más, tenemos que acabar con el clan de México, investigar las rutas y dispersar a los soldados para que se encarguen de evitar el tráfico de fentanilo.

Esto cada vez se pone más intenso y reñido.

27. BOMBA
DENISSE

Kylian opta por usar las escaleras de emergencia, abren fuego en los pasillos del hospital mientras los compañeros gritan que adentren a los pacientes y que se mantengan en las habitaciones hasta que esto se termine. Byron respalda nuestro seis y Lorraine sobre nuestro doce para abrirse paso y poder salir, Kylian lleva el micrófono y el audífono colocado, solo escucho cómo se comunica con los demás y yo solo trato de mantener la compostura.

Me aferro a su cuerpo, hay dolor en mi cuerpo porque necesito un poco más de descanso, la doctora se mantiene a nuestro lado, brindando sonrisas llenas de calma cuando la miro. Sonrío un poco, de verdad es una mamá gallina porque cree que es la primera vez que me enfrento a cosas de estas y, aunque es verdad porque en Francia no me vi metida en este tipo de misiones, no quiere decir que no haya tenido contiendas donde el bando enemigo se empeñaba en erradicarnos en un chasquido de dedos.

—Están subiendo, péguense a la pared —dictamina la teniente Bordeaux, nos pegamos a la pared y las balas comienzan a rebotar.

Lorraine se arma de valor para asomarse por el barandal y desata una horda de balas con la metralleta bien pegada a las manos. El retroceso no la hace flaquear, vuelve a la pared y continuamos bajando con cuidado.

Nosotros vamos de bajada y ellos de subida, en cualquier momento nos vamos a tener que topar cara a cara.

—Son al menos diez.

—¡Byron y Bordeaux por delante! —ordena Kylian, girando un poco en sus pies para ver lo que yo estoy viendo desde mi posición, los hombres de Quintana ya vienen desde arriba, tomándose el mismo camino que acabamos de trazar.

—Nosotros nos encargamos de los que vienen por arriba.

—¡Entendido!

Byron baja a todo trote las escaleras, se adelantan para tomar terreno y comenzar a disparar. No es momento de que la FELD (Fuerzas Especiales de Londonderry) y el patrón del cártel de México se vean las caras y eso nos queda más que claro. Comienzan los disparos, nadie se detiene, con mi peso Kylian baja con cuidado las escaleras y cuando liberan el siguiente piso nos avisan que tenemos que descender rápido para que el piso no lo lideren los del cártel.

Ponen a la doctora por delante para que se mantenga segura, aunque dudo que necesite protección ya que a cualquier soldado por lo menos se le muestra la defensa personal para salir de cualquier ataque. Veo cómo los del clan van bajando a toda velocidad por las escaleras.

Ubico, apunto y disparo.

El balazo resuena, se estrella contra la cabeza del sujeto que se termina desparramando en las escaleras. Tengo que hacer todo lo posible por cubrir la espalda de Kylian, mismo que dispara por todos lados para acabar con un par de hombres.

—¡Bomba!

La voz del capitán Byron es inconfundible, Kylian se sienta en el suelo y yo miro siempre hacia arriba para presenciar las caras de los sujetos que nos quieren llegar por detrás. Recargo y mato a dos, mismos que se caen por el barandal y el hueco de las escaleras, explotan la bomba dejando que el fuego se extienda por el mismo hueco por el que cayeron los fallecidos.

Todo retumba, nos movemos pese a que estamos sentados sobre las escaleras para evitar que tropecemos y rodemos contra las escaleras.

—Revisión de perímetro.

Lorraine está en el piso de abajo, la alcanzo a ver y se asoma para comprobar que todo esté bien. Lleva el arma entre las manos, Byron es el que sube para ver en qué estado estamos, tenemos polvo, cenizas que caen sobre nosotros y el fuego es inminente en la parte baja donde explotaron la bomba.

—¡Tenemos que volver por donde vinimos!

—¡Capitán Byron al mando, solicito un medio de transporte aéreo! —vocea Byron que lleva el aparatejo en las manos.

Kylian me levanta con todas sus fuerzas y volvemos por donde venimos. La teniente y el capitán dan con más enemigos que mandan al suelo en cuestión de segundos y nos adentramos al piso de donde me sacaron.

Mantengo el arma en mi mano, vigilando desde todos los puntos en los que se pueden esconder, uno de ellos sale de un pasillo y no dudo en dispararle para que la materia cerebral termine en el suelo prístino que ahora tiene un semejante charco de sangre.

—¡Capitán, la aeronave ha sido solicitada, está a cinco minutos de llegar!

—¿Quién la lidera, Prince?

—Cara Frey, señor.

—Bien, nos vemos arriba, ustedes dedíquense a salir.

Las órdenes van y vienen, Kylian también gira varias veces para asegurarse de que nadie está por llegarle de un lugar desconocido.

—Bordeaux, ve a investigar el lateral izquierdo y Byron el derecho —demanda, siento cómo incluso la orden vibra con fuerza en su pecho que está unido al mío—. Tenemos que asegurar la salida para subir al helipuerto.

—Entendido, coronel.

Ambos salen disparados, la doctora se queda siempre con nosotros escuchando las indicaciones que le pasan por el audífono. Mueve a sus propios soldados para que preparen una habitación para mí. Ya que la vamos a necesitar, según ella.

—Los pacientes y doctores están en las habitaciones, esto está demasiado silencioso.

—Sigo cuidando tu espalda, *amour*, no tienes de qué preocuparte.

—No es mi espalda la que me preocupa. —Sigue sujetándome con fuerza de las piernas para que no caiga de su cuerpo—. No podemos usar el ascensor, la explosión pudo haber afectado a la planta baja y subterránea, no es idóneo.

—Los hospitales tienen más de una escalera de emergencia.

—Lo sé, Byron y Bordeaux están en ello.

Hay algo más y yo también lo siento.

—Rogers, adelántate para subir a la avioneta antes y mantener todo listo para la capitana.

—Oído, coronel.

Sale corriendo para buscar a Byron y Lorraine, en el momento en que nos quedamos solos es cuando tres hombres salen de tres pasillos diferentes. Incluso uno de ellos se quita la capucha de la cara y noto que es una mujer, es de cuerpo ancho, musculoso y tiene una navaja jugándola entre dedos.

—¿Cómo estás de dolor, *mon décès*?

—¿Recuerdas lo que me dijiste? Yo era tu muerte, ahora mismo no siento dolor, ahora mismo tenemos que salir los dos de aquí.

—¿Estás lista?

—Cuando me sueltes, lo estaré.

—Ya tenemos dos rehenes, no te concentres en buscar o indagar más, ve directamente a...

—Matarlos —finalizo por él.

Ellos comienzan a acercarse, cuando me suelta en el piso, la manta cubre un poco del suelo del hospital, veo a sus dos oponentes que son bastante altos y fornidos como si consumieran esteroides para inflar aquellos músculos que apretujan contra la ropa que llevan.

Mis ojos se conectan con los de él, equilibro mi peso en ambos pies y me preparo.

—No me mates, mujer.

—No sería capaz de confundirte con uno de ellos, reconozco a simple vista lo que es mío.

—Lo mismo digo.

Una sonrisa arrogante domina sus labios, no decimos más y corremos a nuestros oponentes. La mujer esquiva mi golpe cuando llego a reventarle la pistola en la cabeza, tuerce mi brazo, no me quejo del dolor porque la torcedura la ocupo para girarme en su espalda, me suelta cuando nota mi fuerza.

Le pateo el abdomen con crueldad, tomándola del chaleco antibalas visible la estrello contra las cristaleras de una de las habitaciones. El paciente y doctores en el interior gritan, la aparto con los cristales en la cara y su mano se estampa con una fuerza animal en mi rostro.

Me pone la cara caliente, la tiro en el suelo y es cuando nos vamos a punta de puñetazos. La tomo del cabello, azoto su cabeza en el suelo y en el momento en que cree que me tiene débil en el piso me levanto de golpe, asestando un manotazo en su nariz con la palma bien dura y abierta para quebrarle el hueso del tabique.

Le estampo en la cara la bota de combate, ella cae de culo contra el suelo y saca una nueva navaja de su uniforme para rajar la piel de mi pierna. Parte la tela, empujo su mano con fuerza y reviento mi codo en su cara.

Con sus hombros me empujo para hacer una pirueta, caigo en mis rodillas y le aplico una llave que la comienza a dejar sin aire. La orden llega a mi cabeza, en Francia todo querían que se hiciera de manera pacífica y yo sin darme cuenta de que los delincuentes que atrapábamos quizá eran amigos de Dubois y al poco rato los iban a dejar libres.

Sin más le retuerzo el cuello para causarle la muerte.

Me pongo en mis pies, atrás escucho jadeo, forcejeos y el choque de piel contra piel de los oponentes. En el instante en que lo busco uno se me viene encima, me asesta el puño en la cara, al siguiente segundo está por clavarme el otro puño en el rostro y lo detengo con mi mano pequeña.

No forcejeo, le doy una patada en los genitales, se inclina y clavo mi rodilla varias veces en su cara.

Lo empujo hacia atrás, jadea de dolor y su sangre se derrama en mi ropa y el suelo. Nos desplazamos hasta el centro de la recepción y atención de este piso, toma una bandeja de metal donde colocan instrumental y la revienta en mi cara.

Caigo al suelo, me toma del cabello y me empuja la cara contra el piso, misma que sujeta con su bota en toda mi carne.

—¡Denisse!

No puedo quitármelo de encima, este parece un toro, forcejeo y meto mis dedos en la bota para empujarlo hacia arriba.

—Ahora sí se acabó tu juego, perra estúpida.

—¡No la toques, hijo de la gran puta!

Solo siento cómo la suela del sujeto me abre la carne de la cara, jadeo y luego me lo quitan de encima. Ambos terminan en el suelo, Kylian arriba y enterrando los vidrios que hay en el suelo por la ventana que estrellé con la cabeza de la mujer que me atacó.

Le corta la cara en pedazos, el hombre lo empuja, dirijo mis manos a mi cara y los dedos se me empapan de sangre. Al arrollarlo lo que ocasionó es que la suela dura de su zapato rasgara o resbalara en mi carne y la abriera.

No importa, tengo que ayudarlo, protegerlo.

Intento levantarme, el mareo ataca mis sentidos y el mundo se me mueve. Ambos ya están de pie, Kylian le revienta la mano completa en la cara y solo toma un segundo para que Kylian le rompa el puño en la caja torácica, todo va en secuencia; puñetazo, sangre y lo siguiente es que su palma de la mano la encaja con fuerza en el corazón del sujeto.

Mismo que cae como un ladrillo al suelo.

Un golpe preciso, duro y que si se da justo en el corazón causas la muerte inmediata porque haces que el corazón se detenga por completo. Encima con el golpe, rompes varios vasos sanguíneos.

—Te dije que no tocaras a mi mujer, cabrón.

Vuelve su vista a mí y corre para sostenerme en sus brazos mucho antes de que mis rodillas se doblen y caiga en el suelo. Me carga con fuerza, algo le dicen en el auricular y él solo contesta que está en camino.

—Lo hiciste bien, muñeca. —Siento cómo besa mi mejilla, cuando veo sus labios están untados en mi sangre—. Lo siento, ya te cuidaré cuando estemos fuera de peligro.

—Tu mujer, ¿huh? Y la gente pensando que no conseguiría eso de tu parte.

—La gente tiende a subestimarme, sin pensar que soy capaz de todo para cerrarles la puta boca.

Se adentra a la azotea, el aire impacta por las hélices de la aeronave que está en movimiento, hay suficiente espacio para que entremos y nos ponemos en marcha. Byron está adelante, ocupando el puesto de copiloto al lado de Cara, Lynn y Lorraine están en los asientos delanteros y Kylian se sienta en el frente de ellas conmigo en sus piernas.

—Vamos, tenemos que ir corriendo a la otra ubicación.

Me coloca los auriculares, Lynn ya está poniendo una gasa en mi cara.

—Que transporten mis cosas y manden abajo la casa que alquilamos, lo siento por la dueña, Byron te encargas de pagar por los daños.

—Tenlo asegurado, hermano.

Escuchar eso por parte de Byron es lindo, no se le nota que sea expresivo y por lo que me dijo

Lorraine, bueno, tiene una vida difícil y tiene que controlar sus demonios como todos nosotros.

—¿Qué tengo que hacer, Rogers?

—Yo me encargo de mi paciente, coronel —afirma la doctora que no flaquea pese a que la aeronave se agita—. Ya tenemos el departamento preparado para que me ponga a trabajar.

—No, la orden es que me diga lo que putas tengo que hacer para curarla.

—¿Es doctor?

—Por ella sí, ¿tiene algún problema? —La enfrenta, ella duda y termina claudicando—. ¿Entonces?

—Mantenga los dedos presionados contra las gasas, tiene quemaduras, ¿de qué son?

Le explica todo lo sucedido, en efecto por el tipo de material del calzado causó esas aberturas pequeñas en la cara. Lynn le indica cómo tomar la tensión, cómo encontrar el pulso y le muestra su reloj para que vaya obteniendo un pequeño análisis de mis pulsaciones por minuto.

Incluso Lor me toma de la mano y también hace la prueba para comprender lo que tiene que hacer. Nos detenemos en un edificio que dice algo de Lux, bajamos de la avioneta y Byron nos avisa que vendrá más tarde.

Nos adentramos en el piso, los soldados ya llegaron y se preparan para atender las indicaciones del coronel que me lleva en brazos.

—Teniente, está a cargo, es su momento de mostrarme sus habilidades de liderazgo.

—Entendido, coronel.

Lor suelta mi mano y sale de la habitación en la que Kylian me mete junto con la doctora; Lennon se adentra, tiene manchas de ceniza en la cara y un poco de heridas en los brazos descubiertos.

—¿En qué le sirvo?

—En sacar los suministros, Lennon —demanda la doctora—. Colóquela normal en la cama, tiene que seguir con los medicamentos para el dolor, su cuerpo va a recibir la carga de dolor que no sintió debido a la adrenalina.

—¿Qué hago?

Me quedo impactada con las ganas que tiene de aprender, se sienta en una silla que arrastra del extremo a la orilla de la cama, Lynn prepara los medicamentos y tomando mi mano le muestra dónde está mi vena para pinchar y el ángulo con el que tiene que colocar la intravenosa.

Suelto una ligera risa hasta que siento el pinchazo.

—¿De qué se ríe, capitana?

—De nada, coronel.

—No me mienta, hable a menos que quiera que le arranque la intravenosa.

—Oiga —lo regaña la doctora—. No va a maltratar a mi paciente.

—Usted siga en lo suyo, sigue siendo un soldado de mis filas. —Hace una mueca, Kylian toma mi mano para colocar la cinta sobre le intravenosa y que se quede en su sitio—. ¿Entonces, *mon décès*?

—Te ves muy lindo cuando estás concentrado en entender qué hacer en cuanto a los términos médicos.

—Hago todo lo que puedo.

Una sonrisa se extiende más allá de lo posible en mis labios, comienzan a administrar los medicamentos y me quedo al menos una hora viendo y escuchando cómo le explican todos los procedimientos a Kylian. Despacha a la doctora que me asegura que vendrá siempre que lo necesite

o después de media hora para ver cómo estoy.

Él se sienta en la orilla, repasando sus dedos ya limpios contra las heridas de mi mejilla para poner el bálsamo que me ayuda bastante en cuanto a mis heridas o moretones.

—Ya que te cuidé en su tiempo, ahora te toca a ti.

—Es eso de lo que se trata un equipo, nos ayudamos, nos damos la mano cuando más lo necesitamos. —Pone otro poco de pomada en mi cuello, cambia el tubo evidentemente ya que es un medicamento distinto—. Ya te van a traer de comer, lo necesitas, por eso el mareo.

—De acuerdo.

—Vi tus mensajes cuando saliste —confiesa, con los ojos perdidos en su tarea de poner pomadas en mis heridas, toma una almohada de la cama y la pone debajo de mi pierna herida—. Es verdad que está prohibido todo lo que tenga que ver con demostraciones de afecto. Pero los mensajes están bien para mí, si estamos solos o con Byron y Bordeaux, no me importa.

Con mi mano envuelta en la férula le toco la cara, mi sonrisa se mantiene, no hay nada que la borre como cuando Nikola ponchaba la burbuja de felicidad en la que me quería envolver siempre. Esta vez, las cosas se mantienen.

—En mi vida había sentido cosas así, la adrenalina y las ganas de querer continuar en esta batalla hasta conseguir la victoria.

—Es lo que hacemos, cuando estemos en el comando entenderás muchas cosas y es donde de verdad te vas a someter al puto y verdadero mandato militar. —Recoge mi cabello y lo dispersa en la almohada—. Seguirás siendo capitana.

—Me gusta mi lugar, amo las investigaciones y, sobre todo, maquetar todo el plan para conseguir un buen operativo. Comandar, el que le tengas la confianza a Lor de probarse me gusta y te lo agradezco.

—Da lo mismo si es tu hermana, si te hace daño o te pone en peligro...

—¡Hey!, cuidado, la conozco y podría decir lo mismo de Byron.

—Está bien, entiendo.

Sé que duda de la gente, es algo que entendí estando en su hogar y me queda más que claro que no se fía de nadie. Con Lor le tomará tiempo como a mí me llevará mi tiempo entenderme con Byron sin pensar que estoy siendo un estorbo para él.

—Aquí está la comida de ambos.

La doctora deja las sopas, las hogazas de pan y un poco de carne condimentada con especias típicas de este lugar. Hay perejil adornando la carne, tortillas y también un poco de verduras asadas que huelen delicioso.

—¿Necesitas ayuda?

—Mi mano derecha duele y la mano izquierda tiene la vía, todo duele.

—Mimada, es eso lo que eres, quieres que te consienta y te dé de comer en la boca.

—Un poquito.

No lo niego, termino consiguiendo lo que quiero porque me alimenta y se mantiene en la silla y con la comida a la orilla de la cama para comer y luego volver a mí. Me alimenta con dulce parsimonia, sé que es un poco pesado, pero es justo lo que necesito porque mi estómago protesta por más y más carne jugosa.

—Está llamando Mason.

—Quiero hablar con él ¿puedo?

—No tienes que preguntar, solo no te muevas mucho y seguirás comiendo para que esto no se enfríe.

—Bien.

Pone el móvil en la mesita que está entre mis piernas sosteniendo los platos, el pequeño aparece en la pantalla y sus abuelos están detrás. Su semblante cambia de repente.

Me veo en la cámara, parezco un pedazo de carne que acaban de aplanar quinientas veces hasta destrozar la carne en pedazos.

—¡¿Qué le pasó, papá?!

El pequeño aparece en toda la cámara con una cara furiosa, me mira y les permito tener un momento antes de verme.

—No hay nada de qué preocuparse, ella está bien, la estoy cuidando y esto es parte del trabajo. Las cosas en México se están poniendo más duras a medida que permanecemos más en el lugar.

—¡Entonces devuélvela! Yo la cuidaré aquí, papá.

—Buenas tardes a ti también, ¿comiste, papá? ¿Estás sano y salvo, papá? Esa maña no me está gustando, Mason.

Típico de ellos echarse todo el regaño y la diatriba en cara mucho antes de saludar.

—Acabas de asustarnos a todos, papá.

—Sí, ya lo creo, deja que hable con sus padres.

Vuelve a colocarme el móvil, mis padres aparecen en la cámara y veo todavía la pequeña cabecita del pequeño que quiere saber y ver todo lo que hago o lo que digo.

—¿Qué es lo que te pasó, cerecita?

—Gajes del oficio, mamá —contesto soltando un suspiro—. Intentaron llevarme, me zafé, di pelea hasta el final y estaban por matarme. No lo lograron, soy un verdadero peligro ahora que tengo un buen equipo del cual apoyarme y ahora que no tengo a nadie diciéndome qué tengo que hacer en cuanto a mi trabajo —confieso brindándole un rápido vistazo a Kylian—. Todo está bien, voy a sanar y no hay nada de lo que preocuparse.

—Es algo a lo que nos atenemos trabajando en este campo. —Concuerda papá para mantener la calma entre todos—. Es bueno que salieran con vida, sabemos que en medio de la contienda no la tenemos asegurada.

—¡Henry, no hables como si hubiera podido morir!

—Cariño mío, pero solo estoy diciendo la verdad. —Se encoge de hombros, suelto una risotada al ver cómo mi mamá lo reprende con la mirada—. Encima, el que esté viva quiere decir que no es fácil de vencer, nos está demostrando lo fuerte que es y debemos estar orgullosos de ello.

—Sí, Deni es muy fuerte —añade el pequeño volteando a ver a mis padres—. Y cuando vuelva la vamos a cuidar, ¿verdad, papá? —grita con ímpetu—. Seremos sus guardaespaldas, sus enfermeros, sus escoltas y todo lo que quiera para que esté a salvo siempre.

—¿Ves, cariño mío? No hay nada de qué preocuparse, está en buenas manos, haciendo su trabajo y demostrando lo fuerte que es.

—Está bien, cerecita... —Vuelve su mirada a mí—. Tienes que cuidarte, pronto tendremos tu tratamiento listo para que no tengas que inyectarte todas las mañanas. Comenzarás de nuevo, pero con la fe de que tu sistema estará mejor protegido.

—Vale, mamá, estaré emocionada por ver que mi sistema se vuelve más fuerte.

—¡Tú ya eres fuerte! —Aparecen los ojitos de Mason—. Por eso eres la novia de papá, porque eres de acero como él, ¿verdad, papá? ¿Dónde está mi papá? ¿Por qué no te está cuidando?

—Tienes que dejar de regañar a todo mundo, bebé —señalo con un ligero tono autoritario que nunca he utilizado y temo un poco—. Siempre se saluda antes de gritar todo lo que te molesta, es: Buenos días, papá, ¿cómo estás, papá? ¿Sí?

Duda un poco, baja la mirada y su abuela Antonella lo sube a sus piernas para que todos entren en la misma imagen.

—Ya sabes lo que sucede cuando no se es agradecido, y no vas a querer ver a la dragona feroz y molesta porque no eres educado y más con tu familia que te ama y cuida, ¿cierto, bebé?

—¡No! No quiero que te enojes conmigo. —Se impacienta y Antonella le acaricia la cabeza—. Está bien, saludaré antes, pero papá también es igual y más estricto. A veces me regaña cuando no le hago caso a la *nona*, y en ocasiones...

—Suficiente. —Kylian retira el móvil y se estira por completo, es bastante alto ahora que lo veo postrada en la cama—. No es momento de acusar a nadie con Denisse, está delicada, la voy a cuidar y todo estará bien. Cuando volvamos, ya tendremos tiempo de discutir, ¿de acuerdo?

—Cuida muy bien a mi hija, Gauthier.

—Es lo que siempre hago, Henry.

Escucho cómo se despiden, hago lo mismo enviando besos, se deja caer en la silla y toma mi pulso como la doctora Lynn le enseñó. Seguimos comiendo, finalizamos con todo, aparta las mesas de desayuno con los platos vacíos y me acomoda en la cama para que quede sentada y pueda dejar que la comida se asiente.

—Tienes que descansar, debo arreglar todo y ponerme al tanto, reposa ¿de acuerdo?

—Bien, quiero una manta, va a bajar la temperatura en cualquier momento.

—Vendré a verte cada treinta minutos, sabes que con gritar ya me tendrás aquí.

—De acuerdo, le gritaré por su cargo para que venga corriendo para protegerme o atenderme.

—Prefiero la otra jodida palabra, pero los soldados no tienen que estar indagando en nada y sé que muchos van a desear ya hasta hacernos planes de boda.

Suelto a reír, dejo que me cubra con una manta que saca del armario y me deja en la habitación. No lo busco más, cuando estoy satisfecha y ya no siento la comida hasta arriba, me acuesto por completo.



Por la mañana termina de bañarme, me venda como Lynn le muestra y sí o sí tengo que colocarme la inyección. Esta vez cambia de muslo, detecto el gel de baño que siempre utiliza, la boca se me hace agua cuando lo veo desnudo del torso y trabaja sus manos en el material de mis inyecciones.

Repasa la bola de algodón contra mi piel, se prepara e inyecta mi medicamento sobre mi pierna.

—Tenía un escolta, Hodge, lo más seguro es que se mueva con mis padres para poder seguir atendiendo a mi familia, no he logrado preguntar por él. Han sucedido tantas cosas que recién estoy recordando el pasado, el presente...

—¿Tuviste algo con él?

Se queda mirándome dudoso, con la jeringa vacía en la mano.

—Dios mío, no, pero siempre me vio crecer de pequeña y creo que sería perfecto para que escoltara a la familia y, sobre todo, a Mason. —Refuto con la risa atravesada en la garganta—. No pensé que fueras tan celoso, aunque ahora que lo pienso, me encantaría celarte.

—Si quieres cargar con la muerte de un inocente, adelante.

Lo sigo tentando, no sería capaz, aunque con este hombre no se sabe porque es capaz de tenerle celos hasta a la almohada con la que duermo.

—¿Tú me celarías? Porque si lo haces te mandaré a dormir a la cocina, te estrangularé los huevos hasta ponértelos morados. No quieres verme en esa fase, ¿verdad?

—¿Sabes? De ser el puto diablo en este mundo me pondría Killer y todo con la intención de matar a cada ser humano que se atreviera a ver a mi mujer y destriparía a las mujeres que creyeran tener una oportunidad conmigo. —Toma mi cuello en sus manos—. Así que pruébame y verás.

—Solo jugaba. —Suelto una débil risita, mis mejillas se calientan—. Ya te encelas hasta con el aire que me pasa cerca.

—Denisse.

—Ups, lo siento, me puse juguetona.

—Yo me pondré juguetón si sigues así y vas a terminar llorando, te lo aseguro.

No dudo que sea así, sí terminaré llorando de placer por mi bien, aunque Lynn terminará regañándonos porque tengo que recuperarme y coger ahora mismo no sería una medicina vital para mi cuerpo.

¿O sí?

—Es momento de cambiarte, te sostienes de mí para que te ponga la ropa.

—De enfermero sí que eres muy mandón, seré de la misma manera cuando te toque a ti.

—No quiero levantar tu furia en ese momento así que, si tengo que dejarme consentir como perro, no hay de otra.

—Vaya, entendiste lo que sucede cuando me enojo.

—Escucha, mi madre es la única que me dice Vincent cuando está cabreada, no necesito una segunda madre. —Prepara el pantalón—. Solo necesito a mi mujer, ¿entendido?

—Sí, coronel.

—Así me gusta, no quiero estarte azotando por tu desobediencia ante todos.

—No te atreverías.

Meto los pies por los huecos de las piernas del pantalón y lo sube para ajustármelo en las caderas.

—Verdad, te contaría cada falta que cometes y en la noche te haría pagar, no sabes la bestia que provocas si aumentas los castigos en un solo día.

—Me gusta cuando bromeamos.

—Ja, ¿entonces no me vas a cabrear el día de hoy?

—No quiero que me nalguees, me duele el cuerpo.

—Me gusta cuando nos entendemos.

El comentario satírico me hace reír, sé que le excita cuando lo pongo celoso, cuando le llevo la contraria o cuando lo hago molestar si es que estoy decidida a no escuchar sus órdenes.

Terminamos de vestirnos, me aferro a las paredes para caminar y poder moverme hasta el comedor donde ya está nuestro equipo y los aparatos que vamos a utilizar para valorar todo.

Es momento de trabajar, yo sigo con mi investigación, dando con el paradero de la ruta que están tomando y las horas se hacen largas. Sigo por Venezuela, Brasil y me detengo después de tres horas porque mi cuello comienza a doler.

Con una mirada llena de advertencia me manda a la cama y me niego, necesito seguir aportando a la misión, no podemos acabar con México y aún no saber nada de las rutas exactas. Todos sabemos o tenemos en mente que si derribamos al clan es porque a las pocas horas saldremos del país, sabemos cómo se manejan, si ellos tienen conectes con el gobierno o más clanes no nos van a dejar salir.

Aquí ya nadie quiere pasar un solo día en medio de esto, conocemos poco de los alcances del enemigo, estamos en un territorio amplio y lleno de delincuencia. Si acabamos con uno, tenemos encima más enemigos que con los que entramos.

—Tenemos que buscar la información en el rehén, la mujer no quiso decir nada, solo mencionó que están en una quinta y ya. Lo demás no lo sacó, ya no nos sirvió y ahora nos queda el supuesto Chema que es el recadero de Alfonso —explica Byron llegando a la mesa, Kylian está a la cabecera y yo a su lado haciendo mis investigaciones.

—Vamos, ya me encargaré de él.

—¿Puedo ir con usted, coronel?

—No.

—¿Por qué? Quisiera ver el interrogatorio de uno de mis secuestradores. —Me pongo de pie, empujándome en mis manos para no caer a la silla—. La única solicitud que voy a pedir.

Penetra sus ojos sobre mi alma, busca, tira de aquí y de allá y se da cuenta de que en realidad si surgen más peticiones voy a querer estar involucrada en todo momento y en cada uno de sus movimientos.

—Por favor.

—¿Quiere ir en contra de mis órdenes, capitana Leroux?

Lo miro desafiante, me cruzo de brazos y cuando se pone de pie tengo que elevar la mirada.

—Váyase a descansar, si cuando vuelva sigue aquí, se atiene a su castigo por ir en contra de mis órdenes. No se olvide de los rangos y quién está por encima.

Los soldados siguen en lo suyo, mas no dudo que estén escuchando y viendo de reojo la pequeña confrontación que tenemos.

—Le pedí un favor.

—Y yo también, mismo que no cumplió. —Abro la boca ofendida—. Era estar despierta hasta que la trasladara al hospital y se quedó dormida.

—¡Me desmayé!

—La instrucción fue clara, andando, a la cama antes de echarla por completo de la operación.

Lo miro dudando, sé que no se atrevería, me necesita y de verdad quería ver al hijo de puta que fue capaz de darme batalla y casi reventarme los huesos de la espalda. No digo más, permito que ellos dos se vayan y me siento en la silla para seguir con mis documentos.

Espero que logren sacarle algo y le hagan papilla el cuerpo, ahora mismo solo resisto porque soy un soldado de alto rendimiento, de no ser así estaría en la cama llorando porque hasta me duele

respirar.

—Un café, para que se relaje y mantenga las energías.

Deandre aparece en mi radar, lo invito a sentar a mi lado cuando me tiende el café y detecto el vendaje en su antebrazo derecho.

—Gracias, esto de verdad me hace demasiado feliz, no quiero quedarme siempre en la cama con los medicamentos de por medio.

—Tenemos que seguir trabajando, disculpe, nunca pretendía generarle algún problema con el coronel.

—No es algo de lo que te debas preocupar, creo que no sabe nada de ti como yo, pero le he mantenido claro todo y no tienes que preocuparte de nada.

—Es bueno que no se lo haya comentado, ahora que pertenecemos a la FEDL no sabemos cómo vayan a ser y tengo miedo de que me rechacen si en cualquier momento se enteran de que me voy por los hombres.

—Tranquilo que no dejaré que eso pase, sé que estás trabajando con Cara y me encantaría saber sus avances.

—Claro, con todo gusto.

Trae todos sus informes y el computador, fue por el mismo rumbo en el que yo iba y demoramos al menos dos horas en comparar datos, aumentar nuestros conocimientos en cuanto a las rutas y las investigaciones de los alrededores de cada territorio para tener todo de nuestro lado y que a los encargados de dichas rutas no les caigan de sorpresa.

Termino con el café, reviso esto y aquello, comparto un par de datos con Lorraine que me habla de la manera de trabajar con las víctimas o trabajadores de Alfonso. Como lo esperado se dice que se va por torturas extremas y cuando el gobierno no quiere atender las órdenes, se van en contra del pueblo, los raptos mayores coinciden con las fechas de noticias que han salido a lo largo de los años.

Siempre con el gancho de venta: El gobierno tiene problemas con el cártel cuando saben cómo se maneja el negocio.

Vuelvo a mi trabajo, Kylian aparece varias veces por mi cabeza y de verdad me gustaría pasar un rato con él. Hasta el momento he conocido una parte de su ser y tiene que ver en cuanto al trabajo, veo cómo se desenvuelve, cómo es que tiene la cabeza para estar en varios puntos a la vez porque no dudo que también tenga un ojo sobre Francia.

Sería ilógico que después de salir se mantuviera tranquilo, incluso en una de estas noches llegó a la cama, estaba sujetando la bola antiestrés en la mano y sabía que algo lo estaba atormentando por lo tenso que estaba.

—Leroux. —Byron se acerca a paso decidido, limpiándose las manos en un trapo blanco—. Te quieren ver en la habitación, andando, deja lo que estás haciendo.

—De acuerdo, ¿no necesita nada?

—Solo tu presencia, vamos, te acompaño. —Paso a su lado y deja que me sostenga de su brazo mientras camino con pasos metódicos con la intención de no lastimar más mi tobillo izquierdo—. Lo cabreaste bastante, puedo decir que eres la primera persona que lo hace estar así, errático, tranquilo, celoso... Puf, dice que los celos no existen.

—Ni él se lo cree, se pone celoso hasta de la silla en la que pongo mi trasero.

—Bueno, te toca lidiar con la bestia. —Nos detenemos en la puerta—. Sigue así, ya necesitamos a alguien que lo haga sentar cabeza y pasar dolores de huevos como él nos los hace pasar a nosotros.

—Descuida, sé manejar a mi hombre.

—Chica lista.

Me abre la puerta para que me adentre, Kylian está mirando por el ventanal, con el móvil en la oreja y la mano izquierda metida en el bolsillo de su pantalón. Cuando Byron cierra la puerta, me voy a la orilla de la cama para esperarlo, habla con alguien en cuanto a Francia.

Lo sabía.

—Solo mantente sobre ellos y compruébame la información, están encubriendo la identidad de alguien más y Dubois lo sabe, pero tiene muchas ganas de usar ya esa arma en nuestra contra.

No digo nada, me relajo y me recargo en mis manos luego de sentir los pellizcos en mi espalda por los golpes de la silla. Trueno mi cuello, tomo un respiro y cuando termina gira en sus talones para verme.

—Ganas no me faltan de devolverte a Bretaña.

—¿Qué hice? Estaba trabajando para avanzar, no quiero estar siempre en la cama y Lynn dijo que podía volver a hacer mis cosas, solo que permaneciera en un lugar y no hiciera muchos movimientos.

—¿Trabajando es estar pasándose secretos con Deandre?

—Volvemos con lo mismo, pensé que esa fase ya había pasado, no tengo nada con él y no me interesa.

—Te vas para Bretaña.

Su voz no me convence, algo me dice que solo desea hacer un poco de drama y trato de no reírme porque se supone que yo era la de los dramas.

—No lo haré, me necesitas, yo te necesito y vamos a movernos juntos a donde sea que sea necesario. —Relajo los músculos de mis hombros—. No estoy interesada en ningún soldado. Bueno, solo uno.

—El puto de Deandre, ¿verdad?

—No, se llama Kylian Vincent Gauthier alias Celoso de mierda que si le dices algo él dice que no es verdad porque los celos no existen para él. —Suelto un suspiro—. Un nombre bastante largo si me lo preguntas, pero ¿lo conoces?

—Me estás jodiendo la cabeza.

—Un poquito tal vez, estuve casi al borde de la muerte, postrada en una cama ocho horas y tengo razones para divertirme luego de demostrarle a la vida que no puede jugar conmigo. —Lo volteo a ver, está duro—. Quizá yo realmente sí sea la verdadera muerte, ¿no crees?

No dice nada, se frota la nuca y me relamo los labios al ver la dureza que va adquiriendo tamaño. Lleva unos pantalones largos, formidables en color negro y que se tensan en su entrepierna.

—No me voy a ir, no tengo ganas de estar con Deandre, solo me dio café porque lo necesitaba y tú me negaste un favor que te pedí. A este grado ya debieron de haberlo matado, ¿cierto?

—Te lo dije, era un favor por otro y caíste rendida en mis brazos.

—¡Estaba muriendo! Qué hijo de puta eres a veces.

—¡Lenguaje!

—Ni lenguaje ni mierda, estaba muriéndome en tus brazos...

—¡No vuelvas a mencionar esa palabra en mis narices y menos metiéndote en medio de la ecuación!

Me cruzo de brazos, bien, quiere jugar su maldito juego de: los celos no existen, pero me la pones dura cuando me encelas; vale, estoy dentro.

—Si me vas a devolver iré a tomar mi último café, es muy bueno aquí, Deandre me trajo café de olla y es delicioso. Ese derecho no me lo vas a quitar. —Me pongo de pie, con intenciones de ir a la puerta—. ¿Algo más, coronel Gauthier?

Como no me contesta, camino cojeando hasta la puerta, el frío metal de la manija muerde mis dedos cuando lo alcanzo.

—Sal por esa puta puerta y te dejo inválida por un mes entero, será tu culpa que no puedas hacer ni aportar nada a la misión.

—¿De qué sirve si me vas a sacar? Tus juegos, tus reglas; mis fichas y mi propia partida, coronel.

—Un paso, Denisse.

—Iré por mi puto café, ¿qué hay de malo en eso? Ya que me voy, me tomaré un jodido café de olla y punto, nos vemos hasta que regrese. Tal vez encuentre buenos colegas en el comando, así me habitúo y no me va regañando a cada rato si es que volvemos juntos.

—Denisse.

—¡¿Qué?!

Giro, el verdadero diablo me acecha desde su posición, es capaz de saltar en la cama para acortar distancia y llegar a mí.

—No entiendo, cada que te joden vuelves más descarada.

—Los medicamentos serán, ni modo, es el tipo de novia que tienes y si tanto te molesta...

—Cuida tus palabras.

—Me voy, de seguro te estorbo aquí, de seguro no te sirvo y bueno, serviré más a mis nuevos compañeros de mi central —lo digo con una emoción fingida para tentarlo. Tira de mis hilos y yo tiro de su cabeza completa como una maestra—. Vuelvo y pregunto, ¿se le ofrece algo más, coronel Gauthier?

—Si quieres jugar, sal de esa puerta, Denisse.

—Excelente, nos vemos en su regreso, coronel.

No sé de dónde saco la fuerza para casi correr fuera de la habitación, tomo la manija que se empieza a forzar cuando Kylian quiere abrir desde adentro, un palo de Brasil permanece a mi alrededor, Lorraine me ve y le hago señas.

Empujo casi mi cuerpo al suelo para que no abra la puerta.

—¿Qué está pasando? Traje vendas por si es que necesitaban cambiártelas.

—Arrastra esa cosa y dame la jodida venda que traes en la mano.

Arrastra la maceta, con la venda me las apaño para ajustar el palo de Brasil a la manija. Hago varios agarres, nudos, él sigue empujando y me apoyo de Lorraine.

—Lo más seguro es que me asesinen, tengo que esconderme.

—¿Están jugando o...?

—¡No tengo tiempo!

—Ven, súbete a mi espalda.

Me abalanzo como un jodido chango contra ella, presiona el botón del ascensor, se abre y Byron se adelanta.

—¿Por qué hay una planta en la puerta?

—¡Byron, abre la puta puerta!

Las puertas se cierran, Lor y yo bajamos hasta su piso y es cuando nos encerramos. Suelto carcajadas, aunque cierro la boca al final porque si Byron dice que bajamos por el ascensor no tardará en seguirnos.

—¿Qué mierda está pasando? Literal te hicieron papilla y pareces niña pequeña jugando a las escondidas.

—La doctora debió de poner alegría y adrenalina en mi bolsa de suero, me estoy escondiendo de ese cabrón.

—¿Qué te hizo?

—Estaba por echarme por un ataque de celos.

—Oh, tienes que contarme cada detalle.

Unos golpes fuertes casi derrumban la puerta, ambas nos miramos y Lor me empuja hasta su habitación.

—Vamos, debajo de la cama, ahora.

Me voy contra el suelo y me meto debajo de la cama, Lor desparrama más de la cuenta la ropa que ya estaba en el suelo. Me quedo en silencio, escuchando cómo llega a la puerta.

—No, aquí no está, la hice bajar hasta la recepción y me vine para buscar mi teléfono, no lo subí a su apartamento, coronel.

—¡Déjame pasar, sé que está aquí!

—Es mi hogar por el momento, no puede pasar.

—Si no estuviera aquí me dejarías pasar porque sabes que no la encontraría.

—Tiene un punto, pero hay muchas cosas desperdigadas... marihuana y si ve eso, me echa de la misión.

—Ya lo haré por meterte en esto.

—¿En su ataque de celos? Yo no tuve nada que ver, mi amiga necesita reposo y usted no se lo va a dar.

Un segundo de silencio, pongo mi mano en mi boca para no soltarme a reír. Agradezco mil veces a mi cuerpo para no resentir el dolor y estar quejándome ahora mismo. Es bueno que debajo de la cama tengan una alfombra peludita que no le hace daño a mi espalda magullada.

—Estás diciéndome que está aquí.

—No.

—¡No fue pregunta, teniente! Le doy cinco segundos.

—Sobre mi cadáver.

Escucho forcejeos, la puerta se cierra y me quedo en silencio, además supongo que Lor arrastra una silla hasta que el balazo resuena y empujan la puerta.

Creo que estoy acabada.

He de aclarar que me vi en la necesidad de seguirle el juego, yo solo estaba trabajando, avanzando con mis tareas para que las investigaciones no se atrasaran. Él quiso jugar y henos aquí, creo que es bueno, algo diferente a querer permanecer siempre con la idea de que tenemos que ser cuadrados sin ningún tipo de diversión.

Sí, también en el campo de batalla o en medio de las misiones puede haber un poco de risas. Pequeñas, sutiles, para romper con la dura frialdad y constante crueldad de nuestro mundo.

—¡Quítate de la puerta, Bordeaux!

—Byron, está por adentrarse a nuestra habitación, ¿lo vas a dejar pasar? Está regada mi ropa interior.

—Lor, es mi hermano y se le acaba de escapar su mujer loca de remate.

—¿Tú también con tus chistecitos?

—Tienes que calmar tus celos enfermizos, hermano.

—¡No son celos! Muévete ahora.

La puerta se abre, me hago pequeña, aunque es una estupidez teniendo en cuenta que estoy debajo de la base de una cama.

Veo sus zapatos; no fue mi culpa, él desató sus celos, me dijo que me iba a echar y que, si salía de la puerta, bueno, ya sabemos lo que iba a pasar. Yo seguí sus órdenes, salí por la puerta.

—Denisse, sal del puto armario, te cuento hasta tres.

No contesto, incluso dejo de respirar porque con este hombre no se sabe. Maldita mierda se estaba poniendo duro, sé que quería esto, ahora se aguanta.

—Tres, dos... uno.

Camina con pasos agigantados para llegar al armario, cuando lo abre no da más que con ropa. Llega al baño que también avasalla por completo, tira de la cortina y nada, pero la distancia que toma de la cama a la ducha es perfecta para que pueda ver sobre el hueco de la cama.

Temo por mi vida.

Yo no fui la celosa, fue él. Por su culpa no estoy descansando.

Camina en segundos hasta la cama, se tira con el pecho sobre el suelo y me mira. Le ofrezco una pequeña sonrisa, me voy recorriendo y se mete debajo conmigo para tomarme de las muñecas.

—¡No, suéltame!

—¡Vienes conmigo, maldita berrinchuda! Me calientas, me pones como el infierno y encima tengo las bolas a punto de estallar por tu puta culpa.

—¡No es mi culpa que no controles tus celos! Él no me interesa.

Somete mitad de su cuerpo debajo de la cama, seguimos forcejeando.

—Detén la pataleta, ahora, Denisse.

—¡Me ibas a echar de la misión por tus jodidos celos! Deandre no es para mí, y siento que lo sabes porque no me jodiste más con el tema hasta el día de hoy.

—¡No estoy celoso, maldita mierda, me van a explotar la cabeza!

—¡Déjame en paz!

Me aferro a las tablas divididas de la cama cuando tira de mí.

—¡No se te ocurra moverte!

—Para tu información no me voy a ir de aquí.

Sale de debajo de la cama, se arregla el pantalón y veo que se acerca al segundo sujeto de calzado masculino. Su hermano, cómplice y todo.

—Eleva la puta cama, la voy a sacar de allí.

—Como digas.

—¡No, déjame en paz, Kylian!

—¡No me das órdenes, niñata!

—¡Me harás daño!

—Mucho, tenlo en cuenta.

Elevan la cama, mis dedos se deslizan por fuera de las tablas y veo a los tres esperando que siga la comedia junto con el drama y la obra de celos que Kylian me acaba de hacer.

Una puta escena y por su culpa.

No me pudo haber dejado en paz.

—Hora de irnos, muñeca.

Me es imposible resistir, me echa en su hombro como si fuera un saco de papas. Golpeo su espalda, no sirve de nada y no me bajará por más que solo lo golpeé con una mano sana y medio dolorida por la intravenosa que me quitaron en la madrugada.

—No lamento las molestias y mucho menos los daños, ¿entendido para ambos?

—Sí, coronel.

—¡Tienes una amonestación, Bordeaux! Escondiste a una fugitiva y me las vas a pagar.

—¡La amonestación se la puede meter...!

Byron la cubre de la boca antes de que diga algo, nos metemos en el ascensor, las puertas se cierran y no creo que tenga la intención de bajarme.

—Kylian Gauthier tiene celos, qué maravilla.

—Cállate o te va a ir peor.

—¿Me vas a sacar del país y me alejarás de tu lado, amor? —Mi juego no para, ya estuve en combate con dos soldados, este es víctima fácil para la manipulación y lo sé muy bien—. Te necesito y tú también, eres el único hombre de mi vida, solo tienes que controlar más tus impulsos.

—No me hables.

Dejo caer mi cuerpo sobre su espalda, saboreando mi falsa derrota.

—Amor, por favor no te molestes conmigo, prometo no volver a esconderme, y faltar a tus órdenes.

—Y ponerme celoso.

—Trabajo con soldados, tanto mujeres y hombres, no puedo mantenerme alejada de ellos.

—Entonces no te perdono.

—No te pedí perdón, pedí que no te enojaras.

—No te perdono, Denisse.

Conduce por el interior del departamento, la cara se me calienta cuando los soldados voltean a vernos. Cierra la puerta de nuestra habitación, me deja con delicadeza en la cama, me abre las piernas, se acomoda en medio de ellas y se lleva las manos a la cadera.

—¿Te sientes mal?

—Sí, porque vas a estar enojado conmigo todo el rato. —Comienzo con mi berrinche—. Necesito descansar y quiero hacerlo contigo, pero míranos, aquí discutiendo.

—Tú lo provocaste.

—¡No provoqué nada!

El silencio se extiende por al menos dos minutos donde la tensión sexual que emana de nuestros cuerpos se hace una sola. En sus dedos pellizca mi mentón, lo eleva para que lo mire a los ojos.

Una sonrisa llena de crueldad y satisfacción inunda su rostro.

Me empuja en la cama, para que me recueste y acerca sus labios a los míos.

—Me encanta cuando me haces esto, tus berrinches, tus rabietas, tus jueguitos donde sabes que te follaré fuerte hasta la inconsciencia. —Relame sus labios, devora los míos bajo su frío y posesivo escrutinio—. Solo tú me la pones gorda a reventar con los celos, te dije lo que pasaría.

—Te encelas de alguien que nunca se fijaría en mí y yo tampoco.

—Lo sé, creo que ambos necesitábamos una distracción. —Pasea una mano por mis pechos que estruja hasta hacerme jadear—. Me seguiste el juego, no sabes lo mucho que me pone saber que me sigues la corriente.

—Creo lo mismo, necesitamos una distracción.

—Serás mía, haré que todos se larguen para poseerte hasta el amanecer.

—¿Ahora?

—Ahora, solo yo puedo escuchar cómo gimes mi nombre, muñeca.

Sujetando mi mano con fuerza, la direcciona a su dureza, puedo creer que debajo de la prenda hay una barra de acero.

—Quédate quieta y aquí, no te muevas.

Retira todo su cuerpo fuera del mío, dejando esa desazón de abandono y falta de calor. Abre la puerta y asoma la cabeza.

—Tienen diez jodidos segundos para abandonar mi apartamento, les hablaré cuando sea necesario. ¡Ahora, largo!

Empuja la puerta y los zapatos apresurándose al ascensor me hacen reír.

Un poco de distracción es lo que necesitábamos.

Sé que no será tan severo conmigo, estoy un poco magullada y el que la adrenalina se haya adueñado de mí por al menos quince minutos no quiere decir que no sienta nada.

La ventaja es que él sabe manejarme, sabe cómo hacerme suya.

—¿Lista para ser mía?

—Lista, señor Gauthier.

—Mierda.

—¿Me vas a follar duro, amor?

—Como no tienes puta idea, tengo un par de ideas para que las heridas se mantengan intactas y para el día de mañana amanezcas más que recuperada.

—Estoy dentro.

Mirándome a los ojos me dice todo.

Esta noche será solo nuestra, no hay enemigos, solo nosotros dos consumiéndonos ante las catacumbas del infierno donde las bestias se hacen y renacen con una sola intención.

Destruir el mundo.

Juntos somos el verdadero caos infernal y que pondrá a todo el mundo a llorar.

28. ATAQUE
DENISSE

Sus ojos potentes y posesivos se pasean por mi cuerpo extendido en la cama. Sus manos se amoldan a mi cuerpo para poder levantarme, me coloca en medio del colchón, con una almohada en mi cabeza quedo perfecta, medio inclinada para ver cómo su cuerpo se mueve a medida que desliza el mío para que los dos estemos perfectos.

—Te voy a sacar la ropa, si en cualquier momento duele, solo tienes que decirme.

—Descuida, no duele.

Comienza a deslizar los pantalones por fuera de mis piernas, todo termina en el suelo y me quedo en ropa interior pasados unos tortuosos minutos. Tengo que tomar aire cuando lo veo sacarse la ropa, baja su bóxer y el miembro terso sale disparado como un resorte, ya veo un poco de líquido preseminal deslizándose por su punta.

Se vuelve a encajar con las rodillas en la cama, me saca la ropa interior y pone mi pierna izquierda que es la herida en una base de almohada para que se quede elevada.

—No quiero que muevas esa jodida pierna, que tenga ganas de follarte no quiere decir que te mandaré a un hospital para que te amputen la pierna por mi culpa.

—Esta vez sí voy a seguir tus órdenes.

Me calla con un beso que siento de golpe cómo calcina cada una de mis neuronas y células. Muerdo sus labios, dejo que domine mi boca con esa lengua experta que se adentra para poseerme. En el instante en que se aleja, se toma en una mano para comenzar a bombear de arriba hacia abajo, todo lo veo mientras me mantengo acostada.

—Tócate, te voy a meter la polla en la boca.

Deslizo mi mano sana por mi abdomen para conseguir llegar a mis pliegues resbaladizos, mi lengua sale disparada hacia mis labios que de pronto los siento secos, los humecto y abro mis pliegues para poder tocarme el clítoris que va adquiriendo tamaño a medida que la calentura me pone a hervir y la sangre viaja al sur de mi cuerpo.

Comienzo a frotar con más insistencia, me mantengo abierta para mí misma en busca de mi propio placer y ritmo. Él eleva mi mentón, mis ojos ya brillan en deseo puro como los suyos que los adorna una oscuridad tentadora. Se desliza todo lo cerca que pueda para poner su pene en mi cara, da una bofetada que me hace gemir, abro los labios y me golpea con su verga en la otra mejilla.

Vuelvo a gemir, pellizco mi clítoris y luego vuelvo a los círculos frustrados porque necesito esto tanto como él. Es bueno que de mi cara solo se mantenga adolorido mi pómulo y un poco de la zona de la mandíbula. Después del combate, necesitaba algo como esto, Kylian está haciendo que me vuelva una adicta de pies a cabeza.

Deseo tenerlo dentro de mí todo el tiempo que se pueda, deseo tenerlo fundido en mi sexo hasta que los dos terminemos sin vida sobre el cuerpo del otro.

—Abre bien, quiero que te ahogues en ella.

Abro bien la boca para sentir cómo su cálida piel se desliza por mi cavidad, mi lengua la elevo para

que se apriete contra mi paladar, falla mi técnica cuando se deja ir por completo en mi boca hasta que toca la parte trasera de mi garganta.

—Respira por la nariz, sabes cómo hacerlo y cómo tomarme. —Se deja caer hacia delante, con las manos sobre el cabezal de nuestra cama para ponerse a trabajar en mi boca—. Me sorprende que las primeras veces te haya dolido, ahora noto cómo tu coño llora por mí, cómo es que suplica para que lo destruya tanto como pueda.

Comienza a balancear las caderas, intento poner mi mano derecha en su muslo y la baja, negándome a que utilice esa mano para mantenerlo un poco alejado de mi boca.

Sale un poco de esta misma para darme espacio, sin embargo, yo empujo mi cabeza para tragarme cada centímetro de su virilidad que está clamando que lo haga llegar.

—Me gusta cuando te dejo dolorida de algún punto del cuerpo, es mi mayor orgullo saber que te he follado bien, al final eres insaciable porque siempre vienes buscando más.

Dejo de tocarme para jugar con sus pelotas que golpean fuertemente con mi barbilla, él estira el cuello y deja caer la cabeza hacia atrás cuando le ofrezco gran cantidad de placer entre mis manos y mi boca.

—¿Duele cuando vuelves a mí y sabes que hace horas ya te había follado duro?

Voltea a verme, sé a lo que se refiere, él es el primero que me deja con esa sensación de los músculos doloridos como cuando haces demasiado ejercicio y lo llevas al límite.

Niego con la cabeza, siempre que necesito más de él, cualquier dolor, angustia y el propio mundo se esfuma en un chasquido de dedos. Por eso mismo vuelvo suplicando entre miradas que me tome de nuevo.

—Mierda, me voy a venir en tu jodida boca, muñeca.

No se lo impido, direcciono mi mano a mi clítoris para poder frotar, estoy a nada de venirme y entierro un dedo en mi sexo para sentir cómo chapotea en medio de la intrusión y con ese mismo dedo empujo esa humedad que sé que lo ayudará a deslizarse con facilidad.

El derrame sucede, me llena la boca de su semilla salada que degusto, me ahogo un poco y cuando se retira besa las lágrimas que dejo fluir cuando por fin puedo respirar con tranquilidad. Trago hasta la última gota, sintiendo cómo es que sus labios se encargan de besar mis ojos, exprimo las lágrimas que se deslizan por mis mejillas y con su lengua las recoge sin ningún tipo de pudor.

—¿Estás lista? ¿Quieres que te coma el coño antes de follarte, muñeca?

—Sí, por favor...

—Te ves demasiado bonita luego de haberte tragado toda mi polla.

Besa mi cuello, en sus manos junta mis pechos y se ahoga en ellos, grito fuerte cuando empieza con las mordidas que sé que dejarán marcas. Ahora mismo podría creer sí soy un papel calca que todo queda marcado cuando lo usas, tanto tengo marcas de combate como las suyas que siempre me gritan lo mismo cuando las miro:

Soy suya.

No quiere abandonar mis pechos, pero desiste de la tentación de quedarse para siempre entre ellos. Desperdiga besos combinados con mordidas sobre mi abdomen, abre mi pierna derecha que no tiene el mínimo problema en extender para que quede entregada ante él.

Chupa alrededor de mi pubis y con su lengua aspira el aroma que hasta el momento desperdiga mi fragancia dulce y mi gel de baño. Con los labios siento cómo intenta acariciar mi pubis, no le importa que el vello haya crecido, solo muerde y baja para atrapar uno de mis labios vaginales entre

sus labios.

—¿Mataste a ese hijo de puta?

—¿Sabes, muñeca? Me está gustando que cuando cogemos precisamente hablamos de cosas del trabajo o de nuestra vida. —Las vibraciones de su risa chocan contra mi coño que suplica por solo una lamida—. Lo voy a matar, sacamos información, pero todavía no revela la ubicación de la quinta.

—Me tocó los pechos. —Sé que no es el momento perfecto, pero la manera en la que él me está tocando es tan perfecta que nunca volveré a querer otro tipo de toque—. Iba a meter la mano en mi zona baja, llegaste antes de que sucediera.

Deja lo que está haciendo, se recuesta en su pecho y mantiene su mano por debajo de mi rodilla derecha para mantenerme abierta.

—No vi bien, solo vi que estaba encima de ti.

—Tocó por encima de la tela, odié que lo hiciera y justamente como me estás tocando ahora es la única manera en la que quiero que tú me toques. Nadie más.

—Hijo de la gran puta.

—Lo vas a... torturar y matar, ¿verdad?

—¿Qué tipo de tortura quieres, *mon décès*?

La rabia destila de esos ojos que han estado grabados en mi cabeza desde que lo conocí en el cuartel de Francia.

—Ven, será nuestro secreto.

No le cuesta inclinarse, aún me mantiene abierta para que en cualquier momento reanude las caricias. Mis labios tocan la piel suave de su oído, susurro como si alguien más nos acompañara en esta habitación, sus labios se estiran en una sonrisa sórdida y mueve la cabeza regalándome una pequeña afirmación.

Posa sus labios contra mi oreja, muerde el lóbulo para luego susurrar su respuesta.

—Haré lo que me pidas, solo por ti.

Vuelve a bajar, hasta el momento no le he preguntado qué significan sus tatuajes, pero últimamente que lo he visto en acción podría jurar que se mueve como una serpiente. Es silenciosa, detecta al enemigo y se mueve en silencio hasta que está listo para atacar e inyectar el veneno que te llevará a una muerte lenta y dolorosa.

Chupa de nuevo, lengüetea y se aferra a mi coño como si su vida dependiera de eso. Entre sus dientes toma uno de mis labios regordetes para poder estirar y luego lo deja ir, me retuerzo en la cama, aferrándome a las sábanas porque todo lo que hace con esa boca me está matando.

Acabaré loca.

Loca por Kylian, por él y solo él.

Dos de sus dedos se adentran en mi canal, aprieto con fuerza, disfrutando del delicioso contacto que me ofrece y no dudando en gemir por todo lo alto su nombre que es imposible que de ahora en adelante salga de mi cabeza. Comienza a follarme con los dedos y la lengua, me retuerzo, meneo la cabeza de lado a lado y si mis ojos no están cerrados, solo son rendijas blancas.

Chillo cuando estoy por correrme, aumenta la velocidad en la que se adentra con sus dedos y su lengua me azota o me barre todos los fluidos para luego acariciar mi carne sensible. Me contraigo, sintiendo cómo mi vientre sufre por parte de los espasmos y me corro en sus dedos que no dejan de

manipularme.

Termino tendida en la cama con la respiración agitada, no demora mucho en situar su pene en mi entrada y ondear las caderas. Mis manos le abrazan la cintura delgada y perfecta, lo empujo contra mí y eleva mi pierna derecha para que quede completamente abierta.

No sé ni de dónde saco tanta flexibilidad, solo sé que con él me vuelvo una masa moldeable que manipula a su antojo y no me molesto por ello.

—Denisse, me estás matando, mira lo estrecha que estás y lo perfecta que eres que me recibes sin problema.

—Tú te encargaste de que ya no fueras un problema para caber.

—Te equivocas, el propio diablo sabía los planes, estabas hecha para mí y ahora que te tengo aquí, no pretendas que te voy a soltar.

—¿Y qué te hace creer que yo lo haré?

—Pareces menos enamorada de lo que yo lo estoy por ti.

Tengo que gemir cuando me empuja cada uno de sus centímetros con fuerza y dureza, siento que me contraigo, que me hace trizas y que me hunde en la cama con una fuerza abismal.

La confesión sigue golpeando en mi cabeza, recordando un poco lo que le dije al pequeño sobre amarlos pese a que fuera un poco parte mentira porque a su padre no lo podría amar de la noche a la mañana.

—A donde sea que creas que vayan mis sentimientos, no te equivocas, llegaremos al mismo punto.

—¿Amor?

—Amor en su estado puro e infernal, es lo que te ofrezco, solo dame tiempo —gimo alto, arqueo la espalda cuando me golpea fuerte haciendo que sus testículos golpeen mi trasero.

—¿Qué mierda es lo que te falta que te dé, Denisse?

—Un poco de tiempo, mis sentimientos, mi cabeza debe de estar en un solo lugar.

—Yo me puedo encargar con mis técnicas de alinearte todo en un solo golpe.

Me vuelve a follar tan duro y desata su lado salvaje conmigo que le rasguño la espalda. Solo siento cómo mis manos se mandan por sí solas y buscan la manera de enterrarse con profundidad en su piel bronceada, con un par de lunares desperdigados y la tinta de los tatuajes.

Kylian toma una almohada para meterla de golpe debajo de mi cadera, me eleva aún más y paso a estar completamente tumbada en la cama, ya no tengo inclinación en la espalda. Sus manos se mantienen a cada lado de mi cara, se empuja y no siento que salga, solo siendo cómo muele su pelvis contra mí y se empuja hacia delante sin la necesidad de penetrar con el típico meter y sacar.

—Oh mierda... Kylian... ¿qué?

—Shh, esto te va a gustar.

Mueve sus caderas una y otra vez, siento cómo su pene sigue estimulando en mi interior, pero con su pelvis hace que mi clítoris reciba un tipo de placer nuevo en el que estoy a nada de ver todo en puntos brillosos. Mis manos las empujo en sus hombros que se mantienen duros porque se sostiene sobre ellos.

En sí, tiene la espalda arqueada, sus brazos son los pilares que lo mantienen en la misma posición y cuando sigue frotándose y penetrando al mismo tiempo estallo por completo. Aferrándome a su cuerpo con todo mi ser. Empuja mis piernas a la cama para que no las mueva, arqueo la espalda,

sintiendo la descarga de placer masivo que me hace llegar al clímax.

—¡Kylian!

—Muñeca, es tan solo alineación coital, supongo que con tu exprometido jamás lo probaste.

—¿Qué mierda es eso?

—Justamente lo que te estoy haciendo.

Pone una de sus manos en mi cadera para seguirme reteniendo en la cama, puedo creer que mi cuerpo se convierte en un fuego artificial. Exploto y exploto, me vengo con una fuerza que incluso siento que un pequeño chorro se desliza entre nosotros, por parte de la naturaleza de mi cuerpo, busco empujarlo como si pujara para que saliera y solo lo hace unos segundos para luego adentrarse y seguirse moliendo contra mí.

—¡Maldita sea!

Tiemblo, mi cuerpo parece que está en medio de la Antártida porque comienzo a temblar, mis muslos se mueven como gelatina y no dejo de aferrarme a su cuerpo con mis manos porque mis piernas no pueden entrar en este juego que me está quemando la cabeza.

Hay perlas de sudor que se deslizan por todo mi cuerpo, él se descarga varias veces en mi interior, seguimos en la misma posición y siento que cada orgasmo es más y más intenso que el anterior.

Me deja sin vida en la cama.

Cuando se pone de pie me quedo laxa, sin un poco de capacidad para pensar en la vida, en la misión, en los sujetos que me secuestraron. Repasa un paño tibio contra mi sexo sensible, siseo entre dientes y cuando termina vuelve a la cama para poder cubrirnos a los dos con las mantas.

Me recorro hasta su pecho, sintiendo que recién llego de algún espacio lleno de tranquilidad. Cuando vuelvo de mi trance es cuando escucho el ruido de los autos pasando por fuera de las calles, afuera se está oscureciendo, están encendiendo las luces para que las calles se mantengan iluminadas y Kylian deja caer las cortinas con el mando que deposita de nuevo en la mesita de noche.

—¿Qué fue eso?

—¿La alineación? —Muevo mi cabeza contra su pecho, afirmando—. Es una de las técnicas sexuales que no todo mundo conoce, la confunden porque tienes que estar en la posición del misionero, pero no muchos saben lo que conlleva hacer la alineación perfecta para que la mujer alcance el clímax.

—Fue demasiado, no sé si tengo frío o es mi cuerpo que no deja de temblar.

—Es parte del orgasmo, el cuerpo recibe una descarga masiva de hormonas que se liberan en medio del sexo, dentro del BDSM hay algo llamado subespacio.

—¿Qué es eso?

—Es una alteración debido a una sesión sexual intensa, debido a los cambios bioquímicos físicos y emocionales que hacen que llegues a este estado de paz absoluta que muchas personas perciben de manera diferente. —Acaricia mi brazo, en círculos—. A veces puedes llegar a llorar, o tener una descarga masiva de emociones que te pueden dar alegría absoluta, paz, desencadenan el llanto, etc. Como dije, cada quién lo experimenta de manera distinta.

»Llegaste a ese estado mental de completa tranquilidad en la que de una manera sencilla de explicar tu cuerpo se desconecta de la realidad. Cuando te limpié no respondiste, tomé tu pulso y no te diste cuenta, estabas todavía en este plano lleno de paz.

Deslizo mis dedos por su piel que está caliente y húmeda, también sudo y da igual que en estos

instantes estemos en la cama. Lo necesitamos y no tengo la fuerza para meterme para darme una ducha.

—Nunca había experimentado eso.

—No todas las personas pueden llegar a esa alteración del estado mental donde literalmente se desconectan un poco de su realidad.

—Fue... asombroso.

—Lo sé, te dije que te iba a gustar.

Aspiro su aroma, repaso las puntas de la rosa de los vientos que tiene en el hombro. Me gusta que la tinta se mantiene, lo más seguro es que haya hecho varios retoques porque tengo en cuenta que cuando te tatúas no solo es cuestión de dejarlo curar y luego olvidarte de él.

Esta tinta se ve como nueva, de un color negro intenso.

—¿Qué significa este tatuaje?

—La rosa de los vientos está destinada a guiarte dependiendo del horizonte que quieras tomar, la vida me ha jodido bastante, pero no pretendo hacerme la víctima cada que algo me sale mal. —Exhala con pesadez, su mano izquierda que estaba sobre mi brazo pasa a mi cabello para peinarlo—. No lloro y no me echo al suelo para esperar que las cosas se resuelvan sin hacer nada. Así como el problema llega a golpearme la puerta, veo las posibilidades, las maneras, el horizonte que quiero tomar porque estamos llenos de posibilidades, de soluciones.

»A veces creemos que los problemas no tienen solución, es mentira. Un problema matemático no te lo pueden poner en el examen sin tener una solución. La muerte no es un problema, es un estado fatalista que te deja en claro que terminaste de hacer lo que debías en este lugar. Cada jodido problema tiene una respuesta, una solución. Norte, sur, oeste o este. Siempre tengo cuatro posibles respuestas, cuatro caminos y yo decido cuál me conviene más para resolver aquel problema.

»Pero es seguro que nunca me dejaré caer, no me quedaré parado sin hacer nada. Estoy hecho para resolver, para moverme constantemente contra viento y marea. Y sí, muñeca, mi propio caos también debe tener una rosa de los vientos para guiarte por el camino correcto.

Sus palabras siempre se las apañan para clavarse en mi cabeza. Cuando deslizo por octava vez mis dedos por la rosa de los vientos vaya que sus palabras son profundas y coinciden. Por algo está en el puesto que está, resuelve, es analítico y se pone en movimiento cuando los problemas llaman a su puerta.

De no ser así ya estaría muerto, encima tiene la cabeza para tener un problema tras otro en su mesa e ir resolviéndolos a la par. Porque él siempre tiene en cuenta que los problemas tienen solución y, a veces hasta tienen más de una.

—No me hace falta nada, quizá te parezca que soy insegura, que no me decido por esto que estamos teniendo. No creo que sea eso, es nuevo, tres años viví en el mismo tipo de relación. —Mis ojos comienzan a picar, ahora mismo mis emociones están a flor de piel—. Me decía qué ponerme, me decía que no comiera demasiado para no engordar y que hiciera ejercicio cuando me notaba inflamada. Lo peor es que lo estaba por mi regla y no porque comiera demasiado.

»Se enfadaba conmigo cuando iba en contra de sus amigos y sobre todo de Zack. Ofendía a mi amiga y solo les tenía respeto a mis padres, mas nunca se dignó a invitarlos a cenar por mí en mis cumpleaños o esas cosas. Después de todo Nikola iba a matarnos. En mi boda su tía que siempre me odió y me ofendía, escogió un vestido demasiado cubierto porque ambos me decían que me iba a casar con un hombre de poder y no podía verme como una puta barata.

Repaso mi mano izquierda contra mis mejillas, las lágrimas ya le están cayendo en el pecho.

—Era el primer novio con el que duraba bastante tiempo, lo mío con mis parejas era de poco tiempo y más por mi enfermedad. Era como cuidar a un bebé pequeño que siempre se enferma, nadie quiere esa responsabilidad. —Sorbo la nariz—. Y le pasé muchas cosas a Nikola, encima no sabía defenderme como Lor que siempre se agarraba de los pelos con la gente.

»Yo no soy así, o no lo era. Desde que llegaste, te dije que me hacías sentir insuficiente y me prometí demostrarte que valía la pena como soldado. Comencé a defenderme, a trabajar, a aferrarme a mis investigaciones y a mi equipo para dar el ancho en mi trabajo. En el retorno a Francia, sentí las ganas de reventarle la mano a Nikola. Algo dentro de mí había cambiado. Ya no quería dejar que me humillaran o escupieran mi nombre con la diatriba seguida de porque soy una mala mujer o una puta.

Tomo un respiro, sigo temblando, aunque han bajado los espasmos, me aferro a su cuerpo y me tranquilizo cuando escucho a su corazón latir.

—No me hace falta nada más contigo, solo es el tiempo, un poco de tiempo y no tiene nada que ver con el hecho de que lo extrañe porque no es así. —Me aferro a su torso y escondo mi cara en su cuello—. Quiero conocerte más, quiero que lo hagamos bien porque, ¿cómo voy amar a alguien que solo conozco parte de su pasado y ya? —Suelto una risita baja—. No conozco tu color favorito, aunque estoy segura de que es el negro.

—Y el verde oscuro.

—Y el verde oscuro —lo repito para que mi cerebro lo guarde en su base de datos—. No me hace falta nada, más que nosotros mismos yendo paso a paso. Juntos y sin querer meter presiones al día de mañana, ni creas que me casaré contigo cuando recién te conozco y tampoco me conoces del todo.

Toma un largo respiro, se frota las sienes y deposita un beso en mi frente.

—Lo entiendo, no pensé que estuvieras sometida a ese tipo de mierda, pero tampoco te señalo porque estuve en casi la misma situación —comenta severo—. Una relación de mierda a la que siempre intentaba encontrarle justificación para que Antonella no me estuviera pellizcando los huevos y me hiciera entender que había hecho una mala elección.

»En las ruedas de prensa o las fotos que hacían en los eventos nunca sonreía. Todo porque unas horas antes ya había vuelto a discutir con Elice, cuando nos casamos fue cuando su hermano me dijo la verdad. Ella solo me estaba utilizando para que no la casaran con uno de sus colegas que era teniente. Ambos estaban en la milicia y Max estaba por casarla con alguien de bien cuando se enteró de que Elice comenzaba a consumir marihuana.

»Fue una putada, estaba contento por casarme con la mujer que amaba. Las peleas eran constantes, aunque mi mente idiota pensó que era algo normal que las parejas hacían. En el día de la boda él me dijo todo, ya habíamos dicho el esperado sí y el mundo se me cayó a pedazos. Ella no me amaba, solo era para restregarle a su hermano que no pudo casarla con uno de sus hombres y que ella tuvo la oportunidad de elegir. Lo hizo, eligió a una persona que no pensaba amar. Se saltaba mis reglas, peleábamos cuando bebía demasiado y apestaba la casa a marihuana.

»Además, siempre hacía a un lado a mi madre, para Antonella era un alivio porque ninguna de las dos se soportaba ni en pintura. Las cosas empeoraron, pero solo cuando los dos nos pusimos un poco borrachos es cuando concebimos a Mason. Una mentira más en la que caí, Max estaba a nada de pedir que se revocara el matrimonio, que se finalizara porque sabía que ella no estaba conmigo

por amor y que la quería de vuelta en su casa para llevarla a rehabilitación. Claro, a mí solo me ocupaba cuando le convenía porque cuando amenazaba con llevársela le decía que me amaba. Su manera de mostrárselo a su hermano fue con Mason y lo demás lo sabes.

Deslizo constantes veces mi mano contra su pecho, sintiendo cómo se libera sin temer de nada y mucho menos se cierra la boca creyendo que es una debilidad contarme la verdad entera ahora que estamos aquí.

Entendiendo que ambos llegaremos tan lejos como podamos.

No obstante, acaba de entender lo que le quiero dejar en claro, el que esas dos personas tengan que ver con nuestro pasado, no quiere decir que brinquemos de diez en diez las escaleras cuando tenemos que ir con cuidado.

No tenemos la libertad de vivir una vida tranquila, no hemos salido de México y creo que lo mejor es pensar en tener la fortuna de llegar vivos hasta su cumpleaños. Con sus actitudes me demuestra lo que siente, está enamorado y no está teniendo problemas con comenzar a amarme.

La diferencia es que ese estado de amor, todavía es un paso grande y lleno de temor que solo daré cuando estemos fuera de peligro y lejos de México.

—Entiendo a lo que te refieres y creo que tienes razón, tenemos que mantener la calma para que nuestros propios planes no se vean jodidos por los demás.

—No cabe duda de que sentiremos con la misma intensidad, me estoy enamorando de ti, Kylian, eso no lo dudes, aunque la cocción de este amor sea un poco lenta.

—Dicen que lo lento es seguro.

—Y pienso que es cierto, de verdad me tienes enferma de ti, me haces sentir muchas cosas y eso no lo debes dudar.

—No lo hago, muñeca. —Besa mi frente de nuevo—. Algo que te confieso es cuando te trataba así desde que nos conocimos con regaños y reprimendas ante los soldados tenía que ver con algo. Sabía que no estabas explotando todo tu potencial y quería que te dieras cuenta del error que estabas cometiendo.

—¿Perder el tiempo?

—Exactamente, lo estabas malgastando en personas que no lo valían, mi mano dura ayudó a que te desataras y tuvieras el impulso de comenzar a callar bocas cuando estábamos en Francia.

Algo tira de mis labios y creo que es el orgullo porque hizo un buen trabajo. Salí de Francia creyendo que solo servía para trabajar y tenía que mantenerme en silencio todo el maldito tiempo, cuando no era así, yo era fuerte y capaz de callar bocas como él también lo hace.

Un ejemplo que siempre ha estado ante mis ojos.

Ahora soy yo quien copia sus acciones para ser su igual, para hacerme fuerte y poderosa, para escalar hasta el último escalón que me permitirá llegar a mi propio trono.

Mi imperio, el mismo que él pondrá en mis manos.

—Tenemos que descansar, mañana ya quiero planear el ataque y saber dónde mierda se esconde Quintana.

—Abrázame, me gusta cuando lo haces.

—Y a mí me gusta apretarte las tetas, cuidado con la mano fracturada.

Suelto una risotada y muerdo uno de sus pectorales, él se carcajea y con su mano me aparta para también hacerme un chupetón en el cuello. Baja, muerde mi pezón y lloriqueo para luego quitármelo

de encima.

—Ya, duérmete.

—Vamos a dormir juntos, si te sales de la cama me saldré contigo, Kylian.

—Está bien, ahora duerme, cierra la boca.

Suelto una pequeña risita en su pecho, tomo un respiro envuelta en su aroma para luego besar el centro de su torso. Él besa mi frente, acomoda mi cabello sobre mi espalda y yo doblo mi mano derecha sobre mi pecho para no apretarla por debajo de mí.

—Te casarás conmigo en al menos unos ocho meses.

—¿Qué? Todavía ni me lo has preguntado bien, amor.

—No fue una pregunta, fue una afirmación, ahora cállate.

Vuelvo a sonreír sobre su piel, sé qué hace lo mismo porque en su pecho siento cómo vibra la pequeña risotada que ahoga en segundos.



Por la mañana me inyecta, me ducha y tomo los medicamentos que me da la doctora porque vino a checarme luego de que una chica del servicio limpiara el desastre de la habitación. Regañó a Kylian, recuerdo sus palabras.

—Si pretende entender de la medicina, como primera lección le aclaro que coger no cura los músculos y tampoco hace que la paciente se mejore en un santiamén.

—Son mis métodos, debería de ampliar sus conocimientos de medicina, Rogers.

—Deje a mi paciente en paz y permita que se recupere como debe.

—Como sea, las órdenes las doy yo y si mi receta dice que me la tengo que coger cinco veces seguidas al día, lo voy a hacer. La receta lo dice. —Elevó la mano en dirección a la puerta—. Ya que terminó con el examen, fuera.

Mi sonrisa se estira mientras reviso los informes en cuanto a las últimas investigaciones. Después de México tenemos pensado dividir a los soldados para que se vayan a ciertos territorios, den con los cargamentos y terminen con el tráfico del fentanilo.

Reviso las estadísticas, por el momento se han reportado solo cien personas en centro de rehabilitación, hospitales o fallecidas debido al consumo excesivo del fentanilo. Aunque parezca poco, dentro del narcotráfico, cualquier droga parece ser un dulce que se va a esparcir por todas las tiendas clandestinas.

Los *dealers* se mueven en las calles teniendo sus propias tarifas en cuanto a la mercancía que solicitan. Y no hablemos de las nuevas personas que están llegando a esta droga, la prueban y es un círculo sin fin. Esta semana son cien, pero si no detenemos a los traficantes y más en estas rutas que van de Estados Unidos, México, Colombia, Venezuela, Brasil, República Dominicana y otros tres países nuestras cifras serán de al menos dos mil personas que se someten a los efectos de estas drogas. Tengo en cuenta que incluso esta cifra mínima no es la exacta, hay muchos gobiernos involucrados y no dudo que estén ocultando las muertes por fentanilo.

—Capitana, conmigo, ahora.

Sigo a Kylian que se mueve al ascensor acompañado de Byron, cuando me meto en la cabina veo

que marcan la última planta. Las puertas se abren en la recepción, camino logrando así poner más peso sobre mi pierna herida sin quejarme. Tuve que tomar un par de medicamentos por un poco de dolor en los músculos, de ahí la reprimenda de la doctora.

Nos metemos en un cuarto de intendencia que solo abren con una tarjeta, hay muebles con las soluciones de limpieza y veo que Chema está colgado del techo, no tiene nada de ropa y debajo de sus pies hay una tina donde caen las gotas de su sangre.

Hay aberturas por todo su cuerpo, Kylian se acerca a uno de los estantes donde parece que ya conoce el contenido de cada sección porque reconozco el martillo que se lleva a la mano. Byron es el que encuentra los clavos, los tiende en su mano que extiende para que su palma sea el recipiente de los clavos.

—Necesito saber dónde está ubicada la quinta, ya no tienes mucho tiempo, amigo, se te está acabando y la muerte está diciéndote que vayas con ella —le advierte—. O sufres o te doy una muerte más rápida y sin dolor.

—Ya te dije que... no sé nada.

—Podría creerte, pero no lo hago porque mis datos son que tú eres el mensajero del patrón, lo que quiere decir que sabes perfectamente dónde está y cómo se mueve.

—Ya te di muchos datos, mano.

—Aquí el que negocia eso no eres tú, estás en mis manos y no se te olvide que tocaste a mi mujer, eso no se hace, Chema.

Encaja el primer clavo de golpe contra la rodilla de Chema, Byron se apresura para ponerle una esponja en la boca y que el alarido no se extienda por fuera de estas puertas.

—Necesito la dirección exacta, si me lo dices acabamos con esto antes. —Rueda entre sus dedos el segundo clavo—. Tocaste lo que es mío cuando te advertí que, si le hacía falta un solo cabello, pagarías por ello. Yo no me ando con juegos, en tu país ya se anda divulgando que soy un hijo de puta que viene de parte de otro clan.

»No es así, soy el coronel Gauthier, domino el comando de las Fuerzas Especiales de Londonderry. No tengo nada que ver con el narco, o quizá sí. Yo los haré caer, sabes que voy detrás del fentanilo y no me voy a detener hasta conseguir lo que yo quiero que es verlos a todos ustedes suplicar mientras yo añado más medallas a mi uniforme.

El siguiente clavo va sobre el empeine del sujeto que se alebresta por el golpe que incluso duele por parte del martillo. Me quedo en silencio, viendo toda la obra ante mis ojos y sobre todo viendo cómo Kylian se transforma en una bestia que no tiene intenciones de parar hasta conseguir lo que tanto desea.

—No pretendía tocarla... lo siento, Ave María purísima, de verdad te lo digo.

—Quiero la puta dirección.

—Bien, tienes que tener en cuenta que tiene a todos los hombres rodeando la zona, el terreno es muy grande y no lograrán salir por tierra debido a que Alfonso llamará al presi para que lo apoye. —Toma un sonoro respiro, intentando no lagrimear—. Tienen que salir por mar, para eso tienen que adentrarse en toda la casa. Está bastante protegido ya que a un lado tienen los condominios para turistas.

—*Ok*, la dirección.

Byron es el que me entrega el IPad mini que guardaba en su pantalón cargo, a medida que da las coordenadas comienzo a buscar y doy con el lugar. Se nota que han tratado de mantener asegurada

la zona porque incluso tienen portones de metal y murallas altas de piedra con una red electrificada en todo lo alto para que no se adentren.

—Ya déjame ir, por favor.

—¿Y creer que te vas a ir sin más luego de ponerle las manos encima a mi mujer? —Chasquea la lengua—. ¿Qué mano usó para tocarte, muñeca?

—La derecha.

—¡Perra, mientes, tú eres una zorra!

Byron conecta su puño contra la cara de Chema, veo en el suelo cómo caen dos de sus dientes y seguido de eso le meten la esponja cuando Kylian le corta el primer dedo. Este mismo cae a la tina, seguido del segundo, el tercero y a la mezcla que hay en el contener se le añade la orina de Chema cuando se hace en los pantalones.

Cinco dedos permanecen en el fondo de la tina, Kylian maniobra la navaja que debió de mantener escondida en el uniforme y procede a tomar el miembro flácido de Chema. En ese momento, Byron le comienza a llenar la boca al rehén de vendas que saca de los bolsillos de su pantalón.

—Esto es lo que les pasa a los cabrones que tocan lo que es mío.

Un corte preciso como si hubiera sido enseñado en la escuela, el miembro cae con un golpe seco a la tina y mis ojos se dilatan al ver la cantidad de sangre que se dispara hacia el suelo. Chema patalea, lo torturan al menos dos minutos con el dolor ante la pérdida de su virilidad.

El balazo no estalla debido al arma que lleva un silenciador, Kylian deja un par de billetes en uno de los anaqueles y Byron termina de descolgar al ahora difunto que sigue regando los últimos litros de sangre.

—Que se encarguen de esto, tenemos al menos cinco horas para planear todo el ataque con una salida victoriosa, prepara los vehículos, los barcos y también los helicópteros si hace falta.

—Estaré en tiempo y forma.

Kylian rodea mi muñeca, dejando rastros de la sangre sobre mi piel, me mete de nuevo en el ascensor y me pego el mini IPad al pecho mientras subimos.

—¿Estás contenta con lo que acaba de suceder?

Giro a verlo, sé que lo que hay en sus ojos es una oscuridad debido al caos que circula en sus venas. A todo eso ya me estoy acostumbrando. Me pongo sobre las puntas de los pies, cierro los párpados y lo beso en los labios para luego volver a mi sitio.

—Sí, mucho y gracias, coronel.

—Joder, bésame bien.

Aprieto un botón para que la cabina deje de moverse, su mano rodea mi cuello y su lengua se zambulle en mi boca. Me aferro a su nuca, lo beso de vuelta y disfruto del ligero sabor a té negro en sus labios mezclado con los atisbos de la menta del dentífrico que utiliza.

—Así me gusta, muñeca.

Volvemos al trabajo, todos rodeamos la mesa y comenzamos con la planificación del ataque. En uno de los computadores comienzo a revisar todo de nuevo, tengo que estar segura de que los vehículos que se moverán por el mar están calificados y nos aseguran que vamos a salir de esta.

Casi una semana entera en este lugar, ya quiero volver a casa. Mi cabeza se encarga de recordarme Francia, misma que descarto por completo porque ese sitio ya no es mi hogar. Ya no me apetece ni ir de visita y menos cuando está por ser o será dentro de muy poco un punto de guerra en nuestra

contra.

Pensar en eso me recuerda que tengo que buscar información con Kylian para que me haga saber sus avances. No presiono demasiado, este también es mi trabajo y en mi caso es mi misión principal, el que le ayude a vengarse de todo lo que le han hecho no quiere decir que siempre estaré sobre su hombro viendo todo lo que hace o lo que no.

Sé que cuando quiera involucrarme más o pasarme los datos que ha recaudado, lo hará porque es momento de que también me ponga en acción en cuanto a ese tema.

—Preparen todos los equipos de comunicación, tenemos que repasar el plan después de la comida.

Todos atendemos las órdenes del coronel, algunos de los soldados en la hora de la comida salen para pasarlo en el exterior y también vigilar los alrededores, me quedo en el comedor, comiendo y revisando desde el holograma la ruta que trazaron para poder entrar, atacar y salir por medio del mar.

—Quenting me está buscando.

Kylian se levanta para poder dirigirse al ventanal donde podemos ver parte de las calles de Mazatlán, sigo con mi comida y veo de reojo cómo Lorraine y Byron están compartiendo la comida, se alimentan y luego sueltan pequeñas risitas.

—No, no necesito más soldados. —Su voz vuelve a llamar mi atención—. La doctora no necesita más asistentes, estamos todos juntos para poder ayudarla en cualquier cosa que necesite. De igual manera vamos de regreso, hoy es el ataque y en cualquier momento estaremos por allá.

Termino con mi ensalada y el agua fresca de horchata, limpio todo para que no se moleste del pequeño reguero que hice. Cuando dejo todo en el lavabo él ha terminado, vuelve a su asiento para picotear la ensalada y recibir información en su computador.

—¿Todo bien con el comandante?

—Recibieron más soldados, quiere que adentre al equipo médico y de la misión a un soldado más. Karla Hilton. —Empuja el computador para mostrarme todo su expediente—. Dice que es bastante buena, viene de Estados Unidos y tiene diversos estudios en cuanto a medicina. Cree que puede apoyar a Rogers que está con nosotros, no necesito más gente.

—Pues deberías de darle la oportunidad, si es tan buena supongo que Quenting la quiere con nosotros para que seamos un equipo vasto y no nos haga falta nada.

—Ya veré más tarde, hay que seguir con esto.

Para que Quenting la haya considerado una buena pieza para nuestro equipo quiere decir que de verdad tiene lo suyo para encajar y ser un buen eslabón. Hasta el momento hemos tenido pocas pérdidas que no han desequilibrado el equipo, sin embargo, siempre es bueno tener de sobra.

La hora se aproxima, nos colocamos el uniforme de combate y nos armamos con todo lo que podemos para tener siempre nuestra arma de repuesto si una se termina o la perdemos. Nos conectamos a los micrófonos y auriculares, el silicón se adentra a mi oído y el resorte baja hasta el micrófono que parece una pinza que colocan en mi playera.

Me coloco el chaleco, pasan a recoger las maletas antes de que salgamos y subimos a los todoterrenos. Byron de verdad tiene una buena habilidad para tener en tiempo y forma todos los vehículos en los que nos vamos a mover.

—Byron y Denisse van en medio, yo voy por delante.

Kylian se adelanta a subirse a una de las camionetas, me da un último vistazo seguido de un corto

asentimiento y recibo la señal. Vamos a poder con esto.

Subo a la camioneta que va en medio, Lor va detrás con los demás soldados que comenzará a desplegar cuando se lo indique a medida que vayamos avanzando. Byron pone en marcha el vehículo y permanezco tranquila.

—Cabe la posibilidad de que nos estén esperando —informa Kylian desde adelante—. Tenemos que estar con un ojo puesto en todos lados, no dudo que prevean el golpe.

—Entendido —contesto mientras paseo mis ojos por toda la zona, hay mar, playa, edificios y una gran variedad de personas que están disfrutando de su entorno.

Byron va bajando la velocidad, se mantiene tranquilo, volteo a verlo y veo el pequeño beso que se asoma por su cuello.

Lor no dudó en dejar una huella en él.

—¿Mi amiga te trata bien? —murmuro bajito y poniendo mi mano en mi micrófono.

—Más que eso. —Sonríe a medias—. Quenting revisó nuestros resultados para mover a los soldados, hace nada mandó la actualización, tú y yo iremos a Colombia para encargarnos de la ruta que están tomando en ese sitio.

—Oh, no revisé, estaba ocupada cambiándome y alistando mis armas.

—Kylian supongo que lo sabe, dado los planes que me dijo que tienen, debemos demorar al menos dos semanas para volver a tiempo y que te vayas de vacaciones con él, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Más movimientos y la verdad es que me lo esperaba un poco, el que desplazara a los soldados a mi antojo y Kylian lo aceptara no quiere decir que el comandante termine claudicando del todo. Lo más seguro es que me quiere probar, si ya intuye algo por parte de ambos, va a querer que me pruebe a mí misma sin estar al lado de Kylian.

Bueno, tendré que seguir en medio del asunto, no me molesta, me motiva porque no había tenido tanta actividad hasta el día de hoy.

—Comience a desplegar los primeros grupos, teniente —ordeno con voz segura, las camionetas se separan con los soldados que nos ayudarán a atacar desde otros sitios mientras nosotros llegamos por delante.

Me alerto en el primer segundo que las balas recaen en nuestra camioneta, las primeras capas del blindaje se estrellan y aceleran el paso para que no lleguen a darnos de baja en medio del camino.

Comienza el ataque.

Tenemos que terminar con todos ellos para continuar nuestro camino.

—¿Está lista, capitana?

—Lista.

—Vamos a salir, tenemos que entrar a pie a la casa, vamos.

Caigo al suelo para que las balas no me toquen ni el chaleco, me alzo, poniendo fuerza en mis pies para impulsarme hacia arriba, rodeo la camioneta y entre Byron y yo nos cubrimos la espalda. Kylian ya está dentro, en la entrada veo los primeros cuerpos sin vida.

—No te distraigas, vamos, tenemos que dar con Alfonso.

—Entendido, te sigo sobre la espalda.

—¡Maldita sea!

Byron comienza a toser cuando nos adentramos a la casa enorme y con un patio central, la

residencia es en forma de U con un tremendo patio. Mismo del que sale despedido un olor que me hace toser, huele demasiado feo.

Nos vamos contra el suelo cuando llegan por nuestro costado a atacar, me tapo la boca cuando siento que el olor me comienza a picar la garganta.

—¿Qué coño es eso?

—Espero que no sea lo que creo que es. —Me mira dubitativo, recargando la metralleta en su mano—. Es así como huele un cuerpo al ser carcomido por algún tipo de químico. El olor no es sutil.

—Este es demasiado fuerte.

—Hazte una idea.

Abro los ojos cuando las piezas encajan.

—¡A moverse, ¿quién ya vio al coronel?!

—¡Estamos protegiéndolo! —grita Deandre por el micrófono—. Emma acaba de caer, Rogers no logró salvarla.

—¡Ve por el puto coronel que se esfumó, Prince!

—¡Sí, capitán!

Revisamos la planta baja, las balas no dejan de resonar, nos adentramos y rodeamos el patio hasta llegar a un supuesto establo. No hay nada de caballos, pero sí una infinidad de bolsas con ropa y zapatos. En su mayoría de mujeres o niñas muy pequeñas.

—Te lo dije.

Veo cinco contenedores enormes de metal y oxidados que están extendidos en el establo. Mis ojos buscan hasta dar con las etiquetas, es ácido clorhídrico.

—Antes de que llegáramos acaban de desaparecer a todas las víctimas que tomaron de su propio país, no dudo que hayan sido más, como las que ocupan para la esclavitud y pornografía.

—¿Están... ahí?

—Estaban, el ácido acabaría con sus huesos, lo más seguro es que al agarrar a Chema sabían que iba a hablar y las metieron antes de que lográramos salvarlas.

—Malditos hijos de perra.

—Tenemos que seguir, estas pruebas no nos servirán de nada, el gobierno no hará nada para alertar al pueblo y menos para atrapar a todos los narcotraficantes que son sus mejores amigos.

Nos ponemos en movimiento y más cuando tiran balas en nuestra dirección, comenzamos a correr para escondernos y alejarnos del supuesto establo donde tenían los contenedores.

Esta sociedad es una verdadera mierda.

Esta gente debe pagar con creces lo que acaban de hacer.

—¡Quintana quiere escapar, tiene un helicóptero del gobierno! Mierda.

La información de Kylian avasalla mis oídos sacándome de mi estupor, una bala le roza el hombro a Byron, nos comprimimos más y lo miro decidida.

—Tenemos que llegar a él, va a querer ir solo.

—Si no es que ya lo hizo, maldito cabrón.

—Te cubro.

—Sígueme en todo momento.

Le cubro la espalda, Lor se une a nosotros poco después y sigo apuntando, no paro.

El ataque es fuerte, la gente del bando contrario sale de todos lados, recargo, Lor se va al suelo cuando le clavan una bala en el muslo, Byron se la echa encima y yo les cubro la espalda.

Los soldados nos vamos reuniendo, pero, así como se calma todo en tierra, todo se desata en el cielo cuando Kylian ya está pilotando un helicóptero.

—¡Kylian!

Una de las naves explota con una fuerza que me hace caer al suelo y cubrirme los ojos cuando la arena choca contra nosotros y partes de la avioneta golpean la casa.

—¿Kylian?

Toso, me levanto viendo los cadáveres de los hombres de Alfonso, aprieto bien mi audífono para ver si soy yo la que he quedado sorda.

Nada.

La segunda aeronave pierde la fuerza, bota humo, mi visión se torna borrosa y cae al agua causando que esta misma se eleve con fuerza por la explosión.

—¡Kylian!

29. GOLPE DE REALIDAD

DENISSE

Los buques se acercan, hay tres nuevos helicópteros que se acercan para poder rodear la playa, cayeron bastante cerca y corro todo lo que puedo hasta que mis piernas comienzan a resentir todo de golpe. Caigo en la orilla, bajan las escaleras para que podamos subir y trepo de un salto para comandar uno de los buques.

—¡Muévanse, tiene que estar vivo!

Siento como si mi corazón estuviera por abandonar mi cuerpo, mi cabeza está repasando todas las posibilidades, el bote levanta el agua y veo que sobre la playa ya no hay ni un solo turista o habitante. Hay escombros por las partes de helicóptero que salieron volando, la arena se remueve y hay un desastre de agua que se azota por el impacto de los botes y naves que se mueven con fuerza contra la marea.

Byron va en otro, Lor vuelve al interior de la casa para gritar órdenes que ya no alcanzo a escuchar.

—Por aquí fue donde cayó.

—Mantén a tu equipo cerca. —Me dirijo al capitán del barco, Lennon vino conmigo y le echo un vistazo—. Van a subir a Lynn en cualquier momento, los quiero listos.

—Entendido, capitana.

Salto sin más para sentir cómo el agua recubre todo mi cuerpo, la ropa me comienza a pesar, mantengo la boca cerrada y veo todo lo que puedo. Hace falta más luz, la ventaja es que los helicópteros se ponen arriba para poder alumbrar al agua.

La aeronave está destrozada, bajando y bajando con lentitud o no sé si es que mis ojos lo perciben de esa manera. Comienzo a nadar, pidiendo al jodido infierno que me dé esta ventaja de poder aguantar la respiración todo lo que pueda. Empujo el agua con mis manos, mantengo los ojos bien abiertos para ver cualquier indicio de su cuerpo.

Tengo que ir más abajo, la luz deja de impactar hasta cierta profundidad, evito los escombros o los empujo cuando me cruzo con ellos.

Tienes que estar aquí.

No sé si la aeronave se atrofia de alguna otra parte importante, pero la pequeña luz que emite me permite ver al gran cuerpo que se mantiene suspendido en el agua, hay algo que lo arrastra lejos de mis manos. Intento nadar lo más rápido que puedo, la aeronave deja de causar ruidos raros e iluminación.

Estiro la mano como si mi vida estuviera a nada de ser arrebatada, no dirijo mi vista a ningún otro lado para no perderlo en ningún momento. Mis dedos se cierran en torno al chaleco y tiro de él hacia arriba.

Un puto problema tras otro se desencadena en ese instante, con el uniforme y el chaleco antibalas se vuelve el triple de pesado, si me lo echo a la espalda va a cubrir todo mi cuerpo y es posible que me hunda a mí. Sin contar que se me está dificultando estar tanto tiempo en el agua, elevo la mirada para ver la poca luz que impacta sobre las aguas de Mazatlán.

Tenemos que poder, no sé cómo lo haré, pero lo lograré.

Todo se vuelve más complicado de lo esperado, alguien se tira al agua, llevando una cuerda alrededor del torso y una bomba de oxígeno que utilizan a la hora de bucear. Pongo todo mi empeño, no me importa que el cuerpo me duela y me pese, tengo que llegar al sujeto que va en nuestra búsqueda.

Aferro mis dedos a su chaleco, se me escapa y antes de que el agua lo arrastre a las profundidades, lo tomo de la mano. No lo suelto, importa muy poco que incluso le entierre las uñas en la carne. Me voy quedando sin aire, las burbujas revolotean en mi cara cuando por inercia quiero tomar un respiro.

Deandre aparece en mi radar, poniéndome la mascarilla y tomando del otro brazo al coronel, me cargo el tanque sobre la espalda pasando las agarraderas por mis brazos y comenzamos a tirar. Deandre y yo lo empujamos, nos tomamos de la cuerda que tiramos para salir empujados hacia arriba.

Él me detiene, toma la cuerda y tira de ella con fuerza, cuando la suelta toma una de mis manos para poder ponerla en la cuerda. En ese instante en el que todos estamos agarrados de la cuerda hay algo que tira de nosotros hacia la superficie, no tengo problemas para respirar, pero al ver a Kylian inconsciente solo me hace desear que nos saquen inmediatamente.

Demoran un minuto en volver a tirar para que comencemos a salir, a cada segundo siento más presentes las luces de los helicópteros. Al estar tan cerca los dos impulsamos a Kylian hacia arriba, nadamos y me quito la mascarilla para escupir el agua que se me había juntado y limpiarme la cara.

—¡Ya lo tenemos! —grita no sé quién, Deandre se quita la cuerda, también la mascarilla y nuestros soldados nos ayudan a subir.

Cuando toco el suelo del bote comienzo a toser por el agua que alcancé a tragar, no me importa vomitar un poco de ella en el suelo, me saco la bomba de oxígeno de la espalda, la aviento al suelo y me tiro sobre mis rodillas a su lado.

Byron se acerca en su buque junto con los soldados que se habían quedado en la casa, por lo que gritan algunos que van en mi bote fueron por pruebas y a indagar sobre las rutas de comercio en cuanto al fentanilo por parte de Quintana.

Su hermano salta en un segundo a mi bote, me mantengo sosteniendo su mano mientras Lynn le oprime el pecho con fuerza y Lennon le pasa cualquier suministro que necesite.

—Quintana terminó hecho pedazos, todo su cuerpo estaba desecho entre el agua y mandé a Lor por las pruebas ya que deberían de tener las rutas exactas y los movimientos guardados en algún lado. —Me empuja fuera del cuerpo de Kylian, me pone de pie y me sujeta de los hombros para que lo vea—. Los tenemos, él estará bien, solo tienes que estar en este mundo, ¿escuchas?

No sé si en mi cara puede ver que hace minutos había perdido mi alma, se había ido corriendo de mi cuerpo en el instante en que vi cómo avioneta tras avioneta caían en el agua para explotar minutos después.

—¡Una maldita manta! —grita por arriba de mi hombro—. Yo me encargaré de todo, quédate con él, no te separes y habla con Antonella de lo sucedido. Yo moveré todo esto, tenemos al gobierno encima.

—De acuerdo, si necesitas algo...

—Necesito que te quedes con él, al lado de Lor estaré bien.

Muevo la cabeza asintiendo, corro detrás de la doctora y soldados que van a meter a Kylian en una

de las cabinas. Comenzamos a movernos, el jaloneo en medio del agua me causa un poco de mareo, me estrello contra las paredes; sin embargo, llego a él que está en una mesa de madera que ocuparon como camilla.

—Tenemos esquirlas, heridas profundas que van a necesitar suturas, las vías respiratorias no estarán del todo limpias. Mierda, no lo sé.

Cada soldado y la propia doctora entran en desespero, me quedo en una esquina, Cara llega poco después para tenderme una manta y Lynn la toma para poder ayudarse. Entre más manos mejor, me deslizo por la pared, pidiendo un teléfono poco después, los nuestros debieron de acabar en la mierda después de todo el combate al que acabamos de enfrentarnos.

El mío ni siquiera lo obtuve de vuelta cuando me secuestraron, tenía mi computador para comunicarme por medio del sistema y sabía que Kylian me prestaría su móvil en cualquier momento.

—¡Vamos, tenemos que movernos más rápido! —Me hago pequeña en la esquina de la sala—. No dejo de encontrarle heridas, se está desangrando lentamente.

Corro en ese instante, dejando que la manta se caiga de mi cuerpo, no sé en qué parte están navegando, ahora lo único que me interesa es llorar. Me mantengo en la orilla, con la puerta de la cabina a mi espalda, aferro mis manos al barandal y veo cómo el agua se revuelca a medida que nos desplazamos a un destino que no conozco.

Las lágrimas caen en espiral, me llevo una mano a la boca y recuerdo todo tan vívido en mi cabeza. Ambos estaban combatiendo sobre el aire, sé que es buen piloto, pero ante un enemigo errático e impulsivo como Quintana no dudo que le haya querido joder la maquinaria a Kylian.

Alfonso buscaría la manera de salirse con la suya y no ser atrapado, la idea era apresarlo en el interior de la casa para que nos diera todos los datos de sus rutas. Como ellos estaban encargándose de distribuir en esta parte del continente, él más que nadie tendría la información precisa que nos facilitaría el trabajo.

Escapó, se enfrentó a Kylian y la primera avioneta en explotar en el aire fue la de Quintana. Incluso me toca cerrar los ojos cuando revivo ese estallido contundente en mis oídos, lloro con más fuerza al recordar cómo la aeronave de Kylian comenzó a perder fuerza, daba giros hasta que cayó por completo en el agua y ahí se suscitó la explosión.

Podría verme como una cobarde ahora mismo, él siempre está pendiente de mí, no importa la gravedad de mi estado, siempre está en la misma habitación sosteniendo mi mano y no decayendo como yo lo estoy haciendo.

Pero por un segundo me permito la debilidad, lloro con fuerza al recordar todo y lo que me duele es que pensé que estaba por perderlo. Estábamos hablando de amor, de tiempo, de conocernos con el paso de este y en el instante en que lo vi caer al agua una parte de mi mente declaró: «lo perdiste para siempre, Denisse».

Los nudillos se me ponen blancos de la fuerza que aplico para aferrarme a la baranda del buque. El LCS fragata se mueve sin piedad contra las aguas, lloro bajo la luz de la luna, pensando en nuestras conversaciones, en lo que estoy sintiendo.

Nadie me había importado tanto como él.

—¿Deni, estás bien?

Lor llega a mi lado, con cautela, giro la cabeza y cuando ve la intensidad con la que lloro me cubre con sus brazos. Ya lleva un móvil en la mano, lista para que llame a casa y diga lo que acaba de suceder.

—Él estará bien, ya lo están atendiendo y acabamos de llamar al hospital militar de Bretaña para poder tener todo listo. Lo van a trasladar por aparte, para que llegue antes y lo atiendan.

—Pensé que... lo iba a perder.

—Entiendo, no fue fácil ver lo que sucedió por los aires.

—Pensé que... no lo volvería a ver.

Me aferro a su pecho, con sus brazos me aprieta y siento el verdadero cobijo que necesitaba en estos instantes. Todo se agolpa en mi cabeza con una agresividad que sacude todo mi mundo, que agita mis pensamientos y aclara mis dudas por completo.

«Lo estás amando poco a poco. Te estás enamorando profundamente de él».

Es algo que ya no se puede evitar, desde un principio le dejé en claro que aquella gente que no tenía mi amor o mi interés, era fácil de ir en su contra, no me pesaba en el corazón ser una hija de puta con ellos porque no tenían nada de mí. Le dije que al no amarlo sería fácil ir en su contra para masacrarlo si me hacía algún tipo de daño.

Ahora mismo, me doy cuenta de que soy incapaz de hacerle algo, soy incapaz de causar una herida más en su ser. Porque la verdad está clara, estoy permitiendo que los sentimientos florezcan, se hagan grandes, den sus frutos y eso solo me lleva a amarlo con el paso de los días.

No con la fuerza animal que arrasa con todo, eso creo que todavía no sucede, mas no quiere decir que no lo haga un poco y no me importe. Lo hace, me importa y no quiero perderlo, quiero que se quede conmigo para siempre.

Conmigo y solo conmigo.

—Tranquila, cariño, todo estará mejor.

—Tengo que llamar. —Me limpio la cara agregando la valentía que me faltaba hace unos segundos a mi sistema. Tengo que hacerlo para que Antonella y mis padres estén al tanto de lo que pasó.

Me entrega el móvil, besa mi frente y me ofrece un poco de privacidad. Aparto mi cuerpo fuera de la puerta donde lo tienen al ver que los soldados que venían con nosotros entran y salen para pedir más suministros, tienen que calentar su cuerpo, sus órganos no pueden fallar o estaríamos enfrentando un problema mayor.

—Antonella Gauthier, ¿en qué le puedo ayudar?

—Uhm… —Mi voz comienza a temblar—. Antonella, soy Denisse.

—Ah, qué alegría, ¿qué sucede, Deni?

Mis labios se ensanchan cuando veo cómo cambia de témpano de hielo a completa madre amorosa en segundos. Sigo apartando las lágrimas que me empapan la cara.

—Vamos a trasladar a Kylian, estará antes en Bretaña, lo llevarán al hospital militar del comando, tienen todo preparado… —Titubeo, vuelvo a flaquear y cierro los ojos sintiendo la bomba que cae en mis brazos—. Están intentando estabilizarlo, las cosas en México se pusieron duras, estaban en un ataque aéreo y las dos aeronaves cayeron en el agua.

—¿Qué?

—Está con vida, lo rescaté, pero está en muy mal estado.

—Dios santo…

—Lo siento mucho, Antonella, él ya está siendo atendido.

Busco la manera de tranquilizarla, le hago un resumen de todo lo sucedido y me aclara que estará

ya mismo en el hospital para esperar por su ingreso. Nos detenemos en zona portuaria y donde tienen nuestras avionetas listas para que dejemos este lugar.

Comienzan a bajar, Byron y Lor son los que se encargan de mover a los soldados, voy detrás de Kylian para ver cómo lo suben a la avioneta que llegará antes que todos. Me trepo sin decir más y comienza el viaje donde recién mis prendas y el cabello se me están secando.

Demoramos horas, mismas en las que lo veo postrado en el suelo debajo de una camilla de traslado. Tiene un collarín sujetándole el cuello, los soldados lo rodean para detener los sueros y mantener las mantas alrededor de su cuerpo junto con la manta de aluminio o aspecto metálico.

Cuando llegamos lo bajan de inmediato, Quenting lidera a todos los soldados que están a la espera de que bajen al coronel. El desembarque es en el patio trasero del hospital que ya tienen despejado, nos adentramos corriendo y como era de esperarse nos detienen en la sala de espera.

Todos ellos aparecen en mi radar, Mason salta a mis brazos, me lo llevo a la cadera y mis padres me abrazan con él en mis brazos al ver que estoy por desmoronarme.

—Está bien, cerecita, estás en casa, ya todo pasó.

—¿Papi estará bien?

—Lo estará, bebé.

Sollozo antes de moverme a una de las sillas, Antonella habla con Quenting y se mantiene impávida, aunque sé que las cosas por dentro le están revolviendo incluso el estómago.

—Princesa, tienes que ir a cambiarte antes de enfermarte, sabes cómo son las cosas.

—Está bien, papá.

Le paso al pequeño, tomo la maleta que han traído con ellos y me voy al baño para poder cambiarme. Estando en la cabina, me quedo con la mirada perdida, haciéndome pregunta tras pregunta.

«¿Qué hubiera hecho si lo perdía? ¿Y si en estas horas lo pierdo? ¿Podría levantarme al saber que ya no estaría con nosotros?».

Pego la cabeza en la puerta del baño, tomo un respiro, exprimo mis lágrimas y me vuelvo a sincerar conmigo misma. Esto es demasiado, mi mayor prioridad era salir de México ilesos, quizá con un par de marcas de combate. Algo ya me decía que era mejor confesar mis sentimientos mucho después de esta misión porque algo picaba en mi interior.

Quizá el hecho de ver cómo se manejaba el país y cómo es que estaban resultando las cosas me hizo creer que quizá no viviría para decirlo, para confesar lo que sentía. Necesitaba asegurarme de que los dos llegáramos a Bretaña para esta vez decirle que estábamos en tiempo. Mi cabeza y mecanismo se resume en eso: darles tiempo a las cosas, tomarse el tiempo de hacer las cosas, tener tiempo para analizar las cosas.

Tiempo y más tiempo.

Tiempo por el miedo de perder lo que tanto amo o anhelo en cuestión de segundos, segundos en los que solo llegué a disfrutar el uno por ciento de la persona y no más.

Los sollozos de alguien me obligan a terminar de amarrarme los cordones de las botas. Tomo mi maleta con la ropa humedecida y cuando salgo encuentro a su madre, con las manos empujando contra el borde de la encimera y tratando de apartar las lágrimas.

—Lo siento —digo en una voz casi silenciosa, dejo la maleta en la encimera y me acerco a su lado para poner mis manos en el borde y bajar la cabeza—. Teníamos pensado ir para ayudarlo, fue por su cuenta y cuando alzamos la mirada ya estaba sobre el aire.

—No tienes que disculparte de los movimientos de un coronel. —Pone su mano derecha en mi espalda—. Muchas veces nos dejamos llevar por el impulso, no mandamos a nuestros soldados de rango más bajo porque no son presas para el matadero. Si lo hizo fue porque su objetivo estaba por escapar.

—Lo sé, intenté llegar antes a él, el agua lo arrastró varios metros abajo.

—Hiciste lo que pudiste. —Se barre las lágrimas—. Él estará bien, de eso estoy segura, solo pienso en las tantas veces que nos han intentado joder. Lo que falta por vivir. —Toma un respiro—. Si el día que haga falta ellos están en peligro prométeme que los vas a cuidar.

Gira en sus talones, la advertencia o el requerimiento golpea hasta lo hondo de mi cabeza. Sujeta mis manos con fuerza y sus ojos me piden que acepte.

—El día que haga falta, asegúrame que ellos estarán bien contigo, en tus manos y que les darás el amor más grande la historia. Asegúrame que, si me voy, ellos dos van a tener alguien a quién recurrir.

—No te vas a ir, Antonella.

—En algún momento lo haré, no puedes comprar la vida y, aunque me gustaría hacerlo, sé que lo que está por venir nos hará perder demasiado. —Pellizca mi mejilla—. Solo hazme esa promesa.

—Yo... sí, está bien, lo prometo.

No dice más, solo posa sus labios sobre mi frente para luego girar, mis pies la siguen en todo momento y ambas nos adentramos a la sala de espera. Los soldados van y vienen, cuando Mason me encuentra despejada corre a mis brazos para tirar su cabeza en mi pecho y esperar un poco más.

Byron y Lorraine vuelven un poco después, ella detrás de él como si Antonella que está viendo la escena la intimidara.

—Madre.

—¿Qué tal estás, hijo?

Ellos dos se abrazan, Antonella le besa la mejilla y le da un repaso para asegurarse de que está en buen estado. Sus ojos azulados como los de Mason se posan sobre los míos y entiendo que Antonella no tiene un solo hijo, tiene tres, porque no le importa considerar al pequeño también como suyo.

Yo cuidaré de ellos.

—¿Y ella?

—Es la mejor amiga de la capitana y... estoy con ella. Creo que sí.

—Oh, mucho gusto, Antonella Gauthier. —Extiende su mano, mi mejor amiga sale de detrás de la espalda de Byron y toma su mano—. ¿Eres?

—Lorraine Bordeaux, trasladada del comando francés.

—Ya veo, supongo que... bienvenida también a la familia.

—Muchas gracias.

—¡Lor, mi pequeña ricitos!

Esa es mamá, siempre poniendo apodos peculiares y que caben perfecto para un bebé, me da un poco de risa porque no le importa que estemos en un hospital militar donde los soldados abundan; ella nos llama como siempre lo ha hecho: cerecita y ricitos.

Ellas se abrazan, papá se levanta para poder saludar a Lor y de paso a Byron que se presenta con apellido y cargo ante él. Le permite el paso, se arrodilla ante mí y pone la mano sobre la espalda de su sobrino.

—¡Tío!

El pequeño se pone en pie y Byron de rodillas para recibirlo en sus brazos. Antes no había visto que el capitán demostrara emociones, lo comenzó a hacer al estar con mi amiga y ahora lo que veo que destila al abrazar a Mason es algo que me agrada: amor y protección pura para el más pequeño.

—Papá sigue adentro, no me gusta que no esté con nosotros, se supone que tenía que volver para revisar mi contrato.

—¿Cuál contrato? No pensé que ya fueras un hombre de negocios.

Le pica la panza y el pequeño suelta a reír, se sostiene en mis piernas y mira por arriba de su hombro.

—Un contrato que tiene todas las cláusulas para que Deni sea mi mami. —Los ojos grises del capitán salen disparados en mi dirección—. Ella prometió ser mi mami, pero para hacerlo formal y seguro tiene que firmar un contrato donde dice que seremos buenos con ella, que la vamos a cuidar y esas cosas que papá me recomendó poner.

—Uhm... Suena interesante.

—Yo le pedí que fuera mi mami, nadie fue sometido a la fuerza para aceptar. —Se suelta a reír—. No he puesto en práctica las técnicas de manipulación e interrogatorios que me has enseñado, tío Byron.

—Me hubiera gustado que lo hicieras, la capitana suele ser rebelde. —Le revuelve el cabello—. Y estresante, habla demasiado.

—Tío, te parece que todos hablan demasiado porque tú hablas muy poco.

—Buen punto, hombrecito, ¿ya cenaste algo?

—Un vaso de leche, la *nona* me dijo que teníamos una emergencia y dejé mis galletas en mi plato.

—¿Vamos por unas cuantas?

—¡Sí, Deni también tiene que cenar! ¿Tienes hambre? —No me da ni un segundo para responder, toma de la mano al capitán—. Sí, ella tiene mucha hambre, si no la alimentamos se va a morir.

Tira de su mano para salir corriendo, le ofrezco una sonrisa a Byron y cuando la doctora Lynn sale me pongo de pie en un salto. Nos acercamos para rodearla, me refugio en el pecho de papá y tomo la mano de Lor para apretujar de poco en poco.

—Está fuera de peligro, tuvo severas heridas en las que perdió bastante sangre, es posible que se mantenga dormido por varios días porque el impacto fue demasiado duro —explica la doctora, brindando un poco de calma a mi alma—. Pueden pasar a verlo, estará en observación por cuarenta y ocho horas. Si es que todo luce bien lo pasamos a piso para que vaya con una dosis más baja de medicamentos, ya veremos qué tal está cuando despierte.

—Gracias, Rogers.

—No es nada, mi coronel.

Lynn les dedica el saludo militar a todos y más teniendo en cuenta que tiene a una antigua coronel del comando de Bretaña, un exgeneral y una doctora con grandes reconocimientos por delante.

—¿Vamos, Denisse?

—Sí, voy contigo.

Me alejo de todos los demás, nos llevan hasta la sala de observaciones, lo tienen en un cubículo con las cristaleras de piso a techo para asegurarse de verlo en todo momento. Cuando nos adentramos, las máquinas pitan y hay una mujer de cabello oscuro casi tirando a negro a su lado que

termina de inyectarle los medicamentos.

—Buenas noches. —Gira la chica que tiene la placa en su uniforme azul oscuro—. Soy Karla Hilton, en estos días estaré atendiendo al coronel, todo lo que necesiten pueden hacérmelo saber.

—Por el momento solo queremos estar con él, fuera.

—Sí... mi general.

Karla baja la cabeza, me ofrece una corta sonrisa y cierra la puerta de cristal para que podamos tener nuestra propia privacidad.

No tengo tiempo de reparar en la chica cuyo nombre surgió mucho antes de que fuéramos trasladados y diéramos por finalizada la misión. Me acerco al borde de la cama para verlo con el collarín, las vendas le rodean el brazo derecho y un par de ellas cubren el tatuaje de la rosa de los vientos.

Tiene más vendas y apósitos por los brazos, las piernas, hay una férula negra rodeándole la rodilla y la mitad del muslo, tirando también unos centímetros hacia la espinilla. Debieron de encontrar los músculos bastante jodidos para pasar a una férula, es bueno que no hayan sido fracturas o sé que se pondría muy mal al estar en un yeso que le impedirá moverse a su antojo.

Las marcas oscuras debajo de sus ojos son un claro indicativo de lo poco que ha dormido a lo largo de los meses. Todo el cansancio le pasa factura en estos instantes, se ve desgarbado, con moretones por doquier y heridas pequeñas incluso en la cara donde hay pequeñas cintas blancas de un centímetro.

No me meto en los susurros que suelta su madre cerca del oído de su hijo, Antonella mantiene recargada su frente con la de Kylian. Me meto en lo mío que es grabarme esta imagen como si me fuera ayudar en algo, sujeto su mano, entrelazo nuestros dedos y tomo un respiro.

Bien, está vivo.

«No te voy a perder —pienso mirando nuestras manos entrelazadas—. No te voy a perder, seguirás a mi lado, seguiremos compartiendo muchas cosas y estaremos un buen tiempo en Bretaña pasándola bien para luego volver al combate hacia Turquía.

O quizá tengamos que enfrentarnos a Francia primero, no lo sabemos, tenemos tanto encima. No obstante, en estos instantes no me pongo de pesimista, vamos a lograr todo lo que nos proponemos y si eso significa querer ganar, lo vamos a conseguir».

No sé cuánto tiempo me quedo parada, Antonella decide salir y yo recorro el sillón para estar a su lado. Sujetando su mano, admirándolo mientras me reclino y recuesto mi cabeza entre mis hombros que se recargan al borde de la camilla.

—Vamos a lograrlo, vamos a conseguir ganar y saldremos de esta y de todas las que vienen, amor.

Acaricio su brazo, evitando mover la vía y todas las mangueras que le corren por los brazos. Intento también tener cuidado porque veo las heridas superficiales que no demorarán mucho en sanar y los moretones son los que no quiero presionar. Examino su mano izquierda que es la que sostengo, y doy con las marcas en mis uñas que dejé cuando intenté tirar de él.

En el momento que me zambullí en el agua no pensé en nada más que en querer sacarlo de allí. No me puse el equipo necesario, solo me metí sin permitir que me detuvieran. Estaba desesperada.

—Siempre te voy a cuidar la espalda, siempre te voy a cuidar.

Alguien más se adentra a la habitación, Quenting y Byron que reparan en el aspecto del coronel. La información viaja entre los tres, pese a que se vea fatal, va a salir de esta.

En estos instantes mi cabeza ni recuerda los dolores que yo estaba padeciendo, tengo esta zozobra

envolviendo mi corazón que me hace entender que nada importa más que él.

—Ya que estoy al tanto de todo he de decirles a ambos que estoy bastante orgulloso de lo que han conseguido. Conozco el trabajo de Gauthier, no dudo que logre hacer las cosas bien y que se arriesgue a este tipo de movimientos. —Quenting lleva la mano a su nuca—. Veo que México les ha costado bastante, la teniente Bordeaux consiguió muchas pruebas de las rutas y es algo de lo que ya no nos debemos de preocupar.

—¿Vio los grupos que vamos a desplegar? —inquiero, esperando que me permitan quedarme y no me lleven a Colombia.

—Lo hice, los cambios los hice antes de que esto sucediera, sé que para ambos les importa el estado del coronel y por los resultados de Lynn, lo más seguro es que se quede fuera de combate por algunos días.

—¿Qué es lo que quiere decir, comandante?

—Quenting quiere que salgamos ya mismo para encargarnos de Colombia, cree en nosotros para hacer que esa ruta sea la primera en caer —informa Byron cruzado de brazos e imperturbable—. Gauthier necesita descansar, no podemos quedarnos parados esperando que se recupere y luego retomar nuestras actividades. Él estará en buenas manos, los segundos en salir son Bordeaux y Prince.

Trago en grueso, viendo por un segundo a Kylian, sé que su estado no es el mejor y tienen razón en que lo más seguro es que él no retome sus actividades hasta dentro de algunas semanas.

—Entiendo que están en medio de algo y no voy en contra de eso, yo auxilié desde el principio a la coronel Gauthier y a este pequeño lo conozco desde que perdió los dientes de leche —declara el comandante—. Sé por lo que ha pasado, si ustedes están juntos los felicito.

»Sin embargo, el capitán Byron tiene razón, no nos podemos detener y con el golpe que acaban de dar en México lo más seguro es que los otros clanes alerten a los demás países con los que trabajan para que se escondan. No podemos perder tiempo y menos quedarnos en su habitación para ver cómo mejora cuando podemos recortar el trabajo. Si los hago salir ahora, estarán de regreso antes y podrán estar a su lado sin tanto ajetreo o trabajo más que el de los informes y seguir con lo de Francia.

Quenting nos mira a ambos, al saberlo todo me queda más que claro que ellos ya están a la espera de lo que vaya a hacer Francia en nuestra contra. Muevo la cabeza aceptando sus órdenes, no quiero perder tiempo, le costará quizá un poco volver a la rutina normal y si nos apresuramos volveré a estar a su lado más temprano que tarde.

—Está bien, de esa manera ante nuestro regreso y acabando con los colombianos, nos ponemos a trabajar en Francia para que el coronel no piense que no estamos haciendo nada.

—Excelente, capitana —me apoya el comandante—. Salen en tres horas, prepárense y van a ir los dos con cuatro soldados más: Kelet, Samara, Preston y Giana.

»Soldados de primer rango y que pueden aportar demasiado para que asciendan. Me hablaron del trabajo del sargento Prince, ha demostrado mucho y creo que podría ser un gran teniente. Los ven en la pista, buena suerte.

Quenting se despide, volteo a ver a Byron y mejor nos encaminamos para atender nuestras cosas. Entre menos tiempo perdamos, estaremos cuanto antes de regreso y es lo que necesitamos.

Una de las camionetas me lleva hasta la casa donde preparo todas mis cosas, lo hago todo en tiempo récord, vuelvo al hospital con una carta entre las manos. Byron se adelanta al terminar de

despedirse de todos los suyos, me adentro a la habitación y termino de hacer mi regalo en la mesita que tiene a su lado.

En un florero coloco las flores que le conseguí, dejo una pequeña caja de chocolates que vendían en la recepción del hospital y la carta que meto en un sobre, deposito un beso en la solapa recordando lo que le escribí.

«Si no consigues verme, no estoy tan lejos, tuve que atender las órdenes de Quenting y en cualquier momento voy a volver para cuidarte.

Le hice saber a Mason que al volver los dos te cuidaríamos, mimaríamos y no acepto malos enfermos porque me harás enojar.

Creo que hay cosas que hablar, hay cosas que quiero decirte, cuando te vi caer sentí el golpe de realidad que me hacía falta y quiero hablar de ello cuando te vea.

No te quiero perder.

No estoy tan lejos, volveré, te cuidaré y te amaré hasta que cada una de tus heridas sane por completo. No dudes de ello, solo aguarda y no me extrañes demasiado que volveré corriendo a tus brazos.

Por siempre tuya, tu muerte».

Tomo el transporte que me llevará a la pista, esto tiene que ser rápido, el equipo con el que estábamos trabajando ya nos manda toda la información para que solo lleguemos, planeemos, esperemos y demos de baja a los que están recibiendo la mercancía.

Ya en la avioneta dejo caer mi maleta, me coloco al lado de Byron que se ajusta los arneses y se sitúa en su asiento para que esto se ponga en marcha.

—Yo sé que no querías dejarlo, pero Quenting tiene razón, los enemigos no se van a detener. El que salgamos antes nos da una ventaja, vamos a volver rápido.

—Lo sé, si trabajamos juntos y sin problema, se hará todo más sencillo.

—Opino lo mismo, está en buenas manos, no tienes nada de qué preocuparte.

—¿Tienes un estimado para nuestro regreso?

—Cinco días como máximo.

—Tres.

—Cuatro. —Claudico dándole una corta afirmación con un gesto—. Nos vamos para Cartagena, no me causes muchos dolores de cabeza, yo no tengo la paciencia de Kylian.

—No tienes que preocuparte de eso.

Nos ponemos en marcha, me aferro a mi asiento y parezco loca contando el tiempo. No me importa que la misión la lleve a cabo como una bomba contrarreloj.

Tengo que regresar lo antes posible.

Tengo que estar al lado de Kylian y decirle que tiene razón.

No necesito nada más, ni el maldito tiempo porque el tiempo no me dará tregua para que disfrute o sienta las cosas a mi manera. Estoy enamorada de él y segundo a segundo nace esta necesidad de tenerlo a mi lado para respirar tranquila.

Y lo terminaré amando como a nadie en el mundo.

30. BOMBA DE TIEMPO

KARLA

Desde que he pisado este sitio he tenido mis objetivos claros, no tengo permitido perder el tiempo. Tengo una serie de actividades que llevar a cabo, no estoy para hacer tremendo drama y quedarme demasiado tiempo en este lugar, así como entro espero salir para que lo demás encaje como queremos.

Los segundos están contados.

Uno tras otro, van cambiando, mi cabeza parece una bomba de tiempo donde los cartelitos de los segundos van renovándose. Tomo mi bolso amplio, me adentro por la mañana en la habitación para revisar al paciente y meto en él lo que la capitana dejó en la mesita.

Reviso a la carrera sus vitales, luce bien, es posible que demore unos dos días más en despertar. Cuando salgo de su habitación tiro todo en uno de los contenedores de las propias personas de limpieza, no me importa que la carta se vaya al fondo. Voy apretando el paso hasta las taquillas para cambiarme, dejo el bolso y reviso la información en mi móvil.

Tengo que ir a darle los informes al comandante Quenting, pidió un reporte cada cinco horas del estado del coronel. Cuando termino de colocarme el uniforme voy hasta la central para darle todos los informes, comienzo a examinar todo de pies a cabeza, las entradas, puertas, personal y demás para tener una noción de lo que venimos a enfrentarnos.

Van a terminar en los suelos o sin energías para devolvernos el golpe.

Me adentran al comando, tiene buena pinta, destila lujo y demasiada tecnología para que incluso solo tengan que usar cápsulas para hacerse el café. Intento guardar cada detalle, cuento ventanas, veo las posibles zonas de escape y me adentro al ascensor.

Cuando llego a la zona de las oficinas de los mayores todo luce costoso, cuando me fui de Francia todo lucía bastante moderno conservando ese toque sencillo. En Estados Unidos era diferente, más de un ambiente de oficina y aquí destila el lujo, el dinero, y las familias de poder que marchan en estas filas.

—¡General Fedora! Ya tenemos todo lo que pidió para su oficina.

—Excelente, Liza.

Me escondo de golpe en uno de los pasillos, escuchar ese nombre me recuerda que fui entrenada por él cuando ambos estábamos en Francia. Espío un poco, cuando el campo se queda libre me encamino casi corriendo hasta la oficina de Quenting para dar mi reporte. Me permite el paso, le dejo en claro que el coronel está respondiendo bien con los medicamentos; no obstante, Rogers y yo pensamos que va a demorar en esperar.

Revisa todo con determinación, hace tiempo me borraron del sistema de Francia, Dubois me hizo saber que en cualquier momento me iba a necesitar y que para eso nadie tenía que saber que yo estuve en Francia. En mis registros dice que siempre he estado en las filas estadounidenses, nada fuera de lo normal y no haría dudar a nadie.

El mariscal me contactó desde hace unas semanas, me hizo saber mis objetivos y con lo que tenía que cumplir. No me hizo saber que el general de Francia había llegado a Bretaña para quedarse, si

me ve, cabe la posibilidad de que me detecte y tire abajo todos mis planes.

O nuestros planes.

—Luce bien, espero que despierte pronto para que logremos avanzar con el trabajo. —Se saca las gafas—. Rogers está demasiado ocupada atendiendo a los heridos que llegaron de México, necesito que me ayudes a curar a un soldado. Está pagando una condena grave.

—Entendido, comandante, ¿puedo saber el tipo de condena?

—Violación, en este lugar es el máximo pecado, al igual que la traición. —Se pone de pie para luego tomar unas llaves de su escritorio—. Ya lleva unas semanas sufriendo y como no lo vamos a dejar morir, tenemos que curarlo.

—Estoy a sus órdenes.

—Veo que te estás acomodando demasiado bien.

—No tengo problemas con habituarme a nuevos lugares, aprendo, escucho, acato la orden y todo se hace más fácil, señor.

—Muy bien, acompáñame.

Me coloco detrás de él para seguir cada uno de sus pasos, por el rabillo del ojo examino por dónde me lleva, por dónde tengo que cruzar. Marca la planta más alta donde hay un par más de oficinas, aunque estas son muy grandes y hay una sala de espera. Tomamos el pasillo de la derecha y abre una puerta, la habitación parece sellada, pero me doy cuenta de que es una especie de enfermería con cristaleras en la parte frontal a la puerta.

Identifico al hombre que está en la camilla, le están pasando líquidos y apesta horrible este lugar.

—Este es Zack Weller, te doy media hora para que te encargues de sus heridas y limpieza.

—Entendido, comandante.

—Cualquier suministro que necesites, la recepcionista de esta planta está afuera para servirte.

—Gracias.

Permito que salga de la habitación, voy a los ventanales para echar un vistazo y este lugar da al pequeño bosque que esconde los establos. Vuelvo a mi paciente, cuando le quito la manta está desnudo y tiene el cuerpo magullado. Parece que se topó con una bestia del infierno y esta no tuvo piedad.

—Zack, soy Karla Hilton.

—Mátame... por favor... mátame.

—No lo puedo hacer. —Le tomo los vitales, está sudando, si antes era un hombre lleno de músculos ahora no es más que un palo y la carne se le pega a los huesos—. Nikola Petrov está aguardando por ti.

—¿Qué?

Por primera vez veo un poco de brillo en sus ojos, repaso su rostro, le aparto el cabello largo de la cara y observo la barba crecida que oculta las heridas que tiene en la cara. Hay mucha infección en su cuerpo, si de verdad ha violado a alguien, no entiendo por qué Nikola lo querría a su lado y al lado de Dubois si ya no creo que les sirva de algo.

Supongo que violó a alguien de este comando y lo atraparon, cuando estás en la cueva del lobo, es importante que midas cada uno de tus movimientos para que puedas salir con vida.

—Tengo encomiendas que cumplir por parte del mariscal Dubois y una de ellas es acercarlos para que ataquen y te saquen de aquí, soldado.

—No pensé...

—Ellos no te han olvidado por lo que veo. —Reviso los moretones y las articulaciones inflamadas. Hay fracturas graves—. Necesitas alimentarte o morirás de inanición.

—¿Qué hay del coronel? ¿Cómo entraste? Con él en el mando es imposible que no tenga un ojo sobre ti.

—No le tengo miedo, vengo para joderlo también y hacer que Denisse quede vulnerable, al parecer la capitana ya le pertenecía a otro hombre. Yo solo sigo órdenes. —Reviso y no paro de encontrar infinidad de marcas o heridas—. El coronel está en el hospital, tuvo un accidente cuando fueron a México, no va a despertar hasta dentro de unos días y cuando lo haga la burbuja de amor que tienen es la que tengo que ponchar.

»Ya luego sigo contigo, con el coronel distraído y la capitana lejos, tenemos la oportunidad para que nuestros compañeros se acerquen. Van a atacar, vendrán por nosotros y buscaremos debilitar al ejército de Bretaña.

Entiendo que todo es parte de mi trabajo, lo tengo que hacer para volver a mis filas y que me den el puesto de capitana con especialidad en Medicina en Francia. Ocuparé el lugar de Denisse, lo cual no me importa.

—No puedes decir nada, ¿de acuerdo?

—No pretendo decir nada, maldita sea, pensé que era hombre muerto.

—Tienes que resistir para que no lo seas, comenzaré a curarte y te aseguro que es imposible que no duela.

—Da igual, ya quiero irme de este lugar.

Doy por finalizado nuestro intercambio de información, salgo para pedir un par de suministros mientras llevo al lavabo a Zack. No pierdo ni un minuto más, hago todo a máxima velocidad y dejo en cama a mi compañero al cual tengo que preparar para que lo rescaten y se lo lleven de aquí.

Al terminar tomo mis cosas, tiro lo que ya no sirve y le digo a la de recepción que puedo ir por mi propia cuenta. Tengo los días contados para que busque en este lugar todo tipo de ventajas para mi equipo, no puedo perder ni un solo segundo, tengo que grabar cada salida en mi cabeza.

Como no tengo noticias de Rogers, me paseo por el comando hasta que me dan aviso de que es momento de revisar de nuevo al coronel. Rogers está en cirugía, tomo la papeleta cuando llego a mi sector y su familia sale para poder dejarme hacer mi trabajo.

Lo quieren muerto y eso está asegurado, incluso ahora mismo tengo la oportunidad, mas no la orden. Me contengo, este sujeto ha hecho muchas cosas malas al mariscal Dubois, mi tío, mismo que me apartó de sus brazos de pequeña porque las cosas se estaban poniendo intensas en Francia.

Él me contó todo lo que se tiene que saber de los Gauthier, no quiso ahondar mucho en el tema de la declaración de Antonella, solo dijo que era una mentirosa. El hermano de Dubois murió en un combate y se quedó con mi custodia al no tener a nadie más a quién recurrir. Cuando todo empeoró, me mandó a los Estados Unidos y poco a poco me ha ido actualizando.

Cambió todos mis datos, me sacó del sistema francés y no se había olvidado de llamar los viernes y los domingos. Pese a que esté mayorcita, mantenemos la comunicación; sin embargo, hacía años que ya no me contaba mucho de su trabajo. Solo decía que lo bueno estaba por llegar, una y otra vez, los años se acababan y era lo mismo.

Hace unos meses tardó en llamar y cuando lo hizo no fue una llamada, me visitó en mi central para hacerme entender el plan que estaba armando desde hace tiempo y que ahora iba a tener ligeros

cambios.

—¿Dónde están los regalos de Deni?

Una voz ataca mis oídos, dejo de ver los monitores y veo al niño que sé que perdió a su madre desde pequeño. Mason Gauthier. Mismo que voltea a ver la mesa donde la mujer había dejado sus regalos.

—No lo sé, pequeño, a lo mejor las quitaron para evitar reacciones alérgicas.

El pequeño frunce el ceño, a su lado tiene a un cane corso imponente, tiene una cadena de plata y el pequeño lo sujeta cuando gruñe cuando doy un paso en su dirección. No me muevo otra vez, mejor retrocedo y reviso el pulso de su padre.

—¿Cómo te llamas? La doctora Rogers es la única a cargo de mi papá.

—Karla. —Le ofrezco una sonrisa tranquila. Aunque este niño me está desesperando con la simple manera de verme—. La doctora está en una cirugía importante, yo soy su asistente, le ayudaré en todo lo que desee.

Hago amago de escribir algo en la papeleta del paciente, el niño me analiza de pies a cabeza. Si sabe acerca de los regalos, será un problema, tenía un plan para que el coronel creyera que la capitana había optado mejor por volver al trabajo que venir a cuidarlo.

Ahora este niño me puede delatar, nadie más vio que dejara nada, yo sí y no pude adentrarme en la madrugada a sacar las cosas porque Rogers ya me había mandado a casa. Un segundo más y levantaría sospechas.

—No le gustas a Storm —replica con molestia—. Vete, quiero estar con mi papá y ya preguntaré quién le quitó sus regalos.

—Si le dejaron flores, puedes comprar unas nuevas, pequeño.

—No, esas flores son de él y ella dejó una carta con un beso suyo, yo la vi y la leí. —Se acerca, me voy apartando porque el perro tira de la correa que el pequeño sujeta con fuerza—. ¿Estás sorda? Dije fuera.

—Esos modales, pequeño.

—Tú no me mandas, no me dices qué hacer y Storm está enojado contigo. Algo habrás hecho, ¿te portaste mal? Para acusarte con el comandante, mi *nona* y mis otros dos abuelos.

Me tenso por completo, el niño me mira con una furia en sus ojos que sé que es algo típico de los Gauthier y hay algo más. Ese espíritu guerrero que me deja en claro que no se cansará.

Es un jodido problema, no me dieron orden de lastimar a un niño, pero como soldado lo primordial es mi encomienda y si tengo que ponerle las manos encima, no hay de otra.

—Buen día.

Voy hasta la puerta, dejando al niño que incluso pese a que abandono la habitación me sigue viendo con furia en sus venas y esos ojos azulados como los de su abuela.

—Karla. —Llega un interno—. Tenemos que atender a los siguientes pacientes de la doctora Rogers.

—Ah sí, adelante, te ayudo.

Dejo la papeleta con los datos del coronel y sigo con mi trabajo.

Necesito encontrar una manera de que las cosas no se me vengan abajo demasiado rápido, está bien que lo tenga todo claro, que sepa por dónde ir y lo que debo hacer. Tampoco espero durar meses aquí, pero es demasiado pronto para que el mocoso lo eche a perder.



El trabajo me consume para las siguientes horas, vuelvo a la habitación del coronel y me doy cuenta de que va despertando. Mis sentidos se alertan, reviso por arriba de mi hombro, en la habitación está un bolso que ha de ser de su madre y hay un Nintendo que es del niño.

—¿Coronel, me escucha?

—¿Denisse?

Aprieta los ojos con fuerza, tose y cuando toma mi mano la estruja con fuerza.

—Está en el hospital, todo estará bien, ¿siente algún tipo de dolor?

Sobre su cama refriega su cabeza para afirmar, busco los medicamentos, doy media vuelta y ya tiene los dos ojos bien abiertos.

—Todo estará bien, coronel.

—Quiero ver a mi mujer, no me intentes dormir, tengo que verla.

—Lo siento mucho. —Aparto la jeringa con la dosis de medicamento—. Su mujer se fue hace un día para seguir con el trabajo, se unió a Byron para poder continuar. No hay mensajes de su parte, el pequeño vio que dejó unas cosas para usted, pero desaparecieron y no dudo que haya sido para evitar reacciones por las flores.

»Está bastante delicado, lo esperábamos despierto en unos cuatro días o cinco. Su estado es de preocuparse, pero está en muy buenas manos. —Tomo su mano para brindarle un pequeño apretón —. No dejó nada para usted, coronel.

—¿Quién eres?

—Karla, nueva en las filas de las Fuerzas Especiales de Londonderry, ayudo en todo lo que desee la soldado Rogers.

—¿Mi teléfono?

—No hay teléfono en sus cosas, creo que lo perdió en el ataque.

Se resigna, toma una bocanada de aire, aparta su mano de la mía y es cuando inyecto los medicamentos. A lo lejos escucho la voz del niño, me apresuro para inyectar y que haga efecto, entre menos sepa mejor, entre menos esté con el niño mejor.

—Descanse, coronel.

Doy palmaditas en su hombro, salgo para decirle a su madre lo que pasó. Pongo mi mejor cara, el niño se mantiene agarrado de la mano de la coronel.

—Estaba presentando bastante dolor, lo mejor es darle descanso.

—De acuerdo, ¿escuchaste, cariño?

—Eso no impide que nos quedemos con él, andando, *nona*, las malas vibras se están llevando mis buenos ánimos. —Su abuela lo mira con extrañeza—. Mi mami estará contenta al saber que está mejorando, hay que llamarla.

—Está en operativo, Mason.

Me aparto, mas no indica que no deje de escuchar, el niño incluso sube la voz para que lo escuche.

—Sí, ella es muy fuerte, ¿crees que les saque las tripas a quien le haga daño a papá?

—¿Crees que es tan sádica?

—Muchísimo, Storm piensa lo mismo, nuestra mami es muy cruel como papá.

—Por algo están juntos, mi amor, adentro.

La puerta se cierra, giro para frotarme las sienes. Dubois no me aseguró que las cosas salieran perfectamente como las teníamos planeadas. No obstante, no imaginé que el problema mayor sería un niño de mierda al que sí o sí le tengo que cerrar la puta boca.

Algunas cosas encajan, Denisse Leroux no solo es la ex o expropiedad de Nikola Petrov.

Es la madre de Mason y la mujer de Kylian Vincent Gauthier.

Mierda, tengo que reforzar mis planes, la victoria tiene que ser nuestra y no es que me deje intimidar por lo que diga un mocoso. Soy fuerte, capaz, mejor que esa mujer que tanto quieren de un lado y otro, soy mejor porque incluso no tengo la capacidad de sentir cosas como la gente normal lo hace.

Yo voy directa hacia mi objetivo, no importa si tiene hijos, mujer, esposo, familia. Yo aniquilo, yo tomo y no devuelvo.

Porque una ganadora nunca les da el placer a otros de colocarse a su lado como vencedores, ganador solo hay uno y esta vez y aquí seré solo yo.

31. DECEPCIÓN

DENISSE

Byron me consiguió un móvil, de inmediato agregué de nuevo mis contactos y por el momento he estado hablando con mis padres. Estando en Cartagena hemos revisado todos los datos que Lor se encargó de ordenar y mantener en forma para que fuéramos directamente al objetivo. Preparamos las armas y a los soldados, el primer día desde que tocamos este lugar nos encargamos de revisar y ver manera de mantenernos escondidos.

Encima estamos investigando al pequeño clan de Colombia, tienen una bodega integrada a una de las casas caribeñas, es ahí donde bajan toda la mercancía y la guardan para luego distribuir por partes la droga y que sea más fácil mover a sus hombres con cierta cantidad de fentanilo.

—¿Tuviste noticias?

Llego para dejarme caer en la silla, son las seis de la tarde del segundo día en Colombia, el sol está pintando el cielo de tonos rojos, rosados y un poco de morado ante la combinación del azul y otros tonos.

—Mason me habló, le dije que estabas fuera haciendo tu trabajo, pero me dijo que ayer por la noche Kylian pudo despertar. Me contó que le dieron medicamentos para dormirlo de nuevo.

—No he podido hablar con ninguno de ellos el día de hoy, estoy siguiendo a los gemelos Samuel y Santiago López, se mueven en combo, de arriba abajo y de lado a lado. —Froto mi cabeza, llego a mi nuca para apretujar la piel y que la tensión se vaya—. No creo que vayamos a poder con esto en poco tiempo.

—Ya veo que la poca paciencia es por parte de ambos, Kylian está bien, está en buenas manos y creo que debemos de concentrarnos en hacer un buen trabajo.

—Lo sé, eso intento.

—Lo que intentas es solo contar las horas para volver, estará bien y siempre puede llamar para comunicarse contigo.

Una sonrisa florece en mis labios al recordar lo que dejé para él, espero que todo le guste y le haga entender el porqué de irme sin causar problemas mayores.

—Le dejé unas flores, unos chocolates y una carta —confieso dando igual que Byron esté más metido en su IPad—. Sé que los chocolates son de hospital, pero la intención es lo que cuenta. Él siempre me ha cuidado, no me abandona y puede que lo sienta de esa manera cuando se dé cuenta de que tuve que irme, aunque no es definitivo y eso me alivia sobremanera.

—Lo más seguro es que los chocolates se los dé al perro.

Suelto a reír, él solo eleva una de sus comisuras y vuelve a manipular sus dedos contra la pantalla.

—Lor te extraña.

—Ya me lo dijo.

—Mucho.

—Eso también me lo dijo. —No me mira, cuando abro la boca aparta un milímetro los ojos de lo que estaba haciendo—. Cállate, me desconcentras.

—Solo dije tres palabras.

—Fueron más contando tu letanía de todo lo que le hiciste a Kylian para cuando despertara. —Aparta sus ojos de los míos—. Silencio, ponte a trabajar.

—Ya trabajé suficiente por hoy, todo lo que tienes de información el día de hoy yo lo conseguí.

—¿Y esperas un gracias?

—Eres un gruñón.

Me llevo la mano a la mejilla y recargo el codo a la mesa, al ser el hermano de mi novio u hombre, debo de tener buenos lazos con él.

—¿Esperas que me ría?

—Dios, no se puede contigo. —Entorno los ojos, escucho cómo sigue tecleando, dejo caer la cabeza en mis brazos que flexiono para hacer una especie de almohada—. ¿Qué le puedo regalar en su cumpleaños? Me compró infinidad de ropa para al menos ocho años y sé que con esa cantidad abismal que gastó, me deja en claro que él ya lo tiene todo.

—Puedes regalarle tu silencio.

—Eso es un regalo que te gustaría que yo te hiciera a ti. ¿Cuándo cumples años, por cierto?

—¿Qué te importa?

Vuelvo a bufar, suelto una carcajada que se amortigua entre mis brazos. Me balanceo de lado a lado, sintiendo mi cuerpo cansado, no he descansado y tampoco planeo hacerlo hasta que llegue a sus brazos. Incluso esta mañana extrañé mucho que me inyectara, puede sonar estúpido, pero la manera en cómo él lo hace me hace sentir muy bien.

—¿Tienes alguna idea ya?

—Estoy trabajando y me quitas el tiempo.

—Entonces vete a otro lado, llévate mi información y horas de trabajo, Byron.

Espero escuchar que se mueva, refunfuñe, me diga que estoy loca o que hablo mucho. Nada. Se mantiene todavía escribiendo en el IPad.

—No me alcanza para un carro, prefiero que el dinero lo ocupen mis padres para comenzar a añadir detalles a su casa, ¿tú dónde vives?

—No te diré.

—¿Por qué?

—Porque puedes secuestrarme.

Suelto una risotada, masajeo mis hombros con una mano, esta descarga de risas y felicidad está ayudando un poco.

—Vivo a dos cuadras de la residencia Gauthier, me gusta mi propio espacio, no comparto y tampoco me gusta dar molestias o que me molesten —masculla con un atisbo de gracia en su voz—. Eso quiere decir que no te quiero ver molestándome en mi casa, ¿escuchaste?

—¿Lorraine vivirá contigo? Podemos vivir juntas, somos como hermanas.

—Muéganos querrás decir. No, ella viene conmigo.

—Está bien, eso me tranquiliza. —Tomo una bocanada de aire—. ¿Sería muy cursi si le regalo una pulsera de plata?

—¿Me preguntas a mí?

—No, a la pared, Byron.

Escucho la carcajada ronca que me hace sonreír, no lo veo porque sigo metida entre mis brazos y

pensando en qué hacerle de regalo.

—Estaría bien.

—Gracias por apoyar a esta buena causa —bufo frustrada—. ¿Cuándo es el cumpleaños de Mason?

—Doce de abril.

—Anotado, ¿y el tuyo?

—No seas chismosa.

—¡Qué grosero por Dios!

—Vete con tus berrinches a otro lado.

No me levanto, el que me dé respuestas cortantes no quiere decir que en realidad lo esté fastidiando. O eso espero. Noto el pequeño atisbo de gracia con el que le cuesta pintar sus palabras.

—Iré a descansar, es tarde y el *jet lag* me está jodiendo, cualquier cosa me avisas.

—Tienes su contacto en tu nuevo móvil.

—Sí, pero te dije que me iba a ir a dormir.

—Y duermes como muerto, ¿no?

—¿Qué te importa?

—Inmadura.

—¿Cómo?

Me pongo de pie y con la barbilla señala las escaleras.

—Vete de aquí, loca, me desesperas.

—Ush, qué grosero, me voy por el cansancio, no porque tú me lo digas.

Doy una vuelta bastante dramática, dejo ondear mi cabello y me llevo el móvil conmigo para llegar a mi habitación. Es pequeña y con un baño para una sola persona, tomo una ducha rápida, me cambio de ropa, hablo con Lor un rato en cuanto a los datos que acabamos de encontrar y poco después los ojos se me cierran de golpe.

Todo el cansancio recae sobre mí, he estado atendiendo mis heridas, van sanando como lo esperado y tomo un par de medicamentos entre comidas que Rogers me dio para que el dolor fuera disminuyendo.

Con todo el trabajo encima es imposible que me detenga, tengo que seguir y Quenting tiene razón en que no podemos retrasarnos en nada. Los gemelos son los encargados de la casa, son jóvenes y adinerados, dan la pinta de tener una vida de encanto, aunque por las noches es cuando llega a su casa un camión destinado para dejar toda la mercancía que van a distribuir.

La ruta que toman los que dejan el encargo es la misma, incluso de México mientras estábamos en ese territorio mandaron un cargamento que debería de llegar mañana por la noche. Toman su tiempo para que los cargamentos lleguen a distintas horas de las que siempre acostumbran; sin embargo, siempre son en horas de la noche o madrugada.

Dando con ellos y los que manejan el camión, los arrestaremos y ellos mismos nos darán acceso completo a la zona en la que están bajando la mercancía de México. Tenemos que tirar esa zona que tiene ellos de desembarque y volver en cuanto antes para volver a estar con él.

No sé cuántas horas me quedo en la cama, un golpe en seco me despierta, enciendo el móvil que está en la cama y me doy cuenta de que son las dos de la madrugada. Hay un golpe más, quejidos y ya estoy saliendo de la puerta con los pies descalzos.

La habitación de Byron queda enfrente, me acerco a la puerta y es de ahí donde proviene todo el ajetreo.

—Byron.

No hay respuesta, llamo tres veces y nada, algo de cristal se estrella. Ya no puedo quedarme sin hacer nada, me adentro para ver a mi compañero, sus cosas están desperdigadas en el suelo, encuentro botes de pastillas abiertos y con el contenido regado en la madera del suelo.

—Byron, ¿qué sucede?

El capitán estrella los puños sin descanso contra la pared de ladrillos que tiene enfrente de su cama, es lo que le da otro aspecto y más fresco a esta habitación. Detecto que la televisión está en el suelo, de verdad vamos a tener que pagar por todo lo arruinado.

Toco su hombro con un poco de miedo y en ese instante su puño se conecta con mi mejilla. Giro por completo, caigo como un saco de verduras al suelo y vuelve a golpear la pared. La cabeza me da vueltas, me pongo de pie para intentar reponerme, tambaleo, giro y me toma del cuello para estrellarme contra la puerta de cristal que da acceso a la terraza.

Todo mi cuerpo recibe el golpe, con impresión me deja caer y siento que los vidrios se me clavan en las piernas y los pies; solo me quedé con una playera de tirantes y un pantalón corto para dormir.

Su respiración acelerada estalla a cada nada en mis orejas, me giro sintiendo cómo todavía se me entierran algunos pedazos de cristal en las manos. Logro removerme de todos los vidrios, él se va a esconder en una esquina y de reojo veo que su móvil está entre el montón de ropa desperdigada brillando.

Gateo, jadeando porque ahora mismo mi piel pica, arde, duele y es imposible no presenciar cómo la sangre se desliza por mis piernas o mis brazos. Cuando tengo el aparato en mis manos, sonrío casi sin aire y me lo pego a la oreja.

—Kyl... ian.

—¿Eres tú? —Hago un ruido con la boca en gesto afirmativo—. ¡Siempre he estado contigo! Siempre estoy pendiente de ti, cuidándote, estando a tu lado todo el puto tiempo y me das esto. Me tratas de la mierda, ¡mira cómo me pagas! —Sus gritos me rompen el corazón—. Estoy aquí, con la esperanza de que mi mujer entre en mi habitación para cuidarme, para brindarme su apoyo y estoy solo. Maldita mierda, eso me pasa por dar tanto y esperar lo mismo de tu puta parte.

—Kylian, pero...

—¡No quiero que estés cerca de nosotros! La confianza se esfuma en segundos cuando la quiebras ante mis ojos. Yo estaba listo para el puto curso de medicina y veme ahora, en una habitación esperando como un pendejo ¡y nada! —grita de vuelta, las lágrimas florecen—. Vete a la mierda, en mi vida me vuelvo a preocupar por ti, en mi vida vuelvo a ver por tu bienestar. Púdrete sola, ya no te necesito, nunca lo hice.

—Espera...

—Se terminó.

Las lágrimas saltan sin ningún tipo de impedimento, la llamada se corta, suelto el aparato entre la ropa y logro que mi cabeza caiga en la montaña reconfortante de tela.

Comienzo a sollozar, no sé lo que acaba de pasar, solo sé que esto se acaba aquí por algo que no hice. Me fui por algo, lo expliqué en mi carta y hace años que no hacía una. No tenía el tiempo y tampoco la valía de escribirle a alguien como si estuviéramos en la época de nuestros abuelos, lo hice solo por él.

No entiendo nada.

Lloro valiéndome un bledo mojar la ropa de Byron, no sé tampoco dónde está y por cruel que suene tampoco me importa.

Mi cuerpo sangra, no hay dolor, porque el verdadero dolor es el que se instala en mi pecho y las lágrimas se llevan todo el pesar de mi pecho.

Me derramo en la habitación como si fuera un mar, no dejo de llorar, los labios se me secan por completo, exprimo los ojos hasta sentir que incluso llorar duele. Cuando las lágrimas se deslizan por mis mejillas, arde como la mierda.

Pienso que ha pasado una hora cuando me quedo dormida en el suelo, bocabajo y sintiendo el peso de la realidad. Los sentimientos junto con su confesión me aplastaron por completo, dejándome con los órganos inservibles y con mi corazón latiendo lentamente hasta quedarse sin vida.



Algo o alguien tira de mí, voy volviendo a la realidad después de todo el dolor que he pasado en mis propios sueños. Tengo que respirar con fuerza cuando alguien ajusta un pedazo de tela a mis piernas. Abro los ojos y me encuentro con el techo de la habitación de Byron.

—Mierda, lo siento muchísimo, Den, lo siento como no tienes idea.

Me voy habituando a mi realidad, estoy entre las almohadas y está curándome con una pericia que me deja impactada. Sus nudillos ya están envueltos en vendas y en sus manos tiene más pedazos de este mismo suministro que desliza en varias vueltas por mis piernas.

Cuando termina pasa a mis manos, suelto ligeros jadeos cuando saca los vidrios que estaban enterrados en mi cuerpo. Suelto un chillido, uno mismo que se abre paso entre mi cabeza para que lo de ayer me asole por completo. Derrumbada en su cama me suelto a llorar, no consigo hablar, tengo que respirar para luego soltarme a gritar literalmente.

—Hey, ¿qué pasa? —Toma mi cuerpo entre sus brazos, se coloca a mi lado y me pega a su costado para que tire mi cabeza en su pecho—. Cuéntame, estoy escuchándote.

—Me terminó, me dijo que me pudriera.

—¿Quién?

—Kylian.

Vuelvo al caos de emociones que azotan contra mi cuerpo, unas emociones tiran de mis brazos y otras de mis pies como si quisieran estirarme todo lo que puedan hasta partirme en pedazos.

El resquemor es palpable, Byron que es quien me cuida en todo momento incluso lo siente y acaricia mi cabeza para que no lo oculte más. Las palabras de Kylian explotan como bombas en mi cabeza, si antes creía que acabaría hecha pedazos, ahora se convierte en una absoluta verdad.

—Ya estás vendada, no perdiste mucha sangre, sin embargo, no dudo que te sientas débil.

—Lo odio.

Vuelve a mi lado para colocarme a su costado, me abraza y tiro de su playera olvidando que ayer me lanzó un puñetazo en la cara y me estrelló la puerta corredera de la terraza.

—Lo siento mucho por lo que hice, sufro de estrés postraumático desde niño, mis trances se dan

en la noche y más cuando llevo días sin descansar bien. —Acaricia mi hombro descubierto—. Sé que te hice daño, lo lamento mucho, cuando estoy en esos hoyos negros sin fin alguno me olvido de la realidad y recuerdo lo que te hice.

—Traté de ayudar, me despertaste y quise ayudar.

—Lo sé, hasta el momento con la única persona con la que no me desato es Lorraine. Incluso mi madre ha intentado calmarme y ha recibido golpes de mi parte, lo siento mucho, Denisse.

—Está bien... No lo sabía.

—No es algo que vaya ventilando a todo mundo, pocos lo saben y Quenting sabe que me consigo controlar a mi manera. No sabe cómo o qué pasa, es mejor para que no me mande fuera hasta que me recupere. —Me mece contra sus brazos—. Es imposible curar un alma que ya es pura ceniza, que ni con el mejor acto o psicólogo van a unir las piezas que son polvo.

Intento respirar, recuerdo la inyección pese a que mi cabeza solo repase sus palabras. No me dejó explicar nada, no sé dónde mierda se encuentra metido Quenting porque él debió de explicarle todo lo que había pasado y el motivo por el que me había ido o si lo hizo quizá Kylian pensó que no había hecho lo posible por quedarme.

Tenía en mente que demoraría mucho en despertar, tal vez los mismos días que yo iba a estar fuera, así cuando volviera llegaría a tiempo y le diría que estuve pendiente, pero trabajando para que nadie nos tomara la delantera.

—¿Qué pasó? ¿Cómo hablaste con Kylian? Te vi tirada entre mi ropa, no tardé mucho en regresar, una hora o dos y por fortuna nuestra no estabas desangrándote demasiado rápido.

—Encontré tu móvil entre la ropa, él llamó y cuando le contesté me echó en cara que él siempre me había cuidado...

Decirle cada una de sus palabras hacen que me queme la garganta, con él me suelto porque no tengo a nadie más de mi lado, solo él, que me sostiene contra su pecho sujetándome de un brazo para medir cada tanto el pulso.

Me siento mareada y de igual manera, me duelen más sus palabras que cualquier otra cosa.

—Fue en la madrugada porque todo fue a las dos, no entiendo, Quenting se supone que debería de explicarle todo. Estábamos esperando que tardara en despertar, eso nos daría tiempo y en mi carta... —Me quedo sin voz por cinco segundos—. Mi carta le dejaba en claro todo, ¿qué hice mal? Incluso hemos estado al tanto de ellos, no sacamos la cabeza de ese lugar pese a que nuestro cuerpo está aquí.

Como no recibo respuesta repaso mi mano contra mi cara, él le marca a alguien y pone el altavoz. Los vellos de la nuca se me erizan por un segundo, temiendo que sea él.

—¿Qué sucede, capitán?

—Quenting, ¿no hablaste con Kylian del plan? Se supone que él tendría que haber entendido que no nos íbamos a atrasar, si lo hacíamos cuando despertara nos iba a matar porque estábamos perdiendo tiempo.

—No he podido hablar con él, ahora tengo que estar con un ojo en Zack porque está más muerto que vivo y Kylian ordenó que lo mantuviera sumido en su calvario hasta su corazón se detuviera por sí solo —explica—. Recién me avisaron que despertó en la madrugada, no he sabido más y tampoco me he visto con él.

—Eso es un puto problema, deja el feo culo de Zack y ve con Kylian a explicarle la situación.

—¿Por qué? No va a salir de la cama para ir con su novia, entiendo el amor y es muy lindo, pero

cada uno tiene obligaciones que cumplir y él se tiene que recuperar —replica molesto—. Rogers dice que su pierna estuvo a nada de salir destrozada, tuvo suerte y ahora tiene que sanar ese cuerpo, Byron.

—Acaba de suceder una confusión, sabes cómo es Kylian de impulsivo, solo hazme el puto favor de decirle todo y que Denisse le dejó un par de cosas —masculla Byron—. De mi parte dile que lea la puta carta y que se retracte de sus palabras porque aquí nadie se ha ido de su lado como si no importara.

—¿Cree eso? Joder, y yo que pensaba que me costaría lidiar más con la capitana.

—Es más sensata que el otro hijo de la gran puta que suelta sandeces sin pensarlo.

—De acuerdo, dejaré a Fedora y Lennon a cargo de Zack, te hablo después.

La llamada se termina, él me deja entre sus almohadas y se pone de pie para luego pasarse la mano por el cabello.

—Tengo que ir a conseguirte comida, llamaré a una doctora para que me asegure si necesitas una trasfusión o no.

—¿Me puedo quedar aquí? No tengo fuerzas para moverme.

—No hay problema, hoy no te preocupes por nada, mantendré a los soldados ocupados para que ellos logren avanzar en cuanto a las investigaciones.

Le regalo un corto asentimiento, muerdo mis labios para no soltarme de nuevo a llorar. Pasa al menos una hora en la que consigo calmar mi dolor, él vuelve con comida y la doctora que parece bastante mayor, aunque dicen que ellas que se mantienen tantos años en el área de la salud son las que incluso a veces saben más que los doctores.

—¡Pero mire cómo dejó a esta pobre chica!

—Señora, solo haga su trabajo, tengo que asegurarme de que no morirá en unos minutos.

—Byron, ve a mi habitación, consigue mi maleta de medicamentos.

—Mierda, voy corriendo.

La doctora se sienta a mi lado, pasamos los tres juntos en la misma habitación viendo cómo me checa, analiza mis heridas y le indico a la doctora cómo preparar mi medicamento para que me lo coloque. Más tranquila, Byron me lleva a mi habitación y me cubre con una manta.

Le pido un poco más de comida, siento que estoy a nada de caerme incluso estando acostada en la cama.

A las dos de la tarde él lidera a los soldados, me manda la comida, me quedo acostada sintiendo que cada una de las cortadas que ocasionaron los vidrios me arden y duelen como el infierno. Sé que manda a una persona a arreglar la puerta porque hay alguien nuevo adentrándose a la casa, paso media hora viendo el móvil y sin las ganas de arreglarlo.

Sus palabras fueron tácitas, si se trata de un impulso me duele que me crea capaz de irme sin decir nada y encima como si me diera igual. Creo que desde que nos conocimos le he mostrado distintos tipos de importancia, antes solo era importante porque era mi coronel y tenía que rendirle todo a él.

Con el paso del tiempo comenzó a convertirse en esta importancia de verdad, porque si él no estaba bien, yo tampoco lo estaba, si él no sonreía yo tampoco lo hacía. Ese tipo de importancia que te demuestra que sin esa persona no respiras bien hasta que la tienes cerca de ti.

A las cuatro de la tarde vuelve a adentrarse Byron, escuché hace minutos que despachó a los soldados, la puerta se cerró y ahora lo tengo de nuevo aquí. Me siento en el sitio donde van las

almohadas, mete una de ellas en mi espalda y me hace compañía.

La brizna se desata, pequeñas gotas de agua golpean los ventanales y también la puerta hacia mi balcón. Nos quedamos en silencio por un momento, hay algo que no quiero que se agrande y es la decepción a que él haya dicho todo muy en serio.

—¿Hablaste con Quenting?

—Sí, me dijo que intentó hablar con él, estaba fuera de sí porque estaba intentando volver al trabajo y no quería a nadie cerca. Henry y Michelle se llevaron a Mason mismo que me llamó y me dijo que todo era un plan. —Se rasca la nuca—. Él llegó a la habitación en la madrugada y vio tus regalos, cuando volvió por la mañana ya no había nada y que una enfermera le dijo que posiblemente se lo habían llevado todo por las alergias.

—Él no es alérgico, ¿o sí?

—No, tuve que terminar la llamada porque ya me estaban buscando nuestros soldados. Esta noche no tenemos que ir a atacar, para nuestra suerte pasaron el cargamento para mañana en la noche —se justifica y le creo—. Kylian no ha hablado con nadie, Quenting trató de mantenerlo en el hospital y él no cedió. No ha tocado el tema con alguien, le llamé y nada.

—¿Crees que lo haya dicho en serio?

—No, pero supongo que si le tiraron las cosas que dejaste, fue por eso mismo que pensó que te habías ido sin más.

—¿No crees que mis padres y Antonella le habrían dicho la verdad? Es decir, ellos han visto cómo estoy por él, me pasé a despedir, Mason vio mis regalos y...

Trato de calmarme, mi cabeza no ha dejado de punzar, debido sobre todo a que no he dejado de llorar. Lo mismo de siempre se repite.

Se terminó.

—El problema ahora es que no ha querido hablar con nadie, solo se movió con la supuesta enfermera que Rogers puso a su cargo en dado caso de que necesite algo.

—Por lo menos alguien lo cuida. —Mis labios se tensan—. Alguien que no soy yo.

—Tranquila, buscaremos la manera, no quiero presionar sus botones porque si no sería una segunda bomba que estalla en el día —asevera con ese tono que me deja en claro que hará todo lo posible porque entienda la situación—. Lo siento de nuevo, de verdad lo hago, Denisse.

—Está bien, no sabía lo que estaba pasando y solo intenté ayudar.

Deja flotar mis palabras en el aire, acaricio mis muslos y trueno mis dedos cuando siento que la desesperación me quiere comer el cerebro. El corazón me pide que salga corriendo para aclarar las cosas y mi cerebro pide que me quede en mi lugar porque lo que me duele es que lo creo.

Que crea que si el día de mañana se muere no me va a importar.

¿Cómo el amor inhibe los sentidos y el propio dolor? ¿Cómo un corazón roto duele más que las esquirlas clavadas en la profundidad de tu cuerpo? No estaba tirada en el suelo llorando por el dolor de los cortes, las palabras que se agolpaban en mi cabeza eran las que se enterraban en mi carne con una fuerza que me destrozaba.

Un amor y un corazón roto dejando que el dolor físico no me partiera, pero sí que estos dos juntos me rompieran el alma como una espada clavada en mi pecho.

—Todos tenemos demonios que deben de ser contenidos y todos tenemos personas correctas que se las apañan para ocultar esa oscuridad que nos rodea —menciona el hombre a mi lado con

tranquilidad—. Lo de ayer... Me está quemando la cabeza, pese a lo que Kylian ha dicho, sé que eres su mujer y me parece terrorífico lo que hice.

—Ya dije que no pasaba nada, te enfrentabas a tus demonios y yo no soy la persona adecuada para contenerlos.

—Me violaron constantes veces hasta que cumplí seis años, no olvido las caras, podría decir que nací con el don de reconocer los rostros desde que tengo uso de razón y esos años son bastante vívidos. —Me quedo en silencio, con los ojos bien abiertos—. Fueron muchas veces, ocasiones que duraban horas enteras hasta que terminaba casi muerto. Ellos paraban hasta ese momento, tenía que prepararme para la siguiente noche, no se hable de las pequeñas comidas con otros hermanos y sacerdotes porque eran más de los que tenía que recibir.

»Había golpes, ofensas, juegos perversos donde usaban mi cuerpo y mi mente para que se divirtieran. Tengo marcada la espalda por eso mismo, una noche decidieron probar mi sangre supuestamente angelical, me tallaron la espalda y con copas recibían el rocío de mi sangre. Era una mierda estar en ese lugar, desde entonces y pese a que siempre tengo mi mente en varios puntos a la vez, es imposible que los monstruos se detengan en la noche.

»Siempre vuelven y más si no he descansado como es debido. Había veces en las que robaba medicamento del comando, me inyectaba por la noche a tempranas horas para caer rendido y sin tener la habilidad de pensar en eso. Quenting se dio cuenta, le dijo a mi madre y prometí que no lo volvería a hacer. Hasta el momento hay veces que solo duermo treinta minutos y gasto una hora despierto para luego volver a dormir otros treinta minutos.

»Todo cambió cuando Lor llegó a mi vida, es demasiado habladora, puede ir por la vida contándome todo de su día y repetirlo de nuevo. Lo nuevo es que no me cansaría de escuchar que me cuenta lo mismo. Lidia con mis demonios, los controla y hace que en mis sueños solo aparezca ella. Son las primeras veces donde me enfrento a mi pasado una noche más, cuando estábamos en México me pasó y Kylian estaba cerca para controlarlo todo.

Su historia me deja con un hueco en el pecho, mantengo mis ojos puestos en él y no hay nada de temor que me cause. En cambio, siento esta necesidad de abrazarlo, sin embargo, me recuerdo que él no es de ese tipo de afectos.

—Supongo que al estar lejos de Lor, me desaté, esta vez no hallaba un punto medio donde podía pasar la crisis sin dañarme. Estaba solo, entraste y no sabía quién eras, en mi cabeza solo repasaba a la gente que decidió callar mientras sufría.

Ocasiona que mis ojos vuelvan a picar, dejo caer mi cabeza contra su hombro, no se remueve y yo me calmo al saber que no lo estoy incomodando.

—Eres una persona fuerte, a personas como tú siempre las he admirado, siempre se levantan y continúan. Demuestran que sus demonios no son más fuertes que ellos mismos.

—Diría lo mismo de ti teniendo en cuenta que también pasaste ya por mucho, permaneces todo el tiempo con un pie entre la vida y la muerte, Denisse.

—Estoy acostumbrada y te puedo asegurar que a ninguna de las dos cosas le tengo miedo.

—Ni yo, vivo al lado de ambas todo el tiempo.

—Uno se acostumbra, aprende a no temerle, pero ¿sabes a lo que sí le tememos?

—¿A qué?

—Al amor.

Dos palabras que se amargan en mi boca.

Comienzo a contarle cómo es que quería tomarme mi tiempo para valorar la situación, no se trataba de decir el *te amo* al día de mañana luego de decir que apenas estábamos saliendo. Era un poco de tiempo para aclarar mi entorno, estábamos en territorio enemigo, tenía tanto miedo de que no saliéramos con vida que en el instante en que lo vi caer del helicóptero todo el mundo se me detuvo en segundos.

No hay manera de que siga creyendo que no sentía algo por él, lo hago y es tan fuerte que mi verdadero miedo era ese, amar a alguien demasiado pronto por miedo a que se fuera tan rápido como llegó a mi vida.

Termino llorando de nuevo, sintiéndome impotente y con ganas de mejor concentrar mi cabeza en algo más. Si estaba buscando que esto se terminara en cuestión de horas o al menos cuatro días, ya deseo que se alargue un jodido mes para no verle la cara.

Ahora mismo duele más su falta de confianza que cualquier otra cosa.

—Tenemos que seguir trabajando. —Respiro hondo, sorbiendo la nariz—. Vamos con calma para que las cosas salgan bien, de igual manera si regreso, lo nuestro seguirá de la misma manera.

—Den, él es impulsivo.

—Eso no justifica que sus palabras no duelan, no le he dado señales para dudar de algo como eso y ahora cree que sería capaz de largarme sin importar si se muere en la madrugada mientras duermo.

—Entiendo.

—Vamos a seguir trabajando, me siento mejor, avancemos con el ataque y hagámoslo bien para que no nos falle nada.

—Lo mejor es que descanses ahora, mañana tendremos las horas de nuestro lado para hacer lo que se nos venga en gana.

Termino asintiendo, estando en mi cama por el día de hoy me sienta mejor que cualquier otra cosa. Me comunico con los demás por medio de un mensaje, no tengo ganas de que me escuchen con mocos y la garganta casi cerrada.

Por la noche vuelvo a escuchar que Byron se impacienta, esta vez no voy a su habitación, solo me quedo mirando al techo para luego escuchar cómo cierra su puerta y abre la mía.

—¿Byron?

—Tengo barras de chocolate, toma.

Le tiemblan las manos cuando se acerca para ofrecerme lo que creo que es una ofrenda de paz. Tiro de las mantas, me muevo a un lado y enciendo la televisión empotrada en la pared.

—¿Vemos una película? Me gusta la acción.

—Bien, creo que suena bien.

Lo dejo sentarse a mi lado, me como la barra mientras busco una película y no encuentro nada de acción. No obstante, las telenovelas son lo que nos entretiene hasta las dos de la madrugada donde ambos ya estamos que no podemos ni abrir un solo ojo.



Por la mañana me cuesta caminar, solo me pongo el uniforme casual sin botas porque me cuesta pisar por completo y con el calzado solo haré que duela aún más. Encima, se me puede inflamar el

pie y hacer que las heridas no sanen nada bien.

Sé que los soldados me miran raro, encima tengo los pies vendados y tengo que apoyarme de ciertas cosas para llegar hasta mi lugar de destino. Escucho que Byron habla con Kylian, me mantengo nerviosa por dentro e impávida por fuera, solo moviendo mis dedos contra el computador como si estuviera trabajando cuando solo espero una respuesta.

En el instante en que termina me acerco a la sala de estar donde está sentado, tomo asiento a su lado y lo miro con la interrogante dibujada en mi cara.

—No me dejó explicar nada, solo me dijo que si tanto te defendía es porque tampoco había tenido razón para quedarme. —Truena su cuello—. Está bastante mal, el abandono repentino le jode y entiendo tu molestia. Cree que somos capaces de irnos sin que nos importe, no quiere saber nada de ti.

—Oh.

—Lo intenté.

—Te creo, escuché un poco y sé que trataste de hacerle entender lo que había pasado. ¿Mason ya habló con él?

—Sigue sin recibir a nadie porque también está en muy mal estado y dice que no quiere que Mason lo vea tan débil. El pequeño no te ha llamado porque le dije que estabas herida y no quería que sintieras la presión de tener que darle una buena cara por el tema de... ser su madre.

—No lo había pensado. —Recargo por completo la espalda contra el sillón—. No quiero que se sienta mal, mis padres al estar con él tratarán de mantenerlo tranquilo, mas no creo que dure mucho.

—Vamos a ir día con día hasta que volvamos, por el momento esta noche tenemos que atacar a los gemelos, arrastrarlos y sacar toda la mercancía para incautarla.

—Estoy preparada, necesito alejar mi mente de todo esto.

No permito que me diga más, las horas comienzan a correr y hago un buen equipo con mis nuevos soldados que han estado siempre en el comando de Bretaña. No cuesta hacerlos seguir indicaciones, tienen mejores valores, porte y no parecen niños pequeños y mimados como los de Francia.

Tomamos la comida todos juntos, Byron se comunica más con Quenting que con Kylian. Vuelvo mi enfoque total en la misión, preparo a los soldados, las armas y por la noche estamos listos para tomar la casa de los gemelos que estarán esperando el siguiente cargamento.

Me coloco un audífono de comunicación y otro auricular para darle play a la música triste que llena mis venas de más ácido para que la herida arda con fuerza. Conseguí recuperar todo, consigo los chats que había tenido con él y las pocas fotos que logré encontrar en la web y que me gustaron para tener en mi galería.

Lo borro todo en camino a la casa de los gemelos, el aire con los toques de sal no anima ni mi corazón a desear estar en la playa con el agua hasta las rodillas o en *topless* disfrutando del sol para que le brinde un poco más de color a mi piel.

—Hemos llegado, tenemos que esperar hasta que se acerquen, aguarden a la indicación.

—Oído, capitán.

Retiro el auricular, detengo la música y siento que el tiempo me juega una mala tirada. Va lento y luego se acelera para luego volver a ponerse tan lento que espero que no sea un tipo de tortura.

La migraña no para, ahora me duele hasta el cuello, terminando con esto necesito una ducha y dos

pastillas fuertes que calmen esta marea intensa de dolor y llanto en mi cuerpo.

—Andando, es hora.

A las nueve de la noche nos adentramos a la casa de los gemelos, abren fuego a las armas que sacan de sus espaldas y acabamos con ellas antes de que tiren la primera bala. Rodeamos el cargamento, Byron y yo nos movemos hasta los ahora arrestados por el crimen que acaban de cometer.

Los echamos en sus rodillas, les colocamos las esposas y dividen en dos partes el tráiler, la caja de transporte o carga y la maquinaria que mueve toda esta cosa. Kelet se pone sobre nuestras cabezas con el helicóptero que usará para llevarse la carga e incautarla.

—¿Está bien, capitana?

Solo asiento apartando los ojos del helicóptero que me recuerda la explosión y todo lo que sentí al creer que lo perdía para siempre. Hacemos todo el proceso que se solicita en estos casos, Byron pasa a la sala de interrogatorios de la estación de policía y nos quedamos hasta la una de la madrugada esperando que den más datos.

Me mantengo tan fuera de la realidad que ni me doy cuenta cuando llegamos hasta nuestra casa, bajo de golpe, aventando la puerta y subiendo a mi habitación para quitarme la ropa con molestia.

No recuerdo ni cómo se llevó a cabo el operativo de hace unos minutos, fue bueno que estuviera en compañía de Byron. De nuevo me encuentro en esta posición donde por amor no tengo la cabeza en el trabajo que es lo más importante.

Si se acabó, se acabó y no puedo hacer mucho si es que no me quiere ni ver la cara.

Podría haberle explicada todo, mas no lo hice porque pedí que esperara, estaba tirada en el suelo con la sangre corriendo por el piso y terminó lo nuestro.

Sin más, un punto y final que no necesitaba ser colocado con tiempo, solo con precisión y decisión.

Se terminó, si es así, tengo que volver a lo mío.

Es por eso también que no deseaba sentir las cosas tan rápido y sin darle una pensada a lo nuestro. No dudaba de lo que él o yo sentíamos, dudaba de lo que fuera a pasar si me dejaba caer en el pozo de los finales felices y corazones con fuego tan rápido.

Ruptura y caos.

Siempre un caos, no olviden; el caos siempre destruye, no construye y tampoco se mantiene.

Y este caos acaba de fracturarse.

Todo se terminó.

Ya no hay vuelta atrás.

CONTINUARÁ...